

Antonio Martínez Teixidó

**OPERACIONES MILITARES DE LA ORDEN DE SANTIAGO
EN LAS EDADES MEDIA Y MODERNA**

**GALERAS SANTIAGUISTAS EN LA DEFENSA DEL
MEDITERRÁNEO EN EL SIGLO XVI**

TESIS DOCTORAL DIRIGIDA POR:
Dra. Elena Postigo Castellanos

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MODERNA
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID
(2014)

INDICE

INTRODUCCION	9
CAPITULO I. ORIGEN DE LAS ORDENES MILITARES	27
1.1.- Órdenes Militares y Cruzada.....	27
1.1.1. <i>Nacimiento de las Órdenes Militares</i>	27
1.1.2.- <i>La Orden de Calatrava, la de Santiago y otras Órdenes españolas e internacionales</i>	33
1.2.-La Iglesia, la Guerra y la Caballería.....	36
1.2.1 <i>Organización de la sociedad cristiana</i>	36
1.2.2 <i>Guerras justas</i>	37
1.2.3 <i>Gregorio VII y la defensa de los intereses de la Iglesia</i>	40
1.2.4 <i>Ordenes religioso-militares y su normativa</i>	42
1.3.-Etapas de las Órdenes Militares	43
1.3.1 <i>Evolución hasta el final de la Reconquista</i>	43
1.3.2 <i>Incorporación de los Maestrazgos a la corona</i>	45
CAPITULO II .-EJERCITOS Y ARMADAS ESPAÑOLES EN LA EDAD MEDIA.	
LA ORDEN DE SANTIAGO	48
2.1.- El arte de la guerra en la Edad Media	48
2.2.- Las Órdenes Militares españolas.....	52
2.3.-Las mesnadas de la Orden de Santiago y sus actuaciones militares desde el año 1170 hasta 1430.....	54
2.3.1 <i>Épocas de la Orden de Santiago</i>	54
2.3.2 <i>Alarcos</i>	55
2.3.3 <i>Las Navas de Tolosa</i>	56
2.3.4.- <i>La conquista de Sevilla</i>	58
2.4 Etapa de asentamiento de poder y conflictos.....	60
2.5.- Nuevas operaciones contra el Islam. El Salado y la campaña de Algeciras	61
2.6. Aljubarrota y conflictos dinásticos	63
2.7.-La Guerra de conquista de Granada	64
2.7.1 <i>Preliminares de la conquista</i>	64
2.7.2.- <i>El desastre de la Axarquía</i>	66
2.7.3 <i>La toma de Málaga</i>	69
2.7.4.- <i>Conquista de Granada</i>	70
CAPITULO III.- LAS ARMADAS ESPAÑOLAS Y LA ORDEN DE SANTIAGO	71
3.1. La Orden de Santiago, fuerza terrestre	71
3.2.-Orígenes del poder naval castellano y papel que en él tuvieron las Órdenes militares	72
3.2.1.- <i>Estructuración de la Marina de Castilla. La Orden de Santa María de España</i>	72
3.2.2. <i>Galeras y Órdenes militares</i>	75
3.2.3.- <i>Operaciones navales anteriores a la Guerra de Granada</i>	77
3.3.-La Marina de los Reyes Católicos.....	79
3.3.1.- <i>Memorial de Diego de Valera</i>	79
3.3.2.- <i>Mandos de las Órdenes militares</i>	83
CAPITULO IV LA ORDEN DE SANTIAGO EN LOS INICIOS DE LA EDAD MODERNA.....	85

4.1.- Etapa de administración de los maestrazgos por la Corona. Creación de los ejércitos permanentes	85
4.2.- El carácter religioso de las Órdenes.	87
4.3.- Protagonismo militar de las Órdenes	88
4.4.- Mantenimiento de capacidad operativa de castillos y mesnadas	91
4.6.-Tendencia al alistamiento de los Caballeros de las Órdenes en los nuevos ejércitos.....	97
4.7.- Situación de los Caballeros de las Órdenes al inicio del siglo XVI.....	100
CAPITULO V.- LA REVOLUCION MILITAR RENACENTISTA.....	101
5.1.- El origen de los ejércitos permanentes.....	101
5.2.-El ejército de los Reyes Católicos	105
5.3.- El Ordenamiento jurídico/ militar	111
5.4.- Primeras operaciones con la nueva estructura militar.	115
5.5.- Los Tercios	117
5.6.- La revolución naval.....	119
5.8.- Adaptación de las Órdenes a las necesidades de la Corona.	123
5.9.- Las Órdenes como fuerza de movilización.	124
CAPITULO VI.- CONFLICTOS DESARROLLADOS DESPUÉS DE LA RECONQUISTA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XVI, Y PARTICIPACIÓN DE LA ORDEN DE SANTIAGO.....	126
6.1.- Las monarquías española y francesa en Italia.	126
6.2.-Operaciones en el escenario mediterráneo hasta mediados del siglo XVI. La conquista de Melilla.	128
6.3.- Operaciones francesas contra el Rosellón (1496 y 1503).	129
6.4.- Las campañas de Italia (1494/1504).....	133
6.5.- Levantamiento en las Alpujarras (1500) y primeras operaciones en el norte de África.	135
6.6.- La conquista de Orán, Bujía y Trípoli (1509-1510).....	136
6.7.- Política de expansión española en el Norte de África. Similitudes y diferencias con Portugal.....	138
6.8.- La anexión de Navarra	144
6.9.- Guerra de las Comunidades y Germanías (1519- 1523)	145
6.10.- Guerras con Francia (1521-1529).	149
6.11.- Los Tercios y sus mandos	150
6.12.- La conquista de Túnez y la Goleta en 1535.	152
6.12.1 Organización española de una fuerza combinada.	152
6.12.2 Alarde en Barcelona y asalto a La Goleta	153
6.12.3 Participación de la Orden de Santiago	154
6.13.- Otras operaciones y conflictos hasta mediados del siglo XVI.....	157
6.13.1 Constitución de la primera Liga Santa.....	157
6.13.2 La batalla de Preveza	158
6.13.3 La jornada de Argel.....	158
6.13.4 Participación de la Orden de Santiago en la jornada de Argel.....	161
6.14 El problema del protestantismo	163
6.14.1 Operaciones militares contra los protestantes alemanes (1546-1547)....	163
6.14.2 Participación de los caballeros de Santiago	165
6.15 Las Órdenes militares españolas en Centroeuropa	165
6.16 La pérdida de Trípoli (1551)	167
CAPITULO VII. CAPITULO GENERAL DE LA ORDEN DE SANTIAGO EN EL AÑO 1552.....	170

7.1.- Los Capítulos generales en la Orden de Santiago.....	170
7.1.1 <i>Órganos supremos de la Orden de Santiago</i>	170
7.1.2 <i>Los Trece, los Visitadores y el Consejo de la Orden</i>	170
7.2 Desarrollo de los Capítulos generales.	171
7.3.- El Capítulo general de la Orden de Santiago en 1552.....	174
7.4 Conflictos en Europa y el Mediterráneo.....	175
7.4.1 <i>Situación bélica en Europa y el Mediterráneo</i>	175
7.4.2 <i>Cambio de la estrategia española en el Mediterráneo</i>	176
7.5.- Don Luis de Requesens, Comendador Mayor de León.....	178
CAPITULO VIII.- CONSTRUCCIÓN, PERTRECHO Y ORGANIZACIÓN DE LAS GALERAS DE SANTIAGO	181
8.1.- Edad de oro de las galeras	181
8.2.- Financiación y administración de las flotas.	182
8.3.- La construcción de las galeras.....	184
8.3.1. <i>Las Atarazanas</i>	184
8.3.2. <i>La construcción del casco, el aparejo, los pertrechos y el avituallamiento.</i>	186
8.3.2.1 La madera como material básico	186
8.3.2.2. El aparejo	189
8.3.2.3. Pertrechos	189
8.4.- Armamento de las galeras.	191
8.4.1 <i>La artillería naval</i>	191
8.4.2.- <i>Arcabuces y mosquetes; ballestas, armas blancas, y armas explosivas e incendiarias.</i>	193
8.4.2.2. Ballestas y armas blancas	194
8.4.2.3. Armas explosivas e incendiarias.....	194
8.5.- La artillería y la táctica naval en el siglo XVI.....	195
8.5.1 <i>Uso de la artillería en la táctica naval</i>	195
8.5.2 <i>El dispositivo artillero en las galeras</i>	196
8.5.3 <i>Desarrollo de los combates navales</i>	197
CAPITULO IX. PERSONAL DE LAS GALERAS	201
9.1.- Misiones y clasificación del personal embarcado.	201
9.2.- Mando y organización del mando	201
9.2.1 <i>Organización de las fuerzas navales</i>	202
9.2.2 <i>Órganos superiores de Mando de la Fuerzas navales españolas mediterráneas</i>	204
9.2.3 <i>El mando de las operaciones en tierra</i>	207
9.2.4 <i>El mando de las fuerzas navales combinadas.</i>	208
9.3.- Mando y organización de una galera.....	209
9.3.1. <i>Capitanes de galeras</i>	209
9.3.2 <i>Entretenidos y aventajados</i>	212
9.3.3. <i>Caballeros de hábito.</i>	213
9.4 Organización naval de la Orden de Malta	214
9.4.1 <i>Caballeros de Malta</i>	214
9.4.2 <i>Oficiales de galera</i>	215
9.4.3 <i>Servicios sanitario, religioso y de administración, seguridad y mantenimiento del material.</i>	216
9.5 - Dirección y mando de los combatientes en las operaciones militares.	217
9.5.1 <i>General</i>	217

CAPITULO X. INICIO DE OPERATIVIDAD DE LAS GALERAS DE SANTIAGO.....	222
10.1.- Construcción de las primeras galeras de Santiago.	222
10.1.1 <i>Distintos procesos en la construcción.</i>	222
10.1.2. <i>Financiación</i>	223
10.1.2.1 Acuerdos con la monarquía	223
10.1.2.2 Gestiones de D. Luis de Requesens.....	223
10.1.2.3 Construcción de las dos primeras galeras.....	224
10.2.- Incidente con Bernardino de Mendoza.....	225
10.2.1 <i>Incidente en Barcelona de las galeras de Santiago</i>	225
10.2.2 <i>Incoación de un expediente y resolución</i>	226
10.3.- Primeras operaciones de las Galeras de Santiago	227
10.3.1 <i>Inicio de las operaciones de las galeras</i>	227
10.3.2. <i>El sitio y conquista de Bugía por los turcos.</i>	231
10.4.- Consecuencias de la sentencia sobre el incidente con Bernardino de Mendoza. Proyecto de fuerza de socorro para Orán.....	233
10.5.- Relevos en el mando de la Escuadra de Santiago. Operaciones llevadas a cabo por la Escuadra	235
10.6.- Integración de la Escuadra de Galeras de Santiago en la Escuadra de España.	237
10.7.-.- El desastre de los Gelves	239
10.7.1 <i>Operación española contra la isla de Djerba</i>	239
10.7.2 <i>Desastre de los Gelves</i>	242
10.7.3 <i>Participación de los caballeros de Santiago en la expedición a la isla de Djerba.</i>	243
CAPITULO XI.- NUEVOS PLANTEAMIENTOS DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA Y NAVAL EN EL MEDITERRÁNEO	245
11.1.- Impulso a la política y construcción naval españolas	245
11.1.1 <i>Factores determinantes para una nueva política naval española</i>	245
11.1.2 <i>El desastre de La Herradura</i>	246
11.1.3 <i>Operaciones argelinas contra Orán</i>	247
11.2.- Intento de toma del Peñón de Vélez de la Gomera.	249
11.3.- D. García de Toledo, Capitán General del Mar Mediterráneo. Nuevas estrategias navales.	251
11.3.1 <i>Exigencia de experiencia a los mandos navales</i>	251
11.3.2 <i>Cambio en el sistema de asientos en las armadas mediterráneas</i>	253
CAPITULO XII.- INTEGRACIÓN DE LA ESCUADRA DE GALERAS DE SANTIAGO EN LA ESCUADRA DE GALERAS DE ESPAÑA.....	255
12.1.-Organización de las escuadras de galeras en el siglo XVI.....	255
12.2.- Factores condicionantes de la integración de la Escuadra de galeras de Santiago en la Escuadra de España.....	257
12.2.1 <i>Causas de la integración</i>	257
12.2.2 <i>Capítulo General de la Orden de Santiago en Toledo (año1562)</i>	258
12.2.3 <i>Familias de caballeros de Santiago al servicio de la Marina española</i> ..	260
12.3.- Enfrentamientos de las Escuadras cristianas con los turcos en las últimas décadas del siglo XVI.....	262
12.3.1 <i>Operaciones desde el año 1564 hasta Lepanto. Influencia de esta última batalla.</i>	262
12.4.-Reacción turca. Conquista de Túnez y La Goleta	263
12.5. Virajes en las políticas española y turca	264

12. 6. Treguas y enfrentamientos hispano-turcos en la última década del siglo XVI	265
CAPITULO XIII.- CONDUCCION POLITICA Y COORDINACION DE LA DEFENSA EN LOS INICIOS DEL REINADO DE FELIPE II.....	269
13.1.- Conducción política de las operaciones militares. Los Consejos de Estado y de Guerra.	269
13.2 El Consejo de Guerra y las galeras de España.....	271
13.3 Situación en el Mediterráneo en los inicios del reinado de Felipe II	272
13.3. 1 <i>Reanudación de las guerras con Francia</i>	272
13.3.2 <i>Nuevos enfrentamientos con los turcos</i>	274
13.4- Recuperación de la potencia naval de la Monarquía española.....	274
CAPITULO XIV.- LAS FUERZAS NAVALES DEL IMPERIO OTOMANO ...	276
14.1.- Creación de la Flota turca.....	276
14.2.- Construcción naval.....	278
14.2.1 <i>Astilleros y material de construcción.</i>	278
14.2.2. <i>Personal especialista.</i>	279
14.3.- Mando naval. Gente de mar y guerra en las galeras otomanas.	280
14.3.1 <i>Organización territorial y Mando naval.</i>	280
14.3.1.1. Las Provincias	280
14.3.1.2 El Mando naval.....	281
14.3.1.3 El reclutamiento.....	283
14.3.2 <i>Gente de mar</i>	287
14.3.3 <i>Gente de Guerra</i>	288
14.4.- Naturaleza de las operaciones navales y valoración de la Flota otomana.....	289
14.4.1 <i>Tácticas en las operaciones navales turcas</i>	289
14.4.2 <i>Comparación de las capacidades de las flotas cristiana y turca</i>	291
CAPITULO XV. PRINCIPALES OPERACIONES CONJUNTAS Y COMBINADAS CONTRA LOS TURCOS DESDE EL INICIO DEL REINADO DE FELIPE II HASTA LEPANTO (1571).....	294
15.1.- Conquista del Peñón Vélez de la Gomera (1564)	294
15.2.- El sitio de Malta.	298
15.2.1 <i>Situación en el Mediterráneo y potencial operativo turco</i>	298
15.2.2 <i>Desembarco turco y sitio en la Isla de Malta.</i>	300
15.2.3 <i>Consecuencias del sitio de Malta</i>	304
15.3.- Guerra de los moriscos de Granada (1566-1570).....	306
15.3.1 <i>Situación en el Mediterráneo tras el fracaso turco en Malta</i>	306
15.3.2 <i>Cambios en las jefaturas turca y cristiana</i>	307
15.3.3 <i>El Mediterráneo teatro secundario</i>	308
15.3.4 <i>Inicio de la guerra de Granada</i>	309
15.3.4.1 Las fuerzas moriscas y las Alpujarras como teatro de operaciones ..	309
15.3.4.2 Las fuerzas cristianas.....	311
15.4.- Participación de la Orden de Santiago	314
15.4.1. <i>Fuerzas terrestres</i>	314
15.4.2 <i>Fuerzas navales</i>	316
15.5 . Operaciones militares en la Guerra de Granada.	317
15.5.1 <i>Operaciones terrestres</i>	317
15.5.2 <i>Operación naval del Comendador mayor Requesens</i>	318
15.6.- Valoración de la participación de la Orden de Santiago	319
15.7.- Lepanto.....	319
15.7.1. <i>Orígenes de la Liga Santa.</i>	319

15.7.2. Consolidación de la Liga Santa y organización de la flota combinada...	321
15.7.2.1 Acuerdos en la Liga Santa	321
15.7.2.2 Organización de la flota combinada	322
15.7.3. Batalla de Lepanto	323
15.7.4 Protagonismo de la Orden de Santiago en la batalla.	325
CAPITULO XVI.- EL MEDITERRÁNEO DESPUES DE LEPANTO.....	327
16.1.- La Liga Santa hasta su disolución.	327
16.1.1. Gregorio XIII, nuevo Pontífice	327
16.1.2 Operación naval en el Levante mediterráneo	328
16.1.3 Venecia abandona la Liga Santa.....	329
16.2.- La conquista y pérdida de Túnez.....	330
16.3.- Treguas hispano-turcas.....	332
CAPITULO XVII.- GEOESTRATEGIA MEDITERRÁNEA Y LAS GALERAS A	
FINALES DEL SIGLO XVI.....	335
17.1. Las galeras en la segunda mitad del siglo XVI.	335
17.2.- Evolución de la guerra contra el turco.	337
17.3.- La batalla de Alcazarquivir o de los Tres Reyes.	340
17.4.- Incorporación de Portugal a la Corona de Castilla.....	341
17.5.- La jornada de las islas Azores.	344
17.5.1. Las Azores objetivo prioritario tras la conquista de Portugal.....	344
17.5.2 Las fuerzas partidarias del Prior de Crato.	345
17.5.3 Las fuerzas españolas	346
17.5.4. Operaciones para la conquista del archipiélago	348
17.5.4.1 Las dos primeras expediciones y la batalla naval de la isla de San	
Miguel.....	348
17.5.4.2 Desembarco y batalla en la isla Tercera	349
17.5.5 La Orden de Santiago y las galeras en la jornada de las Azores.	349
17.6.-Las galeras en la Gran Armada de año 1588.....	350
17.7.- Actividad de la Escuadra de Galeras de España a finales del siglo XVI.	355
17.7.1. Mediterráneo y Atlántico.....	355
17.7.2. Galeras en el Mar Caribe.....	357
CONCLUSIONES.....	360
ANEXOS.....	378
ANEXO I.....	378
ANEXO II	391
ANEXO III.....	421
ANEXO IV.....	426
ANEXO V	427
ANEXO VI.....	429
ANEXO VII.....	431
ANEXO VIII	433
FUENTES CONSULTADAS	435
BIBLIOGRAFIA	446

INTRODUCCION

Estado de la cuestión y objetivos perseguidos

1.- Historiografía de las Órdenes Militares

Las Órdenes Militares han atraído siempre el interés de historiadores, investigadores y lectores.

En el seminario internacional para el estudio de las Órdenes Militares, auspiciado por la Universidad de Castilla-La Mancha, el profesor Francisco Fernández Izquierdo presentó una ponencia en la que hizo un detallado análisis de la evolución historiográfica de las Órdenes militares¹.

Fernández Izquierdo inicia su exposición señalando que desde el siglo XVI y hasta el XIX, los historiadores que se ocuparon de estas instituciones escribieron trabajos que no son sino crónicas más o menos afortunadas, que se ocupaban preferentemente de los acontecimientos en que se vieron envueltas las Órdenes militares, y de las vidas de sus maestros

En relación con lo que podríamos denominar *Historia general* de las mismas, y referido a las Órdenes españolas, y en estos siglos, los narradores se dedicaron a destacar así mismo este tipo de acontecimientos. El máximo exponente de esta forma de historiar fue frey Francisco De Rades y Andrada, cuya *Crónica de las tres órdenes y cavallerias de Santiago, Calatrava y Alcántara* ² creó un estilo que fue seguido por aquellos autores que se preocuparon en relatar los hechos de armas de las

¹ La ponencia de Francisco FERNÁNDEZ IZQUIERDO, ha sido publicada con el título “ *De las historias de las Órdenes a las Órdenes en la Historia: Historias generales de España durante la Edad Moderna publicadas en los últimos cien años y Órdenes Militares*” (LOPEZ SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (coord.): *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Vol II: Edad Moderna*. Universidad Castilla La Manche, 2000, pp. 1181-1235.

² RADES Y ANDRADA, frey Francisco de . *Crónica de las tres Ordenes y cavallerias de Sanctiago, Calatrava y Alcantara: en la qual se trata de su origen y sucesso, y notables hechos en armas de los maestros y caballeros de ellas: y de muchos señores de titulo y otros nobles que descenden de los maestros: y de muchos otros linajes de España*. Toledo, 1572.

Órdenes, las vidas de sus Maestres y, ya en el siglo XIX, los derechos patrimoniales y privilegios que asistían a cada una de las Órdenes y a sus miembros. Pero es en el siglo XIX, al producirse la disolución de los señoríos y la desamortización de los bienes eclesiástico, con la consiguiente limitación de la capacidad económica de las Ordenes Militares, cuando se produce un cambio notable en la manera de historiarlas.

Durante el siglo XVII los cronistas insisten en la exposición lineal de los hechos de armas de las Órdenes, añadiendo la intervención de los caballeros de hábito en el dilatado abanico de guerras y conquistas en las que se involucró la monarquía hispánica en los siglos XVI y XVII. En el siglo XVIII se continúa la tendencia narrativa si bien empiezan a considerarse los derechos patrimoniales y privilegios. En el siglo XIX, cuando la disolución de los señoríos y la desamortización del patrimonio privó a las Órdenes de su capacidad económica y las limitó a corporaciones nobiliarias de carácter honorífico, de algunos autores, vinculados a las Órdenes como caballeros o funcionarios de su Consejo, cierran la historia oficial de estas corporaciones.

El acceso a los archivos de las Órdenes desde el siglo XIX, como consecuencia de la desamortización; el hecho de que la mayoría de los autores que las investigan carecen de vinculación personal con las instituciones que las estudian y la creación del Archivo Histórico Nacional en 1866, representaron una autentica revolución en el tratamiento de asuntos de las Órdenes³. A partir de los primeros decenios del siglo XX las

³ POSTIGOS CASTELLANOS, Elena, en su trabajo “ Las Órdenes Militares españolas de la Monarquía hispana. Modelos discursivos de los SS. XVI-XVIII”, *Seminario internacional para el estudio de las Órdenes Militares*, Madrid, 2002., nos indica que “ 1410-1835 es el periodo que, en relación a las Órdenes, consideramos moderno .además, creemos que estas fechas de partida y llegada requieren, al menos, un breve comentario. Se ha tomado el año 1410 como fecha de inicio ya que es el momento en el que se produce la *primera incorporación*- temporal- de las Órdenes a la Corona. En efecto, la incorporación de los maestrazgos de las Órdenes militares a la Corona de Castilla, que la historiografía sitúa tradicionalmente en el reinado de los Reyes Católicos es un fenómeno anterior. Por lo que nosotros sabemos, la primera orden que se incorpora a la corona temporalmente es la de Santiago, en 1410 y por obra de Fernando de Antequera. Muy interesante en este sentido fue la intervención de Carlos Ayala en el VII Seminario Internacional de Órdenes Militares que tuvo lugar en la Universidad de Porto en noviembre de 1996 (sin publicar).

Se ha tomado el año 1835 como fecha final porque en este momento se produce la *Desamortización* del patrimonio de las Órdenes. Por tanto, a partir de entonces estos institutos dejan de ser fuente de rentas y se convierten exclusivamente en órdenes honoríficas, y por tanto, en instituciones radicalmente diferentes.”

Órdenes militares aparecen tratadas en todas las historias generales, aunque con diferentes puntos de vista. Todas ellas reconocen que la conquista de Granada, en la que intervinieron los caballeros de las Órdenes, que eran elementos de las tradicionales tropas castellanas, representó un cambio importante al aparecer los nuevos conceptos de la guerra y de la milicia.

Nos interesa destacar el tratamiento dado por el historiador Altamira⁴ al papel militar de las Órdenes, cuando señala que la nobleza abandonó a partir de dicha conquista progresivamente su inserción en el ejército, desdeñando la tradicional formación militar que los hijos de los aristócratas de mayor rango habían frecuentado con anterioridad. Los grandes y títulos preferían antes costear tropas que participar personalmente en las acciones de guerra. Altamira puso en evidencia la pérdida de los valores originales de las Órdenes en su papel de servicio militar convirtiéndose en meros signos de ostentación nobiliaria.

El tratamiento dado por los historiadores a las Órdenes nos permite observar qué aspectos de las mismas consideraron reseñables. Algunos de dichos aspectos se repiten de unos a otros trabajos, y en otros se omiten. Como temas coincidentes podemos citar la incorporación de los Maestrazgos de las tres Órdenes de Calatrava, Santiago y Alcántara, y de su patrimonio, a la Corona; la creación del Consejo de las Órdenes Militares; el lugar ocupado por los Caballeros en la jerarquía nobiliaria y el encuadre de las Órdenes en la sociedad española; la exigencia de la limpieza de sangre y las pruebas de ingreso para acceder a la condición de caballero y el ansia de adquisición de nobleza de la sociedad; la potencia económica de las Órdenes, las encomiendas de las mismas y su situación geográfica, su provisión y evolución de las rentas y finalmente, las obligaciones impuestas a los caballeros en las reglas de las Órdenes.

Los puntos de vista de los historiadores sobre estos asuntos suelen ser normalmente coincidentes si bien en algunos aspectos, como el de vinculación de las Órdenes militares con la nobleza se observan matices.⁵

⁴ ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. *Historia de España y de la civilización española*. Barcelona, 4ª edición, corregida y aumentada. Barcelona, 1996.

⁵ ALTAMIRA, en su *Historia de España*, se refiere a los Caballeros de las Ordenes Militares diciendo que “*adquirieron dentro de la nobleza importancia.. por las grandes riquezas que estas llegaron a juntar y el poderío de quienes las representaban*”, en tanto que Valentín VAZQUEZ DE PRADA, en una síntesis de la España de los siglos XVI y XVII considera a los caballeros de las Órdenes como *un grupo de baja nobleza* y SANCHEZ BELEN califica a los caballeros de las Órdenes Militares como una *categoría especial de la nobleza* ya que la investigación de hidalguía y limpieza de sangre hacían que el

La *incorporación de los Maestrazgos a la Corona* se interpreta inicialmente como una decisión política de los Reyes Católicos para prevalecer sobre la nobleza y reforzar el poder monárquico. Para Ballesteros “los Reyes Católicos, recabando para el monarca el primer puesto de las Órdenes militares, consiguieron cegar una fuente de discordias que pudiera acarrear funestas consecuencias”⁶. Lynch menciona el peso de los ingresos que la Corona percibía de los Maestrazgos, que fueron recibidos desde 1524 por los Fugger, en contrapartida de los préstamos otorgados a Carlos V.⁷ A estos ingresos se unieron las desamortizaciones del siglo XVI⁸, que afectaron a bienes y derechos de Ordenes Militares y monasterios, dando lugar a nuevos señoríos o aumentar el potencial de otros⁹.

La creación del *Consejo de las Órdenes Militares* es citada por Altamira junto a otros, como la Inquisición y el de Indias, que integraban el sistema polisinodial de la Monarquía. El Consejo de Órdenes trataba de los asuntos que afectaban a las personas aforadas por su condición de miembros de las Órdenes¹⁰. Por su parte Lynch califica al Consejo como menor o especializado en el sistema polisinodial que se consolida a lo largo del siglo XVI¹¹. Martine Lambert-Gorges¹² describe el Consejo de Órdenes y lo expresa en interesantes cuadros sinópticos.

Un hito importante en la renovación historiográfica de los estudios sobre las Órdenes Militares es la publicación del libro de Elena Postigo dedicado al Consejo y a los caballeros de las Órdenes en el siglo XVII.

caballero de hábito se viera libre de toda sospecha , especialmente si estaba vinculado a actividades mercantiles o financieras.

⁶ BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Tomo III, 3ª Parte, *Los Reyes Católicos*. Barcelona, 1948, p. 32

⁷ LYNCH, John. *Historia de España*. Barcelona, 1993. Vol. 1, p. 76

⁸ En relación con estas desamortizaciones interesan los trabajos de Clemente LÓPEZ GONZÁLEZ, Elena POSTIGO CASTELLANOS, José Ignacio RUIZ RODRIGUEZ en “Las Órdenes Militares castellanas en la época moderna: una aproximación cartográfica” en *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (s. XII-XVIII)*, Madrid, Casa de Velázquez, Instituto de Estudios Manchegos, 1989.

⁹ DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. *Historia de España*. Vol. III. *El antiguo régimen: los Reyes Católicos y los Austrias* Madrid, 1973, pp.118 y 205

¹⁰ ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. *Historia de España.....Op. Cit .p. 273*

¹¹ LYNCH, John. *Historia de España...Op. Cit...p.68*

¹² LAMBERT – GORGES, Martine .*Basques et navarraïis dans l’ordre de Santiago (1580-1620)*, Paris, 1985 pp. 11-30

Considera al Consejo de las Órdenes en cierta medida, un órgano de representación de la nobleza, admitido por el monarca y por el propio estamento¹³. Detalla los antecedentes históricos del Real Consejo de las Órdenes Militares en los consejos que tenían los maestros respectivos de cada una de ellas antes de su incorporación a la Corona. Las competencias del Consejo son analizadas tanto en lo temporal como en lo eclesiástico y se delimitan sus atribuciones respecto a las de las audiencias y el Consejo de Hacienda a principios de siglo XVI. Entre las competencias del Consejo se cita las convocatorias militares de los caballeros.

El *encuadramiento de los Caballeros en la sociedad española* es otro de los temas estudiados y en él, como ya se ha señalado, pueden observarse ciertos matices. Para Altamira, en la baja Edad Media, los Caballeros adquirieron notable importancia dentro de la nobleza y los maestrazgos solían recaer en nobles de alta alcurnia y aún en personas de la familia real¹⁴. Ludwig Pfandl al referirse a la jerarquía nobiliaria en el Siglo de Oro señala que “a los Grandes seguían en rango y posición social los caballeros que eran miembros de las cuatro Órdenes militares de Alcántara, de Calatrava, de Santiago y Montesa; organizaciones guerreras religioso –civiles, nacidas en los siglos de la Reconquista, que estaban en posesión de señalados privilegios y singulares virtudes en su administración y gobierno interior, lo cual las hacía fuertes y temibles por sus riquezas y por el número de afiliados.”¹⁵ Ferran Soldevilla incluye a los caballeros de las Órdenes en la nobleza, situándolos en un rango menos elevado que los Grandes y títulos. En el apartado referido a la baja Edad Media de la Historia social y económica de España, dirigida Jaime Vicens Vives, al referirse a las Órdenes militares, se alude al paso por ellas de personajes pertenecientes a la pequeña nobleza (caballeros, gentilhombres, hijosdalgos) o al patriciado urbano.¹⁶

Antonio Domínguez Ortiz aporta la novedad de definir a los hábitos militares como una categoría especial de nobleza, a la que accedían desde Grandes y títulos hasta los integrantes de la clase media nobiliaria. Finalmente, Valentín Vázquez de Prada, en una reconocida obra de síntesis

¹³ POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Honor y privilegio en la corona de Castilla: El consejo de las Órdenes y los caballeros de hábito en el s.XVII*. Junta de Castilla y León. 1987

¹⁴ ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. *Historia de España...Op. Cit.* pp. 9-10

¹⁵ PFANDL, Ludwig. *Cultura y costumbres del pueblo español en los siglos XVI y XVII. Introducción al estudio del Siglo de Oro*. Barcelona, 1929

¹⁶ VICENS VIVES, Jaime. *Historia social y económica de España y América*. Tomo II . Barcelona, 1977 pp. 390-391

sobre la España de los siglos XVI y XVII¹⁷, considera a los caballeros de la Órdenes militares como un grupo de la “*baja nobleza*”, y Gutierrez Nieto¹⁸ opina que los caballeros militares no suponían una categoría especial dentro de la nobleza, pero sí estaban vinculados a la misma.

Pero es la exigencia de la *limpieza de sangre* y las *pruebas* necesarias para *obtener un hábito* lo que ha llamado más la atención, y a lo que han dedicado una mayor extensión los historiadores de las Órdenes Militares. Pfandl menciona que la exigencia de la limpieza de sangre fue una de las características más importantes que adquirieron los hábitos militares. Esta práctica era objeto de críticas pues existía el convencimiento de que no había casa nobiliaria de importancia que no hubiera tenido relación con conversos o sus sucesores.¹⁹

El valor de los hábitos consistía en la demostración de que se habían superado las *pruebas de ingreso*, consistentes en una investigación genealógica que tenía por objeto verificar la calidad nobiliaria y la limpieza de sangre de los pretendientes. En caso de falta de esta calidad o de limpieza de sangre, el interesado era reprobado por el Consejo de las Órdenes y sólo quedaba la posibilidad de obtener una dispensa pontificia o la presión del propio monarca.²⁰ El acceso de mercaderes y banqueros precisó de una normativa que distinguía entre el grande y pequeño comercio, rechazándose a los que ejercieran este último por su condición de oficio manual. En general, todos los autores se hacen eco de la obsesión de limpieza de sangre y el afán de ennoblecimiento en la sociedad española de los siglos XVI y XVII.

Los *aspectos económicos* ha sido también un tema reiterativo en la historiografía de las Órdenes Militares, en particular en la segunda mitad del siglo XX. Los estudios han tratado de las rentas de las Órdenes y del peso de los ingresos que la Corona recibía de los maestrazgos de Santiago, Calatrava y Alcántara, que fueron percibidos desde el año 1524 por los Fugger, en contrapartida a los préstamos otorgados a Carlos V. Las encomiendas eran clasificadas por la cuantía de sus rentas, encontrándose las más ricas en manos de la alta nobleza e incluso de miembros de la Casa

¹⁷ VAZQUEZ DE PRADA, Valentín (director). *Historia económica y social de España*. Madrid, 1978

¹⁸ GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio. *El siglo de Don Quijote (1580-1680) Religión, filosofía, ciencia*. Madrid, 1986

¹⁹ PFANDL, Ludwig. *Cultura....Op. Cit.* p. 135. Esta crítica está representada por la obra: *Tizón de España*

²⁰ Este fue el caso del almirante Don Francisco de Ribera o el concedido al pintor Velázquez.

Real. En la Corona de Aragón una de las causas de la no muy brillante situación de la nobleza media e inferior, se debía a las pocas y modestas encomiendas de la Orden de Montesa²¹.

Finalmente, el interés de los historiadores por las Órdenes militares se traduce a partir de los años 80 del pasado siglo en una serie de congresos, coloquios y seminarios, y en la constitución de grupos de trabajo nacionales e internacionales, que han continuado hasta nuestros días.²²

Todo lo anterior es prueba del interés despertado por las Órdenes Militares y como, en la actualidad, su estudio es algo más que menciones poco renovadas de las historias generales.

Sin embargo, a pesar del importante tratamiento narrativo dado a las Órdenes Militares entre los siglos XVI y XIX, algunos autores, como Antonio Domínguez Ortiz, consideran que la historiografía no se ha ocupado suficientemente del tema. Cita como la definición de los hábitos militares como categoría especial de nobleza, a la que accedían desde grandes y titulados, hasta los integrantes de la clase media nobiliaria, es un punto que ha sido insuficientemente tocado. “*Resulta increíble y casi escandaloso que un fenómeno de tan enormes dimensiones sociales no haya sido estudiado aún*”.²³

La manera de tratar estos temas no se refiere únicamente a que determinados aspectos hayan sido contemplados con mayor o menos intensidad sino que, en la forma de exponerlos, los narradores presentan puntos de vista distintos. L.R. Wright²⁴ ha publicado una monografía en la

²¹ DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio. El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austria. *Historia de España Alfaguara*. Madrid, 1973

²² Entre las actividades llevadas a cabo, podemos señalar que en 1971 se convocó el *Congreso Hispano portugués sobre las Órdenes Militares en la Península durante la Edad Media*. En 1983 se celebró el coloquio “*Las Órdenes Militares en el Mediterráneo occidental. Siglos XIII- XVIII*”. En 1988 hubo una reunión en Pisa sobre “*Las Órdenes ecuestres, militares y marítimas y la Marina menor del Mediterráneo en los siglos XVI y XVII*”. La Orden del Santo Sepulcro crea un Centro de Estudios al concluir unas *Jornadas* sobre la Orden que en abril de 2007 celebran su V reunión. A principios de la década de los 90 del pasado siglo se establece un *grupo de trabajo internacional* para el estudio de las Órdenes que mantiene contactos permanentes desde 1992. En la *Universidad Autónoma de Madrid* se forma un grupo de doctorandos bajo la dirección de Pablo Fernández Alvadalejo y en el año 2002 tiene lugar un *Seminario internacional para el estudio de las Órdenes militares*

²³ DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio : *Sociedad y Estado en el siglo XVIII español*. Barcelona ,1976 , pp. 352-356

²⁴ WRIGHT, L.P.: *The Military Orders in sixteenth and seventeenth century Spanish society. The institutional embodiment of a historical tradition*. Traducido al español *Las Órdenes Militares en la sociedad española de los siglos XVI y XVII* por ELLIOT, John H. Barcelona (1982), pp.15-56

que expone la actividad de las Órdenes Militares en el conjunto de la sociedad española señalando que “*durante los siglos XVI y XVII las Órdenes Militares españolas equivalían a no más que Órdenes de Caballería anacrónicas*”. La confusión u homologación entre Órdenes Militares y Órdenes de Caballería, habría contribuido a desdibujar en cierto modo a las primeras.

Se ha utilizado normalmente la doble expresión de “*Orden Militar*” y “*Orden de Caballería*”, concepto este último que es mucho más amplio, pues dentro del mismo suelen incluirse no solo a las Ordenes de Caballería propiamente dichas, sino también a Órdenes dinásticas capitulares o de Collar y de Fe, a Órdenes de Mérito, a Órdenes legendarias o imaginarias, a Corporaciones, Cuerpos y Cofradías nobiliarias y a Reales Maestranzas.²⁵ La gran variedad de todos estos institutos puede explicar las diversas opciones en su tratamiento así como el interés de los lectores, al ofrecer no solo un punto de vista histórico, sino también heráldico y genealógico.

La Dra. Elena Postigo ha comentado las dificultades para enfrentarse a un estudio sistemático del fenómeno de las Órdenes Militares y que, lo primero que salta a la vista, es la confusión que se produce en torno al concepto de Orden (acabamos de señalar la variedad de instituciones que se han acogido o pretenden acogerse a este término). Añade que para singularizar cada grupo, el rasgo más importante es el papel jugado en ellos por el sistema de la caballería, en cuanto orden moral, que era el que moldeaba verdaderamente el conjunto. La Caballería era, en primer lugar, su fuente de disciplina con una doble vertiente, a veces, de monástica y caballeresca. Por ello considera conveniente realizar una división del conjunto de las Órdenes de Caballería en función de la misión desarrollada, el ámbito territorial de actuación, su cronología como institución y su ordenamiento constitucional.²⁶

En general, en los últimos años, las Órdenes militares en la Edad Moderna han sido consideradas en particular, como terreno abonado para estudios genealógicos, para el análisis del papel de sus maestrazgos en la economía, para la política fiscal de los Austrias, o para la desmembración de sus bienes. No deja de sorprender la escasa atención dedicada a los aspectos militares de unas instituciones que, como las Órdenes, llevan el

²⁵ FUERTES DE GILBERT ROJO. *Corporaciones y Cofradías nobiliarias españolas*. Revista de Historia Militar. Madrid, 2000, núm. Extra, pp.99-135

²⁶ POSTIGO CASTELLANOS, Elena.” Las Ordenes de Caballería de la Cristiandad occidental en la primera Edad Moderna”. *III Seminario sobre Órdenes Militares*. Lisboa, 1999, pp.231-256.

calificativo de *militar*. Ya en el año 1958, los historiadores Vicens Vives, Reglá y Nadal, en su “*Resumen bibliográfico de los siglos XVI y XVII*” declaraban “*No sabemos nada exactamente sobre el reclutamiento, la composición, la técnica y los ideales del ejército que se forjó en las guerras de Italia a principios del siglo XVI y que fue destruido en Flandes a mediados del XVII*”.²⁷

Esto último nos permite afirmar que un estudio sobre aspectos militares y operativos de las Órdenes podría presentar un cierto interés si bien, por otra parte, dada la posibilidad de acercarse a numerosos temas relacionados con las mismas, debería limitarse a aspectos muy concretos y establecer forzosamente marcos en el ámbito geográfico, en el espacio temporal, en actividades concretas desarrolladas por las mismas, o en los medios que contaron para su ejecución.

De acuerdo con este criterio, en esta tesis se estudia una *Institución*, la *Orden Militar de Santiago* y en particular, la actividad militar de sus Caballeros; un *espacio geográfico* bien conocido, como es el *Mediterráneo*; una *cronología* limitada al *siglo XVI*, y una *actividad operativa* como resultado de la aplicación de una determinada política militar por parte de los Estados presentes, en la que tuvieron una particular importancia unos medios materiales, como eran las *galeras*.

2.- Metodología, objetivos y estructura del trabajo

En esta tesis se trata de analizar algunos de los aspectos de las Órdenes- y en particular la de Santiago – que han sido menos tratados en la historiografía de las mismas. En particular se fijará la atención sobre las actividades de carácter militar llevadas a cabo por sus Caballeros en las edades Media y Moderna lo que nos ayudará a definir su perfil personal .

²⁷ En este sentido interesa hacer de nuevo referencia a la ponencia de Francisco FERNANDEZ IZQUERDO sobre las historias de las Órdenes en “La Historia: historias generales de España durante la Edad Moderna publicadas en los últimos cien años y Órdenes Militares”, en el *Seminario Internacional para el Estudio de las Órdenes Militares*. Madrid, 2002. En ella se señala que las Órdenes Militares, como tema de la historiografía modernista, pese al avance de las últimas investigaciones monográficas, no está recogido más que de una manera marginal en las historias generales de España dedicadas a la España Moderna.... Debe destacarse que las Órdenes Militares en la Edad Moderna están todavía muy poco estudiadas , si las comparamos con otros temas de la Historia Moderna. En dicho trabajo se reivindican estudios amplios, coherentes y renovados.

Por otra parte, se tratará de destacar la importancia de la Orden de Santiago como institución en las operaciones militares desarrolladas en estas edades, y en particular en la Moderna, durante el siglo XVI.

En toda operación militar se procede al estudio de los factores que definen la situación general tras haber determinado con claridad la finalidad de la misión asignada. Entre estos factores los más relevantes son las características geográficas del teatro de operaciones; las fuerzas enemigas, su capacidad de combate y vulnerabilidades; las fuerzas propias y aliadas disponibles, así mismo con sus capacidades y carencias, y los medios a disposición, incluyendo no sólo el armamento sino también la logística, con sus necesidades de transporte y abastecimientos.

Considerando lo anterior, el desarrollo de los análisis que se lleven a cabo, tendrá en cuenta todos estos factores, y como las Órdenes Militares se fueron adaptando a los mismos. Es un hecho unánimemente admitido que, con la toma de Granada, se termina la época de oro militar de las mismas. Es aconsejable, no obstante, analizar también los aspectos militares de las Órdenes desde su creación hasta el final de la Reconquista, así como el papel que desempeñaron en los ejércitos y las armadas de España en la Baja Edad Media.

La “revolución militar” y la aparición de los ejércitos permanentes significó un duro golpe para las Órdenes, en el sentido de que los monarcas no experimentaron como antaño la necesidad de apoyarse en las mismas para sus operaciones militares. Se inicia entonces un periodo de adaptación de las Órdenes que afecta directamente al perfil de sus Caballeros, que pasan de ser un grupo de nobleza militar que sirve mancomunadamente en las fuerzas armadas de las mismas, a integrarse individualmente en los ejércitos del rey. No obstante, las características personales de estos caballeros y la vocación de una parte de ellos, hacen que los monarcas continuaran considerando a las Órdenes como instituciones donde reclutar una parte de los cuadros de mando de sus ejércitos.

La llegada de los Habsburgos a España coincide con los intentos de expansión del Imperio turco por el Mediterráneo, en el Mare Nostrum, espacio geográfico tan excelentemente tratado por Fernand Braudel²⁸, lo que obliga a la Monarquía española a la defensa tanto de la Cristiandad como de los territorios españoles.

²⁸ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid, 1976.

El enemigo es el Imperio otomano, cuyos proyectos estratégicos serán objeto de análisis, así como sus capacidades militares y navales, que siempre han despertado la curiosidad de los historiadores al tratar de descubrir cuales fueron las bases socio-económicas y de organización que le permitió dominar una parte importante de Europa, e influir y determinar en cierto modo el destino de parte del norte de África.

Los medios militares, personal y material, puestos por las Órdenes a disposición de la Monarquía española para la consecución de sus estrategias de defensa, es posiblemente el aspecto que más nos interesa en esta tesis, pues fue la oportunidad que la Orden de Santiago tuvo para reencontrar sus bases fundacionales después de la Reconquista. El deseo de Fernando el Católico de que las Órdenes crearan conventos en el Norte de África nos da idea de cómo el Monarca enjuiciaba a estas Instituciones. En especial, adquiere una posición relevante la decisión del Emperador Carlos V, en el año 1552, para que la Orden de Santiago armara cuatro galeras con objeto de contribuir a las operaciones terrestres y navales en el Mediterráneo. Esto último, constituye uno de los ejes principales de la tesis.

En el momento presente, la Historia Militar suele analizar los ejércitos y las armadas como instituciones formadas por hombres que proceden de naciones o estados, movidos por ideales diferentes, y reclutados por procedimientos específicos para constituir cuerpos que tienen una organización interna, se relacionan con el poder político, requieren una financiación, exigen una modernización constante de su equipo y armamento.

Su principal razón de ser es la guerra, que consume hombres y medios a una escala superior a la de cualquier otra actividad humana, hasta el punto de que llegado el caso, todas las energías nacionales se subordinan a ellos²⁹. A pesar del tiempo transcurrido, esta visión es igualmente aplicable a las Órdenes militares en los planteamientos de esta Tesis.

Siguiendo esta línea, en nuestros análisis se tratara también de sacar conclusiones sobre como influyó la realidad socioeconómica y militar en la personalidad de los Caballeros de Santiago y de lo que representaba la Orden para la Monarquía y la sociedad españolas del siglo XVI.

²⁹ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y PI CORRALES, Margarita de Pazzis.” La Investigación en la Historia Militar Moderna: Realidades y Perspectivas”. *Revista de Historia Militar*. Madrid. Año XLV. Número extraordinario, pp.124-130

El estudio de finalidades, fuerzas enemigas y propias, y los medios materiales que las acompañaron durante el siglo XVI, se completará con el análisis de las distintas operaciones terrestres y navales en los que participaron los caballeros y Orden de Santiago.

Para la ejecución de operaciones militares de todo tipo, existe un Mando sobre el que recae la responsabilidad de su planeamiento. En los comienzos de la Edad moderna, eran los Monarcas quienes marcaban los objetivos a alcanzar, y los medios con los que se concretarían sus estrategias. Entre estos medios se encontraban las Órdenes Militares, bien como institución o individualmente sus caballeros.

Del estudio, más o menos detallado de las diversas operaciones, podremos deducir cuando se trataba de una participación mancomunada de la Orden militar correspondiente, o de una presencia individual de sus caballeros en los altos mandos militares y navales. La primera de estas dos opciones se concretaría, en el caso de Santiago, cuando la Orden actuara con unidades organizadas bajo su estandarte.

Sin embargo observamos que una de las características de la Orden de Santiago, la militar, ha sido y es la menos tratada. Es cierto que dos temas han merecido la atención de los historiadores. Nos referimos a la propuesta de Fernando el Católico de establecer conventos defendidos por caballeros cruzados en Orán, Bujía y Trípoli³⁰, asunto discutido en el Capítulo General de la Orden de Santiago³¹ celebrado en Valladolid en octubre- noviembre del año 1506, y que no pudo llevarse a efecto por los

³⁰ OLIVAL, Fernanda. “Las Órdenes Militares en la construcción del Mundo Occidental” *IV Encuentro sobre las Ordenes Militares*. Lisboa, 2005, pp.769-775

Fernando el Católico siguió la pauta iniciada por Portugal y la Santa Sede desde el siglo XV, tratando que las Órdenes militares conservaran su función primitiva de combatiente, defendiendo los territorios conquistados en el Norte de África. Pío II, a instancias de Alfonso V ordenó que en Ceuta se instalaran conventos donde los maestros de la Órdenes debían destinar un tercio de los caballeros durante un año.. En las Cortes de Lisboa de 1498 se determinó que las encomiendas de las Órdenes se otorgaran por méritos en combate. Se crearon 30 encomiendas nuevas en el Norte de África, con fondos económicos de monasterios, prioratos e iglesias parroquiales, que serían dadas a quien sirviese dos años en el Norte de África. Se trataba con ello de recrear la idea de la caballería y de la nobleza.

³¹ “ Demas desto el rey Católico los meses adelante en un capítulo que tuvo en Valladolid a los caballeros de Santiago, ordenó qque se pusiese en Orán convento de aquella Orden para que allí fueran los caballeros a tomar hábito. Con este intento impetró del Papa que se le anejasen las rentas de los conventos de Villar de Venas y de San Martín, que son en las diócesis de Santiago y Oviedo: resolución muy acertada si se pusiera en ejecución pero nunca faltan inconvenientes ni impedimentos que no dan lugar a que los buenos intentos se lleven adelante, como tampoco se ejecutó que en Bujía y Trípoli de Berbería que gano el año siguiente el conde Pedro Navarro de moros, se pusieron otros dos conventos de Calatrava y Alcántara, según que el mismo rey Católico lo tuvo determinado, y lo hiciera, si las guerras de Italia no lo estorbaran”. MARIANA, Padre Juan de: *Historia General de España*. Madrid ,1846,Tomo VI, pp. 61-62

acontecimientos inmediatamente posteriores ocurridos en Italia. L.P. Wright desarrolla la tesis de que, tras la caída de Granada, se realizaron diversos intentos para devolver a las Órdenes su finalidad original, defendiendo las posiciones de la costa mediterránea peninsular y las plazas conquistadas en el Norte de África, frente a turcos y berberiscos³². Manuel Fernández Álvarez menciona también este intento fallido de instalar conventos de las Órdenes militares en el Norte de África, iniciativa que sólo tuvo éxito con la cesión de Malta y Trípoli a la Orden de San Juan de Jerusalén en 1530.³³

El otro asunto al que se han hecho repetidas referencias ha sido el fallido llamamiento a los caballeros de las Órdenes Militares en la guerra de Cataluña del año 1640. Elena Postigo Castellanos ha realizado un detallado estudio sobre la convocatoria realizada por la monarquía en ese momento, que permite conocer la decadencia casi total de los tradicionales deberes militares de las Órdenes, *“que sin embargo siguió estando presente en la sociedad con un nuevo significado, resultado de dos concepciones distintas y en cierto modo enfrentadas: como medio para calificar a los individuos por su pertenecía, personal y familiar a un grupo de prestigio, y como instrumento para certificar valores personales materializados en servicios a la corona”*.³⁴ La nobleza había abandonado progresivamente su inserción en el ejército y los grandes y título, como ya hemos señalado con anterioridad, preferían costear tropas que participar personalmente, sufragando para las operaciones en Cataluña una leva de 500 hombres hidalgos de caballería en lugar de acudir los titulares de los hábitos.³⁵

Como hemos podido observar en el rápido repaso de la historiografía de las Órdenes, los temas propiamente militares han sido poco tratados. No deja de sorprendernos este hecho si bien quizás no debiera ser así, pues esta circunstancia se da asimismo en todo lo referente al conjunto de los ejércitos permanentes de la época. Aunque en los siglos XVI y XVII las artes y las letras prestan amplio testimonio de las gestas de los ejércitos, es preciso reconocer cierto desconocimiento del sistema militar implantado por la Monarquía española a partir del final de la Reconquista.

³² WRIGHT, L.P. *The military...* Op.Cit.....p.56

³³ FERNANDEZ ALVAREZ, Manuel. *Historia de España*. Madrid,1976. pp. 134-138

³⁴ POSTIGO CASTELLANOS, Elena:.” Notas para un fracaso: La convocatoria de las Órdenes Militares. 1640-1647”. CHFOM. *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental. Siglos XIII-XVIII*. Madrid, (1989.), p.397

³⁵ ALTAMIRA: *Historia..... Op. Cit....*p. 303

Ya en el año 1958, como ya se ha señalado anteriormente, los historiadores Vicens Vives, Reglá y Nadal reconocían no disponer de datos exactos sobre el reclutamiento, la composición, la técnica y los ideales del ejército que se forjó en las guerras de Italia a principios del siglo XVI y que fue destruido en Flandes a mediados del XVII. Estos datos permitirían un conocimiento más detallado de cómo se realizó la integración o colaboración de las Órdenes militares en la constitución de los ejércitos permanentes resultado de la “revolución militar”.³⁶

Toda tesis que pretenda profundizar en este conocimiento tiene un indudable interés y, en nuestro caso, un factor añadido para una mejor exposición de la contribución de Santiago en operaciones llevadas a cabo en el Mediterráneo.

Santiago tuvo un carácter terrestre, si bien es cierto que en el año 1272 Alfonso X el Sabio fundó la Orden Militar de *Sancta María de España*, dedicada al “*fecho de mar*”, y tras el fracaso del bloqueo de Algeciras y derrota en la batalla de Moclin, los miembros de la nueva Orden combatieron a caballo junto a las Órdenes militares, y en el año 1280 se dispuso que se integraran en la Orden de Santiago.³⁷

A comienzos del siglo XVI, las circunstancias políticas que obligaron a los Reyes Católicos y a los Habsburgos a implicarse en los conflictos mediterráneos ante el creciente poderío turco en el *Mare Nostrum*, ofrecieron una oportunidad a las Órdenes Militares de recuperar su identidad histórica, perdida en gran parte tras la conquista de Granada. La participación militar activa de sus caballeros en defensa de la Cristiandad, la realizaron unos a título personal y en concreto, en mandos o puestos sobresalientes, en tanto que otros lo hicieron en unidades combatientes a determinar o en unas galeras durante escaso tiempo bajo el pabellón de Santiago.

Existe también en la actualidad un debate abierto sobre si en las actuaciones combatientes de las Órdenes en aquella época, predominó la participación personal de sus caballeros o si lo hicieron como institución. Si bien las opiniones vertidas hasta la fecha parecen inclinar la balanza

³⁶ NADAL, Jorge; REGLA, Juan y VICENS VIVES, Jaime: “La España de los siglos XVI y XVII. “, en VICENS VIVES, J :*Obra dispersa. España, América, Europa*. Barcelona ,1967, pp.99-109

³⁷ CAMPOS, Fray Javier : “ Las Órdenes Militares en la mar. La Orden de Sancta María de Espanna. *Lux Hispaniorum. Estudios sobre las Órdenes Militares* Madrid,1999, .pp.170-178

hacia lo primero, las investigaciones que se realicen en esta tesis permitirán aportar datos a este debate.

Como hemos señalado anteriormente, el análisis de las vicisitudes de la Orden de Santiago hasta el siglo XVII, podrá aportarnos algún dato complementario sobre si se trataba nada más que de una “*orden de caballería anacrónica*” cuyos componentes participaban del ansia de nobleza de la época, y de la competencia por conseguir una encomienda, que hiciera de ellos ricos y poderosos personajes, o si bien permanecía en ellos el espíritu de servicio a la Cristiandad y al Monarca, plasmado en las Reglas y compromisos adquiridos al integrarse en la Orden.

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, se trata en esta tesis de analizar la personalidad militar de los caballeros de la Orden de Santiago en las operaciones que desarrollaron en el Mediterráneo durante el siglo XVI contra el Imperio otomano. Como quiera que estas operaciones eran al mismo tiempo terrestres y navales, se estudiará este último componente dado que durante un breve periodo de tiempo, la Orden de Santiago tuvo una escuadra de galeras propia. Y conservo un cierto carácter marino al incorporar sus galeras en las escuadras de España.

Asimismo el análisis de las distintas operaciones de la Monarquía española en el Mediterráneo permitirá discernir si la Orden actuaba a través de la participación de sus caballeros a título individual, o como Institución, uno de los objetivos de esta tesis.

Conforme a lo anterior, para llevar a cabo estos análisis, interesa estudiar las Órdenes militares y, en particular, su carácter militar, las distintas etapas a lo largo de su historia y su participación en los ejércitos españoles, y en las distintas operaciones, prestando una especial atención a la Orden de Santiago y a su escuadra de galeras organizada a mediados del siglo XVI

1.3 Estudio de las fuentes primarias

a) Manuscritas

Las Órdenes Militares, y en particular la de Santiago dispone de Fuentes numerosas, de las que se puede deducir información de carácter militar. Cabe resaltar los manuscritos existentes en el *Archivo General de Simancas* (AGS), en el *Archivo del Servicio Histórico Nacional de Madrid* (ASHMM), en la *Biblioteca Nacional de España* (BNE) y en la *Real Academia de la Historia* (RAH)

La importancia de la armada española durante los siglos XVI y XVII ha proporcionado una ingente cantidad de documentación, no solamente en España sino en la práctica totalidad de dominios que poseyó la corona durante estos siglos, así como en otros países que se relacionaron con la monarquía de los Austrias. Los archivos más importantes sobre las galeras de España son el del *Museo Naval de Madrid* (AMN) y el *General de Simancas* (AGS)

Y en relación con este último, disponemos afortunadamente de las colecciones *Sanz de Barutell*, *Navarrete* y *Vargas Ponce*, que se hicieron con documentos sacados del mismo.

En efecto, a finales del siglo XVIII se organiza en la Isla de León la *Biblioteca* y el *Museo de Marina* de la Armada española. Se designó como Director a Don Antonio Valdés, que posteriormente ascendió a Teniente General de la Armada y fue nombrado Ministro de Marina. Este Almirante decidió crear un fondo documental especializado y encargó a los oficiales de Marina José de Vargas Ponce, Martín Fernández de Navarrete y Juan Sanz de Barutell, el estudio y copia de los legajos y manuscritos existentes en los archivos de Simancas, Sevilla y Real Monasterio del Escorial, en las secciones dedicadas a *Marina* y *Guerra*.

En los documentos que componen estas colecciones aparece la composición de las escuadras de galeras; la organización del mando de las flotas; ordenes de operaciones e informes de las llevadas a cabo; utilización de las galeras como medio de transporte de tropas y operaciones de desembarco; política de personal y nombramientos de los cargos más relevantes en las escuadras y flotas; instrucciones de régimen interior para el funcionamiento de las naves y normas de protocolo.

Al mismo tiempo, los informes sobre las operaciones militares, especialmente contra los turcos, nos dan a conocer las pautas de conducta y actuación de los caballeros de Santiago que ocupaban puestos de mando, y tenían que hacer compatibles sus funciones con los estatutos de la Orden a la que pertenecían. A estos caballeros se les presentaba la oportunidad de favorecer a la Orden en la designación de puestos intermedios y contribuir a las finanzas de Santiago con la parte que pudiera corresponderles de las presas hechas al enemigo.

Por otra parte, estas colecciones aportan asimismo detalles sobre combates entre galeras y operaciones en tierra, una vez que las tropas habían realizado un desembarco, lo que permite a su vez analizar el papel

operativo de la Orden de Santiago, como Institución o a título personal de sus caballeros, uno de los objetivos de la Tesis, y llegar a conclusiones sobre el proceso de mutación de sus obligaciones militares.

b) Impresas

En los siglos de los Austria, y con anterioridad, se produjeron numerosos escritos que deben tenerse en cuenta en los estudios de la Tesis. Se han considerado como fuentes primarias impresas todas las publicaciones anteriores a la Desamortización. Rades y Andrada ,Alfonso X el Sabio y Jerónimo Zurita están incluidos en esta clasificación.

1.4 Estudio de fuentes secundarias

El XIX fue el siglo de las grandes historias generales, en el que los autores narraban los principales acontecimientos navales sin detenerse a analizar las escuadras, nombrándolas únicamente al referirse a las batallas más importantes del Mediterráneo.

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, dos autores estudian en profundidad los aspectos de la Marina española en el siglo XVI. Se trata de Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, autor de *Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y de Aragón* y de Francisco-Felipe OLESA MUÑIDO con *La organización naval de los Estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*.

Fernández Duro inicia su obra en los principios de la Edad moderna y de la Armada española y describe a lo largo de la misma las numerosas operaciones en las que se vieron implicadas las fuerzas españolas, especialmente en el Mediterráneo durante el siglo XVI.

La obra de Olesa Muñido tiene un carácter más técnico pues en la misma se analizan los fundamentos del poder naval español, los medios utilizados – buques y armas- la estructura de las fuerzas navales y la organización del mando. Por ser la galera la unidad básica de las escuadras, estudia con detalle todo lo relacionado con el personal de las mismas.

Para ambos autores, y en particular para Olesa Muñido, las colecciones de Sanz de Barutell y de Navarrete fueron determinantes como fuentes en la obtención de datos para sus trabajos.

Fernand BRAUDEL, con su obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* aporta los resultados de un gran

trabajo de investigación sobre este tiempo y espacio geográfico. Si bien dedica una parte importante de su narración a la guerra, su orientación es más bien de carácter político y estratégico que operativo.

3.- Archivos consultados

Como ya se ha señalado, los archivos consultados han sido los siguientes:

AGS (Archivo General de Simancas)

BNE (Biblioteca Nacional de España)

RAH (Real Academia de la Historia)

ASHMM (Archivo Servicio Histórico Nacional de Madrid)

AMN (Museo Naval de Madrid)

Colección Sanz de Barutell

Colección Fernández Navarrete

Colección Vargas Ponce

CAPITULO I. ORIGEN DE LAS ORDENES MILITARES

1.1.- Órdenes Militares y Cruzada

1.1.1. Nacimiento de las Órdenes Militares

Como quiera que las Órdenes Militares pasaron situaciones muy distintas a lo largo de su historia, es de interés en este trabajo el análisis de las mismas, con objeto de definir a sus caballeros, su perfil militar y su idoneidad para llevar a cabo operaciones de combate.

La Europa del siglo XI era una sociedad fragmentada por el feudalismo y regida, al menos nominalmente, por dos cabezas: el Emperador y el Pontífice.

La Iglesia se va a convertir en la gran reformadora de la sociedad feudal a partir del movimiento cluniacense, originado a partir de la abadía de Cluny, fundada en el año 910.

La reconquista de Barbastro (1014)³⁸ puso de manifiesto el gran poder de convocatoria que tenían los Pontífices. La operación militar sobre Barbastro supuso la quiebra de la vinculación personal creada por el juramento feudal de los caballeros a su Señor. Este vínculo feudal podía ser roto temporalmente por la Iglesia.

En el año 1073, al acceder al solio pontificio Gregorio VII (1073-1085), el monje Hildebrando de la abadía de Cluny, uno de sus primeros actos fue emitir los *Dictatus Papae*, veintisiete principios en los que desarrollaba la supremacía pontificia sobre el Emperador y todos los

³⁸ En el Aragón de la segunda mitad del siglo XII se plateó un claro debate teórico entre *Reconquista* y *Cruzada* que, aunque no llegó a ser conocido por el común de la población, tuvo cierta riqueza conceptual en el mundo de la corte puesto que toda acción reconquistadora participa de la definición del modelo de cruzada, aunque no sea explicitada

BUESA CONDE, Domingo J.: "El Papado y el ensayo de Cruzada en el Reino de Aragón" *La Orden del Santo Sepulcro. II Jornadas de Estudio*. Zaragoza, 1996, p.15

príncipes feudales, a los que el Papa podía deponer y eximir a los súbditos de la fidelidad a los mismos.

La anulación del vínculo feudal se convertía en la principal arma de la Iglesia, comenzando una larga lucha por la querella de las Investiduras, que no finalizaría hasta el Concordato de Worms en el año 1122.

Ni el Emperador, ni ninguno de los reyes europeos participaron en la primera Cruzada (1095), pues todos ellos se encontraban enfrentados al Pontificado.

Los artífices de esta Cruzada serían los caballeros europeos que, de simples guerreros profesionales, se convirtieron en cruzados, constituyendo la *militia Christi*.³⁹

Con anterioridad a que se convocara la primera Cruzada, el Papa Gregorio VII había llevado a cabo lo que se ha denominado *reforma gregoriana*, que además de tratar de corregir los abusos y vicios del clero, tenía como objetivo proteger de la violencia de los caballeros a las personas más débiles.

El movimiento de la *tregua de Dios*, interesa directamente al origen del concepto de *orden religioso-militar*.

Los pontífices del siglo XI habían reclutado caballeros a sueldo para defender el patrimonio de San Pedro. Gregorio VII retoma esta iniciativa y la expresión *milites Christi* aplicada directamente al terreno militar y los soldados de Cristo se convierten en “*soldados de la Guerra Santa*”.⁴⁰

En el siglo VII, el Islam, tras observar cautelosamente como los Imperios bizantino y persa desgastaban sus fuerzas en una larga contienda, lanzó sus ejércitos a conquistar las tierras de ambos despobladas por los enfrentamientos. Jerusalén y otras muchas ciudades bizantinas cayeron en manos de los sarracenos en el año 638, perdiéndose así Siria, Armenia y Mesopotamia, con lo que el Imperio Bizantino sufrió la más dolorosa amputación territorial de toda su historia. Numerosas ciudades cristianas pasaron a ser dominadas por el Islam, si bien hay que señalar que las autoridades musulmanas se mostraron inicialmente tolerantes y

³⁹ VALERO BERNABÉ, Luis: “La Cruzada de Barbastro y su influencia sobre la formación del caballero cristiano”. *La Orden del Santo Sepulcro. II Jornadas de Encuentro*. Zaragoza, 1996, pp.21-29

⁴⁰ DEMURGER, Alain: *Chevalier du Christ*. Paris, 2002, pp.18-28

permitieron que la población cristiana prosiguiera con el ejercicio pacífico de sus creencias⁴¹ . Ello permitiría que los cristianos de Occidente continuaran peregrinando a Jerusalén durante los dos siglos siguientes.

Pero en el siglo XI irrumpe en tierras del Imperio Bizantino una nueva oleada invasora: los turcos. Su intolerancia religiosa para con las poblaciones cristianas sometidas, dificultó enormemente la vida de los cristianos en Palestina, que fueron perseguidos por sus creencias, imposibilitando que se llevaran a cabo nuevas peregrinaciones a Tierra Santa.

La interrupción de estas peregrinaciones, haría reaccionar al Occidente cristiano. A lo largo de todo el año 1095, el Papa Urbano II (1088-1098) dirigió un llamamiento a los caballeros europeos para que acudiesen a liberar Tierra Santa. El llamamiento se hizo directamente a estos caballeros, ordenándoles que reconociesen al Pontífice Romano como primer señor de la Cristiandad y que rompiesen con los vínculos feudales que les ataban a sus respectivos príncipes⁴². Ello suponía la confirmación

⁴¹ CABRERA, Emilio, *Historia de Bizancio* Barcelona, 1998, pp.76-78

⁴² VALERO DE BERNABÉ, Luis: *Historia de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén*. Madrid ,2001.

de la Cristiandad como una monarquía universal regida por el Papa, impulsor de un ambicioso proyecto de lucha contra los musulmanes, en el que la petición de ayuda recibida de Bizancio ocupaba un lugar secundario ante la idea de recuperar para Occidente las tierras en que había nacido el cristianismo.

El mensaje lanzado por el Papa Urbano II a los caballeros europeos en el Concilio de Clermont- Ferrand, los días 18 al 28 de noviembre de 1095, cuando tras reprochar a los nobles sus guerras internas y las violencia que cometían contra los campesinos, les incitó a sustituir estas indignas acciones por la defensa de la fe cristiana contra la agresividad del Islam, enrolándose en una peregrinación armada dirigida a rescatar el Santo Sepulcro.

El llamamiento pontificio actuó de orden de movilización general para toda Europa, logrando que miles de caballeros tomaran al Pontífice como su señor natural y se aprestaran a marchar a Palestina como cruzados de la Iglesia⁴³.

Aun cuando la cruzada que se origina con el Concilio de Clermont – Ferrand ha sido siempre calificada como la primera de ellas, la operación llevada a cabo por Ramiro I de Aragón contra Barbastro, que terminó con la efímera conquista de la ciudad en julio del año 1064, recuperada por los musulmanes el 17 de abril de 1065, ha sido definida por Antonio Ubieto como “*la más temprana Cruzada predicada en Europa*”⁴⁴.

Menéndez Pelayo escribió en el año 1929 literalmente que “*Barbastro cayó en poder de cruzados normandos, franceses y catalanes*”, aunque el propio autor añade que “hay que apuntar nuevas posibilidades que confirmarán que el aragonés no estuvo al margen de esta operación”⁴⁵.

En el año 1063, el Papa Alejandro II había escrito al clero de Campania para indicarle que todos los que decidieran ir a combatir contra los sarracenos hispanos recibirían la remisión de sus pecados.⁴⁶ Todo

⁴³ VALERO DE BERNABÉ, Luis. “El Ideal de la Caballería en España”. *Revista Iberoamericana de Heráldica*, nº 9 Madrid, 1993, pp. 27-46

⁴⁴ UBIETO, Antonio. *La formación territorial*,. Historia de Aragón, Zaragoza, 1981, pp. 54-61

⁴⁵ DE CARPI Y CASES, Joaquín: “La primera Cruzada y los cruzados del Reino de Aragón”. *La Orden del Santo Sepulcro. II Jornadas deOp. Cit.*, p. 39

⁴⁶ Decretal de Alejandro II “*Dispar nimirum*”. Año 1063

parece indicar que la idea y espíritu de Cruzada había aparecido ya en Europa 30 años antes de la primera, tesis defendida por Charles Ederman.⁴⁷

La convocatoria lanzada por el papa Urbano II logró la formación de un ejército que partió hacia Tierra Santa. Cuatro años de penosa campaña, en la que gran número de caballeros vertieron su sangre, fueron necesarios para que la ciudad de Jerusalén fuese recuperada por los cristianos, el día 10 de julio del año 1099, tras cuarenta días de asedio. Sin embargo, a poco de conquistada la ciudad, los vencedores empezaron a olvidar la importancia religiosa de los Santos Lugares y a promover discordias entre sí, mientras se repartían y disputaban las ciudades y territorios del llamado Reino Latino de Jerusalén. El espíritu de cruzada, único vínculo que hasta entonces había conservado unidos a hombres de tan diversas procedencias, corría peligro de perderse.

Ante esta desunión entre cruzados, surgieron espontáneamente en Tierra Santa las Órdenes de caballeros, como milicia permanente para la defensa de las tierras en poder de los cristianos, y para suplir la desorganización y falta de solidaridad entre los diversos mandos. Estas Órdenes serían el único ejército permanente para la custodia de las fortalezas, caminos y fronteras del Reino Latino de Jerusalén.

Según el Conde de Pasini-Frassoni, todas las Órdenes militares de Palestina nacen con un doble carácter religioso y laico si bien, algunas veces, su objetivo inicial era hospitalario, como es el caso de la Orden de San Juan, más tarde denominada de Rodas y de Malta.⁴⁸

Parece ser que Godofredo de Bouillón, tras ser aceptado como Protector de Jerusalén, se encargó de organizar la asistencia religiosa del Santo Sepulcro, que encomendó a veinte canónigos del clero regular, a quienes se unieron un grupo de caballeros, constituyéndose una Orden militar y religiosa⁴⁹, que además de hacer guardia en la Iglesia del Santo Sepulcro, iba a participar en vanguardia de las tropas del reino de Jerusalén en numerosos combates⁵⁰. En el año 1118, algunos caballeros sepulcristas, a cuyo frente se encontraba Hugo de Payens, ansiosos por combatir, se separaron de sus compañeros y se mudaron a las dependencias que habían

⁴⁷ EDERMAN, Charles. *The origin of the Idea of Crusade*. Princeton , 1977, pp. 164-169

⁴⁸ PASINI-FRASSONI, Conde de. *Histoire de l'Ordre du Saint-Sepulchre de Jerusalem*. Roma 1871,pág.2

⁴⁹ MENNENIO, Francisco. *Delitiae Equestrum*, manuscrito del año 1613. Archivo de la Orden del Santo Sepulcro en la Basílica San Francisco de Madrid. Volumen 72-E, folio 26.

⁵⁰ WILLIAMS, Jay, *Los Caballeros de las Cruzadas*, pág. 55. Barcelona ,1965.

constituido el antiguo Templo de Salomón. De ahí que pasaran a ser conocidos con el nombre de Templarios⁵¹. A partir de entonces su misión principal consistiría en proteger y escoltar a los peregrinos que se dirigían a Jerusalén.

La Orden del Temple ha sido considerada como la primera Orden militar que aparece en Tierra Santa. Sin embargo, antes de las Cruzadas, hacia el año 1048, un grupo de piadosos ciudadanos de Amalfi (al sureste de Nápoles), consiguió de los califas fatimíes de Egipto, bajo cuya soberanía se encontraba a la sazón Tierra Santa, una licencia para construir en Jerusalén una iglesia dedicada a Santa María, y un hospital a San Juan para recoger y asistir a los peregrinos, y crean la Orden de San Juan de Jerusalén. En su origen, la Orden no era militar ni nobiliaria, sino meramente religiosa y asistencial. Sin embargo, el desarrollo de los acontecimientos en Tierra Santa, cuando las fuerzas cristianas están replegadas en sus fortalezas y las caravanas son sistemáticamente asaltadas, aconsejaron a Raimond de Puy, que sería el primer maestro del Hospital, seguir con la regla de inspiración agustiniana⁵² añadiendo un cuarto voto, el de combatir, con dos notables particularidades: la de jamás rehuir la lucha, cuando se presentara, y la de no levantar las armas contra potencia cristiana alguna. La Orden, refundada como Militar de San Juan de Jerusalén, fue aprobada por el papa Pascual III y puesta bajo la regla de San Agustín.

Templarios y Hospitalarios se configuraban como Ordenes monásticas, dando sin embargo vida a una nueva categoría de gentes en la vida religiosa: la de los monjes-soldados, la “*militia Christi*”. En el Concilio de Troyes, a los diez años de la fundación de los Templarios, sus primeros caballeros tomaron la decisión de hacerse monjes, rompiendo con los canónigos regulares del Santo Sepulcro en un momento en el que “*las nuevas exigencias religiosas de una sociedad en plena evolución en la que los canónigos regulares ofrecían un modelo exclusivamente clerical que no podía convenir a una Orden religioso –militar nacida de la Cruzada, sino que los ideales benedictinos respondían mejor, a causa de su flexibilidad, a esas nuevas exigencias*”⁵³

⁵¹ LUTTELL, Anthony. “The Military Orders, some definitions”. Ponencia presentada al *Colloquio Internazionali: Militia Sancti Sepulcri*. Ciudad del Vaticano, 1998, p. 79.

⁵² NASALLI ROCCA, E. *Origine et évolution de la Règle et des Statuts*. Annales de l’O.S.M. 2 y 3, 1961 y 1962.

⁵³ DEMURGER, A. «Une confrérie de moines-soldats. L’Ordre des Templiers ». *Historia. Spécial. Le temps des monastères*, núm. 19, 1992.

La Orden Teutónica, también llamada de los Caballeros de Prusia, surge en el año 1190 cuando unos alemanes del norte acogen en su barco, durante el sitio de Acre, a los cristianos heridos y enfermos, haciendo de su navío un hospital. De este hospital nace, en 1198, la Orden de los Caballeros Teutónicos, aprobada por el papa Celestino III e inspirada en la norma cisterciense, y que dependió temporalmente de los sanjuanistas. La expansión de la Orden es consecuencia de la cesión a la misma de un monasterio cisterciense en Dantzig, y de la jurisdicción sobre una aldea, Ratstube. En el año 1226 el emperador Federico II dona a la Orden los territorios bálticos, con la finalidad de que los conquistaran a los infieles.

Todavía no había pasado medio siglo desde la transformación en Orden Militar de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, y faltaba más de un cuarto para que fueran erigidos en el Este de Europa los Caballeros Teutónicos, cuando en el año 1158 fue fundada en España la Orden de Calatrava.

1.1.2.- La Orden de Calatrava, la de Santiago y otras Órdenes españolas e internacionales

Existe una cierta polémica acerca de la cronología fundacional de las milicias castellanas – sobre todo entre Santiago y Calatrava-, y las fechas de fundación que se ofrecen deben de tomarse con cierta cautela. Sobre la polémica moderna pueden verse entre otros Fray Francisco de Rades y Andrada. *Chronica de las tres Ordenes y caballerías de Sanctiago, Calatrava y Alcantara...*, Toledo, Juan de Ayala, 1572. Francisco de la Portilla y Duque, *Regalias de la Orden y Cavallería de Santiago. Tratado de su antigüedad*, Amberes, 1598. Jerónimo Mascareñas, *Apología histórica por la ilustrísima Religion de Calatrava: su antigüedad, su extensión, sus grandezas entre las militares de España*, Madrid, 1651. Una versión actual en, José Luis Martín, *Orígenes de la orden militar de Santiago 1170-1195*, Barcelona, 1974

Fue la Orden de Calatrava la primera de nuestras “*religiosas caballerías*” como diría fray Francisco de Rades y Andrada. Un año antes, los Templarios que guarnecían la fortaleza de Kalaat Ravah sobre el Guadiana, clave de la defensa de Toledo frente a la Andalucía almohade, se la entregaron al rey Sancho III de Castilla, que se la ofreció a cualquier caballero que se comprometiera a tomarla a su riesgo. Se presentaron al monarca castellano fray Raimundo Serra, abad cisterciense de Fitero y fray Diego de Velásquez, que aceptaron la solicitud del rey para defender dicha

plaza, junto con sus hermanos religiosos. Don Sancho autorizó al abad para fundar una Orden, concediéndole en encomienda perpetua la misma ciudad de Calatrava.

En el año 1164, el papa Alejandro III firmó la bula de confirmación de esta Orden, que se sujetó a la regla de San Benito (Cister). La protección real fue decisiva en la fundación de esta Orden⁵⁴, lo que prueba que los monarcas castellanos fueron conscientes de la enorme utilidad de esta y otras Órdenes para paliar las dificultades militares del reino, agravadas por la división política de la España cristiana en la segunda mitad del siglo XII y la ferocidad de los ataques almohades. Desde sus orígenes, los reyes cristianos peninsulares intuyeron el enorme potencial militar que podía derivarse del desarrollo de nuevas Órdenes Militares

La Orden de Santiago fue fundada, el 1 de Agosto de 1170 en el reino de León, bajo soberanía entonces de Fernando II, concretamente en Cáceres y para la defensa de la plaza, siendo el de los “*freyles de Cáceres*” su nombre primitivo.⁵⁵ El papa Alejandro III la confirmó el 5 de Julio de 1175. Al servicio de los peregrinos a Santiago, la Orden se extendió luego en el suroeste y noroeste de Francia, habiendo una encomienda en Gascuña.

En la confirmación pontificia, el Papa se dirigía a los “*hermanos*” de España, señalando que se iban a exponer a peligrosos avatares para defender la fe cristiana y asegurar las fronteras frente a las incursiones de los infieles. Sentaba haber nacido de esta manera, una “*religio*” grata al Señor, aceptable y necesaria para la cristiandad, expresando el carácter militar en la cotidianidad de su vida.

Alfonso VIII de Castilla cedió Uclés al fundador de la Orden, Pedro Fernández de Fuentencalada, para que se estableciera allí y defendiera la frontera, según escritura real extendida en Arévalo el 3 de enero de 1174⁵⁶.

También en el siglo XII apareció en el reino de León la Orden de San Julián del Pereiro, que después se denominó de Alcántara. Ha sido objeto de debate la fecha de sus orígenes, que algunos sitúan en el año 1156, pero

⁵⁴ “*Instituyola el dicho Rey don Sancho; y por orden suya don Raymundo Abbad de Fitero y fray Diego Velásquez monge suyo, primeros movedores desta excelente obra*” ALFONSO X. Primera Crónica General de España.

⁵⁵ MARTIN, J.L. *Orígenes de la Orden Militar de Santiago, 1170-1195*. Barcelona, 1971

⁵⁶ *La Orden Militar de Santiago. Heraldaria.com* , p. 1

lo cierto es que fue confirmada por Bula papal de Alejandro III en 1177. Al conquistar el rey Alfonso XI la villa de Alcántara en 1212, la Orden de Calatrava se quedó de guarnición en esta plaza, que en 1218 cedió al Maestre de San Julián del Pereiro. Los caballeros de esta última Orden quedaron como filiales de Calatrava y con el paso del tiempo tomaron el nombre de la villa que ocupaban, es decir, Alcántara. La Orden se distinguió en las empresas que los Reyes de Castilla realizaron sobre Extremadura.

El nacimiento de la Orden de Montesa, en la Corona de Aragón, la cuarta de las que tradicionalmente se conocen como Órdenes militares españolas, está unido a la desaparición de la Orden del Temple en España. Decidido Jaime II de Aragón (1291-1327) a disponer de una Orden militar propiamente aragonesa, a semejanza como tenía el rey de Castilla con las de Santiago, Calatrava y Alcántara, aprovechó la oportunidad para solicitar al papa Juan XXII (1316-1334) aprobación para una nueva Orden militar, a lo que accedió el Pontífice mediante Bula de 10 de julio del año 1317. En el año 1400 por bula del Papa Benedicto XIII (el Antipapa Luna 1394-1423), de 24 de abril, se incorporó a la Orden de Montesa la de San Jorge de Alfama, creada en el año 1201.⁵⁷ La Orden participó activamente en la expansión hacia el Mediterráneo de la Corona de Aragón.

Los historiadores suelen catalogar a las grandes Órdenes militares teniendo en cuenta el territorio donde tuvieron su origen, así como su vocación local o universal.

Conforme a estas premisas, las definen como *internacionales*, de la *Península Ibérica*, y del *Este de la antigua Germania*.

Estarían entre las primeras el Temple y los Hospitalarios de San Juan; en las segundas Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa, y entre las últimas, la Teutónica.

La definición de una Orden como internacional no es a veces completamente precisa, pues así como no hay dudas con las del Temple⁵⁸ y

⁵⁷ “La Orden Militar de San Jorge de Alfama”. *Heraldaria .com* p. 1-2

⁵⁸ Es posible que los Templarios se asentasen en el Reino de Aragón en el primer tercio del siglo XII. Participaron en la conquista de Daroca, según Zurita, y fueron recompensados por Alfonso I con el lugar de Mallén.. Poco tiempo después penetraron en Castilla con la aprobación de Alfonso VII. Su importancia fue tal que , de los trescientos veinticuatro castillos y fortalezas que fueron propiedad de Órdenes Militares, ciento treinta y siete lo eran del Temple y el número de lugares, casas, iglesias, etc. Alcanzó la cifra de cuatrocientos trece. Al comenzar el siglo XIV, el Temple estaba formado por más de cuatro mil caballeros, repartidos en cinco provincias en Oriente y doce en occidente. Acusados por Felipe IV de

el Hospital⁵⁹, otras como Santiago han sido consideradas únicamente como nacionales cuando, como hemos señalado antes, su implantación no se limitó a la Península, sino que se extendió por el suroeste y noroeste de Francia⁶⁰. En cualquier caso, el tratamiento no siempre es sencillo, y es el ahondamiento en la historia de cada una de las Órdenes, lo que permite una calificación o clasificación adecuada. En relación con su importancia, uno de los factores de mayor peso ha sido el de su permanencia, así como si los territorios que ocuparon comprendían un solo reino o corona o bien pertenecían a distintos monarcas.

1.2.-La Iglesia, la Guerra y la Caballería

1.2.1 Organización de la sociedad cristiana

La Iglesia de Occidente, reflexionando sobre la organización de una sociedad cristiana, la dividía según sus funciones. En la época carolingia, se distinguían tres categorías: monjes, clérigos y laicos. A finales del siglo IX, Haumon d'Auxerre formuló la trifuncionalidad, clasificando la sociedad entre los que rezaban (monjes y clérigos), los que combatían y aquellos que trabajaban. Un siglo más tarde, hacia los años 1020-1027, se toma de nuevo esta fórmula, prácticamente en los mismos términos. Adalbéron, obispo de Laon, escribía:

Francia de ideología y actos contrarios a la Iglesia, el papa Clemente V dispuso la supresión de la Orden y que todos sus bienes pasaran a los hospitalarios de San Juan, por provisión de 22 de marzo de 1312.

⁵⁹ Los Hospitalarios de San Juan se extienden por occidente después de su creación, organizándose en lenguas, divisiones regionales de cultura similar: Provenza, Auvernia, Francia, Italia, España (que se escindirán en Aragón-Navarra, Castilla, León y Portugal). Desde principios del siglo XII se introducen en España a través de Provenza, apareciendo las primeras donaciones reales castellanas probadas en 1113. Encontraron en la ruta Jacobea – el *Iter Sancti Jacobi* – una posibilidad de actuar similar a la de Jerusalén. De todos los hospitales del Camino de Santiago, el mayor era sin duda el de San Marcos de León, que a partir del siglo XII pasa a la Orden de Santiago. Los sanjuanistas españoles lucharon codo a codo con Calatrava y Santiago en Alarcos y Las Navas de Tolosa, y en las conquistas de Mallorca, Valencia, Murcia, Jaén, Córdoba, Sevilla, Lorca, Baeza y el Salado.

⁶⁰ Desde su propia definición fundacional, la Orden de Santiago albergó un designio universalista, que proyectaba sus objetivos más allá del marco fronterizo del reino en que se constituía. A sus posesiones estrictamente españolas vinieron a incorporarse pronto otras situadas en Portugal, Italia y Francia. La más antigua donación que se conoce a la Orden de Santiago en tierra francesa es la que le hiciera el rey Felipe Augusto en 1183 en Villeneuve-la-Garenne, al norte de París que unida a otros lugares próximos constituiría la Encomienda santiaguista de Étampes (Seine et Oise). Tampoco podemos olvidar la conclusión en Valladolid, en 1246, de un acuerdo entre el Emperador latino Balduino II y el Maestre de Santiago don Pelay Pérez Correa, por el que éste se comprometió a acudir en servicio y defensa de la Romanía con cierta cantidad de caballeros y sirvientes de la Orden. Se trataría de crear la Encomienda de Constantinopla si bien finalmente, al tener que acudir el Maestre a la conquista de Sevilla y con la anuencia del papa Inocencio IV, el pacto fue considerado nulo. BENITO RUANO, Eloy. *Estudios Santiaguistas*. León, 1978, págs. 31-51.

*“La casa de Dios es triple y unida: aquí abajo unos rezan (orant) otros combaten (pugnant) y otros trabajan (laborant); son los tres un conjunto y no se separan; así la ocupación de cada uno reposa sobre la especialización, aliviando por su parte la carga de los demás”.*⁶¹

Este esquema de tres funciones cumplía más de un siglo cuando en enero del año 1129, el Concilio de Troyes reconoció la legitimidad de la Orden del Temple. Se reunían las dos primeras funciones, las de rezar y combatir, en detrimento de un esquema trifuncional que las separaba rigurosamente. Algunos no dejaron de calificar esta novedad como “*monstruosidad*”. Como señala Elena Postigo, este doble carácter, religioso y guerrero, con que fueron instituidas las Ordenes Militares, las convertía en cuerpos verdaderamente peculiares. De hecho, hasta la institución de la Orden del Temple en las primeras décadas del s. XII, no se conocían-ni en la Península Ibérica, ni en el occidente cristiano- instituciones semejantes.⁶²

A simple vista, y desde una óptica tradicional, las Órdenes eran cuerpos que podrían parecer un tanto paradójicos, pues los monjes guerreros estaban expresamente condenados por el derecho canónico. Pero la paradoja tenía su explicación: si la ley prohibía a los clérigos derramar sangre, nada impedía a los guerreros vivir santamente o formar hermandades religiosas.⁶³

Es cierto que la aparición de las Órdenes se produce en las Cruzadas y en la Reconquista, pero también lo es que su génesis hunde las raíces en una sociedad en plena evolución. La convergencia del cambio del punto de vista de la Iglesia en lo que a la guerra se refiere, con la transformación de los fines y valores de la Caballería, fue lo que permitió la aparición de las Órdenes militares.

1.2.2 Guerras justas

La Iglesia cristiana primitiva rechazaba y condenaba la violencia. En el Imperio romano algunos cristianos, al ser movilizados para la guerra,

⁶¹ DEMURGER, Alain: *Chevaliers du Christ*. Paris, 2002., pp. 17-18

⁶² POSTIGO CASTELLANOS, Elena: “Santiago, Calatrava y Alcántara”. *Seminario Internacional para el estudio de las Órdenes Militares*. Madrid, 2002 p. 1

⁶³ DEREK W. LOMAX: *La Orden de Santiago (1170-1275)*. Madrid, 1965, pp. 17-23 y 29-33

fueron martirizados al rehusar prestar juramento a Emperadores que se consideraban dioses. La conversión de Constantino en el año 312 y la imposición del cristianismo como religión del Imperio en el año 395 obligaron a la Iglesia a adaptarse. A partir de entonces los cristianos debían defender un imperio que protegía su fe contra sus enemigos, los pueblos germánicos. San Agustín, obispo de Hipona, justificó entonces las *guerras justas* considerando aquellas que vengan injusticias, cuando un pueblo o un Estado, al que se le hace la guerra, ha sido negligente en castigar las maldades de sus ciudadanos y restituir lo que haya sido dañado por estas injusticias.⁶⁴

Isidoro de Sevilla completó esta definición en sus *Etimologías* especificando que eran guerras justas las que tenían como objetivo el *rebús repetandis* (recuperar bienes), y *propulsandorum hostium* (rechazar al enemigo).⁶⁵

Estas definiciones se recuperan hacia el año 1150 en el *Decreto de Graciano* en el que se señala también que una guerra es justa si se lleva a cabo con recta intención, bajo la dirección de una autoridad legítima y con finalidad defensiva o para recuperar un bien injustamente arrebatado. Se delimitan así dos dominios: el de la violencia ilegítima ejercida sobre inocentes por vanidad y búsqueda de vanagloria, guerras privadas, venganzas o bandolerismo, y la violencia legítima ejercida por una autoridad pública, rey, príncipe o, si la autoridad civil es deficiente, obispo o papa.⁶⁶

La Iglesia llega al convencimiento de que, en ocasiones, tendrá también que hacer uso de la fuerza. Abades y obispos, en tanto que señores eclesiásticos, se dan cuenta de que necesitan a los “milites”, a los combatientes, para defender sus dominios, que debían estar al servicio de Dios. Incluso el Papado pensó utilizar a la caballería a su servicio. Los papas del siglo XI reclutaron caballeros, a los que pagaban para defender el patrimonio de San Pedro, que después se convertiría en el Estado pontificio, contra los normandos que estaban a punto de controlar la Italia del Sur. León IX comprometió sus “*milites sancti Petri*” en el combate de Civitate el año 1053. Gregorio VII desarrolló esta práctica y reclutó una verdadera cofradía militar. En su opinión, esta caballería debía defender

⁶⁴ WALZER, Michael: *Guerras justas e injustas*. Barcelona, 2001.

⁶⁵ MONTERO, Santiago: *San Isidoro de Sevilla*. Madrid, 1951, p. 441

⁶⁶ PISSARD, H: *La guerre sainte en pays chretien: essai sur l'origine et le developpement des theories canoniques*. Paris (1912)

los intereses de la Iglesia, que se consideraba eran los mismos del Papado⁶⁷. Las opiniones de Gregorio VII eran seguidas por Bonizo, obispo de Sutri, abogado de los ideales del Romano Pontífice. Su obra “*Decretum*”, o “*De vita christiana*”, trata de las leyes eclesiásticas y de la teología moral de la Iglesia en aquella época⁶⁸.

En la Edad Media, la fuerza militar reposaba esencialmente sobre la caballería. El caballero era un duro jinete y guerrero profesional, con medios económicos suficientes para hacer frente al gasto de sus armas y equipo. Antes de la implantación de los feudos, el caballero era más bien un guerrero sin preocupaciones de linaje, que no podía subsistir sino entrando al servicio de algún señor. El presunto caballero, al igual que lo habían hecho sus antepasados bárbaros, alquilaba sus brazos, sus armas y su valor al mejor postor, sin preocuparse excesivamente de la justicia de su causa o del beneficio de su pueblo, y sí del sueldo o mercedes a recibir; en resumen, estos caballeros no pueden catalogarse sino como simples mercenarios⁶⁹.

Con la facultad conferida más tarde a los feudos de que el servicio permanente fuera a sueldo, con el vasallaje y sus estrictas reglas, el caballero se fue estableciendo más permanentemente, regularizando su situación económica y aceptando su integración dentro de una jerarquía social. Poco a poco la Iglesia fue ganando espacio y los que habían sido miembros de belicosas hordas, hombres armados sin señor fijo y con escasas creencias, fueron transformados por la fe en “*milites et caballari*”.⁷⁰ Sin embargo, la guerra continuó siendo su verdadera función y natural destino. Toda su educación tendía hacia ella, para la que se preparaba constantemente, mediante la caza, los juegos violentos y los torneos y justas.

El movimiento de la paz de Dios, aparecido a finales del siglo X, tenía como finalidad proteger de la violencia caballeresca, bajo la salvaguardia de la Iglesia, a todos aquellos que no podían defenderse por sí solos como los clérigos, los campesinos, los mercaderes y las mujeres. No fue el resultado de una iniciativa pontifical, sino de un cierto número de obispos, en regiones del centro y sur de Francia. Se trataba de limitar la

⁶⁷ DEMURGER, Alain: *Chevaliers du Christ*. Paris, 2002, pp. 21-25.

⁶⁸ ENCICLOPEDIA CATOLICA online.

⁶⁹ SOTTO Y MONTES, Joaquín de : “La Orden de Caballería en la Alta Edad Media “ *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1960, núm. 7, p.43

⁷⁰ CAMPOS, Fray Javier. *Lux Hispaniorum.. Op. Cit.* pp. 17-18

violencia caballeresca en función del calendario de fiestas cristianas. El Concilio de Narbona (1054) dio una lista de días y grandes fiestas en los que estaban prohibidas las acciones armadas. La tregua de Dios señalaba que “ningún cristiano debe matar a otro cristiano, pues quien así actúa derrama la sangre de Cristo”. Se justificaba únicamente la violencia si estaba al servicio del Bien, de la paz, de La Iglesia.⁷¹

Sin embargo, cuando en un determinado feudo reinaba la paz, algunos caballeros salían en busca de nuevas oportunidades, emigrando a otras tierras más bélicas, para allí contratar sus servicios al mejor postor. El nomadismo en aquella época constituyó un fenómeno general del que tenemos numerosos ejemplos en la presencia de numerosos caballeros europeos durante la Reconquista, el desplazamiento de caballeros normandos para crear un nuevo Estado en el sur de Italia y los múltiples aventureros enrolados en las tropas del Emperador de Bizancio.⁷²

1.2.3 Gregorio VII y la defensa de los intereses de la Iglesia

Gregorio VII fue, como hemos señalado ya, quien desarrolló la idea de que la Caballería tenía que defender los intereses de la Iglesia y aplicó la expresión *miles Christi* al terreno militar: los soldados de Cristo se convertían en soldados de la guerra santa, entendida como aplicación de la guerra a todos los enemigos de la fe cristiana, de la Iglesia y del Papado.

Gregorio VII (1073-1085) pensaba en particular utilizar a los *milites sancti Petri* contra los que se oponían a la reforma de la Iglesia, en particular contra los soberanos que, como el emperador Enrique IV de Alemania, no admitían la sumisión del poder temporal al poder espiritual. Utilizar la Caballería contra los príncipes “malvados”, perseguidores de la Iglesia, no era sino una guerra justa.

Esta posición encontró una fuerte resistencia en el clero pacifista. Poco después de la muerte de Gregorio VII, el teólogo Bonizo de Sutri trató de precisar las ideas del Papa señalando que si los clérigos no podía combatir⁷³, los laicos, reyes, barones o caballeros, podían ser llamados a

⁷¹ DEMURGER, Alain. *Chevaliers du Christ*. Paris ,2002,, pp. 22-23

⁷² DE SOTTO MONTES, Joaquín.” La Orden de Caballería en la Alta Edad Media”. *Revista de Historia Militar*, nºum.7, 1960. pp. 43-45.

⁷³ Los monjes guerreros estaban expresamente condenados por el derecho canónico. Pero la paradoja tenía su explicación: si la ley prohibía a los clérigos derramar sangre, nada impedía a los guerreros vivir santamente o formar hermandades religiosas. Y en efecto, así es como se formaron las Órdenes Militares hispanas: en los tres casos fueron grupos de nobles quienes “ tocados por la gracia del Espíritu Santo” –

“perseguir con las armas a cismáticos y excomulgados”. No obstante, la resistencia a verter sangre, aún en una guerra justa, duró largo tiempo y las reticencias no desaparecieron de prisa. Incluso en el siglo XIV, Pedro de Duisburg, historiador de la Orden Teutónica, se vio en la necesidad de justificar mediante un elevado número de referencias bíblicas el empleo de las armas y la legitimidad de las muertes de paganos en Prusia⁷⁴.

Lo cierto es que, durante siglos, pese a la importancia práctica de la teoría de la guerra justa, ha persistido el carácter casi teológico de la reflexión sobre la misma, incluso en obras tan recientes como la de Paul Ramsey⁷⁵, si bien es la obra de Walter Berschin sobre Guerras justas e injustas la que ha tenido mayor difusión y ha sido objeto de un mayor debate.⁷⁶

En relación con lo que es de nuestro interés, es decir, la génesis de las Órdenes Militares y la personalidad de los caballeros que las integraron, debemos destacar que fue la evolución de la sociedad occidental la que favoreció la emergencia del concepto de orden religioso-militar. Esta evolución representó un desarrollo territorial del Occidente cristiano a costa de los adversarios del “nombre cristiano”. Cuando el papa Urbano II se trasladó al sur de Francia para informarse de los progresos de la reforma gregoriana, al finalizar el Concilio de Clermont, el 27 de noviembre de 1095, se dirigió a la muchedumbre presente para invitarles a socorrer a los cristianos de Oriente y a liberar el sepulcro de Cristo.

La cruzada combinaba la peregrinación armada para liberar Jerusalén con la ideología de los movimientos de paz. La tregua de Dios, al canalizar y limitar el uso de la violencia, representaba una prueba a los caballeros. La cruzada representaba un punto decisivo en la evolución de la Caballería, al ofrecer a los caballeros un particular camino de salvación que podían seguir sin renunciar a su situación. Gilberto de Noguent, autor de una narración sobre la primera cruzada, expresó perfectamente esta idea:

como señalan los cronistas-se propusieron no luchar más contra cristianos y combatir por Dios. POSTIGO, Elena. “Santiago, Calatrava y Alcántara”. *Seminario Internacional para el estudio de las Órdenes Militares*. Madrid. 2002.

⁷⁴ DUMERGER, Alain: *Chevaliers du...* .. Op. Cit. p..25

⁷⁵ Se trata de un importante teólogo y ensayista protestante que escribió sobre temas cívicos. Su obra más relevante ha sido: BONIZO DE SUTRI. *War and the christian conscience. How shall modern war be conducted justly*. Durham. Carolina del Norte, 1961.

⁷⁶ BERSCHIN, Walter: *Bonizo von Sutri. Leben und Werk*. Berlin, 1972. Especialmente interesante ha sido la posición de este escritor quien, tras la situación creada tras el 11 de Septiembre de 2001, considera como causa justa la respuesta ante una agresión, entendida como el derecho de un Estado ante una violación a gozar de su soberanía política y de su integridad territorial

*“Es esta la razón por la que Dios ha suscitado las santas batallas, donde los Caballeros encontraran, en lugar de matarse entre ellos como hacían los antiguos paganos, medios nuevos para alcanzar su salvación: no se verán forzados a renunciar totalmente a su vida secular adoptando, según la costumbre la vida monástica u otra profesión religiosa, sino que obtendrán la gracia de Dios, hasta cierto punto, conservando su situación habitual y cumpliendo sus funciones en el mundo”*⁷⁷

No se trataba de una sacralización de la Caballería en su conjunto, pues la salvación del caballero pasaba por su “conversión”, por su renuncia a la vida mundana, pero sin retirarse a un monasterio, como hacían los monjes. Debía abandonar la “caballería secular” para unirse a la “caballería de Cristo”. La creación de las órdenes religioso –militares fue la última etapa de este proceso.

1.2.4 Ordenes religioso-militares y su normativa

La Orden religioso –militar es el marco institucional y espiritual para el cumplimiento de las misiones de la “*nueva caballería*”. San Bernardo de Claraval utilizó esta expresión en su “*De laude novae militiae*”, escrito entre los años 1130 y 1136, dedicado a la Orden del Temple. En el exalta con fogosa elocuencia las virtudes profundas de los nuevos combatientes de las Ordenes militares: “*Tanto en tiempo de paz, como en tiempo de guerra, observan una gran disciplina y nunca falla la obediencia*”....” *van y vienen a voluntad del que dispone*”...” *se dedican a los que le mande su maestro inmediato*”⁷⁸

Las Reglas, y sus normas complementarias, permiten hacerse una imagen de la personalidad militar que imprimieron sus dictados en aquellos caballeros que ingresaban en las Órdenes Militares.

Sin embargo, llama la atención el hecho de que en las Reglas de unas Órdenes definidas en su origen como religioso- militares, esta última calificación – la militar- apenas aparezca en su normativa. Esta realidad parecería dar la razón a José Almirante cuando en su Diccionario Militar considera que las Órdenes, más que militares eran militantes.⁷⁹

⁷⁷ GILBERTO DE NOGENT escribió su *Dei gesta per francos* (1108) basándose en la *Gesta Francorum*, crónica de la Primera Cruzada, de autor anónimo, escrita en latín hacia 1100-1001

⁷⁸ BERNARDO DE CLARAVAL. *Elogio de la nueva milicia templaria*. Madrid, 1994, p. 33

⁷⁹ ALMIRANTE, José. *Diccionario Militar*. Voz “*Ordenes militare*”.s. Madrid, 1869

La Regla de la Orden de Santiago⁸⁰ es una muestra de este reducido tratamiento, pues en sus 92 artículos, si bien se dice que los freires pueden ir en cabalgada o sobre musulmanes, o en huestes que entraren en tierra de los musulmanes, o que se encontraren en *defension de los castiellos*, no se da norma alguna de carácter operativo.

La Regla de la Orden del Temple, sin embargo, presenta un carácter totalmente distinto, pues sus *retrais* constituyen un reglamento militar sin parangón en ninguna otra de las Órdenes.⁸¹

Pero lo que dio a las Órdenes un carácter propiamente militar fue su concepción de valores morales relevantes en los ejércitos: obediencia, orden y disciplina, así como los códigos de justicia que fueron apareciendo para el mantenimiento de esta última. De ahí que cuando aparecen los ejércitos permanentes, no se dudó en seguir el modelo de las Órdenes militares, en lo que significaban de valores morales, dedicación plena, disponibilidad y estilo de vida cotidiana. Se estableció asimismo un paralelo en los Códigos disciplinarios, pues Órdenes y Ejércitos partían del convencimiento de que el mantenimiento del orden, la disciplina y la subordinación pasaba por el establecimiento de un régimen adecuado y justo de sanciones y premios, si bien estos últimos no aparecieron en las Reglas de las Órdenes posiblemente porque su carácter asimismo religioso contemplaba la salvación como único objetivo y mayor premio que podría alcanzarse.

1.3.-Etapas de las Órdenes Militares

1.3.1 Evolución hasta el final de la Reconquista

Las Órdenes militares pasaron por distintas etapas a lo largo de su historia, como consecuencia de la evolución de los factores políticos y socio-económicos de los territorios en los que estaban implantadas, así como por su carácter nacional o internacional. Esta evolución tuvo su reflejo en la personalidad de los caballeros que las integraban.

⁸⁰ LOMAX, Derek W. *La Orden de Santiago*. Madrid, 1965, pp. 221-231

⁸¹ Los *retrais* nos aproximan a los ejercicios y entrenamiento militar de los freires, tal como eran en la práctica. Dan normas de cómo habían de ser equipados, mantenidos y dirigidos en las operaciones militares. El comportamiento en campaña está minuciosamente regulado y el orden de marcha, estacionamiento y respuesta a un ataque son descritos con gran amplitud

Si nos fijamos en las Órdenes españolas y en particular en la de Santiago, vemos que participó desde su fundación en casi todos los hechos de armas contra los musulmanes en lo que fueron los reinos de Castilla y de León, y la historia quedó jalonada de acciones heroicas de sus caballeros. Los Reyes castellanos fueron conscientes de la enorme utilidad de ésta y de otras Órdenes militares, que venían a paliar las dificultades militares de los reinos, agravadas por la división política de la España cristiana en la segunda mitad del siglo XII, y la ferocidad de los ataques almohades.

Hacia 1230, unidos de manera definitiva en la persona de Fernando III los reinos de Castilla y León, la Orden de Santiago se presenta totalmente consolidada y madura. Sus Maestres eran figuras prominentes del reino y consejeros asiduos de los reyes. Su participación en las operaciones de la Reconquista le valió la adquisición de extensos señoríos entre el Atlántico y el Mediterráneo.

Al promediar el siglo XIII, las Órdenes eran algo más que eficaces instrumentos militares, y se había producido un notable incremento de su prestigio social y de su poder político. Desde Alfonso X (1252 –1284) los maestros de las Órdenes Militares sintieron la tentación de participar en la vida política del reino, y hasta en las tensiones políticas que agitaron el reinado del Rey Sabio. La sublevación nobiliaria de 1272 rompió, sin embargo, el clima de colaboración y acuerdo que hasta entonces había predominado en las relaciones entre la Corona y las Órdenes Militares. La implicación de las Órdenes en las banderías políticas se hizo en detrimento de sus funciones militares al servicio del Rey que en aquellos momentos ocupaba el trono, lo que quizás era inevitable teniendo en cuenta su peso político y económico y sus conexiones familiares y sociales con los miembros más representativos de los grupos nobiliarios. Las crisis sucesorias que ensombrecieron los últimos años del reinado de Alfonso X puso a prueba la fidelidad de las Órdenes militares. En cualquier caso, esta crisis puso en evidencia que las Órdenes militares en su conjunto no estaban ya de forma tan clara y asidua, como afirmara Alfonso VIII en su tiempo, “*in Dei servitio et meo, et in regni defensionis.*”⁸²

Con la toma de Granada finaliza la Reconquista. Al dejar de ser una amenaza el Islam, el fin combatiente que tenían las Órdenes militares pasa a un segundo plano. Paralelamente se está produciendo un profundo cambio en las tácticas de la guerra que nos conducen al nacimiento del Ejército moderno. Esta evolución va a traer en consecuencia un notorio

⁸² CAMPOS, Fray Javier. *Lux Hispaniorum.. Op. Cit.*, pp.72 – 82

cambio de las Órdenes militares en su aspecto combatiente y de guerra. Innumerables Caballeros fueron después militares profesionales, dando muchos de ellos, dentro de su espíritu religioso y militar, su vida por España.

1.3.2 Incorporación de los Maestrazgos a la corona

Al unirse las coronas de Castilla y Aragón, los Reyes Católicos, con objeto de robustecer la nueva Monarquía resultante, iniciaron un proceso pactado con las Órdenes militares, con el fin de hacerse con el poder temporal de ellas, incorporando los Maestrazgos a la Corona.

Comienza así una nueva época, en la que hay que consignar, como datos importantes para la concepción de las Órdenes, la incorporación perpetua en el año 1523⁸³ y la llamada “*Bula del Casar*” de 1540⁸⁴, que contribuyeron a la misma. Asimismo como razones para esta incorporación de los Maestrazgos, debemos recordar las vicisitudes y los graves problemas sufridos por las Órdenes, al haber tomado parte en conflictos políticos y coincidir, en ocasiones, sus aspiraciones con las de la Corona.

La incorporación de los Maestrazgos supuso a la Corona unos inmensos territorios y tener que intervenir de forma directa en los asuntos administrativos e internos de las Órdenes, tales como pruebas de nobleza, concesión de hábitos y encomiendas, etc. No poder hacer estas gestiones los monarcas, sino personal a sus órdenes, motivó que se creara el Real Consejo de las Órdenes.

Con la Edad moderna empieza una nueva etapa en la vida de las Órdenes Militares. Mantienen su actividad, administrando sus posesiones y rentas. En el aspecto religioso continúan manteniendo sus conventos y monasterios. En opinión de Elena Postigo, en torno al año 1540 se inaugura, tras la publicación de distintos textos confesionales, la primera fase de un periodo denominado confesional. La publicación “*Abito y*

⁸³ Tras un pacto acordado en 1485 por el Rey D. Fernando con el capítulo de la Orden de Calatrava, al morir el Maestre de la misma, interceden los Reyes al Papa para que les nombre administradores de la misma, a lo que accede Inocencio VIII mediante Bula en 1488. Además aprovechando la disputa entre Alonso de Cárdenas y Rodrigo Manrique por hacerse con el Maestrazgo de Santiago, los Reyes consiguieron su incorporación, si bien de forma temporal y mientras vivieran los Monarcas a la Orden de Santiago (1494).

⁸⁴ Paulo III, por Bula de 4 de Agosto de 1540, llamada vulgarmente “*Bula del Casar*”, dispuso la mitigación del voto de castidad, admitiendo la posibilidad de un matrimonio canónico, a semejanza de cómo lo había tenido siempre la Orden de Santiago.

Armadura”⁸⁵ constituye el primer testimonio de las importantes transformaciones que se estaban operando en el seno de las Órdenes desde la conquista de Granada. Se ofrecía la posibilidad de que las Órdenes reformularan su lucha hacia el ámbito del espíritu, erigiéndose en una “*cavallería espiritual*”⁸⁶

Los Monarcas otorgaron siempre su confianza a caballeros de las Órdenes Militares. Las Órdenes continuaron manteniendo su estructura interna, encabezados por el Rey y siendo el Comendador Mayor la jerarquía de mayor rango entre los caballeros. Los Comendadores administraban las encomiendas, parte de las cuales fueron desmembradas en tiempos de Carlos I y Felipe II, en virtud de Bulas de los papas Clemente VII y Paulo III, con objeto de satisfacer necesidades económicas de la Corona⁸⁷.

Elena Postigo, refiriéndose a las Órdenes con carácter general señala que la década de los años veinte del quinientos marcaría el inicio de una nueva generación de Órdenes, la tercera por más señas⁸⁸.

La primera generación serían las Órdenes monástico-militares, fundadas en los siglos XII y XIII. La segunda generación de Órdenes estaría constituida por un conjunto de instituciones, unas monástico – militares y laicas otras que desarrollaron su actividad en los siglos XIV y XV. En la época de la tercera generación, Elena Postigo indica que Santiago- Orden militar por excelencia- fuera denominada sistemáticamente Orden y Caballería y rara vez Orden Militar. Esto quiere decir que se dejaba en un segundo lugar su dimensión militar, a pesar de que en el siglo XVI no la hubiera perdido.

Esto se ha interpretado en el sentido de que en ese siglo, los miembros de las Órdenes militares participaban más profundamente en

⁸⁵ CABRANES, Diego de. *Abito y armadura espiritual... compuesta por el capellán de Su Majestad y vicario perpetuo de la ciudad de Merida. Con privilegio imperial*. Año MDXLI

⁸⁶ POSTIGO CASTELLANOS, Elena. “Las Órdenes militares de la Monarquía hispana. Modelos discursivos de los ss. XVI-XVIII.” *Seminario internacional para el estudio de las Órdenes militares*. Madrid, 2002

⁸⁷ El trabajo de ELENA POSTIGO, CLEMENTE LOPEZ y JOSE IGNACIO RUIZ: *Las Órdenes Militares Castellanas en la época moderna. Una aproximación cartográfica*, realiza un minucioso estudio sobre las desmembraciones que sufrieron los territorios matrices de las Órdenes. A la Orden de Santiago le correspondió un 12% del total, equivalente a unas 339.185 Has.

⁸⁸ POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Las Órdenes militares de la Monarquía hispana... Op. Cit*, pp. 232 - 246

unas dimensiones de la caballería que en otras, pero continuaban defendiendo la fe y a la Iglesia, utilizando métodos diversos.

De lo anterior podemos deducir que a comienzos del siglo XVI, las Órdenes militares estaban sufriendo una profunda transformación. Su carácter de fuerza militar estaba en entredicho y su contribución a la Monarquía en los ejércitos permanentes se hallaba en debate.

CAPITULO II .-EJERCITOS Y ARMADAS ESPAÑOLES EN LA EDAD MEDIA. LA ORDEN DE SANTIAGO

2.1.- El arte de la guerra en la Edad Media

El Conde de Clonard, refiriéndose a la Edad Media dice que fue “*verdadero refugio de las civilizaciones precedentes...*” “*el Ejército, como demás clases, había vuelto a su infancia*”. Los ejércitos romanos con legiones, cohortes, manípulos y centurias; con soldados del Estado; con mandos calificados, había quedado muy lejos en el tiempo. Y en relación con España, también la mayor o menor eficacia que tuvieron los godos... El espíritu feudal, había dado a todo aquello como un escobazo final... El proceso de regeneración de las huestes hasta hacerse un verdadero Ejército del Rey, va a ser largo. La hueste va a ir observando normas militares conforme se va afirmando la autoridad real, y eso va a ser a costa de algunos vaivenes, ya que los Señores no se resignan fácilmente a perder sus prerrogativas ⁸⁹ .

Esta opinión sobre un claro retroceso en el arte de la guerra es compartida por otros autores, para los que la Edad Media fue una marcha hacia atrás en comparación a tiempos más antiguos⁹⁰. Se argumenta que en el año 476, al ser depuesto el último emperador de Occidente, Rómulo Augústulo, la unidad romana desaparece, y el gran afán independentista de cada pueblo y su menor nivel de cultura y organización llevan a Occidente al comienzo de la etapa denominada Edad Media que presenta, entre otras características, una disgregación de las antiguas máquinas militares imperiales.

⁸⁹ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos.” Sobre el modo de ser y combatir de las Ordenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en la Edad Media”. *Revista de Historia Militar*, Madrid. 1983, núm. 55, , pp. 9-41.

⁹⁰ MARTINEZ TEIXIDÓ, Antonio *Enciclopedia del Arte de la Guerra* . Madrid, 2001, pp. 93-95

La parte Oriental del Imperio romano que aparece, como la Occidental, a consecuencia de la división adoptada por Teodosio en el año 395, continuó su trayectoria histórica hasta el año 1453 bajo el nombre de Imperio bizantino. Una segunda fuerza se constituyó al este y sur del Mediterráneo, influyendo decisivamente en la evolución de Europa: el Islam. Esta nueva fuerza expansiva tendrá como protagonista al pueblo musulmán. El equilibrio de fuerzas en Europa se completó, junto al Imperio de Bizancio y al Islam, con el Imperio de Carlomagno, que reinó desde el año 768 hasta el 814. A partir del siglo XI se inició un proceso de expansión europea cuyo primer síntoma fueron las expediciones al Oriente musulmán denominadas Cruzadas, que tuvieron lugar desde el año 1096 hasta el 1291, en el que se pierde San Juan de Acre, última plaza de los cruzados.

La evolución del arte de la guerra tuvo características diferentes en los tres bloques que intervinieron en el ámbito europeo: el Imperio bizantino, el Islam y el Imperio carolingio, antecedente del Sacro Imperio Romano Germánico.

En la Edad Media aparece lo que se ha denominado guerra señorial, que es una forma de lucha entre poderes limitados en extensión y vertebrados sobre la distinción entre señores y siervos⁹¹. La coyuntura histórica en la que nace el feudalismo en Europa occidental se fundamentó en la descomposición de los poderes fácticos del Imperio romano, incluso antes de producirse la invasión de los bárbaros.

La indefinición de las fronteras se compensa inicialmente con los núcleos de poder, castillos o ciudades amuralladas, pero ya a finales del siglo XIV la burguesía, a través de estas ciudades amuralladas, pone a punto un sistema de seguridad que le permite frenar a los señores feudales.

En el feudalismo, los contingentes militares eran puestos a disposición de los reyes por sus señores feudales. Era un sistema de lealtades múltiples –señor feudal y rey- que con el paso del tiempo se convertiría en el germen de los primeros Estados modernos, cuando la

⁹¹ Se instaura un régimen señorial, que vincula a los habitantes de una tierra con quien posee el dominio de ella. Esta es la situación que genera el feudalismo, que ha sido definido por Ganshof como un *conjunto de instituciones que crean y regulan obligaciones de obediencia y servicio, principalmente militares, por parte de un hombre libre, llamado señor, y obligaciones de protección y mantenimiento, por parte del señor, respecto al vasallo*. Se produce en el feudalismo una alternativa entre el predominio del ideal caballeresco y el afán burgués. En el régimen feudal se institucionaliza la superioridad moral del caballero armado sobre una masa de labriegos. La burguesía, posteriormente, consigue la superioridad de los hábitos de la ciudad sobre los usos del campo y finalmente, se consolida el dominio de la corte real sobre la villa y el de la administración sobre la fuerza militar

monarquía acertara a delimitar los territorios que no debían someterse a señores ajenos al Rey.

El tiempo del feudalismo puede definirse desde el punto de vista militar, como una época de pequeños ejércitos y de breves campañas, consecuencia, entre otros factores, de la imposibilidad de imponer el servicio militar o el gravamen de impuestos, de no mediar un peligro concreto. No existían ejércitos permanentes⁹² y las tropas reclutadas para una campaña o una expedición determinada, quedaban licenciadas a su término. Solamente los propietarios de cierta fortuna estaban sujetos al servicio militar. Los hombres libres, es decir, los que no tuvieran condición de esclavos ni fueran siervos de la tierra, estaban obligados a acudir a la convocatoria del rey para una campaña, y a llevar armas. El mando y la jerarquía militar eran funciones directas de la organización territorial y social. El jefe supremo del ejército era el Rey.

Cuando el soberano iba a empezar una campaña, convocaba la hueste. Esta estructura militar la componían los señores feudatarios del Rey quienes, a su vez, incorporaban tropas de sus propios vasallos. Como acabamos de indicar, los ejércitos feudales eran de reducido tamaño⁹³ debido en parte a que el factor económico estaba siempre presente, pues el caballo, el armamento y el equipo eran costosos. Los caballeros, por otra parte, no iban solos a la guerra, sino acompañados de un escudero, encargado de armarlos y un paje o criado, cada uno con su caballo lo que incrementaba las necesidades logísticas y los gastos de personal.

⁹² Las estructuras militares castellanas se caracterizaban por la heterogeneidad de los elementos que las componían, y la no existencia de fuerzas permanentes, salvo las tropas reales. Como consecuencia de ello, la *hueste* se componía de los efectivos que aportaba la nobleza – a veces superiores en número a los de la propia monarquía- y las *milicias concejiles*, así como las ya mencionadas *tropas reales* (unidas a la corona por lazos feudales) También solían componer el ejército real las *Ordenes Militares* y las *Hermandades*, y en menor medida tropas extranjeras que participaban en virtud de alianzas militares con otros reinos o bien a través de contratos privados con las compañías de mercenarios. BENITO RODRIGUEZ, Miguel Ángel de. “Estructura y Organización del Ejército Trastámara”. *Revista de Historia Militar* , año 1975, núm. 78, pp.20-21

⁹³ Los ejércitos carolingios raramente alcanzaban en conjunto más de 10.000 hombres, de los que 5.000 o 6.000 correspondía a la caballería. A finales de la Edad Media, la consolidación de las monarquías y la institucionalización del régimen feudal permitieron sostener guerras de más larga duración y con mayores efectivos, como la de los Cien Años. En esta guerra, tiene lugar la batalla de Crécy-en –Pontieu. El encuentro entre los ejércitos francés e inglés tuvo lugar cerca de este punto, no lejos de la costa del canal de la Mancha y al sur de Calais. El ejército de Felipe IV de Valois disponía de 8.000 caballeros y 4.000 infantes y el de Eduardo de Inglaterra de unos 8.500 hombres, con lo que se enfrentaron más de 20.000 hombres. La batalla de Las Navas de Tolosa (1212) constituye una excepción ya que modernos estudiosos de la misma (*Diccionario de Batallas*. SALVAT, 2001) cifran los efectivos musulmanes en unos 100.000 hombres y los cristianos en 60.000.

Estrechamente relacionado con la forma de combatir de los ejércitos feudales, es la aparición de la caballería y su integración en la sociedad medieval.

En la Edad Media, la fuerza militar reposaba esencialmente sobre el caballero: duro jinete y guerrero profesional, con medios económicos suficientes para hacer frente al coste de sus armas y personal a su servicio. El significado de esta denominación fue evolucionando desde los inicios del siglo V. Antes de la implantación de los feudos, el caballero que más bien era un guerrero sin preocupaciones de linaje, no podía subsistir más que entrando al servicio de algún Señor.

El presunto caballero, al igual que lo habían hecho sus antecesores bárbaros, alquilaba sus armas al mejor postor, sin preocuparse excesivamente de la justicia de la causa a defender o del beneficio del pueblo, y si de la paga o mercedes a recibir. Este tipo de caballero podría bien encuadrarse en la categoría de mercenario.

Con la facultad conferida más tarde a los feudos de que los servicios permanentes fueran a sueldo; con el vasallaje y sus estrictas reglas, el Caballero adquiere una posición fija, regulariza su situación económica, contrae ciertas obligaciones y acepta integrarse dentro de una jerarquía social, sin olvidar que la guerra continuaba siendo su verdadera y natural función. Sus actividades trataban de mantener una cierta instrucción militar mediante la caza, los juegos violentos o los torneos y justas.

En tiempos de paz, no era extraño que los caballeros se movieran en búsqueda de nuevas oportunidades para combatir. Lo que podríamos definir como un cierto nomadismo, constituyó en aquellas épocas un fenómeno general. Fueron múltiples los caballeros enrolados en las tropas del Emperador de Bizancio y con los primeros contingentes de las Cruzadas.

Sin embargo, a mediados del siglo XII, la caballería feudal, bajo la influencia de las normas espirituales de la Iglesia, se hace más estable en sus castillos y sin perder sus cualidades guerreras, ingresa en un nuevo orden social, más honorable y también más exigente en sus reglas morales, orientadas hacia un honroso ideal⁹⁴.

Aparece un sentido teológico de la milicia que trasciende a los hechos de armas; los conceptos personalistas del honor dan paso a la idea

⁹⁴ SOTTO Y MONTES, Joaquín de. "La Orden de Caballería en la Alta Edad Media". *Revista de Historia Militar...Op. Cit.*, pp. 43-45.

de guerra justa y la crueldad primitiva, a las virtudes del caballero orante y militante, clérigo guerrero, cruzado y monje-soldado. Del incentivo de la ganancia se pasa a la generosidad, el sacrificio y el patriotismo como ideal guerrero. La belicosidad soberbia, el falso pacifismo y el afán de eficacia, se superan en el agotamiento de los medios pacíficos, la espiritualización de la fortaleza y el respeto a la ética militar. Se produce el nacimiento de una nueva concepción de los ejércitos, donde la autoridad y competencia del jefe es la mejor garantía de libertad, la disciplina y la victoria.⁹⁵

2.2.- Las Órdenes Militares españolas

El desarrollo de la primera Cruzada puso en marcha el movimiento que dio origen a las Ordenes Militares, destinadas a pervivir durante los siglos siguientes encarnando los principios ideológicos y espirituales de la cristiandad medieval europea a los que acabamos de referirnos.

Desde su fundación, las Ordenes Militares tienen una relevante componente militar.⁹⁶ En ellas se encarna el espíritu de la caballería, donde las causas justas se defienden con la fuerza de las armas, convirtiéndose en paladines de la fe cristiana, especialmente para enfrentarse a las sociedades islámicas en plena expansión. Las Ordenes Militares encarnaron también en parte la función rectora que se reservaba a la nobleza, por lo que resulta natural que desde el primer momento la nobleza fuera el grupo social del que se nutrieron estas Órdenes.

En la Península Ibérica, donde la lucha de frontera de la cristiandad europea alcanzaba plena justificación en los límites de Al-Andalus, resultaba natural la aparición de las milicias de monjes-soldados.

Las Órdenes Militares españolas y sus caballeros se convirtieron de inmediato en piezas fundamentales de los ejércitos cristianos, actuando

⁹⁵ GARATE CORDOBA, José María. "Pensamiento militar en los Cantares de Gesta". *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1966, núm. 20, pp. 18-19

⁹⁶ Impulsaron su constitución el espíritu religioso, guerrero y caballeresco de la nobleza española. Su disciplina, para la vida y la lucha, se basó en la religiosa, resultando la más eficaz para mantener el espíritu de lucha contra el Islam, al basarse en la austeridad y obediencia, magníficas cualidades para el guerrero. Las Ordenes Militares españolas fueron uno de los elementos fundamentales para la Reconquista y por lo tanto para la Unidad nacional. Washington Irving (*Cuentos de la Alambra*), al referirse a la conquista de Granada, cita a las Ordenes como "la flor y nata de la Caballería cristiana"; alaba su perfecta disciplina y su preparación para la guerra por la continuidad de su servicio en campaña, incomparablemente mejores que las fuerzas de los señores feudales. MARTINEZ VALVERDE, Carlos. "Sobre el modo de ser y combatir de las Ordenes..." *Revista de Historia Militar*. Madrid., 1983, núm. 55, pp. 10-25

junto a las mesnadas reales, municipales y señoriales con especial protagonismo en la mayor parte de las batallas más emblemáticas⁹⁷. Los caballeros de las Ordenes Militares combatieron en cada momento como los demás señores de su época, constituyendo sin embargo unos conjuntos de hombres de calidad, bien montados y bien armados, muy bien adiestrados en el manejo de las armas, animados de un profundo sentido religioso y actuando con una magnífica disciplina de grupo.

La Reconquista constituye la esencia de la España medieval. No puede interpretarse solamente como la lucha de los cristianos españoles para recuperar los territorios que les habían arrebatado los musulmanes, sino que representó una coraza protectora de Europa.

La organización de los ejércitos de los reinos cristianos fue similar a la del resto de Europa, respetándose el principio de leva feudal general para las necesidades de la guerra. Las Órdenes Militares españolas representaron la institucionalización de la guerra contra los musulmanes.

La estrategia medieval era de corto alcance. Es posible que se debiera al tamaño reducido de los ejércitos, que obligaba a una usura de medios y a que se evitaran las grandes batallas como medio fundamental para conseguir los objetivos. La lentitud de la Reconquista se debió, no solo a la desunión de los reinos cristianos, sino al carácter general de las guerras, consistentes en correrías esporádicas y escaramuzas. Además de algunas grandes expediciones, y de la defensa de las poblaciones y de los castillos, existió una situación de enfrentamiento permanente cristiano-musulmán en las regiones fronterizas, que se traducían en incursiones, emboscadas y ataques por sorpresa. La cabalgada consistía en una incursión rápida y profunda en territorio enemigo⁹⁸.

⁹⁷ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. “Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía Hispánica”. *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 2004, núm. 22, pp. 12-14

⁹⁸ Aún cuando esta generalmente aceptado que la estrategia y tácticas medievales eran de corto alcance, no se había olvidado la experiencia derivada de los conflictos de la antigüedad. En la preparación para el combate, existía la formación *en haz*, con los hombres alineados, que podían ser de caballería o de peones. Existía también el *formar muro*, constituyendo una masa compacta y cerrada. Otra formación que previenen las Partidas de Alfonso X el Sabio es la de *en cerca* o *corral*, cuadrada, con tres líneas de peones. Cuando era circular, se denominaba *muela*. Para atacar existía el *cuneo*, que era una cuña constituida por tres hombres bien armados en primera línea, seis en la segunda... y así doblándose el número en cada una de las siguientes.. Existía también el *trope*, que en lenguaje actual sería “ir muchos juntos, sin orden y confusamente”¹: *E tropel llamaron al ayuntamiento de omes que estan en campaña magüer sean muchos omes o pocos, en cualquier manera que sean partidos* “ “Había pelotones llamados tropeles que fueron fechos e puestos para facer derramar las huestes; e otrosí para recibir los que vinieren derramados tomándoles las espaldas de manera que los desbaratasen”..

En los flancos del cuerpo principal de batalla debían situarse las *citaras* ...” *por si acaeciese que las haces se alongasen mucho unas de otras que no pudiesen los enemigos de travieso entrar en ellas....* Y porque cuando se juntasen se pudiera envolver al enemigo, misión clásica de la Caballería. A principios del siglo XIV Don Juan Manuel, en su *Libro de los Estados* en que daba normas tácticas, concebía la

2.3.-Las mesnadas de la Orden de Santiago y sus actuaciones militares desde el año 1170 hasta 1430.

2.3.1 Épocas de la Orden de Santiago

Las Ordenes Militares españolas intervinieron durante el primer siglo de su existencia al menos en 28 campañas ofensivas y defensivas, que dejaron constancia de su papel predominante no solo en la crónica castellana⁹⁹ sino también en la que redactaron los musulmanes.

Algunos historiadores dan por fundamento de la Orden de Santiago, la reunión de doce caballeros leoneses en el año 1170, con el propósito de hacer méritos que borrasen antiguas culpas. Se pusieron por misión la protección de los peregrinos que se dirigían a Compostela. Los Caballeros aumentaron su número y constituyeron una fuerza capaz de combatir contra los musulmanes en campaña. Fernando II de León dio por misión al fundador don Pedro Fernández de Fuencalada, guarnecer Cáceres y los caballeros fueron llamados los Freires de Cáceres¹⁰⁰.

Al Comendador Fernández de Fuencalada, le concedió el rey de Castilla Alfonso VIII el castillo de Uclés; cerca de él se construyó el convento. Era el año 1174 y desde entonces casa matriz de la Orden¹⁰¹

En la historia de la Orden de Santiago, podemos distinguir varias épocas. La primera de ellas podríamos denominarla “*Heróica*” o de

formación en cuña más afilada que la descrita en Las Partidas ya que si bien coloca tres caballos armados en la primera línea, pone tan solo cinco en pos de ellos, a continuación ocho, a continuación doce y “*en pos de ellos veinte et en la zaga algunos buenos caballeros, porque cuando la punta entre en el enemigo, que la zaga no enflaquezca*”. El efecto psicológico de la sorpresa se conseguía con el empleo de celadas y evitando las del contrario. En estas tácticas está siempre la idea de coger en medio y envolver... En cualquier caso, estaba siempre presente el espíritu religioso de la época cuando se afirmaba que “*non hay otro seso nin otro acabdillamiento sinon la voluntad de Dios*”. MARTINEZ- VALVERDE, Carlos.”.Sobre el modo...”*Op. Cit.*...,pp 28-29

⁹⁹ Se suele destacar la participación de las Órdenes Militares, con anterioridad a la Guerra de Granada en batallas u operaciones como la de Alarcos(1195); las Navas de Tolosa(1212);la campaña de Murcia (1245);la conquista de Sevilla (1248); la campaña de la Vega de Granada (1321),el socorro a Gibraltar (1331);el socorro a Siles(1338) y el Salado (1340).

¹⁰⁰ MARTINEZ- VALVERDE, Carlos. “Sobre el modo...” *Op. Cit.*....p. 11

¹⁰¹ Parece ser que al tener guerra León con Castilla, el Rey leonés desconfió de los Caballeros de Santiago, teniéndolos por parciales del Rey castellano. Ello hizo que saliesen de los territorios del de León y pasasen a Castilla, donde el Rey les dio como sede el castillo de Uclés.

“*espíritu de las Cruzadas*”, por ser la aparición de la Orden de Santiago contemporánea de estas, y abarcaría desde su creación (1170) hasta la batalla del Salado (1340). En esta época, la Orden se caracteriza por su espíritu eminentemente militar, que le hace servir como fuerza de choque en las diversas campañas que a lo largo del siglo XIII y principios del XIV, expandieron los dominios castellanos leoneses en el sur peninsular. A partir de entonces y hasta la campaña de Granada, Santiago, al igual que las otras Órdenes Militares pasa a constituirse en un poder más que, junto a las facciones nobiliarias y tomando partido por uno u otro de sus miembros, no dejaba de intervenir en las luchas dinásticas y en las pugnas por el poder que asolaron los reinos cristianos una vez que la Reconquista se detuvo tras la batalla del Salado. Esta etapa, que sucede a la Heróica, podríamos denominarla de “*asentamiento de poder y conflictos* (1242-1492)”

El análisis de algunas de estas batallas o campañas nos permitirá tener una idea más concreta del protagonismo de los caballeros de Santiago.

2.3.2 Alarcos

La batalla de Alarcos, que tuvo lugar el 18 de Julio de 1195, es una primera muestra de ello si bien en esta ocasión, la fortuna no favoreció a las huestes cristianas. Alfonso VIII de Castilla sufrió una derrota ante el ejército almohade dirigido por Yacub al Mansur, que había desembarcado en Tarifa y atravesado el Campo de Calatrava para atacar la frontera toledana. El Rey castellano reunió sus huestes compuestas por los caballeros de Toledo y partió hacia Alarcos. En el camino se le unieron el Maestre de Santiago, Gonzalo Rodríguez, y el Maestre de Calatrava, Martín Martínez, con sus respectivas mesnadas. Alfonso VIII desplegó sus fuerzas en dos líneas, vanguardia – compuesta de caballería pesada- y grueso, delante de las murallas del castillo de Alarcos, en tanto que los almohades adoptaban un despliegue con mayor capacidad de maniobra: vanguardia, cuerpo principal, retaguardia y dos flancos. Aunque la caballería pesada cristiana arrasó la vanguardia almohade y parte de su cuerpo principal, ¹⁰²sus flancos realizaron un rápido movimiento envolvente, rodearon a las fuerzas cristianas, cercaron a parte de ellas en las murallas y aniquilaron al resto. Alfonso VIII pudo salir por el norte de la ciudad hacia Toledo. El Padre Mariana comenta que “*fue grande el corage y denuedo de entrambas las partes; pero el esfuerso de los nuestros*

fue vencido por la muchedumbre de los enemigos”. Uno de los caídos en los combates fue el Maestre de Calatrava.¹⁰³

2.3.3 Las Navas de Tolosa

Francisco Villamartín, al describir la batalla de las Navas de Tolosa, dice que es *“una muestra de las acontecidas en tiempos del feudalismo, una de las más memorables que el sol de Castilla ha iluminado y que considerada desde el punto de vista del arte militar da lugar a reflexiones importantes, tanto por la desproporción de fuerzas entre los contendientes cuanto por el acertado uso de las reservas, por la difícil marcha de flanco que la precede, y por la importancia que el terreno y las comunicaciones toman”*. Afirma el tratadista, refiriéndose en concreto a esta batalla, y matizando lo que hemos dicho con anterioridad sobre el desarrollo del arte de la guerra en esta época, que es *“en España donde únicamente puede hallarse algo de este arte en la Edad Media”*¹⁰⁴.

Desde el desastre de Alarcos, Alfonso VIII solo vivía para preparar la revancha. Dado que sus relaciones con los vecinos reinos peninsulares no era todo lo buena que convenía a sus intereses, solamente el Papa podía garantizar su neutralidad si declaraba Cruzada su guerra contra los almohades. Esto lo consiguió cuando el papa Inocencio III accedió a que desde los púlpitos de toda Europa se predicara una nueva cruzada para el mes de mayo de 1212. En la primavera de dicho año, los caminos de la cristiandad se llenaron de cruzados cuya meta era Toledo. A principios de junio llegaron numerosos caballeros de más allá de los Pirineos. Eran en su mayoría franceses aunque también los había italianos, lombardos y alemanes.

El contraste entre estos caballeros extranjeros y los españoles de las Ordenes Militares nos refleja la diferencia que había entre ellos en cuestión de principios y de objetivos a lograr en la declarada Cruzada. En Toledo, los caballeros llegados de Francia no dejaron de causar problemas. El Arzobispo de la ciudad había dispuesto que los cruzados acampasen apartados del núcleo de la ciudad; pero los extranjeros, o bien porque no estaban tan habituados como los peninsulares a la convivencia y respeto con gente de otras religiones y culturas, o simplemente por impaciencia de

¹⁰³ MARIANA,P. Juan de. *Historia General de España*, Madrid, 1845, T. II, pp. 415-417

¹⁰⁴ VILLAMARTIN, Francisco. *Nociones del Arte Militar*. Ministerio de Defensa. Madrid,1989,pp.204-207

la sangre y botín que esperaban conseguir de la cruzada, asaltaron la judería toledana, la saquearon e incluso asesinaron a parte de sus moradores.¹⁰⁵

Al llegar la vanguardia de las huestes cristianas, guiadas por don Diego López de Haro al castillo de Calatrava, después de haber tomado y devastado el de Malagon, los cruzados extranjeros, quejosos de los calores excesivos, de las arideces de la meseta y de las privaciones que sufrían, se retiraron de la Cruzada y regresaron a sus países de origen¹⁰⁶.

Cuando se llega al encuentro entre los ejércitos cristianos y musulmán en las Navas de Tolosa, las huestes de Alfonso VIII despliegan en tres cuerpos de ejército, dividido cada uno de ellos en tres líneas y dos alas. La vanguardia del cuerpo central iba mandada por don Diego López de Haro; en la segunda línea se ordenaban los caballeros de Santiago, Calatrava, Templarios y Hospitalarios, estando el tercer cuerpo o retaguardia al mando de Alfonso VIII, entre cuyos efectivos había también caballeros de las Ordenes militares integrados con efectivos de milicias concejiles.

Los caballeros de las Órdenes militares eran en la práctica guerreros profesionales y se hacían acompañar de peones y servidores igualmente experimentados, pero a las tropas concejiles, aportadas por las ciudades castellanas, les faltaba experiencia guerrera y entrenamiento. Por eso se había dispuesto que combatieran mezcladas con las mesnadas de las Órdenes. De este modo la calidad sería más homogénea y los peones y la caballería se prestarían mutuo apoyo.

A pesar de que la vanguardia cristiana, apoyada por la segunda línea, en la que se encontraban los caballeros de Santiago¹⁰⁷, penetró en el despliegue enemigo y llegó a arremeter contra el grueso del ejército almohade, el avance perdió impulso y el contraataque de los efectivos musulmanes más veteranos, unido a una acción de envolvimiento de su

¹⁰⁵ ESLAVA GALAN, Juan.” La Batalla de las Navas de Tolosa”. *Cuadernos de Historia del Guadalquivir*, Abril 2004

¹⁰⁶ Los cruzados solo servían cuarenta días en la guerra contra los infieles y no querían detenerse más aunque fuesen muy necesarios; más como esto era muy vergonzoso, siempre procuraban cohonestar su retirada con algún color o pretexto, como lo hicieron en esta ocasión. (Padre Mariana, *Historia General de España*)

¹⁰⁷ “ Siguieron adelante los freyles de las Ordenes de Santiago, Calatrava, San Juan y Templarios.... La hueste de los moros , constituida por 80.000 de a caballo y por un número increíble de peones, detuvo a la vanguardia cristiana: los Maestres y Caballeros de las Órdenes que iban en el escuadrón de en medio avanzaron y junto con la gente de la delantera, comenzaron a romper la batalla de que formaban los moros... El esfuerzo de los freyles de las Ordenes fue en este primer combate de la gran batalla de las Navas de Tolosa”. (Basado en las Crónicas de los Reyes de Castilla)

caballería ligera pusieron a las huestes de Alfonso VIII en difícil situación. La intervención del Rey castellano con su reserva y la entrada en combate de las alas, al mando de los reyes de Aragón y Navarra, las que dieron finalmente la victoria al ejército cristiano.

Aunque la actuación de los caballeros de las Ordenes Militares españolas fue relevante, todavía no había llegado el momento en el que sus Maestres ocuparan los puestos de mando de la mayor responsabilidad. En las Navas de Tolosa, el mando de la vanguardia lo ejerció Don Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, y posiblemente la coordinación de la segunda línea corrió a cargo del Maestre del Temple, Gómez Ramírez.

Al año siguiente de la victoria, Alfonso VIII llevó a cabo una expedición por territorio musulmán y ganó el lugar de Dueñas, que dio a la Orden de Calatrava y el castillo de Eznavajor, que pasó a manos de la de Santiago¹⁰⁸.

2.3.4.- *La conquista de Sevilla*

Es unos años después, en la campaña y conquista de Sevilla (1248), cuando la Orden de Santiago tiene un especial protagonismo.

El rey Fernando III había establecido sus reales al sur de Sevilla, en la orilla izquierda del Guadalquivir y para completar el cerco de la ciudad, solicitó a Ramón Bonifaz, que viniese con una flota a Sevilla para cerrar el tráfico fluvial y el que pudiese venir desde el norte de África¹⁰⁹.

Después del encuentro de las huestes cristianas y de esta flota, el Rey ordenó que pasase a la orilla derecha de río un fuerte destacamento de caballería, al mando del Maestre de Santiago don Pelay Pérez Correa. Lo componían 270 caballeros, entre freyres y seglares. También ordenó que los barcos de la flota castellana siguiesen río arriba y se acercasen más a Sevilla. El Maestre cruzó el Guadalquivir como indica la Crónica de

¹⁰⁸ MARIANA, P. Juan de. *Op. Cit...*p.445

¹⁰⁹ La operación sobre Sevilla iba a ser la primera de la Edad Media en que, en España, se iban a coordinar los esfuerzos de un ejército y una flota...Iba a ser la primera victoria de la primera Armada Real de Castilla. Sevilla estaba bien comunicada por mar por el navegable río Guadalquivir, por lo que era fácil que recibiera socorros y que los musulmanes de África la auxiliaran. Antes de que Ramón Bonifaz embocara el Guadalquivir, ya conocían los moros la llegada de la escuadra castellana, a la que enfrentaron una flota de veinte embarcaciones. La armada de Castilla (13 bajeles y 13 galeras), echó a pique dos fustas morunas, apresó tres, puso fuego a una y en huida a las restantes.

LOPEZ MUÑIZ, Gregorio. *Diccionario Enciclopédico de la Guerra*. Voz Sevilla. Madrid, 1954

Fernando III : “ *pasó de aquella parte, a vado, por bajo de Aznalfarache, con gran peligro suyo y de su gente, porque el rey de Niebla estaba en aquella parte y defendía reziamente el paso, y toda aquella tierra de ahí adelante era de moros...* ”.¹¹⁰ Quedaron los cristianos en ese momento constituyendo un dispositivo ternario, con la hueste del Maestre de Santiago en la orilla derecha, el ejército que mandaba directamente el Rey en la izquierda, donde estableció su real, y en medio de ambas fuerzas terrestres, la escuadra del Ramón Bonifaz.¹¹¹

Aparece en esta campaña la figura de uno de los Maestres más notables de la Orden de Santiago, el portugués D. Pelay Pérez Correa, XVI Maestre de la Orden. Fue elevado al Maestrazgo de la Orden en Mérida, en el año 1242, cuando desempeñaba el cargo de Comendador de Alcocer do Sal.

Con su designación se inicia un nuevo periodo en las relaciones de la Orden con el rey Fernando III. Su combatividad como Comendador le había dado la fama de verdadero conquistador de El Algarbe y también, en vida de Alfonso XI, fue conocido como “*Cid de Extremadura*”. Se esperaba de él, cuando fue elegido Maestre, que ampliara el empeño reconquistador en la Península. En efecto, en 1243, D. Pelay Pérez Correa pacta con el príncipe heredero Don Alfonso el apoyo de la Orden de Santiago en pleno a la sucesión cristiana del reino taifa de Murcia.

La personalidad de D. Pelay Pérez Correa era complicada pues a su dinamismo guerrero se unía una cierta ambición y deseos de poder. El rey Fernando tuvo sin embargo la habilidad de utilizar el indiscutible talento militar del Maestre para el sitio de Jaén y la toma de Carmona y de Alcalá de Guadaira, y posteriormente para la conquista de Sevilla al responsabilizarle de la operación de cruce del Guadalquivir por San Juan de Aznalfarache.

Al materializarse la conquista de Sevilla, en la entrada triunfal en la ciudad, el 22 de diciembre del año 1248, marchaban en cabeza, como

¹¹⁰ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos.” La campaña de Sevilla y su conquista”. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1978, núm. 45, p. 19

¹¹¹ Las operaciones del Maestre de Santiago en las tierras de la margen derecha del Guadalquivir pueden servir de modelo para las de una reducida fuerza de caballería en un terreno enemigo no ocupado en densidad por el adversario. Don Pelay Pérez Correa “ *lleva a cabo una campaña que puede ser modelo de su clase, con fuerzas de caballería*”. El rey Fernando, teniendo en cuenta la desigualdad de fuerzas de los de Santiago con el rey de Niebla, envía al Maestre 100 caballeros. Con este refuerzo, Don Pelay Pérez Correa tiende una *celada* a los moros y les hace más de trescientas bajas incluyendo prisioneros. *La Crónica particular del Rey San Fernando*, redactada a principios del siglo XIV, según Leonardo FUNES, de la Universidad de Buenos Aires.

distinción, los caballeros de las Ordenes Militares con sus señas y estandartes. Todos los nobles que se habían distinguido en la conquista fueron generosamente recompensados.

De forma sucesiva se ocuparon otras poblaciones como Arcos, Medina Sidonia, Sanlúcar, Lebrija, Rota y Santamaría del Puerto, distinguiéndose especialmente en estas conquistas el Maestre de Santiago. Es indiscutible que bajo el maestrazgo de Pelayo Pérez Correa se engrandeció la Orden de Santiago, tal y como reconocía en el año 1264 el papa Urbano IV.

2.4 Etapa de asentamiento de poder y conflictos

Con este Maestre de Santiago se iniciaría la etapa que hemos denominado de “*asentamiento de poder y conflictos* (1243-1492)”, si bien el interés por obtener una posición relevante social, política y económica estuvo siempre presente en la historia de la Orden y los conflictos tanto internos como con la monarquía y otras Ordenes fueron también una constante¹¹². Se puede tomar a Pelayo Pérez Correa como indicativo del comienzo de una nueva etapa porque la Orden a mediados del siglo XIII disponía ya de un dominio muy compacto entre el río Tajo y Sierra Morena, y el Maestre de Santiago constituía una personalidad imprescindible en la corte de los monarcas españoles.

A finales del siglo XIV, reinando en Castilla Enrique III (1390-1406), encontrándose vacante el maestrazgo de Calatrava, el Monarca castellano tomó la grave decisión de solicitar al papa Benedicto XIII que nombrara directamente Maestre al Marqués de Villena, con lo que se quebrantaba la regla de la Orden que determinaba fuera su Capítulo General el que hiciera el nombramiento.

Fernando de Antequera, a quien la sentencia de Caspe convertiría en rey de Aragón, había sacado una conclusión del debate entre los Maestres y la Corona y es que, quien tuviese los Maestrazgos en su mano, sería dueño indiscutible del Reino. Utilizando la influencia que había llegado a alcanzar con Benedicto XIII, hizo que sus tres hijos, Enrique, Pedro y Sancho, fueran nombrados respectivamente Maestres de Santiago, Calatrava y Alcántara. Con este logro se hizo evidente que las Ordenes proporcionaban

¹¹² El propio Pelayo Pérez Correa tuvo sus detractores en el mismo seno de la Orden, hasta el punto de que los componentes del Consejo de los Trece quisieron deponerlo de su cargo unos tres años más tarde de haber alcanzado el mismo. El papa Inocencio IV rechazó la queja de los Trece.

o redondeaban el poder político, y que habían perdido su antigua independencia para convertirse en instrumentos de la Corona. Se consumó la operación institucional consistente en alterar la Regla de las Órdenes, suprimiendo en ellas el derecho a la elección de Maestre.

Las reformas tuvieron algunas consecuencias no previstas. Los Comendadores Mayores de cada Orden, cuyo nombramiento seguía ateniéndose a las reglas consuetudinarias, adquieren un mayor relieve del que antes tenían, y se acostumbra a prescindir de sus maestros. No es raro que en las guerras civiles monárquicas unos y otros militen en bandos opuestos. Por ello, hemos definido esta época como la de “*asentamiento del poder y conflictos*”.

2.5.- Nuevas operaciones contra el Islam. El Salado y la campaña de Algeciras

Pero independientemente de su afán de poder y de su implicación en conflictos cortesanos en esta etapa, las Órdenes Militares, y con ellas Santiago, conservaron siempre su carácter militar.

Cuando los benimerines relevan a los almohades en su intento de permanecer en el sur de la Península y en el año 1338, envían tropas a través del Estrecho para una nueva invasión, la huestes santiaguistas estuvieron siempre presentes al lado de Alfonso XI para frenar el nuevo intento de expansión islámica.

La ofensiva de los benimerines es apoyada por Yussuf I de Granada que decide atacar y asediar Siles. Esta villa era la encomienda de Segura de la Orden de Santiago. El maestre don Alonso Méndez, que estaba en Úbeda “*en frontera contra los moros, partió de allí con mil de caballo y tres mil de pie y fue a socorrer a Siles, que estaba en muy gran aprieto*” Los musulmanes fueron derrotados, destacándose la valentía de los comendadores mayores de León y de Castilla, que participaron en la batalla¹¹³.

El enfrentamiento importante con las fuerzas de benimerines y granadinos, tiene lugar en el Río Salado (30 de octubre del año 1340) , que cruzó junto con las restantes fuerzas cristianas, la mesnada de santiaguista y, atacado en varios frentes el ejército musulmán , terminó huyendo del campo de batalla.

¹¹³ ZURITA, Jerónimo de . *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1978, Libro VII, p. 482

Después del Salado se lleva a cabo la campaña de Algeciras, que tuvo como consecuencia la entrega de la plaza al rey Alfonso XI, y fue una de las más largas e importantes de la Reconquista.

El Rey castellano fue situando sus fuerzas en las alturas que rodeaban la plaza, y estrechando el cerco conforme se incrementaba el número de estas. En el lado sur de la plaza, situó don Alfonso a los que normalmente formaban la delantera o vanguardia de la hueste.

La constituían los caballeros de Santiago y el concejo de Sevilla, reforzados con alguna otra fuerza. El cerco por tierra quedó cerrado a finales de 1343, a los ocho meses de haber llegado Alfonso XI ante Algeciras. Poco tiempo después llegaron al campamento del Rey numerosos caballeros franceses y alemanes y el rey de Navarra. Su presencia suponía una gran ayuda moral por el efecto de cruzada que daban a la campaña.

Pero el cerco no se limitó al terreno circundante, sino que se completó con un bloqueo naval con galeras castellanas, genovesas y del Rey de Aragón y unos obstáculos flotantes formados por pinos, y posteriormente toneles atados, que impedían el paso a las embarcaciones que trataran de aprovisionar la plaza.

La actuación de las galeras cristianas tuvo gran importancia, al proteger desde el mar a las fuerzas terrestres, siendo el rey Alfonso consciente de ello y llegando a reforzar el poder combativo de sus buques con un mayor número de gente de guerra, embarcando fracciones de las mejores fuerzas de la hueste.

El apoyo naval no estuvo exento de dificultades, causadas por temporales que azotaron la zona y por el intento de los genoveses de regresar a su país, en un momento en el que se debían las pagas de cuatro meses a todos los componentes de su escuadra¹¹⁴.

Un ejército musulmán de socorro, integrado por fuerzas del rey de Granada y refuerzos llegados de Marruecos, se situaron en Gibraltar, no lejos del despliegue norte de la hueste cristiana. Tanto los sitiadores, como los sitiados y fuerzas de socorro, rehusaron combates a campo abierto

¹¹⁴ Los genoveses en aquella época eran mercenarios del mar. El rey Alfonso XI, cuando decidió traerlos, tanto pensó en la ventaja de tenerlos a su lado como en lo que suponía que estuviesen al lado de sus enemigos. Tenía el antecedente de que cuando en tiempos de Alfonso X se cercó Algeciras, tuvo que desistirse de esta operación por el apoyo que prestaron a los musulmanes precisamente los genoveses, contratados por el Rey de Marruecos.

limitándose a escaramuzas en las que las celadas¹¹⁵ constituían la regla táctica habitual. Finalmente, el 12 de diciembre de 1344 se produjo la derrota del ejército de socorro en la que se podría denominar “*la batalla de entre ríos*”, que después de ser arrollado por las fuerzas cristianas, inició una retirada que se convirtió en huida hacia Gibraltar en su gran mayoría.

El rey de Granada ofreció a Alfonso XI la rendición de la plaza, una tregua de 15 años y constituirse en vasallo del rey de Castilla, oferta que fue aceptada por el Rey castellano.

El despliegue de la mesnada de la Orden de Santiago en la zona sur quitó a los santiaguistas parte de su protagonismo, ya que la mayor parte de las operaciones tuvieron lugar en la zona norte. A pesar de ello cumplieron con las misiones que les habían encomendado. Se dio la circunstancia que durante el sitio falleció el Maestre de Santiago y con licencia del Papa, fue designado para tal dignidad don Fadrique Alfonso de Castilla, hijo natural del Rey.

2.6. Aljubarrota y conflictos dinásticos

Después de la toma de Algeciras, la Orden de Santiago se ve envuelta, hasta la guerra de Granada, en varios conflictos con los reinos vecinos de Castilla o en desordenes que hubo en todo el reino, pues no en vano se hicieron cargo del maestrazgo personas reales o sus colaboradores más allegados.

El Maestre Pedro Muñiz de Godoy participa en la batalla de Aljubarrota (1385) contra el ejército portugués del rey Juan I. Don Álvaro de Luna, a quien Juan II entrega la administración de la Orden, se enfrenta a Rodrigo Manrique, que se proclama Maestre en el año 1446. Tras la ejecución de don Álvaro, Juan II suplicó y obtuvo del Pontífice la administración de la Orden. Enrique IV proclama en 1462 Maestre a su valido don Beltrán de la Cueva.

La causa de que el rey Enrique ennobleciese a don Beltrán estuvo en la falta de apoyo nobiliario a su persona. Don Juan Pacheco, enemistado con Enrique IV en el año 1467, reunió a los Trece de la Orden en Ocaña, y se proclamó Maestre sin consentimiento del Papa ni del Rey. A pesar de

¹¹⁵ Las *celadas* eran artificios de guerra empleados tanto por los moros como por los cristianos. Consistía en dejar avanzar a los que llevaban a cabo una persecución del enemigo, para que el atacante quedara en condiciones de inferioridad momento en el que el adversario contraatacaba con otras fuerzas. Esta operación de guerra se relata en la *Crónica del Rey Don Alfonso El Onceno*, capítulo CCLXXIII

haberse puesto de parte de la infanta doña Isabel en el pacto de los Toros de Guisando, al saber que Isabel casaría con don Fernando y viendo que este le despojaría del marquesado de Villena, se unió a la Beltraneja, aliándose con el rey de Portugal.

Estos acontecimientos reflejan los problemas y actitudes de la Orden de Santiago en los conflictos dinásticos. Durante el periodo anterior a la guerra de Granada, el maestre Alonso de Cárdenas consigue una importante victoria en la batalla de Albuera (1479), que puso fin a la guerra civil castellana entre los partidarios de Juana la Beltraneja y los de Isabel la Católica.

A partir de su matrimonio, en el año 1469, Fernando e Isabel vivieron la paz, hablando en términos políticos, en escasas y efímeras ocasiones. Se lo impidió, primero, la tensión en torno a la herencia del trono castellano, hasta la muerte de Enrique IV en diciembre del año 1474. Después hubieron de mantener una guerra contra los nobles rebeldes, partidarios de la sucesión en favor la princesa Juana. Definitivamente triunfadores a finales del año 1479, el primer lugar de su acción política se centró el proyecto de conquistar el reino musulmán de Granada.¹¹⁶

2.7.-La Guerra de conquista de Granada

2.7.1 Preliminares de la conquista

Las operaciones para terminar la Reconquista se fueron incrementando en los inicios del siglo XV y entre los años 1407 y 1410 se toma Antequera; entre 1431 y 1439 tiene lugar la batalla de La Higueruela y entre 1455 y 1462 se toman Gibraltar y Archidona. Estas operaciones, además de desgastar los recursos bélicos musulmanes y de recortar poco a poco la línea de frontera, dejaron abierto el camino para la conquista por los Reyes Católicos, entre los años 1482 y 1491 de la totalidad del reino de Granada.

Durante estos años, hubo una estricta organización bélica de las tierras y hombres de la frontera. En la parte castellana existía una división de la frontera en zonas, entre las que se encontraban encomiendas de las Órdenes Militares de Santiago y Calatrava. En cada zona, cuya

¹¹⁶ LADERO QUESADA, Miguel-Angel. "Recursos militares de los Reyes Católicos" *Revista de Historia Moderna*. Anales de la Universidad de Alicante, 2004, núm. 22, p. 387

responsabilidad corría a cargo de concejos de realengo, nobles en sus señoríos y las Órdenes Militares en los suyos, había una o varias ciudades-base; varias villas con castillo o ciudadela de segunda línea y por fin, castillos de primera línea, torres y atalayas. La tenencia de fortalezas fronterizas, tanto de la Corona como de las Órdenes militares y de los municipios, fue un medio de promoción social y política para los nobles andaluces y murcianos y, a veces para la constitución de señoríos¹¹⁷.

Si a partir del siglo XIII las Órdenes militares habían recibido las fortalezas más importantes, y a fines del XV las de Santiago y Calatrava conservaban las suyas, enseguida comenzaron a producirse concesiones regias a favor de nobles que fundamentaron en la frontera gran parte de su poder político y militar y muchos de sus señoríos.

Las fuerzas que guarnecían la frontera tenían dos posibilidades para hostilizar al enemigo, sin que se produjera una ruptura de treguas firmadas: los asaltos por sorpresa a fortalezas y las cabalgadas¹¹⁸. La guerra contra el infiel en la frontera de Granada fue ocasión para poner en práctica los valores caballerescos y los comportamientos heroicos. La existencia en España de una guerra y una frontera con el Islam constituía una expectativa de cruzada que satisfacía a toda la caballería europea. Terminada la reconquista, el recuerdo de los ideales forjados en la misma fundamentó un orden social clerical y aristocrático durante siglos¹¹⁹.

El momento culminante de la Reconquista se produce con el inicio de los ataques sistemáticos contra el reino nazarí de Granada que emprendieron los Reyes Católicos a partir del año 1480. Las Órdenes militares se movilizaron junto a las restantes tropas de los Reyes Católicos y al lado de los caballeros y peones de Santiago, aparecieron Calatrava, Alcántara, el prior del Hospital en 1491 y el maestre de Montesa en 1497. La idea de cruzada y la misión encomendada a las Órdenes Militares fueron patentes desde el inicio, pues en el transcurso de las Cortes de Toledo celebradas en 1480 tuvo lugar el simbólico acto de la bendición del estandarte que encabezaría las mesnadas de la Orden de Santiago al mando de su maestre Alonso de Cárdenas.

¹¹⁷ LADERO QUESADA, Miguel-Angel. "La frontera de Granada. 1265-1481". *Revista de Historia Militar*, Madrid, 2002, núm. Extraordinario, pp. 49-121

¹¹⁸ Las cabalgadas o algaras eran entradas de jinetes y peones armados en territorio enemigo para saquear, destruir las cosechas y apresar ganados y cautivos. MARTINEZ MARTINEZ, M. *La cabalgada: un medio de vida en la frontera murciano-granadina*. Miscelánea Medieval murciana, XIII, 1986, pp.49-62

¹¹⁹ HUIZINGA, J. *El otoño de la Edad Media...* La significación política y militar del ideal caballeresco. Madrid, 1930.

Durante el desarrollo de la guerra se produjeron algunas lamentables derrotas para la Orden de Santiago, como la de la Axarquía malagueña (1483) compensadas por la conquista de Cártama (1485) y la de Málaga en el año 1487 así como la de Baza (1489). Las tropas aportadas por las Órdenes Militares supusieron en términos generales entre el 15 y 20 por ciento de un total de 10.000 caballeros movilizados y entre un 5 o 6 por ciento de los peones, estimados en más de 40.000. La Orden de Santiago fue la que más lanzas suministro al contingente cristiano¹²⁰

En el año 1483, en uno de los periodos de suspensión de las operaciones en Granada, motivado por la necesidad de la Corona de recaudar fondos para los gastos de la guerra, y aprovechando que no se había producido una desmovilización de las fuerzas concentradas, el maestre de Santiago y antiguo confidente servidor de la Corona, a quien habían confiado la defensa de la frontera de Ecija, don Alonso de Cárdenas, fue incitado a hacer una incursión hasta los alrededores de Málaga por sus propios adalides o exploradores, hombres que siendo en su mayoría moros desertores o renegados, eran utilizados por los jefes fronterizos para reconocer el campo enemigo o guiar las expediciones merodeadoras.

2.7.2.- El desastre de la Axarquía

La zona alrededor de Málaga era famosa por sus fábricas de seda de las que se hacían exportaciones a distintos países europeos, *“por los ingenios y trato de la seda. Cuidaban por esta causa sería la presa y cabalgada muy grande: el interés los punzaba, y más a los soldados que tiene el robo por sueldo¹²¹ y la codicia por adalid; el suceso fue conforme a los intentos que llevaban, y el remate muy triste”¹²²*

¹²⁰ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. “Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía durante los siglos XVI y XVII: ¿anhelo o realidad? *Revista de Historia Moderna*. Anales de la Universidad de Alicante, 2004, núm. 22, pp. 14-18

¹²¹ A pesar del tono peyorativo que tiene esta expresión del Padre Mariana, lo cierto es que las *algaradas* o *cabalgadas* tenían como finalidad, en las guerras de posición, llevar a cabo una actividad de desgaste del enemigo, en la que se llevaba a cabo depredación, saqueo y obtención de botín como medio de dañar la moral y capacidad del adversario. Según ley, se reservaba en el reparto del botín un quinto real para el Monarca, aunque los reyes a menudo renunciaron a él para estimular la realización de este tipo de actividades. La cautividad era un hecho derivado de los incidentes fronterizos y llegó a ser habitual en la guerra de Granada. Tomar o comprar cautivos fue una práctica habitual en ambas partes, aunque sólo hubo cautiverios colectivos en las tomas de Alhama y Málaga.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel. *La frontera de...* Op. Cit, pp.72-75

¹²² MARIANA, P. Juan de,... Op. Cit, pp. 189-190

Para llegar allí había que atravesar una sierra salvaje o cadenas de montañas llamada anarquía, que estaba salpicada de poblados musulmanes. Se pensaba que era poco probable que la hueste cristiana, al regreso de la expedición, fuera perseguida al creerse que Málaga estaba desprovista de caballería.

Además del maestre de Santiago, iban a ser los mandos principales de la expedición el adelantado de Sevilla, don Alonso de Aguilar y el marqués de Cádiz. El pequeño ejército estaría compuesto por la mesnada de Santiago, tropas señoriales y milicias concejiles.

El 19 de marzo del año 1483 salió de Antequera un pequeño ejército cuya vanguardia iba mandada por el Adelantado de Andalucía; el centro por el marqués de Cádiz y la retaguardia por el maestre de Santiago. El número de peones que lo componía era menor que el de caballeros, estimados en cerca de 3.000. Para que el movimiento de la hueste fuera más rápido y por exceso de confianza, se prescindió de la artillería y la logística.

El avance de las fuerzas cristianas fue rápido, saqueando e incendiando los caseríos que encontraban a su paso, que habían quedado desiertos al huir sus ocupantes.

El mando musulmán de Málaga organizó una hueste compuesta de caballería, arcabuceros y ballesteros, con la misión de bloquear a la expedición cristiana en los desfiladeros y atacar sus flacos desde las alturas que los dominaban.

El ejército castellano progresó confiado y con poca disciplina, y la vanguardia y el centro, al no encontrar el botín que esperaban, se dispersaron en pequeños grupos a la búsqueda de pillaje, y algunos caballeros jóvenes tuvieron la audacia de cabalgar hasta las murallas de Málaga. El Maestre de Santiago fue el único que mantuvo sus columnas sin romper y en marcha hacia delante, en orden de batalla.

La situación estaba así cuando la caballería musulmana apareció por sorpresa ante la retaguardia, pero los bien disciplinados caballeros de Santiago permanecieron firmes en el terreno que ocupaban. No obstante, los musulmanes resultaron favorecidos por su situación y mejor conocimiento de las tácticas de guerra en aquellas montañas, y el Marqués de Cádiz tuvo que acudir en socorro del Maestre consiguiendo juntos que el enemigo se viera obligado a buscar refugio en las montañas circundantes.

Las fuerzas cristianas de vanguardia retrocedieron hacia la retaguardia. En una reunión de mandos, el Maestre de Santiago decidió regresar a Antequera por el camino por el que habían venido, en lugar de progresar hacia Málaga y regresar por la costa rodeando la Axarquía.

La hueste cristiana inició su movimiento de retirada con buen ánimo, pero las dificultades para transportar el botín de su pillaje y lo escarpado del terreno, así como la acción del enemigo, la llevó finalmente a una hoya (lo que es hoy el Arroyo Jaboneros), cuyas escarpadas laderas eran difícilmente salvables para los peones y menos aún para la caballería.

Las laderas de la hoya estaban llenas de arcabuceros y ballesteros musulmanes que lanzaron sucesivas descargas de balas, flechas y rocas. Por otra parte, la falta de coordinación entre los distintos grupos de fuerzas cristianas hizo que la situación fuera cada vez más grave.

El Marqués de Cádiz localizó un camino por el flanco que le permitió eludir la acción enemiga y aproximarse al Maestre de Santiago. Este se dirigió a sus caballeros diciendo: *“hasta cuando soldados nos dejaremos degollar como reses mudas? Con el hierro y con el esfuerzo hemos de abrir camino: procurad al menos vender caras las vidas y no morir sin vengaros”*. Dichas estas palabras comenzó a subir la pendiente y al llegar a la parte superior se desarrollo un cruento combate¹²³.

El maestre de Santiago y el adelantado de Sevilla consiguieron salir del cerco¹²⁴, al igual que el marqués de Cádiz. No así un gran número de peones y caballeros. Las bajas admitidas por los cronistas españoles son unas 800, entre ellas 30 caballeros de Santiago y el número de prisioneros podría duplicar el anterior.

Se culpó del fracaso de la expedición a la falta de un adecuado planeamiento, así como a la falta de coordinación de las tres divisiones que componían la hueste¹²⁵. Entre mil pareceres, los participantes en el desastre se increparon mutuamente y no faltó quién acusase a los mandos de la

¹²³ MARIANA, P. Juan de , *Op. Cit....*, p.190-191

¹²⁴ Según cuenta Hernando del Pulgar, en su *Crónica de los Reyes Católicos* , B.A.E. tomo LXX, el Maestre de Santiago iba diciendo, en su retirada, *“ no vuelvo las espaldas por cierto a estos moros, pero fuyo, Señor, la tu ira que se ha mostrado hoy a nosotros por nuestros pecados que te ha placido castigar con las manos de estas gentes infieles”*. Las palabras del Maestre son una muestra de que en la guerra de la frontera de Granada, y en general, en aquella época, los éxitos o fracasos de las operaciones se achacaban a la intervención divina.

¹²⁵ PRESCOTT, William H., *Historia del reinado de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos*, Londres, 1892. Traducción de Juan Manuel Arias Fernández, 2002-2004, pp. 186-191

operación de apatía, desidia y cobardía. No parece que esto pueda aplicarse a los caballeros de Santiago que como hemos señalado, se distinguieron por su disciplina, si bien es cierto que hubo errores en los análisis de terreno y del enemigo un exceso de confianza en la información que se disponía y se prescindió de un medio, la artillería ligera, que podía haber decidido alguna de las escaramuzas para el bando cristiano.

2.7.3 La toma de Málaga

Profundo pesar causó a los Reyes Católicos la noticia del desastre, si bien la reacción de Don Fernando fue preparar de inmediato una nueva expedición., cuyo objetivo sería la conquista de Málaga. El 7 de abril de 1487 se preparó un ejército compuesto por casi 13 .000 caballeros y más de 40.000 peones, cuya vanguardia estaría al mando del Maestre de Santiago. El 15 de abril fuerzas del maestre de Santiago, del marqués de Cádiz y de la hermandad pusieron cerco a Vélez Málaga, que cayó el 3 de Mayo, lo que provocó también la entrega de todos los lugares de la Axarquía.

El día 7 de mayo el rey Fernando se hallaba frente a las murallas de Málaga, habiéndose establecido un bloqueo marítimo a la plaza con seis galeras mediterráneas y algunas naos procedentes de Vizcaya y Guipúzcoa.

Aunque los sitiados efectuaron frecuentes salidas para dificultar la acción de los sitiadores, desde un principio su intención era la de pactar una posible capitulación. Gutierre de Cárdenas, comendador Mayor de León de la Orden de Santiago, y uno de los consejeros más escuchados de la reina Isabel, fue el encargado de establecer los contactos con los musulmanes. El 4 de Septiembre Alí Dordux, que ostentaba la representación de los musulmanes llegó a un acuerdo con Gutierre de Cárdenas para que los habitantes de la plaza quedaran libres y pudieran pasar al norte de África previo pago de un rescate¹²⁶. Quedaron excluidos de la capitulación soldados procedentes del norte de África y refugiados musulmanes, reservados para cambiarlos por cautivos en poder de los moros y algunas mozas que se enviaron a Nápoles y Portugal como regalo y cien esclavos que se enviaron al Papa. Las crónicas de guerra revelan que el número de prisioneros de guerra fue muy elevado¹²⁷.

¹²⁶ El Comendador Mayor de León llevó a cabo una excelente labor diplomática con Alí Dordux, que dió entrada en Málaga a los soldados dispuestos por el Comendador Mayor, y permitió que capitanes cristianos ocupasen las murallas más altas de la plaza. PALENCIA, Alonso de , *Guerra de Granada*. Granada 1998, pp. 318-325

¹²⁷ SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis. *El Tiempo de Guerra de Granada*, Madrid, 1989, pp. 146-153

2.7.4.- Conquista de Granada

El esfuerzo realizado para conquistar Málaga reveló seguramente a los Reyes Católicos la importancia que alcanzaría un eventual cerco de la ciudad de Granada. El rey Fernando deseaba concluir la guerra con los musulmanes que se estaba desarrollando favorablemente y después de una serie de escaramuzas por la vega de Granada, se estableció el sitio de la plaza que duró desde el mes de Abril de 1491 hasta enero de 1492. En el lugar donde asentaron sus reales, se inició la construcción de una villa fuerte que fue denominada Santa Fe¹²⁸.

Cansados los musulmanes de la situación, y viendo que no les quedaba esperanza en que cambiara, se inclinaron por llegar a un acuerdo con los Reyes Católicos y capitular. El día de Año Nuevo de 1492 el rey Fernando recibió un mensaje de Boabdil el Chico indicándole que al día siguiente le entregaría La Alhambra. Don Fernando entró en la ciudad a la cabeza de un séquito de eclesiásticos y señores, entre los que se señalaban el maestre de Santiago y el duque de Cádiz.

El Rey Católico, al reorganizar el territorio conquistado, nombró Virrey y Capitán general de Granada a Íñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, sin que ello significara falta de consideración a los méritos de Alonso de Cárdenas que fue, hasta su fallecimiento en 1493 el último Maestre de la Orden antes de pasar a la Administración del Rey Católico.

Los ejércitos de la conquista de Granada fueron las últimas huestes medievales de Castilla, por su composición y organización.

¹²⁸ Las operaciones de cerco o a partir de puntos fijos exigían el asentamiento de reales, cuya distribución y grado de permanencia dependían de la configuración del terreno y de las necesidades y peculiaridades de cada asedio. Todos ellos tuvieron en común varios aspectos: el mando supremo de un noble en cada real, salvo el que ocupaba el propio Monarca, y la fortificación de los campamentos mediante fosos, vallas, artillería ligera y un sistema de vigilancia adecuado hasta convertirlo en una pequeña ciudad castrense

CAPITULO III.- LAS ARMADAS ESPAÑOLAS Y LA ORDEN DE SANTIAGO

3.1. La Orden de Santiago, fuerza terrestre

La Orden de Santiago constituyó, al igual que el resto de las Órdenes Militares españolas, una fuerza terrestre. Como ya hemos indicado anteriormente, cuando se recrea la figura de un caballero de Santiago, la tradición representa un guerrero a caballo, con el armamento y equipo de la época, cargando contra una formación de combatientes del Islam. En el acto de ser admitido en la Orden, se reconocía su capacidad como jinete y uno de los componentes de la ceremonia ritual consistía en calzar espuelas al Caballero novel.¹²⁹

Sin embargo, a pesar de ser una Orden Militar terrestre, Santiago no descartó desde sus inicios verse implicada en algún tipo de operación naval. La Orden se vio atraída durante el siglo XIII por la cruzada a Oriente, como se ha indicado con anterioridad. En 1246 el maestre de Santiago firmó un acuerdo con Balduino II, cabeza del Imperio Latino por el que se comprometía a enviar un contingente de tropas a Constantinopla por dos años. El acuerdo contemplaba el traslado de 300 caballeros, 300 *dextrarios*, 300 caballos, 200 ballesteros y 1.000 peones¹³⁰, a Constantinopla durante dos años, para lo que era necesario contemplar unas operaciones de transporte marítimo y una relación naval permanente con una posible encomienda santiaguista en Oriente, en cuya creación el Maestre Pelayo Pérez Correa tenía bastante interés.

¹²⁹ CAMPOS, Fray Javier. *Lux Hispaniorum*..... Op. Cit. pp. 38-50

¹³⁰ Aunque el infante don Alfonso, en nombre de su padre Fernando III autorizó la partida de tropas santiaguistas a Constantinopla, el número permitido se rebajó a tan solo 50 caballeros, 100 “*dextrarios*” y 100 caballos, aunque podían acompañarles todo el personal ajeno a la Orden que quisiera. No obstante, el Maestre Pelayo Correa no hizo caso de estas limitaciones.

BENITO RUANO, E. *La Orden de Santiago y el Imperio latino de Constantinopla*. Hispania XII. Madrid, 1952. Apéndice doc. 3

Como hemos señalado anteriormente, la participación de la Orden de Santiago en la conquista de Sevilla fue considerada prioritaria y el proyecto de cruzada en Oriente, no llegó a materializarse si bien es cierto que en el año 1269, el Maestre de Santiago prometió a Jaime I de Aragón aportar 100 caballeros para la cruzada a Tierra Santa que deseaba llevar a cabo el monarca aragonés. La operación resultó un auténtico fracaso, ya que al poco de hacerse a la mar debido a una tormenta Jaime I volvió a puerto con la mayor parte de la flota¹³¹, y tampoco en esta ocasión los Caballeros de Santiago tuvieron un contacto con la mar.

3.2.-Orígenes del poder naval castellano y papel que en él tuvieron las Órdenes militares

3.2.1.-Estructuración de la Marina de Castilla. La Orden de Santa María de España

Fernando III el Santo, después de la conquista de Sevilla se dio cuenta de que si quería continuar la reconquista, e intervenir en los asuntos del norte de África necesitaba disponer de una flota capaz de asegurarle el dominio del Estrecho. Derrocada la dinastía almohade, y soberanos de Marruecos los benimerines, San Fernando procedió a preparar una gran expedición contra los musulmanes, que no pudo llevar a efecto por sorprenderle la muerte en el año 1252.

Es en este año cuando Alfonso X, su hijo y sucesor, organiza y estructura la Marina castellana como fuerza permanente, pocos meses después de subir al trono. Edifica en Sevilla un arsenal o atarazana, y fija en 10 el número de galeras de la Corona con sus respectivos mandos y dotación en forma tal, que estuvieran siempre listas para salir a la mar separadamente, o en flota bajo el mando de un almirante, cargo que ya había instituido el Rey Santo. La preocupación de Alfonso X por la Marina iba a proporcionar a la Orden de Santiago una posibilidad de acercamiento a las operaciones navales.

En el año 1272 el Rey Sabio consideró que si en las operaciones terrestres, las Órdenes Militares eran las instituciones más adecuadas en la lucha contra el Islam, y también en las operaciones navales. Estas instituciones serían las más adecuadas para combates en la mar donde los caballeros “*en vez de montar caballos, cabalgaran sobre las naves*”

¹³¹ JAIME I. *Crónica histórica o Llibre dels Fets*. Barcelona ,1958. Cap. CXLVIII

*”Cabalgaduras son los navíos a los que andan sobre el mar como caballos a los que andan sobre tierra...”*¹³²

Y es en este año cuando Alfonso X funda la Orden naval de *Sancta María de Espanna*, estableciendo su Convento Mayor en Cartagena. El Rey Sabio concedió a la Orden, además de los enclaves marinos de Cartagena, La Coruña, San Sebastián y el Puerto de Santa María, las plazas fronterizas de Medina Sidonia y Alcalá de los Gazules¹³³.

La predilección del monarca por Cartagena se debía a que siendo príncipe heredero y tras la oferta del rey musulmán de Murcia de someterse a Castilla, entró en dicho territorio en el año 1243, y dos años después, consciente de que necesitaba el mar para tomar Cartagena, y para interceptar cualquier ayuda procedente de África, hizo venir del Cantábrico una fuerza naval, que fue un antecedente de la que reuniría su padre, san Fernando para la toma de Sevilla en 1247¹³⁴

Cartagena se rindió sin asalto y con ello Castilla se asomaba al Mediterráneo, mar entonces señoreado por los musulmanes, especialmente en las aguas que bañaban la zona extendida entre esta ciudad y las aguas africanas desde Bugía a Orán y Mazalquivir.¹³⁵

La primera cabeza de la *Orden de Sancta Maria de Espanna* fue el príncipe D. Sancho, príncipe heredero a la sazón, con el título de alférez de Santa María y su Almirante. Con esto se ponía de manifiesto, aparte del fervor mariano, la orientación marítima de la Orden Militar creada.

Al pretender la sucesión al trono, presentó D. Sancho la dimisión de su cargo, siendo nombrado Alférez Mayor y Almirante Don Pedro Nuñez, de gran raigambre santiaguista, que prefirió llamarse maestro en lugar de almirante, hurtando con ello la clara denominación encaminada a la misión

¹³² “ *La guerra de la mar es como cosa desesperada et de mayor peligro que la de tierra...* (El monarca castellano empuja a los caballeros a ella ya que podrían ganar mayor honor). Alfonso X les anima más cuando presenta a los barcos como cabalgaduras: “ *Cabalgaduras son los navíos a los que andan sobre el mar como caballos a los que andan sobre tierra...hicieron los rimos semejantes a las piernas de los caballos...pusieron las velas por semejanza de las espuelas...el timon o espadilla hicieron semejante al freno del caballo...* ”

ALFONSO X. *Partidas*. Segunda. Título XXIV

¹³³ CAMPOS, Fray Javier *Lux Hispaniorum.....Op. ..Cit.* p. 134

¹³⁴ La primera flota real fue la reunida por Fernando III para atacar Sevilla, por tener galeras construidas para el Rey y por tanto de su completa propiedad; las otras naves eran de particulares, alquiladas o requisadas para la guerra *Ibidem..p.170*

¹³⁵ *Ibidem...* p.171

naval de la Orden, si bien su orientación era la marcada por Alfonso X para el *fecho de mar*.¹³⁶

Los caballeros de Santa María tuvieron buques propios, aunque dispusieron también de otros movilizados o requisados por el Rey, y en su estancia en Cartagena tuvieron una vida muy activa.

La primera y única operación naval importante de la Orden de Santa María de España fue la expedición a Algeciras para el bloqueo por mar de aquella importante plaza considerada como la llave del Estrecho. Alfonso X pensó en conquistar esta ciudad y contra ella envió un ejército por tierra y para el bloqueo naval, una gran flota en la que había buques de Cádiz, del Cantábrico y de Cartagena, y entre estos últimos se encontraban los de la Orden de Santa María de España.

El asedio no avanzaba tras varios meses, y la escasez de alimentos en el campo cristiano, así como una epidemia de peste desatada en el mismo, causó grandes daños entre los sitiadores. Entre los enfermos destacaban los marineros, por lo que muchos de los navíos quedaron sin una dotación suficiente.

Conocedores de esta situación, los musulmanes del norte de África, enviaron una flota contra los buques castellanos participantes en el asedio, que fueron vencidos sin apenas presentar batalla.

Ese mismo año de 1279, Alfonso X firmó una tregua con los benimerines,¹³⁷ y un año después, el rey castellano decidió hacer la guerra al reino nazarí de Granada.

Las tropas castellanas estaban compuestas principalmente por miembros de la Orden de Santiago, al mando de su maestre, Gonzalo Ruiz Girón, y del infante Sancho, hijo de Alfonso X. Se incorporaron a la fuerza, los caballeros de la Orden de Santa María, para llevar a cabo operaciones terrestres, dado que no habían llegado a consolidarse las misiones navales a las que estaban destinados.

¹³⁶ La importancia que el monarca castellano da a la guerra del mar queda de manifiesto cuando en el título citado se dice” *se face en dos maneras : la primera es flota de galeras o de naves armadas con poder de gente, bien así como la gran hueste que face camino por tierra; la segunda es armada de algunas galeas, o de leños corrientes o de naves armadas en corso.*” La equiparación de de la flota a la hueste mayor terrestre se repite en más de una ocasión.

¹³⁷ ORTIZ DE ZUÑIGA, Diego. *Anales eclesiásticos de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. Imprenta Real ,Mdrid, 1795, p. 297

Las tropas musulmanas, apostadas en Moclín, tendieron una emboscada a los castellanos, causándoles numerosas bajas.¹³⁸

Combatieron junto a los caballeros de la Orden de Santa María en la batalla de Moclín, caballeros de Santiago y hubo un gran número de bajas en ambas Órdenes, entre ellas el Maestre de Santiago. Para compensar estas pérdidas, Alfonso X incorporó a Santiago a los miembros de la Orden de Santa María de España, y nombró a su maestre Pedro Nuñez, maestre de la Orden de Santiago, provocando que la Orden de Santa María de España, desapareciera¹³⁹. La fallida iniciativa de crear esta Orden, y su orientación naval no dejó por ello de representar un cierto simbolismo en el recuerdo de los Caballeros de Santiago.¹⁴⁰

La experiencia de la *Orden Militar de Sancta María de Espanna* tiene la peculiaridad de que tuvo lugar unos años antes de que la Orden de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, tras la caída de San Juan de Acre, se transformara de hecho en una Orden naval. En el año 1291, el Gran Maestre del Hospital se vio obligado, después de una heroica defensa a retirarse del último reducto cristiano en Palestina y embarcados los últimos supervivientes, poner rumbo a Chipre.

La Orden de San Juan quedó establecida en Limasol y es en este momento cuando se inicia su transformación en milicia marítima protegiendo de los ataques musulmanes a los peregrinos que se dirigían a los Santos Lugares por mar.

3.2.2. Galeras y Órdenes militares

Pero volviendo a la Marina de Castilla, la galera¹⁴¹ fue el buque de guerra primordial en el ámbito mediterráneo hasta bien entrada la Edad Moderna. Su tamaño, forma, estructura y modos de propulsión, así como su

¹³⁸ LAFUENTE ALCANTARA, Miguel. *Historia de Granada*. Granada, 1848 Tomo I, p.341

¹³⁹ GONZALEZ JIMENEZ, Manuel. “Relación de las Órdenes Militares con la corona (Siglos XII-XIII)” *Historia. Instituciones, Documentos*, núm. 18, Sevilla, 1991, pp.220-221

¹⁴⁰ CAMPOS, Fray Javier. *Lux Hispaniorum... Op. Cit.* pp.169-178

¹⁴¹ Diferentes autores se han acercado al estudio de las galeras españolas, generalmente con el punto de vista puesto en el Mediterráneo, desde perspectivas temáticas ciertamente diversas. En un principio primó el interés por la formación de armadas y las acciones bélicas en que intervinieron (FERNANDEZ DURO, Cesáreo, *La Marina de Castilla*, Madrid, 1894), más tarde fue el punto de vista táctico y estratégico (OLESA MUÑOZ, Felipe: *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1968), al que siguió el de la administración y financiación para concluir con el armamentístico y logístico.

utilización táctica y estratégica variaron mucho. Sin embargo, se mantuvieron siempre unas características comunes como la sutileza de su diseño, muy alargado y ligero; la propulsión fundamentalmente por remos y la capacidad para transportar gran cantidad de gente armada y desembarcarla con facilidad. Entre sus limitaciones operativas habría que reseñar las impuestas por la necesidad de invernar a cubierto y la del mantenimiento del elevado número de hombres que su manejo requería.

A lo largo del siglo XV las flotas castellanas siguieron conformándose con el recurso mixto a embarcaciones de guerra y a mercantes particulares, estos últimos embargados y adaptados física y operativamente a las escuadras de buques de guerra por antonomasia, es decir, las de galeras. No obstante, se desarrollan en esta época los denominados barcos mancos (sin remos) de alto bordo, especialmente naos y carabelas, fuertes y rápidos veleros, cuya eficacia les hizo presentes en todos los mares. Junto a las carracas¹⁴² mediterráneas, de gran capacidad, estos buques entraron en competencia con las galeras, no solo disputándoles los tráficos marítimos, sino también la participación en acciones bélicas, gracias en buena medida a la mayor cantidad de artillería que fueron incorporando a sus costados, cubiertas y castillos.

Interesa destacar que durante mucho tiempo la forma de combatir de las galeras no sufrió grandes variaciones consistiendo en abordar de proa el costado de la nave enemiga para causar con el espolón propio el mayor daño posible sin sufrir averías en la nave propia. A continuación se irrumpía en la galera contraria mediante el abordaje y se emprendía la lucha cuerpo a cuerpo, como acto resolutivo del combate naval. El uso de la artillería en los buques (iniciado al parecer por los españoles en La Rochela en 1372) dará lugar a una evolución lenta en la táctica naval que comenzará a diferenciarse de la terrestre, aunque haría falta que transcurriera mucho tiempo para que el combate en la mar adquiriera singularidad propia.¹⁴³

Los caballeros de las Ordenes Militares embarcados en galeras no lo hacían en calidad de hombres de mar sino de hombres de guerra, que eran quienes combatían al producirse el abordaje, aunque pudieran ser apoyados por los marineros si llegaba el caso. La eficacia de las Órdenes en el combate terrestre fue posiblemente lo que impulsó a Alfonso X a crear la

¹⁴² La *carraca* era una gran nao, lenta y pesada, diseñada para el transporte de grandes cargas. En la guerra se la utilizaba como buque artillero y también como transporte de hombres de guerra e impedimenta.

¹⁴³ CEREZO MARTINEZ, Ricardo. "La táctica naval en el siglo XVI". *Revista de Historia Naval*, Madrid, 1982, núm. 2, pp 30-31

Orden de Santa María de España, aun cuando el resultado no fuera el apetecido, como ya se ha indicado en el sitio de Algeciras y el desastre de Moclin. En las Partidas se señala que la guerra en el mar ..” *se face con naves armadas con poder de gente, bien así como la gran hueste que face el camino por tierra*”...” y en relación con los hombres de armas se señala que “*estos no han de facer otros oficios sinon defender a los que fueran en su navio lidiando con sus enemigos*”.¹⁴⁴

Los conflictos con Portugal, Aragón, la Guerra de los Cien Años y el freno a las invasiones de contingentes armados procedentes del Magreb, demandaron a Castilla el sostenimiento de escuadras permanentes de galeras, para cuyo mantenimiento se mejoraron las atarazanas de Sevilla y construyeron las de Santander. Las armadas de naos y galeras del Reino conformaron el poder naval preponderante en el amplio sector de costa comprendido entre el Mar del Norte y el Estrecho de Gibraltar durante los siglos XIV y XV.

3.2.3.-Operaciones navales anteriores a la Guerra de Granada.

Sobre las actividades bélicas de las flotas castellanas existen varias obras descriptivas publicadas en el siglo XIX y primera mitad del XX¹⁴⁵.

Los sucesores de Fernando III y Alfonso X continuaron su política naval con medios de las mismas características, es decir, contratando galeras que se unían a la flota real y con el apoyo de embarcaciones enviadas desde el Cantábrico.

A la primera etapa de la Marina castellana se le ha denominado como *batalla del Estrecho*, pues los monarcas buscaban asegurar la conexión entre el Mediterráneo y el Atlántico para las flotas comerciales cristianas e impedir el desembarco de refuerzos musulmanes para el reino de Granada. Este periodo de *batalla del Estrecho* cuenta con estimable información técnica.¹⁴⁶

¹⁴⁴ ALFONSO X. *Partidas*. Partida II, Título XXIV, Ley VI

¹⁴⁵ Se destacan las de FERNANDEZ DURO, C. *La Marina de Castilla desde sus orígenes y pugna con la de Inglaterra hasta la refundación en la Armada española*, Madrid (1973); SALAS, F.J. de . *Marina española en la Edad Media*, y las colecciones formadas a partir del siglo XVIII, mediante copias realizadas por FERNANDEZ DE NAVARRETE, M y SANZ DE BARUTELL, J.

¹⁴⁶ ROSSELL, C. *Crónica de los reyes de Castilla desde D. Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*. Madrid ,1953. Los archivos de la Corona de Aragón proporcionan detalles de los acuerdos entre los reinos de Castilla y Aragón para hacer la guerra a los reyes de Marruecos y Granada. A estas fuentes hay que añadir la biografía de un marino, D. Pero Niño, que aporta interesantes datos sobre aspectos técnicos y humanos de la guerra en el mar.

Alfonso XI siguió la orientación que le habían dado sus mayores de conquistar las plazas del Estrecho para con ellas, y un adecuado poder naval, cortar toda clase de auxilios del África a Al-Andalus. En sus operaciones navales Castilla contaba en ocasiones con el apoyo de escuadras de galeras de Aragón, Portugal o genovesas, aunque no faltaron a veces enfrentamientos entre las flotas de los diversos reinos peninsulares. El monarca castellano no olvidaba el fracaso del sitio de Algeciras por su antecesor Alfonso el Sabio y decidió conquistar la plaza.

Las operaciones navales que tuvieron lugar con ocasión del cerco y toma de Algeciras reflejan las estrategias y modos de actuar de la Marina castellana en la Baja Edad Media y a ellas vamos a referirnos.

El bloqueo naval inherente al asedio de la plaza de Algeciras lo efectuaban zabras¹⁴⁷ y leños¹⁴⁸ directamente dedicados, con el complemento y protección de las fuerzas de la flota: 50 galeras de Castilla y genovesas, 40 naves castellanas y 10 galeras, que después fueron 20, de Aragón.

En principio, el fondeadero habitual de los buques de combate y de los mercantes que aprovisionaban al ejército cristiano fue en el frente norte de la ciudad, pero conforme varió el despliegue de los campamentos y hubo fuerzas en el frente sur, hubo también barcos de ese lado, pasando a ese sector los buques castellanos y genoveses, quedando los de Aragón en el fondeadero del norte. El rey don Alfonso tomaba mucho interés por las cosas de la mar y para asegurarse de que el bloqueo se mantenía con todo rigor, fueron numerosas las noches que pasó embarcado en una galera recorriendo el despliegue naval.

Una de las misiones de la flota castellana era la vigilancia de las costas, que tanto las de la Península como las “*de allende el mar*” estaban en poder musulmán. En septiembre del año 1343 las fuerzas exploradoras observaron frente a Ceuta una gran concentración de buques que se pusieron en movimiento hacia levante, pegados a la costa. La misión de estos barcos era pasar tropas de refuerzo a la península.

A lo anterior hay que añadir el trabajo de Eduardo AZNAR VALLEJO sobre *La guerra naval en Castilla durante la Baja Edad Media. Perspectivas historiográficas e investigadoras*. Universidad Complutense ,2009.

¹⁴⁷ Eran embarcaciones originariamente pesqueras, que navegaban a vela, y también a remo cuando convenía. Llegaban a tener de porte 80 toneladas y aún más.

¹⁴⁸ Los *leños* o *lenys* en Cataluña, eran menores y más ágiles que las *naus* o *naves*, buques redondos, que fueron el precedente de las embarcaciones de tráfico costero.

Alfonso XI decidió combatir a los sarracenos con la casi totalidad de la flota, pero unas tormentas que afectaron a la flota musulmana inicialmente y a la cristiana poco después, no permitió este enfrentamiento y el resultado final fue que las tropas de refuerzo tomaron Estepona y siguiendo por tierra a Gibraltar llegaron al campamento instalado por el rey de Granada cerca de la desembocadura del río Guadarranque, no lejos del despliegue cristiano. La flota musulmana pasó a partir de este momento a guardar el flanco marítimo de su propio ejército.

El Monarca castellano reorganizó su flota, y para incrementar el poder combativo de sus buques reforzó su gente de guerra embarcando caballeros de sus mesnadas. No consta que entre estos caballeros figuraran miembros de la Orden de Santiago u otra Orden militar. Se esperaba un gran choque entre las flotas adversarias al tiempo que se produjera el de los ejércitos, manteniéndose aquellas guardando el flanco marítimo de estos.

Al desarrollarse a principios de noviembre un ataque del ejército musulmán de socorro, treinta galeras sarracenas protegieron su flanco izquierdo muy pegadas a tierra, aprovechando su pequeño calado. El rey Alfonso ordenó al Almirante de Castilla que con treinta galeras atacase a las musulmanas, que iniciaron una operación de retirada a su fondeadero de Gibraltar. Las alcanzaron pero no pudieron abordarlas por su proximidad a tierra y finalmente tuvieron que retirarse ante la presencia del grueso de la flota musulmana. En los días siguientes, el protagonismo paso de nuevo a las fuerzas terrestres y visto por los moros que Algeciras no podía aprovisionarse por mar y que el ejército combinado musulmán no era capaz de vencer a los cristianos en campo abierto, el día 27 de marzo de 1344 entregaron la ciudad¹⁴⁹.

3.3.-La Marina de los Reyes Católicos

3.3.1.- Memorial de Diego de Valera

A pesar de lo que se ha indicado sobre la aparición de un poder naval castellano a partir de la conquista de Sevilla, en la Guerra de Granada solamente hubo una pequeña armada real limitada a funciones de vigilancia

¹⁴⁹ MARTINEZ VALVERDE, Carlos. “Campañas de Algeciras y la conquista de esta plaza” *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1981, pp. 24-37

para tratar de impedir el paso de hombres, mercancías y víveres entre ambos lados del Estrecho.

Si bien es cierto que ninguna acción de guerra tuvo a la marina como fuerza principal, y que las operaciones navales no tuvieron el alcance de las terrestres, también lo es que las operaciones navales que desempeñó la marina de guerra contribuyeron al éxito de las terrestres.¹⁵⁰ Una prueba de ello es la participación de seis galeras mediterráneas y algunas naos procedentes de Vizcaya y Guipuzcoa, al mando del conde de Trivento, en el bloqueo de Málaga del año 1487, con la que evitaron la llegada de refuerzos y aún de víveres a la plaza, lo que constituyó un factor importante para la rendición de la misma¹⁵¹.

Hubo voces como la de Diego de Valera¹⁵², alcalde de la villa del Puerto de Santa María, que trataron de convencer a los estrategas de la Corte, que no comprendían del valor que el mar podía tener en la contienda.

Los Reyes Católicos mandaron a Diego de Valera hacer un *memorial* o instrucción de lo necesario para organizar la Armada, indicando la posible organización que debía adoptar la Flota castellana¹⁵³. Opinaba Valera que la Marina podría ser utilizada en tres funciones importantes: primero, para traer del norte de España miles de peones con sus armas, evitando así los inconvenientes de un largo recorrido terrestre; segundo, para abastecer los ejércitos, evitando que parte de los víveres fueran consumidos por los que realizaban el transporte, como solía acontecer y finalmente, para apoyar la toma de Málaga, que consideraba acción decisiva para la guerra.

La teoría de este memorial se había hecho en buena parte realidad en el año 1484, en el que se había procedido a una reorganización de la

¹⁵⁰ QUATREFAGES, Rene. *La Revolución Militar moderna*, Madrid, 1996, p. 58

¹⁵¹ SUAREZ FERNANDEZ, Luis *El tiempo de la guerra de ...Op.Cit* pp.146-151

¹⁵² Epístolas sucesivas dirigidas a Fernando el Católico acreditan su inteligencia marinera. FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española... Op. Cit.* pp.10-11

¹⁵³ El Memorial calcula que la armada debía estar compuesta por dos *carracas* de 500 toneles, o bien por una de 600 y dos *naos* de 250, por dos *vallineles* de 70 u 80 toneles y seis carabelas latinas; en verano se añadirían 4 galeotas. No era conveniente emplear galeras por sus malas condiciones marineras en aquellos lugares, máxime en invierno, cuando más necesaria era la vigilancia para evitar que pasasen barcos con cereales de Berbería a Granada. Las carracas y naos detendrían el contrabando llevado a cabo por naves de otros países cristianos; las carabelas y galeotas haría frente a los pequeños navíos musulmanes “ *que con el primero levante traviesan e non pueden recibir daños de los gruesas navíos*”. *Ibidem...* pp.11-14

fuerza naval , poniendo bajo la autoridad de un Capitán General los buques aragoneses , andaluces y otros venidos de Vizcaya y Guipúzcoa al servicio de los Reyes. Sin embargo, no fue hasta el año 1487 cuando se inició el asedio de Málaga, haciéndose cargo de esta Capitanía General , Galcerán de Requesens, conde de Palamós y de Trivento.

Como consecuencia del bloqueo marítimo, al cabo de poco tiempo se inició en Málaga una escasez que degeneró en verdadera hambre. También servía el bloqueo para impedir la fuga de los líderes musulmanes más comprometidos.

Tras la toma de la ciudad, se reanudaron las labores de vigilancia de la costa, y en el año 1491 se desarrollaron las últimas operaciones de la guerra de Granada sobre la costa africana.

A partir del año 1492, se produjo un profundo cambio en el devenir de los reinos peninsulares. La conquista de Granada por Castilla y el descubrimiento de América, trajeron consigo una nueva realidad histórica. Se replanteó la política exterior, uniéndose la vocación italianista de Aragón y la africanista de Castilla con la nueva expansión occidental. Por ello, a principios del siglo XVI se sintió la urgente necesidad de crear un nuevo modelo naval acorde con esta situación.

En los albores de la Edad Moderna, la defensa naval de España se estructura en varios frentes perfectamente diferenciados, que se traducían en otras tantas entidades geopolíticas bien distinguidas: la castellano-cantábrico, que debía encargarse de la defensa de toda la cornisa noroeste, la aragonesa, desde donde debía protegerse el Mediterráneo, y última, la andaluza, en cuyo puerto de Sevilla se centralizó tanto la protección de las costas andaluzas como, más adelante, la nueva ruta de enlace con las Indias.¹⁵⁴

De estos tres frentes, nos interesa en particular el Mediterráneo, pues en el estaba en liza la propia integridad física de España. Efectivamente, en el Mediterráneo se libró una batalla a muerte entre la cruz y la media luna¹⁵⁵.

Hasta la incorporación del Reino nazarí, y durante la Reconquista, ya hemos analizado las misiones de las flotas castellanas y, después del

¹⁵⁴ CEREZO MARTÍNEZ, R. *La proyección marítima de España en la época de los Reyes Católicos*. Madrid , 1991,, p 117

¹⁵⁵ MIRA CABALLOS, Esteban *Las Armadas imperiales: la guerra en el mar en tiempo de Carlos V y Felipe II*. La Esfera de los Libros, Madrid, 2005

año 1492, los Reyes Católicos decidieron no dismantelar la Armada Real por necesitarla para trasladar a los musulmanes granadinos al Norte de África, y además porque se vio que los musulmanes expulsados instigaron y patrocinaron acciones piráticas contra las reconquistadas costas del sur de España.

El secretario del Rey, Hernando de Zafra, retomando la idea del *memorial* de Diego de Vera, reorganizó la flota castellana para la defensa de las costas del antiguo reino musulmán que a principios del siglo XVI se denominaba como “*Armada de la guarda de las costas del Reino de Granada y Andalucía*”.¹⁵⁶ Pese a que en ocasiones realizó misiones fuera del área granadina, lo cierto es que fue una armada propia de este ámbito porque en sus puertos se pertrechaba y se desarmaba, y se reclutaban los remeros y la marinería.

Esta flota se adaptaba al concepto de “*armada real*” porque la mayor parte de las galeras utilizadas era de propiedad de la Corona y las que financiaban propietarios particulares eran sufragadas con fondos regios.

El Rey era quien ostentaba la capacidad de última decisión, que sin embargo delegaba en el capitán general, a través de un asiento que solía ser anual o bianual. Si bien no existía una base oficialmente establecida para la Armada, solían utilizarse las atarazanas de Sevilla para reparaciones y carenado, si bien la sede de hecho fue Málaga, que ejerció de base de operaciones por ser el puerto malagueño el más capaz de todo el reino granadino. Incluso desde finales del siglo XV fijaron su residencia en Málaga capitanes generales como Garci López de Arriarán.

El periodo anual de actividad de la Armada es una temática algo controvertida. Solía ser de primavera hasta el invierno, aunque a veces, fuera de este periodo, se le asignaba otros cometidos. En realidad, los meses que duraba su vigilancia de las costas del reino de Granada dependía de la frecuencia de los avistamientos de naves enemigas, así como de los rumores que circulaban sobre la presencia de corsarios.

La financiación corría a cargo de la Corona, y el monto total de los costos fue incrementándose progresivamente al aumentar el número de buques, que pasaron de las cuatro galeras iniciales a principios de siglo, a las 15 galeras y un bergantín que tuvo a su cargo don Álvaro de Bazán en el año 1535. El aumento paulatino de galeras estuvo en paralelo con la presencia berberisca en las costas del sudeste peninsular.

¹⁵⁶ Instrucciones dadas a las cuatro galeras que han de ir en la guarda de las costas del Reino de Granada y Andalucía, s/f. AGS, Guerra y Marina 1315, N. 230

El navío más utilizado por esta escuadra fue la galera, acompañada siempre de algunos navíos menores, como bergantines o fustas, y la táctica de esta armada de galeras nunca fue el hundimiento de los buques enemigos, sino el abordaje por lo que , aparte de consideraciones técnicas, llevaban poca artillería pesada.

La Armada , en sus misiones de vigilancia seguía normalmente dos rutas: una, la costa peninsular desde Gibraltar hasta Almería, prolongando a veces su recorrido hasta Cartagena e incluso Valencia , y otra, por las costas del norte de África, haciendo escala en Melilla después que en 1497 se tomó esta plaza. Los Reyes Católicos mostraron desde entonces un gran interés en controlar en origen los problemas que pudieran causar los berberiscos. Cuando la política mediterránea de los Monarcas exigió llevar la guerra a África, capitanes y soldados españoles hubieron de acometer la realización de operaciones de una especie nueva para ellos: los desembarcos.¹⁵⁷

3.3.2.- Mandos de las Órdenes militares

Y llegamos a este punto que puede suscitar más nuestro interés. Se trata del elemento humano que garantizaba el funcionamiento de la Marina castellana.

El máximo responsable dentro de la Armada era el Capitán General. La Corona procuró que fuesen personas de linaje y así lo recomendó en unas instrucciones dadas a principio del siglo XVI :

*“Que sean los capitanes personas de linaje y naturales de Castilla y a ser posible, de las Órdenes de Santiago, Calatrava o Alcántara , o, a lo menos de las dos, porque no tienen hijos, ni mujer que los estorbe...”*¹⁵⁸

Para animar a las personas de clase social elevada a incorporarse a la Armada, se otorgaron privilegios y prebendas. A los *continuos* del Rey que se incorporaran a las galeras se les consideraría como residentes en la Corte todo el tiempo que estuvieran embarcados y se les prometió una mejora en

¹⁵⁷ MIRA CABALLOS, Esteban. “La Armada del Reino de Granada (1492-1550). Apuntes para su historia.” *Revista de Historia Naval*, Madrid, 2000, núm. 68, pp. 38-48

¹⁵⁸ Instrucciones sobre la Armada de la guarda de las costas de Granada y Andalucía. AGS, Guerra y Marina 1315,N. 230

las encomiendas que poseyesen. Además se les concedió el privilegio de llevar armas por todo el Reino “*pese a cualquier vedamiento*”¹⁵⁹

En los últimos años de la Alta Edad Media, figuran como Capitanes Generales de la Armada Diego de Valera; Lorenzo y Pedro de Zafra; Garci López de Arriaran; Juan Lezcano y Martín Díaz de Mena, sin que ninguno de ellos fuera caballero de alguna de las Órdenes Militares¹⁶⁰.

¹⁵⁹ Instrucciones sobre la Armada de la guarda... *Ibidem*.

¹⁶⁰ MIRA CABALLOS Esteban.” La Armada del Reino de Granada ...” *Op. Cit.*, pp. 38-49

CAPITULO IV LA ORDEN DE SANTIAGO EN LOS INICIOS DE LA EDAD MODERNA

4.1.- Etapa de administración de los maestrazgos por la Corona. Creación de los ejércitos permanentes

Terminada la conquista de Granada y tras el fallecimiento del Maestre de Calatrava García López de Padilla (1489), de Santiago, Alonso de Cárdenas (1493) y la renuncia de Juan de Zúñiga, de Alcántara, los maestrazgos quedaron bajo administración de los Reyes Católicos, de acuerdo con la Santa Sede, cuyos pontífices Inocencio VIII y Alejandro VI expidieron las bulas correspondientes. El proceso se cerró en el año 1523 mediante la bula *Dum intra nostrae*, que otorgaba a Carlos V y a sus sucesores en la corona de Castilla, la administración perpetua del maestrazgo de las Ordenes castellanas.¹⁶¹

La actuación de los Monarcas en relación con las Órdenes militares concluye la etapa que anteriormente hemos denominado de *asentamiento de poder y de conflictos*, considerada por Francisco Fernández Izquierdo como “la etapa independiente de las Órdenes militares”¹⁶².

¹⁶¹ Bula *Dum intra*, 1523. “*Tenemos bien presente las cosas que nuestro carísimo en Cristo hijo Carlos, Rey Católico de Castilla y León, Emperador electo siguiendo las pisadas de sus abuelos Fernando e Isabel(...) y las de sus ascendientes han hecho por la Iglesia Universal (...) y tenemos confianza, que cada día, con el Favor de Dios, obrará más atendiendo a lo que desde su tierna edad le enseñamos, y a lo devoto que es a la Fe, y a la Sede Apostólica y a toda la República Cristiana.*”

POSTIGO CASTELLANOS, Elena.” Santiago, Calatrava y Alcántara”. *Seminario para el estudio de las Ordenes Militares*. 2002

Se había logrado por fin la sumisión a la Corona de las Órdenes militares, que por su potencial militar habían llegado a enfrentarse en no pocas ocasiones a los intereses de los titulares del trono. Se recuerda la postura favorable a la Beltraneja que adoptaron el claverero de Alcántara o el Maestre de Calatrava durante la guerra civil al principio del reinado de los Reyes Católicos, que corresponde al ambiente en el que se gestaron los hechos de la revuelta de Fuenteovejuna y su posterior secuela literaria, mientras que en el bando contrario se produjo el apoyo del Maestre de Santiago a la causa de Isabel y Fernando.

SUAREZ FERNANDEZ, Luis: *Nobleza y Monarquía*, Madrid, 2003, pp.373-384

¹⁶² FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco.” Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII: ¿ anhelo o realidad?..”.. *Op. cit* , p. 19

Se inicia una nueva, que se puede definir como de *administración de los maestrazgos* por la Corona, y en ella aparecen crónicas que ensalzan las hazañas de las huestes de las Órdenes cuando estaban mandadas por sus maestros o Comendadores mayores durante la guerra de Granada, y apenas hacen mención de sus acciones en campañas posteriores que tuvieron lugar en el Norte de África¹⁶³

Sin embargo se tiene constancia de que se requirió la presencia personal de comendadores y caballeros en las campañas que se concretaron en los ataques a Orán, Bujía y Trípoli (1509-1510)¹⁶⁴, así como para una expedición también africana que preparaba Fernando el Católico en el año 1511, y que finalmente condujo hacia Italia a las tropas que habían sido embarcadas en la flota.¹⁶⁵

Los comendadores de las Órdenes estaban obligados a contribuir a las operaciones con lanzas en razón de sus encomiendas, pero se les ofrecía la posibilidad de sustituir este servicio mediante un pago en metálico proporcional al número de lanzas que tenían que sufragar.¹⁶⁶

Se convocó de nuevo a los caballeros de las Órdenes a presentarse en Burgos el año 1512 y allí se confirmó que comendadores y caballeros podía ser más útiles a la Corona costeando su aportación en dinero que acudiendo en persona¹⁶⁷

En su política militar, los Reyes Católicos habían reorganizado la caballería, dando una mayor operatividad a los jinetes ligeros y a las unidades de escopeteros a caballo. La pérdida de protagonismo de las Órdenes militares se debió a la *revolución militar* que genera la creación de los ejércitos permanentes, en la que la caballería cambia su papel en las formaciones militares. Aparecen los tercios españoles de infantería como fuerza de choque, y su eficacia deja relegada la caballería a un protagonismo cada vez menor, y la presencia de las Órdenes militares, tradicionalmente a través de sus huestes, es sustituida por personas de las Órdenes en las unidades de los nuevos ejércitos reales.

¹⁶³ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *Los Caballeros....Op. Cit.* p.20

¹⁶⁴ En estas conquistas, no aparece una mención concreta de efectivos de las Órdenes militares, aunque el mando de comendadores de algunas de ellas.

¹⁶⁵ FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. *Los Caballeros...Op. Cit.*, p. 21

¹⁶⁶ ARCHIVO HISTORICO NACIONAL. Madrid. *Ordenes Militares*, libro 26 c, F. 44 v, 1497-08-25

¹⁶⁷ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. Madrid. *Órdenes Militares*, libro 323 c, f. 131 r, 1513-04-30

Cuando los ejércitos reales empezaron a tener una mayor entidad y se había planteado el problema que representaba la existencia de dos ejércitos paralelos – el del Rey y el de las Órdenes-, se apuntó como solución que el Monarca asumiera en su persona la administración de los maestrazgos. Pero no fue hasta la última fase de la guerra de Granada cuando este planteamiento se convirtió en realidad. Conforme a las nuevas tendencias de la *revolución militar*, la caballería de las Órdenes necesitaba ser reformada para integrarse en el ejército permanente que estaba naciendo como consecuencia de la guerra de Granada. Todas las funciones y las rentas de los Maestrazgos debían pasar directamente al Rey, de quien deberían depender en adelante en forma directa, los Comendadores Mayores, como Generales de las fuerzas de caballería del Reino. Con esta finalidad tomó sus decisiones el Rey Católico.

Había concluido el proceso histórico de vigencia de las Ordenes Militares como comunidades autónomas de caballeros religiosos, y los caballeros de Santiago, al inicio de la Edad Moderna, se encontraron con una Orden Militar distinta en muchos aspectos de la que habían fundado sus hermanos de hábito a finales del siglo XII.

Con objeto de apreciar mejor la personalidad de los caballeros de Santiago presentes en las operaciones en el Mediterráneo durante el siglo XVI, interesa destacar algunas de las modificaciones experimentadas en los ámbitos religioso, militar, en lo estructural y económico, y en lo político-social.

4.2.- El carácter religioso de las Órdenes.

El doble carácter- religioso y guerrero- con que fueron instituidas las Órdenes, las convertía en cuerpos verdaderamente peculiares. De hecho, hasta la institución de la Orden del Temple en las primeras décadas del siglo XII, no se conocían- ni en la Península Ibérica, ni en el occidente cristiano- instituciones semejantes.

Es de sobra conocida la misión medieval de estas milicias ligada a la lucha contra el Islam en la península. Por este motivo, los fundadores las emplazaron en la *raya de tierra de Moros como muro y baluarte, amparo y defensa del pueblo Christiano*.¹⁶⁸

¹⁶⁸ POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Santiago, Calatrava y Alcántara*. Seminario Internacional para el estudio de las Órdenes Militares. Madrid ,2002, p.4

Existen indicios sobrados como para afirmar que a finales del periodo medieval, las Órdenes Militares castellanas se habían convertido en un fuerte poder en manos de la nobleza. Someter a estos poderosos cuerpos, no era una tarea fácil, pues suponía limitar la independencia que habían gozado hasta entonces. Hubo un largo periodo de forcejeo Corona-Órdenes que habría de durar más de un siglo. También fueron necesarias largas negociaciones Corona-Papado, basadas en el pasado y en un compromiso futuro en defensa de la fe, que finalizó con la incorporación perpetua de los Maestrazgos a la Corona de Castilla.¹⁶⁹

Con la incorporación, se asiste en el siglo XVI en lo religioso, a una dulcificación en la vida monástica y en el rigor de los votos de pobreza y castidad exigidos a los caballeros. El celibato que imponían las Órdenes castellanas filiales del Císter (Calatrava, Alcántara y Montesa), se sustituyó por una licencia de matrimonio, por la exigencia de castidad conyugal, y por la obligación de que la futura esposa del caballero, superase una investigación genealógica de nobleza y limpieza de sangre.¹⁷⁰

En cualquier caso, el factor religioso tuvo una gran importancia en los acuerdos sellados entre la Santa Sede y los Monarcas hispanos. El punto de arranque de este acuerdo lo constituía la renovación de la Cruzada en defensa de la Fe que siglos atrás habían formulado sus predecesores.

Esta *Nueva Cruzada*, como la ha denominado Elena Postigo, no era una repetición de las anteriores, pues incluía importantes novedades. La defensa de la “*Cristiana Religión*” y de la “*Fe católica*” afectaba no solo al combate contra los infieles sino también contra los herejes. Esta posición de la Santa Sede estaba de acuerdo con las preocupaciones del momento, entre las que la Reforma de Martín Lutero ocupaba un lugar destacado. Las Órdenes no dejaron de ostentar la condición de brazo armado del Papado y sus Administradores, la del Rey Católico.¹⁷¹

4.3.- Protagonismo militar de las Órdenes

Los Caballeros y los Comendadores en esta época ya no eran monjes. Habían renunciado definitivamente al celibato y a la vida monástica, pero

¹⁶⁹ *Ibidem*...pp.4-5

¹⁷⁰ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *Los caballeros cruzados*..... pp. 25-26

¹⁷¹ POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Santiago, Calatrava Op. Cit.*. pp. 1-14

conservaban su espíritu militar¹⁷². Al Maestre de Santiago, Alfonso de Cárdenas se le ordenó defender Alhama a toda costa y así lo hizo, trescientos años antes de que esta consigna apareciera en las Ordenanzas de Carlos III. Desde las Órdenes, el espíritu militar, como suma de obligaciones y preceptos que deben tenerse en cuenta en el ejercicio de las armas, se trasladó al conjunto de las nuevas unidades creadas en los ejércitos permanentes¹⁷³.

El protagonismo militar de las Ordenes se vio, como ya hemos señalado anteriormente, muy disminuido, con la aparición de los ejércitos permanentes y la revolución militar. En su última gran participación militar, en las operaciones de la guerra de Granada, las Ordenes militares aportaron unos efectivos que podrían suponer en términos generales entre un 15 y un 20 por ciento de los caballeros movilizados, y entre el 5 o 6 por ciento de los peones de infantería, estimados en más de 40.000. Se destaca la contribución de Santiago en relación con las demás milicias, pues en 1487 movilizaba 1.200 lanzas y 2.500 peones.¹⁷⁴

Una vez terminada la conquista de Granada, se requirió la presencia de las Órdenes militares, como ya hemos indicado anteriormente, en las operaciones del Norte de África y, en el reinado del emperador Carlos V, fueron llamadas en tres ocasiones, entre noviembre del año 1520 y noviembre del 1521, para sofocar la revuelta de los Comuneros, operaciones de las que se tratará con detalle posteriormente. Se dio la circunstancia de que algunos Comendadores y amplios territorios de la Orden de Santiago, como el Campo de Montiel o muchas villas murcianas,

¹⁷² En la guerra de Granada, se ordenó al Maestre de Santiago, Alfonso de Cárdenas, defender Alhama a toda costa y así lo hizo, trescientos años antes de que esta consigna apareciera en las Ordenanzas de Carlos III.

¹⁷³ En opinión de Regine PERNAUD (*Los Templarios*, Madrid, 1994, pp. 156-157 “un cuidadoso estudio de las Ordenanzas de los diferentes ejércitos europeos a lo largo de su historia revelaría no pocas pervivencias en ellos, o adopciones, de los usos de la Orden”, que podemos ampliar a “de las Ordenes militares”. Al defenderse la hipótesis de la permanencia de los usos de las Órdenes en los ejércitos y sin pretender con ello minusvalorar a las restantes Órdenes militares, se fija la atención especialmente en el Temple (UPTON-WARD, J.M. *El Código Templario*, Barcelona, 2.000, p.20). La disponibilidad, disciplina y cohesión que se desprendía de los votos incluidos en sus Reglas, hacía a las Ordenes superiores a otro tipo de tropas (FOREY, Alain. *The Military Orders. From the twelfth to the early fourteenth centuries*. Aldershot (R.U.), 1992, p.86). Cuando se vigoriza el poder real, pierden privilegios los señores, ganan los campesinos franquicias y libertades, cobran fuerza los municipios y crecen las ciudades y aparecen las tropas reales y las milicias comunales como alborada de los ejércitos permanentes, los Monarcas dictaron normas generales fundamentadas en los principios de lealtad al Rey y obediencia a sus mandos, valor frente al enemigo y disciplina. Estas normas, unidas a otras más concretas sobre régimen interior y servicio, conformaron lo que se conoce desde hace siglos como *Ordenanzas Militares* (MARTINEZ TEIXIDÓ, Antonio...*Op. Cit.* p.128).

¹⁷⁴ AYALA MARTINEZ, Carlos de. *Las Ordenes militares hispánicas en la Edad Medias (siglos XII-XV)* Latorre Literaria, Madrid, 2003, pp.558-559.

apoyaron la rebelión contra el Emperador, y que quien tuvo un papel decisivo al frente de las tropas reales, no fue un miembro de las Ordenes incorporadas a la Corona, sino el Prior de San Juan de Jerusalén, don Antonio de Zúñiga.¹⁷⁵

A pesar de su pérdida de protagonismo, continuaron siendo convocadas de nuevo en 1532 ante la permanente amenaza de Solimán el Magnífico sobre Viena,¹⁷⁶ así como en 1551 al plantearse posibles ataques contra las costas de la península que efectuarían naves musulmanas. En el año 1542, en la guerra con Francia, y en la defensa de Perpiñán y Navarra, se planteó una llamada a las Órdenes militares que no tenía un enemigo islámico como objetivo. En el año 1569, se produce una nueva llamada con el espíritu de la Reconquista esta vez, al producirse el levantamiento granadino en las Alpujarras.

Si nos fijamos en los años 1489-1492, en ese periodo se contempla por última vez en España el despliegue de verdaderos ejércitos feudales. El análisis de datos contables que aparecen en la “*Contaduría del sueldo*” del Archivo General de Simancas, nos permite discernir la importancia de las mesnadas de las Órdenes en los años 1489 (legajo 54) y 1491(legajo 36). Estos datos se refieren a las aportaciones a los ejércitos reales tanto de los grandes Señores como de las Órdenes.

En el primero de los legajos de esta serie, Santiago, Calatrava y Alcántara aportan un total de 2.265 caballeros y 3.055 infantes (espingarderos, ballesteros, lanceros y varios), que representaban un 27% y un 53% respectivamente, de los efectivos con los que los elementos de la nobleza en su conjunto participaba en los ejércitos reales. En el del año 1491, el número de caballeros de las Órdenes se redujo a 1.228, si bien Santiago mantuvo su aportación, y el de infantes descendió a 2.173. Los porcentajes totales fueron respectivamente del 28 % y del 72% debido este último a la disminución de los procedentes de los señoríos.¹⁷⁷

¹⁷⁵ BARQUERO GOÑI, Carlos. *Los caballeros hospitalarios durante la Edad Media en España (siglos XII-XV)*. Madrid, 2002, pp. 231-232

¹⁷⁶ KOPAS, Zoltan.” La frontera oriental de la Universitas cristiana entre 1526-1532” *Congreso Carlos V. Europeísmo y universalidad*. Madrid, 2001, vol. III pp. 321-334

¹⁷⁷ Archivo General de Simancas. *Contaduría del Sueldo*, 1ª Serie, legajos 54(año 1489) y 36 (año 1491) QUARTREFAGUES, Rene. *La Revolución militar moderna*. Madrid., pp. 49-50

4.4.- Mantenimiento de capacidad operativa de castillos y mesnadas

4.4.1. Pervivencia de las huestes medievales.

Los Monarcas españoles, después de la conquista de Granada, observaron que en lo sucesivo, las guerras, salvo algunas excepciones, no volverían a desarrollarse entre castillo y castillo, o de provincia y provincia, sino entre Estados, con el natural aumento de extensión de los campos de batalla y, en consecuencia, del correspondiente incremento de efectivos militares. Sin embargo, la importancia cada vez más creciente del fuego, como elemento de lucha, aconsejó la articulación de los ejércitos por armas combatientes y que la preponderancia entre ellas se inclinara hacia la infantería.

Durante el siglo XVI, los Señores principales mantuvieron con capacidad operativa tanto sus castillos y mesnadas, así como la posibilidad de movilización de los vecinos de sus señoríos, y esto mismo podemos decir de las Órdenes Militares.

En un estudio realizado sobre la pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento, Ana Belén Sánchez Prieto¹⁷⁸, señala que cuando los tercios llevaban más de medio siglo paseándose victoriosamente por toda Europa, en 1590 Felipe II escribía al duque del Infantado encargándole tener preparada a su gente de armas.

Entre los años 1566 y 1599 se hicieron, en la totalidad de los estados del duque, censos en los que se consignaron todos los habitantes del señorío capaces de llevar armas, así como su edad y las armas de que disponía cada uno y, hasta finales de siglo, se realizaron *alardes* en los que se especifica el armamento utilizado, y se traslucía la organización militar de las huestes señoriales. Sánchez Prieto llega a la conclusión de que la caballería pesada, como arma táctica, estaba lejos de extinguirse, encontrando su último baluarte en los ejércitos privados de los grandes nobles, que aunque siguen existiendo, lo hacen integrados en el ejército real.¹⁷⁹

4.4.2 Movilización de recursos.

En lo que a movilización de recursos operativos se refiere, a similitud de la problemática de las Órdenes y de las fuerzas señoriales se

¹⁷⁸ SANCHEZ PRIETO, Ana Belén. "Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento". *Revista de Historia Militar*, Madrid. 1993., núm.75, , pp. 77-78

¹⁷⁹ *Ibidem*...pp.97-98

pueden comprobar en la documentación existente sobre los censos y alardes de la época.

A finales de julio de 1502, los Reyes Católicos habían entrado en situación de guerra abierta contra Luis XII de Francia, tanto en Nápoles como en el Rosellón. La situación aconsejó a los monarcas a tomar un conjunto de medidas para asegurar la máxima generalidad y eficacia de las movilizaciones que los reyes se disponían a ordenar en toda Castilla.

Entre estas medidas se contaba el apercebimiento previo de las tropas de las Órdenes Militares, de los nobles y de los vasallos de acostamiento de los reyes. En la práctica, la convocatoria tenía como finalidad la realización de un alarde general por localidades de los hombres a caballo y peones aptos.

Así, en uno de estos alardes, llevado a cabo en Extremadura en septiembre del año 1502, junto a los hombres de armas, ballesteros y lanceros de los Señoríos (conde de Feria, de Badajoz, don Pedro de Portocarrero, del condado de Medellín, del señorío de Don Francisco de Monroy, de Cáceres y de Trujillo y su tierra), aparecen trece encomiendas de la Provincia de León de la Orden de Santiago, así como villas y lugares de esta Encomienda Mayor. De un total de 2.411 de hombres a caballo, 801 ballesteros y 30.076 lanceros, pertenecen a la Orden 1.234 caballeros (51%), 490 ballesteros (61%) y 17.667 ballesteros (59%), lo que da una idea de la importancia de la contribución de Santiago¹⁸⁰.

Sin embargo, visto por el Cardenal Cisneros la imperiosa necesidad de crear un ejército nacional y permanente, en el año 1516 se encargó al coronel Rengifo¹⁸¹ que estudiara una reorganización que cumpliera las referidas necesidades militares. En la *Memoria* elevada el 27 de mayo de dicho año, este ilustre militar propuso que no era adecuado un armamento general del país, dado que las armas en manos de las masas, podrían contribuir a desórdenes, según antiguas experiencias.

En su opinión, las fuerzas armadas que se organizaran deberían buscarse en las provincias inmediatas al lugar en donde radicara la autoridad Superior, debiendo rodearse a la profesión militar de privilegios y

¹⁸⁰ LADERO QUESADA, Miguel Angel.” La caballería y la población de Extremadura según los alardes de 1502”. *Revista de Historia*, vol. 17, 2004, pp.158-159

¹⁸¹ SOTTO Y MONTES, Joaquín.” Organización militar española de la Casa de Austria (Siglo XVI)” *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1965, núm. 18, pp.80-81

ventajas, a fin de que fuera ambicionada por los hombres honrados y de posición social, previa selección.¹⁸²

Se ha comentado que, a finales del siglo XVI, cuando los tercios llevaban más de medio siglo paseándose por toda Europa victoriosamente, y los mosqueteros valones y arcabuceros y piqueros alemanes, españoles, italianos, borgoñones y británicos que combatían bajo banderas reales, eran los amos de los campos de batalla, en 1590, Felipe II escribía al duque del Infantado encargándole tener preparada a su gente de armas.¹⁸³

Esto refleja la estrategia militar de los monarcas españoles consistente en emplear los Tercios en las operaciones en el exterior, en Italia y Flandes principalmente, y dedicar a las restantes fuerzas de los ejércitos reales, aptos para movilización en el interior de la Península, para la defensa de las fronteras en el caso de cualquier ataque masivo contra ellas. La distinción entre fuerzas de acción exterior y de defensa interior del territorio ha llegado hasta nuestros días.¹⁸⁴

En todo caso, la tenencia de fortalezas contribuyó a la defensa del territorio y a la capacidad de movilización de las Órdenes¹⁸⁵. A finales del siglo XV, las Órdenes mantenían un amplio número de fortalezas donde se custodiaba el armamento necesario para dotar de efectividad a jinetes y peones, aparte de las destinadas a la propia defensa de los castillos. Estas fortalezas eran normalmente sede de las principales encomiendas y se exigía inicialmente que su comendador estuviera al frente de las mismas, aunque debido a las obligaciones y convocatorias del Maestre o del Rey, se generalizó la existencia de alcaldes asalariados que actuaban en nombre de los Comendadores. Se trataba que dichos alcaldes fueran caballeros de hábito aunque no siempre sucedía así.

¹⁸² *Ibidem.* , pp. 81-110

¹⁸³ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL. (A.H.N.), Sección Osuna, leg. 1976-30, núm. 1. Carta de fecha 16 de marzo de 1.590.

¹⁸⁴ En el momento actual, las fuerzas de las naciones o alianzas se estructuran de acuerdo con sus distintos grados de disponibilidad. Se denominan *fuerzas desplegadas*, aquellas con alto grado de disponibilidad para proporcionar respuesta a las acciones exteriores contra los territorios propios o para realizar operaciones en territorio enemigo. Estas funciones las llevaban a cabo los Tercios en el siglo XVI. Estas fuerzas se consideran de Alta Disponibilidad. Las *fuerzas desplegables* proporcionan un adecuado grado de disponibilidad para reaccionar en el caso de una defensa colectiva, e incluso para reforzar la acción de las fuerzas desplegadas, y en ellas podemos incluir las dedicadas a la defensa territorial en un ámbito nacional. Su grado de disponibilidad es menor y a ellas pueden agregarse las fuerzas de *generación a largo plazo*. En este grupo podrían incluirse las huestes de las Ordenes militares, así como las de los señoríos y milicias concejiles. *Fundamento de las Operaciones Conjuntas*. ESCUELA SUPERIOR DE LAS FUERZAS ARMADAS.(ESFAS), Septiembre de 2006. Capítulo 3, p. 10

¹⁸⁵ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *Los caballeros cruzados...Op. Cit.* pp. 63-71

Los gastos de mantenimiento de las fortalezas corrían a cargo de las encomiendas respectivas y de las rentas maestras, si bien en el siglo XVI recibieron notables inversiones reales con objeto de adaptarlas a los criterios impuestos por la revolución militar. Santiago, por su mayor extensión territorial contaba con una extensa red de edificios defensivos y plazas fuertes. A finales del siglo XV disponía en la provincia de Castilla de un total de 51 fortalezas¹⁸⁶.

Sin embargo, en lo que a la fortificación se refiere, después de la guerra de Granada, que tuvo un marcado carácter poliorcético, se produjo una casi completa paralización de esta actividad. Después del año 1492, las plazas costeras fueron adquiriendo una importancia creciente, mientras que la mayor parte de las plazas del interior fueron perdiendo todo interés militar.¹⁸⁷

La evolución posterior de estas instalaciones militares dependió en gran medida de si permanecieron en propiedad de las Ordenes, o si fueron enajenadas en los reinados de Carlos V y Felipe II.¹⁸⁸

En conclusión, y en lo que a protagonismo militar de las Órdenes Militares durante el Renacimiento, se puede afirmar que a pesar de la evolución del arte de la guerra y de la aparición de los ejércitos permanentes, no desapareció la caballería pesada¹⁸⁹, como arma táctica. Los caballeros con pesadas armaduras de punta en blanco, reclutados por los nobles se siguieron viendo en las guerras europeas. Encontró su último baluarte en los ejércitos privados de los señoríos y de las Órdenes, si bien actuando dentro del Ejército real, integrados en él, de modo que éste deja de ser una juxtaposición de mesnadas.

¹⁸⁶ Hasta la masiva entrada en acción de la artillería pesada, las fortificaciones medievales jugaron un papel fundamental en el sistema militar de la época. En torno al Tajo, en los alrededores de Madrid, en el Campo de Montiel y en tierras jienenses y de Murcia, la Orden de Santiago reunía un total de 51 fortalezas. PORRAS ARBOLEDAS, Pedro. *La Orden de Santiago en el siglo XV*. Madrid, 1997, pp.32-35

¹⁸⁷ QUATREFAGUES, Rene. *La revolución militar... Op. Cit.*, p. 108

¹⁸⁸ MARTIN GALAN, Manuel. “ Desmembraciones y ventas de bienes de las Órdenes Militares en el siglo XVI”. *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica: volumen II, Edad Moderna.*, pp.1637-1663

¹⁸⁹ La *caballería pesada* continuó siendo un arma militar de primera importancia, a pesar de las lecciones que los cuadros de piqueros suizos habían dado a los caballeros montados borgoñones. Los nobles continuaron conservando un número apreciable de caballeros con armamento pesado y caballos encubiertos. La caballería pesada era el modo de combatir que había sido propio y exclusivo de la nobleza, pues representaba la perfección de la caballería y un elemento de homogeneidad respecto a los vecinos europeos, en especial, a la aristocracia francesa o flamenca.

Sin embargo, y a pesar de este deseo por parte de las Órdenes y de los señoríos de mantener una contribución militar relevante, con el paso del tiempo pudo observarse en los alardes un incremento en la falta de preparación adecuada en personas y equipos. El resultado de un alarde pasado en Hita y lugares de su término, señoríos del duque del Infantado, en el año 1549, de un total de treinta hombres de armas a doce les faltaba el caballo. Sólo tres hombres de armas tenían completo todo su equipo y en buen estado¹⁹⁰. Por otra parte, se da la circunstancia de que venciendo las dificultades que pudieran presentarse, desde esta fecha y hasta final de siglo siguieron celebrándose alardes en los que se detalló con toda precisión el armamento y equipo disponible.

La decadencia de los tradicionales deberes militares de las Órdenes se fue incrementando y ya en el siglo XVII, tiene lugar el fracaso de la convocatoria que hace la Monarquía española no solo a las Órdenes Militares de Castilla y Aragón, sino también a la nobleza terrateniente, estudiado por Elena Postigo Castellanos¹⁹¹.

La primera convocatoria, en el año 1640, consiguió a pesar de todo formar un Batallón de Órdenes con 10 compañías que alcanzó una importante victoria en Cambrils, combatió frente a Barcelona con un valor notable y tras el desastre de Montjuich, se retiró con el resto de fuerzas a Tarragona. Gran mérito para una Unidad que, aunque dirigida por capitanes reales, era en su mayoría inexperta, estaba armada heterogéneamente y no tenía el apoyo de soldados regulares. En 1642 se hizo un segundo llamamiento a las Órdenes y un tercero al año siguiente¹⁹².

A partir del año 1646 no se convocó más a los caballeros de hábito y el Batallón de las Órdenes dejó de existir. El año 1640 había puesto de manifiesto la negativa a servir en persona. En 1642 comienza a vislumbrarse la oposición de los caballeros a pagar un sustituto y

¹⁹⁰ Problemas económicos de la casa del duque del Infantado hicieron que este redujera la nómina de hombres de armas y precisamente en la villa de Hita y su partido, en el año 1542 se habían despedido a veintiséis hombres de armas y solo permanecieron veintiuno al servicio del Duque (A.H.N., Sección Osuna, legajo 1852, 8 de febrero de 1542).

¹⁹¹En torno a 1640, la Monarquía española, ante la necesidad de armar el reino y condicionada por crecientes dificultades para conseguir soldados y dinero, utiliza unos procedimientos que no se diferencian demasiado de los medievales. POSTIGO CASTELLANOS, Elena. "Notas para un fracaso. La convocatoria de las Ordenes militares 1640-1645 "en *Las Ordenes Militares en el Mediterráneo Occidental (Siglos XII-XVIII)*..., pp.397-414

¹⁹² *Ibidem*...p.406

finalmente, en los años 1643-1645 la reorganización del Batallón no se hizo con caballeros, ni fue costeada con fondos de las Órdenes¹⁹³.

La experiencia de estas convocatorias puso en evidencia el cambio de orientación de las Órdenes y es que, la “*nobleza de servicio*” que la Monarquía estaba creando con los hábitos, configuraba un perfil de caballero distinto al tradicional. O se devolvían a las Órdenes sus funciones primitivas, premiando con hábitos solamente los servicios militares, o no se las podría reclamar el ejercicio de la caballería militar en defensa de la religión católica.

4.5.- La honra militar

Sin embargo, a pesar de todas las modificaciones experimentadas por las Órdenes, hubo un factor que permaneció invariable, y fue la idea de honra militar en los caballeros de hábito. Si bien lo militar no fuera una exigencia generalizada, ni real, los hábitos vinieron a suponer una merced regia de reconocimiento, más al linaje que al individuo. Pertenecer a una Orden Militar era un signo ostensible de nobleza y especialmente de limpieza de sangre, un valor en alza en la sociedad muy crítica con los conversos, sentimiento que se agudizó en el reinado de Felipe II.¹⁹⁴

En los estudios realizados sobre los caballeros de las Órdenes castellanas no resulta fácil señalar quien era o había sido, militar en activo. Por otra parte, como en los expedientes de ingreso no aparecen referencias sobre la vida posterior del caballero, no se puede saber si la posesión del hábito de una Orden, fue un estímulo para descollar como soldado en los ejércitos de la monarquía. Algunos datos nos permiten señalar que en la Orden de Santiago se incrementó durante el siglo XVI este estímulo, pues el porcentaje de caballeros militares sobre el total de hábitos pasó del 1,89% en 1500-1550, a 5,53 % en los años 1551-1600 , y en los años 1751-1800 llegó al 52,97% ¹⁹⁵.

¹⁹³ *Ibidem.*.. p.407

¹⁹⁴ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *Los caballeros cruzados...Op. Cit.* pp.25-30

¹⁹⁵ En el análisis de los caballeros militares sobre el total de hábitos, cuyas pruebas se conservan en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, se observa que el porcentaje de caballeros que ejercían la profesión militar en relación con la totalidad de caballeros de hábito en la Orden de Santiago, desde el siglo XVI al XIX, fue la siguiente:

-	“	1551-1600: 43 entre 778.	Porcentaje: 5,53 %
-	“	1601-1650: 231 entre 2858.	Porcentaje: 8,08%
-	“	1651-1700: 292 entre 2936.	Porcentaje: 9,95 %
-	“	1701-1750: 356 entre 1220.	Porcentaje: 29,18 %
-	Periodo	1500-1550: 9 entre 475.	Porcentaje: 1,89 %
-	“	1751-1800: 588 entre 1110.	Porcentaje: 52,97%

Sin embargo, esta situación aparente de huída de las obligaciones castrenses no se refleja cuando se contemplan actuaciones individuales. En Santiago, la Orden más anhelada por su espíritu militar, Martine Lambert-Gorges apunta datos biográficos de 39 caballeros distinguidos por sus servicios de armas en las acciones navales del Mediterráneo, en la defensa de Malta y en la batalla de Lepanto. Los nombres de los militares y marinos santiaguistas más sobresalientes son bien conocidos, como el Comendador mayor Requesens, el maestre de Campo Melchor Robles, el general Andrea Doria, el capitán Sancho de Londoño. Por otra parte, muchos de los tratadistas del arte de la guerra del siglo XVI fueron caballeros de hábito militar como Bernardino de Mendoza y el citado Sancho de Londoño¹⁹⁶. Esto no se opone al hecho real de que a partir de las primeras décadas del siglo XVI, las Órdenes presentan una tendencia a dejar las armas y reorientar su acción hacia el ámbito del espíritu, y convertirse en una caballería espiritual.¹⁹⁷

Como hemos señalado anteriormente, los porcentajes de caballeros con destino en los ejércitos, que podríamos designar como militares en activo, sobre el total de hábitos en la “Orden de Santiago, no era muy elevado a principios del Siglo XVI, si bien se fue incrementando a lo largo del mismo. Por otra parte, hemos visto como los monarcas incluyeron los hábitos de las Órdenes en los mecanismos de remuneración de los servicios, entre estos, los prestados en el ámbito de los ejércitos.

4.6.-Tendencia al alistamiento de los Caballeros de las Órdenes en los nuevos ejércitos

La *revolución militar* iniciada por los Reyes Católicos, y continuada por los primeros Austrias, propició que la pertenencia a los ejércitos permanentes fuera vista por la nobleza española como camino para satisfacer sus ansias de progreso nobiliario. En lo referente a los mandos, se inicia en esta época una práctica de gran interés y de influencia determinante en el reclutamiento y selección de los jefes de Unidad.

FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. “Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII: ¿anhelo o realidad?” *Ejércitos en la Edad Moderna*. Revista de Historia Moderna, núm. 22 Alicante (2004) pp. 31-32

¹⁹⁶ LAMBERT- GORGES, Martine. *Santiago et la defense de La Mediterranee*. Annexe II, pp. 241-247

¹⁹⁷ POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Santiago, Calatrava,....Op. cit.* p. 8

Aparece en la sociedad española un nuevo grupo social que estaba constituido, unas veces por comerciantes, y otras por intelectuales. La aparición de este grupo intermedio entre la nobleza y el pueblo llano amplió el campo de selección de los mandos militares. Ya no constituye circunstancia determinante y única el factor de procedencia social, sino que empiezan a considerarse las dotes militares y determinados conocimientos técnicos. Los antiguos mandos se orientan ya hacia el profesionalismo, con las inherentes ventajas desde el punto de vista de la eficacia.

Si esto sucedía con los mandos, veamos lo que acontecía con los soldados, es decir, el más bajo y decisivo escalón de la jerarquía militar. En el comienzo de la Edad moderna, la transmisión de las herencias a los primogénitos obligaba a los otros hermanos a buscar acomodo bien en el Ejército, bien en la Iglesia. De aquí que aquellos jóvenes que no se sentían inclinados hacia los hábitos monacales, buscaran la espada.

El voluntariado, como fuente de reclutamiento de los ejércitos, contrariamente a lo que sucedió con la leva, gozó de gran estimación entre las gentes, acudiendo a él no tan solo jóvenes desheredados de la fortuna o de escasa significación social, sino también personas de las mejores familias españolas o de gran cultura.

También acudieron a los ejércitos reales descendientes de las principales familias españolas. El combatiente de aquella época se nos presenta con acusada personalidad, fundamentada en una serie de virtudes y defectos, que reflejan el estado de la sociedad española de aquellos tiempos y el carácter internacional de la política de los monarcas hispanos.¹⁹⁸

En el transcurso del siglo XVI, la infantería española, en términos generales, se reclutaba entre la nobleza y los hidalgos, y se puede asegurar, en términos generales, que la nobleza seguía siendo el nervio de la infantería española en 1567.

No es posible establecer una distribución de cifras entre plebeyos y nobles y, en particular, entre las distintas categorías de la nobleza, hidalgos, caballeros, señores de vasallos, títulos y grandes. El alistamiento de soldados con linaje brilló con la importante representación de casas nobiliarias como la de Álvarez de Toledo, Pastrana, Frigiliana, o famosos

¹⁹⁸ SOTTO Y MONTES, Joaquín de . *Organización militar.. Op. Cit.* ,pp. 70-71

nombres como Ayala, Dávila, Ávalos, Bazán, Bracamonte, Carvajal, Contreras, Heredia, Manrique, Mendoza, Mesa o Salazar¹⁹⁹.

En los Tercios, con independencia de la categoría nobiliaria, había una mutua consideración, implantada y respetada, entre los soldados de todas las graduaciones. No eran palabras vanas aquellas de “*Señores soldados*”.²⁰⁰

Un hecho interesante sobre el porcentaje de soldados nobles en una unidad, es que su flujo y reflujo dependía de la personalidad del general que mandaba la unidad. Se dio el caso de dos célebres oficiales superiores: Julián Romero, maestre de campo del Tercio de Sicília, y *don* Sancho de Londoño, maestre de campo en el Tercio de Lombardía. En este último, había doble número de soldados con “*don*” que en el de Sicilia. Parece claro que el linaje de los mandos atraía el reclutamiento de la nobleza²⁰¹.

Sin embargo, el último tercio del siglo XVI contempla la progresiva desaparición, en los mandos, de los grandes nombres de la aristocracia guerrera española e incluso de las clases inferiores de la nobleza. La relación de la nobleza con el ejército aún se mantenía en 1567, bajo el mando del duque de Alba, pero se debilitó cuando lo dejó. Desde mucho antes, el hecho de que el Rey hubiera dejado de estar presente entre sus banderas, había liberado a la nobleza de la obligación moral de formar en las filas del ejército.

Por otra parte, en aquella época se empezaba a considerar que “*la milicia no constituía por sí una carrera*” pero sí un paso obligado para las personas de alguna superior condición que quisieran hacer carrera al servicio del Rey y conseguir mejores puestos en su vida,²⁰² entre ellas disfrutar de algún beneficio dentro de las Órdenes Militares.

Lo anterior nos permite afirmar que después del final de la Reconquista, creadora de una clara función guerrera en el pueblo español, la aparición de los ejércitos permanentes, entre ellos los Tercios, engendró con el tiempo una desmilitarización de todos los que no formaban parte de sus filas.

¹⁹⁹ QUATREFAGES, Rene. *Los Tercios* Madrid, 1983, p. 425

²⁰⁰ *Ibidem*...p.. 426

²⁰¹ *Ibidem*... p. 426

²⁰² *Ibidem*, pp. 428-429

4.7.- Situación de los Caballeros de las Órdenes al inicio del siglo XVI

Como resumen de la situación de los Caballeros y de la Orden de Santiago al inicio del siglo XVI, podemos afirmar que los pretendientes a vestir un hábito de Santiago se encontraron con una Orden Militar distinta en muchos aspectos de la que habían fundado sus hermanos de hábito a finales del siglo XII.

Los Comendadores y Caballeros ya no eran monjes, pues había disminuido el rigor de la vida monástica y de los votos de pobreza y castidad, si bien el factor religioso seguía teniendo una gran importancia basada en la renovación de la Cruzada en defensa de la Fe, que habían formulado sus predecesores.

Si bien el protagonismo militar de las Órdenes se encontró muy disminuido con la aparición de los ejércitos permanentes, continuaron siendo tenidos en cuenta por los monarcas y convocadas en distintas ocasiones y siguieron con sus misiones militares tanto en la guarnición de castillos como con su capacidad de movilización de huestes.

Sin embargo, predominó la tendencia iniciada por los Reyes Católicos de sustituir a las huestes de las Órdenes militares por personas de las Órdenes en los nuevos ejércitos permanentes.

En general, de todas estas variaciones, la de mayor trascendencia fue la relacionada con el carácter militar de las Órdenes, al disminuir su importancia, por lo que muchos de los jóvenes que se sentían motivados para ingresar en la Orden de Santiago, optaron por integrarse en la infantería española, como señores-soldados, como periodo previo a su incorporación a la Orden.

Dado que la aparición de los ejércitos permanentes, factor principal en la revolución militar renacentista, fue determinante en la evolución de la Orden de Santiago, vamos a profundizar en este aspecto.

CAPITULO V.- LA REVOLUCION MILITAR RENACENTISTA

5.1.- El origen de los ejércitos permanentes

La guerra en la época de los Reyes Católicos y la política personal del Monarca con respecto a los ejércitos despertó el interés en la historiografía de vanguardia española, no solo por la importancia de esta época para la configuración de la España actual, sino también por la relación entre el Estado moderno y los cambios militares que tuvieron lugar.

En Castilla, los monarcas mantuvieron tradicionalmente en sus manos el ejercicio del poder militar, aunque durante siglos se limitaron a actuar a través de cuerpos militares intermedios como las Órdenes militares, la nobleza y los concejos, que se encuadraban en las *huestes* reales²⁰³.

La aparición de un ejército permanente mantenido por la Corona fue muy tardía. Las reformas para dotar al reino de una organización militar surgirán a partir de la derrota frente a Portugal en Aljubarrota (1385). Los monarcas dependieron durante mucho tiempo de los cuerpos militares intermedios citados, pero el embrión de las tropas permanentes debían ser las tropas reales.²⁰⁴

Los *Monteros de Espinosa* no son un antecedente a tener en la formación de ejércitos permanentes, pues su número era demasiado escaso para formar el núcleo de un ejército. Esta fuerza disponía de 300 lanzas en tiempos de Enrique II de Castilla, y de 3.000 con Enrique III. En tiempos de Juan II, por dificultades económicas y de movilización, pasaron a 1.000, que posteriormente se redujeron a 300. Con los *Monteros de*

²⁰³ LADERO QUESADA, Miguel Ángel. "Recursos militares y guerras de los Reyes Católicos". *Revista de Historia Militar*, núm. extraordinario Madrid, 2001, núm. Extraordinario, p.389

²⁰⁴ ESPINO LÓPEZ, Antonio "Las estructuras militares de los Reinos hispánicos". *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1998, núm. 85, pp. 15-16

Espinosa había otras guardas compuestas de ballesteros a caballo, donceles y *continós*.

La *Santa Hermandad* puede considerarse efectivamente uno de los más destacados precedentes de lo que se denominarían “*ejércitos reales o ejércitos permanentes*” al servicio de la Corona. La Hermandad fue creada en el año 1476 en las Cortes de Madrigal²⁰⁵ y si bien su misión inicial era el mantenimiento del orden público, una ley de 1486 reconocía la utilidad militar de sus tropas en la guerra de la Reconquista²⁰⁶.

Los mecanismos para la constitución de lo que se ha denominado “*Estado monárquico autoritario*” estarían basados en una política de fortalecimiento del poder monárquico, coincidente con la trayectoria europea de las monarquías. Esta política se dirigía asimismo a unir a la Corona las zonas consideradas como propias o de influencia: conquista de Granada, anexión de Navarra, política matrimonial respecto a Portugal e imperialismo con respecto a antiguas reivindicaciones aragonesas y castellanas en Italia y África.²⁰⁷

Para lograr estos fines era preciso contar con las fuerzas necesarias, las que ya se vislumbraban como ejércitos permanentes. Sin embargo, este proceso que se deseaba se produjera en un corto periodo de tiempo, fue fruto de una larga evolución.

Las Partidas de Alfonso X el Sabio habían sido la base jurídica sobre la que se cimentó la organización militar de la España medieval²⁰⁸. Antes de finales del siglo XV no se realizó ninguna compilación legislativa similar. Desde su promulgación, nuevas leyes se fueron superponiendo a las Partidas, si bien hasta la llegada de los Reyes Católicos no se llevó a cabo un nuevo trabajo de codificación.

²⁰⁵SERRADILLA BALLINAS, Daniel. La infantería en torno al Siglo de Oro. Madrid (1993), p.277 1

²⁰⁶ LADERO QUESADA, Miguel Angel. *Castilla y la conquista del reino de Granada*. Valladolid, 1967. pp. 23 -25. El artículo 29 reconocía dicha utilidad señalando que “ *por cuanto nos habemos tenido y tenemos ocupados los capitanes y las gentes que las dichas nuestras Hermandades paguen así en la guerra que hacemos y mandamos hacer al rey y moros de Granada, por manera que los dichos capitanes no andan ni pueden andar por las provincias y tierras destos nuestros reinos en prosecución de los malhechores ni para favorecer la ejecución de nuestra justicia.*”

²⁰⁷ MARQUES DE LOZOYA. *Historia de España*, Madrid, 1967. Tomo III, pp. 17-42

²⁰⁸ Alfonso X el Sabio abordaba el problema de la defensa en la Partida II, cuyo título XVIII trata del tema militar, dedicando una especial atención a la defensa y custodia de castillos, que en la Baja Edad Media tenían un gran protagonismo. El título XXII: “ *De los adalides, et de los almogavares, et de los almocadenes et de los peones*” define la organización del personal que constituía las huestes. El título XXIII se ocupa extensamente de la guerra en general y el XXIV de la Guerra naval

Los Reyes Católicos, para las operaciones que finalizaron con la conquista de Granada, no tuvieron otra elección que la de emplear el sistema militar que disponían en aquella época. El ejército que acompañaba a Fernando e Isabel en el asalto al reino nazarí, estaba compuesto por *guardas reales*, vasallos, la *Hermidadad*, las tropas señoriales y las tropas municipales. Estrechamente ligada a estas fuerzas, pero organizada de forma autónoma, a finales del siglo XV, había en España un cuerpo de Artillería.

En estas operaciones, las Órdenes Militares retuvieron una posición dominante, controlando en muchas ocasiones mesnadas mayores que las de la realeza, al tiempo que sus Maestres prestaban relevantes servicios personales.

En la primavera del año 1485, el rey Fernando partió de Córdoba con 29.000 hombres acompañado de los Maestres de Santiago y Alcántara. En 1488, un comendador de Santiago, el Gran Comendador de León, negoció una tregua con los defensores de Baza, y esta ciudad cayó en el mes de diciembre de dicho año.

El 2 de enero de 1492, en la torre de la Vela de la Alambra, frey Alonso de Cárdenas, Maestre de Santiago, puso el estandarte carmesí de san Juan con el “*Matamoros*” sobre caballo blanco.

Cuando en esta última fecha el rey Fernando y la reina Isabel entraron en Granada, lo hicieron rodeados de este ejército que ha sido definido como el último ejército feudal. Se trataba de unas fuerzas con las que había sido posible llevar a término la Reconquista, pero que estaba destinado a desaparecer y sufrir un proceso de profunda transformación

Por otra parte, una vez incorporado a la Corona el reino nazarí, cuajó el sentimiento de que el potencial de España no cabía en el marco restringido de la sola Península. El Mediterráneo llamaba a una nueva cruzada a Isabel y Fernando, este último entendiendo perfectamente que su política chocaría con la del rey francés vecino. Por ello, a fin de prepararse para estos conflictos, al constatar la inadecuación de los instrumentos bélicos heredados de la Reconquista, solicitaron a sus consejeros que elaboraran un proyecto de adaptación de los mismos a los nuevos parámetros de su política.

Para preparar las decisiones que hubiera que tomar, los Reyes Católicos encargaron un informe al contador mayor Alonso de

Quintanilla²⁰⁹. Este asturiano fue la eminencia gris de los reyes para cuestiones militares. Su competencia y su eficacia eran indudables, puesto que se le encuentra, a lo largo de más de un cuarto de siglo, encargado de misiones de organización militar de la más alta importancia para la ejecución de la política de Fernando e Isabel.

Si bien es cierto que disponer de unas fuerzas armadas modernas era del todo necesario para llevar a cabo la política exterior e interior de los Reyes Católicos, lo que estamos definiendo como “*revolución militar renacentista*” no fue fenómeno que se produjera en corto espacio de tiempo, sino que fue el resultado de diversas iniciativas adoptadas por distintos monarcas castellanos así como del progreso tecnológico que podía constatar en los inicios de la Edad moderna.

Rene Quatrefages²¹⁰ es posiblemente quien ha llevado a cabo un estudio más detallado de lo que ha definido como “*revolución militar moderna*”, con la finalidad de buscar las raíces de los Tercios.²¹¹ Cuando inicia sus investigaciones, parte de varios aspectos conocidos tocantes a la crisis militar medieval existente en Europa.²¹²

Quatrefages aclara que Quintanilla procedió a efectuar un censo de la Corona de Castilla y presentó su informe en Junio de 1495 en la Junta General de la Santa Hermandad en el que se decía que, si bien la infantería de la Hermandad (unos diez mil soldados) constituía el pivote de las fuerzas reales, la paz civil y la ausencia de guerras peninsulares no justificaban ya su perduración.

En su trabajo de investigación, cita tres reformas promulgadas por los Reyes Católicos, por vía de otras tantas ordenanzas, en las que se determina un armamento general del pueblo, se plasman los fundamentos de una administración para permitir a los soberanos de España disponer de

²⁰⁹ Sus dos ideas fundamentales eran un armamento general del pueblo y la creación de una milicia, que fueron ratificadas por consenso en el año 1495. Algunos meses después, estas reformas adquirieron fuerza de ley mediante las Ordenanzas de 5 de octubre de 1495 y del 22 de febrero de 1496. Otra Ordenanza promulgada el 18 de enero de 1496, sentaba los principios de la administración militar. QUATREFAGES, Rene. *La revolución Militar Moderna. El Crisol español*. Madrid (1996), pp. 332-334

²¹⁰ *Ibidem*...p. 309

²¹¹ *Ibidem*...p. 13

²¹² Esta crisis fue iniciada por los husitas en Bohemia en los albores del siglo XV y plasmada por los campesinos soldados suizos derrotando a la formidable máquina bélica borgoñona en la segunda mitad de ese siglo. Luis XI de Francia trató de crear una infantería nacional, que no llegó a arraigarse, por considerar la ciencia política de aquella época “la incapacidad militar del común (campesino) uno de los fundamentos del orden social”. Rene QUATREFAGES. *Mis investigaciones en España: Procedimientos*. R.N.M. número Extraordinario. Año 2002. p 175

fuerza militar cuando y donde la necesiten, e instituir una especie de milicia, basada en el censo, con empadronamiento de los hombres hábiles, y apereamiento de una reserva, con vistas al llamamiento real. Posteriormente, en el año 1503, se impone en la Corona de Castilla el modelo suizo, tanto de armamento como de maniobra.²¹³.

El porvenir de la infantería de ordenanza, prevista en las disposiciones de los Reyes Católicos como embrión del futuro modelo militar moderno de los tercios, fue un proceso lento. Simultáneamente en la Península la organización militar se reduce a las Guardas de Castilla, a las lanzas y peones. Por otra parte, la ampliación de los compromisos exteriores exige cada vez recursos más crecidos para sostener las opciones imperiales: armadas, presidios norteafricanos y mediterráneos, guarniciones italianas y en otros territorios, ocasionando una hipertrofia de las fuerzas de intervención extrapeninsulares.

El nuevo sistema de la revolución militar no solamente llevó consigo cambios de tipo orgánico, estratégico y táctico, sino que tuvo que mantener una maquinaria capaz de reunir, abastecer, transportar, alojar y gestionar ejércitos que alcanzaron efectivos desconocidos hasta entonces, con sus consecuencias financieras, económicas y sociales.

Estos son los aspectos que vamos a analizar a continuación, tratando de resaltar las consecuencias que tuvieron para la Orden de Santiago y restantes Órdenes militares

5.2.-El ejército de los Reyes Católicos

En Castilla, el Rey había siempre poseído plena capacidad para convocar, movilizar y organizar las tropas necesarias para el cumplimiento de los objetivos de la Corona y proceder a su pago. Contrariamente a lo que sucedía en la corona de Aragón, la administración hacendística del rey castellano gestionaba el cobro y aplicación de los recursos ordinarios y extraordinarios otorgados por las Cortes. La concentración de rentas en manos de los reyes permitía contar con recursos financieros y dedicar una parte considerable de ellos al mantenimiento de unas tropas reales, que ampliaron considerablemente sus efectivos, y se organizaron en forma muy

²¹³ Cuando a finales de 1503 se reúnen unos 20.000 peones para marchar sobre el Rosellon, Gonzalo de Ayora informa en una carta al Rey que los infantes estaban *tan ordenados como si puramente fueran suizos*. En este año aparece también en los documentos de las Contadurías de Suelo un cambio semántico y así, las tradicionales capitanía y peones, se vuelven *compañías e infantes*. QUATREFAGES, Rene. *Mis investigaciones...* pp. 179-180

eficaz en tiempos de los Reyes Católicos. Los monarcas tuvieron siempre en Castilla el mando efectivo de los ejércitos y la capacidad financiera suficiente para ir aumentando sus recursos militares e incluso mantener unos ciertos efectivos de tropas permanentes.

De su función como mando militar, extrajeron los monarcas buena parte de su poder político efectivo, aunque durante siglos se limitaron a actuar a través de cuerpos militares intermedios, como la nobleza, las Órdenes militares y los concejos.

La organización y composición del ejército de los Reyes Católicos podemos comprobarla en los datos del alarde que mandó hacer Don Fernando en el año 1489, previo a la conquista de Guadix y Baza²¹⁴

Estos datos nos indican que las fuerzas se organizaban en batallas, que a su vez incluían una o más mesnadas, que a su vez se componían de lanzas y peones. Las mesnadas correspondían a unidades de señoríos de nobles o eclesiásticos, Órdenes Militares, Milicias y Hermandades. Por otra parte, las batallas se agrupaban en conjuntos con una finalidad táctica determinada, como: delantera, vanguardia, batalla real, guarda de la impedimenta, retaguardia y guardia de la “*Real persona*”.²¹⁵

La distribución de las fuerzas en las operaciones militares tenía una gran importancia, pues de ella dependía su eficacia. En orden de marcha, el conjunto de las fuerzas se disponía en grandes agrupaciones, y era tradicional que tras los exploradores, la delantera y la vanguardia fueran mandadas por el Maestre de Santiago, el Condestable o el Alcalde de los Donceles. Inmediatamente antes de la retaguardia, se situaba la batalla real, donde iba el monarca, flanqueada por sendas alas que frecuentemente eran las grandes milicias concejiles de Sevilla y Córdoba. Y finalmente en la retaguardia se situaban los trenes de bagajes, la artillería y una escolta o batalla de protección. Esta distribución, inspirada en el arte militar clásico, permitía una composición y número de batallas muy variado, como también lo era el de caballeros y peones que tomaban parte en cada operación.²¹⁶

²¹⁴ LANUZA CANO, Francisco. *El ejército en tiempos de los Reyes Católicos*. Madrid, 1953 pp. 131-133

²¹⁵ Los ejércitos de la conquista de Granada fueron las últimas huestes medievales de Castilla, por su composición y organización. Se formaron con tres elementos principales: las *guardas reales* y artillería de los monarcas, las *huestes* de los nobles, Ordenes Militares y prelados y las *milicias* de ciudades y de la Hermandad.

²¹⁶ LADERO QUESADA, Miguel Ángel. *Recursos militares y Guerras de los Reyes Católicos*. Madrid, 2005 p. 407

El total de efectivos es una muestra de la importancia que había llegado a alcanzar estos ejércitos al final de la Edad Media pues, según Hernando de Pulgar, el conjunto tenía “ 13.000 homes de caballo y 40.000 homes de pie”.

De este ejército de los Reyes Católicos destaca, tanto la capacidad de movilización que disponían los monarcas castellanos, como los recursos financieros para el desarrollo de las operaciones, e incluso para mantener tropas permanentes.

En Castilla, la revolución en medidas fiscales iniciada dos siglos atrás por Alfonso X el Sabio permitía que la hacienda real gestionara el cobro y la aplicación de los recursos extraordinarios otorgados por las Cortes, a los que se unieron entre los años 1476 y 1498 las contribuciones de la Hermandad así como las limosnas recaudadas por la predicación de la indulgencia de Cruzada durante la guerra de conquista de Granada (1482-1491). A pesar del crecimiento de la Hacienda regia en Castilla a partir de 1480, las operaciones militares exigían una cantidad ingente de recursos, lo que dio pie al comentario hecho por el rey Fernando a uno de sus embajadores, cuando afirmaba: *Yo no tengo tesoro porque siempre he tenido guerra.*²¹⁷

Esta necesidad de recursos fue uno de los factores determinantes de la política de los Reyes Católicos hacia las Órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara, que tenía por finalidad controlar las rentas, producto de sus extensos señoríos, situados especialmente en Castilla la Nueva, Extremadura, Andalucía y Murcia. Al conseguir la administración de los tres maestrazgos entre los años 1493 y 1501, lograron disponer de aproximadamente la mitad de las rentas, aunque se siguieran destinando en parte a obligaciones y gastos de cada Orden.²¹⁸

La capacidad de movilización de recursos humanos variaba mucho según el tipo de operaciones a realizar. Los Reyes sólo en ocasiones muy contadas acudieron a llamamientos generales para la defensa del territorio, porque las levadas en masa eran poco efectivas. Por el contrario, una guerra ofensiva requería una convocatoria regia, y las prestaciones de los individuos o grupos obligados a ello eran siempre por tiempo limitado.

²¹⁷ ARCO, R. del. *Fernando el Católico, artífice de la España imperial*. Zaragoza (1939), p. 230. Simancas, Patronato Real, leg. 496

²¹⁸ LADERO QUESADA Miguel Ángel. *Recursos...* p. 397

El servicio de armas se exigía tradicionalmente y ante todo a los miembros de la nobleza y caballeros que componían el estado de los *bellatores*, si bien los realmente disponibles para la guerra eran aquellos que tenían un contrato de servicio de vasallaje con el Rey o con algún noble poderoso. Los principios de estos contratos eran la prestación militar a cambio de una protección económica. Durante toda la Baja Edad Media, los monarcas habían distribuido habitualmente cantidades de dinero en concepto de *acostamiento*, o bien a grandes nobles, para que éstos mantuvieran sus propias mesnadas de caballeros y estuvieran dispuestos al servicio con ellas, o bien a miembros de la baja nobleza, caballeros y escuderos, que habían de prestar individualmente o acompañados de algunos combatientes más, según fuera la suma recibida anualmente. Este procedimiento estaba bastante deteriorado a fines del siglo XV, pero fue útil durante la conquista de Granada, porque los monarcas pagaban un sueldo aparte durante el tiempo de movilización y combate.

Las aportaciones de personal combatientes de los grandes nobles se veían a veces superadas por las de algún gran señor eclesiástico, como era el caso del arzobispo de Toledo, y por las Órdenes Militares.²¹⁹ Las huestes nobiliarias y de las Órdenes Militares continuaron jugando un papel importante incluso después de la conquista de Granada. Los nobles principales mantuvieron la capacidad de movilización de los vecinos de sus señoríos durante el siglo XVI.

El segundo componente principal del ejército del Rey, en caso de movilización, eran las milicias de los concejos o municipios de realengo. La composición de las milicias concejiles reflejaba las diversas situaciones sociales de los vecinos de las ciudades y pueblos del reino. Unos debían prestar servicio como caballeros y otros como peones, utilizando diversos tipos de armas. Era habitual que las movilizaciones reales no afectasen a todo el vecindario sino que se establecieran cuotas de modo que los gobiernos municipales repartían el costo económico previsto entre los vecinos y formaban la milicia con voluntarios o sorteados, a los que se le pagaba un sueldo aparte del que el rey entregaba durante las campañas. Las milicias concejiles no pueden considerarse como el pueblo en armas sino más bien una mezcla compleja y diversa entre el cumplimiento de la obligación ciudadana y formas de mercenariado.

²¹⁹ En el alarde mencionado (nota 171), el *Maestre de Santiago* se presentó con 1.800 lanzas; el *Clavero de Calatrava* con 400 lanzas y 1.000 peones y el *Cardenal de España* con 1.000 lanzas y 1000 peones. Entre los señores nobiliarios fue el *Marqués de Cádiz* el que aportó más efectivos: 400 lanzas y 300 peones

Este mercenariado, entendido como una forma de contratación controlada por los reyes constituyó una experiencia que se extendió mucho en la Guerra de Granada y, después del año 1492, fuera del escenario castellano, tanto en el norte de África, donde normalmente se utilizaron fuerzas de origen peninsular, como en Nápoles, donde se contrataron mercenarios suizos y alemanes.

El empleo cada vez más frecuente de armas de fuego fue otra característica del ejército de los Reyes Católicos, y el uso de armas de fuego individuales de infantería, las espingardas, constituyó un avance técnico extraordinario, aunque no se alcanzó un uso general hasta las dos primeras décadas del siglo XVI.

La artillería había seguido un desarrollo lento desde los comienzos del siglo XV, que se incrementa rápidamente a finales del mismo. Era un arma muy costosa, por lo que fue casi monopolizada por poderes con un nivel de renta muy elevado, como la monarquía castellana, capaces de contratar fundidores de piezas y artilleros, y de renovar los parques de artillería. Aunque algunas ciudades, grandes nobles y las Órdenes Militares, conservaron o mantuvieron piezas, su parque no podía compararse con la artillería regia, cuyo crecimiento en el transcurso de la guerra de Granada fue decisivo para la victoria.

En resumen, los Reyes Católicos tuvieron siempre conciencia de que necesitaban disponer de un ejército que les permitiera hacer frente a los retos que les presentaba tanto la política interior como la exterior.

Los sistemas de movilización se habían quedado anticuados, por su complejidad y su dudosa eficacia para organizar en tiempo oportuno fuerzas bien instruidas. La disponibilidad y experiencia fueron las características que hicieron de las huestes de las Órdenes Militares un elemento indispensable para los monarcas durante la Reconquista. Depender de los contingentes aportados por los señoríos y las Órdenes Militares, además de los concejos, para organizar las mesnadas necesarias en las operaciones militares, no era del agrado del rey Fernando, consciente del poder político que la potencia militar aportaba a la nobleza²²⁰.

²²⁰ Los aristócratas fueron decisivos en la guerra de Granada, tanto por su contribución a la organización militar del ejército real, como por los resultados que va a tener esa participación en la configuración señorial de la Baja Andalucía. Las concesiones y mercedes regias como recompensa a los servicios prestados se convertían así en perpetuadoras del orden social. GARCIA HERNAN, David *Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra*. Historia Militar: Métodos y recursos de investigación. RHM Num. Extraordinario, Año 2002 p.242

Por otra parte, los Reyes Católicos no podían olvidar los enfrentamientos que sus antecesores en la Corona de Castilla habían tenido en diversas ocasiones con algunos de los señoríos y maestros de las Órdenes militares²²¹, así como la guerra sucesoria con la Beltraneja, que contó con el apoyo de parte importante de la nobleza.²²²

Disponer de los recursos adecuados para el mantenimiento de fuerzas y desarrollo de operaciones militares, fue asimismo una de las preocupaciones de los Reyes Católicos, y factor determinante para conseguir la administración de las Órdenes Militares. Esta preocupación estuvo también en parte fundada en las experiencias de la guerra contra la Beltraneja en la que la reina Isabel tuvo que echar mano del tesoro²²³ que sus antecesores habían acumulado en el Alcázar de Segovia para costear la movilización del ejército, muy numeroso pero mal equipado, que el rey Fernando había conseguido reunir en Valladolid.

A la necesidad de contar con un adecuado sistema de movilización de personal y recursos, se unía la de adaptar los ejércitos resultantes a los progresos tecnológicos que la artillería y armas de fuego representaban, y a las modificaciones experimentadas en las formas de combate, tácticas y estrategia.

Como ya se ha indicado, los cambios necesarios no se realizaron en un corto espacio de tiempo, sino que fueron fruto de una serie de iniciativas tomadas en los finales de la Edad Media. Los Reyes Católicos, se mostraron preocupados por restablecer en Castilla en toda su plenitud la

²²¹ En el año 1339, pese a la confianza que el rey había depositado en él y su brillante comportamiento en los combates de la frontera, el maestre de Alcántara Don Gonzalo Martínez, acusado en la Corte, reaccionó alzándose contra la autoridad real, buscando además ayuda en el Rey de Portugal y en el rey de Granada. Se refugió en el castillo de Valencia de Alcántara, después de sublevar a los alcaldes de varios castillos de la Orden. El rey Alfonso XI consiguió que los caballeros de la Orden nombraran un nuevo Maestre y sitió a los sublevados. El castillo fue tomado y el Maestre fue preso, dado por traidor y como tal, degollado y quemado.

²²² La actitud de parte la nobleza castellana con los Reyes Católicos queda en cierto modo reflejada con su comportamiento al producirse la muerte de Enrique IV el 11 de diciembre de 1474. Isabel, que residía en el Alcázar de Segovia, al conocer la muerte de su hermanastro, organizó dos días después las exequias del difunto y su propia proclamación como reina de Castilla. La ceremonia de proclamación se celebró en la plaza de San Miguel de Segovia, a la que no asistieron ni uno solo de los grandes señores de vasallos, dueños de villas y castillos, que pocos años antes se jactaban de quitar y poner reyes. Los actores fueron algunos caballeros segovianos y el pueblo de menestrales y labradores. MARQUES DE LOZOYA. *Historia de ...* Tomo Tercero, pp.2-3

²²³ *Ibidem...* pp.16-18. En el año 1455, el rey Enrique IV de Castilla fue a Segovia acompañado de los Grandes del reino y del príncipe Ariza, hijo del Rey de Granada. Con ostentación “ *hizo mostrar a castellanos y granadinos los tesoros de oro y plata labrada y joyas, todo puesto en aparadores ostentosos en una espaciosa sala del Alcázar....había más de 12.000 marcos de plata y más de 200 de oro; todo esto en piezas de vajillas y servicios de mesa, sin las joyas de adorno, collares, cintas, ajorcas y apretadores que entonces se usaban, en que era excesivo el oro y pedrería*”. Este es el tesoro que la reina Isabel mandó se redujese a moneda.

autoridad unificadora del rey, incluso en los momentos más angustiosos de la guerra dinástica. Cuando terminada ésta, y en el año 1481, se reanuda la Reconquista, la toma de Granada representó un decisivo aumento de prestigio ante propios y extraños de los Reyes Católicos, y una positiva afirmación de fuerzas, no solamente por la riqueza de las tierras conquistadas, sino por la experiencia guerrera adquirida y los progresos militares realizados.

Estos progresos no hubieran sido posibles si no se hubiera llevado a cabo un adecuado ordenamiento jurídico de todo aquello que tenía influencia en temas militares.

5.3.- El Ordenamiento jurídico/ militar

Los reyes Fernando e Isabel encomendaron al doctor Alfonso Díaz de Montalvo una primera recopilación de leyes sobre obligaciones militares. Esta obra, comenzada el año 1480, se imprimió por primera vez en 1485, y fue completada por el autor hasta principios del siglo XVI. En este trabajo, los primeros involucrados por las obligaciones militares eran los nobles, lo que no deja de ser lógico dada la organización de aquella sociedad.

Esta recopilación de leyes aporta importantes elementos para establecer un marco de cómo era la legislación militar, en el momento en que va a comenzar la reflexión sobre una nueva organización del ejército, después del final de la Reconquista.

En ella se presta especial importancia a la movilización, al hacer referencia a los vasallos que ocupan tierras del Rey, y se ven obligados a servirle y a estar siempre dispuestos a responder a cualquier mandamiento real; se regulan las condiciones de presentación y las sanciones por abandono de servicio o retraso en la incorporación. Se detalla el armamento y equipo que deben aportar los movilizados y se dan normas para la revista anual o alarde, que debían pasar los caballeros. Esta normativa tenía especial importancia dado que establecía que los vasallos del Rey y los otros caballeros que pasaban la revista no debían pagar impuestos directos, ni reales ni municipales.

Cuando el Rey llamaba a contingentes municipales, se les prohibía partir bajo el estandarte de cualquier señor, y tanto peones como caballeros debían respetar sus respectivos estandartes, salvo en caso de la presencia del Rey, de su hijo, o de persona expresamente designada al efecto por

orden real. Se pretendía con ello evitar que un noble aprovechara en beneficio propio los efectivos movilizados por un municipio.

El código de Díaz Montalvo dedica también una especial atención al tema de los castillos y fortalezas.²²⁴ El Rey tomaba bajo su protección todos los castillos y esta medida se extendía a todos los prelados, nobles y a las Órdenes Militares.

Sin embargo, dentro de este Ordenamiento jurídico/militar nos interesa señalar lo relacionado con la *Hermandad*. Esta fuerza armada había sido creada en el año 1476, en las importantes Cortes de Madrigal, en las que se adoptaron las medidas pertinentes para poner en orden las finanzas y el orden público, después de la guerra de Sucesión.

La Hermandad, tropa permanente sostenida por las finanzas locales, presentaba considerables ventajas para hacer la guerra, y los monarcas no se privaron de utilizarla para ir avanzando en la Reconquista²²⁵. La Hermandad estaba también dotada de una caballería permanente, que tenía un estatuto diferente que la del rey, pero su organización era similar, y el mando lo ostentaban miembros de la alta nobleza.

Este proceso de adaptación de la legislación militar se debió en particular al gobierno de los Reyes Católicos y especialmente, a un pequeño grupo de sabios humanistas que ocupaban los más altos puestos políticos y administrativos. Entre estos hombres del círculo íntimo del monarca, estaba Alonso Fernández de Palencia, cuya influencia ha sido reconocida tanto en el gobierno de Castilla como en la aparición del Estado moderno en España.²²⁶

²²⁴ Se establecía que las plazas fronterizas y en especial las que “son frontera con los moros” debían estar bien conservadas, pertrechadas y fielmente guardadas. Las cortes castellanas de Ocaña (1422) y Madrid (1433) habían consignado la cifra de un millón de maravedíes para la reparación de castillos y fortalezas. El Rey tomaba bajo su protección todos los castillos con el fin de evitar las guerras internas. Sin embargo se trataba de una antigua medida que ya se había tomado en las Cortes de Alcalá en 1386 a petición de los “hidalgos y hombres buenos” para proteger sus fortalezas y castillos. DIAZ DE MONTALVO, Alfonso. *Ordenamiento*, 1485. Biblioteca de Santa Cruz de Valladolid, núm. 147.

²²⁵ “Por cuanto nos habemos tenido y tenemos ocupados los capitanes y gentes que las dichas nuestras Hermandadesmandamos hacer al rey y moros de Granada enemigos de nuestra santa fe católica como en otras cosas cumplideras a nuestro servicio, por manera que los dichos capitanes y gentes no andan ni pueden andar continuamente por las provincias y tierras destos nuestros reinos en prosecución de los malechores ni para favorecer la ejecución de la nuestra justicia” (*Ibidem*, DIAZ MONTALVO, *Ordenamiento*, artículo 29)

²²⁶ ALONSO FERNÁNDEZ DE PALENCIA había escrito en 1459 el *Tratado de la perfección del triunfo militar*. Se trata de una obra alegórica en la que el autor trata de describir la mejor organización de un ejército en el que se usa la infantería para asegurar la ventaja sobre el enemigo. El atrevimiento de Alonso de Quintanilla era evidente tanto en el plano sociopolítico interno, como en el militar, en una sociedad en la que seguía teniendo preponderancia la caballería.

Los monarcas españoles se dieron cuenta al término de la Reconquista de que los futuros conflictos implicarían a su poderoso vecino del norte, el rey de Francia. El poder militar del monarca francés se basaba en la caballería pesada, y los Reyes Católicos deseaban evitar un relajamiento en la preparación de la caballería popular, por lo que promulgaron en 20 de Julio de 1492, una *Pragmática* poniendo al día la legislación en vigor, que afectaba especialmente al territorio andaluz, y se constituyó un nuevo cuerpo de guardias llamado *Guardas de Castilla*.²²⁷

Tras la decisión del envío del primer cuerpo expedicionario a Italia²²⁸, se produce un autentica avalancha legislativa con la publicación de las Ordenanzas de 5 de Octubre de 1495, de 18 de Enero y de 22 de Febrero de 1496. Previo a estas decisiones estuvo el informe ya citado del contador mayor Alonso de Quintanilla, verdadera eminencia gris de los Reyes Católicos para cuestiones militares, quien con anterioridad al mismo había procedido a elaborar un censo²²⁹. El objeto de este informe era el armamento del pueblo, que debería estar basado en las posibilidades contributivas, y la creación de un fondo de milicia en cuyo seno se reclutarían los contingentes de soldados necesarios para el ejército.

La *Ordenanza* de 5 de Octubre de 1495 puso en práctica estos principios al imponer el armamento general que todos los naturales del Reino, de cualquier estado, estatuto y condición, debían poseer armas ofensivas y defensivas adecuadas, de acuerdo con su capacidad económica. El incumplimiento de las normas, que podía detectarse en las correspondientes revistas que tenían lugar dos veces al año, daba lugar a sanciones.

Algunos meses después de la promulgación de esta Ordenanza, se firmó una nueva en Tortosa, de la mayor importancia en la medida en que sentaba las bases de una administración militar, que permitió a España crear, enviar y mantener ejércitos y armadas en el exterior, a lo largo de muchos años.

²²⁷ El nuevo cuerpo de los Guardas de Castilla tenía 2.500 lanzas repartidas en 25 capitanías con 100 plazas. Según Gonzalo Fernández de Oviedo se trataba de adaptar la caballería ligera española a la pesada, constituida por hombres de armas. (FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Batallas y quincuagenas*)

²²⁸ En paralelo a la decisión de enviar un cuerpo expedicionario a Italia, los Reyes Católicos reorganizaron el reclutamiento, el mando y la paga “ *de la gente a caballo, hombres de armas y jinetas de acostamiento*”. Se trataba de medidas preventivas para la previsible confrontación militar contra Francia.

²²⁹ En el censo se distinguían las vecindades de los reinos de Castilla, León, Toledo, Murcia y Andalucía (excepto las del reino de Granada), las propiedades nobiliarias, eclesiástica, y las tierras bajo jurisdicción real, eclesiástica y de las Órdenes Militares.

La última medida de gran significación fue la supresión de la Hermandad. Los Reyes Católicos la justificaron señalando que una vez recuperado el reino de Granada “*usurpado y ocupado*” por los árabes, “*todo está y es reducido a nuestro servicio, paz y sosiego y tranquilidad en el interior*”. Además, era voluntad real aliviar en lo posible, a sus súbditos, de la contribución que se había establecido para pagar a sus miembros.

La principal consecuencia militar fue el licenciamiento de aquellos caballeros que prestaban sus servicios a la Hermandad, ya que en su mayoría eran muy buenos soldados, que habían servido con lealtad y eficacia durante mucho tiempo los intereses de la Corona. Todos sus mandos eran miembros de la alta nobleza, y sus unidades eran cotos reservados a sus parientes y deudos. El Rey Católico concedió a su secretario Francisco Ramírez, una amplia delegación de poder para que resolviera el problema, y éste tomó sus decisiones en el sentido más favorable al poder real, tratando de limitar sus consecuencias sobre la alta nobleza.

La reorganización llevada a cabo en la última década del siglo XV, con el nuevo ordenamiento jurídico/ militar, trató de paliar de la mejor manera posible las deficiencias detectadas, como la inferioridad en caballería pesada de las fuerzas españolas y, con nuevas bases para la administración militar, se constituyó un tríptico: caballería-administración-infantería. Los medievalistas han destacado las características de la revolución en las puertas del Renacimiento: la modernización de la caballería, el perfeccionamiento de la artillería y la irrupción de la infantería. El auge súbito de la infantería, llegó substancialmente acompañado del fenómeno de la temprana instrucción en el empleo de las armas de fuego individuales. Fue por lo tanto la innovación de la tecnología, el factor que de hecho propició el cambio. En términos técnicos la explicación del cambio modernizador a favor de los infantes radicó, primero, en el perfeccionamiento de la ballesta y segundo, en la asimilación del arcabuz.

En la primavera del año 1497 se unió a la revalorización de la infantería otros dos elementos de gran importancia: la adopción de la pica larga²³⁰ y la distribución de los peones en tercios especializados. Además,

²³⁰ El *piquero* era el componente básico de la infantería, llamado así porque el arma que utilizaba era la pica, nombre que tomó la lanza de la caballería cuando pasa a manos de la infantería. La pica fue el arma por excelencia de la infantería. El piquero que llevaba coraza se llamaba *coselete*, del nombre de la armadura que vestían y su armamento era, además de la pica, una espada y una daga. Debido al coste de este armamento defensivo, recibía un sobresueldo para poder pagarlo y mantenerlo. La llamada “*pica a la alemana*” se adoptó en 1497, en tanto que “las picas aceradas y enteras armaduras *a la suiza*” aparecen en

las unidades de infantería se subdividieron en grupos de unos cincuenta hombres, germen de las futuras escuadras de los tercios.

5.4.- Primeras operaciones con la nueva estructura militar.

Aunque en las batallas de Seminara (21 de Junio de 1495) y de Eboli (1 de Octubre de 1495) fueron derrotadas por los franceses las fuerzas napolitanas apoyadas por los españoles, al año siguiente , la infantería ligera castellana, utilizando tácticas de la guerra de Granada, pegándose al terreno, esquivando el choque, con importantes golpes de mano y gran movilidad, vencieron a nobles napolitanos aliados de los franceses.

En la segunda expedición del Gran Capitán a Italia, en la primavera del año 1503, la superioridad francesa iba a desaparecer en pocas semanas. En las fuerzas españolas se había impuesto sin ambigüedad alguna el modelo suizo, y no solo el armamento ligado a la pica, sino también el modelo de maniobra.

En Ceriñola (28 de abril de 1503) se vieron los resultados de la reforma militar llevada a cabo con éxito por España , con el empleo de la infantería y sus armas de fuego, reforzada gracias al incremento del número de nobles que aceptaron integrarse en sus filas. La revolución técnica iba acompañada por una evolución social a nivel europeo. La caballería francesa detenida por un talud que protegía el despliegue del Gran Capitán, fue diezmada por los espingarderos españoles y a continuación, la caballería española hostigó al cuadrado suizo-francés en tanto que la infantería española destruía su otro flanco.

Luis XII, para contrarrestar la potencia de las fuerzas españolas en Nápoles decidió atacar en un nuevo frente, esta vez en el Rosellón. El Rey Católico hizo un llamamiento diversas ciudades castellanas para que movilizaran sus fuerzas. Las tropas de caballería más numerosas fueron proporcionadas por la alta nobleza. Se hizo asimismo un llamamiento a la Orden de Santiago que, al parecer, fue la única convocada y que, según los importes pagados al conjunto de las fuerzas, representaba únicamente un 4,3% del total de los efectivos.²³¹

Las tropas francesas sitiaron la fortaleza de Salses (septiembre 1503) y fueron a su vez cercadas por las españolas del duque de Alba. El mariscal

una Cedula circular de 16 de junio de 1503 .QUATREFAGES, Rene. *La Revolución Militar moderna*. Madrid, 1996, pp. 148-150

²³¹ QUATREFAGES, René. *La Revolución militar...* Ibidem. pp. 160-161.

Rieux, reconociendo la superioridad española, levantó precipitadamente el sitio y se retiró a Narbona.

El error de Luis XII de dividir sus fuerzas entre Italia y los Pirineos, tuvo sus consecuencias. Las fuerzas españolas y francesas se enfrentaron en el río Garellano (29 de diciembre de 1503) y la victoria fue para el Gran Capitán. Se ha dicho que la batalla mostró la diferencia de fondo entre la forma de concebir la guerra en ambos bandos. Fue muy útil para las armas españolas en las campañas de Italia, las experiencias obtenidas en la Reconquista

Los resultados de las campañas del Rosellón, y la superioridad estratégica y táctica demostradas en Italia, fueron una demostración de que el camino estaba abierto para una definición completa del modelo militar español. En el Rosellón, el cambio en la forma de utilizar los peones reclutados de acuerdo con las nuevas normas, parece que inicialmente no contaron con la total aprobación del Duque de Alba, quien sin embargo, poco a poco, aceptó ir adaptando su infantería a la Ordenanza²³².

La experiencia fue ratificada mediante la promulgación de una gran *Ordenanza militar del año 1503*, que armonizó y explicitó los diversos textos anteriores.

Desde entonces el Monarca, plenamente consciente de su poder en el ámbito militar, extendió el campo de aplicación de la Ordenanza a todos los cuerpos militares, fuesen reales, de las Órdenes Militares, señoriales o municipales. No hubo a partir de entonces normas particulares para los ejércitos privados que no dependían directamente del monarca, sino que todas las tropas quedaron sometidas a la misma reglamentación que las tropas reales.

La nueva organización militar se desarrolló de forma desigual, y las fuerzas militares situadas en el interior de la Península, entre ellas las de Órdenes Militares, se quedaron obsoletas, debido a la seguridad de los reinos, hasta el punto de provocar una desmilitarización de la sociedad.

²³² Gonzalo de Ayora, de la nobleza media cordobesa, que había permanecido varios años en el Ducado de Milán, donde tuvo la oportunidad de observar las experiencias milanesas y las tácticas suizas, dirigió desde el Rosellón, en cuyas operaciones tomó parte, varias cartas al secretario de Fernando el Católico. En ellas indica que había dado al Duque de Alba consejos acerca de la forma de armar y ordenar los peones, así como entrenarlos en la maniobra suiza. QUATREFAGES, Rene, *La Revolución... Ibidem.*, pp.163-165

Por el contrario, las fuerzas permanentes del exterior se fueron transformándose poco a poco en fuerzas de intervención cuyo componente principal llegaron a ser los famosos Tercios.

5.5.- Los Tercios

El ejército español en tiempos del Gran Capitán estaba compuesto principalmente, por lo que respecta a infantería, de *ballesteros* y *arcabuceros*, con misión de combate a distancia, de *piqueros*, que formaban a retaguardia de los arcabuceros, si el enemigo penetraba en la formación, y de *rodeleros*, que combatían cuerpo a cuerpo una vez rota la formación de los piqueros. La gran revolución que verificó Gonzalo Fernández de Córdoba, y que había sido iniciada por los suizos, consistió en dar preferencia a los infantes sobre los caballeros. Por eso, durante las campañas del Gran Capitán en Italia, la infantería fue el arma preponderante de las batallas y la caballería fue perdiendo su hegemonía.

La organización de las fuerzas militares españolas se basó en el sistema establecido por las diversas Ordenanzas que hemos mencionado con anterioridad, pero la experiencia adquirida en los conflictos que se produjeron en el primer tercio del siglo XVI, decidieron a Carlos I a adoptar nuevas medidas de reorganización en el año 1534, que le llevaron a crear en el periodo de 1535-1536 un nuevo modelo de unidad militar: los *Tercios*.

Existe una cierta controversia en relación con el momento exacto de la creación de estas tropas de elite de la infantería española y, aún más, sobre el fundamento de su denominación de Tercio. Justo Lipsio afirma que, en el libro IV de la historia de Tácito, se dice que “*la tercia Legión romana fue la que quedó en España, por lo que en recuerdo de tal unidad se dio la denominación de Tercio a las nuevas unidades*”. Valdecillo en sus Comentarios de las Ordenanzas señala que en el siglo XVI, así como algunas naciones de Europa articulaban sus núcleos combatientes en regimientos, España se orientó por ajustar sus núcleos combatientes en tercios, y los franceses en legiones, aunque más tarde aceptaron también el nombre de tercio. Sancho de Londoño, organizador y fundador de los Tercios Viejos y Maestre de Campo de uno de ellos, dejó sentado que estos se estructuraron a imagen y semejanza de las legiones romanas, con unos efectivos de la tercera parte de los que tenían aquellas legendarias tropas.²³³

²³³ DE SOTTO Y MONTES, Joaquín . “Semblanza de algunas tropas de élite del pasado”. *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1960,, núm. 7, pp. 19-20

Los Tercios fueron creados para combatir en territorio extranjero y solo intervinieron en la Península en dos ocasiones, la primera en la guerra de las Alpujarras (1568-1571) y la segunda en la de Portugal(1580-1583),en este último caso, con motivo de la sucesión del rey Enrique y la pretensión al trono de esta nación por Felipe II.

Rene Quatrefages, en su obra sobre los Tercios²³⁴, hace un detallado estudio de la génesis, desarrollo y final de estas Unidades. En él se reflejan con claridad los elementos y la jerarquía del ideal en que se basaba la norma espiritual de los Tercios: Dios y la Iglesia Romana, el Rey y la Nación y la espada y el honor. Esta mentalidad aparece como un realce del pensamiento de la sociedad española en el siglo XVI que se puede definir como exasperación de los sentimientos religioso, nacional, del honor y del valor personal.

Si se comparan los ideales del personal de los Tercios con los de los caballeros de las Órdenes militares, se observa un cierto paralelismo, que ha motivado que se vea en estas últimas los antecedentes de los ejércitos permanentes. En los soldados de los tercios estaba en primer lugar la idea de que sólo España defendía la fe católica y la iglesia de Roma²³⁵, pero en el universo de entonces, es decir, contra el imperio turco en el frente cristiano del sur europeo, y contra la herejía en frente de la catolicidad del norte.

En lo que se refiere al reclutamiento de los soldados de los Tercios, como ya se ha indicado anteriormente, en el siglo XVI la infantería española se reclutaba entre la nobleza y los hidalgos, y no es posible establecer una distribución de cifras entre plebeyos y nobles. En particular, y entre las distintas categorías de la nobleza, si bien el protagonismo de las Órdenes militares se vio disminuido con la revolución militar y aparición de los ejércitos permanentes, sus caballeros continuaron siendo tenidos en cuenta por los monarcas, y las fuerzas de las Órdenes militares fueron convocadas siempre que estos lo consideraron necesario.

²³⁴ QUATREFAGES, Rene. *Los Tercios...* Op. cit. pp. 401-417

²³⁵ En una carta enviada por Juan Idiáquez a su hijo don Alonso, cuando estaba este a punto de partir para la guerra Flandes, aparecía como primero de los “ *advertimentos*” que lo mas importante “ *sea cumplir las obligaciones con Dios y preciaros de ser buen cristiano*” CODOIN. Tomo 30, p.461. *Carta del Capitán General a Sancho Dávila*, Bruselas, 1574.

Resulta asimismo difícil determinar la presencia de caballeros y unidades de las Órdenes Militares en los Tercios españoles. La dificultad estriba en que las fuentes más completas para la investigación son los libros de sueldos, y estos no proporcionan datos completos, sino que normalmente se limitan a los nombres de los militares y no dan otras indicaciones. Por otra parte, las series contables del Archivo de Simancas no siempre son idénticas y a veces aparecen los nombres de todos los soldados de un Tercio, y otras sólo los de los maestros de campo, oficiales, capitanes y a veces, de soldados particulares con alguna ventaja especial.

En uno de estos documentos²³⁶ se da constancia de las unidades de infantería y de caballería, y de las capitanías y gente a cargo de las mismas.²³⁷ Al designar los titulares de las capitanías de infantería, sólo aparecen con referencia clara a las Órdenes, el comendador Montolio, y en las de caballería, el clavero de Calatrava, y los comendadores Mendoza y Johan de Medina. El resto de los titulares de las capitanías figuran con sus nombres y apellidos, sin ninguna otra referencia. Ello no quiere decir que algunos de los capitanes no fueran miembros de la Orden de Santiago u otra Orden militar, pero para llegar a esta conclusión es necesario contrastar estos nombres con los escalafones de las Órdenes coincidentes en el tiempo, documentación no siempre disponible.

Para tener una idea respecto a la proporción de nobles, al menos de caballeros, en las escalillas de los tercios, la frecuencia del “*don*” ante sus nombres, puede resultar un indicio. Esto puede ayudar al intentar identificar caballeros de las Órdenes, teniendo en cuenta cómo se van endureciendo las condiciones de ingreso en el siglo XVI. En el año 1567 había más de un 50%. Otro aspecto interesante es que, si bien no se sabe el porcentaje de caballeros en las capitanías de infantería, en las unidades de caballería, que suelen disponer de más datos, el número de capitanes perteneciente a las Órdenes alcanzaba un tercio de su número total.

Este es uno de los temas que se tratarán más adelante.

5.6.- La revolución naval.

Al tratar anteriormente la Marina de los Reyes Católicos (Capítulo III) se ha señalado que después de la conquista de Granada se reorganizó la

²³⁶ QUATREFAGES, Rene, *Los Tercios Op. Cit.*....Anexo I, pp. 456-463

²³⁷ En el año 1536 la infantería se organizó en *tercios*, cada uno de tres *coronelías* y el total estaba compuesto de diez *capitanías* o *compañías* de piqueros y dos de arcabuceros.

flota castellana para la defensa de las costas del antiguo reino musulmán, no desmantelándose la Armada real, llamada así porque la mayor parte de las galeras utilizadas o eran de la corona o de particulares sufragadas con fondos regios. El Rey ostentaba la capacidad de última decisión que normalmente delegaba en el Capitán General a través de un asiento que solía ser anual o bianual.

A partir de año 1492, la conquista de Granada y el descubrimiento de América obligaron a Fernando e Isabel a replantear totalmente la política exterior. Por ello, a principios del siglo XVI se sintió la urgente necesidad de crear un nuevo modelo naval acorde con esta situación. Pragmáticas y reales cédulas proporcionaron subvenciones a la construcción naval – uso de navíos cada vez mayores, resistentes y con gran capacidad de carga-, y estimularon la creación de instituciones para el fomento de nuevas tecnologías.

Así como el paso de las huestes y mesnadas de las fuerzas terrestres, de la Alta Edad media, a los ejércitos permanentes de la Edad moderna, ha sido definido como la *Revolución militar moderna*, no se conocen autores que hayan calificado como *Revolución naval*, los cambios experimentados por las Armadas españolas a lo largo del siglo XVI.

Y sin embargo los tres principales componentes de la revolución militar, es decir, el ordenamiento jurídico-militar, los progresos armamentísticos, y la organización de las unidades, los encontramos igualmente en la evolución de la Marina de guerra española. El carácter más discreto de los adelantos navales y el hecho de que precisaran un periodo de tiempo más largo, han motivado que no fueran definidos como “*revolución*”²³⁸

²³⁸ Los adelantos alcanzados en las *técnicas de navegación* y en la ciencia náutica hicieron perder el temor al mar. En el siglo XIV, la *brújula* había permitido orientar mejor a los barcos. En el siglo XV, se mejoró la *corredera*, que posibilitó saber la velocidad del barco; el *astrolabio* que ya se conocía, y el *cuadrante*, inventado entonces, permitieron hacer observaciones astronómicas en el mar. Asimismo se avanzó en el estudio del régimen de vientos y de las corrientes marinas.

En el siglo XV se generaliza el artillado de los buques. Llegado el siglo XVI se generaliza la fundición en un solo cuerpo de las piezas de artillería de bronce, así como el proyectil esférico de hierro fundido. Todas las galeras que formaban parte de la armada que en 1529 salió de Barcelona con destino a Italia, llevando a bordo al Emperador Carlos, montaban a proa un *cañón*, llevando además cincuenta *arcabuces* y diez *escopetas* con munición de plomo.

Las primeras *Ordenanzas* de la Casa de Contratación de Sevilla fueron expedidas por los Reyes Católicos en Alcalá de Henares el 20 de Enero de 1503, dictándose posteriormente algunas normas complementarias a medida que las necesidades de su creciente desarrollo lo iba demandando. Carlos I y Felipe II reorganizaron la Casa de Contratación ampliando sus enseñanzas a medida que se intensificaba la navegación con América.

En el siglo XVI la *Escuadra* es, ante todo, una unidad de organización naval. La constitución de las fuerzas navales en escuadras no significaba un esquema rígido, sino que la entidad e importancia de las misiones regulaba la constitución de unidades operativas. La expresión de “*mandar juntar y formar armada*”, de acuerdo con la misión, aparece reiteradamente en los documentos del siglo XVI. La *flota*

Las directrices y objetivos trazados con los Reyes Católicos se modificaron con la llegada del primer Austria, pues las operaciones navales cambiarían su valoración en función de los acontecimientos, con el paso de los años. El Mediterráneo permaneció como ámbito esencial en la actividad naval española, al verse inmerso en los problemas europeos e islámicos. Por otra parte, no se podían olvidar los enfrentamientos en los Países Bajos, así como los problemas causados por los ataques de piratas y corsarios a nuestro tráfico con los territorios americanos.

La necesidad de disponer de un poder naval adecuado fue uno de los mayores problemas de Carlos I. El Emperador no disponía de una Marina de guerra, tal y como hoy la entendemos, sino que llegado el momento y la necesidad, se requisaba y utilizaban para fines militares barcos mercantes, que eran adecuadamente artillados y a los que se les incorporaban guarniciones militares y pertrechos. Esto se hacía mediante contratos de alquiler, arriendo o sistema de *asiento* entre la Corona y un particular²³⁹.

Este sistema tenía sus ventajas. No había que construir ni mantener una armada permanente, que implicaba elevados costes en infraestructuras, personal y material, pero también tenía inconvenientes pues su coste seguía siendo elevado, y no se tenía la certeza de disponer del personal necesario cuando lo exigieran las circunstancias.

La ausencia de una Marina estatal permanente y estable demostró la debilidad de la Monarquía para articularse en un sentido verdaderamente moderno. Nunca el componente ²⁴⁰ de los buques reales bastó por sí solo para las necesarias fuerzas navales.

Ya en tiempos de Felipe II, el fracaso de la operación de Djerba, convenció al Monarca de que era esencial una flota más poderosa para la protección de las posesiones españolas en el Mediterráneo. Pronto se puso en marcha en Barcelona, Nápoles y Mesina, un intenso programa de

constituye un grupo de naos destinada al transporte, por lo tanto una estructura mercante, pero cuando algunos de sus navíos se dota de artillería, pasa a ser denominada “*Armada y Flota*”. Como puede verse, las fuerzas navales, al igual que las terrestres, se organizan en conjuntos, de acuerdo con las necesidades tácticas y estratégicas.

²³⁹ Los asentistas recibían de la Corona una cantidad determinada para los costes de mantenimiento de la dotación y otras necesidades, reservándose el Monarca la supervisión y control de todo su aprovisionamiento. Sin embargo, esta “intrusión real” quedó, poco a poco, reducida al pago de la suma acordada si bien Felipe II, descontento con el sistema, trató de cambiarlo de forma radical para imponer el control monárquico.

²⁴⁰ Algunos datos confirman esta aseveración. En la expedición de las Azores en 1583, sólo tres de los treinta y cinco buques grandes que tomaron parte allí pertenecían al Rey.

construcción de galeras, gracias al cual se pudo conquistar en el año 1564 el Peñón de los Vélez.

Siete años después, las fuerzas combinadas de la Santa Liga formada por España, Venecia y el Papado, destruían en Lepanto la flota de galeras turcas. La considerable contribución de las galeras españolas, sobre todo de sus escuadras con bases en Italia, resultó decisiva. España se había convertido en una de las principales potencias navales del Mediterráneo y a la altura del año 1574, Felipe II tenía construida una flota de unas 150 galeras.

En este momento se puede considerar que España había llevado a cabo una cierta revolución naval, que se completaría con la conversión de la costa norte de la Península en un centro de construcción de galeones, buques necesarios en las costas del Atlántico y para la navegación a las Indias, y con el empleo de un buque de diseño nuevo, la *fragata*, que proporcionó a la Monarquía el navío necesario en la Armada española de Flandes, para hacer frente a los rebeldes holandeses en el Mar del Norte.²⁴¹

5.7.- Coincidencia de la integración de los maestrazgos con la revolución militar

Lo expuesto sobre la revolución militar experimentada en tiempo de los Reyes Católicos, tiene como finalidad tratar de deducir las posibles repercusiones que la nueva situación tuvo para las Ordenes Militares y en particular, en su contribución a la política exterior, de defensa y militar de la Monarquía.

Al tratar de la Orden de Santiago en los comienzos del siglo XVI, se ha visto las transformaciones experimentadas desde su fundación, motivadas por la evolución de la sociedad castellana, así como por haber asumido la Corona la administración de los maestrazgos.

Interesa destacar que este proceso de integración de los maestrazgos a la Corona coincidió con lo que hemos llamado revolución militar. La recopilación encomendada por los Reyes Católicos al doctor Alfonso Díaz de Montalvo del ordenamiento jurídico de la organización militar, que se imprimió por primera vez en 1485, coincide con la carta enviada por Fernando e Isabel ese mismo año al Maestre de Calatrava para que, cuando

²⁴¹ GOODMAN, David. *El poderío naval español*. Barcelona, 2001, pp. 7-19

quedase vacante esa dignidad, se entregase el maestrazgo a la Corona. La bula de Alejandro VI por la que se nombra a Fernando el Católico administrador perpetuo de Calatrava es del año 1501, prácticamente coincidente con la gran Ordenanza de 1503, que vino a culminar la reforma emprendida del sistema jurídico-militar de las fuerzas militares de la Monarquía. Finalmente, la concesión a perpetuidad de los maestrazgos al emperador Carlos en 1523, tiene lugar sólo unos años antes de la ordenanza de Génova (1536) que sienta las bases del sistema de Tercios.

No se tiene noticia de que se haya producido algún debate sobre si fue la administración de las Órdenes por la Corona, el factor que tuvo mayor trascendencia en la vida de las Órdenes, o si por el contrario fue la revolución militar la que más influyó en la misma, aunque es evidente la interrelación entre ambos acontecimientos.

5.8.- Adaptación de las Órdenes a las necesidades de la Corona.

Bajo el poder de la Monarquía, las Órdenes Militares siguieron una doble trayectoria: por un lado, la conservación y aumento de los privilegios mantenidos desde su época independiente, para defenderse de otras jurisdicciones eclesiásticas y civiles y, por otro, una adecuación paulatina a las necesidades impuestas desde la Corona, tanto en lo económico como en el gobierno interno y en el acceso a puestos rectores y beneficios²⁴².

Cuando los Reyes Católicos se hacen cargo de la administración de las Órdenes, se encontraron con que la vinculación a los hábitos militares de importantes patrimonios en rentas y honor, los había convertido en un premio apetecible. La figura del caballero era la base de la personalidad de estas instituciones religiosas medievales, que pronto se orientaron hacia las responsabilidades militares, con la contrapartida de la administración de los bienes y derechos concedidos a la Orden. El poder económico y el aparato bélico, llevó a que las Órdenes Militares estuvieran controladas por los grupos nobiliarios. Esta característica de distinción social y hermanamiento con la condición nobiliaria de los caballeros, alcanzó un prestigio todavía mayor cuando la facultad de conceder mercedes de hábitos se reservó a la Corona.

Sin embargo, cuando la tradición de recompensar acciones guerreras valerosas con los hábitos de caballeros y encomiendas, no llegó a

²⁴² Los Reyes Católicos se preocuparon en obtener bulas *compensatorias* que garantizaban la personalidad propia y exención de los miembros, vasallos y patrimonio de las Ordenes, tanto en lo eclesiástico como en las preeminencias derivadas de la titularidad señorial.

continuar, se produjo malestar entre muchos militares que veían como se concedían con frecuencia hábitos a burócratas. Posiblemente esta fuera una de las repercusiones más importantes del paso de la administración de las Órdenes a la Corona.

En relación con la revolución militar, algunos autores afirman que desde el año 1496, y debido al censo ²⁴³establecido por los Reyes Católicos para llamar a los hombres en edad de participar en la milicia, se rompe el monopolio de “*ejército permanente*” que poseían las Órdenes Militares, y con ello, se produce un comienzo de desmantelamiento de su aparato militar.

Lo cierto es que los Reyes Católicos, conscientes de la transformación militar que estaban experimentando las fuerzas armadas y, de acuerdo con sus intereses, deseaban por una parte, disponer de un instrumento militar que respondiera a su política y, al mismo tiempo, conjurar el peligro que podían ejercer en su contra las Órdenes, si las tuviera como enemigo militar²⁴⁴.

La creación de ejércitos permanentes, tan distintos a las huestes de la Edad Media, dejó descolocados a los caballeros de las Órdenes. Por una parte, habían perdido el protagonismo mantenido a lo largo de la Reconquista y por otra, si deseaban continuar con una vocación militar, tenían que adaptarse a los nuevos tiempos. Lo cierto es que, ni se desmanteló el aparato militar de las Órdenes, ni los caballeros actuaron siempre en la nueva época con carácter individual, aunque si en la mayoría de las ocasiones.

5.9.- Las Órdenes como fuerza de movilización.

²⁴³ El censo forma parte del informe de Alonso de Quintanilla en el que proponía un nuevo modelo de milicia. A partir de la población de las vecindades de los reinos de Castilla, León, Toledo, Murcia y Andalucía, el autor del informe proponía un método de designación de los llamados al servicio militar. Se tomaba un vecino de cada diez y debían estar equipados con el armamento adecuado. Se excluía de esta leva a los hidalgos, ya fueran caballeros o peones, porque debían servir por obligación, a la demanda para todo el mundo. Se hace preciso, entonces, pagar mercenarios. Y pagar también viajes imperiales, y Cortes específicas del Monarca. (QUATREFAGES, Rene. *La revolución... Op. Cit.*, pp. 89-90)

²⁴⁴ Una de las decisiones más importante fue la desvinculación de todas las fortalezas que estaban incluidas en las encomiendas, de los Comendadores que las gobernaban. A partir de la incorporación a la Corona, el nombramiento de los *alcaldes* sería independiente del de los Comendadores, y directamente hecho por la Corona, que incluso podía colocar al frente de los castillos de las Órdenes a personas que no fueran caballeros. Con ello se evitaba la posibilidad de que el aparato militar estuviera en manos de Maestres aventurados a enfrentarse con el Rey.

Como quiera que la Corona no tenía intención de prescindir de la fuerza de movilización armada y de la tradición que tenían las Órdenes, y estaba interesada en que sus caballeros continuaran desarrollando cierto protagonismo en la defensa interior, a lo largo de todo el siglo XVI siguieron contando con ellas.

Por otra parte, los caballeros con vocación militar se incorporaron en algunos casos a las nuevas fuerzas armadas permanentes. Esta decisión representaba un gran sacrificio pues, diseñadas para estacionarse fuera de la Península, nada tenían que ver con las encomiendas de las Órdenes, situadas en territorio nacional.

Con objeto de discernir hasta que punto las Órdenes actuaron a través de acciones individuales de sus miembros o en forma corporativa, trataremos de analizar las operaciones militares de la Orden de Santiago en los conflictos que se produjeron después de la Reconquista y en la primera mitad del siglo XVI.

CAPITULO VI.- CONFLICTOS DESARROLLADOS DESPUÉS DE LA RECONQUISTA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XVI, Y PARTICIPACIÓN DE LA ORDEN DE SANTIAGO

6.1- Las monarquías española y francesa en Italia.

Terminada la Reconquista, los Reyes Católicos pudieron pensar que empezaba una nueva época en la podría reinar la paz y la Monarquía no se vería implicada en demasiados conflictos de carácter interior o con otras naciones europeas.

Sin embargo, en Francia, a Luis XI, gran político y diplomático que tanto había laborado por la unidad de Francia y por el poder real, sucede su hijo Carlos VIII.

El nuevo rey disponía de un ejército poderoso y sediento de llevar a cabo operaciones militares, y siempre había soñado con un proyecto, que fue la directriz de toda su vida, consistente en la reconquista de Constantinopla, y el restablecimiento en su persona del imperio latino de Oriente. Como primera etapa, pensó en obtener en Italia una posición preponderante arrebatando el reino de Nápoles, codiciado siempre por los franceses, a la descendencia bastarda de Alfonso V el Magnánimo de Aragón.

Su proyecto no podía menos de chocar con Fernando el Católico, al perturbar la política mediterránea de Aragón, pues significaba la presencia de las armas francesas enfrente de Sicilia. Para ganarse la voluntad del Rey Católico, Carlos VIII firmó en Barcelona un tratado el 19 de enero de 1493, comprometiéndose a devolver a Aragón los condados del Rosellón y de la Cerdaña.

Aprovechando la ocasión de la muerte del rey Ferrante de Nápoles, Carlos VIII entró en Italia en septiembre de 1494 y en Nápoles en febrero de 1495. El 29 de Noviembre de 1494, los Reyes Católicos designaron a Gonzalo Fernández de Córdoba como jefe del primer cuerpo expedicionario a Italia. Se inicia las guerras con Francia en Italia que habían de durar diez años (1494/1504).

Los Pirineos aparecen en estas guerras y en ciertos momentos como un segundo frente y ya en la primavera de 1496, los Reyes Católicos habían decidido inmovilizar en la frontera de los Pirineos a algunas tropas francesas que habrían podido pasar a Italia. Fue en el Rosellón donde se concentraron mayores cantidades de fuerzas.

Por otra parte, y coincidiendo con el fin de la Reconquista se produce el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. La Corona tuvo que diseñar una política para disponer de los medios necesarios, terrestres y navales, con objeto de llevar a cabo la defensa y colonización de los nuevos territorios.

La proyección castellana en el Norte de África era algo acariciado desde antiguo. La realización de una política norteafricana, como prolongación de la Reconquista y como garantía de la seguridad peninsular iba a tener la mayor prioridad. Esta prioridad alcanza su nivel más alto cuando el poder del Imperio turco amenaza no sólo a la Península sino también a las posesiones de España en Italia y a su consolidación

La llegada de los Habsburgos sitúa a España en una política imperial. Las luchas de Carlos V con el rey de Francia, las guerras de Flandes y con los príncipes protestantes alemanes, hicieron que los españoles se convirtieran en árbitros del mundo²⁴⁵

A todo lo anterior hay que añadir la anexión del reino de Navarra, la guerra de las Comunidades y los levantamientos de moriscos en las Alpujarras.

Puede observarse que fueron numerosos y variados los conflictos en los que se vio inmersa la Monarquía española al término de la Reconquista y durante el siglo XVI. Como ya hemos indicado, Fernando el Católico fue consciente de la necesidad de un instrumento militar que le permitiera hacer frente a los numerosos desafíos que le planteaban las nuevas situaciones. No es fácil determinar sus preferencias sobre el procedimiento más adecuado para disponer de una eficaz máquina militar. Sin embargo, su predilección por aquellas tropas directamente dependientes de la Corona, como los Guardas Reales, el buen resultado obtenido por las Hermandades, el temor de poner en manos de las Órdenes Militares y de la nobleza un elevado poder militar, y la idea de que una fuerza centralizada

²⁴⁵ Sin embargo, el profesor VILAR destaca que “ *unas cuantas decenas de buenos soldados es poco de Virreyes, así como el prestigio de un soberano del siglo XVI.¿ Que pasa entonces con el presupuesto modesto, dispuesto al modo de Castilla, que las Cortes no dejan de recordar?* VILAR, Pierre. *La Catalogne dans l’Espagne moderne*. Paris, 1962

resultaría más eficaz ante los cambios que la táctica , estrategia y armamento estaban experimentando, permiten afirmar que Fernando el Católico no viera con desagrado la pérdida de protagonismo de las Órdenes, aunque tanto él como sus sucesores no quisieran prescindir de ellas a efectos de movilización de recursos.

De acuerdo con los planteamientos de la tesis, vamos a analizar la participación de las Órdenes en los diversos conflictos (anteriores al armado de galeras por la Orden de Santiago), que agruparemos en:

- Conquista de Melilla (1497).
- Operaciones en el Rosellón y guerras de Italia (1494/1504)
- Levantamiento de moriscos en las Alpujarras (1500)
- Conquistas en el norte de África (Oran, Bugía y Trípoli . 1509-1510)
- Anexión de Navarra (1512)
- Guerra de las Comunidades y Germanías (1519/1523)
- Guerra con Francia (1521/1529)
- La conquista de Túnez y La Goleta (1535)
- Otras operaciones y conflictos hasta mediados del siglo XVI

No se van a tratar las operaciones en América, ni los conflictos de los Países Bajos, por estar el Nuevo Mundo fuera del marco geográfico elegido y por haberse producido los segundos en zonas de operaciones ajenas al Mediterráneo.

6.2.-Operaciones en el escenario mediterráneo hasta mediados del siglo XVI. La conquista de Melilla.

Deseosos los Reyes Católicos de apoderarse en la costa norteafricana de un cierto número plazas que sirvieran como centinelas avanzadas de la seguridad nacional, enviaron emisarios al otro lado del estrecho para que les informaran de la situación de aquellas costas, por haber tenido noticias de que la ciudad de Melilla estaba despoblada a consecuencia de las continuas guerras entre los reyes de Fez y Tlemecen.

Pasó en primer lugar el comendador Martín Galindo²⁴⁶, capitán en la guerra de Granada y alcalde de Marchena, que informó al Rey que la

²⁴⁶ El Comendador Martín Galindo, con 300 escuderos, fue el segundo en trepar con escalas a las almenas de Alhama, en la conquista de esta villa. MIGUEL LAFUENTE y ALCANTARA. *Historia de Granada*. Granada, 1845, p. 363. Martín Galindo aparece también en las operaciones contra la sublevación de las Alpujarras en 1500 para combatir el corso morisco al unirse algunas carabelas andaluzas con tres naos y

conquista era harto difícil de realizar por la elevada población existente no lejos de Melilla. Este informe, unido a la situación en Italia que precisaba de las tropas disponibles, así como la opinión en contra de Cristóbal Colón, que temía que la operación le restara navíos para sus viajes a las Indias, motivaron que los Reyes decidieran aplazar la operación.

Al tener noticias Juan Alonso de Guzmán, III Marqués de Medina Sidonia, de que los Reyes abandonaban el propósito de conquistar Melilla, decidió tomar la empresa a su cargo y una vez obtenida la autorización real, encargó a su Contador Mayor, Pedro de Estopiñan, realizarla.

Participaron en la operación 5000 hombres de a pie, gente a caballo y un número de barcos no determinado en el que se transportaban alimentos, artillería y material de fortificación.

El 17 de septiembre de 1497 se conquistó la plaza y en consideración a los servicios prestados, los Reyes hicieron merced a Pedro de Estopiñan de una encomienda de la Orden de Santiago. También fue recompensado con el nombramiento perpetuo de “*veinticuatro de Jerez*”. Continuó sirviendo a los Reyes y a los duques de Medina Sidonia y en 1503 acudió al frente de una armada en socorro de la plaza de Salses, sitiada por Luis XII de Francia.

En la conquista de Melilla se puede observar las dificultades de los Reyes Católicos para impulsar el logro de los objetivos de su política exterior. No disponían de los medios necesarios para atender al mismo tiempo a la guerra en Italia, a los proyectos de Cristóbal Colón y a la conquista de presidios en el Norte de África.

Las fuerzas terrestres fueron movilizadas por el duque de Medina Sidonia, y contratados a particulares los navíos necesarios.

Puede observarse que en esta ocasión, los comendadores Pedro de Estopiñan y Martín Montalvo, fueron elegidos por Fernando el Católico, más en consideración a sus conocimientos militares, que a su pertenencia a una Orden militar.

6.3.- Operaciones francesas contra el Rosellón (1496 y 1503).

cinco bergantines que el Comendador tenía en la costa de Granada. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española. Op. Cit.*. Tomo I, p. 45

En octubre de 1496 el mariscal francés Saint-André se presentó ante Salses con un ejército cuyos efectivos se calculaban entre 15.000 y 20.000 hombres. El viejo castillo medieval fue inmediatamente atacado y tuvo que rendirse.

En la primavera de ese mismo año, como ya se ha indicado, los Reyes Católicos habían decidido enviar a los Pirineos algunas fuerzas con objeto de fijar tropas francesas que de no ser así, hubieran podido pasar a Italia. En el Rosellón, a las ordenes del capitán general Enrique de Guzmán, se concentraron las fuerzas movilizadas y entre ellas, las de Órdenes militares.

Los registros de las cédulas reales permiten vislumbrar el reparto de las distintas tropas movilizadas por el Monarca. La crónica de Zurita señala 8.000 lanzas y 11 peones, en tanto que en las cédulas se distinguen las distintas especialidades, anotando 11.010 peones; 2.000 espingarderos; 4.700 ballesteros y 7.005 lanzas (4.605 jinetes y 2.400 hombres de armas).

En relación con las Órdenes militares, llama la atención que, parece ser, aportaron escasos efectivos, pues se cita a los Señoríos de la Orden de Calatrava con 300 ballesteros y a la Provincia de León de la Orden de Santiago con otros 1.000 ballesteros, sin mencionar hombres de armas, que tradicionalmente eran la contribución de las Órdenes. Sin embargo, al detallar el monto de las pagas, se citan las Órdenes separadas de la infantería. Por otra parte, al mencionar a los espingarderos municipales de Córdoba, se les pone bajo el mando de un comendador Hernández, lo que permite suponer que entre las fuerzas no específicas de las Órdenes pudieran haberse encontrado caballeros de estas instituciones.²⁴⁷

A pesar del éxito francés ante Salses, el rey de Francia propuso negociaciones, y el 25 de Febrero, se firmó en Lyon un armisticio para los Pirineos, en el que se contemplaba la retirada de las fuerzas francesas que habían destruido el viejo castillo medieval. Los Reyes Católicos decidieron construir inmediatamente una nueva fortaleza.

En la primavera del año 1503, ante nuevas operaciones en Italia, el rey de Francia se dio cuenta del interés de abrir de nuevo el frente de los Pirineos para, en esta ocasión, inmovilizar tropas españolas. El ataque francés sobre el Rosellón había sido preparado desde el verano de 1502. Los Monarcas españoles también lo habían previsto, y mediante el acostamiento, habían puesto en marcha los medios militares clásicos, si

²⁴⁷ Archivo General de Simancas. *Libros de cédulas*, 1ª ep., legajo 101

bien causa cierta sorpresa el retraso en la movilización de los efectivos, pues la primera carta de apercibimiento, no fue enviada hasta el 1 de julio.

Las tropas de caballería más numerosas fueron proporcionadas por la alta nobleza y según los datos contables disponibles, de un total de 4.061.474 maravedíes pagados por servicios prestados, el 59,4% lo fue a la alta nobleza, el 36,1% a los vasallos del Rey y solamente un 4,3% a la Orden de Santiago. El duque de Alburquerque, que fue quien aportó mayores efectivos, recibió un total de 359.892 maravedíes, prácticamente el doble que los santiaguistas (176.085)²⁴⁸

Las tropas francesas, a cuyo frente estaba el mariscal de Rieux comenzaron el 3 de septiembre el asedio de la nueva fortaleza de Salses. Las enormes obras emprendidas en el año 1497 se llevaron a cabo con gran rapidez, pero no estaban terminadas en el momento del asedio y habían costado al tesoro real la cantidad de 46.734.171 maravedíes, suma que representaba casi un sexto de las rentas ordinarias castellanas.

Las fuerzas españolas, al mando del duque de Alba, se aproximaron a las francesas, que inicialmente eran más numerosas, pero gracias al refuerzo enviado por el Rey Católico, a finales del mes de octubre, las sobrepasaron en número, iniciándose entre ambos bandos una guerra de posiciones, con duelos de artillería.

Los franceses habían sufrido un considerable desgaste durante el tiempo que estuvieron sitiando la fortaleza y en particular, con la explosión de un bastión que cubría la puerta principal. La instalación había sido minada y luego abandonada por la guarnición. Más de 400 franceses la habían ocupado y perecieron entre los escombros. El mariscal Rieux, reconociendo la superioridad española, levantó el sitio y se retiró a Narbona. Los españoles iniciaron la persecución y realizaron algunas incursiones pero, finalmente, renunciaron a atacar aquella plaza.

La campaña del Rosellón ha dejado algunos datos interesantes sobre la marcha de la revolución militar. Se produce un cambio en el empleo de los peones, que poco a poco se van moviendo sobre el terreno con mayor orden y disciplina. Pero lo que resultó de mayor interés fue la promulgación de la disposición a la que ya se ha hecho referencia y denominado Gran Ordenanza, firmada por el Rey Católico en el año 1503, después del fracaso del asedio de Salses por parte del mariscal Rieux.²⁴⁹

²⁴⁸ QUATREFAGES, Rene. *La revolución.....Op. cit.*, pp.158-162

²⁴⁹ *Ibidem*, pp. 180-202

La Gran Ordenanza consta de 61 artículos y culmina la reforma militar. Representa una recopilación de las ordenanzas militares publicadas hasta entonces. y en su preámbulo se señala que:

“... se habían hecho en diversas veces ciertas leyes y ordenanzas para la buena gobernación de los dichos nuestros capitanes y gente de nuestras guardias y por haberse hecho en diversos tiempos algunas dellas eran contrarias unas de otras y algunas superfluas y no necesarias...”.

Del estudio de los diversos artículos se desprende la política militar de los Reyes Católicos, y cuáles eran sus preocupaciones en la constitución de un ejército permanente. Se concede una gran importancia a la administración y por consiguiente, a todos los órganos estatales relativos a la misma. La organización militar ocupa también un lugar importante, y se nota un esfuerzo para regular las relaciones entre los componentes de las unidades, así como con la sociedad civil.

Las disposiciones se refieren constantemente a las guardas, lo que parece indicar, como ya se ha señalado con anterioridad, que los monarcas consideraban a estas la base de sus ejércitos. Se insiste en la forma de pasar los alardes, en la manera de percibir los sueldos, en el equipo de los hombres de armas y de los jinetes, y en la forma de mantener la disciplina. Finalmente, se generaliza el alcance de la Ordenanza a todas las fuerzas militares existentes en todo el territorio:

“....cualesquier gentes así de los nuestros asentamientos como de las ciudades y villas y lugares de nuestros reinos o de cualesquier grandes y caballeros de nuestros vasallos...”

La Gran Ordenanza no cita a las Órdenes Militares, en general, o a la de Santiago en particular, lo que quiere decir que se consideraban incluidas en los “*cualesquier grandes y caballeros*”. La documentación existente de la época, relaciona las unidades organizadas en capitanías desde el año 1495 al 1506²⁵⁰, y en ellas podemos ver que las únicas que se citan de las Órdenes Militares son las de los claveros de Calatrava y Alcántara, y la del comendador Ribera. Los mandos de las capitanías aparecen con sus nombres y apellidos o con su título de nobleza. Es probable que algunos de estos mandos fueran caballeros de las Órdenes militares, pero su identificación no resulta fácil teniendo en cuenta las coincidencias de

²⁵⁰ *Ibidem*, pp. 204-205

algunos de estos nombres con los de familias, o su pertenencia a un determinado linaje, o a una u otra generación.²⁵¹

Por otra parte, y ello resulta de interés para poder determinar cual era la composición de las unidades al mando de un Comendador o caballero, cuando después de la publicación de la Ordenanza de 1503, se procede a un reajuste del dispositivo militar español, en el reino de Granada se suprimen parte de las guarniciones existentes y entre ellas, algunas de las capitanías de guardias del Clavero de Alcántara, que estaban formadas con lanzas de esta Orden militar²⁵², al tiempo que como veremos después, se reorganizan otras capitanías contando con las lanzas de las Ordenes.

6.4.- Las campañas de Italia (1494/1504)

En noviembre del año 1494 los Reyes Católicos designaron a Gonzalo Fernández de Córdoba como jefe de un ejército expedicionario, que se iba a desplazar a Italia. Debían partir con él unidades de caballería de don Álvaro de Luna, don Luis Acuña, don Rodrigo de Mendoza, don Bernardo y don Antonio del Águila y don Martín de Alarcón. Embarcaron con él unos 5.000 peones y 600 lanzas “*a la jineta*”. La flota que transportó a la expedición estaba a las órdenes de Galcerán de Requesens, conde de Trivento. Menos de un mes después de la llegada a Italia de las fuerzas españolas tuvo lugar la batalla de Seminara, en la que los napolitanos con apoyo español, fueron derrotados por los franceses. Sin embargo, la estrategia de los soldados españoles, conforme a la Ordenanza de 1495, con el combate cuerpo a cuerpo, fue superior a los franceses, que capitularon en Alella en julio de 1496.

En abril de 1500, los Reyes Católicos envían una segunda expedición a Italia, oficialmente para luchar contra los turcos. Esta segunda expedición reflejaba ya la revolución militar experimentada en los últimos 5 años. El contingente español estaba organizado en unidades de infantería, de caballería, de artillería y de Estado Mayor. La documentación existente

²⁵¹ Entre los capitanes de unidades, se cita a Gonzalo Fernández de Córdoba, que después se ganaría el título de Gran Capitán, pero a pesar de que por su actuación en la guerra de Granada don Fernando el Católico le concedió una encomienda de la Orden de Santiago, no aparece con la denominación de Comendador. El Marqués de Denia consta por su título, pero no se concreta si se trataba de D. Luis de Sandoval Rojas, III Marqués de Denia, que fue Caballero de la Orden de Santiago, aunque por las fechas, lo más probable es que fuera él (Fray Prudencio de Sandoval (1560-1620), *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*, Madrid, 1955)

²⁵² Los licenciamientos fueron ordenados por cédula real del 19 de agosto de 1504. A.G.S, C. S. 1ª Serie, legajo 65

permite conocer la composición de las distintas unidades, denominadas en términos generales capitanías y que presenta la diferencia de que, así como en las de infantería, de un total de 17, solo se menciona al comendador Montolio como perteneciente a una Orden militar, en las de caballería, de seis unidades se citan a la del clavero de Calatrava y a la del comendador Mendoza.

La organización de las capitanías de caballería permite observar, en primer lugar, que los hombres de armas ocupan ya un lugar preferente, contrariamente a lo que había sucedido en la primera expedición, en la que Gonzalo Fernández de Córdoba pudo comprobar la inferioridad de la caballería española respecto a la francesa. A los hombres de armas se unían los caballos ligeros.²⁵³ Además, la lista de los capitanes, muchos de ellos experimentados en operaciones militares, permite suponer que, al igual que hemos indicado en las campañas del Rosellón, pudieran ser caballeros de Órdenes militares²⁵⁴. Por otra parte, al comparar los sueldos de los capitanes de caballería con los de infantería, se ve una gran ventaja en los primeros, lo que resalta el carácter medieval de estos dos empleos.

Las victorias de Ceriñola, Garellano y Gaeta fueron indicativas de la utilidad para las fuerzas españolas de la experiencia de la Reconquista y de la revolución militar que se estaba llevando a cabo. Desde 1503 aparece en la contabilidad el vocablo de *Ynfante*, nueva denominación de los peones, lo que constituye un punto de no retorno hacia la epopeya de los Tercios.

Por otra parte, hemos señalado anteriormente que parecía que las Órdenes Militares iban a formar parte de lo que denominamos “*ejército de defensa interior*”, distinto del de “*operaciones exteriores*” que estaría constituido por los tercios. Sin embargo en este caso se ve que las Órdenes militares, además de las campañas del Rosellón, tomaron parte así mismo en las de Italia. No obstante, y a favor de la tesis de empleo de las Órdenes militares en el interior vemos que, al regreso de Italia de las fuerzas españolas, figura personal de las Órdenes designado para guarnición del

²⁵³ La Caballería se articula en dos clases de compañías: *Hombres de Armas* y *Caballos Ligeros*. Las primeras se formaban a base de caballeros montados y fuertemente protegidos con armaduras y su empleo previsto era actuar como fuerza de choque contra los piqueros de la infantería enemiga. Los caballos ligeros eran fuerzas menos protegidas y se solían emplear en operaciones de reconocimiento, golpes de mano, etc.

²⁵⁴ Entre las capitanías de infantería de la segunda expedición a Italia se cita a Lope de Moscoso de quien no se sabe si vistió el hábito de Santiago, aunque si lo hicieron sus descendientes : Lope de Moscoso Osorio y Toledo, V conde de Altamira, caballero de Santiago desde 1564 y Lope de Moscoso Osorio y Castro, VI conde de Altamira, caballero de Santiago desde 1600.

interior del territorio de la Corona de Castilla, en concreto, la zona de la Villa de Castroverde de Cerrato, que queda al mando del comendador Ribera.

La escuadra española tuvo un papel importante tanto en la rendición de los castillos de Nápoles como en el asedio de Gaeta. Estaba constituida por las galeras de Bernardo de Vilamarí, las de Ramón de Cardona, y doce naves regidas por Juan de Lezcano. Se distinguieron con tropas embarcadas Manuel de Benavides, Iñigo de Artieta y Don Diego Hurtado de Mendoza²⁵⁵.

6.5.- Levantamiento en las Alpujarras (1500) y primeras operaciones en el norte de África.

Los musulmanes de Granada iniciaron el 18 de diciembre del año 1499 una revuelta en el Albaicín , que solo duró tres días, pero que fue causa de alteraciones en otras partes del reino granadino. A principios del año 1500, se sublevaron los musulmanes de las Alpujarras y sitiaron una fortaleza en Marchena, que estaba bajo la responsabilidad del comendador mayor don Pedro Fajardo. Este caballero se encontraba en Almería, si bien reaccionó con rapidez y obligó a los sitiadores a levantar el cerco. El rey Fernando hizo un llamamiento general a los pueblos y caballeros de Andalucía, levantó un ejército y designó para el mando al Alcaide de los Donceles. Por otra parte, los musulmanes de la Serranía de Ronda, se alzaron también. Participaron en las operaciones el conde de Urueña, don Alonso de Aguilar, hermano del Gran Capitán y Don Juan de Silva, conde de Cifuentes, quienes posteriormente recibieron el apoyo del conde de Nájera. Derrotados los musulmanes, gran número de ellos pasaron al Magreb.

Con objeto de prevenir nuevos levantamientos, a principios de 1504 se reorganizaron las fuerzas que habían sido situadas en el reino granadino desde su conquista, y que se agrupaban en cuatro capitanías. La participación de las Órdenes consistió en que una de ellas estaba al mando de Rodrigo de Manrique, y formada por lanzas de la Orden de Calatrava.

Acabada la guerra de Nápoles (1504), el Cardenal Cisneros persuadió al Rey Fernando de que había llegado el momento llevar las operaciones al Norte de África. El Monarca dio orden de que una buena

²⁵⁵ Diego Hurtado de Mendoza y Sarmiento, de la *Casa de Ribadabia* (Burgos) fue armado caballero de Santiago el año 1523

parte de los soldados que tenía en Nápoles regresaran a España para acometer esta empresa.

En las costas de Andalucía se aprestó una armada y como primer objetivo de la expedición se decidió acometer Mazalquivir. Como General jefe de la expedición se designó a don Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles, y llevando a cargo de las cosas del mar, a don Ramón de Cardona.

Aún cuando el desembarco de las fuerzas españolas fue dificultoso y fuerzas musulmanas llegadas de Orán trataron de impedir la consolidación de la conquista de la plaza, la actitud decidida del Alcaide de los Donceles hizo que los musulmanes desistieran de su empeño.

Mazalquivir, cuya tenencia se otorgó a don Diego Fernández de Córdoba, significó un incremento en el prestigio del Rey Católico, que se animó a seguir adelante con la conquista de África y ensalzamiento del espíritu cristiano²⁵⁶.

El Alcaide de los Donceles intentó más tarde apoderarse de Orán desde Mazalquivir, pero fue derrotado en junio de 1507. Sería el Cardenal Cisneros quién entraría en Orán el 18 de Mayo de 1509.

La operación de Mazalquivir se llevó a cabo con “ *seis galeras y gran número de carabelas y otros bajeles que llevaban hasta cinco mil hombres*”,²⁵⁷ y si bien es cierto que parte de estos efectivos eran soldados veteranos de las campañas de Italia, no se tiene noticia de que participaran miembros de las Órdenes militares. Al parecer, no se convocó a las Órdenes para colaborar en la conquista de la plaza, aunque si existe constancia de la exigencia de pagos por lanzas, como ya se había hecho con diversos comendadores de las Órdenes desde el año 1495²⁵⁸.

6.6.- La conquista de Orán, Bujía y Trípoli (1509-1510)

²⁵⁶ MARIANA, P. Juan de. *Historia General...Op. cit*, Tomo V. pp. 454-457

²⁵⁷ *Ibidem*..p.455

²⁵⁸ De manera inmediata tras la incorporación de los Maestrazgos, la Corona aplicó sus recursos económicos a objetivos militares, aunque no fuera continuación de la Reconquista. Relaciones en las que aparecen repartimientos de *lanzas* para sufragar el equipo, montura y sueldo de jinetes armados a caballos, aplicadas a encomiendas de Órdenes se documentan desde 1495. Archivo Histórico Nacional (AHN, Madrid), Ordenes Militares (OOMM), libro 26 c, f.44, 1497-08-25)

“ *Hacíanse por toda Castilla grandes aparejos de gente, armas , vituallas y naves para pasar a la conquista de África*”. Acudieron hasta ochocientas lanzas de las guardas ordinarias, sin otra mucha gente que se mandó alistar de a pié y a caballo hasta en número de catorce mil hombres. Diego de Vera llevaba cargo de la artillería y don Alonso de Granada Venegas, señor de Campo Tejar, la gente de a caballo y de a pié del Andalucía, por mandado del Rey católico. El coronel Jerónimo Vianelo para las cosas del mar, y por general el conde Pedro Navarro.

Antes de hacerse a la mar, se produjeron ciertas discordias entre el Cardenal y Pedro Navarro. La causa principal fue la decisión del Cardenal de nombrar capitanes algunos criados suyos, para compañías a las que Pedro Navarro ya había designa los correspondientes mandos.²⁵⁹

La expedición a Orán se organizó a través de los puertos de Málaga y Cartagena, este último, punto de reunión de la armada, compuesta de 80 naos y 10 galeras, y servida por 2.600 marineros. Era imprescindible una fuerza tan numerosa por la fortaleza de las ciudades a sitiar y porque, una vez conquistadas, sería necesario dejar una guarnición en las mismas para poder emprender el ataque a las siguientes.

Según detalle de las revistas pasadas por las unidades del cuerpo expedicionario²⁶⁰, las fuerzas estaban organizadas en seis coronelías, con un total de setenta y siete capitanías. Como caballeros de las Órdenes al mando de alguna de las unidades, aparecen únicamente el comendador Guillén, en la coronelía de don Francisco Marqués y el comendador Arroyo en la de Antón de Ávila.

Después del desembarco, el conde Pedro Navarro ordenó sus tropas en cuatro escuadrones iguales de 2.500 hombres flanqueados por la caballería, dentro de la lógica de la adopción del modelo seguido en Italia, es decir, de la Ordenanza. El ataque de estas fuerzas combinado con el de las galeras por la parte del mar, facilitó la entrada en Orán²⁶¹.

Finalizadas las operaciones de conquista de Orán, el cardenal Cisneros regresó a la Península quedando al mando de las fuerzas el conde

²⁵⁹ MARIANA, Juan de . *Historia General...Op. Cit.*. Tomo VI, p. 58

²⁶⁰ Estas fuerzas estaban formadas por 10.000 soldados de picas; 8.000 escopeteros y ballesteros; 2.000 hombres a caballo; 500 hombres de armas y 200 escopeteros y ballesteros a caballo. *Ibidem.*. Tomo VI , p. 60

²⁶¹ QUATREFAGES, Rene, *La revolución militar....OP. cit*, pp.241-243

Pedro Navarro. Con objeto de desplazar hacia oriente las posesiones españolas para defender las de la Corona de Aragón, el Conde se dirigió hacia la ciudad de Bugía con una fuerza de 5.000 hombres y un tren completo de artillería. Nuevamente un duro bombardeo desde tierra y mar permitió el asalto victorioso de las fuerzas españolas. La conquista de Orán y Bugía motivó la rendición de Argel, que se sometió a España, declarándose vasallo también el rey de Túnez .

Pedro Navarro decidió aprovechar estos éxitos con una fuerza de combate de más de 14.000 hombres, 20 galeras, entre ellas las de Nápoles y Sicilia, y 50 barcos de transporte.

Habiéndose incorporado a la expedición, por deseo del rey Fernando, el duque de Alba, Don García de Toledo, asumió el mando de la misma, y la fuerza expedicionaria se dirigió a Trípoli. De nuevo una operación conjunta de las fuerzas terrestres y de las galeras permitió el asalto de la ciudad y conquista de la misma el 26 de julio de 1510.

En el año 1530, Carlos I cedió Trípoli, junto con el archipiélago de Malta, a la Orden de Hospitalarios de San Juan que había abandonado Rodas ocho años antes.

6.7.- Política de expansión española en el Norte de África. Similitudes y diferencias con Portugal

La política de expansión española en el norte de África presenta similitudes y diferencias con Portugal, el reino con el que compartía la Península, por lo que interesa analizar estas similitudes y diferencias en relación con las Órdenes militares de ambos países.

Fernando el Católico, después de las conquistas de Orán, Bugía y Trípoli, en un capítulo que tuvo en Valladolid con la Orden de Santiago en los meses de octubre y noviembre del año 1506, ordenó a sus caballeros que pusieran en Orán un convento donde en el futuro tomarían los hábitos los nuevos miembros de la institución.

Para ello impetró del Papa que se le diesen las rentas de dos conventos de las diócesis de Santiago y Oviedo. El Padre Mariana considera que la resolución era muy acertada, si se hubiera puesto en ejecución, si bien nunca faltan inconvenientes ni impedimentos para que las buenas intenciones se lleven adelante. Tampoco se ejecutó que, en Bugía y Trípoli, se instalaran otros dos conventos de Calatrava y Alcántara,

decisión que tampoco se llevó a efecto al haberse reanudado las campañas de Italia.²⁶²

Esta decisión del Monarca católico era parecida, en cierto modo, a la adoptada por Alfonso V de Portugal, que había logrado de Pío II una bula de fecha 23 de abril de 1462, por la que se establecían en Ceuta conventos de las Órdenes militares portuguesas, a donde sus maestros debían destinar un tercio de sus caballeros, durante un año, y que deberían ser relevados al cumplirse este plazo.

La decisión no se cumplió²⁶³, al ser revocada cinco años más tarde, señalando que los caballeros de las Órdenes de Avis, Santiago y Cristo no tenían la obligación de salir del reino para combatir en África. Sin embargo, no solo la Corona y la Santa Sede, sino también las Cortes portuguesas, manifestaron en diversas ocasiones su voluntad de ver a las Órdenes militares ligadas a los territorios del norte de África que fueran conquistados

En las Cortes de Coimbra de los años 1481-1482 se insistió en que las nuevas encomiendas que fuesen creadas tras nuevas conquistas, se otorgaran por méritos en combate a los que hubieran contribuido al dominio del consiguiente territorio.

En el Capítulo general de la Orden de Cristo del año 1503, el rey D. Manuel consiguió fijar un pequeño número de encomiendas que debían ser entregadas a los que combatieran en el espacio norteafricano durante cuatro años. El coste de las nuevas encomiendas debía ser soportado por los ingresos de las mesas maestras.

A comienzos del siglo XVI, la conquista de Azemur constituyó un punto de referencia en las concesiones de la Santa Sede a la Corona portuguesa. León X autorizó la creación de encomiendas nuevas para la Orden de Cristo y a través de una bula, ordenó fueran retirados 20.000 cruzados de monasterios, prioratos e iglesias parroquiales portuguesas, destinados a la creación de las nuevas encomiendas. Estos nuevos centros territoriales de la Orden quedarían reservados a los combatientes en zonas

²⁶² MARIANA, Juan de..*Historia General....Op. Cit.* . Tomo VI, p. 62

²⁶³ OLIVAL, Fernanda. “As Ordens Militares e as Ordens de Cavaleria na construção do Mundo Ocidental”. *Actas del IV Encuentro sobre Ordenes Militares*. Lisboa, 2005, pp.770-771

magrebíes, o que hubieran llevado a cabo acciones militares en otros territorios, en operaciones por tierra y por mar, contra los infieles.²⁶⁴

Las intenciones de las monarquías española y portuguesa, en relación con las conquistas en el norte de África, y su deseo de que las Órdenes militares cumplieran una función preponderante en la conquista y mantenimiento de plazas y territorios en aquellos territorios, son muy similares. Parecidos asimismo son los proyectos de lograr disposiciones de la Santa Sede, que permitieran obtener recursos de las entidades religiosas nacionales- monasterios, prioratos, iglesias parroquiales- para la lucha contra el infiel en el norte de África, y que posteriormente se ampliaría contra las herejías europeas.

Se encuentran asimismo similitudes en el deseo de administrar los maestrazgos de las respectivas Órdenes militares, con objeto de disponer de sus posibilidades de generación de recursos humanos y económicos, lo que ambas monarquías consiguieron. El proceso se cerró para la monarquía castellana, como se ha señalado anteriormente mediante la bula *Dum intra nostrae*, otorgada a Carlos V el año 1523.

La monarquía portuguesa consigue unos años más tarde, en 1550-1551, la bula papal de tutela perpetua de la Corona de las Órdenes de Avis, Cristo y Santiago. Su finalidad consistía en “*ayudar a mantener la guerra por mar y por tierra y la expansión de la fe en las Indias, África, Etiopía y Brasil*”, si bien el territorio prioritario continuaba siendo el norte de África.²⁶⁵

Las similitudes en la política de las monarquías española y portuguesa en relación con el norte de África, así como con las Órdenes militares de los respectivos países, consistió tanto en su deseo de disponer de los recursos humanos y económicos de las mismas, como en que

²⁶⁴ Mediante la bula *Redemptor Noster Dominus Iesus Cristus*, de 29 de abril de 1514, León X autorizó dedicar estos ingresos de la Iglesia portuguesa a las operaciones militares en el norte de África. Seis meses después, el rey D. Manuel precisó las condiciones para la concesión de nuevas encomiendas, que serían entregadas a los que sirviesen dos años en estos territorios. La concesión del hábito de una Orden militar, se conseguiría a partir de entonces, más por los servicios militares que por imperativos religiosos o de hidalguía. En las primeras dos décadas del siglo XVI se vió claramente el deseo de la Corona portuguesa de canalizar las actividades de las Órdenes militares hacia el norte de África y recrear en este ámbito el espíritu de la caballería, y la nobleza. Por otra parte, los monarcas portugueses veían en las Órdenes una fuente para obtener recursos financieros y humanos. El modelo a seguir sería el de los caballeros hospitalarios de San Juan. En la década de 1520, como consecuencia de la toma de Rodas por los turcos, se planteó en Portugal vincular a estos caballeros al servicio en África del Norte e incluso a entregarles para su custodia, algunas plazas como Ceuta y Alcazarseguer. *Ibidem*, pp.773-776

²⁶⁵ *Ibidem*..pp. 778-779

continuaran con su misión fundacional de guerra contra los infieles, con espíritu de cruzada.²⁶⁶

La situación y evolución de las Órdenes militares en España y Portugal presentaron una evidente sincronía en las grandes líneas de cambio y en sus resultados, si bien dentro de peculiaridades propias. Ambas monarquías habían sentido la necesidad de compaginar el poder con los grupos políticos y sociales dominantes, entre ellos las Órdenes militares.

Una de las diferencias entre españoles y portugueses se dio en la manera de integrar las plazas o territorios conquistados.

La monarquía española optó por el mantenimiento de una serie de enclaves, que desde el principio tenían una doble finalidad: bien como torres atalayas, puestos avanzados, y vigías ante posibles actitudes hostiles por parte de sus habitantes, así como cabezas de puente en tierra enemiga para actuar como una primera barrera de contención en caso de ataque, o de punto de partida, si se decidían por operaciones de conquista.

Con objeto de que los enclaves fueran viables, la Corona trató desde un principio crear núcleos de población estables, como se había hecho en la Reconquista durante la Edad media. La solución presentaba inconvenientes, pues no se controlaba el espacio circundante, ni podía explotarse económicamente por la dinámica de riesgo y alerta constante.²⁶⁷

Portugal optó por la creación de encomiendas nuevas. En el año 1514, el papa León X autorizó a la Orden de Cristo la creación de estas encomiendas, que debían reservarse a los que pelearan en territorio magrebí, y con base a los haberes de 50 iglesias de patronato real. El rey D. Manuel, poco después, señalaba que *“las nuevas encomiendas serían dadas a quien sirviese dos años en el norte de África”*. Con esta decisión, al no ser determinantes los imperativos religiosos o de sangre, se abría una nueva puerta a la movilidad social.²⁶⁸

²⁶⁶ La política africana adquiere a principios del siglo XVI en la Monarquía hispánica un signo providencialista y mesiánico, asumido de esta manera en la mayor parte de las cláusulas testamentarias de los Reyes Católicos y los primeros Austrias que la convierte en una obligación casi moral en la mayor parte de los reyes hispánicos.

ALONSO ACERO, Beatriz. *Orán-Mazalquivir, 1589-1639. Una sociedad española en la frontera de Berbería*. Madrid, 2000, p. 512

²⁶⁷ DE PAZZIS PI CORRAALES, Magdalena. *Compañías fijas españolas en el Norte de África (Siglo XVIII)*. Revista de Historia Moderna, nº 28, pp.69-70

²⁶⁸ OLIVAL, Fernanda. “As Ordens militares...” *Op. Cit.*...pp. 773-774

Entre las similitudes de ambas monarquías se encuentra asimismo la de vincular a los caballeros de la Orden de Hospitalarios de San Juan con la defensa de los territorios del norte de África. El peso de la actividad bélica y de inteligencia militar de los caballeros de San Juan en el Mediterráneo, era considerable. En Portugal se consideró que les fueran entregadas las plazas de Ceuta y Alcazarseguer²⁶⁹, y la Monarquía española, como ya se ha señalado anteriormente, les entregó la plaza de Trípoli en el año 1530, veinte años después de su conquista.

Las diferencias que pueden observarse en el empleo por las monarquías peninsulares de las Órdenes militares, se debieron a que en ellas no tuvo el mismo efecto la revolución militar.

Las primeras campañas en el norte de África permiten observar el avance que estaban experimentando los nuevos ejércitos permanentes, resultado de dicha revolución, que se había producido en España, pero no en Portugal.

Con los Reyes católicos, el paso de las huestes a las capitanías representó un avance considerable. La agrupación de las capitanías en coronelías y la adaptación de los soldados a la Ordenanza no se hizo sin dificultades²⁷⁰. Pero con la nueva estrategia del Gran Capitán, de combinar fuego y obstáculo, se consiguió vencer a la clásica acometida francesa de caballería pesada y piqueros suizos²⁷¹.

La monarquía portuguesa, en cuyas fuerzas armadas no tuvo lugar la revolución militar, continuó sin embargo apoyándose en sus Órdenes militares, canalizándolas hacia el norte de África, como área predilecta para recrear el espíritu de la caballería y de la nobleza.

²⁶⁹ En las Cortes portuguesas de 1515-1535 se propuso que al haber dejado de controlar la isla de Rodas, las encomiendas en Portugal de la Orden de San Juan fueran otorgadas “por antigüedad” en Ceuta, donde era posible hacer la guerra a los “moros”. En 1529 se planteó que les fueran entregadas bajo ciertas condiciones, las plazas de Ceuta y Alcazarseguer, tierras consideradas de reducido provecho económico. La ventaja que resultaría de esta decisión se ampliaba por el hecho de evitar el gasto que representaban las escuadras del Estrecho. *Ibidem*, p 776.

²⁷⁰ *Ibidem*... p.775

²⁷¹ MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio .*Enciclopedia del Arte....Op. cit.* p. 138

Uno de los aspectos más importantes, que condicionó las decisiones de las monarquías ibéricas fue el descubrimiento de América por España, y el inicio por Portugal de la ruta de las Indias.²⁷²

Desde el punto de vista de las Órdenes militares, las decisiones de los respectivos monarcas proporcionan una información importante sobre las funciones que debían realizar sus caballeros; las condiciones necesarias para optar a un hábito o encomienda; las obligaciones militares que llevaba consigo la posesión de un hábito; las dispensas, y las aportaciones de las Órdenes como institución, o a través de la contribución personal de sus caballeros. De todo ello se ha tratado con anterioridad

En relación con las distintas acciones militares, la participación como institución de caballeros de las Órdenes españolas, solo puede calificarse de discreta. Si bien es cierto que se requirió la presencia personal de comendadores y caballeros, acompañados de sus lanzas correspondientes, las Órdenes no podían representar un porcentaje importante en el conjunto de las fuerzas, dado el número total de capitanías y coronelías que se habían organizado. Como se ha indicado anteriormente, solo existe constancia de que dos capitanías estuvieran al mando de comendadores de las Órdenes. Caballeros procedentes de las Órdenes se integraron en distintas unidades, como fue el caso de los calatravos Alonso de Velasco y Juan de la Tovilla.²⁷³ El Rey católico se fue convenciendo, con el desarrollo de los acontecimientos, que resultaba más útil cobrar en dinero el coste de las lanzas exigidas a las Órdenes, que obligar a que las aportaran los titulares de las encomiendas.

En Portugal, el papa Julio III en octubre de 1551 (bula *Exponi nobis*) permitía que el monarca obligase a combatir personalmente contra los musulmanes, con un determinado número de caballos y peones, si bien con la alternativa de pagar un décimo para la guerra. El rey podía prescindir del servicio personal del comendador, pero no del envío de caballos y peones²⁷⁴.

Resulta de interés particular para el contenido de esta tesis, los diplomas que el rey D. Sebastián solicitó de Roma, a lo largo de su reinado,

²⁷² “El descubrimiento de América y el paso a las Indias Orientales por el cabo de Buena Esperanza son los mayores y más importantes sucesos que recuerda la historia de la humanidad”. Adam SMITH. *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. MARQUES DE LOZOYA. *Historia de España. Op. cit.* T III ,p.247

²⁷³ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *Los caballeros cruzados ...Op. cit...* p.21

²⁷⁴ OLIVAL, Fernanda. “As Ordens...” *Op. Cit.* p.780

en los que exponía que no deseaba le fuera impuesta una participación del conjunto de los caballeros de las Órdenes, como si de un cuerpo unitario se tratase. En esta época se consolidó la idea del servicio individual a la Corona, como medio de conseguir un hábito o una encomienda de cualquier Orden militar²⁷⁵.

En todas las operaciones se destaca la importancia de las galeras como pieza clave para los desembarcos, así como por su potencia artillera para neutralizar al enemigo, situado en campo abierto o protegido en fortalezas, desde el mar.²⁷⁶

Si bien es cierto que, desde la Edad media, las Órdenes militares y la nobleza disponía de un potencial bélico considerable, producto de su facultad de poner en pie de guerra a la población dependiente de sus encomiendas o señoríos, esta posibilidad se fue deteriorando con el paso del tiempo.²⁷⁷ A pesar de ello, algunos Grandes, más que las Ordenes militares, seguían manteniendo fuerzas considerables, como el duque del Infantado, que desde principios del siglo XVI disponía de una capitanía de cien alabarderos, un cuerpo de ballesteros y unos seiscientos soldados de infantería, cuyo armamento es probable que fuera similar al de los que estaban operando en Italia. No obstante, esta situación se fue complicando con el paso del tiempo y existe documentación²⁷⁸ que prueba que en el año 1539 el aumento de gastos de la casa ducal no permitía pagar los acostamientos de años pasados y se veía en la necesidad de reducir los hombres de armas.

6.8.- La anexión de Navarra

²⁷⁵ *Ibidem*... p. 781

²⁷⁶ La primera noticia que se tiene sobre la utilización en España de artillería a bordo de los buques se remonta al año 1359. En el siglo XV se generaliza el artillado de los buques y llegado el siglo XVI se utilizan las piezas de artillería de bronce. En las galeras, la pieza emplazada a proa era la de mayor calibre y carecía de ruedas, deslizándose sobre un plano inclinado. El alcance de las piezas, ya en el siglo XV, era de unos 2.000 metros. El artillado de las galeras varió de acuerdo con el porte y la época. En 1506 la “Real” en la que Fernando el Católico hizo viaje a Italia contaba con una *lombarda* gruesa de hierro, dos *cerbatanas* y un *pasavolante*. Poco después, las galeras llevaban normalmente tres piezas a proa y otras dos en cada uno de sus costados. OLESA MUÑIDO, Francisco-Felipe. *La Organización Naval de los Estados Mediterráneos y en especial de España, durante los siglos XVI y XVII*. pp 313-315

²⁷⁷ En un alarde pasado en Negredo, lugar de Jadraque en 1512, se presentaron 283 hombres de los cuales ciento quince (40,36%) tenían espada, ciento sesenta y dos (57,24%) lanza, ciento treinta y uno (46,28%) ballesta, treinta y cinco (12,36%) casquetes y treinta y nueve espingardas, lo que prueba las limitaciones en el armamento y las dificultades de conseguir conjuntos homogéneos. SANCHEZ PRIETO, Ana María. “Pervivencia de las huestes...” *Op. cit.* p. 98

²⁷⁸ A.H.N., S.O., legajo. 1852-11

Hacia el verano del año 1512, un ejército al mando del duque de Alba ocupó el reino de Navarra. Este ejército estaba compuesto por unos 1.000 hombres de armas, 1.500 jinetes y 6.000 infantes. La organización de las tropas era, en lo que respecta a caballería, conforme al modelo de las guardias (hombres de armas y jinetes) estando la infantería organizada en dos coronelías. En una de estas, al frente de una capitania se encontraba el capitán comendador Hordoño de Villacerda, con 188 hombres.

Cuando un ejército francés vino en auxilio del rey de Navarra, el Rey Católico tuvo que sacar refuerzos de donde le fue posible. En ese momento, España, mediante sus dominios en Nápoles, mantenía aún un importante ejército en el norte de Italia. Ese mismo año, el virrey de Sicilia, Don Hugo de Moncada, había conducido una gran armada a Trípoli para restablecer el orden en aquella plaza. Desde Navarra a la Tripolitania y desde Marruecos al Milanesado, la dispersión militar de España había comenzado ya.

Esta situación, en la que era necesario disponer de fuerzas en diversos teatros de operaciones, explica las numerosas cartas de llamamiento enviadas por Fernando el Católico ante el ataque francés. En ellas el Monarca indicaba que “ *me a parecido de apercivir a los grandes y caballeros y otras personas de calidad desos reinos*”....” *Que en recibiendo la presente os pongais a punto de guerra, y que apercivais la gente de vuestra casa y tierra tan en horden como se requiera*”, cartas de llamamiento que eran de cumplimiento para las Órdenes Militares.²⁷⁹

El duque de Alba, que estaba al frente de las fuerzas españolas, ordenó al coronel Villalva que con la gente de su regimiento, que eran tres mil infantes y trescientas lanzas, pasase los montes y se apoderase de San Juan de Pie de Puerto. Poco después el mismo Duque con todo su ejército fue a situarse en el mismo lugar. Le acompañó por orden del Rey Católico don Hernando de Vega, Comendador mayor de Castilla de la Orden de Santiago, en quien mostraba gran confianza el Monarca. El Padre Mariana no concreta si el Comendador mayor iba acompañado de algún caballero o fuerza, pero posiblemente fuera así.²⁸⁰

6.9.- Guerra de las Comunidades y Germanías (1519- 1523)

²⁷⁹ SANCHEZ PRIETO, Ana Belén. *Pervivencia de las Huestes medievales*. Revista de Historia Militar, XXXVII, 75, 1993, pp. 78-93

²⁸⁰ MARIANA, Juan de. *Historia General ...Op. cit ...* Tomo VI pp. 123-125

El paso de la Edad media a la Moderna fue acompañado en todo el ámbito europeo por una serie de cambios y trastornos políticos, uno de los cuales, en la Península Ibérica, fue el levantamiento de las Comunidades de Castilla, sobre cuyas motivaciones siempre ha habido un amplio debate.

Gran parte de la nobleza urbana y de la hidalguía españolas simpatizaron con los rebeldes. En cuanto a los Grandes, se comportaron en su conjunto con gran cautela. Aún cuando estaban de acuerdo con muchas de las reivindicaciones de los rebeldes, prefirieron mantenerse a la expectativa y esperar a ver que camino seguía la lucha antes de tomar partido.²⁸¹ Sin embargo, la postura inicial de parte de la nobleza a favor de los Comuneros fue evolucionando y cambió al poco tiempo al degenerar rápidamente el levantamiento en guerra civil entre enemigos tradicionales, elevándose voces contra el poder de los nobles y de los ricos. Un movimiento que se había iniciado con un carácter de levantamiento nacional contra un régimen extranjero, asumió muchos de los aspectos de una revolución social, de una lucha social contra la nobleza.

Esta situación se planteó más abiertamente en Valencia donde un movimiento de pequeños burgueses, armados con anterioridad ante el peligro de posibles razzias de galeras turcas contra la costa valenciana, se organizó en una *Germanía* que centró sus actividades contra los nobles y sus vasallos moriscos, a los que habían bautizado por la fuerza.

En relación con la nobleza, Carlos I, a su llegada a España, adoptó algunas medidas para fomentar su lealtad. Es este tiempo comenzaron los Grandes de España a cubrirse delante del Rey y a ser llamados por él primos, así como parientes los títulos de Castilla, revocada en cierto modo la antigua costumbre de ser llamados por el Rey amigos. Por otra parte, el dictado de alteza que hasta entonces se había dado al Monarca, se mudó por el de majestad.²⁸²

Desde un punto de vista de la estrategia, las operaciones militares llevadas a cabo en el levantamiento de los Comuneros y en las Germanías, carecen de interés. Se ha dicho que las Comunidades fue la última guerra medieval que tuvo lugar en España en la que el protagonismo corrió a cargo de un populacho exaltado, entregado al saqueo de las villas y lugares de señorío, y de las huestes de los grandes señores. Por última vez, los castillos situados en las orillas del Duero y del Esgueva sirvieron a su

²⁸¹ ELLIOTT, J.H. *La España Imperial 1469-1716*, Madrid, 1981, p. 161

²⁸² MARIANA, P. Juan de. *Historia General... Ibidem*, Tomo VI, p. 300

misión histórica con sus guarniciones, sus viejas armas y su rudimentaria artillería. Fue una guerra sin plan militar por parte de ninguno de los contendientes, reducida a marchas y asaltos de villas, lugares y castillos, y a una serie de pequeños combates en que no hubo apenas ninguna acción brillante ni gloriosa, y en las que se daba la impresión de que ninguno de los contendientes quería combatir.²⁸³

La batalla de Villalar, el 23 de abril de 1521, tuvo un carácter determinante en la guerra de las Comunidades. En ella se enfrentaron el ejército real, mandado por el condestable Iñigo de Velasco²⁸⁴ y las huestes comuneras, formadas por milicias locales y algunos nobles, dirigidos por Juan de Padilla. Según el P. Mariana, Iñigo de Velasco había reunido hasta cinco mil hombres de armas y disponía de cuatro piezas de artillería. El conde de Haro disponía de siete mil infantes y de casi tres mil caballos bien armados. Padilla estaba situado en Torrelobaton, rodeado de tropas más numerosas, que si bien “*excedían a las reales en la multitud, no igualaban en valor*”²⁸⁵

Un ataque coordinado de los tres cuerpos del ejército real, al mando del conde de Haro, el propio Condestable, don Fadrique Enriquez, y el conde de Benavente hizo que el ejército comunero se desbandase y sus jefes hechos prisioneros y ejecutados, lo que significó en la práctica el fin del levantamiento. Continuaron, sin embargo, algunas actividades en tierras de Toledo, Madrid y Guadalajara, y en el reino de Valencia. Las derrotas definitivas de la Comunidad castellana y de la Germanía de Valencia, no consiguieron hacer decaer el entusiasmo de los agermanados mallorquines y no es hasta la rendición de Palma de Mallorca el 1 de marzo del año 1523, cuando estos movimientos desaparecen por completo.

La contribución de las Órdenes militares al ejército real, en la guerra de las Comunidades, está aún pendiente de una mayor precisión. En tres ocasiones, entre noviembre del año 1520 y noviembre de 1521, los caballeros y comendadores de las Órdenes fueron requeridos en apoyo de Carlos V para sofocar la revuelta comunera, y poco más tarde en 1523, a que se presentaran convenientemente armados con ocasión del Capítulo que convocó el propio Emperador en Burgos.²⁸⁶

²⁸³ MARQUES DE LOZOYA. *Historia de ... Op. cit*, Tomo Tercero, p. 334

²⁸⁴ Carlos I, con objeto de poner término al levantamiento de los Comuneros había nombrado gobernadores del Reino a don Fadrique Enriquez, Almirante de Castilla y al Condestable don Iñigo de Velasco, hombres muy valerosos, dándoles amplias facultades para que hicieran lo que estimasen más conveniente.

²⁸⁵ MARIANA, P. Juan de. *Historia General... Op. Cit* Tomo VI, pp. 306, 328-331

²⁸⁶ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. “Los caballeros cruzados...” *Op. cit* pp. 22 y 23

No se sabe cual fue el resultado práctico de estas convocatorias y, por otra parte, parece ser que los soldados concejiles reclutados en los señoríos de las Órdenes, pasaban a estar bajo el mando de los nobles que capitaneaban las unidades del Ejército real. Por documentos sobre las tropas aportadas por los nobles, puede saberse quiénes eran los que recibían acostamientos por sus servicios a título personal y, en su caso, el número de lanzas conforme a las normas reales que tenían la obligación de presentar. No deja de llamar la atención que en una relación de 141 nobles figure únicamente como perteneciente a una Orden militar el comendador Contreras, al que por otra parte se le declara exento de prestar servicios con su persona o personal de alguna encomienda.²⁸⁷

Sin embargo hubo un caballero de las Órdenes que tuvo un papel importante al frente de las tropas realistas, si bien no pertenecía a las Órdenes españolas incorporadas a la Corona, sino a los Hospitalarios de San Juan. Se trataba de don Antonio de Zúñiga, prior de esta Orden, que actuó contra los Comuneros desde su castillo de Consuegra. En las villas del priorato de San Juan, Antonio de Zúñiga movilizó fuerzas para contener al obispo de Zamora, don Antonio de Acuña, pero éste, combatiendo personalmente, le deshizo cerca del Romeral.²⁸⁸

Por otra parte, algunos comendadores de las Órdenes militares, y amplios territorios de la Orden de Santiago, como el Campo de Montiel o muchas villas murcianas, apoyaron la revuelta contra Carlos V. El más destacado fue el Comendador mayor de Castilla de la Orden de Calatrava, don Pedro Nuñez de Guzmán, que acabó procesado y preso en el convento San Benito de Valladolid. Frey Gonzalo de Arroyo, comendador de Daimiel y gobernador de Zorita durante el levantamiento, consiguió evitar que aquella tierra se uniera a las demandas que llegaban desde Alcalá por solicitud del ya citado obispo de Zamora.

Todo parece indicar que en la guerra de las Comunidades las Órdenes militares no tuvieron un especial protagonismo, confirmándose cada vez más, que los comendadores y caballeros podían ser más útiles a la Corona costeando su aportación en dinero que acudiendo en persona.

²⁸⁷ QUATREFAGES, Rene. *La Revolución...* Op. Cit pp. 275-277 y 399-402

²⁸⁸ MARQUES DE LOZOYA. *Historia de....* OP. cit... Tomo Tercero, pp. 338-340

6.10.- Guerras con Francia (1521-1529).

Una vez resuelta la cuestión de las Comunidades, las fuerzas reales tuvieron que hacer frente a la invasión francesa en Navarra. Este conflicto, que duró desde mayo del año 1521 hasta finales de febrero de 1524, requirió una vez más la puesta en acción por parte castellana de los medios habituales de un ejército del interior: la caballería y la infantería de las guardias, la caballería de los nobles y la infantería de reserva movilizada para la ocasión.

La rápida conclusión del conflicto en Navarra, permitió a Carlos V activar en Italia la guerra contra Francia y después del desastre francés en Pavía, el Emperador reorganizó el ejército interior de las guardias, con objeto de disminuir las cargas financieras. En las relaciones de los licenciamientos entre los hombres de armas relacionados con las Órdenes, figuran solamente la capitanía del Prior don Antonio, que fue la única que mantuvo todos sus efectivos, y la del comendador Ribera, que licenció a 10 de sus 50 hombres de armas. La mayor parte del mando de las unidades continuaba en manos de la alta aristocracia.²⁸⁹

Tras esta reorganización, la situación de las guardias, es decir, del ejército del interior, quedó fijada para más de un cuarto de siglo, y hasta la publicación de una nueva ordenanza que habría de tener lugar en el año 1551. Quedaba pendiente el paso del ejército de intervención exterior al sistema genérico de los Tercios.

Continuaron sin embargo algunas viejas costumbres que reflejaban el complejo sistema social de la monarquía y así, cuando el Emperador se desplazó a Italia, convocó a varias casas nobles, como la del duque de Arcos y la del marqués de Vélez, y entre las Órdenes militares, al Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén, posiblemente en agradecimiento por el apoyo prestado en la guerra de las Comunidades.

No obstante, el alejamiento de la actividad bélica de las fronteras españolas produjo, al menos parcialmente, la base para una verdadera desmilitarización de España. Esta realidad interior, quedó disimulada por una acción exterior brillante. Las Órdenes militares no pudieron por menos de ser influenciadas por este ambiente interior. En cualquier caso, Carlos V continuó contando con las Ordenes y ante una amenaza de desembarco

²⁸⁹ QUATREFAGES, Rene. *La revolución...Op. cit.*, pp. 277-307

turco, coincidente con la ofensiva del sultán Solimán el Magnífico sobre Viena , fueron convocadas de nuevo en el año 1532.²⁹⁰

6.11.- Los Tercios y sus mandos

El año 1535 marcó el apogeo militar del reinado del emperador Carlos V. En especial, la anexión del Estado de Milán convertía al cuadrilátero lombardo en una plaza de armas avanzada de España hacia el corazón de Europa. Esta modificación estratégica fue la que llevó al Emperador a racionalizar su dispositivo militar en la península italiana.

El duque de Alba propuso al Emperador la creación en Italia de los Tercios. Carlos V acepta la propuesta y aparecen los primeros Grandes Tercios Viejos de la Infantería española. Se organizaron inicialmente las siguientes unidades: Tercio de Sicilia, Tercio ordinario del Estado de Milán (más tarde Tercio de Lombardía) y Tercio de Nápoles.

El 23 de octubre de 1535, Carlos V expidió un decreto dirigido al virrey de Nápoles, ordenándole que las fuerzas de infantería, a la sazón residentes en Sicilia, constituyeran un Tercio bajo pie de doce compañías. Parece ser que esta unidad constaba de 2.532 soldados, de los cuales 504 eran coseletes, 200 mosqueteros y 1.828 arcabuceros.

Fue corriente en esta época, según señala el general Bermúdez de Castro en su *“Mosaico Militar”*, ver alistarse en aquellos famosos Tercios a la flor y nata de la juventud española, más ansiosa de glorias militares que de las disciplinas de las universidades de Salamanca y otras ciudades y villas.²⁹¹

Soldados rasos de los Tercios fueron don Miguel de Cervantes y Saavedra, Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Lope de Vega y otros muchos ingenios de las artes y las letras. Y soldados que servían con la pica o el arcabuz, fueron también el duque de Pastrana, el de Osuna, el marqués de Frigilana etc., todos ellos de alta nobleza y pingües rentas.

Una de las medidas más importantes contempladas en la creación de los Tercios, fue la de reservar el mando de las compañías españolas de infantería, encuadradas en los mismos, a oficiales españoles. Esta

²⁹⁰ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. “Los caballeros cruzados...”...*Op. Cit* , p.23

²⁹¹ SOTTO Y MONTES, Joaquín de. “Los grandes Tercios Viejos de la Infantería española”. *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1962, núm. 11, pp. 26-56

exclusividad de procedencia española se extendía en principio a la tropa componente de las unidades. Por analogía, se prohibía la presencia de españoles en la infantería italiana o de otro país, pero se toleraba la presencia en ellas de algunos alféreces o sargentos españoles.

El mando de cada Tercio era ostentado por un Maestre de Campo. A tal dignidad militar, que más tarde fue ampliada a otra más, la de Maestre de Campo General(mando de varios Tercios), se le dieron consideraciones que hasta entonces tan solo habían sido reservadas, exclusivamente, a los Capitanes generales.

El ejército imperial comprendía algunas unidades de caballería pesada, integradas por unidades ordinarias de guardias de Castilla, destacadas en el reino de Nápoles. Esta caballería pesada, símbolo de la potencia militar medieval, fue disminuyendo en importancia.

Como quiera que los nobles continuaban siendo el nervio de la infantería española, no debió ser poca la dificultad de los mandos para vencer la resistencia que oponían para dejar sus cabalgaduras. El infante de noble cuna podía mantener un lazo de unión con su antiguo estado de caballero, llevando consigo uno o varios caballos. Durante todo el principio del siglo XVI, los generales tuvieron que dedicar gran esfuerzo contra tales vestigios de la caballería, que resultaban de una inutilidad entorpecedora en los trenes de impedimenta. Para evitar que la nobleza se negara a formar en las filas de la infantería, el maestre de campo Sancho Londoño decidió que la cantidad de caballos en un Tercio no fuera inferior al 12 por 100 de los efectivos.²⁹²

Como ya hemos indicado anteriormente, la consolidación de los ejércitos permanentes tuvo una gran trascendencia en el papel militar de las Órdenes militares españolas. Sin embargo, aquellos caballeros con vocación militar, trataron de desempeñar funciones militares al servicio del Emperador y de los sucesivos monarcas de la Casa de Austria. En el Anexo I se puede ver una relación de Comendadores de la Orden de Santiago que prestaron servicios tanto en lo que hemos denominado “*ejército territorial*” o milicias, como en el de “*intervención exterior*”, o Tercios.

La decisión de Carlos V de creación de los Tercios se materializó al año de su formación en la denominada “*Ordenanza de Genova*” (1536), la que afianzaba las bases del nuevo sistema militar.

²⁹² QUATREFAGES, Rene, *Los Tercios...Op. cit.*, p. 424

El Tercio de Sicilia, al que hemos hecho ya referencia, tuvo el honor de servir como modelo y base para la reforma de la disciplina en el Ejército. Entre sus hechos de armas figura la toma de la Goleta, en la conquista de Túnez, que se describe a continuación.

6.12.- La conquista de Túnez y la Goleta en 1535.

6.12.1 Organización española de una fuerza combinada.

Solimán el Magnífico decidió el año 1531 intentar de nuevo una invasión de Centro Europa por el Danubio, combinada con una operación por el Mediterráneo. Carlos V había destinado a la defensa de Viena, desde donde Solimán pensaba tomar de revés la Península italiana, importantes fuerzas. El Emperador turco decidió suspender el ataque a Viena, pero uno de los mandos de su flota, Barbarroja, logró apoderarse de Túnez.

Carlos V decidió emplear las fuerzas que había preparado para la defensa de Viena para desalojar de Túnez a Barbarroja. Salió de Viena en octubre del año 1532 con los Tercios españoles que habían acudido a la defensa de la ciudad y en abril de 1533 se encontró en Barcelona.

El Cesar exhortó a los dignatarios europeos por medio de sus embajadores a que se uniesen con él. El primero que acudió en su auxilio fue el Papa, que concedió a Carlos V y al rey de Francia el diezmo de las rentas eclesiásticas, si bien el monarca francés permaneció en una actitud de espectador. El rey de Portugal y la Orden de San Juan de Jerusalén decidieron participar en la jornada. El Emperador se dirigió asimismo a todas las ciudades de los reinos de la Península, y de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, participándoles que había resuelto embarcarse en la Armada que se reuniría en Barcelona para la jornada de Túnez. El mensaje iba dirigido a los “*Concejos, Justicias, Regidores, Caballeros, Escuderos y hombres buenos*” de las ciudades.

El gran número de unidades navales reunidas para la operación da cuenta de la importancia de la misma. Portugal acudió con un gran galeón y 20 carabelas; el Papa con 6 galeras; la Orden de San Juan con 4 ; la escuadra de galeras de España con 15 al mando de don Álvaro de Bazán, el Viejo; 10 galeras sicilianas al mando de Berenguer de Requesens; 6 galeras napolitanas al mando de don García de Toledo y 19 galeras genovesas al mando de Andrea Doria, entre ellas , la galera real. A estos buques se unieron las escuadras del Cantábrico y de Flandes, así como la constituida

en Málaga en la que embarcaron unos 10.000 soldados. Cuando Carlos V llegó a las costas africanas llevaba 73 galeras, 240 velas cuadradas (carracas y galeones), 20 galeotas y fustas, y otras fragatas y bajeles²⁹³.

6.12.2 Alarde en Barcelona y asalto a La Goleta

Antes de embarcar, Carlos V hizo en Barcelona un alarde con las fuerzas expedicionarias, iniciado por las Guardias del Emperador, a las que seguían los Grandes y nobles españoles con los caballeros que les acompañaban, cerrando el cortejo otros guardas imperiales con el estandarte del Emperador.²⁹⁴

En la relación de participantes en el alarde, así como en los destinatarios de los mensajes de Carlos V no se hace alusión concreta a las Ordenes militares españolas si bien, como veremos más adelante, la participación de la Orden de Santiago fue relevante, no constituyendo unidades de combate, sino llevando a cabo muchos de sus caballeros funciones de mando táctico y estratégico.

Después del alarde de Barcelona el Emperador partió de Barcelona si bien hasta el mes de julio no se pudo realizar la concentración de todos los medios para la operación. Andrea Doria fue designado jefe de la escuadra combinada y don Álvaro de Bazán de la flota española. El duque de Alba, con un estado mayor combinado, mandaba las tropas de reserva y todo el conjunto navegaba bajo el mando personal del Emperador.

El desembarco se realizó sin problemas y Carlos V ordenó asaltar en primer lugar la fortaleza de la Goleta. El empuje de los expedicionarios, apoyados por artillería y por la arcabucería española permitió la toma de la Goleta tras 28 días de combates.

En el ataque al castillo que protegía la plaza, las galeras llevaron a cabo una acción decisiva al bombardear las murallas y derribar una gran torre que era la principal defensa de la fortaleza, lo que permitió el asalto a la misma

²⁹³ El historiador militar, Duque de la Torre, señala que la expedición constaba de 400 bergantines y galeones, galeras y fragatas, urcas y fustas procedentes de España, Portugal, Italia y Holanda, para transportar a 32.000 soldados profesionales y 20.000 aventureros y soldados de fortuna.

²⁹⁴ Entre la nobleza participante se encontraban el conde de Coruña; conde de Aguilar; don Pedro de Zúñiga; don Pedro de Guzmán; el conde de Orgaz; don Luis Fajardo, hijo del marqués de los Vélez; el conde de Chinchón; el conde de Valencia; el marqués de Aguilar; el marqués de Cogollado; el marqués Delche y don Luis de la Cueva, cada uno de ellos acompañado de 25 a 35 hombres de armas y de 10 a 12 arcabuceros. *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*. Tomo I, pp.

Barbarroja prefirió defender Túnez en campo abierto, pero no pudo resistir la decisión y acometividad de los Tercios, cayendo la ciudad el 21 de junio de 1535.

El Emperador, después de agradecer su cooperación a las fuerzas combinadas, ordenó que se hicieran a la vela las distintas armadas y él se embarcó en la de Andrea Doria. Antes de partir, nombró a don Bernardino de Mendoza, considerado como “*hombre muy sabio en el arte de la milicia naval y terrestre*”, gobernador del castillo de la Goleta, dándole para su custodia mil de los cautivos liberados en la operación y diez galeras²⁹⁵.

6.12.3 Participación de la Orden de Santiago

En relación con la participación de la Orden de Santiago, una referencia en la *Colección de Documentos inéditos de la Historia de España* permite asegurar que no fue desdeñable. En uno de estos documentos se dice:

“ *Y así fue que el día de Santiago a oír misa a San Francisco, en el arrabal de los cristianos que allí había, y a dar gracias a Dios por la victoria y por la honra que allí ganó.....vio Túnez lo que nunca vieron los reinos de moros, y fue que los caballeros de Santiago, Orden instituida contra ellos, con sus hábitos hacer la fiesta de aquel santo que tantos milagros ha mostrado en tantos casos..* ” ²⁹⁶

En efecto, parece ser que un número importante de caballeros de Santiago participó en las conquistas de la Goleta y Túnez. En el ANEXO I, en el que se relacionan los caballeros de Santiago que desempeñaron funciones militares en el Siglo XVI, puede observarse como algunos de ellos acompañaron al Emperador en la empresa de Túnez.²⁹⁷

El mando de la escuadra combinada, Andrea Doria, no había recibido el hábito de Santiago, sino que el Emperador le había concedido el Toisón de Oro. Pero su hijo, Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi, heredero y sucesor de la Casa y de su padre, recibió el hábito de Santiago y Felipe II le

²⁹⁵ MARIANA, P. Juan de . *Historia General... Op. cit*, Tomo VII, p.9

²⁹⁶ *Colección de Documentos inéditos....OP. cit..* Tomo I, p. 205

²⁹⁷ Entre los caballeros que prestaron servicios al Emperador en la jornada de Túnez figuran Alonso de la Cueva y Benavides, Rodrigo Manrique de Lara, Luis Fajardo, Juan Rodríguez de Villafuerte, Jerónimo de Cavanillas, Juan de Cardona, Alonso de Idiáquez y Gaspar Soler de Marradas. ANEXO I

otorgó en 1578 la Encomienda de Caravaca, siendo también Trece de la Orden.

Bernardino de Mendoza, en los asaltos a la Goleta y Túnez, estuvo al mando de 12 de las galeras llegadas de Málaga y como ya se ha indicado, quedó al mando de la fortaleza de la Goleta al término de la operación. En el año 1541, después de haber sido Comendador de Alcuesca, Carlos V le promovió a la Encomienda de Mérida. Sus hijos Juan e Iñigo fueron asimismo de la Orden de Santiago y comendadores de Alcuesca y Mérida respectivamente, relevando en dichas encomiendas a su padre.

Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, era también caballero de Santiago y Comendador de Villamayor. Ocupó el mando de las Galeras de Nápoles y posteriormente, y por merced de Felipe II, fue Comendador de Alhambra y la Solana. Su hijo, el segundo marqués de Santacruz, fue Capitán general de las Galeras de Portugal, Nápoles y España, Teniente general del Mar y Trece de la Orden, relevando a su padre en la encomienda de Alhambra en el año 1585 por merced de Felipe II.

Lo anterior permite acreditar que en la toma de la Goleta y de Túnez hubo una participación relevante de la Orden de Santiago, tanto en el mando de algunas de las unidades navales y terrestres como a título personal de sus caballeros. Pero es en este último aspecto en el que debe insistirse, pues así como la Orden Hospitalaria de San Juan tomó parte con una escuadra de cuatro galeras, “*con un selecto escuadrón de caballeros*”²⁹⁸, no hubo ni unidades exclusivas de Santiago, ni galeras contratadas por la Orden.

La presencia de caballeros de Ordenes Militares en la conquista de Túnez se atestigua también por la constancia de los que cayeron en las operaciones como es el caso de Mr. de Agisonera, comendador de Calatrava; Alonso Rebolledo, caballero de Santiago y Gonzalo de Monroy, Comendador mayor de Alcántara.

Por otra parte, se pone en evidencia al conocer el despliegue táctico de las fuerzas, las dificultades de las Órdenes militares para que su presencia fuera destacada en operaciones militares, ante la imposibilidad de competir con unidades organizadas, después de la aparición de los ejércitos permanentes.

²⁹⁸ MARIANA, P. Juan de. *Historia General...Op. cit*, T. VII, p. 6

En el sitio de La Goleta las unidades españolas repartieron sus *“banderas viejas en tres tercios llamados Santiago, San Martín y San Jorge, para que cada soldado supiese donde tenía que acudir.”*²⁹⁹

En la conquista de Túnez, en vanguardia de las fuerzas del Emperador Carlos V, fueron dos batallones de 4.000 infantes cada uno, de soldados españoles *“viejos”* de Italia, en cuyo flanco derecho se encontraban soldados italianos al mando del príncipe de Salerno. El flanco derecho estaba ocupado por españoles al mando del marqués del Vasto, formando dos batallones o escuadrones.

Los arcabuceros en ambos flancos apoyaban a los escuadrones por retaguardia y en medio de estos escuadrones aparecían las picas, las armas cortas de asta, banderas y a tambores. Entre las dos batallas, 12 piezas de artillería y *“en el frente del cuerpo principal de las formaciones, escuadrones de los caballeros de la Corte con unos 350 caballos portando el estandarte del Emperador.”*

*A retaguardia estaban el Marqués de Mondejar, el Duque de Medina Sidonia, don Alonso de la Cueva y el Duque de Alba con más de doscientas lanzas.”*³⁰⁰

Existe constancia de la organización de compañías al mando de Juan de Mendoza, Diego de Castilla³⁰¹ y Juan Pérez de Zambrano, sin que se señale que alguna de ellas estuviera formada por personal de las Ordenes, y solamente existe una referencia concreta a la Orden de San Juan de Jerusalén cuando se dice que participó *“una carraca grande de la Religión de San Juan, con mucha artillería y quinientos hombres de guerra, sin contar marineros y oficiales”*.³⁰²

En consecuencia, puede afirmarse que la presencia de caballeros de Santiago en las conquistas de La Goleta y Túnez fue importante, pero a título personal y no corporativo.

²⁹⁹ SANDOVAL, Prudencio de . *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Libro Veintidós, XV

³⁰⁰ SANDOVAL, Prudencio de. *Historia.... Ibidem..* Libro Veintidós, XV

³⁰¹ En el Anexo II figuran como caballeros que vistieron el hábito de Santiago Juan de Mendoza y Alarcón, de la casa del Infantado (1542) y Diego de Castilla y Chacón (1537)

³⁰² SANDOVAL, Prudencio de . *Historia... OP. cit.* Libro Veintidós. XV

6.13.- Otras operaciones y conflictos hasta mediados del siglo XVI

6.13.1 Constitución de la primera Liga Santa

Las conquistas de Túnez y La Goleta fueron acontecimientos de la máxima relevancia, pero no tuvieron las consecuencias esperadas por Carlos V. Como dice Fernand Braudel “ *de 1534 a 1540 y 1545, una lucha dramática transforma radicalmente la situación: los turcos, aliados de los piratas berberiscos, al mando del más ilustre de ellos, Barbarroja, logran apoderarse de la supremacía de todo el Mediterráneo*”³⁰³

En febrero de 1538, en una exitosa asamblea promovida por el Papa, se constituye la primera Liga Santa, por España, los Estados Pontificios, la República de Venecia y los caballeros de la Orden de Malta, con el fin de acabar con el poderío naval del Imperio otomano.

Sin embargo, esta primera Liga Santa no logró la finalidad perseguida y en setiembre de dicho año, un enfrentamiento entre las flotas cristiana y otomana, en lo que se ha denominado batalla de Preveza, terminó con una derrota para la Santa Liga, lo que provocó su inmediata disolución.

Carlos V, ante la amenaza que el poder otomano ejerce en las costas de los territorios hispanos y las relaciones de los turcos con los moriscos españoles, decide reeditar las operaciones de Túnez y La Goleta y emprender lo que se ha denominado Jornada de Argel en octubre de 1541.

A comienzos de la segunda mitad del siglo XVI, los turcos asestan un importante golpe en la guerra entre las fuerzas cristianas y el Imperio Otomano con la toma de Trípoli el día 14 de agosto de 1551. Trípoli estaba en poder de los caballeros de Malta, a quienes se les atribuía el proyecto de abandonar su isla para trasladarse hasta Djerba y Trípoli e instalarse a lo largo de este litoral africano.

La batalla de Preveza, la Jornada de Argel y la caída de Trípoli, constituyen hitos importantes en el enfrentamiento entre Carlos V y el Imperio turco, en los que podemos observar las estrategias naval y táctica del Emperador, así como la contribución hasta esos momentos de las Órdenes militares, antes de que tuviera lugar la reunión del Capítulo general de la Orden de Santiago en el año 1552.

³⁰³ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo... Op. cit.* Tomo II, p.340

6.13.2 *La batalla de Preveza*

Para enfrentarse con los turcos, la recién constituida Liga Santa reunió una flota de 162 galeras y 140 buques a vela de diferentes tipos, al mando de Andrea Doria.

A pesar de que Barbarroja, que estaba al mando de la flota turca, disponía de un número inferior de unidades (120 galeras y fustas), supo aprovechar el escaso liderazgo que en aquella ocasión mostró un jefe tan relevante como era Andrea Doria, que estaba al servicio del rey de España.

Parece ser que entre los buques de la flota de la Liga Santa se encontraban un buen número de su propiedad o asiento, lo que le hizo dudar a la hora de lanzarlos al combate, si bien no dudó en sacrificar intencionadamente los que pertenecían a Venecia.

Andrea Doria, a pesar de que tuvo noticias de la aproximación de la flota otomana, permaneció dentro del puerto más tiempo del que era necesario, dificultando el despliegue de sus fuerzas y permitiendo a Barbarroja un ataque rápido y destructivo. Además de la desafortunada estrategia, el viento fue desfavorable y al final una tormenta concluyó con la derrota de la flota cristiana.

Algunas fuentes señalan que Andrea Doria, “general de tanto nombre y fama, en este día nada hizo; pues siendo superior al enemigo en naves y tropas , apagadas las luces, se retiró de su presencia como fugitivo, cuando hubiera vencido si se hubiese atrevido a vencer”.³⁰⁴

El desastre de Preveza y la toma de los reductos cristianos en el Jónico y Egeo, propiciaron que el Mediterráneo Oriental pasara a manos turcas.

6.13.3 *La jornada de Argel*

Tras la batalla de Preveza, Barbarroja, en el verano del año 1539, capturó las islas de Skiathos, Skyros, Andros y Serifos, así como algunas fortalezas, en el marco de una estrategia dedicada a terminar con los reductos de fuerzas cristianas existentes en los mares Jónico y Egeo.

³⁰⁴ MARIANA, P. Juan de. *Historia General... Op. cit.* Tomo VII, pp. 50-52

Carlos V trató, en septiembre de 1540, de atraer al Almirante otomano a su bando con objeto de neutralizarlo y al no lograrlo, decidió llevar a cabo una Jornada en Argel, en el mes de octubre de 1541, según los esquemas que tan buen resultado le habían dado en la conquista de Túnez.

Tanto el Papa como Andrea Doria trataron de disuadirle considerando que acabado el verano, se iniciaba la época de temporales en el Mediterráneo, lo que dificultaría las operaciones a llevar a cabo con las armadas. Pese a ello, Carlos V determinó seguir adelante con su proyecto y a mediados de Octubre se concentró en Palma de Mallorca el núcleo más importante de las fuerzas navales del Emperador.

En los meses precedentes, los subordinados del Emperador habían reunido el capital, las tropas y los barcos necesarios para la expedición. La fuerza naval estaba constituida por una agrupación formada por las galeras de Andrea Doria, almirante en jefe de la expedición, por cuatro de Malta, cuatro de Sicilia y cinco de Nápoles, con la que Carlos V se dirigió a Mallorca. Completaba esta fuerza naval otra agrupación situada en Málaga con 15 galeras de Bernardino de Mendoza, que tenía la misión de reunirse con la del Emperador en aguas de Argel.

Las tropas estaban formadas por compañías de españoles, italianos, alemanes, así como por miembros de la nobleza. Los italianos estaban al mando de Vespasiano Colonna y los españoles al de Ferrante de Gonzaga. Entre los capitanes de Compañía se encontraba Hernán Cortés, el conquistador de México.

La fuerza conjunta estaba compuesta por sesenta y cinco galeras, cuatrocientos cincuenta buques de apoyo y de transporte, veinticinco mil soldados y doce mil marineros.

La flota del Emperador zarpó de Mallorca a mediados de octubre y recogió en su trayecto hacia Argel al duque de Alba, don Pedro de Toledo, que le esperaba en Cartagena, y a quien el Cesar había designado General jefe de la operación terrestre.³⁰⁵

El día 21 de octubre el conjunto de la flota se encontraba en la costa argelina y el día 23, se llevó a cabo el desembarco, y la fuerza terrestre inició su avance hacia la ciudad con objeto de establecer su cerco. El Emperador ordenó fortificar el campo en los lugares oportunos, dividiendo

³⁰⁵ KAMEN, Henry. *El Gran Duque de Alba*, Madrid, 2004, pp.46-48

la zona por naciones. Los españoles, con su capitán Álvaro de Sande³⁰⁶, ocuparon las colinas que ceñían Argel por la espalda; los alemanes se situaron al este de la plaza rodeando la Plana mayor de Carlos V y los italianos se desplegaron próximos a la costa. Durante el despliegue se levantó una furiosa tempestad que maltrató a la flota.³⁰⁷

El gobernador militar de Argel disponía de ochocientos turcos de gran profesionalidad, los más de ellos de caballería, de cinco mil infantes veteranos, además de un número considerable de residentes en la ciudad, aptos para ser movilizados.

Al día siguiente al despliegue de las fuerzas imperiales, el Gobernador militar hizo una salida con la caballería turca apoyada por infantería, atacando al sector italiano, y si bien fueron rechazados, intentaron de nuevo romper el despliegue de las fuerzas cristianas.

El valor de los caballeros de Malta, la reacción de los alemanes impulsados por el propio Emperador, y la acción decidida de todas las fuerzas cristianas, hizo que los musulmanes cedieran, se refugiaran en la ciudad, y se cerrara el cerco de la misma.

El enfrentamiento de ambas fuerzas se produjo al mismo tiempo que una fuerte tempestad maltrató a las naves cristianas que, agitadas por el viento y las olas, se estrellaban con gran ímpetu unas contra otras. En las pocas horas que duró la tempestad, se tragó el mar ciento cuarenta buques de todos los portes. Las inclemencias del tiempo afectaron la logística de la operación, privando a las fuerzas, a los cuatro días del desembarco, de víveres, impedimenta y medios auxiliares para el ataque.

Ante esta situación y, en particular, por la falta de víveres, Carlos V celebró un Consejo con los mandos de la Jornada, que consideraron como mejor solución levantar el asedio, lo que fue aceptado por el Emperador, iniciándose el repliegue. La tempestad dispersó la flota, dirigiéndose unos a Orán, y otros a Italia, Cerdeña o España.³⁰⁸

³⁰⁶ Don Álvaro de Sande, caballero santiaguista, Maestre de Campo de Infantería española., fue comendador de Horcajo, después de haberlo sido de los Bastimentos del Campo de Montiel. Carlos V le hizo merced de la de Horcajo, en Bruselas, el 9 de Mayo de 1556. *Los Comendadores de la Orden de Santiago, Op. Cit.* p.251

³⁰⁷ MARIANA,P. Juan de . *Historia General.... Op. cit.* p.83

³⁰⁸ *Ibidem...*pp. 87-89

6.13.4 Participación de la Orden de Santiago en la jornada de Argel

La participación de la Orden de Santiago en la jornada de Argel ofrece ciertas semejanzas con lo señalado en la conquista de La Goleta y Túnez. En ambas acciones militares, Argel y Túnez, caballeros de Santiago o relacionados con la Orden, ocuparon alguno de los principales mandos, como fue el caso de Andrea Doria, el duque de Alba o Bernardino de Mendoza.

Igual que sucedió en Túnez, la Orden de Malta es la única que aparece como tal, con sus propias galeras y caballeros, y con un protagonismo superior al número de efectivos aportados, debido posiblemente a su valor y disciplina.³⁰⁹

El despliegue adoptado por las fuerzas imperiales, en su enfrentamiento con los musulmanes³¹⁰, fue una prueba de que los reglamentos para los ejércitos permanentes habían tomado cuerpo en sus actuaciones. Se puso de nuevo en evidencia que las Órdenes Militares españolas, como corporación, no estaban ya en condiciones de jugar un papel decisivo en el resultado de las operaciones.

Entre los caballeros de Santiago que tomaron parte en la Jornada ,se encontraban Jerónimo de Cavanillas³¹¹, Juan de Cardona³¹², Filiberto de la Baume³¹³, Juan Aguilón³¹⁴ y Mosen Gaspar Soler de Marrada³¹⁵.

³⁰⁹ Parece ser que el contingente italiano estuvo acompañado por 400 caballeros de la Orden de Malta. En una de las primeras escaramuzas con los musulmanes, los sitiados hicieron huir a un destacamento italiano, acudiendo en su ayuda soldados alemanes y caballeros de Malta. Estos últimos “ *en este día hicieron grandes hazañas , llegaron con noble esfuerzo hasta las mismas puertas, y habiéndolas cerrado con improviso, dejaron en ella clavados sus puñales. Miguel Marcilla y Roger Selino, aragoneses, y Cristóbal Pacheco, castellano, consiguieron con este hecho hacerse memorables en la posteridad*” MARIANA,P. Juan de *Historia General... Op. Cit...*p.86

³¹⁰ “ *El tercio de los alemanes, que iba al frente....escitados a la pelea con la voz y el ejemplo del Emperador, se encaminaron al enemigo con las lanzas en ristre*” (formando un cuadro)
Ibidem... p.87

³¹¹ Jerónimo de Cavanillas, Gentilhombre de la boca de Carlos V, el Emperador le hizo merced de la encomienda de Montizón en 1550. *Los Comendadores de la ...Op. Cit.* p.185

³¹² Juan de Cardona, Gentilhombre de la boca de Carlos V, fue Comendador de Museros y San Jaime de Uclés.
*Ibidem...*p.230

³¹³ Filiberto de la Baume, tomó el hábito de Santiago en el año 1512. Comendador de Montealegre y de Oreja.
*Ibidem...*p.258

³¹⁴ Juan Aguilón, Comendador de Lobón por merced de Carlos V el año 1554.
Ibidem .. p.281

Estuvieron asimismo en la jornadas personalidades de las otras Órdenes castellanas, como Pedro de la Cueva, Comendador mayor de Alcántara y general de la Artillería, y don Fadrique de Toledo, clavero de Alcantara , así como miembros de la nobleza.³¹⁶ Cabe destacar, aunque por distinto motivo, a Álvaro de Sande y a Hernán cortés.

Álvaro de Sande , aunque el mando del contingente español estaba a cargo de Hernando de Gonzaga, virrey de Nápoles, fue designado por el Emperador Carlos V para realizar la primera operación que permitiría el despliegue de las fuerzas alrededor de Argel. Le vemos pocos años después mandando un Tercio en la batalla de Mühlberg, y al término de sus días había alcanzado los grados de maestre de campo de la Infantería española, castellano de Milán y maestre de campo general de aquel Estado. Felipe II le cedió en el año 1558 el lugar de Valdefuentes, que había pertenecido a la Orden de Santiago, en virtud de sus méritos militares.

La presencia de Hernán Cortés en la jornada de Argel ha sido mencionada por todos los historiadores. En el año 1526, el Emperador le concedió el título de marqués del Valle de Oaxaca. Más tarde solicitó el hábito de Santiago, que se le otorgó en grado de caballero, negándosele el de comendador. Cortés lo consideró una afrenta y por tal razón parece ser que nunca usó la cruz de Santiago en su vestimenta.³¹⁷

Las relaciones con el Emperador no fueron lo cordiales que el conquistador de México deseaba, por lo que aprovechó la Jornada de Argel para tratar de entrevistarse con Carlos V. No parece que lo consiguiera y a pesar de no haber sido convocado al Consejo de mandos en el que se decidió levantar el campo, Hernán Cortés se ofreció “ *a penetrar con espada en mano en la ciudad (Argel) con los españoles y parte de los auxiliares*”. El Consejo no le quiso oír y aún dicen que “*hicieron burla de él*”³¹⁸

³¹⁵ Mosen Gaspar Soler de Marradas, virrey y capitán general del reino de Mallorca, fue comendador de Villarrubia de Ocaña.
Ibidem..p.355

³¹⁶ Entre la nobleza que acompañó al Emperador figuraba el Duque de Sesa, el Conde Feria, el Marqués de Cuellar, el Conde de luna, el Conde de Alcaudete y el Conde de Chinchón.

³¹⁷ Sin embargo, en un cuadro existente en el Ayuntamiento de Medellín muestra en su pecho, sobre un jubón negro, la cruz roja de la Orden de Santiago , aunque puede haber sido una iniciativa del autor de la obra.

³¹⁸ SANDOVAL, Prudencio de. *Historia...Op. cit...* Libro Veinticinco. XII

Como también se ha indicado en la conquista de la Goleta y Túnez, puede decirse que la participación de la Orden de Santiago en la Jornada de Argel, fue a título personal y no como institución.

6.14 El problema del protestantismo

6.14.1 Operaciones militares contra los protestantes alemanes (1546-1547)

Tras el fracaso de Argel, Carlos V se vio comprometido en varios teatros de operaciones al tener que enfrentarse con los turcos en el Mediterráneo, con el rey de Francia y con los príncipes luteranos alemanes. Estos últimos habían formado la Liga de Smakalda .

Con objeto de hacer frente al problema del protestantismo, Carlos V, que hasta entonces sólo había podido atacarlo con conversaciones y acción política, decidió emprender una operación militar que pusiera freno a la imparable expansión de la doctrina de Lucero en Alemania.

La Liga de Smakalda contestó concentrando sus fuerzas, mientras que Carlos V ordenaba la marcha hacia Alemania de fuerzas desplegadas en todos sus territorios, siendo los primeros en llegar el Tercio español del santiaguista Álvaro de Sande, que se encontraba en Hungría.

Don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba, fue nombrado por el Emperador General en jefe. El Duque ha sido considerado como el soldado español más célebre en la Europa del siglo XVI. Su pensamiento estratégico fue evolucionando hasta llegar al convencimiento de que solo podía aceptarse una batalla si se poseía una ventaja abrumadora.

El duque de Alba inició una serie de marchas y contramarchas por las orillas del Danubio, que consiguieron mantener en continua situación de inferioridad operativa al enemigo, que no se atrevía a presentarle batalla. Tras la llegada de efectivos de los Países Bajos, el duque de Alba pasó a la ofensiva, ocupó varias ciudades y mantuvo un continuo hostigamiento sobre los protestantes, a base de acciones nocturnas y encamisadas ³¹⁹, en las que una vez más, los españoles se mostraron insuperables, hasta que el ejército enemigo en aquella fase se disolvió sin presentar batalla.

³¹⁹ Las *encamisadas* consistían en merodear durante la noche cerca de las líneas enemigas con infantes protegidos por arcabuceros

En la segunda mitad del año 1546, el Emperador parecía hacer frente a una situación militar más favorable. La llegada del invierno incrementó las dificultades de los contendientes. Las nieves habían cubierto todos los campos y no era posible permanecer a cielo descubierto. Los generales de Carlos V eran partidarios de que se enviasen las tropas a cuarteles de invierno, pero el Emperador afirmó que no las movería antes de rechazar y derrotar enteramente a las enemigas. Fueron los miembros de la Liga los que, encontrándose en situación difícil y afectados por el hambre y la peste, comenzaron a retirar sus tropas el día 23 de Noviembre.

Hasta la llegada de la primavera, las fuerzas contendientes recorrieron diversas zonas de Alemania tratando de ganarse el apoyo de sus habitantes. Finalmente, el día 24 de abril de 1547, imperiales y protestantes se encontraron en las orillas del Elba, próximos a la ciudad de Mühlberg.

Las fuerzas de la Liga, al mando de Mauricio de Sajonia, habían pasado a la orilla derecha, destruyendo a continuación el único puente que cruzaba el Elba en aquella zona.

La infantería española llevó a cabo una auténtica operación de paso de río³²⁰, organizando una cabeza de puente para permitir el avance de las tropas imperiales. El duque de Alba, envió a Álvaro de Sande y al maestre de campo Arce hacia la zona de despliegue del enemigo, al que causaron 400 bajas en el perímetro de vigilancia exterior del mismo. Los contendientes fortificaron sus respectivos campos y después de varios días de escaramuzas e intercambios de fuego artillero, los protestantes cedieron el campo en lo que bien puede calificarse de huida o retirada en desorden. Los españoles habían desarrollado un importante papel en los combates y los efectivos alemanes y la caballería húngara, recibieron asimismo grandes elogios.

Con esta victoria, el Emperador salió triunfante y reforzado en su poder imperial, pero su euforia no resultó muy duradera ya que los príncipes alemanes se aliaron con Enrique II de Francia y retomaron la iniciativa.

³²⁰ “... de tal manera se enardecieron (los españoles), que arrojándose al agua, que les llegaba al pecho y a los hombros, ...pelearon con valerosa intrepidez. Diez de estos soldados acometieron una hazaña verdaderamente grande y memorable; pues habiéndose desnudado, y llevando las espadas en la boca, pasaron a nado, y se arrojaron a los enemigos que por haber roto el puente conducían unas barquillas río abajo; tomaron muchas de ellas y habiendo muerto a treinta y cinco soldados armados, como refiere un autor italiano, las llevaron a la otra orilla sin recibir herida alguna entre la espesa multitud de balas que caía sobre ellos. ... Con las barcas que tomaron al enemigo, otras que se trajeron para el mismo fin, se hizo un puente para atravesar la infantería con los bagajes”

MARIANA, Juan de . *Historia General .Op.. cit..* Libro Tercero, p. 155

6.14.2 Participación de los caballeros de Santiago

Caballeros de la Orden de Santiago³²¹, al igual que había sucedido en las distintas jornadas militares del Emperador, participaron también en las campañas contra los luteranos. Lo hicieron asimismo a título individual, al frente de grandes unidades, como Álvaro de Sande que mandaba el Tercio al que se dio su nombre, o bien encuadrados en estas, o integrados entre los caballeros que formaban la guardia personal o plana mayor del Emperador. La revolución militar estaba cada vez más consolidada y los enfrentamientos entre fuerzas adversarias se adaptaban cada vez más a un mayor seguimiento de despliegues y formaciones previas, como queda constancia en pinturas y grabados de la época.³²²

Por otra parte, el auge de la infantería española no fue una acción efímera, sino un movimiento hacia el futuro. Según Rafaele Puddu *“los modelos y los valores nobiliarios adquirían en los soldados de la infantería española una enorme capacidad de sugestión sobre cualquiera que, no habiendo nacido noble, se propusiera llegar a serlo, o a aparecer como tal”*³²³

Ante la necesidad de constituir los ejércitos con efectivos numerosos y bien entrenados, y la atracción que ejercían los Tercios en aquellas personas con vocación militar, las Órdenes militares castellanas tenían de antemano perdida la partida dado que no podían ofrecer unidades a nivel de la revolución militar, ni una adecuada formación técnica o una atractiva carrera de las armas.

6.15 Las Órdenes militares españolas en Centroeuropa

³²¹ Entre ellos: Vasco de Acuña; Jerónimo de Cavanillas; Luis Vich y Manrique; Juan de Cardona; Gonzalo Rodríguez de Salamanca; Filiberto de Baume; Juan Aguilón; Gaspar Soler de Marradas y Garci Laso Portocarrero de la Vega.

SALAZAR Y CASTRO, Luis de. *Los Comendadores.... Op. Cit.* pp. 87,185,222,230,251,258,281,355 y 524.

³²² Un grabado de ALBERTO DURERO, titulado: Sitio de una plaza, nos muestra una marcha a la batalla en el Teatro de Operaciones centroeuropeo. Grandes masas de piqueros y arcabuceros avanzan en formaciones geométricas que exigían ciertos conocimientos matemáticos de los Maestros de Campo y Sargentos Mayores. El grueso marcha flanqueado por la artillería y esta a su vez por caballos ligeros; detrás marchan los bagajes y finalmente cierra la marcha el ganado en vivo. *La infantería en torno al Siglo de Oro*. Ediciones de Ejército. Madrid, 1994

³²³ PUDDU, Raffale. *El soldado gentilhomme. Autorretrato de una sociedad guerrera. La España del siglo XVI*. Madrid, 1984.

A pesar de que las circunstancias no eran especialmente favorables para las Órdenes militares castellanas, en el siglo XVI se produjo un fenómeno desconcertante, como fue la presencia de estas Órdenes en Centroeuropa³²⁴. La amenaza del Islam en las fronteras de Hungría provocó algunas reacciones que, en su debido término, podían compararse con la reacción española ante la Reconquista. A ello había que añadir la presencia del protestantismo, dominante a partir de los años 20 del siglo XVI, que puso en marcha mecanismos como la Contrarreforma.

Las Órdenes militares españolas fueron consideradas por los Habsburgo como una herramienta necesaria en su plan ideológico dinástico, al decantarse por la religión católica como religión para la cohesión del Estado.

Entre los primeros miembros de Órdenes militares españolas originarios de Centro Europa, se puede citar a Wilhem von Roggendorf, que hacia 1536 recibió de Carlos V una encomienda próxima a Toledo, posiblemente por sus servicios militares.

Se produce un fenómeno de interrelación entre las cortes española y austriaca, y miembros procedentes de Castilla forman un grupo católico compacto en la corte vienesa. Entre ellos se perfilan Pedro Lasso de Castilla, caballero de la Orden de Santiago, y comendador del Campo de Criptana

Maximiliano II, simpatizante con el protestantismo, se interesó en las Órdenes españolas casi exclusivamente como recurso económico, al hacerse cargo de la presidencia de las Órdenes, debido a su matrimonio con María, hija de Carlos V. Un grupo de nobles checos, entre ellos Jorge Prokovsky Proskova, dio algunos miembros a la Orden de Santiago. En resumen, puede afirmarse que la mayoría de los embajadores españoles en Centroeuropa eran miembros de las Órdenes militares españolas y desarrollaron una importante labor para atraer a las mismas un núcleo importante de la nobleza centroeuropea.

Sin embargo, aún cuando algunos de estos caballeros destacaron en puestos militares, como es el caso de los que acompañaron a Carlos V en su concentración de tropas a lo largo del Danubio, en momentos anteriores

³²⁴ MUR Y RAURELL, Anna. “ Las Ordenes Militares españolas y la Contrarreforma en Centroeuropa”. *Las Órdenes Militares de la Península Ibérica*. Universidad de Castilla- La Mancha, 2000

a la batalla de Mühlberg, lo cierto es que sus funciones estuvieron más ligadas a la diplomacia y a la corte real.³²⁵

6.16 La pérdida de Trípoli (1551)

Como colofón de la situación militar en el Mediterráneo, anterior al Capítulo general que decidió la participación directa de la Orden de Santiago en las operaciones contra los turcos, interesa hacer mención a la caída de Trípoli, que tuvo lugar el 14 de agosto del año 1551.

En el año 1550, la situación política en Europa no era muy favorable para Carlos V, a pesar del éxito que había alcanzado en Mühlberg.

La Dieta de Augsburgo, en agosto de dicho año, fue un verdadero consejo de familia de los Habsburgos, donde se pusieron en evidencia las diferencias entre Carlos V y su hermano Fernando sobre quien debería ostentar el título de Emperador, cuando se produjeran las previsiones sucesorias.

El complejo mundo alemán, tan dispar y difícil de gobernar y más aún de reducir a la obediencia, incitaba a cada instante a intervenir a la Europa que le rodeaba. La Monarquía francesa estaba a la cabeza de la ofensiva que se preparaba intentando incluso convencer a los turcos para que rompieran las treguas existentes.

Parece ser que Francia llegó a ofrecer a los turcos el apoyo de la flota francesa, ociosa desde la tregua con Inglaterra, para apoyar una operación cuyo objetivo sería el reino de Granada. Según un embajador francés de la época,

“ el rey de Francia no se fía del Emperador y tiene pláticas con los alemanes, suizos, moros e ingleses por estorbar sus designios”.

Además, “el Sultán turco ha prometido acudir a la guerra con tal poder por mar, que echaría al Emperador de Bohemia, Sicilia y Nápoles, y después las pondría en manos francesas”³²⁶

La guerra estalla por un enfrentamiento entre el papa Julio III, apoyado por el Emperador, y los Farnesio, detrás de quienes estaba el rey

³²⁵ Entre los apellidos en el siglo XVI y parte del XVII podemos mencionar los Trautmannndorf, Liechtenstein, Herberstein, Berkovsdky, Berka, Para, Lamberg, Sereny, Colalto, Schwarzenberg y Beuner.

MUR Y RAUELL, Anna.” Las Ordenes militares “...Op. cit.. pp. 1818- 1822.

³²⁶ BRAUDEL, Ferdinand. *El Mediterráneo.....Op. cit....*pp. 357-358

de Francia, por intereses contrapuestos sobre Parma. El 15 de Julio se tiene noticia de que la flota turca acaba de hacer su aparición frente a las costas de Nápoles.

Trípoli, conquistada por los españoles en el año 1510, había sido cedida a los caballeros de Malta en el año 1530. A la Orden se le había atribuido el proyecto abandonar su isla, montañosa y árida, para trasladarse hasta Djerba y Trípoli, e instalarse a lo largo de este litoral norteafricano. Este proyecto trae a la memoria el mencionado con anterioridad de Fernando el Católico, de establecer conventos defendidos por caballeros de las Órdenes militares en Orán, Bujía y Trípoli que, al igual que el de los Hospitalarios de San Juan, no llegó a realizarse.

La flota turca, tras un simulacro de ataque a Malta, llevó a cabo un desembarco al este y oeste de Trípoli.

La plaza estaba defendida por Fray Gaspar de Vallier, mariscal de la lengua de la Auvernia de la Orden y contaba para ello con 30 caballeros y 630 mercenarios, calabreses y sicilianos, reclutados hacía poco tiempo, y sin gran experiencia militar.

La organización militar de la plaza refleja las posibilidades de una Orden militar y naval, como la de Malta, cuyo limitado número de miembros obligaba a contratar mercenarios. Los caballeros cubrían los puestos de mando y encuadraban a los infantes reclutados. El sistema era similar al utilizado por la Orden de Santiago en sus actividades militares a lo largo de la Edad Media, en la que sus caballeros ejercían el mando sobre personal de las encomiendas, tendencia que continuó en los ejércitos permanentes.

Según algunos autores, el sitio de Trípoli no está llamado a ocupar un lugar de honor en la historia pues, rodeada la plaza y emplazada la artillería turca, los defensores capitularon, en gran medida a causa de la indisciplina de los mercenarios que se habían amotinado, así como por las escasas dotes militares del caballero francés de Vallier.

Pero como ya hemos señalado, el sitio y caída de Trípoli tiene el interés de haberse producido al mismo tiempo que se celebraba en Madrid el Capítulo general de la Orden de Santiago en el que se encomendó a la Orden el armado de cuatro galeras para contribuir a la defensa del Mediterráneo frente a los turcos, por lo que este acontecimiento militar contribuye a definir cual era la situación general, el ambiente y los

problemas con los que se encontraba la Monarquía de los Habsburgos en aquel momento.

Del Capítulo General de la Orden de Santiago celebrado en esas fechas se trata a continuación.

CAPITULO VII. CAPITULO GENERAL DE LA ORDEN DE SANTIAGO EN EL AÑO 1552

7.1.- Los Capítulos generales en la Orden de Santiago.

7.1.1 Órganos supremos de la Orden de Santiago

El Capítulo General, el Cabildo General y el Maestre, eran los órganos supremos de poder dentro de la Orden de Santiago. Hasta el año 1230, fecha de la unificación definitiva de Castilla y León, el Capítulo no se convierten en un organismo realmente operativo. El Maestre Pelay Pérez Correa lo utilizó en su política centralizadora y su autoridad fue reforzándose en un proceso que se perpetuó hasta el siglo XV. Los desórdenes de las guerras civiles pusieron en tela de juicio, a mediados de ese siglo, la autoridad maestral en relación con el Capítulo, pero cuando en el año 1476 Fernando el Católico se hizo cargo de la Orden como protector y posteriormente Alonso de Cárdenas accede a la dignidad de Maestre, este último lo hace con el título de General Maestre y los Capítulos mantienen sus atribuciones.³²⁷

7.1.2 Los Trece, los Visitadores y el Consejo de la Orden

Además del Maestre y Capítulo General, en la cadena de mando de la Orden se puede citar a los Trecos, a los Visitadores y al Consejo de la Orden, así como a los Comendadores. Las instituciones por las que se regía la Orden de Santiago, tanto civiles como eclesiásticas, eran más numerosas pero solamente consideramos aquellas que tuvieron una cierta componente militar. Asimismo, no tratamos de aquellos mandatos superiores a los que se vio sometida, como fueron los del Pontífice romano y los de los Monarcas.

³²⁷ PORRAS ARBOLEDAS, Pedro Andrés. *La Orden de Santiago en el Siglo XV*. Madrid, 1997, p. 146

Los *Trece*, creados en la bula de Alejandro III, tenían encomendadas importantes funciones: aconsejar, amonestar e incluso deponer al Maestre. Su elección se atribuía a Maestre y a su vez, eran aquellos quienes debían designar a éste. Tenían pues un papel arbitral entre el Capítulo y el Maestre. Las normas para su elección eran observadas en el siglo XV, si bien Felipe II las modificó dejando a los Trece cubrir sus vacantes. En el Anexo I, que trata de los comendadores de la Orden que desempeñaron funciones militares, puede observarse que un número elevado de los mencionados tuvieron la categoría de Trece, lo que parece indicar que su personalidad militar era un mérito para la designación.

Los *Visitadores* eran institución bien conocida desde la fundación de la Orden de Santiago. Elegidos por el Capítulo, tenían atribuciones de inspección, ejecución y jurisdicción. Una de sus obligaciones en sus visitas a las encomiendas era comprobar que los caballeros que tenían esa obligación mantenían en estado adecuado su caballo y armas. Así mismo debían comprobar el estado de los castillos y fortalezas. Con estas visitas se comprobaba que el estado de movilización de la Orden para operaciones militares y de defensa era el adecuado.

El *Consejo de la Orden* fue establecido en el año 1440 y estaba formado por letrados con jurisdicción sobre los vasallos de la Orden y caballeros de hábito que pudieran entender en las causas de los caballeros. Desde el punto de vista militar, su actuación era relevante para el mantenimiento de la disciplina.

Los comendadores tenían, entre otras, la obligación de mantener un número determinado de lanzas, según las posibilidades de la encomienda, así como reparar las instalaciones de la misma, entre ellas las dedicadas a su defensa.

7.2 Desarrollo de los Capítulos generales.

Con dos meses de anterioridad a la celebración de un Capítulo general, el Maestre debía enviar cartas a todos los convocados. La asistencia sólo era obligatoria para priores, comendadores mayores, treces, comendadores y visitadores.

En el primer día del Capítulo, se procedía a la elección de Treces. En el segundo, se presentaban quejas y agravios entre los caballeros. En el tercer día, con los votos mayoritarios de los presentes, se impartía justicia y se establecían o revocaban leyes capitulares. Asimismo, juraban sus

funciones los nuevos Visitadores designados. En las siguientes jornadas, cuya duración dependía de los asuntos a tratar, se analizaban los informes que los visitadores habían presentado relativos a su actividad en el periodo entre capítulos.

Los Capítulos generales tuvieron más bien un perfil administrativo, económico y judicial con una escasa componente militar. No parece que en los mismos se trataran temas de estrategia militar o planes de operaciones. En el Capítulo del año 1484, se debatió el desastre sufrido por la Orden en tierras de Málaga y medidas a tomar para que no se repitiera. En los años 1480 y 1481 se trató de la contribución de la Orden para lograr el final de la Reconquista y en particular, el número de lanzas, es decir, los efectivos militares con los que debía contribuir.

No obstante, no puede cuestionarse al parecer su eficacia como organismos de control, pues tuvieron gran importancia en sus tres frentes como organismos reguladores de la actividad interna de la Orden.

Fueron bastantes los Capítulos celebrados a lo largo del siglo XIII y durante algunos periodos hubo uno anual.³²⁸

Uno de los Capítulos Generales que tuvo mayor trascendencia para la vida de la Orden fue el que tuvo lugar en Azuaga el año 1477. Acudieron los Priors de San Marcos de León y Uclés, los caballeros Trece y los demás comendadores y caballeros de la Orden. El segundo día del Capítulo los Trece nombraron Maestre de Santiago a Don Alonso de Cárdenas. Mientras vivió este Maestre, los Reyes Católicos aplazaron la incorporación del Maestrazgo a la Corona, pero fallecido don Alonso, procedieron a su inmediata incorporación, de modo que Cárdenas fue el último Maestre de la Orden.

Tras la incorporación del Maestrazgo a la Corona, los Capítulos se fueron espaciando en el tiempo, parece ser que por falta de interés de los Monarcas, cuyas necesidades de control estaban satisfechas por el Consejo de las Ordenes Militares. Este Consejo, junto a otros como el de la

³²⁸ Entre 1230 y 1240 hubo ocho, en la siguiente década cuatro, en la década de los cincuenta se realizaron siete Capítulos, cinco en los años sesenta y seis en los años setenta. Entre 1275 y 1310 no se documentan otros Capítulos, pero se tiene información de Capítulos celebrados en Mérida a lo largo del siglo XIV: el 29 de Junio de 1315, en Noviembre de 1321, Mayo de 1331 y Marzo de 1326

.MATELLANES MERCHAN, José Vicente. *La estructura de poder en la Orden de Santiago*. Madrid, 2000, p. 303

Suprema Inquisición y el de Indias, tuvo su nacimiento en los años finales del siglo XV.³²⁹

El último Capítulo general celebrado por la Orden, que tuvo lugar en el año 1652, resume en cierto modo las características de este órgano, y la evolución experimentada a lo largo del tiempo.

El Real Consejo de las Órdenes, el 7 de diciembre de 1648, expuso a Felipe IV como en el año 1621 se había planteado la necesidad de que se celebrase un Capítulo General para solucionar deficiencias existentes en la Orden, y que Su Majestad respondió que “*cuidaría que con brevedad tuviese efecto*”. Teniendo en cuenta que según la normativa de la época debían celebrarse cada tres años, habían pasado cuarenta y ocho, por lo que los problemas se habían agravado.

El Monarca decidió que el Capítulo se iniciase el 14 de abril de 1652 en el Real Convento de San Jerónimo de Madrid, si bien no se reunió hasta el 7 de julio, participando 142 caballeros por la provincia de Castilla y 152 por la de León.

El primer día se otorgaron concesiones y encomiendas; se analizaron los libros de Visita y se procedió a cubrir las vacantes entre los Trece.

En el segundo día se continuó con la tradición de exponer las quejas que algunos caballeros tenían contra otros miembros de la Orden. No se analizaron los libros de Visita por haber fallecido todos los que las realizaron, pero se procedió a nombrar nuevos visitantes.

El tercer día se clausuró el Capítulo con un riguroso ceremonial, recordando el Monarca las obligaciones de los caballeros, tanto en lo espiritual como en lo temporal.

El Capítulo general del año 1653 mostró como la Orden de Santiago se había ido adaptando a la sociedad española. El estricto protocolo y ceremonial respondía a las costumbres en la Corte real y los temas tratados que despertaban mayor interés entre los convocados eran los relacionados con los nombramientos de cargos, concesión de encomiendas, y problemas de jurisdicción, aún cuando no dejaran de invocarse los orígenes religiosos de la Orden. El Capítulo, que se celebró sólo unos pocos años después del fracaso de la convocatoria de las Ordenes Militares con ocasión de la

³²⁹ ALTAMIRA, Rafael. *Historia de España y de la civilización española*. Barcelona, 2001. Tomo II, pp. 9-10

sublevación y guerra de Cataluña, evidenció una vez más la decadencia casi total de los tradicionales deberes militares de estas instituciones.

7.3.- El Capítulo general de la Orden de Santiago en 1552.

El Capítulo General celebrado el año 1552 tiene un interés especial para este trabajo, pues en él, el Comendador de Castilla, don Luis de Requesens, parece ser que por influencia de Carlos V, propone armar una escuadra de cuatro galeras, que reforzarían los medios navales españoles³³⁰ en servicio.

El Capítulo General, con el acuerdo del Gran Maestre de la Orden, que no era otro que el Emperador, aprobó un proyecto de 25 puntos, presentado por el Comendador Mayor Requesens (ver ANEXO III).

En este proyecto se fija la repartición de responsabilidades entre el Soberano, Administrador perpetuo de la Orden y la Orden de Santiago, tanto en lo relativo al plan de financiación de la construcción de las galeras (punto 21) como sobre la gestión posterior de las mismas (puntos 9, 15 y 19). Asimismo, los poderes jurisdiccionales no podrían ser ejercidos a bordo sino por el Capitán General, sin posibilidad de intervención exterior. En relación con las dotaciones de las galeras, el Monarca se comprometía a facilitar parte de la chusma (punto 8), así como a compensar los gastos de viaje de los caballeros que fueran a cumplir el servicio obligatorio de seis mese en las galeras.

El acuerdo entre el Soberano y la Orden dedica una parte importante de sus disposiciones a temas económicos. Se señala que el aprovisionamiento de las galeras se lleve a cabo de forma que los suministros de víveres y toda clase de abastecimientos no tengan que pagar impuesto alguno a la Corona y que los gastos de transporte desde origen hasta los lugares de atraque de los buques no tengan tampoco recargos (puntos 4 y 5), ventajas que tendrían asimismo los suministros de salitre para la fabricación de pólvora de artillería (punto 7). Se dispone asimismo los porcentajes de distribución de las presas conseguidas en operaciones y se vuelve a las costumbres de la Reconquista al determinar que con los territorios conquistados se crearían nuevas encomiendas para la Orden

³³⁰ La flota española se componía de la *Escuadra de Galeras de España*; de la de *Guarda del Litoral meridional*; de las *Galeras del Estrecho*; de la *Escuadra de Andrea Doria*; y de las *Galeras de Nápoles y de Sicilia*, a las que se añadiría la *Escuadra de Galeras de Santiago*.

OLESA MUÑIDO, Felipe. *La organización naval de los estados mediterráneo , y en especial de España, durante los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1968, pp. 362 y 363

(puntos 10,12 y 13). Se dispensa a la Orden de la obligación de pagar lanzas y subsidios para contribuir a la defensa de la Península mientras que Santiago se dedique al mantenimiento de las galeras para operaciones navales (punto 22).

Finalmente la Corona da pruebas de generosidad al comprometerse a sustituir por naves de iguales características y armamento las galeras que pudieran perderse como consecuencia de operaciones navales (punto 15).

No se tiene constancia de los motivos que impulsaron al Emperador y al Comendador Mayor de Santiago para llegar a estos acuerdos pero los riesgos y amenazas a los que se enfrentaba en aquellos momentos la Monarquía española y la situación de las Ordenes Militares permiten plantear algunas hipótesis.

7.4 Conflictos en Europa y el Mediterráneo

7.4.1 Situación bélica en Europa y el Mediterráneo

Carlos V se encontraba en el año 1552 en una situación que puede calificarse como no especialmente propicia a sus intereses nacionales y particulares.

Después de la victoria de Mühlberg ,el Emperador se había visto libre de lo que hacía 15 años era su mayor preocupación: la liga de Smakalda. A partir de ese momento su mayor obsesión era la de transmitir a su hijo Felipe la totalidad de su herencia. La convocatoria de la Dieta de Augsburgo (agosto del año 1550) se convierte para Carlos V en un verdadero consejo de familia en el que se inicia la discusión áspera y enconada sobre la sucesión al Imperio, en la que al final triunfa el Emperador aunque, como demostrarían posteriormente los hechos, sólo sobre el papel.

El rey de Francia, Enrique II, trata de convencer al Sultán turco para que rompa la tregua que mantiene con Carlos V. Las obras de defensa en la frontera con Hungría y las operaciones llevadas a cabo contra Dragut en Djerba (abril del año 1551), molestaron al Sultán turco que consideró se había roto la tregua con el Emperador. Carlos V respondió que “ *en las treguas hechas entre príncipes no se incluían corsarios ni ladrones comunes*”.

Los turcos inician nuevas operaciones, asestando un primer golpe de importancia con la toma de Trípoli (14 de agosto de 1551), a la que se ha hecho referencia con anterioridad

La operación turca hace sonar la hora de la guerra general que largo tiempo atrás se venía preparando en Europa. Fuerzas francesas avanzan hacia Italia y las galeras francesas reciben, al parecer, la orden de unirse a la flota turca. El Emperador, temiendo por Sicilia, decide trasladar tropas españolas e italianas desde Alemania al área mediterránea y, enfermo y atenazado por la gota, se instala en Innsbruck.

En el año 1552, Europa o casi toda Europa, se encuentra en guerra. Se ha producido lo que los historiadores del otro lado del Rhin llaman la “*Fürstenrevolution*” (revolución de príncipes alemanes), y Francia ha establecido con estos un acuerdo (Tratado de Chambord, de 15 de enero de 1552). Al mismo tiempo, los turcos realizan nuevos ataques en Hungría.

En el Mediterráneo, los turcos desplazan su Armada hacia el oeste y, el 5 de agosto, destrozan la flota de Andrea Doria entre las islas de Ponza y Terracina.

El Emperador no podía olvidar el desastre de La Preveza (1538), que había dado al Islam el dominio del Mediterráneo. Los turcos, aliados a los corsarios berberiscos, al mando del más ilustre de todos ellos, Barbarroja, lograron imponer su supremacía en casi todo el Mediterráneo. El acercamiento de Francisco I y Solimán en 1535, había motivado una Alianza forzada de Venecia y Carlos V, durante los años de la primera Liga (1538-1540). Esta operación no consiguió que la Cristiandad dejara de perder en ese tiempo casi totalmente la partida.

La salvaguardia colectiva de la Cristiandad se vio reducida por mar a una defensiva poco eficaz y, sin embargo muy costosa. La expedición de Carlos V contra Argel, fracasa en el año 1541 y la situación se revela con toda su crueldad cuando la flota turca, después de la toma de Niza, establece su Cuartel de invierno en dicha plaza desde el año 1543 a 1544.

7.4.2 Cambio de la estrategia española en el Mediterráneo

La estrategia española en el Mediterráneo en los inicios del siglo XVI puede definirse como esencialmente terrestre aún cuando se reconociera la importancia de los medios navales en el desarrollo de las operaciones. En el norte de África fue una continuación de la estrategia

fronteriza de la Reconquista: la captura de una cadena de fortalezas costeras, no para usarlas como bases navales, sino como bases de partida para intimidar a los enclaves inmediatos e impedir que fuesen usadas por el enemigo. Hasta la década de 1530³³¹, el objetivo de España fue dominar el Mediterráneo occidental, no mediante el control marítimo, sino mediante el control terrestre. Sin embargo, del año 1550 en adelante, muchos tratadistas militares y muchos ministros comenzaron a aconsejar el abandono y desmantelamiento de las fortalezas africanas y la transferencia de recursos a la flota.

El pensamiento estratégico de España en el Mediterráneo a partir del año 1542 estaba, por otra parte, parcialmente determinado por la preocupación que causaba en el gobierno la situación del norte de Europa, aunque también influía la inexperiencia sobre el uso de la flota como instrumento de la política. Si bien el virrey de Sicilia, Fernando de Gonzaga, después de Prevesa, en octubre de 1538, había propuesto la creación de una fuerza naval³³² capaz de capturar una base cercana a Constantinopla, el proyecto fue considerado como descabellado.

Todo parece indicar que el Emperador se mostró propicio al cambio de la estrategia general con un incremento de las fuerzas navales y una cierta disminución de las terrestres³³³. No obstante, el cambio de estrategia tenía costes económicos³³⁴, y lo que más angustiaba a Carlos V era la

³³¹ THOMPSON, I.A.A. *Las galeras en la política militar española en el Mediterráneo durante el siglo XVI*. Manuscrito 24, 2006 pp. 97-105. Hacia la década de 1530, cuatro factores interconectados afectaron a la política terrestre:

- 1.- El incremento de la actividad corsaria norteafricana desde 1500, que minó las proverbiales buenas relaciones que había mantenido la Corona de Aragón y los reinos del norte de África en el siglo precedente.
- 2.- El fin de la amenaza francesa sobre Nápoles después de 1528. La posición española en el sur de Italia ya no necesitaba ser defendida contra un ejército invasor a lo largo de la península Itálica.
- 3.- La creciente penetración naval otomana en el Mediterráneo occidental y la confluencia del problema otomano con los problemas corsario y francés.
- 4.- La pérdida de posiciones españolas en el norte de África.

³³² SALVA. *La Orden de Malta*, p.141 nota 1. La fuerza que Gonzaga proyectaba era de 200 galeras, 383 barcos de quilla redonda de 130.000 toneladas de capacidad y 160.000 hombres entre soldados, marineros y remeros (casi tantas galeras como en Lepanto, dos veces el tonelaje de la Armada Invencible, y cinco veces el número de hombres que se embarcaron en la misma).

³³³ THOMPSON, I.A.A.. *Op. Cit.*, p. 182. A finales de 1551, la escuadra de galeras de Nápoles paso de 13 a 30 galeras y la guarnición española del Reino quedó reducida a la mitad.

³³⁴ Si bien se consideraba antes de 1550 que la actualización del sistema de plazas implicaba nuevas fortificaciones y que el mantenimiento en ellas de guarniciones permanentes de miles de hombres doblaría o multiplicaría por tres lo que exigiría la defensa marítimas, el coste de las escuadras de galeras fue incrementándose en gran manera. España distaba de estar bien equipada y salvo el hierro y la madera, prácticamente todo lo que las galeras necesitaban había de importarse: carpinteros de ribera de Marsella, Venecia y Genova; velas, remos, cáñamo y municiones de Nápoles y Milán; mástiles, cordaje, alquitrán y brea del Báltico vía Flandes; plomo y estaño de Inglaterra; lona y algodón para velamen de la Bretaña.

penuria de dinero, lo que obligaba al Imperio de los Habsburgos a realizar un inmenso esfuerzo. Según Richard Ehrenberg, lo que salvó al Emperador en junio del año 1552 fueron los 400.000 ducados que le adelantó Antón Fugger; el empréstito recibido de Florencia por 200.000 ducados, de Nápoles por 800.000 y el volumen de las exportaciones españolas de dinero fuera de la Península.³³⁵

No es de extrañar que el Emperador, para incrementar la potencia naval española, tratara de recurrir a todos los medios que tenía a su disposición y entre ellos, a las Ordenes Militares. Si bien como ya hemos expuesto con anterioridad el protagonismo de las Ordenes se había visto muy disminuido con la aparición de los ejércitos permanentes, Carlos V no podía olvidar la contribución de la Orden de Santiago en la conquista de Túnez y la Goleta en 1535 y en la Jornada de Argel en 1539, y tampoco las actuaciones de la Orden de Malta, única Orden Militar que operaba con sus propias galeras y caballeros. Consecuencia lógica de la situación sería el proyecto de homologar, en cierto modo, la Orden de Santiago con la de Malta transformándola, aunque fuera parcialmente, en una Orden Naval.

7.5.- Don Luis de Requesens, Comendador Mayor de León

En relación con los proyectos del Emperador, aparece en estos momentos la figura del Comendador Mayor de Castilla de la Orden de Santiago, Don Luis de Requesens.

Don Luis de Requesens nació el 25 de agosto de 1528 en Barcelona. Hijo de D. Juan de Zúñiga y Avellaneda, segundo Conde de Miranda y de Dña. Estefanía de Requesens, de noble familia catalana, señora de la villa de Molins de Rey y de la villa y baronía de Martorell. Su padre decidió modificar el orden de los apellidos, pasando Requesens a primer lugar.

El Conde de Miranda, a principios del año 1535 fue nombrado por Carlos V ayo del príncipe D. Felipe, futuro Felipe II. Mientras que otros preceptores se encargaban de temas intelectuales, actitudes morales, letras, virtudes y devociones, Don Juan de Zúñiga cuidaba de la educación física y del comportamiento del Príncipe, siendo definido como austero, severo y vigilante.

Por otra parte, España siempre estuvo escasa de marineros, por lo cual dependía de los voluntarios italianos, sobre todo genoveses para formar la tripulación que cada galera requería. No menos problema significaba la cuestión de los remeros. THOMPSON, I.A.A. *Op. Cit.*...p.106

³³⁵ EHRENBURG, Richard. *Das Zeitalter der Fugger*, Jena , 1896, pp. 152-154

Los preceptores también enseñaban a otros jóvenes miembros de la Casa real, compañeros del Príncipe, unos cincuenta pajes, casi todos ellos hijos de nobles españoles, y Luis de Requesens fue incluido en este grupo de elite, responsable de su instrucción.

En el año 1537, cuando tenía solamente nueve años de edad, el Emperador hizo merced a Luis de Requesens del hábito de Santiago. Al morir D. Juan de Zúñiga en 1546, Carlos V le hizo merced de la Encomienda Mayor de Castilla, que había tenido aquel. Al año siguiente se incorporó a la Corte del Emperador, que se encontraba en Alemania,

Con motivo de la muerte de su madre el año 1549, se trasladó a Barcelona y posteriormente, en 1551, a Madrid donde se encontraba en esos momentos la Corte y se había convocado ya el Capítulo general de la Orden de Santiago, en el que fue elegido uno de los Trece, no teniendo más de veintitrés años.

Como ya hemos señalado con anterioridad, fue en este Capítulo en el que se materializó el proyecto del Emperador para que la Orden de Santiago llevara a cabo acciones navales en el Mediterráneo y que para ello, se armaran cuatro galeras. El Capítulo propuso al Comendador mayor Requesens para Capitán general de estas galeras, que el Comendador aceptó pues, no habiendo conseguido formar parte de la casa del Príncipe³³⁶, quiso probar el camino del mar.

³³⁶ En el año 1548, Carlos V dio órdenes al príncipe Felipe de salir de España y unirse a él en los Países Bajos, para allí conocer a sus futuros súbditos neerlandeses. El emperador deseaba tener a su hijo una vez más bajo su tutela directa y se esforzó porque mejorase su educación, su comprensión de la política y su conocimiento de los Países Bajos. En 1549 el Príncipe, acompañado de su padre, inició un lento recorrido por el territorio, siendo agasajado en diversas ciudades y, particularmente, en Amberes donde pudo observar el suntuoso esplendor de la vieja corte borgoñona, que se reflejaba especialmente en espectáculos como los festivales que tuvieron lugar en el palacio de Binche, en Hainaut. Aún veinte años más tarde, la gente seguía juzgando las fiestas cortesanas con arreglo a “las fiestas de Binche”. Felipe II nunca las olvidó. El Príncipe era muy dado, por esta época a torneos y justas. Algunos de estos se convertían en celebraciones grandiosas, organizadas como poscombates heroicos narrados en los libros de caballería. Estando en Bruselas donde se celebraban fiestas, el Príncipe, que participaba en un torneo quiso justar con Luis de Requesens que había acompañado a la Corte de Carlos V en los meses anteriores en Alemania y en esos momentos se encontraba en los Países Bajos.

Luis de Requesens, al ser la primera vez que se enfrentaba al Príncipe en un torneo, cumplió el protocolo debido alzando su lanza. Al participar por segunda vez y pensando que hacía justas con otro rival, embistió a este, dándole en la celada y derribándolo. Resultó que esta persona era de nuevo el Príncipe.

El Comendador Mayor había mostrado su deseo de ser nombrado gentilhomme de Cámara del Príncipe, pero no lo consiguió, aunque el Emperador se había empeñado en ello. Es posible que lo sucedido en el torneo de Bruselas no contribuyera a que el Príncipe Felipe tuviera por él una particular simpatía, si bien valoró siempre sus servicios. Asimismo, si bien Juan de Zúñiga desempeñó bien su cargo de ayo del Príncipe fue considerado “austero, severo y vigilante”, y también esto pudo influir en la conducta del Príncipe hacia su hijo.

PARKER, Geoffrey. *Felipe II*. Madrid, 1979, pp.24-42.

El nombramiento de Luis de Requesens como Capitán general de la futura Escuadra de Galeras de Santiago, es una prueba del prestigio que su familia tenía en la sociedad española de la época. En la España de los Austrias se debatió con frecuencia acerca de cuáles eran las cualidades de un jefe ideal de la Marina y de cómo atraer a los mejores a esa tarea. Nadie negaba que mucho dependía de su experiencia, pero tampoco se olvidaba que la diferencia entre la victoria y la derrota podía estar solo en la actuación de uno o dos hombres, los máximos jefes.

El mando de las fuerzas armadas europeas en este periodo siguió estando en manos de la nobleza. La primacía social de la nobleza movía a los demás a la deferencia y la obediencia. Los nobles tenían además grandes propiedades, con cuyas riquezas podían cooperar al mantenimiento de las fuerzas militares de los príncipes.

La España de los Austrias no fue diferente en la composición de los mandos navales y, se tratase de almirantes o del mando de galeras, predominaron los nobles. No es de extrañar la decisión del Capítulo de Santiago, avalada por el Emperador y confirmada por el Príncipe, como Gobernador de España, de nombrar Capitán general a Luis de Requesens, aunque contara sólo con 24 años.

Sus posibilidades de gestión cerca del Emperador fue otro de los factores que intervino en su nombramiento y así, llegado el mes de mayo de 1552 sin que se hubieran concretado algunos de los acuerdos a los que Santiago había llegado con el Emperador, el Capítulo encomendó a Luis de Requesens que fuese a Alemania a tratar con Carlos V, que se encontraba allí, los asuntos pendientes.

Acompañó al Emperador en el sitio de Metz, en Lorena, y levantado el cerco de la ciudad, partió a Bruselas, donde estaba ya el Emperador, con el que debatió todos los asuntos pendientes y el 3 de abril de 1553, partió de la capital belga para España.

Los acuerdos con el Emperador marcaban a la Orden de Santiago el inicio de un proceso para dotarse de los medios necesarios para contribuir a la defensa de los territorios españoles, o de interés español, del espacio mediterráneo. Era necesario neutralizar las fuerzas en expansión de los turcos otomanos que con sus aliados, los corsarios de Argel, Túnez y Trípoli, estaban dominando navalmente el Mediterráneo desde la década de 1520. El primer paso sería la construcción de las cuatro galeras previstas en dichos acuerdos.

CAPITULO VIII.- CONSTRUCCIÓN, PERTRECHO Y ORGANIZACIÓN DE LAS GALERAS DE SANTIAGO

8.1.- Edad de oro de las galeras

El siglo XVI fue la edad de oro de las galeras , así como la edad de oro de las grandes batallas entre galeras, sin precedentes en cuanto a magnitud, ni a la presencia de potencias navales permanentes. Las galeras del Mediterráneo eran unas naves de ataque cuando se combatía cerca de las costas o en operaciones anfibias³³⁷, pero también servían como naves auxiliares. Llevaban alimentos, municiones, caballos y dinero a través del estrecho de Gibraltar, suministros esenciales para mantener las fortalezas africanas.

Hasta las últimas décadas del siglo XV, las batallas navales en el Mediterráneo eran discontinuas y en una fecha tan tardía como la década de 1450, se estimaba que entre 30 y 40 galeras eran suficientes para contener a las fuerzas otomanas. A finales de este siglo se va produciendo un crecimiento continuo de las fuerzas navales. Su expansión en el Mediterráneo acostumbraba a medirse por el crecimiento de la reserva naval de Venecia, que se incrementó de 25 a 50 galeras durante la segunda mitad del siglo y a finales del mismo, se contaba con más de 500 galeras sirviendo en todas las flotas del Mediterráneo.

Durante todo el reinado de Carlos I, la flota hispánica se mantuvo en un segundo plano comparada con la flota veneciana (que dispuso de más de 100 galeras activas en la década de 1530) y con la flota turca (que consiguió movilizar a más de 200 para la campaña contra Egipto en 1517). El Emperador fue capaz, no obstante, de montar flotas expedicionarias de 60 a 70 galeras con las de sus aliados italianos (Saboya, Malta, Florencia, Roma o Génova) y con galeras de particulares.³³⁸

³³⁷ GUILMARTIN, J.F. *Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century*. Cambridge, 1974.

³³⁸ THOMPSON, I. A. A. *Op. Cit...*pp. 95-98

En los distintos Estados, el incremento del número de las unidades de sus flotas, las crecientes especificaciones técnicas de las galeras, las necesidades de personal y el coste del cada vez mayor artillado de los buques, hicieron que la financiación de las armadas se convirtiera en una carga cada vez mas considerable para los mismos.

La construcción de una galera, su pertrecho y artillado, y la dotación de personal, para que estuviera en situación operativa para hacerse a la mar, requería una serie de acciones complejas, así como una organización adecuada de los distintos factores que concurrían en la operación.

Se trataba en primer lugar de disponer de la necesaria financiación y entramado administrativo; de astilleros, materiales y personal cualificado para la construcción del casco y posterior aparejo; de artillería y municiones y en particular, de pólvora; de avituallamiento, que era el más laborioso de los preparativos navales y, finalmente, del personal adecuado para formar las dotaciones. De cada uno de estos se trata a continuación.

8.2.- Financiación y administración de las flotas.

La pesada carga de la financiación naval que recaía sobre los castellanos hizo que se privase al clero de la exención de pagar impuestos. El clero pagaba grandes sumas anuales para el mantenimiento de las galeras. En la práctica, las contribuciones eclesiásticas eran el único medio establecido para la financiar la escuadra de galeras de España. Los Papas renovaban con regularidad su concesión de las llamadas “*Tres Gracias*”³³⁹ a los monarcas españoles a fin de que defendiesen la fe por medios militares. La “*cruzada*”, concedida por primera vez en el año 1482 para la conquista de Granada, no era un impuesto, sino una venta de bulas ofrecida a toda la población, clero y laicos, por mediación de la Monarquía

El “*excusado*”, otra de las Tres Gracias, era un impuesto que recaía sobre el clero, concedido por vez primera por Pío V en el año 1567 para ayudar a Felipe II en su guerra contra los herejes de Flandes.

³³⁹ La Iglesia contribuía, a través de múltiples vías indirectas, a remediar las necesidades de la Corona, mediante diversos impuestos, entre ellos los denominados *cruzada*, *subsidio de galeras* y *excusado*, conocidos estos tres como *Tres Gracias*.

La Corona recibía periódicamente ingresos estipulados a la Cruzada contra el turco. Igualmente se le entregaba el subsidio de galeras, impuesto real sobre los beneficios eclesiásticos, que se prorrogaba cada cinco años, previa súplica real. Su objetivo era la construcción y mantenimiento de una escuadra de barcos para defenderse, junto con la Sede Apostólica, de un enemigo común.

FERNANDEZ COLLADO, Ángel. *Historia de la Iglesia y España. Edad Moderna*. Toledo ,2007, p. 37

La tercera de las Tres Gracias, el “*subsidio*”, era un impuesto más gravoso con el que pechaba el clero de Castilla y de Aragón. Era una contribución supuestamente voluntaria del clero, al que se le consultaba cada quinquenio para su renovación.

Para la administración de estos fondos, el Papa nombraba un Comisario Apostólico General, pero al parecer, las Tres Gracias se malversaron con regularidad aplicando sus ingresos a otros propósitos. En Cataluña, la contribución del clero local se dedicaba a la construcción de galeras en las Atarazanas de Barcelona.

El empleo de varios tipos de moneda planteó dificultades a la financiación de pertrechos. El vellón de Castilla era de curso legal sólo en ese Reino³⁴⁰, por lo que había que mandar plata a Aragón para comprar el salitre sin el que no podía fabricarse pólvora en Pamplona. El problema de que no se pudiese gastar el vellón castellano en las fuerzas navales que operaban en Cataluña, fue incrementándose con el paso del tiempo.

La administración de los fondos disponibles estaba a cargo de un equipo de gestores navales, existente en cada escuadra de galeras y cada región marítima de la Península. Formaban una pirámide jerárquica en cuya punta estaban los veedores³⁴¹. Sus funciones consistían en la supervisión e inspección de los suministros y gastos de distribución de vituallas, asegurándose de que los fondos enviados desde Madrid se empleaban efectivamente en equipar las galeras.

Los proveedores se ocupaban del avituallamiento y equipamiento de las galeras y a veces ayudaban en el reclutamiento de la marinería. El contador dejaba constancia de todo el dinero aportado al pagador y gastado por el; llevaba los libros de pagas entregadas a la tripulación, participaba en la compra de las vituallas y se encargaba del arqueo de los barcos alquilados. El pagador recibía todos los fondos destinados a la construcción naval, a equipar los barcos del rey y a la recluta de personal.

³⁴⁰ Los Reyes Católicos publicaron la norma 110 en Toledo, en el año 1480, en la que señalaban que la “*Unión de los Reynos de Castilla y León con los de Aragón*” proporcionaba “*a estos libre paso de las cosas antes vedadas, a excepción de la moneda*”.
Novísima recopilación de las leyes de España, Título XII, Ley VI. Madrid, 1805

³⁴¹ El *Veedor General* de todas las galeras tenía como misión la supervisión de todas las escuadras de galeras de España e Italia, y la inspección de los suministros, las tripulaciones y las relaciones de los botines. El *Veedor particular* de una escuadra una armada o de galeras, tenía que asegurarse de que los fondos enviados desde Madrid se usaban efectivamente en equipar a los barcos de una determinada región destinados a servir en la armada; debía tratar con el Capitán General y Veedor general en todas las cuestiones, y además tenía autoridad de requisar barcos privados para la armada. En el caso de las galeras de Génova, asegurarse de que sus jefes, que eran contratistas, cumplían lo estipulado.
GOODMAN, David. *El poderío Naval español*. Barcelona, 2001. p.234

Distribuía estos fondos por medio de obligaciones firmadas y además, recibía lo ingresado por el botín.

Finalmente, el tenedor de bastimentos y pertrechos se encargaba del almacenamiento de los suministros, y el contador de artillería llevaba las cuentas de todos los suministros de artillería y municiones, y dejaba constancia de lo gastado en reparar las piezas y registrar la recluta y paga de los artilleros.

Lo anterior da idea de que la administración naval era compleja y por otra parte, no era un trabajo sólo de despacho, pues sus funcionarios tenían órdenes de embarcar y navegar con las tripulaciones. Se podía dar el caso de que el vértice de la pirámide, el Veedor General, se encontrara con que era el mando supremo de la flota si faltaba el Capitán General y el Almirante, su segundo jefe.

En los acuerdos con el Emperador para armar las galeras de Santiago queda reflejada esta complejidad de la administración naval. Por una parte, estos acuerdos (ver Anexo II) tienen un contenido altamente económico, pues de sus veinticinco puntos, un número importante de ellos se dedica a las pagas (puntos 1); pertrechos, adquisición de vituallas, aparejos y salitre (puntos 4, 3 y 7); provisión de personal para los remos (forzados y condenados) (punto 8), participación en presas y artillería tomadas al enemigo (punto 13); beneficios en la compra de pan, vino y carne (puntos 4 y 17); y facilidades de transporte desde el interior a la costa (punto 5).

En el texto de estos acuerdos aparecen mencionados miembros de la administración naval, como es el caso de los “*contadores mayores de cuentas*” (punto 2).

La puesta en marcha de estos acuerdos tuvo como primer paso la construcción de las galeras.

8.3.- La construcción de las galeras

8.3.1. Las Atarazanas

La Atarazana, voz derivada del árabe, *dar al- sinaa*, era el centro de construcción naval y armamento por excelencia. En tiempos de la Reconquista eran Barcelona, Valencia y Tortosa, en la Corona de Aragón,

y Sevilla, en la Corona castellana, las de mayor importancia. Carácter secundario tuvieron, entre otros muchos centros, Cartagena, Alicante, Tarragona, San Feliu de Guixols y la ciudad de Mallorca. Llegado el siglo XVI, son sin duda las Reales Atarazanas de Barcelona el más importante centro de armamentos navales de la Monarquía.

Las atarazanas constituyeron el más claro precedente medieval de la fábrica moderna. En ellas se utilizaban métodos de construcción que movilizaban a un gran número de artesanos y operarios bajo una estricta y especializada división de trabajo. Este hecho permitía que en algunas atarazanas llegara a construirse un elevado número de embarcaciones a lo largo de los años.

Durante el reinado de Pedro III el Grande, de Aragón, entre los años 1280 y 1300, se inició la construcción de las Reales Atarazanas de Barcelona³⁴². El conjunto, de arquitectura gótica civil, constaba en el año 1381 de ocho naves. A finales del siglo XV eran ya dieciséis las naves construidas. Estas Reales Atarazanas se concibieron como un arsenal de galeras, es decir, como un espacio de construcción naval, de reparación y mantenimiento y también, para servicio de la flota de la Corona de Aragón. En ellas se construían galeras, pero también hibernaban estas embarcaciones, y se almacenaban aparejos, armas, víveres, etc.

En el año de 1506, para el viaje de Don Fernando el Católico y Doña Germana de Foix a Nápoles, se aprestó en Barcelona una armada de muchas naves y galeras bajo las órdenes de D. Pedro de Cardona. Se puede decir que ésta fue la última flota aragonesa que salió de aquella capital. Sólo después de 1515 se hace mención de una escuadra de la Corona de Aragón, con misión operativa en las costas de Berbería, al mando de Galcerán de Requesens, compuesta de nueve galeras, un galeón y una nave. Esta escuadra batió a la de los turcos frente a Pancaleta en Sicilia, que constaba de 13 fustas, de las cuales quedaron 6 apresadas y 3 echadas a pique.³⁴³

Pero ya en esta época cesaron los servicios navales de Barcelona, hasta entonces centro de comercio y de la navegación oriental de la Corona de Aragón. Después de la operación de Galcerán de Requesens que acabamos de citar, fueron desapareciendo los aprestos marítimos y las armadas aragonesas, si bien Carlos V continuó contando con ellas.

³⁴² Las *Reales Atarazanas* albergan actualmente el *Museo Marítimo* de Barcelona, calificado como uno de los tres mejores del mundo, en el que se encuentra una reproducción de la *Galera Real*, que D. Juan de Austria llevó a la batalla de Lepanto.

³⁴³ ZURITA, Jerónimo. *Anales de Aragón*. T. VI, Libro VII, p. 79

En el año 1529 se construyeron los cascos de veinte galeras en las Reales Atarazanas que, después de armadas, pasaron a Italia donde se agregaron a la escuadra de Andrea Doria.

Varias fueron las causas de la decadencia de la navegación de los catalanes: el descubrimiento de América; la conquista de Egipto por Selim II en el año 1522, que interrumpió la comunicación con Alejandría; la formación de las regencias de Trípoli, Túnez y Argel, y la nueva planta y expansión de la Monarquía española, que mudó sus intereses y la organización de la Corte de sus Monarcas.³⁴⁴

Sin embargo, esta decadencia no impidió que las Reales Atarazanas de Barcelona continuaran sus actividades en un nivel aceptable. En tanto que hacia el siglo XVI, las antaño reputadas atarazanas de Sevilla no eran operativas, las nuevas galeras españolas se construían en Barcelona. Durante la década del año 1550, las atarazanas barcelonesas podían construir veinte o treinta galeras anuales.³⁴⁵

En estas Reales Atarazanas de Barcelona fue donde se llevó a cabo la construcción de las galeras de la Orden de Santiago.

8.3.2. La construcción del casco, el aparejo, los pertrechos y el avituallamiento.

8.3.2.1 La madera como material básico

Las armadas y escuadras españolas nacían de los bosques de la Península Ibérica. La madera era todavía el material básico de la construcción naval y el temor de que las reservas pudieran agotarse un día era constante en la España de la Edad Moderna.

Felipe II no fue el primer monarca español que promulgó una legislación relativa a la conservación de los bosques españoles, si bien fue el primero en referirse a la conservación de reservas de madera para la construcción de barcos. Promulgó varios decretos en las décadas de los años 1560 y 1570 para garantizar que habría reservas de madera para

³⁴⁴ CAPMANY, Antonio de . *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona*. Barcelona, 1779-1792.

³⁴⁵ THOMPSON, I.A.A.. *Op. Cit.*,p. 105

barcos en la costa norte y en Cataluña para fabricar galeras en Barcelona. Para controlar los bosques designo oficiales conocidos como “*superintendentes de bosques y plantíos*”.³⁴⁶

Cada galera fabricada en Barcelona consumía unos doscientos o trescientos pinos de los bosques catalanes. Había también que efectuar búsquedas lejos del lugar de construcción cuando se tenían que fabricar piezas raras, de tamaños o formas especiales. Las *curvas*³⁴⁷ de las galeras llegaban a las Reales Atarazanas de Barcelona procedentes de los bosques de Tortosa.

La presión sobre los bosques españoles se manifestaba también en la resistencia de las provincias a las talas que el Rey debía hacer para fabricar los barcos, resistencia que variaba según la naturaleza política y económica de cada región.

A finales del siglo XVI se promulgaron normas de conservación más severas en Cataluña debido a que inspecciones en los bosques que había en los alrededores de Tortosa pusieron en evidencia que los recursos para la provisión de las piezas curvas de los cascos de galeras y de las largas vigas para su botadura estaban prácticamente agotados. Esta escasez se debía, en parte, a su irregular exportación a Valencia y Sevilla, así como a su utilización para extraer y exportar pez y brea, productos esenciales para la Marina. Las *Contitucions* del Principado desde el siglo XIII y un decreto de las Cortes catalanas del año 1547, prohibían la exportación de madera, brea y pez con el objeto de conservar madera para la construcción de galeras en Barcelona. Pero a pesar de los severos castigos previstos para los infractores y de la existencia de los superintendentes de bosques, estas normas no se cumplían, la experiencia demostró que tampoco se llevaban a la práctica las órdenes reales.

La construcción naval se enfrentaba siempre con una serie de obstáculos. El primer paso, la tala de árboles, se restringía a unos cuantos meses del año, si se quería obtener una madera de calidad. Se ponía especial énfasis en que “*debía cortarse toda la madera en los menguantes*

³⁴⁶ GOODMAN, David. *El poderío...Op. Cit.* p. 108

³⁴⁷ Perpendicularmente a la quilla de la galera se situaban, fijadas a ella, las *cuadernas*, que constituían el costillaje del barco. Una pieza, llamada en las galeras *tapera*, unía a lo largo de cada banda, *diestra* o *derecha* y *siniestra* o *izquierda*, los extremos superiores de todas las cuadernas.
OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización naval..Op. Cit.* pp. 185-186

de la fase de la luna de noviembre, diciembre y enero, y no en ningún otro momento”, e incluso se añadía “*si es posible, a medianoche*”³⁴⁸.

Las fases de la luna, pues, marcaban el ritmo de la construcción naval española. Aunque la duración de la madera no guardaba relación con el momento en que se cortaba, había razones para esperar al invierno. Las hojas de los robles habían caído ya para entonces y era más fácil examinar la madera y actuar sobre ella. Otra ventaja, como señalaba Antonio de Alzatte, superintendente de Felipe II en las Reales Atarazanas de Barcelona, era que en invierno, y fuera del tiempo de la cosecha, se disponía de mano de obra rural que cargase en los carros la madera talada y serrada y la llevase a las Atarazanas.

Antes de que los troncos cortados se pudieran usar para la fabricación de los barcos, había que dejar pasar un tiempo para que la madera curase. El método más usado en España para la cura era secarla al aire, un proceso lento, sobre todo con la madera de roble. Aún cuando se aconsejaba que no se construyeran galeras con madera cortada menos de un año antes, al parecer, las atarazanas españolas no siempre respetaban el tiempo que necesitaba la madera para curar. Lo anterior tiene su explicación en momentos en los que urgía disponer de nuevos barcos de guerra.³⁴⁹

La construcción del casco seguía una secuencia de operaciones tradicional. Se colocaba la quilla, se le fijaban la *roda* y el *codaste*³⁵⁰ y se montaban los pares de cuadernas; el esqueleto así formado se completaba con el tablazón y las cintas. Estas operaciones requerían tiempo y en las Reales Atarazanas de Barcelona las dificultades para la construcción de galeras se presentaban tanto en verano como en invierno, pues se trabajaba en las naves techadas que eran “*estrechas y oscuras*” y, por falta de luz, difíciles de utilizar “*en invierno o en las tardes nubladas*”. Una vez concluida la construcción, se procedía a la botadura de la galera.

La Monarquía tenía dos formas de construir los barcos de guerra: la administración real directa y la adjudicación de contratos. En la primera, la

³⁴⁸ *Ordenanzas de la construcción naval*, 21 de diciembre de 1607. Madrid. Museo Naval, MS 134, ordenanzas, 16 de junio de 1618, Madrid.

³⁴⁹ GOODMAN, David. *El poderío naval..... Op. Ci* pp. 161-164

³⁵⁰ El *codaste* es un madero grueso y pieza estructural que puesto en la popa sobre el extremo de la quilla prolonga esta y sirve de fundamento para el armazón de esta parte del buque. La *roda* es pieza estructural gruesa que prolonga la quilla empalmándose a esta, de forma recta e inclinada, hacia la cubierta, rematando por la proa el casco de la embarcación. FERNANDEZ NAVARRETE, Martín. *Diccionario marítimo español*. Madrid (1831), pp. 161 y 472.

responsabilidad de la construcción se ponía en manos de un *superintendente de fábricas*, que normalmente era también el de “bosques y plantíos” mencionado anteriormente. Tenía la responsabilidad de adquirir los materiales necesarios, pagar a los trabajadores, controlar el desarrollo de la construcción y supervisar el arqueado del casco.³⁵¹

Los asentistas de construcción se comprometían a llevar a cabo todos los trabajos mencionados. Al parecer, este sistema resultaba más económico, aunque los asentistas rara vez cumplían las fechas impuestas.

8.3.2.2. El aparejo

Una vez que el casco se había terminado, la galera no estaba lista para hacerse a la mar y mucho menos, para combatir. Había que instalarle el sistema de propulsión: mástiles, vergas, remos, jarcias y velas. Al contrario de lo que sucedía con la madera para construir el casco, que se encontraba en la Península, los mástiles de pino y la cuerda necesaria había que importarla de distintas parte de Europa.

España, como otras potencias navales, solía obtener los mástiles en el Báltico. Se trató de obtener mástiles en los Pirineos navarros y trasladarlos por el río Ebro en balsas hasta Tortosa, pero el procedimiento no dio resultado. No obstante, la ruta del Ebro se usaba regularmente para transportar otro tipo de madera necesario para propulsar los barcos de la Monarquía, como el haya procedente de Navarra, con la que se hacían los remos.³⁵²

Pero además de la madera para mástiles y remos, el cáñamo era una necesidad naval básica, pues era la materia prima para la fabricación del cordaje y de las velas. A lo largo del siglo XVII las potencias europeas trataron de asegurarse un suministro de cáñamo que mantuviese sus flotas en activo. La falta de cáñamo fue también uno de los problemas de la Monarquía que trato, más bien con poco éxito, que España fuera autosuficiente.

8.3.2.3. Pertrechos

³⁵¹ GOODMAN , David. *El poderío...OP. Cit.*, pp.180-185

³⁵² *Ibidem...*pp. 199-203

Las galeras contaban con material variado, tanto para fondear cuando estaban en puerto, como para llevar a cabo la maniobra de a bordo, y para reemplazar los remos y aparejos que resultaran dañados al utilizarse. Asimismo, cada galera debía llevar barriles para la aguada, y calderos, ollas y gavetas, para preparación y distribución de las comidas.

Capítulo importante de los pertrechos eran las cadenas y sus “pernos, manillas y chavetas”, empleados para sujetar los remeros a los bancos de las galeras.

Para orientación cuando se navegaba durante la noche formando parte de una escuadra, las galeras disponían de fanales o *lanternas*, que eran la insignia de mando por excelencia, que se colocaban en la parte más alta de la popa y se encendían para orientación de las restantes naves. Solo tenía derecho a encender fanal la galera en la que embarcaba el mando superior de cada Escuadra. Hallándose presente la “*Real*”, que era la galera insignia del Monarca, ninguna otra nave podía encenderlo, sino ella exclusivamente. Por excepción, cuando la Real encendía tres fanales, las Capitanas de escuadra podían encender dos y otras agrupaciones de galeras un fanal.

Igualmente tenían carácter de insignia los estandartes y gallardetes. El estandarte se llevaba en lo alto de un asta de casi cinco metros en la parte de popa de la galera.

En relación con los estandartes, había unas estrictas normas protocolarias. Ante el Estandarte Real, que portaba la galera Real hallándose presente el Monarca o su Capitán general de la Mar, todas las Capitanas de escuadra debían abatir su propio estandarte. En ausencia del Monarca y del General de la Mar, cuando concurrían diversas escuadras, sus capitanas mantenían al viento sus estandartes, sin perjuicio de saludar a la que tuviera derecho de precedencia. Cuando un Lugarteniente ocupaba accidentalmente el mando de Capitán general, podía portar el estandarte de éste. Con el tiempo se generalizó que toda galera, incluso las que portaban estandarte, arbolara a popa en combate, en las entradas y salidas de puerto y en las grandes solemnidades, la bandera de combate, que ostentaba las armas del Monarca³⁵³.

En navegación los gallardetes, que eran banderolas de unos cinco metros de longitud, rematadas en dos puntas y que se colocaban en el

³⁵³ OLESA MUÑIDO, Felipe. *La organización naval... Op. Cit* pp. 209-210

mástil de la galera, se utilizaron también como insignias de mando y como señales.³⁵⁴

8.4.- Armamento de las galeras.

8.4.1 La artillería naval

La primera noticia que se tiene sobre la utilización en España de artillería a bordo de buques se remonta al año 1539, durante el ataque efectuado por naves de Castilla contra el puerto de Barcelona. Las galeras genovesas llevaban a bordo, ya en el 1338, artillería primitiva y los buques³⁵⁵ venecianos montaban bombardas en el 1380. En el siglo XV se generaliza el artillado de los buques y la galera real de Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón, portaba en el año 1418 dos bombardas de hierro forjado.

Durante los siglos XV y XVI las técnicas de fabricación de piezas de artillería evolucionaron notablemente, pudiendo resumirse este progreso en el empleo de hierro forjado, bronce fundido y hierro fundido; en la carga de los proyectiles por la parte anterior (avancarga) o posterior del tubo (retrocarga); por el uso como proyectiles de bolaños de piedra o proyectiles esféricos de hierro fundido, y por el montaje destinado a facilitar su manejo y puntería, y también a absorber la reacción a que los disparos daban lugar.

En el siglo XV se generalizó el empleo de *bombardas* o *lombardas*, tanto de hierro forjado como de bronce fundido, que disparaban bolaños de piedra, así como el de *falconetes*.³⁵⁶ Estas piezas eran de avancarga y se componían de dos cuerpos llamados *caña* y *servidor o recámara*.³⁵⁷

³⁵⁴ En Lepanto, las galeras de la Santa Liga que formaban el ala derecha, llevaban una banderola triangular verde, y la Capitana una *flámula* (banderola de quince metros de larga). Las galeras que formaban el ala izquierda, llevaban banderolas y una flámula amarillas. Las galeras que formaban el cuerpo central un gallardete azul y la Galera Real una flámula del mismo color. Las galeras que formaban el cuerpo de reserva llevaban gallardetes y una flámula blancas.

OLESA MUÑO, Felipe. *La organización naval...Op. Cit....* p. 210.

³⁵⁵ *Ibidem..* p. 280

³⁵⁶ Los *falconetes* eran una pieza, inicialmente de cámara abierta, pero que en el siglo XVI se fabricaba ya con cámara cerrada. Llevaba en sus costados dos muñones, que encajaban en una *horquilla*. Esto daba una gran libertad de orientación tanto en el plano horizontal como en el vertical. El calibre variaba entre los cinco y los siete centímetros; la longitud del ánima era de 50 calibres y su alcance real oscilaba entre los mil cien y los mil trescientos cincuenta metros. El falconete fue el prototipo de las piezas de tiro rápido. Los proyectiles eran de hierro fundido o de plomo, y la dotación en las galeras por pieza de treinta proyectiles.

Llegado el siglo XVI se generaliza la fundición en un solo cuerpo de las piezas de artillería de bronce. Recámara y caña forman un solo bloque y constituyen las llamadas piezas de recámara cerrada, entre ellas los cañones,³⁵⁸ los *sacres*³⁵⁹ y las *culebrinas*³⁶⁰. También se generaliza el proyectil esférico de hierro fundido.

Con la fundición de piezas de bronce monobloque de medio y gran alcance, la artillería de bronce logra su época áurea. Sin embargo, el éxito de la pieza artillera de un solo bloque o cuerpo, no logró la inmediata desaparición de las piezas con servidor. Por su baratura y facilidad de adquisición, las bombardas de hierro forjado fueron el armamento de las naves mercantes, y por su velocidad de fuego, los falconetes de bronce o hierro forjado, los preferidos para la artillería de borda.

OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización naval.....Op. Cit...*pp. 283-294

³⁵⁷ Las *bombardas* o *lombardas* se componían de dos partes llamadas, respectivamente, *caña* y *servidor*. La caña constituía la parte anterior. El servidor, conocido más tarde como *recámara*, era de menor calibre y longitud que la caña y en él se colocaba la pólvora. Una vez cargado, el servidor se encajaba en la parte posterior de la caña y se sujetaban ambas partes entre sí, y al *afuste*, por medio de cuerdas. El proyectil, que era esférico, se introducía por la boca de la caña. La recámara iba provista de un orificio para la toma de fuego de la carga. Cada bombardas, para lograr mayor velocidad de fuego, disponía de dos o más servidores. Si bien por razón del proyectil las bombardas eran piezas de avancarga, por la forma de colocar la pólvora para el disparo eran de retrocarga. Las bombardas se montaban sobre un grueso madero, con un rebaje en el que encajaba el tubo de la pieza, que se colocaba a lo largo. Este madero se llamaba *fusta* o *fuste*. Para el movimiento de las grandes piezas se dotaba al afuste de ejes y ruedas que facilitaban el traslado de la pieza a la posición más favorable para hacer fuego.

*Ibidem...*pp. 280-281

³⁵⁸ Los *cañones* se caracterizaban por lanzar proyectiles de hierro y de peso relativamente elevado a distancias medias. Iban provistos de muñones. Fueron originariamente piezas terrestres, destinadas a batir muros. En su versión naval tuvieron por misión batir al buque contrario, no a su dotación. Según su calibre, que en los cañones *enteros* era de 175 mm., era inferior en los *medios cañones*, *tercios de cañón* y *cuartos de cañón*, que apenas excedía los 110 mm.. El peso de un cañón entero podía alcanzar los 2.500 kilogramos. Este peso era excesivo para una galera, que solían estar dotadas a proa con un medio cañón, cuyo peso solía estar alrededor de los 1.800 kilogramos. El alcance máximo de los cañones era de mil trescientos a mil quinientos metros.

*Ibidem.....*pp. 297-301

³⁵⁹ El *sacre*, nombre de un ave rapaz muy apreciada en cetrería, era una adaptación de la “pieza de artillería de banda”, usada en las galeras otomanas constituyendo sistema con el cañón de proa. El tubo tenía una longitud de 10 pies (3 metros), el alcance de la pieza era similar al de los cañones y lanzaba pelotas de hierro de unas 6,5 libras (3 kilogramos)

Ibidem..... p. 307

³⁶⁰ La *culebrina* era una pieza de calibre 120mm., y treinta y dos calibres de longitud de ánima (unos 3,85 metros). Las culebrinas tenían mayor alcance (unos 4.250 metros). y menos peso que los cañones. Disparaban proyectiles de 12 libras (5,5 Kgms.). La media culebrina tenía una longitud de ánima cuarenta calibres superior a la culebrina pero el peso de su proyectil (9 libras) era inferior.

Ibidem..... pp. 302-303

La artillería de hierro fundido se limitó primero, a pequeñas piezas de recámara abierta y, solamente a mediados del siglo XVI, aparecen piezas gruesas de hierro fundido y fabricación monobloque. Estas piezas eran consideradas menos seguras que las de bronce, con las que competían, sin embargo, por ser de muy inferior costo.

8.4.1.1 El artillado de las galeras

A comienzos del siglo XVI, se había generalizado artillar las galeras ordinarias con tres piezas a proa, normalmente un cañón o medio cañón (cañón de crujía) y dos sacres a ambos lados de este. El artillado de una galera en tiempos de Lepanto consistía en una culebrina, dos medias culebrinas y dos sacres, todo ello a proa y sin perjuicio de los falconetes y pequeños *pedreros*³⁶¹ que defendían las bandas y la popa. En general, el artillado a base de una pieza tipo cañón en la proa y flanqueándola dos piezas tipo culebrina constituía un armamento equilibrado pues permitía hacer tiro de caza a larga distancia y, disminuida esta disponer de una pieza que con su mayor proyectil podía lograr efectos destructores de gran entidad en la nave contraria. Los falconetes permitían rechazar, desde las bandas y la popa, cualquier intento de abordaje del adversario por gente embarcada en esquifes.

En las postrimerías del siglo XVI, se refuerza el artillado de las galeras, tanto aumentando el calibre del cañón de proa, como fijando en cuatro el número de piezas tipo culebrina

Se advierte un fortalecimiento del equilibrio táctico. Además del cañón de crujía y de los sacres como piezas de caza, los pedreros situados a proa permiten disponer en el momento del abordaje del apreciable refuerzo destructor de sus voluminosos proyectiles, en tanto que las armas, que podemos calificar como “*de infantería*”, desde las bandas de la galera, desgastan la dotación enemiga con sus proyectiles de plomo y su metralla.

8.4.2.- Arcabuces y mosquetes; ballestas, armas blancas, y armas explosivas e incendiarias.

8.4.2.1. Arcabuces y mosquetes

³⁶¹ Los cañones *pedreros* se denominaban así porque el proyectil de estas piezas continuaba siendo el *bolaño de piedra*. Estos cañones tenían menor alcance y precisión que los cañones de munición de hierro, pero lanzaban proyectiles de mucho mayor peso, aunque a corta distancia. Eran piezas útiles en el combate próximo y especialmente, antes del abordaje.
Ibidem....p. 309

El arcabuz o “*cañón de horquilla*” (del término alemán *Hakenbusche*) , aparece en Alemania a finales del siglo XV y se generaliza su empleo a comienzos del siglo XVI.

Hasta el último tercio de dicho siglo, el arcabuz fue el arma de fuego portátil por excelencia y constituyó en las galeras el armamento básico del soldado e incluso del marinero. Con él se ejercía una acción de continuo desgaste sobre el enemigo. Antes y durante el abordaje, facilitaba la acción resolutive del cuerpo a cuerpo, en la que todavía el arma blanca tenía una importante función. La disminución del peso y calibre de los arcabuces propició la aparición del *mosquete*, que se presenta ya como un arma portátil. Progresivamente, el mosquete desplaza al arcabuz en el armamento de la infantería de tierra y mar, y aun en el de la marinería.

8.4.2.2. Ballestas y armas blancas

En el siglo XVI coexistieron los arcabuces y mosquetes con ballestas, picas y alabardas.³⁶² En la flota turca la ballesta tuvo una gran importancia, incluso en épocas en que las galeras españolas ya casi solo empleaban el arcabuz.

Las Ordenanzas españolas para el armado de los buques mencionaban, junto a la arcabucería, la ballestería. Sin embargo, a partir del segundo cuarto del siglo XVI, no se menciona las ballestas y se impone el arcabuz, que después será sustituido por el mosquete.

En relación con las armas blancas, en el año 1560 cada galera solía traer para “*armar la gente que anda en ella de ordinario*”, junto a los arcabuces, 30 picas y 24 alabardas. Por tanto, el número de armas blancas en este periodo seguía siendo considerable.³⁶³

8.4.2.3. Armas explosivas e incendiarias

³⁶² En el año 1540 el veneciano Cristóforo Canale propugnaba armar la dotación de una galera de forma que hubiera de ochenta a noventa arcabuceros, setenta y un ballesteros, cincuenta y ocho piqueros y seis lanzadores de fuegos de artificio, además de los correspondientes artilleros.
Ibidem...p.326

³⁶³ *Ibidem*...p.328

En los documentos de la época, se citan granadas, petardos, *alcancías* ³⁶⁴y fuegos de artificio. Los dos primeros eran artefactos explosivos y los dos últimos, incendiarios.

Se lanzaban sobre la galera enemiga, unas veces a mano, otras mediante planos inclinados en ocasiones desde cestas o redes suspendidas en las extremidades de los palos que sostenían las velas e incluso mediante cohetes.

En el año 1529 la galera en la que embarcó el Emperador Carlos para su viaje a Italia, llevaba a bordo 19 artificios de fuego y 724 *alcancías*.

También se utilizaban como armas incendiarias dardos impregnados de esta mezcla, que se disparaban con las ballestas.³⁶⁵

8.5.- La artillería y la táctica naval en el siglo XVI

8.5.1 Uso de la artillería en la táctica naval

La resolución de los combates en la mar dependía del conjunto buque-armamento, y los cambios experimentados por cualquiera de estos dos componentes influyeron decisivamente en la capacidad de las naves para obtener los mejores resultados en la defensa y en el ataque.

Hasta el siglo XVI, la esencia de la táctica naval, extrapolada de la terrestre, residió siempre en la lucha cuerpo a cuerpo, lo que hacía necesario el abordaje previo de las naves. Esto no descartaba el empleo de armas y objetos arrojados durante la fase previa al contacto, susceptibles de causar daño al enemigo.³⁶⁶

Sin embargo, aunque para combatir en la mar se adoptaran armas y técnicas utilizadas en tierra, los progresos experimentados en el armamento de cada época se adaptaba a los medios navales de acuerdo con las características especiales de los mismos. A veces, el armamento tenía un carácter específico naval, como fue el caso del espolón, quizás la primera de las armas genuinamente navales utilizadas por el hombre 700 años antes de Jesucristo.

³⁶⁴ Las *alcancías* eran ollas arrojadas de barro llenas de mezcla de azufre, pez griega y aceite de linaza

³⁶⁵ *Ibidem...* p. 329

³⁶⁶ CERESO MARTÍNEZ, Ricardo. “La táctica naval en el siglo XVI”. *Revista de Historia Naval*. nº 2, 1983, pp. 29-31

Entre los siglos IX y XII, la táctica combativa de los *drómon*³⁶⁷ bizantinos era igual que la utilizada anteriormente por la trirreme romana y la *liburna*.³⁶⁸ Esta táctica consistía en atacar de proa la nave enemiga para embestirla con el espolón y llegar al abordaje con ventaja, alcanzando una decisión favorable mediante la lucha con armas cortas.

Durante siglos, la forma de combatir en la mar no sufre grandes variaciones. El corto alcance de las armas obliga al acercamiento, al abordaje y a la lucha cuerpo a cuerpo como acto resolutivo del combate naval. Cualquier alejamiento entre naves hacía que las armas fueran inútiles.

El uso de la artillería en los buques dará origen a una evolución lenta en la táctica naval, que comenzará a diferenciarse de la terrestre, aunque tuvo que transcurrir mucho tiempo para que se produjera un cambio de táctica diferenciada, y el combate en la mar adquiriera una singularidad propia.

La artillería cumple la función de desgaste previo del enemigo previo a la acción decisiva del combate, resuelto con armas de fuego portátiles y sin que desaparezca de inmediato el empleo del arco, la pica y las armas blancas, que siguen utilizándose en el momento del abordaje.

8.5.2 *El dispositivo artillero en las galeras*

Como se ha indicado anteriormente, las galeras emplazaban su artillería principal a proa para hacer fuego en caza, montadas las piezas sin más posibilidad de orientación que el rumbo de la nave en cada momento, y con puntería en elevación fija, preparada mediante cuñas, para hacer fuego a una determinada distancia.

La variedad de armamento capacitaba a las dotaciones artilleras para hacer fuego a diferentes distancias, con finalidades tácticas diferenciadas y con arreglo a las distintas situaciones y fases del combate.

³⁶⁷ El *drómon* era un barco de guerra del Imperio bizantino, siendo uno de los estandartes de su flota hasta la caída de Constantinopla en el año 1453. En el siglo IX, los *drómon* del emperador León V eran navíos de 50 m. de eslora con dos líneas de remos superpuestas. En los palos llevaban una especie de cofas protegidas, en las que se collocaban arqueros que así dominaban las naves enemigas. El *drómon* dio origen a la galera. *Revista Historia y Vida*, nº 460, pp.12-13

³⁶⁸ Embarcación de guerra ligera, con dos hileras de remos, de forma alargada y estrecha, que los romanos imitaron de los piratas de Liburnia, a mediados del siglo I a. de J.C.
DE LORENZO, José. *Diccionario Marítimo español*. Madrid, 1864, p. 19

La artillería secundaria monta sus piezas en los costados, para rechazar desde la popa los intentos enemigos de abordaje. Las armas de fuego portátiles realizan una labor de desgaste en las dotaciones enemigas desde el momento en que entran en su alcance efectivo.

8.5.3 Desarrollo de los combates navales

Las galeras iniciaban el combate dirigiéndose hacia el enemigo a la mayor velocidad posible. Durante la fase de aproximación, trataban de producir los mayores daños y bajas al enemigo, disparando en primer lugar las piezas de mayor alcance, las culebrinas, cuando las naves adversarias caían dentro de su radio de acción. A continuación hacían fuego las piezas de alcance medio, los cañones, finalizando esta fase con el empleo de las de corto alcance, pedreros, mosquetes, arcabuces y ballestas.

La fase decisiva se iniciaba con el abordaje de galera a galera para destruir la *palamenta*³⁶⁹, quebrantar el casco y desorganizar la defensa del buque abordado, mediante el impulso que proporcionaba la fuerza viva del choque llevado a cabo con el espolón.

Después del abordaje, empezaba el combate cuerpo a cuerpo, con picas y espadas, y tiros de arcabuz, mosquete y ballesta, con objeto de neutralizar al enemigo.

La defensa pasiva de las galeras residía en la fortaleza de su casco y en el empleo de blindajes de madera para proteger las dotaciones de las armas enemigas. La configuración de las galeras permitía establecer reductos a proa y popa, para que la dotación atacada tratara de hacerse fuerte y rechazar al enemigo.

La fase del combate, cuando la galera propia estaba unida a la enemiga, y se empleaba la lucha cuerpo a cuerpo y todo tipo de armas, era decisoria. En el siglo XVI, los tercios españoles embarcados no tenían rival y fue la razón por la que sus enemigos se esforzaban en eludir el abordaje y trataban de obtener una decisión favorable a distancia, o sea, con el empleo de la artillería.

³⁶⁹ *Palamenta*: conjunto de los remos.

La defensa de una galera atacada consistía en maniobrar de modo que se hiciera perder barlovento al enemigo y presentar a este su banda, sector por el que resulta más efectivo el ataque. El abordaje se rechazaba con fuego de arcabucería y mosquetería y, en última instancia, con armas blancas.

La táctica naval no se limita al enfrentamiento entre galeras. El progreso de la artillería, la variedad de las armas de fuego, y la constitución de flotas con gran número de galeras y otros navíos, como consecuencia de las guerras entre el Imperio otomano y las coaliciones de estados cristianos, hicieron que las operaciones navales en su conjunto alcanzaran en el siglo XVI un nivel de desarrollo que no habían tenido en la Edad media.³⁷⁰

Alonso de Chaves, en su *Espejo de Navegantes* (1530)³⁷¹, se hace eco de este desarrollo al tratar de las formaciones y dispositivos de las flotas y del nacimiento de la acción naval a distancia.

En el primero de estos aspectos, se trata del dispositivo de marcha de las flotas en la fase de aproximación al enemigo y de la formación que deben adoptar las galeras y otros buques para que la seguridad sea la mayor posible³⁷². En la fase de combate, se determina el despliegue general y los distintos dispositivos de las escuadras para concentrar su potencia sobre el enemigo en el momento adecuado.³⁷³

Por otra parte, teniendo en cuenta que la fase decisiva del combate es el asalto, la gran cantidad de bajas obligaba a sustituir continuamente a los combatientes muertos o heridos, lo que se llevaba a cabo mediante grupos

³⁷⁰ CERESO MARTINEZ, Ricardo. *La táctica naval...Op. Cit.*,p.41

³⁷¹ P.CASTANEDA, M. CUESTA y P. HERNÁNDEZ. *Alonso de Chaves y el Libro IV de su “ Espejo de Navegantes”*. Madrid , 1977

³⁷² La marcha de las galeras se hace en *línea de fila* (hilera) , en *línea de marcación* (diagonal), en *línea de frente simple* (línea), en *rombo* o en orden de *patulea* (formación libre en la cual navegan las galeras sin alineación fijada pero condicionados a mantenerse detrás del que ostenta el fanal y delante del que navega a retaguardia). Adelantado respecto a la marcha se suele destacar un grupo de galeras en misión de *descubierta* para prevenir cualquier encuentro inesperado con el enemigo o explorar en una determinada dirección.

Ibidem pp. 41-42

³⁷³ En la Edad de Oro de las galeras, se disponía de varias formaciones típicas de combate que servían de base para que los generales de la mar dispusieran de un mínimo de fórmulas para adoptar sus propios dispositivos. Entre estas se puede citar un dispositivo frontal compuesto de *tres cuerpos* (ala o cuerno izquierdo, centro o batalla, y ala o cuerno derecho); la *lúnula* , dispositivo semicircular cuyas alas o cuernos avanzados facilitan la acción envolvente contra los flancos del enemigo; el *arco*, dispositivo semicircular inverso a la lúnula, con el centro avanzado hacia el enemigo. Otras variantes de estos dispositivos eran la *cuña*, el *triangulo*, y la *cruz* o *águila*.

Ibidem... pp. 43-46

de socorro situados a popa de las galeras que llevaban a cabo el ataque. Estos grupos formaban parte de la retaguardia, cuya misión con carácter general era el apoyo a los que combatían en las líneas más avanzadas.³⁷⁴

En el siglo XVI tienen lugar acciones navales de todo tipo: combaten galeras contra galeras; galeras contra naves veleras; armadas mixtas pelean contra armadas de galeras, y escuadras de galeras rinden al cañón fuertes emplazamientos artilleros terrestres y, por primera vez en la historia, se llevan a cabo desembarcos en costas hostiles, teniendo que remolcar hasta el lugar de la acción (como se llevó a cabo en las islas Azores en el año 1583) a las embarcaciones especiales de desembarco.³⁷⁵

En todas estas acciones, se puso en evidencia que la galera había alcanzado un elevado nivel de operatividad, debido en parte a los progresos técnicos en la construcción del casco, en el aparejo y pertrechos y, muy particularmente, en el artillado. Sin embargo, el factor fundamental del éxito en las operaciones continuó siendo el personal embarcado en las galeras, es decir, su dotación.

8.5.4 Actuación de los caballeros de la Orden de Santiago

Este elevado nivel de operatividad representó un importante desafío para la Orden de Santiago, al tener la responsabilidad del funcionamiento correcto de las galeras bajo su mando. Sus caballeros tendrían que adquirir a partir de entonces unos conocimientos navales para que su actuación fuera lo más eficaz posible.

La estructura jerárquica de Santiago fue adaptando progresivamente la normativa de la Orden para conseguir entre sus caballeros suficientes vocaciones navales que permitieran cubrir aquellas vacantes indispensables para una adecuada organización y funcionamiento de las galeras.

En la Edad Media, como ya se mencionado anteriormente, los caballeros de las Órdenes militares embarcados en galeras no lo hacían en calidad de hombres de mar, sino de hombres de guerra con la misión de combatir cuando se produjera el abordaje, aunque pudieran ser apoyados por los marineros, si llegara el caso. La eficacia de las Órdenes en el combate terrestre fue posiblemente lo que impulsó a Alfonso X a crear la Orden de Santa María. Una excepción en este comportamiento fue la Orden

³⁷⁴ *Ibidem*... p. 47

³⁷⁵ *Ibidem*...p. 49

de Malta, a cuyos caballeros se les consideraba igual de hábiles para el combate de tierra como para actividades en la mar.

La situación de los Caballeros de Santiago cambió después del Capítulo General del año 1552 y los correspondiente acuerdos con el emperador Carlos V, pues en su apartado 20) se indicaba que *“para que Dios Nuestro Señor sea servido ... los caballeros de la Orden se instruyan y embarquen para combatir a los enemigos de la fe y en defensa de la misma”* ³⁷⁶

Este acuerdo quedó reflejado en los Establecimientos de de la Orden, en cuyo Capítulo VIII del Título Primero se señala que en adelante ningún caballero fuera admitido para su ingreso en la misma sin llevar *“certificaciones de nuestros capitanes generales de galeras de haber servido y residido seis meses enteros en ellas”* ³⁷⁷

El personal era el factor fundamental para la operatividad de las galeras, y es este factor que se analiza a continuación.

³⁷⁶. *Capitulo General de la Orden de Santiago celebrado en Madrid el año 1552*. ANEXO III de esta Tesis

³⁷⁷ *Establecimiento que todos los Freiles de nuestra Orden, assi Clerigos como legos tengan nuestra regla y la lean como aquí se declara*. ANEXO IV de esta Tesis

CAPITULO IX. PERSONAL DE LAS GALERAS

9.1.- Misiones y clasificación del personal embarcado.

Las galeras podemos calificarlas como un sistema de armas, complejo para la época, en el que el personal embarcado realizaba funciones especializadas para garantizar la navegación, el mantenimiento de pertrechos y artillería, y poder llevar a cabo operaciones de ataque y defensa contra naves enemigas o instalaciones militares situadas en las costas.

Tradicionalmente se ha distinguido, entre el personal embarcado, aquel que desarrollaba funciones de mando o gobierno de la galera y de auxiliar del mando, así como a la *gente de cabo* y la *gente de remo*. La gente de cabo estaba constituida por la “gente de guerra”³⁷⁸ y la “gente de mar”³⁷⁹. La gente de remo la formaban voluntarios y esclavos o forzados denominados “*chusma*”.³⁸⁰

9.2.- Mando y organización del mando

Se trata a continuación del mando y organización del mando de las flotas, armadas, escuadras y bandas, constituidas todas ellas por galeras y

³⁷⁸ El término *gente de guerra* aparece ya en el asiento que la Corona concertó con Don Álvaro de Bazán en 1535, y muy probablemente antes y comprendía a *soldados* y *arcabuceros*. Paradójicamente no formaban parte de la gente de guerra, sino de la gente de mar los *lombarderos* o *artilleros*. La gente de guerra quedó integrada fundamentalmente mediado el siglo XVI por unidades de infantería que constituía la guarnición de la galera.

Colección Sanz Barutell. Museo Naval de Madrid Artículo 5º, número 21, fol.69

³⁷⁹ Entre la gente de mar se comprendía a Patrones, Pilotos, Cómitres, marineros y artilleros. La expresión gente de mar resulta un tanto equívoca si se interpreta en oposición a la gente de guerra, pues era también combatiente.

OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización naval... Op. Cit*, p. 686

³⁸⁰ La *gente de remo* o *chusma* compuesta, según casos y momentos, por buenas boyas, o sea remeros voluntarios, esclavos y forzados o condenados al remo constituía la última y más baja categoría de la galera.

Ibidem. p.685

naves de otros tipos, para a continuación analizar el mando y organización de una galera y posteriormente, las dotaciones de las distintas clases de personal mencionadas y clasificadas como gente de guerra y gente de mar y la llamada chusma o gente de remo.

9.2.1 Organización de las fuerzas navales

En el siglo XVI la *Escuadra* era, ante todo, la unidad de organización naval; en ella se integraban la Fuerza, el Mando de la misma y los Servicios. Cada Escuadra tenía su Capitán General y sus buques. En lo que a las galeras respecta, la Escuadra era la entidad básica en la logística de distribución, y para el control del consumo. El número de galeras integrante en cada Escuadra fue extremadamente variable. Hubo escuadras que solamente contaron con dos galeras, en tanto que la de España, excedía a comienzos del siglo XVII las cincuenta unidades.

La Escuadra durante el siglo XVI no tuvo, fundamentalmente en el Mediterráneo, carácter táctico, sino que fue la respuesta orgánica a una necesidad estratégica o geopolítica. La Escuadra fue entonces, ante todo, la *unidad de organización naval*. Las diversas escuadras, organizadas en principio para la guarda y custodia de los distintos reinos de la Monarquía, pasaron a tener en el siglo XVI como función principal la formación del grueso de la fuerza naval contra el Turco.³⁸¹

Las Escuadras de galeras de la Monarquía española que operaban en el Mediterráneo en este siglo fueron las siguientes:

- a) *Escuadra de la Guarda del Reino de Granada*, integrada por ocho galeras y dos bergantines en el año 1529, que tuvo una vida efímera, al ser vencida el 25 de octubre de 1529 por Cachidiablo en aguas de Formentera. Esta escuadra fue el verdadero antecedente de la Escuadra de Galeras de España.
- b) El núcleo de las fuerzas navales de la monarquía española en el Mediterráneo fue la llamada *Escuadra de Galeras de España*, conocida también con Guarda de la Mar de la Costa de España. Esta Escuadra se constituyó en el año 1530 a las órdenes de D. Álvaro de Bazán, el Viejo, que en el año 1539 cedió el mando a D. Bernardino de Mendoza. La Escuadra de Galeras de España gozó de una especial

³⁸¹ *Ibidem*...pp. 502-503

preeminencia pues la normativa de la época señalaba que “*todas las escuadras que topen a la Capitana de España, la deben saludar y dejarla mejor puesta*”.³⁸²

- c) La *Escuadra de Galeras de Santiago*, objeto especial de esta tesis, estuvo integrada de ordinario por cuatro galeras armadas y mantenidas por la Orden de Santiago, aunque la Orden obtuviera en compensación una rebaja en las rentas del Maestrazgo a la Corona. En el año 1556 la tenía a su cargo D. Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla.³⁸³
- d) La segunda gran fuerza naval operativa de la Monarquía española en el Mediterráneo fue la *Escuadra de Andrea Doria*, genovés al servicio del Emperador Carlos
- e) La *Escuadra de Galeras de Nápoles* tuvo en el siglo XVI carácter operativo y fue después de las Galeras de España y las de Andrea Doria, la más importante de la Monarquía española en el Mediterráneo.
- f) La *Escuadra de Galeras de Sicilia* estaba ya, al parecer, organizada hacia 1510. El sostenimiento de esta escuadra quedaba a cargo del Reino de Sicilia

La constitución en Escuadras no implicaba un esquema rígido en la utilización de las Fuerzas navales. En este sentido, en el año 1571 la Escuadra de Galeras de España se dividía en dos agrupaciones. Una, fuerte de 11 galeras, se destinaba a la protección de las costas de España. Otra, constituida también por 11 galeras, estaba incorporada al grueso de la Santa Liga.³⁸⁴

La formación de una Armada, expresión que aparece reiteradamente en documentos del siglo XVI, implicaba la movilización de los recursos navales. El hecho de “*formar armada*”³⁸⁵ se traducía en recurrir a toda

³⁸² *Colección Navarrete* . Museo Naval de Madrid. Tomo XII, doc. 103, folio 469.

³⁸³ *Colección Sanz de Barutell*, artículo 5º, número 42

³⁸⁴ OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización naval.... Op. Cit.*, pp. 516-517

³⁸⁵ La expresión “ *mandar y formar armada*”, que reiteradamente aparece en los documentos del siglo XVI, implicaba la movilización de los recursos navales y su integración en ella mediante voluntaria prestación, fletamento libre o forzoso (este último llamado *embargo*) y en casos excepcionales mediante requisas. Las embarcaciones obtenidas eran de muy variado tipo y generalmente constituían dos núcleos, uno formado por naves a vela, que pertenecían a particulares, y otro formado por las Escuadras de Galeras. Sobre ambos núcleos montaba la *Infantería de Armada*, de la que formaban parte todas las tropas embarcadas que no fueran de galeras y especialmente cuando concurría a la empresa el llamado *Tercio de la Armada*.
Ibidem....pp.518-521

clase de prestaciones acordes y a su integración mediante aportación voluntaria o forzosa. A las naves cedidas, fletadas o requisadas, se unían, formando parte de la Armada, las Escuadras de Galeras disponibles. Dos eran, de ordinario, los núcleos constituyentes de una Armada. Uno formado por naves a vela que normalmente pertenecían a particulares y otro compuesto por las Escuadras de Galeras.

La complejidad de organización de una Armada en esta época, requería una adecuada estructura de Mando, de la que se trata a continuación.

9.2.2 Órganos superiores de Mando de la Fuerzas navales españolas mediterráneas

El mando naval sobre el ámbito mediterráneo lo ejercía a partir del año 1517 el *Capitán General de la Mar*. Desde entonces ocuparon este cargo sucesivamente: Hugo de Moncada, Andrea Doria, García de Toledo, Juan de Austria, Juan Andrea Doria y, finalmente, Filiberto de Saboya, último General que ocupó este puesto.

Este mando no se limitaba, como el de los Capitanes generales de Escuadra, a una agrupación naval determinada sino que se extendía a todas las fuerzas navales de la Monarquía española que se hallaran en el ámbito marítimo mediterráneo.³⁸⁶

En su responsabilidad de mando quedaban, por tanto, a las órdenes del Capitán General de la Mar, juntamente con “*la Armada que se juntare*”, los diversos Capitanes generales de Galeras, y con ellos sus correspondientes Escuadras.

El hecho de conceder a las órdenes y mandatos del Capitán General de la Mar la misma autoridad que si procedieran del propio Rey, le constituía en *Lugarteniente del Monarca*, en igual nivel jerárquico que los Virreyes, si bien las funciones que correspondían a unos y otros quedaban perfectamente definidas. La dependencia de las distintas escuadras de sus

³⁸⁶ En las Instrucciones dadas en 1564 a Don García de Toledo para el ejercicio del cargo de Capitán General de la Mar, se insiste en que el nombramiento abarca “*así las galeras que están armadas y se armaran adelante, que anden y anduvieren a nuestro sueldo, como las sesenta que se han de armar del subsidio eclesiástico que Su Santidad ha concedido y concediere adelante*”. quedan comprendidas por ello, tanto las que el Rey llama “*nuestras galeras*”, o sea las galeras de armamento real como “*las que trajeran particulares*”. Unas y otras, se instruye a Don García “*han de quedar debajo de vuestro gobierno*”.

Ibidem....pp. 541-542

respectivos virreyes era muy intensa en lo administrativo, pero en lo operativo estaban condicionadas a las órdenes e instrucciones del Capitán General de la Mar. Este tenía derecho a enarbolar el Estandarte Real, y la galera en la que iba embarcado recibía el calificativo de *Real*.³⁸⁷

Junto al Capitán General de la Mar aparece la figura del *Lugarteniente General de la Mar*, que era al principio la persona puesta en su lugar para suplirle en caso de enfermedad o de ausencia. Presente el General de la Mar carecía de función y de atribuciones. Esta situación varió al ser nombrado Don Juan de Austria Capitán General de la Mar. Su carácter impetuoso y sobre todo, su falta de experiencia aconsejaron que el Lugarteniente General adquiriese una función mentora y permanente, siendo designado para dicho cargo el santiaguista Don Luis de Requesens, Comendador mayor de Castilla.³⁸⁸ Las órdenes y disposiciones del Lugarteniente General dadas en nombre del Capitán General de la Mar y representando sus veces, tanto en su presencia como en su ausencia, habían de ser obedecidas y cumplidas como si dimanasen del propio D. Juan de Austria.

El *Capitán General de las Galeras de España* tenía a su cargo el mando de la Escuadra de Galeras de dicho nombre. Esta Escuadra fue prácticamente constituida el año 1530 al mando de D. Álvaro de Bazán el Viejo, que en 1533 fue nombrado Capitán General de la misma. La misión originaria de esta Escuadra era la “*Guarda de la Costa de los Reinos de Granada y Valencia y Principado de Cataluña*”. Sin embargo, la realidad de los hechos hizo que se ampliara esta misión puesto que, junto a las Galeras de Andrea Doria, formó el núcleo de la fuerza naval de la Monarquía española.

En aspectos operativos, el Capitán General de las Galeras de España dependía del Rey y, por delegación de éste, del Capitán General de la Mar, por lo que su mando quedaba condicionado por las Instrucciones que recibiera de él. Sin embargo, cuando en el año 1568 Don Sancho Martínez de Leyva fue designado Capitán General de las Galeras de España, su mando fue separado de la Capitanía General de la Mar, que fue asumida por don Juan de Austria.

³⁸⁷ A las inmediatas órdenes de la Capitanía General de la Mar y como buques de mando, contaba esta Capitanía con dos galeras, “*Real*” y “*Patronata*” para ser montadas, respectivamente, por el General de la Mar y su Lugarteniente. Ordinariamente el Lugarteniente, para asistir más de cerca al General de la Mar, embarcaba también en la “*Real*”, quedando la “*Patronata*” como galera de escolta y refuerzo. *Colección Navarrete*, tomo XII, doc. 102, folio 463

³⁸⁸ *Ibidem*...p.551

La estructura del mando naval fue variando con el paso del tiempo y las necesidades estratégicas y así, en el año 1583 Don Álvaro de Bazán es designado “ *Capitán General de las Galeras de España y Armadas de Su Majestad*”. Esta situación perdura hasta que al año siguiente recibe el título de Capitán General del Mar Océano, mando que se separa de las Galeras de España. Este desglose de mandos fue una consecuencia natural de la nueva coyuntura estratégica, pues la guarda de las costas de España en el Mediterráneo aparece como un todo distinto a las operaciones en el Atlántico.

La preeminencia de la Escuadra de Galeras de España en relación con las restantes Escuadras mediterráneas no era solamente honorífica, materializada en el saludo que se debía a su galera Capitana, sino que tenía ante todo un valor operativo³⁸⁹. Los Generales de estas otras Escuadras, debían obedecer las órdenes que les diera el de la de España. Carecía no obstante, el Capitán general de las Galeras de España, de las funciones de conducción estratégica de los Generales de la Mar, pues su mando era tan solo el de un Jefe operativo, cuando en puerto o en la mar, concurrían distintos Generales de Galeras.³⁹⁰

Los Capitanes generales de las distintas Escuadras de Galeras tenían a su cargo únicamente el mando de su respectiva Escuadra.

Nombramiento de los Capitanes Generales de Galeras

El nombramiento de Capitanes generales de Galeras correspondía efectuarlo al Rey, previa deliberación del Consejo de Guerra. La duración del cargo era, desde mediados del siglo XVI “*a beneplácito*”³⁹¹. Se elegían de ordinario personas prácticas en la guerra naval si bien, en algunos casos, el mando se obtuvo por consideraciones familiares. Era frecuente la promoción del mando de una Escuadra al de otra que fuera más importante, siendo admitido que el de las Galeras de Nápoles era el que seguía en jerarquía a la de España.

La figura de Lugarteniente no se dio siempre, ni en todas las escuadras. Su nombramiento correspondía al Capitán General de la

³⁸⁹ La importancia de la Escuadra de Galeras de España se fue acrecentando con el tiempo, y la obediencia de las distintas escuadras de la Monarquía en el ámbito mediterráneo, quedó confirmada por una real cédula de Felipe III el año 1604 al señalar que “*cuando se junten los Capitanes Generales de las Galeras de España, Nápoles, Sicilia y Portugal, reconozcan y sigan las órdenes que les dé el Capitán General de la de España*”.
Ibidem.. tomo X, folio 81

³⁹⁰ *Ibidem*.....pp. 555-565

³⁹¹ *Ibidem*.....p.562

Escuadra, debiendo aprobarlo el Monarca, y su función era suplirle en sus ausencias o al frente de una parte de la Escuadra.³⁹²

Además de las Capitanías generales de Escuadra, mandos que implicaban una estabilidad orgánica por ejercerse sobre unidades de carácter permanente, existían otros de significación exclusivamente operativa, como eran los de “*empresas*” y “*jornadas*”. El término “*empresa*” se utilizaba para operaciones con proyección naval, en tanto que el de “*jornada*” implicaba una operación a realizar en tierra. Los mandos se creaban, articulaban y dotaban en cada ocasión con los medios adecuados para llevar a cabo una concreta y determinada operación o campaña. Terminada esta, estos medios eran restituidos a sus unidades de origen y el órgano de mando se extinguía.

Los mandos de jornada o empresa eran normalmente confiados a quienes eran ya Capitanes generales de la Mar, de Escuadras de la monarquía española, o de Escuadras a sueldo o servicio de Su Majestad. Recibían, en su calidad de mandos operativos, el nombre de “*Capitanes Generales de Jornada*”³⁹³

9.2.3 El mando de las operaciones en tierra

No se puede afirmar o negar, con carácter general, la existencia de un mando conjunto, en las operaciones navales-terrestres de la época.

En ocasiones, como fue la jornada contra el Peñón de los Vélez en 1564³⁹⁴, o el socorro de Malta en 1565³⁹⁵, quien desempeñaba el mando a

³⁹² Don Álvaro de Bazán, Capitán General de las Galeras de España, nombró Lugarteniente el 24 de Noviembre de 1583 a Don Francisco de Benavides, caballero de Santiago, que fue investido en el año 1528, “*para que estén a su cargo las galeras de España durante mi ausencia*”. BAUER LANDAUER, Ignacio. *Don Francisco de Benavides, Cuatralvo de las Galeras de España*. Madrid, 1921, pp. 210-211

³⁹³ OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización naval..... Op. Cit* pp.576-579

³⁹⁴ En la jornada contra el Peñón de los Vélez, efectuada en 1564, bajo las órdenes de Don García de Toledo, Capitán General de la Mar, la dirección de las operaciones terrestres, corrió a cargo del propio General de la Mar. Mientras Don García de Toledo permaneció en tierra, gobernó la Armada en calidad de lugarteniente, Marco Centurión. *Ibidem*...p. 580

³⁹⁵ Con motivo del socorro de Malta, Don García de Toledo nombro al Coronel Álvaro de Sande, en calidad de *Cabo*, “*para el gobierno de la gente que había de echar en Malta*”. *Ibidem*.... p. 580

flote de la fuerza naval asumió, directamente o por delegación, el de la fuerza en tierra.

Distinto criterio se siguió, en cambio, en una nueva jornada de Malta el año 1576, en la que Don Juan de Austria, Capitán General de la Mar, dio el mando de la *fuerza naval* al marqués de Santa Cruz. El maestre de campo, Don Lope de Figueroa, se hizo cargo del refuerzo de 3.000 soldados españoles que se enviaban a la isla en las galeras como *fuerza de tierra*, y se constituyó en mando terrestre. Se trataba, por tanto, de un sistema de mandos paralelos, independientes entre si, pero ambos a su vez delegados del General de la Mar, Jefe único del teatro de operaciones.

Esta dualidad de mandos se dio también en la campaña de Túnez del año 1535³⁹⁶, y en la jornada de Argel del año 1541³⁹⁷. Cuando existía dualidad de mando, y el General del ejército desembarcado era distinto e independiente de los Generales de la Mar, Escuadra o Jornada, las relaciones entre los mandos terrestre y naval, se regían por el principio de “*buen correspondencia*”, no existiendo por tanto subordinación de un mando a otro.

Este principio de buena inteligencia y correspondencia, que implicaba, no la subordinación de un mando a otro, sino recíproco apoyo y ayuda, se aplicó a las relaciones de los Capitanes Generales de la Mar o de Escuadras y los Capitanes Generales de los distintos Reinos y Estados de la Monarquía en lo referente a operaciones que exigieran coordinación o cooperación naval-terrestre. En su etapa inicial de existencia, a la Escuadra de Galeras de Santiago le fue asimismo de aplicación esta norma.

9.2.4 *El mando de las fuerzas navales combinadas.*

En la terminología actual, fuerzas combinadas son aquellas en las que participan componentes de diversa naciones.

Era muy frecuente la presencia en las armadas y escuadras o bandas de galeras de la Monarquía española, de unidades navales procedentes de

³⁹⁶ En esta campaña fue nombrado, en las operaciones contra La Goleta, Capitán General del Ejército de desembarco el Marqués del Vasto, mientras Andrea Doria quedaba a cargo de la Armada como General de la Mar. Uno y otro estaban a las órdenes directas del Emperador Carlos.
Ibidem...p. 581

³⁹⁷ En la jornada de Argel (1541) mandaba la Armada el General de la Mar Andrea Doria. El mando de las fuerzas de desembarco lo ejerció el duque de Alba, y ambos estaban a las órdenes del Emperador.

Estados no vasallos ni protegidos del Rey de España, que se incorporaban a sus empresas y jornadas para luchar contra el infiel.

En el siglo XVI fue normal la presencia en jornadas y empresas navales españolas de galeras y bajeles de Génova, de la Orden de Malta, pontificios o saboyanos y más raramente, de portugueses y venecianos. Solían denominarse “*fuerzas navales asociadas a las de la Monarquía española*”.

Las razones que motivaban la participación de estas fuerzas asociadas eran variadas. Las había que estaban a sueldo del Monarca y, en este caso, quedaban a todos los efectos integradas en las fuerzas españolas y debían seguir y cumplir las órdenes de los mandos que les hubieran sido designados. Estas fuerzas a sueldo no tenían autorización para enarbolar estandarte propio.

Las había también que se incorporaban a las fuerzas de la Monarquía a consecuencia de su libre deseo de combatir al infiel, enemigo común, en tanto que otras lo hacían para cumplir deberes de vasallaje. Entre estas últimas se encontraba la Orden de Malta que, al haber recibido del Emperador Carlos esta isla en feudo perpetuo, se había comprometido a prestar el concurso de sus galeras cada vez que fuera reclamado por los Monarcas españoles.³⁹⁸

Asimismo, y en otras ocasiones, se formaban Ligas, concertadas y pactadas en plano de igualdad entre varias soberanías.

La cuestión más enojosa que solía plantearse en las fuerzas combinadas era la de las precedencias entre las diversas escuadras, y el derecho a ocupar en las formaciones y actos ceremoniales los lugares tenidos por más honrosos.

9.3.- Mando y organización de una galera

9.3.1. Capitanes de galeras

³⁹⁸ Esta relación se manifiesta en la aceptación por el Gran Maestre de la Orden de San Juan a la petición formulada por Felipe II en abril de 1574. El Monarca español se dirigió entonces al Gran Maestre manifestándole que “*habiendo entendido la voluntad con que habéis ordenando que se pusieran apunto vuestra galeras para juntarse con las demás, de lo cual y de que acudiréis siempre con la misma a todo lo que conviniera a mi servicio, estoy yo muy satisfecho y seguro y así os doy muchas gracias por ello*”. Los términos de la comunicación de Felipe II expresan con claridad los vínculos de vasallaje. *Ibidem*...p. 584

Hasta comienzos del siglo XIV, el mando de una galera estaba ejercido por un jefe fundamentalmente náutico, el *Cómitre*. Posteriormente aparece el *Patrón*, que adopta una posición rectora a la que queda subordinada la dirección náutica, personalizada por el *Cómitre*.

La situación no varía en los primeros años del siglo XVI, si bien en el año 1530 se señala como mando de una galera a un “*patrón que agora se llama Capitán*”, terminología que se consolida³⁹⁹.

El mando de la galera se ejercía a través de los denominados “*compañeros –sobresalientes*” que cubrían, sin distinción, las funciones marinera y combatiente. La función combatiente de los *compañeros sobresalientes* se vio potenciada con la presencia de arcabuceros y soldados y ante la desigualdad de calidad de la tropa embarcada, en tiempos de Felipe II se dieron instrucciones para que “*cuando pareciere y fuere menester se meta en ella de la Infantería que sostenemos a sueldo en Nápoles, Sicilia, Lombardía y España*”⁴⁰⁰

La infantería embarcaba a las órdenes del Capitán de la galera, pero conservaba sus mandos naturales de encuadramiento, por lo que si embarcaba una compañía, esta llevaba consigo su capitán, que no era el Capitán de la galera, sino el Capitán de la Infantería embarcada en ella. De la prioridad del Capitán de la galera sobre el de Infantería dan fe los documentos de la época, si bien se ordenaba a los primeros que “*con los Capitanes de Infantería y oficiales de ella tengan muy buena correspondencia*”⁴⁰¹. La dualidad entre el mando de la galera y el de la infantería, propicia a desavenencias, desapareció en el siglo XVII al crearse los *Capitanes de Mar y de Guerra*⁴⁰².

El Capitán de la galera era el mando utilizador de la misma y el órgano regulador de toda su organización en puerto, en navegación y en combate. Bajo su autoridad se dirigía la navegación, la maniobra y el combate, si bien las dos primeras quedaban a cargo de órganos técnicos perfectamente diferenciados, como eran los Pilotos y *Cómitres*. Por el contrario, el combate constituía la gran tarea del Capitán de galera aunque hubiera un Capitán de Infantería. Es notable la importancia que al plan de

³⁹⁹ Colección Sanz de Barutell, art^a 5, número 2, folio 5

⁴⁰⁰ Instrucciones que para el ejercicio del cargo de Capitán General de la Mar dio Felipe II a García de Toledo en 1564. *Colección Navarrete*. Museo Naval de Madrid, tomo III, folio 149.

⁴⁰¹ *Ibidem*... Tomo III, doc. 58, folio 479

⁴⁰² ESTRADA, Rafael. *El Almirante Don Antonio de Oquendo*. Madrid, 1943,, p. 61

combate y a la logística operativa se le daba ya a finales del siglo XVI. En el aspecto estrictamente náutico, el Capitán de galera se reunía en consejo con el Patrón, Cómitre y otros consejeros para “ *tomar su parecer y conforme a él hacer su navegación*”.⁴⁰³

El gobierno de la galera incluía aspectos religioso, sanitario, de tratamiento de la chusma, alimentación, y avituallamiento. En el orden administrativo su función se limitaba a la vigilancia y control directo, y la facultad de jurisdicción correspondía solo en circunstancias extraordinarias, como era la ausencia de los Capitanes generales de la respectiva escuadra, en cuyo caso, administraban justicia “ *por la orden y forma que hasta aquí lo han acostumbrado*”.

Los capitanes de galera fueron nombrados durante el siglo XVI por los Capitanes generales de las respectivas escuadras, expidiéndose la correspondiente “ *Patente*”. El doble carácter, marino y militar, que el cargo tenía hizo que recayera en “ *personas de diligencia, prácticas y experimentadas en las cosas de mar y guerra*”. En relación con la procedencia de los capitanes de galera, durante el siglo XVI predominaron los familiares, amigos y protegidos de los Capitanes generales, así como caballeros que desde su juventud hubieran hecho de la guerra en el mar su profesión o esperanza de fortuna.

Hacia el año 1565, los mandos formados en las campañas terrestres de Flandes y Lombardía, aún con escasa preparación náutica se hicieron cargo de las nuevas galeras construidas por Felipe II en Sicilia, Nápoles y Barcelona. La rapidez del plan de armamentos no permitió otra opción y , al parecer, los resultados fueron excelentes. Sin embargo, la promoción para estos puestos trató de conseguirse por medios más técnicos y los entretenidos y aventajados de los que se tratará a continuación, constituyeron el escalón orgánico para formar a los futuros Capitanes.

Los sueldos cortos, la dura existencia a bordo y las escasas perspectivas de ascenso, hicieron que buena parte de los mandos navales más activos desviaran su atención a destinos de tierra. Para remediar esta situación se trató a finales del siglo XVI de adecuar la normativa para ascensos y destinos a aquellos puestos que representaban una mayor categoría.⁴⁰⁴

⁴⁰³ *Ibidem*....Tomo VIII, folio 116

⁴⁰⁴ Entre estos ascensos podemos señalar el de *Cuatralbo*, el de *Capitán de Fanal*, el mando de las galeras *Capitana* y *Patrona* de cada Escuadra y, en particular, el de la *Real* y *Patrona Real*. Los *Cuatralbos* fueron instituidos en el año 1568 por Don Juan de Austria con objeto de disponer de mas gente noble y personas, a las que dar el mando de un pequeño grupo de combate de cuatro galeras. Estos

9.3.2 *Entretenidos y aventajados*

Los *Entretenidos* formaban un grupo de ayudantes de los Capitanes Generales a los que acompañaban en mar y tierra, y su función de asistencia se realizaba a nivel de Escuadra o de Capitanía General de la Mar.⁴⁰⁵

Debían pertenecer al estamento de caballeros y ser nombrados y ser todos ellos “*a nombre de Su Majestad*”. Con ello se tiende “*a que la gente noble por méritos ocupe el primer puesto en la marinería*”

Entretenido, Capitán y Capitán de Fanal o Cuatralbo, se conciben como peldaños sucesivos de una misma carrera que se prolonga después en el Generalato.

Diferente es la noción de *Aventajado*, nombre por el que se designan a las personas “beneméritas y que se señalen en determinadas ocasiones”. La finalidad perseguida con la denominación y ventajas, otorgadas a las personas que mereciesen esta distinción, era que “*los soldados y gente de guerra se animen y procuren aventajarse en las ocurrencias y para que haya gente más útil y de calidad en nuestro servicios*”.

La diferencia entre *Aventajado* y *Entretenido* era neta. El primero era un combatiente que ya se había distinguido. El segundo era un acompañante del General, de quién se esperaba, además de prestar un servicio, pudiera formarse para en el futuro llegar a ser un mando naval. Las posibilidades de los entretenidos eran esperanzadoras, pues estaba previsto que, vacante el mando de una galera, se proveyera como Capitán de ella, a uno de los caballeros entretenidos.⁴⁰⁶

grupos cumplían una finalidad táctica en las formaciones en rombo. El *Cuatralbo* era un mando intermedio entre la galera y la escuadra. Esta parte inferior del escalafón de mandos estaba dispuesta en los grados de: *entretenido*, *Capitán de Galera* y *Cuatralbo*. Posteriormente aparecen los *Dosalbos* o jefes de dos galeras. El *fanal* o *lanterna* era la insignia de mando por excelencia y solo tenía derecho a encender fanal la galera en la que embarcaba el mando superior de cada escuadra, de ahí que el capitán de dicha galera, denominado *Capitán de Fanal* tuviera cierta preeminencia.

OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización Naval... Op. Cit* p. 208 y pp. 610-615

⁴⁰⁵ El directo e inmediato antecedente de los *Entretenidos* son los dieciocho *criados*, hombres “*útiles y bien armados para pelear y hacer otras cosas que sean necesarias*” que las Instrucciones de 1557 autorizan al Capitán General de las Galeras de España “*porque tenga comodidad y poderse entretener, que pueda traer y traiga en la Galera Capitana donde ha de andar*”. *Colección Navarrete*, Tomo III, doc. 6, folio 133

⁴⁰⁶ *Ibidem...* Tomo XII, doc. 109, folio 461

9.3.3. Caballeros de hábito.

Los caballeros de hábito, así como los gentiles-hombres de casa y boca, y los aventureros, completaban los cuadros de mando de la gente de guerra.

La problemática de los caballeros de hábito, en su servicio en las galeras, presenta un particular interés pues se enmarca en las Capitulaciones acordadas entre el Emperador y el Comendador mayor de Castilla para el armado de galeras para la Orden de Santiago.

Como consecuencia de dichas Capitulaciones estaba previsto que los Caballeros aspirantes al hábito de Santiago, debían prestar servicio durante seis meses en las galeras de la Orden. Esta prescripción se aplicó igualmente a las restantes Ordenes Militares españolas y así, en una instrucción dada por Felipe II a Don Juan de Austria en el año 1568, se establecía que *“todos los Caballeros a quien de aquí adelante diéramos habito de Santiago, Calatrava y Alcántara hayan de servir y residir en nuestra galeras seis meses “ precisamente “ en el tiempo que navegaren “ y “ antes que hagan la profesión la cual no se puede dar ni dé de otra manera.”*⁴⁰⁷

Con objeto de acreditar que se cumplía esta norma, los Caballeros embarcados recibían al término de su tiempo de servicio, un certificado firmado por el Capitán general de su Escuadra, del veedor y contador, en el que se acreditaba el cumplimiento del mismo.

En cuanto a las funciones que debían desempeñar durante su periodo de embarque, la normativa señalaba que *“ sean bien tratados , puestos y empleados en buen lugar en las cosas que se ofrecieren”*. La falta de concreción en sus misiones es prueba evidente de que lo que se pretendía, era conseguir que este periodo sirviera para incrementar su disciplina y forjar vocaciones navales, que permitieran cubrir los puestos de mando que se plantearan en el desarrollo de las operaciones navales.

Los Monarcas españoles trataron, al parecer, que la vocación naval en las Ordenes Militares españolas fuera un reflejo de la acreditada experiencia de la Orden de San Juan de Jerusalén.⁴⁰⁸

⁴⁰⁷ OLESA MUÑOZO, Felipe *La organización naval... OP. Cit...*p.683

⁴⁰⁸ Aunque la fundación de la Soberana Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén, más conocida primero por Orden de Rodas y después de Malta, tuvo lugar a mediados del siglo XI, solo a partir de su establecimiento en Limasol, ya en las postrimerías del siglo XIII adquiere el carácter de naval. El 18 de Mayo de 1291, el Gran Maestre del Hospital, Juan de Villiers se vio obligado , después de heroica

Resulta de interés un breve análisis de la organización naval de la Orden de Malta para discernir los desafíos a los que debía enfrentarse la Orden de Santiago en su nueva etapa como orden naval.

9.4 Organización naval de la Orden de Malta

9.4.1 Caballeros de Malta

En la Orden de San Juan de Jerusalén o de Malta, sus Caballeros eran “*buenos para la batalla por tierra e para la mar*” y para “*regir y gobernar con gran prudencia una flota por la mar*”⁴⁰⁹. Las galeras de la Orden estaban mandadas por un caballero de hábito con el título de Capitán. Incluso la *Capitana*, buque insignia del General de las Galeras, se hallaba gobernada por su propio Capitán.

Los caballeros asumían la dirección de la Orden y constituían el núcleo combatiente, que tenía a su cargo cumplir el voto especial de tomar las armas en defensa de la Religión. Los caballeros de hábito embarcados en las galeras tenían el doble carácter de fuerza de choque escogida y de inmediatos colaboradores del mando

Antes de recibir el hábito de caballero, el novicio debía embarcar como *caravanista* durante seis meses en las galeras de la Orden.⁴¹⁰ Santiago siguió esta norma al organizar la Escuadra de Galeras de la Orden.

Cada galera se hallaba mandada por un caballero de hábito con el título de Capitán de ella. El *Capitán de la Galera* asumía el mando utilizador de la nave y en consecuencia, el de todos los medios de acción militar y marinera. Por lo tanto, estaba a sus órdenes no solo la tripulación, sino también la guarnición de la galera.

defensa, a retirarse del último reducto cristiano en Palestina, la plaza de San Juan de Acre y, embarcados los últimos supervivientes, poner rumbo a Chipre. La Orden de San Juan quedó establecida en Limasol y es en este momento cuando se inicia su transformación en *milicia marítima*. La Orden se dedica a proteger a los peregrinos que se dirigían a los Santos Lugares, luchando contra las naves infieles que perturban el tráfico. Conquistada y fortificada la isla de Rodas, la Orden de San Juan, cuyos Caballeros son ya Caballeros de Rodas, continúa con sus campañas navales contra los infieles.
Ibidem... pp.1078-1081

⁴⁰⁹ DE ARCOS, Cristóbal. *La conquista o cruenta batalla de Rodas, sacada de la lengua latina en castellano*. Sevilla, 1526, capítulo II del libro II

⁴¹⁰ OLESA MUÑOZ, Felipe. *La organización naval...Op.Cit.*p.1089

Su Teniente, caballero de hábito en todo caso, recibía el nombre de Patrón. Los Patrones eran colaboradores y sucesores en el mando de los Capitanes, que les confiaban las misiones de mayor confianza.

Las funciones de los caballeros de hábito embarcados eran extraordinariamente variadas. Vigilaban la dotación y guarnición de la galera y dirigían y acaudillaban los grupos de abordaje. Además, formaban parte de los contingentes desembarcados para combatir en tierra. El número de caballeros por galera era variable. En un principio eran normalmente treinta en la Capitana y veinticinco en las galeras ordinarias⁴¹¹.

Puestos preeminentes entre los caballeros embarcados en cada galera eran los de *Rey de Galera* y *Cercamar*. El primero de ellos tenía el mando de los caballeros que se hallaban de guardia y el segundo dirigía la artillería y tenía a su cargo el municionamiento.

El nombramiento de los caballeros embarcados correspondía a las distintas lenguas de la Orden, a las que se les fijaba un determinado cupo.

9.4.2 *Oficiales de galera*

Así como los factores militares presentes a bordo eran responsabilidad de caballeros de la Orden, la dirección y propulsión de la galera correspondía al *Cómito*, que estaba no obstante a las órdenes del Capitán de la misma y bajo vigilancia del Patrón y caballeros. Las funciones del Cómito eran bastante similares a las de los Cómitres de las galeras españolas. No pertenecía este oficial, como tampoco los restantes de la galera, al estamento de los caballeros, pues era un profesional contratado, perteneciente al estado llano. A bordo de la nave, era el primero de los oficiales marineros, y ejercía el mando directo sobre marinería y chusma.

La dirección de la navegación correspondía al *Piloto*, de acuerdo con las órdenes del Capitán y de conformidad con el Cómito, al que estaba subordinado técnicamente. Además de sus funciones específicas a bordo de

⁴¹¹ Cuando la *caravana* o expedición tenía notoria importancia aumentaba el número de caballeros embarcados. En la jornada de Túnez del año 1532 embarcan en cuatro galeras doscientos caballeros y sesenta en la carraca "*Santa Ana*", embarcando después en la galera "*Santa Cruz*" nuevo contingente de ellos. Los caballeros embarcados en las carracas constituían, en los desembarcos, el núcleo del escuadrón que combatía en tierra.
Ibidem....pp. 1101-1102

las galeras, los pilotos participaban en reconocimientos y funciones de transmisión y enlace⁴¹².

9.4.3 Servicios sanitario, religioso y de administración, seguridad y mantenimiento del material.

Los servicios religioso y sanitario estaban encomendados en cada galera a un *Cirujano* y a un *Capellán*⁴¹³ respectivamente. La administración estaba a cargo de un escribano y, para la vigilancia de los forzados y esclavos se embarcaba, un *Alguacil*. La conservación y reparación del material correspondía a los Ayudantes de Maestranza

⁴¹² Durante el sitio de Malta (1565), un piloto rompió el bloqueo de la isla con una fragatilla de cuatro remos y llegó a Mesina con pliegos del Gran Maestre de la Orden para Don García de Toledo, Virrey de Sicilia.

Ibidem...p.1104

⁴¹³ La existencia de *capellanes* en las armadas españolas es antigua. Franciscanos acompañaron a Cristóbal Colón en sus viajes, y Fray Bartolomé de las Casas formó parte de la expedición de Ovando. En la época de Felipe II nace la necesidad de adoptar algunas medidas que enmarcaran correctamente a los *Capellanes de Armadas*, cuyas competencias se fueron delimitando poco a poco. Se estableció un programa de atención religiosa con obligaciones de salvaguardar la fe católica, arrancando de raíz cualquier tipo de herejía, y con el tiempo se implicaron también en funciones hospitalarias.

Su principal tarea era ayudar a los miembros de la dotación, luego enseñar la doctrina cristiana, predicar cuando se daba la oportunidad y conversar con caridad, edificación y prudencia. Además de mediar y apaciguar, debían tratar de suscitar un ánimo valeroso en los soldados, infundirles coraje y heroicidad, crear un ambiente propicio para la lucha cuerpo a cuerpo, y dominar las técnicas de abordaje.

En el ataque a la isla de *Los Gelves* en el año 1560 y durante el *asedio de Malta* en 1565, algunos jesuitas se presentaron voluntarios para animar a los soldados y atender a las necesidades de los heridos. En 1569, durante la revuelta de las *Alpujarras*, el Papa Pío V dispuso que el jesuita Cristóbal Rodríguez acompañara en su galera a Don Luis de Requesens, otorgándole facultades amplísimas para asistir espiritualmente a las fuerzas, pudiendo incluso conceder a otros capellanes los mismos poderes.

Durante la gestación de la *Liga Santa* de 1571, Pío V presentó a frailes dominicos que iban a embarcarse en galeras un programa para que junto a prácticas militares y marinas, se viviera cristianamente a bordo de las naves. Durante la Liga Santa estuvo presente la Inquisición en las Armadas, que tuvo una especial unión con los capellanes. Estaba previsto que en cada galera hubiera un capellán que tuviera el cargo de confesor y predicador

Precisamente, con ocasión de la Liga Santa, se creó un juez especial con potestad de *Vicario*, que además podía inquirir sobre personas, desligándose de los territorios y llegando incluso a tener potestad inquisitorial. Así nació la *Jurisdicción castrense*. Estos Vicarios dependían solo y exclusivamente del Papa, es decir, venían a ser vicarios del Papa, para los Ejércitos, sin ser obispos.

Los Capellanes Militares cumplieron en aquella época un importantísimo papel, no ya solo como administradores de los sacramentos, sino como soporte ideológico, control de las acciones humanas para alcanzar la quietud y concentración necesaria, y como colaboradores de médicos y cirujanos.

En las funciones de Capellanes militares participaron varias órdenes religiosas, franciscanos, capuchinos y jesuitas. Llama la atención que no trataran de ocupar estas plazas, tanto en las Armadas como en los Ejércitos de Tierra, los clérigos de las Ordenes Militares, dado que sus misiones eran acordes con sus estatutos religioso-militares. Solo suele mencionarse a los Hospitalarios de San Juan, que debían considerar estas misiones muy relacionadas con su tradición hospitalario-militar.

GARCIA HERNAN, Enrique. "Capellanes militares en el Mediterráneo del siglo XVI". *Historia*, Año XXI, Madrid, 2002, núm. 312, pp. 9-21.

9.5 - Dirección y mando de los combatientes en las operaciones militares.

9.5.1 *General*

Dado el carácter militar de la Orden de Malta, interesa señalar a quien correspondía la dirección y mando de los combatientes en las galeras de la Orden. Este mando era asumido por el Capitán, su Lugarteniente, por el Patrón, o por los caballeros de hábito embarcados. Entre estos, cabe distinguir al Rey de galera, que ya hemos mencionado, y que se encargaba del servicio ordinario y de policía. Actuaban como mandos subalternos y ejecutivos los *Sergents*, religiosos sanjuanistas pertenecientes al estado llano.

9.5.2- *Gente de Cabo y Chusma*

La dotación de las galeras de la Orden de Malta estaba formada además de por los caballeros y oficiales mencionados, por soldados, marineros y remeros. Los soldados y marineros, junto con los oficiales y maestranza, integraban la llamada *gente de cabo* y los remeros, la *chusma*.

Los soldados formaban la guarnición de la galera y su número, aunque variable, solía ser en cada una de un centenar, reforzándose si las circunstancias lo aconsejaban. Entre los hombres de guerra a sueldo de la Orden había una elevada proporción de españoles y súbditos de los dominios de España en Italia, sin perjuicio de las unidades de Infantería española enviadas al Gran Maestre como refuerzo por los Virreyes de Sicilia. También era frecuente que la Orden tomara a sueldo compañías de *condottieros* italianos.

Las galeras de Malta, al contrario de las venecianas, llevaban fama de bien guarnecidas.⁴¹⁴

La marinería era, en parte, natural de Malta, y en parte procedente de los más diversos puntos del Mediterráneo, que acudían a la isla con la esperanza de participar en las numerosas presas.

La *chusma*, elemento propulsor de las galeras, se hallaba primordialmente constituida por esclavos, que las presas obtenidas en las

⁴¹⁴ En 1572 comentaba Don Juan de Austria, el vencedor de Lepanto, respecto a las galeras de Malta, que se hallaban en Mesina: “Yo mucho me holgaría de no perder estas tres galeras, porque están muy bien armadas y con muy buena gente”.

SALVA, Jaime. *La Orden de Malta*. Madrid, 1944, p.272

operaciones, suministraban en abundancia. No todos los infieles capturados eran puestos al remo. Por los principales se pedía rescate, que iba a engrosar las arcas de la Orden. Asimismo, parte de los esclavos se utilizaban en tierra para el servicio de los albergues y hospitales de la Religión y para trabajos de arsenales y fortificaciones.

El segundo contingente de la chusma quedaba constituido por los denominados “*buenas boyas*”. Eran estos generalmente, y de ahí su nombre italiano de *buona voglia*, voluntarios que servían libremente al remo, mediante un sueldo y por tiempo determinado. De ordinario se contrataban por una campaña, y más raramente por años. Finalizado el compromiso, el remero debía quedar libre pero en la práctica, la progresiva escasez de voluntarios y la creciente necesidad de chusma, hizo que con frecuencia se le obligara a continuar al remo, ocasionando con ello numerosas deserciones.

El tercer contingente de la chusma lo constituían los *forzados* o condenados a servir al remo.

Cuando se armaban nuevas galeras, era costumbre repartir la chusma vieja entre todas, para que todas tuvieran remeros adiestrados.

9.5.3. *La defensa de la costa y de los puertos.*

La Orden de Malta tenía dos cargos, el *Gran Almirante* y el *Turcopolier*, cuyas funciones estaban relacionadas con la defensa de los puertos y la costa. El *Gran Almirante* tenía a su cuidado, además de otras funciones que hacían referencia al armamento y sostenimiento de la flota, la puesta en estado de defensa de puertos y arsenales. Al *Turcopolier* correspondía el mando de las unidades guardacostas

Un sistema de fortificaciones protegía los núcleos de población, el arsenal, las ensenadas y el puerto. La guarnición, mandada por caballeros de hábito, se hallaba constituida por tropas a sueldo de la Religión y por refuerzo que la Monarquía española enviaba para la más segura defensa de aquel baluarte de la Cristiandad.

9.6 Funciones de los caballeros de hábito en las Órdenes de Malta y de Santiago

Si se analizan las funciones que desempeñaban los caballeros de hábito en la Orden de Malta embarcados en las galeras, vemos que tenían el

doble carácter de fuerza militar, y de inmediatos colaboradores del mando utilizador.

Cada galera se hallaba mandada por un caballero de hábito con el título de Capitán, y su Teniente recibía el nombre de Patrón. La dirección de la maniobra y propulsión de la galera correspondía al *Cómito*, que igualmente a como se ha indicado anteriormente con carácter general, tanto él como los restantes oficiales de la galera, no pertenecía al estamento de los caballeros, sino que era persona contratada perteneciente al estado llano. Era el primero de los oficiales marineros y ejercía mando directo sobre marinería y chusma.

La dirección y mando de la masa de combatientes era asumido en las galeras de mando por el Capitán, su lugarteniente o Patrón y por los caballeros de hábito embarcados. Los soldados formaban la guarnición de la galera y entre los hombres de guerra a sueldo de la Orden de Malta había una elevada proporción de españoles y súbditos de los dominios de España.

Los caballeros de hábito de Malta tenían como función principal el combate, pues la navegación corría a cargo de los oficiales marineros. La normativa de la Orden permitía que adquirieran experiencia naval, ya que debían permanecer en las galeras durante seis meses y, una vez recibido el hábito, participar al menos en cuatro expediciones o *caravanas*.

La Orden de Santiago, como ya se ha indicado con anterioridad, adoptó una normativa parecida a la de Malta tras su compromiso de armamento de cuatro galeras. Sus misiones eran también esencialmente de combate si bien sus novicios, al permanecer embarcados en galeras durante seis meses, y una vez recibido el hábito de la Orden, al participar en las numerosas operaciones que se realizaban en el Mediterráneo, tenían la oportunidad de adquirir una cierta experiencia naval.

Se puede sin embargo establecer algunas diferencias entre la Orden de Malta, y la de Santiago y las escuadras de España, en lo que al mando de las fuerzas embarcadas se refiere.

En la Orden de Malta, el Capitán de la galera ejercía el mando sobre el conjunto de la guarnición. En Santiago y en las escuadras de España, la guarnición estaba compuesta de los soldados y arcabuceros de la misma, a los que había que añadir las unidades de infantería embarcadas. Estas unidades a bordo de las galeras van desplazando a los viejos núcleos de gente de guerra, vinculados estructuralmente a la nave. En una relación fechada en el Puerto de Santa María el año 1587, se señala que en la

Escuadra de galeras de España “*ha de andar embarcado un Tercio de Infantería , a cargo de un Maestre de Campo, que se distribuye entre las galeras*”⁴¹⁵

Sin embargo de esto, y contra lo que frecuentemente se ha pretendido, no existió en las galeras de la Monarquía dualidad de mando. No había un capitán de mar que tuviera a su cargo la navegación y un capitán de guerra responsable de las acciones de combate. No obstante, el mando directo de las tropas embarcadas correspondía a sus jefes de unidad, si bien como marca una instrucción de Felipe II “*los oficiales de los Tercios de las galeras miren a los de la Armada como a sus capitanes naturales cuando se trate de servicios de mar*”.⁴¹⁶

Para resolver este estado de cosas se unifican ambos mandos y se crean los *Capitanes de mar y de guerra*, que son simultáneamente Comandantes del buque y jefes directos de la gente de guerra, o sea de la infantería⁴¹⁷. La diferencia con Malta es que esta Orden tuvo siempre en sus galeras la figura del Capitán de mar y guerra, pues al no disponer de unidades permanentes, sino de soldados a sueldo, se consideraba conveniente que estuvieran bajo el mando del Capitán del buque.

Una similitud entre la Orden de Malta y las Órdenes españolas fue la diferente consideración que tenían la gente de guerra y la gente de mar.

En la España de los Austrias existía la costumbre de nombrar a miembros de la nobleza capitanes de los barcos de la flota. Los altos mandos navales fueron aristócratas y se les formaba como soldados. La razón por la que era raro que un marino ascendiese hasta el grado de almirante o capitán general era la consideración que tenían en Castilla los marinos, que era baja⁴¹⁸.

Los jefes de la Marina querían rectificar esto creyendo, como creían, que era una de las principales causas de la ineficiencia en las Armadas. Se recomendó para subir la categoría de los marinos que se les concediera el hábito de Órdenes militares a los capitanes de mar más expertos, si bien esta iniciativa no tuvo un gran éxito, pues se ha calculado que entre los años 1621 y 1624, de las siete mil candidaturas a hábitos el 24 por 100

⁴¹⁵ Colección Navarrete, tomo VIII, doc. 11, folio 106.

⁴¹⁶ *Ibidem*...tomo IX, doc. 34, folio 366.

⁴¹⁷ OLESA MUÑOZ, Francisco. *La organización naval... Op. Cit.*...p. 844

⁴¹⁸ GOODMAN, David. *El poderío navalOp. Cit.* pp. 322-327

fueron recompensas de servicios en el Ejército y solo un 2 por 100 de servicios en la Armada⁴¹⁹

En la Orden de Malta, como ya hemos indicado, en tanto que los caballeros de hábito eran gente de guerra, la gente de mar no pertenecía al estamento de los caballeros.

⁴¹⁹ POSTIGO CASTELLANOS, Elena. *Honor y Privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los Caballeros de Hábito en el s. XVII*. Junta de Castilla y León, 1987, p.121

CAPITULO X. INICIO DE OPERATIVIDAD DE LAS GALERAS DE SANTIAGO

10.1.- Construcción de las primeras galeras de Santiago.

10.1.1 Distintos procesos en la construcción.

Como ya se ha señalado con anterioridad, la construcción de galeras, el dotarlas de un adecuado sistema de armas, y del personal de guarnición y navegación correspondiente, era una operación compleja, tanto más dificultosa cuanto mayor fuera el número de unidades que conformaran dicha escuadra.

El acuerdo al que se llegó con el Emperador Carlos V en el Capítulo de la Orden de Santiago, cuyo contenido figura en el Memorial del Comendador Mayor D. Luis de Requesens⁴²⁰ (Anexo III) , fijaba una repartición de responsabilidades entre el Soberano, Administrador perpetuo de las Ordenes Militares, y la Orden de Santiago.

Este acuerdo incluía la financiación de la construcción de las galeras, su administración y poderes jurisdiccionales, el apoyo del Soberano para dotar de personal a las naves, el pago de los costes de este personal, la provisión de víveres y material, así como el entretenimiento de las galeras.

La Orden de Santiago se encontraba con el acuerdo ante un verdadero reto, ya que implicaba una nueva formación de sus caballeros, hasta entonces poco acostumbrados al arte de maniobrar en el mar y a las operaciones navales.

La primera dificultad que se presentó a la Orden de Santiago, fue la financiación de la construcción de las cuatro galeras.

⁴²⁰ A.G.S., legajo 47-270

10.1.2. Financiación

10.1.2.1 Acuerdos con la monarquía

El Acuerdo se firmó al inicio del Capítulo General del año 1552 que había sido convocado el año anterior. En su apartado 3) , que trata de esta financiación se señala que..” *S.M. haya de dar y de a la dicha Orden cuatro galeras con sus jarcias, remos y artillería, y las otras cosas necesarias para navegar..*, lo que parece indicar que la construcción correría a cargo de la Monarquía. Sin embargo, esta conclusión no resulta clara pues este apartado 3) termina diciendo que “..*las cuales dichas galeras pagará e traerá la Orden en servicio de Dios y de S.M.*”

La dudas sobre el acuerdo hicieron que se llegara al mes de mayo del año 1552 sin que se pudiese iniciar la construcción de las galeras, por lo que el Capítulo designó a D. Luis de Requesens para que fuese a Alemania, donde ya se encontraba el Emperador, con objeto de concretar aquellos puntos del Acuerdo sobre los que existían dudas.

10.1.2.2 Gestiones de D. Luis de Requesens

El Comendador mayor, que ya había sido designado, a propuesta de la Orden, Capitán general de la Escuadra de Santiago que se formaría con las cuatro galeras, partió de Madrid el 12 de junio de 1552. Desde Rosas y embarcado en la galera *España*, llegó a Génova desde donde pasó a Milán y desde allí a Villach, donde fue muy bien recibido por Carlos V, quien a pesar de haber aceptado el Tratado de Nassau, reunía nuevas fuerzas para combatir a los sublevados protestantes. Con este ejército, el Emperador puso sitio a Metz.

Don Luis de Requesens se incorporó al ejército imperial y se batió heroicamente en todos los enconados combates que se libraron entre sitiadores y sitiados. La duración del sitio de Metz y las inclemencias del invierno, con grandes nevadas, y las incomodidades de la campaña, provocaron epidemias entre los combatientes. El Comendador mayor, atacado de fiebre tifoidea, se retiró del frente de la plaza, dejando el mando de los Tercios que tenía a sus órdenes, y navegando por el Mosa y el Rin, se trasladó a Holanda, y desde allí a Amberes, donde llegó bastante restablecido.

De Amberes, pasó Requesens a Bruselas, donde se encontraba el Emperador. En una afectuosa entrevista, el Comendador mayor le expuso los asuntos de la Orden que llevaba en comisión, los cuales Carlos V resolvió muy favorablemente.⁴²¹

El día 3 de abril de 1553 partió hacia Génova, donde embarcó en las galeras que conducían a España al duque de Alba, con las que llegó a Barcelona.

10.1.2.3 Construcción de las dos primeras galeras

Después de la visita al Emperador en Bruselas y de muchas negociaciones, se había logrado que las cuatro galeras de la Orden de Santiago se construyesen en las Reales Atarazanas de Barcelona⁴²². En el Capítulo de la Orden de 3 de septiembre de 1553, celebrado en Valladolid, se convino que el mercader de Barcelona, Francisco Parés, proporcionaría 50 esclavos musulmanes, turcos o mulatos para el servicio de una galera, que debían entregarse sanos, de 25 a 30 años de edad, al Comendador mayor en Barcelona por el precio de 5.500 ducados. Esta cantidad la cobró Parés el 6 de octubre del mismo año.

En el mes de febrero del año siguiente (1554), estaba ya anclada en el puerto de Barcelona la Capitana de la Escuadra de la Orden de Santiago y , pocos días después, ya eran dos las galeras que habían bajado por las rampas de las Reales Atarazanas y que ostentaban el estandarte de la Orden.

Una vez botadas las dos galeras, debía procederse a su artillado⁴²³, pero al no haberse recibido las piezas correspondientes y además haberse encontrado obstáculos en la recluta de remeros, Luis de Requesens decidió llevar las embarcaciones a lastrar⁴²⁴ a Palamós. Por enfermedad de su

⁴²¹ CLOPAS BATLLE, Isidro. *Historia de Luis de Requesens*. Martorell, 1971, pp. 64-65

⁴²² Desde el siglo XIII se inició en un espacio acotado del litoral barcelonés la construcción de naves, impulsada posteriormente por Pedro IV en Ceremonioso, rey de Aragón, que no relegó a segundo término las Reales Atarazanas, que dispusieron de espacios cubiertos a fines del siglo XVI. Fue el lugar que proporcionó las naves para la expansión de la Corona de Aragón por el Mediterráneo, hasta que sus actividades tuvieron otro destino al correr del siglo XVIII.
CONDOMINAS MASCARÓ, Francisco. *Las Reales Atarazanas de Barcelona*. Barcelona, 1943.

⁴²³ En las Reales Atarazanas de Barcelona se estableció formalmente en 1537 una Real fundición de artillería que continuó la tradición iniciada en el siglo XIV, no interrumpida en los siglos XVI y XVII.
OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización Naval... Op. Cit....p.920*

⁴²⁴ *Lastre*. Peso que se carga en una embarcación para que esta se sumerja hasta su calado conveniente.

mujer, doña Jerónima, hija del Maestre Racional de Cataluña D. Francisco Gralla y Desplá, no pudo ejercer su mando en este primer viaje, haciéndose cargo de las mismas su hermano Juan.⁴²⁵

10.2.- Incidente con Bernardino de Mendoza

10.2.1 Incidente en Barcelona de las galeras de Santiago

Habían vuelto las galeras de Palamós cuando, el día 20 de setiembre, encontrándose ya ancladas en Barcelona, entró en el puerto de dicha ciudad, Bernardino de Mendoza⁴²⁶, Capitán general de las Galeras de España, con cuatro galeras de paso para Italia.

A bordo de las galeras de Santiago estaba únicamente el personal de marinería y sus Capitanes saludaron a las galeras de España, pero viendo don Bernardino que no se le abatía el estandarte de la Capitana del Comendador mayor, la embistió con furia, abordándola y haciendo entrar a cincuenta o sesenta soldados, hizo presos al patrón y cómitre y arrojó al agua el estandarte de Santiago, lo que no deja de sorprender pues era asimismo la insignia de la Orden de la que era caballero.

El Comendador mayor de Castilla estaba en estos momentos paseándose por la playa, montado en una mula, con el marqués de Tarifa, virrey de Cataluña. Luis de Requesens, rojo de ira, al ver abordar su galera, avanzó con intento de meterse en el agua, pero fue detenido por el virrey. Al tener noticia del incidente Juan, hermano del Comendador

Lastrar. Embarcar y colocar el lastre de forma conveniente para que el buque quede en buenas condiciones, faena que se expresa con la frase de *hacer lastre*.

Enciclopedia General del Mar. Ediciones Garriga, Barcelona, 1957, Quinto Volumen p. 285

⁴²⁵ CLOPAS BATLLE, Isidro. *Historia de Luis ... Op. Cit.*.....p.66

⁴²⁶ BERNARDINO DE MENDOZA. Nace en 1501. Es hijo de D. Iñigo López, primer Marqués de Mondéjar. En su juventud, salió al Mediterráneo con dos galeras armadas a su costa para combatir a los piratas berberiscos. En Octubre de 1525 participa en el fallido intento de recuperar el Peñón de Vélez de la Gomera. En 1535, en la Jornada de Túnez, mandaba 12 galeras y conquistada la Plaza, quedó como gobernador de la Goleta, con 1.000 hombres bajo su mando. Posteriormente, fue importante la victoria que obtuvo en la isla de Alborán (1540), donde dio muerte a los corsarios Ali-Amet y Caraman, primer virrey de Argel. En 1541 participa en la Jornada de Argel con 15 galeras, llevando caballos, pertrechos y víveres. En 1533 es Capitán General de las Galeras de España. Felipe II le nombró Consejero de Estado pero prefirió marchar a Flandes con las fuerzas españolas y después de la toma de la plaza de San Quintín en el año 1557, falleció cuando estaba encargado de reparar las fortificaciones y poner a punto las defensas de la plaza.

Enciclopedia General del MarOp. Cit. p. 1120

mayor, reunió un grupo de gente armada que se dirigió al puerto con el fin de atacar a Bernardino de Mendoza, en caso de que desembarcara.

El Virrey, previniendo lo que podía pasar, informó al Capitán general de las galeras de España que no intentase desembarcar, y dio órdenes para contener a la gente de a pie y a caballo, que se había puesto a las órdenes de Luis de Requesens. Su hermano Juan recorrió después con fuerzas de caballería la costa catalana hasta Rosas, no perdiendo de vista las galeras de Bernardino de Mendoza, por si se atrevían a desembarcar.

El Comendador mayor dio inmediatamente conocimiento de este incidente a la reina gobernadora, María, princesa de Portugal, al Emperador que estaba en Flandes y al rey Felipe II que se encontraba en Inglaterra.

10.2.2 Incoación de un expediente y resolución

Informada la Corte de Valladolid de lo sucedido, el Consejo Supremo de las Órdenes militares inició un expediente, si bien en los Consejos de Estado y Guerra no se tomó ningún acuerdo y sólo se cursó dicho expediente a Felipe II y al Emperador.

El incidente con Bernardino de Mendoza es un reflejo del carácter violento de sus protagonistas y de la importancia que se prestaba a las preeminencias entre escuadras. Cabe señalar sin embargo, que ambos eran Caballeros de la Orden de Santiago, lo que debía haber sido motivo para unas relaciones más cordiales.

Bernardino de Mendoza tomó el hábito en el año 1511, cuando solo tenía diez años de edad. Fue Trece de la Orden y Comendador de Estremera, Alcuesca y Mérida, habiendo recibido el título de esta última encomienda el año 1541.

En el año 1539 hizo un Asiento con Carlos V para servir como Capitán General de las galeras de España.⁴²⁷ Su actuación en el combate de Alborán fue motivo de la publicación de la *“Verdadera relación del suceso e insigne batalla e victoria habida por el muy ilustre y valeroso señor D. Bernardino de Mendoza, General de las galeras de España, en la batalla naval que hobo contra Caramami, turco de nación, general de la*

⁴²⁷ Colección Sanz de Barutell. art. 5º, núm. 17

Armada de Argel y con Ali Hamat, capitán corsario, en la isla de Arbolan” por Alonso Arias Riquelme.⁴²⁸

Como Capitán general de las Galeras de España mereció particular aprecio del Emperador Carlos V. Entre los años 1537 y 1540 el intercambio de mensajes entre ambos fue frecuente y las relaciones de Bernardino de Mendoza con el futuro Felipe II fueron asimismo continuas, en asuntos relacionados con operaciones navales, existiendo constancia de que en el año 1546 llegó a nueve el número de mensajes⁴²⁹.

Es posible que los celos de Bernardino de Mendoza y su repentino ataque de ira se debieran, no tanto a que las galeras de la Orden no hubieran cumplido las normas reglamentarias de protocolo, sino a la diferencia de categoría de ambos en la Orden de Santiago, pues Luis de Requesens era en aquellos momentos Comendador mayor de Castilla y Bernardino de Mendoza, aunque también Trece de la Orden, tenía el grado de Comendador. El General de las galeras de España no olvidaba la categoría personal y honores alcanzados en operaciones navales españolas

La sentencia real sobre el incidente llegó de Flandes a Valladolid en febrero de 1556. Su formulación correspondió a Felipe II, en quien el Emperador había renunciado ya sus Estados. La sentencia tuvo un cierto carácter salomónico, pues si bien se declaraba que el Capitán general había hecho lo que se podía hacer, se señalaba que en lo sucesivo las galeras de la Escuadra de Santiago podrían llevar su propio estandarte, sin tenerlo que abatir por ninguno. No obstante, cuando navegasen con el Capitán general de las galeras de España, tenían que reconocerlo por superior.

10.3.- Primeras operaciones de las Galeras de Santiago

10.3.1 Inicio de las operaciones de las galeras

Después del incidente con Bernardino de Mendoza, Luis de Requesens había enviado las galeras de la Orden a Palamós, para invernar posteriormente en el Ebro.

En el mes de noviembre del año 1555, el Comendador mayor de Castilla salió hacia Valencia, donde dio órdenes para reclutar remeros,

⁴²⁸ *Ibidem*... art.4º, núm. 125

⁴²⁹ *Colección Sanz de Barutell*, Museo Naval Manuscritos 375, 485 y 386.

visitando también sus galeras que se encontraban en la desembocadura del Ebro, cerca de Tortosa, y que mandaba provisionalmente su hermano Juan. Se trasladó a continuación a Valladolid para gestionar que fueran pronto botadas las dos galeras que faltaban.

Poco tiempo después, se procedió a la botadura de la tercera galera en las Reales Atarazanas de Barcelona. No se tiene noticia de que, finalmente, se construyera una cuarta galera, pues en documentos de la época se hace siempre solo mención a tres de las cuatro previstas, que siempre son las mismas (la *Capitana*, la *Patronata* y la *San Pablo*). Son por otra parte, las únicas galeras de la Orden representadas en un gran panel, compuesto por más de 280 azulejos, que sobre la batalla de Lepanto, se encuentra en la “Capella del Roser”, en Valls (Tarragona)⁴³⁰.

Luis de Requesens, de regreso en Barcelona, inicia operaciones con su Escuadra, compuesta por las tres galeras, corriendo la costa valenciana que estaba entonces muy castigada por los corsarios berberiscos.

La Escuadra de Galeras de Santiago lleva a cabo una misión anticorsaria en estas operaciones, que en la normativa aplicada generalmente a todas las escuadras situadas en el Mediterráneo, exigía acudir a la custodia, defensa y seguridad de las costas de los Reinos, que se encontraban continuamente expuestas a invasiones de enemigos y piratas. El Emperador Carlos V, en Cédula dada en el año 1553, animaba a los armadores para que continuaran con el armamento de galeras para hacer frente a las excursiones de los corsarios. Posteriormente, en 1558, reinando ya Felipe II, se señalaba que “*hase de permitir a los que quisieren armar galeras y otras fustas, que lo hagan, con que anden con el Armada Real, debajo de la bandera del General de las dichas galeras*”. Se expresaba así el interés de que los particulares armasen navíos que coordinaran su acción con las fuerzas navales⁴³¹.

El corso en el Mediterráneo era, en el siglo XVI, una actividad tan vieja como la historia⁴³². Se trataba de una forma lícita de guerra,

⁴³⁰ PARIS FORTUNY, Jordi. *La Capella del Roser de Valls i les rajoles de la Batalla de Lepanto*. Valls, 1990

⁴³¹ OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización naval.. Op. Cit.....pp. 535-536*

⁴³² La toma de Constantinopla por los turcos en 1453 supuso un nuevo impulso para la islamización que fue consolidándose durante los 30 años siguientes. A partir de 1480 los acontecimientos desembocan en un conflicto corsario y naval cuyo teatro de operaciones es el conjunto del Mediterráneo. En 1492 el fin del dominio musulmán en la península Ibérica supuso un exilio masivo de la población morisca que se asentó en las tierras ribereñas del norte de África, de la que se serviría el corso berberisco. AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. *Vidas paralelas: Barbarrojas y Dorias*. Revista General de Marina., Agosto –septiembre, 2004, pp. 327-328

legalizada bien por una declaración de guerra formal o bien por una patente de corso, salvoconductos, misiones, ordenes.... Por extraño que pueda parecer, el corso tenía sus leyes, sus reglas y sus eficaces costumbres y tradiciones.

El corso estaba ligado a ciudades. Una lista de los centros de corsarios en el Mediterráneo de aquellos años, incluiría un gran número de ciudades si bien nos interesa destacar el papel desempeñado por Argel. La ciudad bereber de Argel, de comienzos del siglo XVI, era una población nueva con su muelle, su faro, sus arcaicas pero sólidas murallas y además, con grandes obras de ingeniería militar que completaban y reforzaban su defensa. Los corsarios encontraban allí, amparo y avituallamiento. En los inicios de la segunda mitad del siglo XVI, todo el Mediterráneo occidental estaba infestado de corsarios berberiscos y sobre todo de argelinos. La característica de estos años es, quizá, que los ataques se llevaban a cabo por muchas unidades navales, formando verdaderas escuadras.

Entre los años 1560 y 1565 los corsarios berberiscos asolaron el Mediterráneo occidental. Por otra parte, el Mediterráneo conoció también un activo corso cristiano. En estos mediados de siglo, los corsarios más audaces del oeste eran los caballeros de Malta, conducidos por La Valette, hacia los años 1554-1555, y por Romeras hacia 1560. En el año 1564, los *Caballeros de San Esteban*⁴³³ hicieron, con cuatro galeras, su primera salida, navegando hacia Levante, apoderándose de dos ricos navíos turcos.

La estrategia de los corsarios consistía en asestar golpes de sorpresa. Su audacia fue creciendo con el tiempo y si inicialmente operaban de noche, conforme su fuerza fue incrementándose no dudaron en hacerlo también de día. Las Cortes de Castilla, en el año 1560, hicieron notar la desolación y abandono de las costas de la Península.

Los cautivos fueron uno de los botines más codiciados, por su posible utilización como chusma en las galeras, así como por el rescate que podía obtenerse. Por todas partes, en la Cristiandad, se crearon instituciones dedicadas al rescate de los prisioneros. Las Órdenes religiosas se ocuparon con pasión en esta tarea.

El impulso del corso norteafricano a comienzos del siglo XVI, y el creciente poder de las armadas otomanas constituyeron, no tan solo un

⁴³³ La *Orden de San Esteban* se crea en la Toscana en el año 1554. El duque Cosme I de Médicis obtuvo su aprobación de Pio IV el 1 de octubre de 1561. Desde su primera base naval de Portoferraio y posteriormente en Livorno, la Orden contó decisivamente en la marina de guerra de aquel ducado. El noviciado de sus caballeros consistía en tres años de guerra naval, con intervalos de clausura conventual. *Revista de las Órdenes Militares*, núm.1, Madrid 2001, p.100

grave peligro para la navegación sino también para los lugares costeros de los países cristianos. Estos fueron objeto de continuas incursiones por parte de turcos y berberiscos⁴³⁴. La inseguridad hizo que se organizara la defensa costera consistente en una red de alerta que, dentro de las limitaciones tecnológicas de la época, cumplieron las torres de atalaya, y de una fuerza de reacción encomendada en muchos casos a milicias locales.

Existe ya en esta época una idea clara de la función que puede desarrollar la artillería en la defensa de las costas. Sin embargo, dado el reducido alcance de sus piezas, su elevado coste y la escasez de material, se reservó su empleo a los puntos de mayor interés, tales como puertos, fondeaderos y pasos obligados, y también para la defensa de ciudades y de villas importantes.

Por su proximidad geográfica a Berbería, y por la abundancia entre las dotaciones que llevaban a cabo incursiones, de buenas conocedoras de sus costas y lugares, el Reino de Valencia fue uno de los más directamente amenazados por el peligro berberisco. Durante el reinado de Carlos V se multiplicaron las incursiones berberiscas, hasta el extremo que las Cortes valencianas del año 1528 acordaron tomar a cargo directo del Reino la defensa de sus costas.⁴³⁵ Su actuación no debió ser muy brillante pues en las Cortes del año 1552 se formularon amargas quejas sobre la indefensión en que se hallaban las marinas valencianas.

Se procedió entonces a levantar, a intervalos de una o dos leguas, torres de vigía guarnecidas. La reacción contra las incursiones quedaba a cargo de compañías de caballos ligeros acantonadas a lo largo de las costas del Reino. Cuando desde una torre se localizaba presencia enemiga, era misión de los soldados que la guarnecían “*correr el rebato*” hacia las torres vecinas para alertar la costa.⁴³⁶

Estas medidas de seguridad de las costas peninsulares se vieron reforzadas por la política de las monarquías española y portuguesa de conseguir en la costa norte del Magreb un número adecuado de presidios, en cuyo mantenimiento las Órdenes militares de ambos reinos tuvieran una importancia adecuada a los medios a su disposición.

⁴³⁴ Los corsarios asestaban golpes por sorpresa. En junio de 1566 se apoderaron, frente a Málaga de 28 navíos vizcaínos. En un solo año apresaron 50 navíos en el estrecho de Gibraltar y en las costas oceánicas de Andalucía y del Algarbe. Una sola incursión por tierras de Granada les produjo un botín de 4.000 cautivos. La audacia de los corsarios en esta época no tenía límites.
BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo....Op. Cit.* Tomo Segundo, pp. 306-306

⁴³⁵ OLESA MUÑOZ, Felipe. *La organización naval....Op. Cit.* p.960

⁴³⁶ *Ibidem*....p. 961

Lo anteriormente expuesto permite valorar la importancia que la Monarquía española dio a la defensa de sus costas y territorios ante los ataques de las armadas turcas y corsarios berberiscos. Existe una correspondencia permanente entre el Emperador y los Capitanes Generales de las Escuadras de Galeras informándoles y dando órdenes e instrucciones de para hacer frente a esta amenaza⁴³⁷.

10.3.2. El sitio y conquista de Bugía por los turcos.

Es durante las operaciones de las Galeras de Santiago corriendo la costa valenciana cuando en Denia, Luis de Requesens tiene noticia de que el rey de Argel estaba sitiando Bugía.

El Comendador mayor de Castilla consideró que su ayuda podía ser útil, por lo que estuvo dispuesto a cambiar su misión anticorsaria por la de apoyo a la defensa de Bugía. Todo parece indicar que para tomar esta decisión, Luis de Requesens se puso en contacto con su superior en la cadena de mando, que no era otro que el Capitán general de la Mar, que

⁴³⁷ Entre esta correspondencia, se puede destacar los siguientes *mensajes*:

- Balbuena, 26 de Septiembre de 1538.- Carta del Emperador a don Bernardino de Mendoza, Capitán General de las Galeras de España, ordenándole que acuda a Cartagena o Alicante para prevenir un posible ataque de la armada turca (Ms. 375, nº 96)
- 20 de Junio de 1539.- Carta del Emperador a don Bernardino de Mendoza, Capitán General de las Galeras de España, informándole de la toma por parte de las galeras de la Religión de San Juan de una fusta enemiga cargada de especiería y de la presencia de una flota turca procedente de Argel (Ms. 375, nº 109)
- Madrid, 5 de Abril de 1540.- Carta del Emperador a don Bernardino de Mendoza, encargándole que viaje cerca de las costas de Cataluña, Valencia y Baleares (Mc.375, nº 131)
- Madrid, 17 de Julio de 1540.- Carta del Emperador a don Bernardino de Mendoza ordenándole que haga frente a las incursiones enemigas en las costas de Ibiza y Mallorca (Ms. 375, nº 139)
- Madrid, 25 de Julio de 1540.- Carta del Emperador a don Bernardino de Mendoza pidiéndole información sobre los movimientos del enemigo (Ms.375, nº 140)
- Madrid, 14 de Septiembre de 1540. Cédula ordenando a don Bernardino de Mendoza que disponga lo necesario para defender la plaza de Gibraltar ante un posible ataque enemigo (Ms. 375, nº 141)
- Madrid, 15 de Octubre de 1540.- Carta del Emperador, agradeciendo a don Bernardino de Mendoza su victoria sobre la armada turca en Gibraltar (Ms. 375, nº 145)
- Madrid, 12 de Noviembre de 1540.- Carta del emperador a don Bernardino de Mendoza diciéndole, entre otras cosas, que envíe una flota a las costas de Berbería para indagar los planes enemigos (Ms. 375, nº 147)
- Guadarranque, 13 de Abril de 1546.- Carta de Bernardino de Mendoza al Príncipe informándole de la presencia de la flota turca sobre el cabo de Gata (Ms. 385, nº 140)
- Genova, 2 de Mayo de 1556.- Carta de Juan de Gurruchaga a Francisco Ledesma informándole de su llegada a Génova..... y de las operaciones que proyecta Juan de Mendoza y del estado de las armadas de Italia y de Andrea Doria..

ejercía el mando naval sobre el ámbito mediterráneo a partir del año 1517, y que en el inicio de la segunda mitad del siglo XVI, era Andrea Doria.

El sitio y toma de Bugía por los turcos el 25 de setiembre de 1555 fue uno de los acontecimientos más desafortunados de los enfrentamientos de Carlos V con el Islam en el Mediterráneo⁴³⁸.

El 13 de Agosto de ese año, llegó a Bugía un navío español para proveer y llevar la paga a las guarniciones de dicha plaza y de La Goleta. Iban también embarcados 300 soldados, 200 para La Goleta y 100 para Bugía. Quince días después llegó a la plaza la información de que el Bajá de Argel, Salah-Reis se acercaba a estos presidios con una flota⁴³⁹, que llegó frente a Bugía el día 11 de Septiembre.

El presidio de Bugía estaba constituido por una pequeña zona fortificada, de forma triangular, en cada uno de cuyos ángulos se levantaba un fuerte: el *Castillo Imperial*, obra rectangular análoga a la primitiva fortaleza de La Goleta; un pequeño castillo del mar, el *Castillejo* y finalmente, el *Gran Castillo*, enlazado con el perímetro amurallado de Bugía⁴⁴⁰.

El Baja de Argel inició el ataque por el Castillo Imperial y al segundo día, los sitiados enviaron una fragata a la costa española para informar del ataque musulmán y solicitar refuerzos. Esta es la información que llegó en Denia a Luis de Requesens.

Los acontecimientos se desarrollaron con rapidez, pues el Baja de Argel desembarcó la artillería que traía consigo, batiendo el Castillo Imperial, del que se retiró la guarnición española después de haber minado y volado parte de su estructura.

⁴³⁸ Se dispone de un informe sobre la “*Perdida de la ciudad de Bugía, en África, el año 1555, referida por un clérigo vizcaíno, testigo de vista*”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Tomo XXIX, cuaderno VI, pp. 465-535

⁴³⁹ Según el informe citado, la Fuerza Naval del Bajá de Argel estaba compuesta de 40.000 hombres y 22 bajeles
. *Ibidem*...p. 466.
Sin embargo otras fuentes señalan que el Bajá llevaba consigo algunos millares de soldados y por mar, para el transporte de víveres y artillería una pequeña flota: dos galeras, una barca y una “saeta” francesa requisada en Argel
BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo.. Op. Cit.* Tomo Segundo, p. 380).

⁴⁴⁰. *Ibidem*... p. 379

Una nueva embarcación española partió para solicitar socorro, informando de la pérdida del Castillo Imperial, y llegó a Mallorca perseguida por los turcos, que se apoderaron de parte de su dotación y de los mensajes que con la misma se enviaban. Pocos días después, cae el Castillejo y los musulmanes ponen sitio al Gran Castillo y perímetro amurallado de Bugía.

Tras unos días de resistencia, el Alcaide de la plaza llega a un acuerdo con el Baja para entregar la plaza, a cambio de que se respetara la vida y hacienda de los defensores y de la población civil. El día 25 de septiembre se entregó la plaza, pero los vencedores hicieron caso omiso de las capitulaciones, y solamente un pequeño número de combatientes fue enviado España⁴⁴¹.

La noticia de la caída de Bugia se propagó rápidamente por la Cristiandad y llegó a conocimiento del Comendador mayor de Castilla, no pudiendo llevarse a cabo el deseo de Luis de Requesens de formar parte de las fuerzas que la Monarquía española hubiera organizado, caso de haber tenido tiempo, para hacer frente a esta nueva iniciativa turca. Este proyecto hubiera sido de gran interés para la Escuadra de Galeras de Santiago, pues le habría permitido poner a prueba su eficacia, tanto en el combate contra las galeras argelinas, como para el transporte de las unidades de socorro.

10.4.- Consecuencias de la sentencia sobre el incidente con Bernardino de Mendoza. Proyecto de fuerza de socorro para Orán

La sentencia fallada por Felipe II en el mes de febrero de 1556, en relación con el incidente habido con Bernardino de Mendoza, ofendió y provocó tal resentimiento en el Comendador mayor de Castilla, que consideró que debía renunciar a su cargo, si bien sus hermanos de hábito de Santiago procuraron convencerlo de que no abandonase el mando de la Escuadra de Galeras de la Orden.

Ese mismo año, a consecuencia de ciertas diferencias con España, el Papa Paulo IV se alió con Francia, que a su vez había establecido acuerdos con los turcos. Paulo IV presionó a Dragut para que atacara el presidio de

⁴⁴¹ En este pequeño grupo se encontraba el Alcaide y Capitán de la plaza, Alonso Carrillo de Peralta, quien el día 4 de Mayo de 1556 fue ajusticiado en Valladolid “*por no haber cumplido sus obligaciones de soldado*”
Ibidem.... p. 537

Orán y galeras turcas, unidas a los corsarios mandados por Hassan Corso, asediaron la plaza.⁴⁴²

Las dificultades financieras de Felipe II hicieron difícil al Monarca español la organización de la fuerza de socorro correspondiente, que recurrió a los medios disponibles en aquel momento, entre ellos, a la Escuadra de Galeras de Santiago.

Habiendo recibido Luis de Requesens en el mes de agosto de 1556 la orden de socorrer al presidio de Orán, lo que coincidía con sus deseos y proyecto del año anterior, el resentido Comendador mayor de Castilla, se negó a concurrir en calidad de Capitán general de la Escuadra de Santiago, ofreciendo solamente su particular concurso.

La biografía del Comendador mayor lo presenta como una persona de fuerte carácter, celoso de su dignidad y con ambición de ocupar un puesto de relieve en la Corte real de los Austrias. Su carácter motivó que tuviera diversos enfrentamientos con reyes, príncipes y pontífices, si bien parece que siempre fue un súbdito leal.

El escrito elevado por Luis de Requesens a Felipe II (Anexo V), llama la atención por su tono poco deferente y agradable, teniendo en cuenta que iba dirigido a la máxima autoridad del Estado.

El Comendador Mayor insiste en el mismo en considerar la subordinación de las galeras de la Orden de Santiago a las de España como *“un agravio a la autoridad de nuestra Orden”* y *“a la calidad de mi persona y servicios míos y de mis pasados”*. Luis de Requesens expone a Felipe II que *“si tengo que ir con las galeras de la Orden de Santiago a la necesidad que agora se ofrece en Oran ha de ser con la preeminencia que V.M. me dio cuando me encomendó las otras galeras sin estar sujeto a las de España, ni a otras algunas según se conviene en las provisiones con que las acepte”*.

Requesens expone que desea hacer la jornada de Orán conforme a los primeros acuerdos con la monarquía, es decir, *“no reconociendo en nada al Capitán General de las Galeras de España”* y caso de que no fuera así, está determinado *“como Caballero, haciendo lo que debo, de ir con mi*

⁴⁴² Paulo IV, nombrado Papa el 23 de Mayo de 1555, tenía una gran antipatía por Carlos V. En 1556 galeras turcas en compañía de corsarios y de Hassan Corso se hacen a la mar para tomar parte por poco tiempo en el sitio de Oran.
*Ibidem...*pp.381-389

persona y criados meterme en Orán con el Conde de Alcaudete que allí está”

Parece ser que el Monarca español no aceptó los condicionamientos del Comendador mayor, quien ante esta situación, rogó a su hermano Don Juan de Zúñiga y al prestamista de las galeras, que las entregasen al santiaguista Sancho de Biedma, al que interinamente se designaba para mandarlas.⁴⁴³ No se dispone de documentación al respecto, si bien, en la práctica, esta decisión representaba la renuncia de Requesens al mando de la Escuadra y al mismo tiempo, que ésta pudiera operar subordinada a las Galeras de España.

Finalmente, no hubo necesidad de enviar socorro alguno a Orán. Si bien los atacantes habían destruido las fortificaciones que defendían la entrada al puerto de la ciudad, la resistencia de los españoles y el regreso de la flota turca a las costas italianas ante la amenaza de sus líneas de comunicaciones con Estambul, unido al fallecimiento de Bajá de Argel y al nombramiento de Hassan Corso para sucederle, hicieron que las fuerzas sitiadoras renunciaran a su empeño y la operación terminó como victoria de D. Martín de Córdoba y de Velasco, conde de Alcaudete, Capitán general de Orán, y caballero de la Orden de Santiago

Por ello, cuando Luis de Requesens marchó a Málaga con intención de embarcarse hacia Orán, recibió información de que se había levantado el sitio.

10.5.- Relevos en el mando de la Escuadra de Santiago. Operaciones llevadas a cabo por la Escuadra

La decisión del Comendador mayor tuvo como consecuencia el primer relevo en el mando de la Escuadra de Galeras de Santiago, que había ejercido desde su creación y hasta el año 1556.

⁴⁴³ Sancho de Biedma era natural de Baeza e hijo de Carlos de Biedma y Dña. Isabel de Quesada. Fue Capitán de Carlos V y en 1543 recibió el hábito de Santiago, estándole encomendada la Guarda de la costa de Granada. Hizo su profesión en el convento de Santiago de Sevilla en 1547

En la biografía de su hijo único, Juan de Biedma Quesada se señala que su padre era Comendador General de las Galeras de la Orden de Santiago

Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo XL, Cuaderno III, p.243

El conde de Alcaudete, Capitán general de Orán, con objeto de castigar la intentona de ataque a la plaza de turcos y argelinos propuso llevar a cabo una operación que podría dar a España la plaza de Mazagan, ciudad situada a unas 13 leguas al este de Orán. En agosto del año 1558 rompió la marcha con 6.500 infantes y 200 jinetes. Navegaban de flanco por la costa nueve bergantines cargados de vituallas y munición.

La operación no tuvo éxito, pues una armada argelina de cuatro galeras y cinco fustas, que había ido a saquear en el Condado de Niebla, tropezó a su regreso con los bergantines y los apresó. Privados de suministros y ante un ataque de fuerzas argelinas llegadas en socorro de Mostagan, los españoles se batieron en retirada, muriendo el santiaguista conde de Alcaudete.

El desastre podía haberse evitado si en vez de proteger el flanco de la Fuerza con bergantines, se hubiera llevado a cabo con galeras. Este planteamiento se vio confirmado cuando dos galeras de Santiago, al mando de D. Francisco de Córdoba se dirigieron desde Cartagena a Orán para confortar a su población. Desde el puerto de la plaza salieron para apoyar un buque con refuerzos y batir a fustas argelinas, que lo habían atacado⁴⁴⁴.

El hecho de que D. Francisco de Córdoba fuera el Capitán general de las Galeras de Santiago, como sucesor de Sancho de Biedma, puede observarse en una carta dirigida por éste al duque de Alcalá, Per Afan de Ribera, virrey de Cataluña (1554-1558) y posteriormente de Nápoles (1559-1571).⁴⁴⁵

En el año 1558, el turco Mustafá Piali, con una escuadra de 150 velas y 15.000 hombres, tomó y destruyó Ciudadela, entonces capital de Menorca. Con motivo de esta operación, se hace referencia a “*seis galeras de la Orden de Santiago, que mandaba Don Iñigo de Mendoza*”⁴⁴⁶.

⁴⁴⁴ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española desde la unión de los Reinos de Castilla y Aragón*. Madrid, 1972. Tomo II, pp. 13-15

⁴⁴⁵ D. FRANCISCO DE CORDOBA en carta dirigida al Duque de Alcalá el día 10 de Agosto de 1558, le informa de movimientos de una armada turca que ese mismo año había llegado al Mediterráneo occidental y saqueado las costas italianas. No habiendo encontrado esta armada turca a las galeras francesas en el golfo de Genova, con las que había llegado a un acuerdo, avanzó hasta las Baleares apoderándose en Menorca de la villa de Ciudadela y sembrando la alarma en Valencia.
Colección Sans de Barutell, Ms 397, artº 6º, núm. 42
. Se hace mención asimismo a Francisco de Córdoba en la obra de OLESA MUÑIDO, Felipe. *La Organización Naval ..Op. Cit...*pp.507-508. No se dispone de documentación sobre este nombramiento como Capitán General de las Galeras de la Orden de Santiago.

⁴⁴⁶ *Colección Sanz de Barutell*, Artº 6º, núm. 41.

Llama la atención que el número de galeras de la Escuadra de Santiago que se cita sea el de seis, cuando eran solamente cuatro las previstas e incluso, como ya se ha señalado con anterioridad, existe únicamente constancia de las tres primeras. No obstante era habitual en aquella época que llegado el momento de emprender una operación o jornada, a los buques que normalmente constituían una escuadra se agregaran otros por decisión de sus propietarios o mediante acuerdo. La cita a Don Iñigo de Mendoza le sitúa como relevo interino de Francisco de Córdoba al mando de la Escuadra de Santiago. Parece ser que D. Iñigo de Mendoza murió ahogado cuando se encontraba navegando por la ribera de Génova en una galera “con poco lastre y mucha vela”, que trastornó el viento”⁴⁴⁷

Finalmente, en el año 1560, aparece como General de las Galeras de Santiago el comendador de la Orden don Martín de Córdoba, conde de Alcaudete en el documento de pago por la Monarquía de una cantidad para el sostenimiento de la Escuadra.⁴⁴⁸

La persona de don Luis de Requesens está íntimamente ligada al nacimiento y primeras operaciones de la Escuadra de Galeras de Santiago. Desde el momento en que el Comendador mayor renuncia al mando de la Escuadra, aparecen como titulares de la misma Sancho de Biedma, con carácter interino; Francisco de Córdoba, con ocasión de la operación de Mostagan ; Iñigo de Mendoza, con carácter interino en la de Ciudadela, y posteriormente, de nuevo Francisco de Córdoba y Martín de Córdoba, conde de Alcaudete .

10.6.- Integración de la Escuadra de Galeras de Santiago en la Escuadra de España.

⁴⁴⁷ FERNÁNDEZ DURO , Cesáreo. *Armada española... Op. Cit...*p. 48

⁴⁴⁸ En el AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, en el leg. 1.318 y 1.339, aparecen cuentas de 4.249.363 maravedís, recibidos en 1560, por el pagador de las Galeras de Santiago, Alonso de Iniesta, siendo General de las Galeras de Santiago don Martín de Córdoba, conde de Alcaudete.

El título de Conde de Alcaudete fue concedido por el Emperador Carlos V a Martín Fernández de Córdoba y Velasco, sexto Señor de Alcaudete, virrey de Navarra, el 11 de Abril de 1539 . Fue Gobernador y Capitán General de la Plaza de Orán, muriendo en la derrota de Mostagan, como ya se ha indicado. Su hijo Martín. hecho prisionero en dicha derrota, es quien aparece, una vez liberado, como General de las Galeras de Santiago. Fue posteriormente Comendador de Hornachuelos y Socuéllamo de la Orden de Santiago. Su hermano Francisco, fue General de las Galeras de España.

ARGOTE DE MOLINA, Gonzalo. *Nobleza del Andaluzia*, Sevilla, 1588, p.292

Las galeras de la Escuadra de Santiago se integraron en la Escuadra de Galeras de España a partir del año 1561⁴⁴⁹. En los diez años transcurridos desde su organización, como hemos indicado, cinco generales distintos ostentaron el mando de las mismas.

Durante este periodo de tiempo, las Galeras de Santiago realizaron misiones contra los corsarios en las costas mediterráneas españolas; combates de galeras contra galeras y contra naves veleras; ataques con artillería a emplazamientos terrestres, transportes de tropas y desembarcos en costas hostiles, como se desprende de las operaciones llevadas a cabo. En este periodo la Escuadra de Santiago estaba bien integrada en el escenario mediterráneo. En la carta del General de la Escuadra al Duque de Alcalá (Anexo VI) puede verse esta integración

En efecto, en la primavera del año 1558 en que está escrita dicha carta, una fuerza naval turca, al mando del Bajá Piali, pasó por el archipiélago griego y bordeó la costa de Calabria, llegando a la vista de Génova, donde debía encontrar fuerzas francesas de tierra y mar, para conjuntamente ir sobre Niza, Villafranca y Saona, con arreglo a un plan de campaña previamente establecido. Al no encontrar a los franceses, la armada turca se dirigió hacia las Baleares, desembarcando en Ibiza el día 1º de julio y diez días más tarde saquearon e incendiaron Ciudadela, como ya hemos señalado anteriormente.

Desde las Baleares volvió Piali a la costa de Provenza pensando hallar dispuesto al ejército francés que debía iniciar la campaña en el territorio de Génova. Sin embargo, la derrota francesa en Gravelinas (13 de julio de 1558) hizo cambiar los proyectos franceses de operaciones en el norte de Italia y el Baja turco, sin más esperas, decidió regresar a Constantinopla, molesto por la falta de formalidad de sus aliados.

Las galeras de las Escuadras de España y Génova, al mando de Francisco de Córdoba y Juan Andrea Doria respectivamente, habían seguido a prudente distancia la Armada turca, sin apartarse mucho de las costas españolas, que tenían misión de proteger, sobre todo las de Valencia.

450

En su carta al duque de Alcalá, el General de las Galeras de Santiago, Francisco de Córdoba, le informa sobre las posibles causas de

⁴⁴⁹ FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *Los Caballeros cruzados ...Ejércitos en la Edad Moderna...Op. Cit....* Nota 46, p. 29

⁴⁵⁰ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...Op. Cit....* pp. 7-12

desagrado del Bajá Piali con los franceses, de los movimientos sucesivos de la Armada turca hasta su llegada a las costas de Nápoles y del seguimiento llevado a cabo por unidades de las escuadras de España y Nápoles. Asimismo le transmite información sobre el desarrollo de operaciones militares llevadas a cabo en Flandes, facilitada por el Embajador de Génova, y alguna de las acciones previstas en dicho teatro de operaciones.

La colaboración con las escuadras de España y Génova y las buenas relaciones con autoridades políticas, dan idea del grado de integración logrado por el General de las Galeras de Santiago. Su actuación en este último periodo no se limitó a operaciones de información, pues como ya se ha indicado, en el ataque turco a Ciudadela se hace mención a seis galeras de la Orden al mando operativo de Iñigo de Mendoza y en la de Mazagán, a otras dos galeras de Santiago en este caso a las órdenes de Francisco de Córdoba, que debió llevar a cabo esta operación solamente pocos días después de su carta al Duque de Alcalá.

De distintos aspectos de la integración de las galeras de Santiago en la Escuadra de España se tratará posteriormente (capítulo XII), analizando sus connotaciones orgánicas, las causas que la motivaron y el hecho de que no representó una menor participación de los caballeros y galeras de la Orden en la defensa del Mediterráneo.

10.7.- El desastre de los Gelves

10.7.1 Operación española contra la isla de Djerba

Antes de la incorporación de la Escuadra de Galeras de Santiago a la Escuadra de España, tuvo lugar una operación española contra la isla de Djerba, en poder del corsario Dragut, como primera fase para la reconquista de Trípoli y que, desgraciadamente para el bando cristiano, terminó en lo que se conoce como el *desastre de los Gelves* o Djerba.

Felipe II tomó la decisión de llevar a cabo esta operación el 15 de junio del año 1559, si bien el proyecto contra Trípoli había sido presentado mucho antes por el Comendador Guimerán, de la Orden de Malta. Parece ser que las personas más interesadas en el mismo fueron Juan de la Cerda, duque de Medinaceli y virrey de Sicilia, y el Gran Maestre de la Orden de Malta, Juan de la Valette. Para el duque de Medinaceli mediaban, además de las necesidades sicilianas, el deseo de conducir una gloriosa expedición

contra los infieles. Para el Gran Maestre de Malta, la reconquista de Trípoli pondría de nuevo esta plaza en manos de la Orden.

El proyecto del Monarca consistía en una expedición rápida, que debía ejecutarse durante el verano⁴⁵¹. Para ello ponía a disposición del duque de Medinaceli las galeras de Italia, es decir, las de Sicilia y de Nápoles, las arrendadas a los genoveses, a los toscanos, a los sicilianos y al duque de Mónaco, y las flotas aliadas del Papa y de la Orden de Malta.

La Escuadra de Santiago no formaría parte de esta fuerza naval combinada, al haber decidido el Monarca español que permaneciera en España, para defender las costas mediterráneas contra los corsarios

En principio Felipe II había previsto el embarque de 8.000 españoles, de los cuales 5.000 saldrían de las guarniciones de Milán y de Nápoles, y 2.000 del reino de Sicilia. El duque de Medinaceli sería el jefe de la expedición.

Sin embargo, los planes del virrey de Sicilia eran más amplios, y para su ejecución, necesitaba una mayor aportación de tropas por lo reclamaba unos efectivos de 20.000 hombres. En la organización y concentración de estas fuerzas; en el acopio de armas, municiones y provisiones de todas clases, y en la reunión y apresto de los buques, pasaron los meses veraniegos del año 1559, los únicos adecuados para la campaña.

A primeros de octubre se pasó revista en Mesina a los 12.000 hombres que finalmente componían la fuerza, si bien después se trasladó la base de partida para las operaciones a Siracusa, con lo que se produjo un nuevo retraso de dos meses.

Ejercía el mando naval de la operación el santiaguista Juan Andrea Doria⁴⁵², sobrino y sucesor del gran y primer Doria. La flota estaba

⁴⁵¹ En sus instrucciones Felipe II escribía “ *que en lo que queda deste buen tiempo se ejecutase la empresa de Trípoli*”. Carta al virrey de Sicilia, Gante, 14 de Julio de 1559
AGS, legajo 1124, folio 331

⁴⁵² Andrea Doria no tuvo hijos. Adoptó al mayor de su primo Tomás, Juanetín Doria, que se mostró digno del afecto y distinciones dispensadas. Hijo de Juanetín fue *Juan Andrea*, al que el Almirante tuvo por suyo a la muerte de su padre, cuando contaba ocho años de edad. El afecto que le profesó Andrea Doria de puso en evidencia cuando en el momento de su muerte, cuando iba a cumplir noventa y cuatro años, y su único deseo consistía en despedirse de Juan Andrea. Este tenía un carácter nada semejante a Andrea Doria y contó en Italia con escasa simpatía., si bien refiriéndose al desastre de los Gelves, comentaristas de la época señalaron que “*estaba contento de haber perdido la batalla, pero salvado el honor*”
Juan Andrea fue Comendador de Valencia del Ventoso y de Caravaca, Trece de la Orden de Santiago y Capitán General del Mar Mediterráneo.

formada por cincuenta y tres galeras, tres galeotas, dos galeones, siete bergantines, dieciséis fragatas y cuarenta veleros de transporte.

Finalmente, la fuerza conjunta salió de Siracusa entre el 17 y 20 de noviembre del año 1559, pero debido al mal tiempo tuvo que regresar a puerto. Se intentó de nuevo en diciembre, si bien otro temporal la dispersó reuniéndose la flota en Malta el 10 de enero del año 1560. Los acontecimientos estaban dando la razón a Felipe II, pero el duque de Medinaceli no estaba dispuesto a ceder y por fin, el 10 de febrero de dicho año zarpó de Malta, casi tres meses después de su primera y abortada salida.

Después de una travesía favorable, la flota fondeó a medio camino entre Trípoli y la isla de los Gelves o Djerba, encontrando fondeadas allí dos naves mercantes y dos galeotas enemigas. Las galeras se lanzaron sobre los mercantes, pero dejaron escapar a las galeotas, lo que fue un grave error, pues en ellas el corsario Uluch Alí que las mandaba, navegó a toda prisa hacia Estambul, para demandar socorro al Sultán turco.

Se iniciaron conversaciones con las tribus del lugar para recabar el apoyo local contra las fuerzas turcas que mandaba Dragut, y tras unas primeras escaramuzas y debido a la mala calidad del agua, el estado de las provisiones y la salud del personal embarcado, se produjeron disensiones entre los mandos de la operación, entre los que unos eran partidarios de abandonar la empresa, otros de apoderarse de la ciudad de los Gelves, como base contra Trípoli, y otros de atacar directamente esa plaza sin más dilaciones.

Se acordó finalmente dirigirse hacia los Gelves y tras haber vencido a las fuerzas enemigas que la defendían, se levantó una fortificación de campaña apta para unos dos mil hombres con baluartes en las esquinas y foso, quedando terminada el 23 de abril.

Uluch Alí, con sus dos galeotas, había conseguido llegar a Estambul e informar al Sultán. Sin perder un momento y en solo ocho días, los turcos aprestaron sesenta y cuatro galeras, con cien jenízaros cada una, al mando del general Pialí, que hicieron rumbo a los Gelves donde llegaron el 11 de mayo.

10.7.2 Desastre de los Gelves

El duque de Medinaceli había recibido aviso de la llegada de la escuadra enemiga y convocó una reunión de mandos de sus fuerzas. Se repitió la falta de consenso entre los mandos y Juan Andrea Doria afirmó que lo mejor era que las galeras de la expedición zarparan a toda prisa y que quedara en tierra la fuerza desembarcada.⁴⁵³ Medinaceli se opuso a esta propuesta, dispuso el reembarco y se quedó en tierra para embarcarse con la retaguardia.

Se produjo al día siguiente el enfrentamiento entre las galeras de la flota cristiana y las turcas, que terminó con el apresamiento de 27 galeras de la fuerza combinada española⁴⁵⁴, salvándose únicamente 17 naves que consiguieron llegar a las costas italianas. Medinaceli, Doria y otros jefes abandonaron los Gelves en pequeñas fragatas aprovechando la falta de vigilancia de los turcos, dedicados al botín que habían conseguido.

A Felipe II le llegó la noticia del triunfo turco alrededor del 2 de junio. Después de haber deliberado con el duque de Alba, decidió organizar y enviar una expedición de socorro, teniendo en cuenta que se encontraba en poder español la fortificación levantada en la plaza de Djerba. Al viejo Andrea Doria le parecía imprudente atacar de un modo directo, con un número insuficiente de galeras y al tener conocimiento de que tanto el duque de Medinaceli como Juan Andrea Doria se encontraban a salvo, con la posibilidad de su participación en la fuerza de socorro, esta se fue retrasando. Felipe II cayó en el error de creer que los turcos renunciarían a tomar Djerba por la fuerza.

Pero no fue así, y las fortificaciones levantadas por los españoles, al mando del santiaguista Álvaro de Sande⁴⁵⁵, fueron sitiadas por los turcos. Los cercados fueron tenaces hasta el heroísmo, poniendo en evidencia a

⁴⁵³ A Juan Andrea Doria se le atribuye que dijo era preferible “ *un bel fuggire che un bravo combatiere e perdersi a fatto*”, es decir, “ una bella huida que un bravo combate y perderse de hecho”.
Ibidem..p. 29

⁴⁵⁴ En el enfrentamiento entre las flotas cristiana y turca el caballero de Santiago SANCHE DE LEYVA hizo una inútil pero honrosa resistencia, aunque hay opiniones también que le atribuyen una parte en el fracaso. Fueron apresadas 6 galeras de Juan Andrea Doria, entre ellas, *La Real*; 3 del Papa, entre ellas, la *Capitana*; 5 de Nápoles, entre ellas la *Capitana* y 8 de Sicilia entre las que se encontraba también la *Capitana*. Otras 5 galeras de particulares completaron la lista (en las *Capitana* iba el mando de las distintas agrupaciones que constituían la flota cristiana)
Ibidem..pp. 32 y 33

⁴⁵⁵ ALVARO DE SANDE, Marqués de Piovera, Maestre de Campo de la Infantería española. Comendador de los Bastimentos del Campo de Montiel en agosto de 1555. Posteriormente fue Comendador de Horcajo por merced de Carlos V en el año 1556.
SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Los Comendadores de la Orden... Op. Cit.* Tomo I, p.42

sus jefes, Medinaceli y Doria, que los habían abandonado. Aunque los turcos no atacaron los fuertes de viva fuerza, se apoderaron de los pozos cercanos, reduciendo a los sitiados al agua de las cisternas. Finalmente, tras ochenta y un días de resistencia, sin agua y provisiones, tuvieron que entregarse.

La victoriosa escuadra otomana entró en Estambul el 27 de septiembre de ese año 1560. La derrota causó un gran impacto en España, pues era de hecho una repetición de Prevesa, en cuanto a ineptitud de las fuerzas cristianas, pero mucho mayor por las altísimas pérdidas en tierra y en mar.

Las galeras de Malta se libraron del desastre pues, al tener noticia el Gran Maestre de la Orden del armamento de la escuadra turca en Estambul, había reclamado y conseguido el regreso de los barcos y gente que necesitaba para la defensa de la isla. La Orden había cumplido hasta entonces con eficacia las operaciones desarrolladas. En el combate para la toma de la plaza de los Gelves, el ejército cristiano se dividió en tres cuerpos, llevando la vanguardia el Comendador de Malta con sus caballeros.⁴⁵⁶

Asimismo, se libraron la Escuadra de Galeras de Santiago y la de España al no haber participado en la expedición pues, cuando Felipe II tomó la decisión de llevar a cabo la operación contra Tripoli, ordenó que las galeras de las Escuadras de España y de Santiago permanecieran en las costas españolas para protegerlas contra los corsarios.⁴⁵⁷

10.7.3 Participación de los caballeros de Santiago en la expedición a la isla de Djerba.

Si bien las Galeras de Santiago no participaron en la expedición, si lo hicieron caballeros de la Orden mencionados, ejerciendo destacados mandos: Juan Andrea Doria como mando naval de la operación; D. Álvaro de Sande en calidad de lugarteniente del Duque de Medinaceli, y D. Sancho de Leyva como General de las Galeras de Nápoles⁴⁵⁸. En la entrada

⁴⁵⁶ *Ibidem*.... p.26

⁴⁵⁷ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo... Op. Cit...*p. 433

⁴⁵⁸ D. Sancho MARTINEZ DE LEYVA y MENDOZA, 1er. Conde de Baños, probó su nobleza en la Orden de Santiago el año 1533. Fue Comendador de Ocaña y promovido a la de Bienvenida por título de 25 de Abril de 1563.

SALAZAR Y CASTRO, Luis de . *Los Comendadores deOp. Cit.* Tomo I, pp.240-241

triunfal de los turcos en Constantinopla, la Orden de Santiago tuvo un protagonismo no deseado al encabezar los caballeros Álvaro de Sande y Sancho de Leyva la procesión de cautivos que se dirigió al palacio del Sultán. Estos caballeros de la Orden fueron puestos en prisión, en tanto que el resto de los prisioneros fue enviado al remo de las galeras⁴⁵⁹.

El desastre de Djerba tuvo una amplia repercusión en Europa, pues representaba un innegable refuerzo para el Islam, que ganaba con ello la partida entablada para la dominación del Mediterráneo central. El prestigio de Felipe II salió quebrantado, si bien es cierto que aunque los marinos no se hubieran conducido con la esperada eficacia, las tropas de tierra hicieron honor a su deber, bajo el mando de Álvaro de Sande, que acreditó ser un soldado curtido en las lides de la guerra.

Pero en cierta medida, este desastre produjo efectos saludables, pues colocó al Imperio de Felipe II frente a su misión en el Mediterráneo. Le obligó a reaccionar, y al finalizar el año de 1560, se inician los largos trabajos de preparación marítima que se extienden desde Palermo y Mesina, por todas las costas de la Italia occidental y por las costas mediterráneas de España.

⁴⁵⁹ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española... Op. Cit...* p.38

CAPITULO XI.- NUEVOS PLANTEAMIENTOS DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA Y NAVAL EN EL MEDITERRÁNEO

11.1.- Impulso a la política y construcción naval españolas

11.1.1 Factores determinantes para una nueva política naval española

Felipe II tuvo que replantearse seriamente toda su política naval y su estrategia en el Mediterráneo, hasta entonces poco diferente de la que había llevado su padre.

No eran sólo las grandes operaciones que hemos mencionado, sino la infinidad de ataques corsarios sobre las costas y navegación española e italiana, pequeños en detalle, pero de graves resultados por su continuidad y número.

España difícilmente habría podido recuperarse sin el inexplicable respiro que le dieron los turcos. La armada otomana no hizo valer su fuerza en los años de 1561 a 1564. En ese tiempo se tenía información de que la armada otomana se preparaba para hacerse a la mar en plazo breve, con objeto de atacar La Goleta y la isla de Cerdeña, pero si bien los turcos realizan pequeños movimientos, pasa el periodo operativo de las galeras y llega el otoño sin que las amenazas se pongan en práctica.

En ese sentido, en el año 1561, el virrey de Sicilia informa que La Goleta y Orán están amenazadas, lo que se añade a las continuas incursiones de los argelinos pero, si bien estos hicieron diversas presas durante el verano, el año terminó sin grandes novedades, habiendo regresado los corsarios a sus bases de invierno.

Llegada la primavera, el corso berberisco reemprendió sus ataques con renovado vigor. En el mes de abril, las naves argelinas intentaron sorprender a la isla de Tabarca. Por otra parte, Juan de Mendoza, general de

las Galeras de España lograba , entre mayo y junio, conducir un gran convoy de barcos redondos hasta La Goleta, escoltado por una veintena de galeras, llevando a cabo posteriormente a instancias del Papa, operaciones de patrulla desde Nápoles hasta la desembocadura del Tiber, con treinta y dos galeras.

Felipe II, con objeto de reemplazar las galeras perdidas en los Gelves, dio órdenes para que se pusieran en astillero las quillas de otras tantas galeras, convocando para ello en Barcelona maestranza de todos los puertos de España. Mientras se iniciaba el proceso de construcción, agregó a la Escuadra de Galeras de España algunas genovesas, juntando 26, reforzadas con 3.500 infantes, para atender preferentemente a la costa de Valencia y a la plaza de Orán, que eran las zonas más amenazadas.

11.1.2 El desastre de La Herradura

Esta Escuadra de España reforzada se encontraba en Málaga cuando, el día 18 de octubre de 1562, sopló viento de Levante, para el que la playa de Málaga era desabrida y peligrosa. D. Juan de Mendoza, criado en las galeras al lado de su padre D. Bernardino, y conociendo las condiciones de la costa, determinó salir de allí sin dilación y fondear en La Herradura, situada unas 40 millas al este de Málaga, que podía proporcionar a la Escuadra un abrigo adecuado.

No fue así en esta ocasión, pues un brusco cambio del viento hizo que las galeras fueran a dar con la costa, haciéndose pedazos. De las 26 galeras, eran 12 de la escuadra de España, 6 de Nápoles y el resto de particulares, y de todas ellas, 23 dieron al través o se anegaron, salvándose únicamente tres galeras de la Escuadra de España: la *Mendoza*, la *Soberana* y la *San Juan*. La pérdida en las dotaciones josciló entre las 2.500 y 5.000 personas, entre ellas, el General D. Juan de Mendoza.⁴⁶⁰

Este nuevo desastre en La Herradura, siguiendo tan de cerca al de los Gelves, fue otro duro golpe para España. Los argelinos lo celebraron creyendo que, perdidas estas galeras, no quedaban otras a la Monarquía española para proteger la plaza de Orán que podría volver de nuevo al poder mahometano con apoyo turco.

El Gobierno de Felipe II supo sacar fuerzas de flaqueza y el 12 de diciembre de 1562 se convocó una sesión especial de Cortes, donde se

⁴⁶⁰ Colección Sanz de Barutell, Artº 3, número 170

solicitó un subsidio extraordinario destinado a la defensa de las plazas africanas y al armamento de nuevas galeras. La recuperación del poder naval de España, cada vez más difícil, trató de proseguirse con energía y denuedo. En las cortes de Toledo se señalaba: *“Otro si decimos que aunque V.M. ha tenido siempre relación de los daños que los turcos y moros han hecho y hacen andando en corso con tantas bandas de galeras... suplicamos a V.M. mande establecer y ordenar de manera que , a lo menos el armada de galeras de España no salga de la demarcación della y defienda las costas de dicho mar Mediterráneo...”*⁴⁶¹

En el año 1562, las operaciones turcas desde Constantinopla habían sido menos inquietantes para la Cristiandad. El Sultán turco afirmó las treguas que había establecido en su día con Carlos V, que estaban en suspenso desde el año 1558. Con este motivo fueron puestos en libertad mediante rescate los caballeros de Santiago Álvaro de Sande y Sancho de Leyva, que como ya se ha indicado, se encontraban prisioneros en la capital turca tras el desastre de los Gelves. La amenaza musulmana se iba a centrar más en el Mediterráneo occidental que en el oriental y con un protagonismo argelino.

11.1.3 Operaciones argelinas contra Orán

En efecto, a principios del año 1563 se desarrolla una gran ofensiva argelina contra Orán, que guardaba sin duda alguna, relación con el desastre de La Herradura⁴⁶². Fue un ataque en gran escala, sin comparación con el de Hassan Corso en 1556.

Mandaban los presidios de Orán (Orán y Mazalquivir) dos hijos del conde de Alcaudete. El mayor de ellos, Martín y el menor, Alonso, ambos caballeros de la Orden de Santiago⁴⁶³, pudieron dar a tiempo el toque de alarma, antes de que se les echaran encima las fuerzas de tierra y de mar de los argelinos.

⁴⁶¹ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...Op. Cit.* . pp. 45-46

⁴⁶² El desastre de La Herradura, siguiendo tan de cerca al de los Gelves, fue celebrado por los por los musulmanes pensando que , perdido un buen número de galeras, no le quedaban al Rey de España otras para proteger la plaza de Orán, que podría volver a poder mahometano. *Ibidem...* pp.48-49

⁴⁶³ Martín de CÓRDOBA, hijo de Martín Alonso Fernández de Córdoba, 1er. Conde de Alcaudete, fue hecho prisionero en la derrota de Mostagan. Fue General de las Galeras de Santiago y Comendador de las encomiendas de Hornachuelos y Socuellamos de la Orden de Santiago. Su hermano Francisco de CÓRDOBA fue Capitán General de las Galeras de España

Felipe II convocó nuevas Cortes en Madrid⁴⁶⁴, con objeto de pedir un nuevo subsidio extraordinario, teniéndose por cierto que la armada del Turco y los bajeles de Argel y del Peñón de Vélez se juntaban. Se insistía en la necesidad de continuar el esfuerzo que se estaba llevando a cabo de construcción naval, mucho más necesario y forzoso después de lo sucedido en La Herradura.

Los musulmanes decidieron atacar primero Mazalquivir, cuidando que sus galeras interrumpieran las comunicaciones con Orán. El sultán Hassan, que estaba al frente de la operación, atacó sucesivamente los dos fuertes llamados Las Santos y San Miguel, que configuraban la defensa exterior de la plaza. En San Miguel fueron rechazados seis asaltos consecutivos de los argelinos y posteriormente, a primeros de junio se repitió la acometida por tierra y mar, con igual esfuerzo por ambas partes.

Para mediados de junio preparaba Hassan el golpe decisivo, sin que la fortuna le acompañara, pues en esos días llegó a Orán el socorro que por instrucciones de Felipe II se había preparado.

Le fue encomendada esta misión a D. Francisco de Mendoza⁴⁶⁵, Capitán General de las Galeras de España, que armó y dispuso las galeras nuevas construidas en Barcelona, a las que se le juntaron las de Malta, las del Duque de Saboya y las del Cardenal Borromeo.

Partió de Cartagena D. Francisco de Mendoza con 34 galeras, y sorprendieron al enemigo cuando estaba organizando sus fuerzas para el asalto definitivo. Hassan determinó retirarse, haciéndolo con bastante orden y salvando parte de su armamento y equipo, si bien dejaron en el campo 16 piezas de artillería, y se tomaron por parte española cinco galeotas y cuatro naves grandes francesas aunque las galeras argelinas tuvieron tiempo para evadirse.

⁴⁶⁴ El congreso de los Diputados comenzó a publicar en 1861 las Actas de las Cortes de Castilla a partir de las celebradas en Madrid, en 1563, durante el reinado de Felipe II
Actas de las Cortes de Castilla, Imprenta Nacional, Madrid, 1861, Tomo I

⁴⁶⁵ Francisco de MENDOZA pasó su juventud al cuidado de su tío Bernardino de Mendoza, quien le enseñó el oficio de la marina y hasta el año 1542 fue capitán de la galera La Patrona y Alcaide de las fortalezas de Bentomiz y Vélez-Málaga, habiendo participado en las batallas navales de Arbolán y Argel (1540-41). En 1557, la muerte de su tío Bernardino y de su hermano Íñigo de Mendoza en la batalla de San Quintín (1557), le reportó la obtención de la Encomienda de Socuellamos de la Orden de Santiago, adquiriendo después las villas de Estremera y Valdearsete, antiguas encomiendas de la Orden.

Como consecuencia del desastre de La Herradura, en el que murió el Capitán General de las Galeras de España, su primo D. Juan de Mendoza, fue designado para este mando con preferencia a José Andrea Doria.

SALAZAR Y CASTRO, Luis de . *Los Comendadores de..Op. Cit* p.295

La noticia del triunfo español se propagó por la Cristiandad, sorprendiendo la rapidez y coordinación con que se había actuado.

11.2.- Intento de toma del Peñón de Vélez de la Gomera.

Felipe II consideró que el momento era adecuado para llevar a cabo alguna operación ofensiva y, apenas había llegado la flota a Cartagena, ordenó a D. Francisco de Mendoza que intentara tomar el Peñón de Vélez de la Gomera.

Al llegar la orden del Monarca, el General de la Galeras de España padecía un ataque de fiebre aguda, por lo que hubo de resignar su mando en D. Sancho de Leyva, Capitán general de las Galeras de Nápoles, que ocupaba nuevamente este puesto después de su liberación del cautiverio en Constantinopla⁴⁶⁶.

Don Sancho se hizo a la mar el 23 de julio de 1563 con 50 galeras, que eran las que habían participado en el socorro a Orán, y a las que se habían unido otros navíos españoles e italianos. Iban embarcados en la flota más de 5.000 soldados españoles e italianos, así como caballeros de la Orden de Malta.

El alcaide de Melilla Pedro de Benegas había sido una de las personas que más influyó para que Felipe II tomara la decisión de ocupar el Peñón. La operación podía desarrollarse bien mediante una operación de asalto por sorpresa al mismo, o bien desembarcando en Torres de Alcalá, una pequeña población situada no lejos del Peñón, para tomar la ciudad de Vélez y desde allí asediar su fortaleza.

El Peñón de Vélez de la Gomera es un islote pequeño y rocoso, de 260 metros de largo, 100 de ancho y 90 metros de altitud, situado en la costa del Rif, entre Ceuta y Alhucemas, que está unido a la costa por una lengua de arena. Domina el Peñón una cadena de montañas, donde se encuentra la ciudad de Vélez,

La guarnición del Peñón y de la población de Vélez estaba a cargo en su mayor parte de soldados turcos, pues el Sultán otomano, consciente de la importancia del Peñón como base de vigilancia y operaciones de corso, no

⁴⁶⁶ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...Op. Cit...* pp. 555-56

había querido dejar esta responsabilidad a los argelinos, habiendo procedido además a la fortificación del entorno exterior de Vélez.

Inicialmente D. Sancho de Leyva pretendió llevar a cabo un asalto por sorpresa, para lo que se dispuso de una pequeña agrupación de fragatas y bergantines, con escalas y soldados especializados, al mando de Pedro de Benegas. Sin embargo el intento no tuvo éxito, pues sintiendo los turcos que estaban de guardia el ruido que las naves hacían al aproximarse, dispararon una pieza que puso en pie a toda la guarnición.

Don Sancho, al hacerse de día, atracó las galeras en la costa, a unas seis millas de Vélez y desembarcó la fuerza terrestre, llevando a vanguardia a los caballeros de Malta. Los musulmanes cedieron terreno y los españoles pudieron ocupar Vélez, si bien no les fue posible batir y ocupar el Peñón. Al día siguiente tuvo D. Sancho consejo de generales, manifestándoles que para conseguir su objetivo sería preciso desembarcar artillería de las galeras y posicionarla en los montes que rodean el Peñón, lo que no sería posible ante el incremento experimentado por las fuerzas enemigas con el apoyo turco.

Aunque de este parecer fueron la mayoría de los mandos, hubo también opiniones en contra y entre ellas la más notable fue la de D. Álvaro de Bazán⁴⁶⁷, hijo de D. Álvaro de Bazán, el Viejo⁴⁶⁸, ambos caballeros de Santiago.

El Mozo, como ya empezaba a conocerse, consideró que era importante *“batir el Peñón y tratar de ganarlo, porque los turcos que estaban en el se encontraban sin suministros y además la guarnición era muy poca”* y por otra parte, *“hacer lo contrario era ir en contra de la orden que traían del Rey y en menosprecio de las naciones española e italiana, y dar ánimo a turcos y moros”*⁴⁶⁹. Sin embargo, D. Sancho de Leyva decidió abandonar la operación, ordenando se empezase el reembarco de las fuerzas antes del anochecer con la protección de las galeras, señalándose de

⁴⁶⁷ Don ALVARO DE BAZAN, primer Marqués de Santa Cruz (1526-1588), conocido como “*el Mozo*”, para distinguirlo de su padre, a la edad de dos años Carlos V le hizo la merced del hábito de Santiago, Orden de la que fue Comendador de Alambra y La Solana por merced de Felipe II en 1572 y Comendador Mayor de León en 1582. Ejerció desde su juventud el mando de diferentes escuadras, siendo en 1568 Capitán General de la Escuadra de Galeras de Nápoles y finalmente Capitán General del Mar Océano.

⁴⁶⁸ Don ALVARO DE BAZÁN, llamado “*el Viejo*” (1506-1558) mandó la Escuadra de Galeras de España en la campaña de Carlos V en Túnez (1535). Fue Comendador de Castroverde, de la Orden de Santiago. Padre de quien sería el 1er. Marqués de Santa Cruz.

⁴⁶⁹ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...Op. Cit* , pp. 57-58

nuevo D. Álvaro de Bazán por la gallardía con la que tomó el puesto de más peligro.

Interesa destacar que el enfrentamiento entre Leyva y Bazán, era el de dos caballeros de la Orden de Santiago, que por otra parte, fueron los protagonistas de la jornada. La actitud de Sancho de Leyva fue objeto de críticas, al considerar que la operación había sido llevada a cabo por “*General fugitivo y preso en los Gelves sin justificación, ahora tan apocado como presuntuoso*”⁴⁷⁰, si bien el Rey no se dio por enterado. Sancho de Leyva debió considerar que su actuación había sido la correcta y en enero del año siguiente (1564), solicitó de Felipe II llevar a cabo una operación con cinco de las galeras de Nápoles y con las de Sicilia, con objeto de perseguir hasta las costas de Berbería las embarcaciones de corsarios y tomar los cautivos necesarios para la chusma de las galeras que se debían armar.

11.3.- D. García de Toledo, Capitán General del Mar Mediterráneo. Nuevas estrategias navales.

11.3.1 Exigencia de experiencia a los mandos navales

El verdadero creador de la gran armada del Mediterráneo fue Felipe II, tanto por el número de navíos que se construyeron a lo largo de su reinado, como por haber modificado el sistema de *asiento* por el de control administrativo y económico a cargo de órganos del poder central.

El Monarca español trató igualmente que los mandos navales fueran los más adecuados para las operaciones que tendrían que llevar a cabo y el 10 de febrero de 1564, nombró Capitán General de la Mar al caballero de la Orden de Santiago, D. García de Toledo.

Hijo de D. Pedro de Toledo, virrey de Nápoles que durante su mandato supo gobernar aquel Reino con mano hábil y firme, D. García había heredado de su padre el sentido de la grandeza y la amplitud de los medios que era necesario emplear. A la muerte de su hermano mayor

⁴⁷⁰ En el intento de toma del Peñón de Vélez, con la fuerza de desembarco Sancho de Leyva llevó “dieciocho o veinte criados, con forzados de sus galeras y escolta de 200 arcabuceros y 100 piqueros. Los criados llevaban manjares aderezados y vajilla de plata para servirlos”. Al ir a retaguardia y no protegidos, “un grupo de de unos sesenta moros asustaron a los reposteros haciéndoles correr hacia la playa con lo que D. Sancho se quedó sin comida y sin plata”.
Ibidem p. 56

heredó el título de marqués de Villafranca, y en el año 1539 comenzó a servir con dos galeras a las órdenes del príncipe Doria. A los veintiún años se le dio el mando de la Escuadra de Nápoles, con la que participó en gran parte de las operaciones que se desarrollaron en el ámbito mediterráneo. Por razones de salud renunció a su cargo en 1558, y fue nombrado Virrey y Capitán General de Cataluña, después de que Felipe II le hubiera hecho la merced de Coronel general de la Infantería española de Nápoles, lo que es indicativo del aprecio que le dispensaba el Monarca español.

Durante su estancia en Barcelona como Capitán General, García de Toledo prestó especial atención al armamento de las nuevas galeras que se estaba llevando a cabo en las Reales Atarazanas, dando muestra de no haber perdido la afición ni los hábitos adquiridos en sus veinticuatro años de navegación.

D. García de Toledo había recibido de Felipe II el título de caballero de Santiago en Londres, en el año 1556, mandando que lo fuese a recibir a las galeras de la Orden y a hacer en ellas su aprobación. No obstante, teniendo en cuenta que en esos momentos se encontraba organizando fuerzas militares en Nápoles, le dispensó de este trámite, siendo armado Caballero por D. Sancho de Leyva. El 10 de marzo de 1558 se le dio la Encomienda de Azuaga.

Al renunciar a su cargo en el año 1558, D. García de Toledo había escrito un discurso poniendo en relieve las dificultades que se presentaban a los mandos navales para mantener el orden respetando los usos y las corruptelas introducidas y sobre todo, habiendo de atemperarse a la falta de pagas y a las libertades que por ello se tomaban los capitanes, lo mismo que los marineros y soldados⁴⁷¹. En el año 1560 redactó un nuevo discurso sobre *“lo que necesitaba una galera para navegar bien armada, así de chusma como de otra gente”*.⁴⁷²

Aún cuando se ha dicho que detrás de D. García de Toledo no había una política clara y resuelta, lo cierto es que se trataba de un hombre honrado y exigente, previsor y ordenado, como puede observarse en sus discursos y correspondencia. En una carta dirigida a Eraso indicaba que *“..es preciso que S.M. sepa que es imposible dejar de ser riguroso en su Armada, estando las cosas en el término que están, si le tengo que defender*

⁴⁷¹ ...*Ibidem.* Tomo II Apéndice 1.

⁴⁷² *Colección Navarrete*, número 1478, año 1560

*bien este cargo (Capitán General de la Mar) y defendelle su hazienda....*⁴⁷³

Felipe II siguió las ideas de García de Toledo, en ocasiones de carácter operativo, como en el caso de la sublevación de Córcega (junio de 1564), y en otras de carácter estratégico y de organización, como fue la incorporación de Sicilia al Mando mediterráneo, convirtiendo la isla en arsenal y almacén de la flota.

11.3.2 Cambio en el sistema de asientos en las armadas mediterráneas

Al Monarca español, como ya se ha indicado, se le ha considerado el verdadero creador de la gran armada del Mediterráneo, tanto por el número de navíos que se construyeron a lo largo de su reinado como, en particular, por su intención de que las naves que la componían fueran de propiedad real y controladas administrativa y económicamente por órganos del poder central.

Felipe II fue consciente de que el sistema de armadas mediterráneas establecido por Carlos V, basado en asientos, tenía enormes problemas. La mayor parte de las naves disponibles por este sistema, no tenían tripulaciones completas, estaban mal aparejadas o tardaban demasiado tiempo en estar listas para llevar a cabo misiones de ataque y vigilancia. Desde septiembre del año 1557, la Monarquía española se hizo cargo del pago y aprovisionamiento directo⁴⁷⁴ de las 17 galeras de la Escuadra de España de las que 7 eran propiedad de Francisco de Mendoza, que como ya se ha señalado, terminaron la mayoría de ellas en el fondo arenoso de la Herradura sin poder ser reflatadas.

Para la administración de las galeras, se establecieron los cargos de proveedor general y veedor general de galeras, un pagador y dos compradores de provisiones. En el año 1558, siendo Sancho de Leyva Capitán general de las Galeras de Nápoles, se extiende este sistema al reino italiano y en 1565 al de Sicilia. Se intentó asimismo aplicar el sistema a las naves genovesas, comprando 4 a la República, pero se desestimó la adquisición de las 8 restantes de esta Escuadra por falta de dinero.

⁴⁷³ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española... Op. Cit.* Tomo III, p.66

⁴⁷⁴ *Colección Navarrete* Museo Naval de Madrid, tomo III, documento 6º, folio 133.

Otra iniciativa fue la creación de la *Junta de Galeras* como instrumento de control de la política naval en el Mediterráneo y para poner orden en el caos económico, administrativo y de suministros de la época anterior.

El tiempo demostró que el control directo de las distintas armadas componentes de la Flota mediterránea resultaba excesivamente caro y que a pesar de las medidas tomadas, continuaron faltando tripulaciones, cañones, remeros y demás aparejos necesarios a las flotas, a pesar de que en la década de los 70 se destinaba a la Marina la mitad del presupuesto militar.

Sin embargo, el enorme esfuerzo emprendido por Felipe II tuvo su recompensa pues lo cierto es que, en el año 1567, las armadas mediterráneas contaban ya con 79 unidades, y en 1574 fueron 146, de las que 100 eran propiedad directa del Monarca.⁴⁷⁵

Los cambios en la política naval de la Monarquía fue determinante para la integración de la Escuadra de Galeras de la Orden de Santiago en la de Galeras de España, en el año 1561, que se analiza a continuación.

⁴⁷⁵ El espectacular aumento de unidades se debió tanto a la política de construcción naval, como a la adquisición de embarcaciones a particulares, así como a las embarcaciones apresadas a los turcos en Lepanto, que se integraron en la Armada española.
BUNES IBARRA, Miguel Ángel.” La defensa de la Cristiandad; las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Anejos V. 2006, pp.77-99

CAPITULO XII.- INTEGRACIÓN DE LA ESCUADRA DE GALERAS DE SANTIAGO EN LA ESCUADRA DE GALERAS DE ESPAÑA

12.1.-Organización de las escuadras de galeras en el siglo XVI

En el Memorial de D. Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla, para armar galeras de la Orden, resultado de los acuerdos llevados a cabo en el Capítulo General de la Orden, celebrado en Madrid el año 1552 (Anexo III), no se menciona el término “ *Escuadra*” para definir al conjunto de las cuatro galeras previsto en las mismas.

Sin embargo dichos acuerdos tienen connotaciones orgánicas cuando en su apartado 19) se señala que “*en las dichas galeras de la Orden tenga que haber y haya, un Capitán General*”, con lo que se reconoce el mando sobre una unidad naval. Asimismo a esta unidad, se le presupone libertad de iniciativa cuando en el apartado 14) se hace referencia a las galeras de la Orden, “*andando por sí*“, y al mismo tiempo se contempla su actuación en colaboración con otras unidades navales , al determinarse que las Galeras de España u otras cualesquiera galeras que estén a cargo de Su Majestad, “ *hayan de dar y den a las galeras de la Orden que con ellas se hallaren*” la parte correspondiente en caso de que hiciesen alguna presa o cabalgada en mar o en tierra (Apartado 13).

Como ya se ha señalado anteriormente, en el siglo XVI, se entendía por Escuadra la unidad naval compuesta por dos o más buques homogéneos, organizada permanentemente o con tendencia a permanecer.

A diferencia de lo ocurrido en siglos anteriores, en los que la Escuadra era un conjunto de buques capaz de navegar y combatir ordenadamente, durante el siglo XVI no tuvo fundamentalmente en el Mediterráneo un carácter táctico, sino que fue la respuesta orgánica a una necesidad estratégica o geopolítica. Las galeras de una misma Escuadra no siempre navegaban y combatían juntas.

La Escuadra era entonces una unidad de organización naval. Las misiones de las diversas Escuadras de Galeras de la monarquía española no fueron inmutables sino que fueron adaptándose a la situación estratégica. Un ejemplo fue la Escuadra de Galeras de España, organizada al principio para la guarda y custodia de las costas del Reino y que posteriormente tomó como misión principal la formación del grueso de la fuerza naval de la Monarquía contra el Turco. Su permanencia orgánica quedaba frecuentemente asegurada, más por razones financieras, sostenimiento a cargo de un particular o institución del Reino, que por la subsistencia de razones estratégicas originarias⁴⁷⁶.

Generalmente, y en el siglo XVI, se utiliza el término *Escuadra de Galeras* para indicar la Gran Unidad permanente mandada por un Capitán General. Se llamaban también Escuadras las agrupaciones puestas a las órdenes de un *Cuatralbo*, destacadas de la Gran Unidad permanente, que constituía la unidad de encuadramiento, y que llevaba también el nombre de Escuadra. Los cuatralbos no tenían el carácter de Capitán general, sino que eran mandos utilizadores intermedio⁴⁷⁷.

Desde el punto de vista operativo, se emplea también en esta época el término “*conserva*”. Se utilizaba esta expresión para definir a unidades táctica transitorias basadas en el recíproco apoyo, si bien se trataba de agrupaciones de dos o tres galeras.⁴⁷⁸

Las Galeras de Santiago, durante el tiempo que tuvieron personalidad propia, constituyeron una Escuadra más de las distintas que componían la fuerza naval de la Monarquía española. Las referencias a las mismas son, en ocasiones, *Escuadra de Galeras de Santiago* y en otras, quizás más numerosas, simplemente “*Galeras de Santiago*”.

Su normativa de funcionamiento económico podría considerarse como la de un “*asiento especial*” toda vez que si bien su gasto inicial, cifrado en unos 14.000 ducados anuales, no estaba sufragado directamente por la Corona, implicaba una detracción de las rentas del Maestrazgo de la Orden aunque, oficialmente, la Monarquía costeaba la mitad de las pagas

⁴⁷⁶ OLESA MUÑO, Francisco-Felipe. *La Organización naval... Op.Cit....*pp. 502-503

⁴⁷⁷ *Ibidem..*p. 504

⁴⁷⁸ “...que de las presas y cabalgadas que por mar y por tierra se hicieran con las galeras que son a cargo del dicho Don Bernardino y D. Alvaro yendo todas en conserva”
Colección Sans de Barutell. Museo Naval de Madrid. Artículo 5º, núm. 21, folio 71.

de las galeras , les facilitaba el salitre para la fabricación de pólvora y se comprometía a reponer las naves en caso de que se perdieran en acto de servicio (Anexo III).

La composición, organización y misiones llevadas a cabo durante esta época de personalidad propia fueron de lo más variado. En lo que a misiones se refiere, como ya se ha indicado, las Galeras de Santiago realizaron acciones contra corsarios en las costas mediterráneas españolas; combates contra galeras enemigas; ataques contra emplazamientos terrestres; transportes de tropas y desembarcos en costas hostiles. Cabe recordar su apoyo a la defensa de Bugía, hasta que fue tomada por los musulmanes en el año 1555; el apoyo a un buque de refuerzo al presidio de Oran en 1558; el refuerzo a Ciudadela, antes de que fuera conquistada por los turcos ese año, o la protección a las costas de Génova en el año 1560.

Sin embargo, si bien en esta época, las misiones de las galeras de Santiago significaban una actuación en conjunto de la Orden, no faltó la presencia individualizada de caballeros de la misma en otras operaciones. En estas ocasiones, los caballeros de Santiago ya no se presentan en las acciones militares “*formando cuerpo*”, pero si “*suelos y los hay muchos y muy importantes*”⁴⁷⁹.

12.2.- Factores condicionantes de la integración de la Escuadra de galeras de Santiago en la Escuadra de España

12.2.1 Causas de la integración

Cuando se produce la integración de las Galeras de Santiago en la Escuadra de España, se plantea cuales fueron las causas que motivaron dicha integración. Los cambios en la política naval de la Monarquía fueron posiblemente el desencadenante de la misma. Por otra parte, el fracaso de la operación de los Gelves y el desastre de La Herradura, dejaron a la flota española en situación tan comprometida, que Felipe II no tuvo más remedio que emprender los cambios precisos para poder disponer de los medios necesarios para enfrentarse a las armadas turca y berberisca.

En lo que a la Escuadra de Galeras de Santiago se refiere, con su integración la Monarquía pretendía incrementar el control directo sobre las distintas agrupaciones, tanto desde el punto de vista administrativo, como para conseguir en las operaciones navales una mayor unidad de

⁴⁷⁹ MARTINEZ-VALVERDE. *Santiago en las.... Op Cit* .pp. 9 y 10

acción. La incorporación fue asimismo posible debido a un cierto desinterés de los caballeros de Santiago por ejercer el mando directo de su Escuadra.

En el primero de estos aspectos, el administrativo, el cambio no era relevante. Dado que el Monarca, como Administrador perpetuo de la Orden ostentaba la máxima autoridad sobre la misma, la incorporación no representaba variación para la monarquía en los ingresos o gastos para mantenimiento de la Escuadra. La incorporación representaba en cierto modo una continuación de la decisión tomada por Felipe II en el año 1557⁴⁸⁰ de hacerse cargo del pago y aprovisionamiento directo de las galeras de la Escuadra de España, procedimiento que se denominaba de “*administración directa*”.

Con la incorporación de las Galeras de Santiago se lograba efectivamente una mayor unidad de acción para las operaciones navales en el Mediterráneo contra los turcos, al depender estos buques directamente del Capitán general de las Galeras de España, suprimiéndose un escalón intermedio de mando.

12.2.2 Capítulo General de la Orden de Santiago en Toledo (año 1562)

Como quiera que el acuerdo para llevar a cabo el proyecto de armar una escuadra de cuatro galeras de la Orden de Santiago se decidió en Capítulo General en el año 1552, con el beneplácito de Carlos V, Administrador perpetuo de la Orden, un cambio de tanta importancia como la integración de la misma en la Escuadra de España debía igualmente haber sido decidido en un Capítulo General, pero al parecer no fue así.

En el Capítulo General de la Orden de Santiago, reunido en Toledo a instancias de Felipe II y finalizado en Madrid en 1562, se debatió únicamente un solo asunto, que todo indica preocupaba más que el encuadramiento orgánico de las galeras, y que consistía en el traslado del convento de San Marcos de León a Extremadura. Las razones esgrimidas para tal cambio aludían a las pésimas condiciones de habitabilidad de dicho convento, así como a los cuantiosos gastos que San Marcos generaba a la

⁴⁸⁰ La Instrucción dada por el Rey en el año 1557 para regular el sostén por administración de la Escuadra de Galeras de España, calificada como *asiento* en el texto del propio documento, posiblemente a causa de su carácter normativo, establece que el dinero para la paga, gasto ordinario, socorro y *adobo* o reparaciones se guarde en un arca de tres llaves en la galera *Capitana*, en forma que una llave la tenga el *Capitán general*, otra el *Veedor* y otra el *Pagador*
OLESA MUÑOZ, Felipe. *La Organización naval... Op. Cit.* P. 490

economía de la Orden, y a la lejanía del convento leonés respecto de los extensos y poblados territorios extremeños.

A pesar del desacuerdo de muchos caballeros leoneses al traslado, en el año 1564, el Consejo de Órdenes convocó a Madrid al recién nombrado prior de San Marcos, y le obligó a trasladarse provisionalmente con sus freires a la localidad extremeña de Calera.⁴⁸¹

La falta de debate sobre la nueva situación de las galeras de Santiago pudo deberse también a que, si bien los caballeros de Santiago reconocían la honra que representaba la Capitanía General de su Escuadra, no ignoraban que existían en las armadas españolas mandos de mayor relevancia.

El acuerdo inicial de la Orden con el Emperador fue, como ya se ha indicado, un asiento particular, que en cierto modo ofrecía características similares a la *condotta* italiana en la que se conjugaba la idea de empresa con la selección de un mando prestigioso⁴⁸². En las estipulaciones de la “condotta” se marcaba un privilegio especial como era el mando de las unidades implicadas en el asiento, pero al mismo tiempo existía el deber de subordinación al mando superior designado por el Monarca⁴⁸³.

El título de Capitán general de la Escuadra de Galeras de la Orden de Santiago era muy honroso para la persona que lo ostentara y el primer caballero designado para el mismo fue el Comendador mayor de Castilla, D. Luis de Requesens. Sin embargo, como es bien conocido, existían otros mandos de Escuadra de mayor relevancia, por su jerarquía, antigüedad o por el número de galeras y bajeles que las componían. Tal era el caso del Capitán General de la Mar, o las Escuadras de Galeras de España, de Nápoles, de Sicilia o de Andrea Doria.

⁴⁸¹ CAMPOS SANCHEZ-BORDONA, M^a Dolores. *Implicaciones de la decisión del Consejo de Ordenes militares de trasladar el Convento de San Marcos de León a Extremadura*. NORBA, 1996, pp. 83-85

⁴⁸² El núcleo institucional de la *condotta* queda constituido en torno a la figura del *condottiero* italiano quien al tomar a su cargo una función pública, como la guarda de una costa, se obliga no solo a aportar y mantener los medios necesarios para ejercerla, sino también a asumir el mando del conjunto, todo ello mediante el cobro por su parte de una retribución.
OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe. *La Organización naval... Op Cit.* pp. 471-475

⁴⁸³ Los asientos solían incluir la expresa subordinación al Capitán General de la Mar : “ *que haya de obedecer y obedezca todas y cualesquier ordenes y mandatos que nuestro Capitán General de la Mar diere por escrito o de palabra como si Nos mismo se lo mandásemos*” ...
Ibidem. p.480

Cuando tiene lugar el incidente entre Bernardino de Mendoza y Luis de Requesens, el primero trataba de poner en evidencia la diferencia de preeminencia entre la Escuadra de España y la de Santiago.

12.2.3 Familias de caballeros de Santiago al servicio de la Marina española

Al hacerse cargo la Orden de Santiago de la organización, mando y operaciones de una escuadra de galeras, sus caballeros tuvieron que hacer frente a unas nuevas responsabilidades en el ámbito naval. Interesa hacer una breve referencia a aquellos caballeros de Santiago que tuvieron una especial vocación y tuvieron un especial protagonismo en las operaciones navales.

Caballeros de Santiago fueron los Bazán. El primero, marino, don Álvaro *el Viejo*, consiguió una victoria sobre corsarios franceses cerca de la ría de Muros en el año 1543. En el combate recibió su bautismo de fuego don Álvaro *el Mozo*, que luego sería primer marqués de Santa Cruz. El joven don Álvaro tenía a la sazón dieciséis años y era un fervoroso caballero santiaguista.

Otra familia de generales de la mar, también santiaguistas, fueron los Toledo, marqueses de Villafranca. D. García de Toledo (1514-1577) fue, al igual que su hijo Fadrique, un magnífico general y su nieto, de nombre asimismo Fadrique, fue igualmente Capitán General de la Mar y caballero de Santiago.

Los Oquendo constituyeron también una saga familiar santiaguista dedicada a la mar. Miguel de Oquendo (1534-1588), a las órdenes de D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, participó como Capitán general de la Escuadra de Guipúzcoa en la batalla de la isla Terceira en el año 1582 contra una flota francesa. Al año siguiente tomó parte en el desembarco y conquista de esta isla. Su hijo Antonio de Oquendo (1577-1640) ingresó en plaza de caballero entretenido en la Escuadra de Galeras de Nápoles y como culminación de su carrera, obtuvo el cargo de Almirante General de la Armada del Océano.⁴⁸⁴

⁴⁸⁴ Con Antonio de Oquendo llega a su paroxismo el *santiaguismo* de los generales de la mar en España. Su estandarte con la imagen del Apóstol, el nombre de su capitana, *Santiago* y el llevar esta nave pintada a popa la imagen ecuestre del celestial capitán de los españoles. En los inicios del siglo XVII, llega a su climax también con Antonio de Oquendo el combate al abordaje entre buques, que ya montan muchos cañones. El combate moderno de la época ya no se basa en la lucha cuerpo a cuerpo de los tripulantes de los buques enemigos, aunque aún se mantenga como último recurso el abordaje. Empieza a palidecer la estrella de Santiago y se deja de invocar al “*Hijo del Trueno*”

Pero con independencia de lo que el futuro pudiera depararles después de la constitución de la Escuadra de galeras de Santiago,, los caballeros de la Orden con vocación naval, sabían que sus aspiraciones, en caso de verse cumplidas, podrían llevarles a los mandos de mayor jerarquía, en la mayor parte de los casos superiores, a los que podría ofrecerles la nueva Escuadra.

Después de su incorporación a la Escuadra de España, las galeras de Santiago pierden parte de su identidad, si bien parece que conservaron sus nombres (*Capitana*, *Patronata* y *San Pablo*)⁴⁸⁵ con los que figuran en el panel de azulejos sobre la batalla de Lepanto de la *Capella del Roser* de Valls (Tarragona), como ya se ha indicado con anterioridad. Como quiera que el buque insignia de una Escuadra, en el que enarbolaba su estandarte el General de ella, recibía el nombre de “*Capitana*” y de “ *Patrona*” la galera en la que embarcaba su Lugarteniente⁴⁸⁶, el hecho de que mantuvieran estas denominaciones es prueba de que seguían representando a Santiago.

La incorporación de las Galeras de Santiago a la Escuadra de España tuvo lugar en el momento en que Felipe II había decidido agregar a la misma, que estaba entonces a las órdenes de D. Juan de Mendoza, algunas galeras genovesas para llevar a cabo operaciones de defensa de la costa de Valencia y de la plaza de Orán. El proyecto terminó con lo sucedido en La Herradura cuando el 18 de octubre del año 1562, un viento huracanado produjo el hundimiento de gran parte de la flota, desastre del que se salvaron las galeras de Santiago al no haberse incorporado todavía a la misma.

Los caballeros y las galeras de Santiago, desde su incorporación a la Escuadra de España, a finales de 1562, participaron en cuantas operaciones se llevaron a cabo para la defensa del Mediterráneo contra el Imperio turco

MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. “Santiago en las antiguas armadas de España”. *Revista de Historia Naval*, Madrid, 1993, núm. 42, pp. 8-14

⁴⁸⁵ Llama la atención que en la Escuadra de Galeras de Santiago no llevara alguna de ellas el nombre del Apóstol. La denominación de *Santiago* apareció en su época en la Capitana de D. Antonio Oquendo en la batalla de las Dunas. En el estandarte de esta nave aparecía la figura del Apóstol. Con el nombre de Santiago hay en Lepanto una galera de la Escuadra de Nápoles; un galeón de la Escuadra de Bazán en las expediciones contra las Azores. En 1584, naufraga una galera *Santiago* en la costa de Santo Domingo. En la Jornada de Inglaterra, hay un galeón, *Santiago el Mayor*, en la Escuadra de Castilla., así como una nao, en la Escuadra del particular Recalde.
Ibidem.....pp. 10 y 19

⁴⁸⁶ OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe. *La Organización naval...Op Cit*.....p.563

y los ataques corsarios. Los caballeros lo hicieron en muchas de sus actuaciones a título individual y otras veces embarcados en sus galeras.

12.3.- Enfrentamientos de las Escuadras cristianas con los turcos en las últimas décadas del siglo XVI

12.3.1 Operaciones desde el año 1564 hasta Lepanto. Influencia de esta última batalla.

Las operaciones de escuadras cristianas contra los turcos tuvieron un carácter permanente, pues si bien entre los años 1561 y 1564 la armada musulmana no mostró una excesiva actividad, este periodo fue aprovechado por la cristiana para la lucha contra los corsarios, que no habían desaparecido del mar, como en cierto modo lo hizo la flota turca. En todas ellas participaron caballeros y galeras de Santiago después de su incorporación a la Escuadra de galeras de España

Las operaciones de mayor importancia llevadas a cabo a partir del año 1564 hasta que en 1571 tiene lugar la batalla de Lepanto, fueron las siguientes:

- Reconquista del Peñón de Vélez de la Gomera (1564)
- Sitio de Malta por los turcos y socorro a la isla (1565)
- Guerra de los moriscos de Granada (1566-1570)
- Batalla de Lepanto (1571)

Estas importantes operaciones se tratarán con detalle en otros Capítulos.

La última de estas operaciones, la batalla de Lepanto, “*puso fin a un estado de cosas lamentable, a un verdadero complejo de inferioridad por parte de la Cristiandad y una primacía no menos verdadera por parte de los turcos.*”⁴⁸⁷ Lepanto fue el más espectacular de los acontecimientos del siglo XVI en el Mediterráneo y sin embargo, no tuvo una influencia decisiva en el enfrentamiento entre la Cristiandad y el Imperio turco. Fueron otros los factores que motivaron que a partir de entonces el Mediterráneo quedara “*fuera de la gran historia*” como ha señalado Fernand Braudel⁴⁸⁸

⁴⁸⁷ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo... Op. Cit ...* T II, pp.604-605

⁴⁸⁸ *Ibidem...* T II, Cap. VI

A pesar de las enormes pérdidas experimentadas por las fuerzas otomanas, sólo un año después se produce un nuevo enfrentamiento de la Santa Liga contra los musulmanes en Modon, en las costas de Morea, que terminó en fracaso cristiano. Las flotas adversarias se encontraron el 7 de agosto de 1572 en la punta sur de Grecia.

La flota turca no tenía nada de desdeñable.⁴⁸⁹ La pesadez e inercia de la flota de la Santa Liga, y la retirada del Almirante turco para ponerse al amparo de los cañones de Modon, unido a la decisión por parte cristiana de levantar el sitio inicialmente puesto a esta plaza, hicieron que la expedición de la Santa Liga a Morea terminara en fracaso.

12.4.-Reacción turca. Conquista de Túnez y La Goleta

En la primavera del año siguiente, en el mes de marzo del año 1573, se produce lo que ha sido conocida como la “*traición*” de Venecia, al abandonar esta República la Santa Liga. España recupera su prioridad por Berbería y a pesar de que la flota otomana realiza algunas maniobras de aproximación a las costas de Nápoles, don Juan de Austria desembarca el 9 de setiembre en La Goleta, y en el primer día ocupa Túnez, abandonada por sus habitantes, sin combatir. La conquista de la ciudad duró poco tiempo pues el 11 de julio de 1574 llegó al golfo de Túnez la flota turca.

La Goleta cayó el 25 de agosto y el 13 de setiembre capitulaba el fuerte de Túnez. D. Juan de Austria trató de enmendar estas derrotas ordenando a dos caballeros de Santiago, a Juan Andrea Doria para que se trasladara a Túnez con 40 galeras reforzadas, y al marqués de Santa Cruz, para que embarcara tropas alemanas en Nápoles con el mismo destino. Finalmente, un consejo celebrado en Palermo decidió no acometer la reconquista del territorio perdido. La armada turca integrada por 247 galeras sin contar otros barcos, emprendía de nuevo el camino de Constantinopla, en lo que se vio después que era la “*última entrada triunfal*” de una flota turca en aquel puerto. Esta victoria devolvió en cierto

⁴⁸⁹ El Imperio turco había recreado su flota. El resultado de un tremendo esfuerzo después de Lepanto fue que durante el invierno que siguió realizó un tremendo esfuerzo cuyo resultado fue disponer unas 200 unidades operativas, por lo menos, entre galeras, galeotas y fustas. Mas de la mitad eran de reciente construcción botados durante el invierno de 1571 a 1572. Disponían de poca infantería, pero se había modernizado su armamento, artillería y arcabuces, y su potencia de fuego era superior a la esgrimida en Lepanto. La flota turca había aprendido además, a su costa en Lepanto, la importancia de las galeazas. Trató, entre otras medidas, que las nuevas galeras fueran más ligeras y menos cargadas de artillería y de bagajes que las de los cristianos.

Ibidem.....TII, pp.627-628

modo el orgullo al Imperio otomano y nuevamente la Cristiandad considera la inmensidad del peligro turco.

Sin embargo, si bien Lepanto no resolvió nada, tampoco la victoria turca en Túnez resultó decisiva. Fue el último éxito notable alcanzado por el poder otomano “*antes de caer en una rápida decadencia*”.⁴⁹⁰ En resumen, si Lepanto no había resuelto nada, tampoco la victoria turca en Túnez resultó más decisiva.

12.5. Virajes en las políticas española y turca

Entre los años 1577 y 1581, la política mediterránea da un gran viraje. A partir de 1579, Turquía se ve empujada hacia el este, contra Persia, por sus ambiciones de conquista, y la España de Felipe II se lanza hacia el oeste en 1580, para la conquista de Portugal y de lo que entonces se podía denominar como “*mundo*”.

El resultado fue la tregua entre ambas potencias. Ya en el año 1577, Martín de Acuña llevó a Felipe II una carta del Pachá turco, prometiendo que la armada otomana no se haría a la mar ese año. A finales de dicho año, el Monarca español envía a Constantinopla a Margliani, caballero milanés, para negociar con los turcos⁴⁹¹.

La paz era una necesidad tan vivamente sentida por los turcos como por los españoles. La gran guerra del Mediterráneo rebasaba los recursos de los grandes Estados, máxime cuando España se desplaza hacia Portugal y el Atlántico y Turquía hacia Persia y las profundidades de Asia.

La tregua “*de facto*” alcanzada por Margliani en el año 1578 se prolonga por tres años, hasta 1581, lo que fue considerado por los antiguos miembros de la Santa Liga como “una traición”, al igual que lo había sido el pacto de Venecia con los turcos.

⁴⁹⁰ *Ibidem*...p.656

⁴⁹¹ A finales de 1577, y por recomendación del duque de Alba, Felipe II envió a Constantinopla a Giovanni Margliani para negociar una tregua con el Sultán otomano. Aunque el turco esperaba una embajada más espectacular, pues Margliani había sido hecho prisionero en Túnez por los turcos en 1574 y sufrido cautiverio en Constantinopla, finalmente el Pacha accedió a firmar una tregua el 1º de febrero de 1578 en la que el turco prometía que su armada no saldría a la mar ese año. La tregua se extendía a una serie de estados que eran, del lado otomano el rey de Francia, el Emperador, Venecia y el rey de Polonia y el “príncipe” de Fez. Por el lado de Felipe II eran el Papa, Malta y la Religión de San Juan, las repúblicas de Génova y Luca, los duques de Saboya, Florencia, Ferrara, Mantua, Parma y Urbino. En cuanto a Portugal, se entendía que la armada turca no iría más allá de Gibraltar. *Ibidem*..... pp. 670-674

La guerra de Felipe II contra los turcos quedaba definitivamente abandonada, interrumpiéndose la tradición secular de España de lucha contra el Islam.⁴⁹²

La fuerza religiosa de España se proyecta entonces en otra dirección, a partir de la década de los 80, concentrándose contra la herejía protestante. La Santa Sede forma un bloque con España en esta lucha, y Gregorio XIII y más tarde Sixto V, conceden a Felipe II considerables gracias para la misma. La tregua con los turcos del año 1581, fue prolongada hasta el 1584 y posteriormente, hasta el 1587.

La última cruzada en la Cristiandad no fue la batalla de Lepanto, sino siete años más tarde la de Alcazarquivir, el 4 de agosto de 1578, conocida como la batalla de los Tres Reyes, de la que se tratará posteriormente.

La guerra y conquista de Portugal en el año 1580 aleja a España del Mediterráneo, y la flota española, compuesta de galeras y navíos, zarpa del Puerto de Santa María, se apodera de Lagos, en el Algarbe portugués y se presenta en la desembocadura del Tajo. En el ámbito de esta guerra, las batallas en las Azores, los años 1582 y 1583, con presencia de las galeras de España, consolidan a Felipe II como soberano de Portugal.

En el Mediterráneo, solo hay que señalar los incesantes viajes de las galeras españolas, o al servicio de España, que hacen la travesía entre Nápoles y la Península. Al regresar de España, las galeras transportaban a Génova grandes cantidades de plata.

Este periodo de la vida mediterránea podría considerarse feliz, si no existiese la piratería, una “guerra secundaria”.⁴⁹³

12. 6. Treguas y enfrentamientos hispano-turcos en la última década del siglo XVI

Sin embargo, en el año 1589 se rompe la quietud en el Mediterráneo al producirse un relajamiento en las relaciones entre el Imperio turco y el Magreb. Los otomanos planean una operación cuyo objetivo final era Fez, partiendo inicialmente con una flota de 46 galeras y 4 galeotas con 8.000 hombres, noticia que preocupa en España.

⁴⁹² *Ibidem...* p.687

⁴⁹³ *Ibidem...* p.720

La operación no se lleva finalmente a cabo y la flota regresa semanas más tarde a Constantinopla, en un momento en el que se producen revueltas en la capital turca y en Trípoli, que prenden también en Túnez. La crisis norteafricana sigue su curso y da lugar a una expedición de Hassán Veneciano⁴⁹⁴ a Trípoli en el año 1590, sin que de momento España tenga motivos para inquietarse, pues en aquellos mismos días llegaba a Madrid la noticia de que la tregua hispano-turca había sido prorrogada por tres años más.

A partir de 1590, con la firma de un tratado de paz turco-persa, la atención de Turquía se vuelve ampliamente hacia Occidente. La expedición de Hassán Veneciano marcó el comienzo de un nuevo periodo de actividad turca en el Mediterráneo.

En el año 1593, una flota turca saqueó las costas de Calabria y dos años después, las galeras de Sicilia y Nápoles se vengaron asaltando Patras y participando en acciones de piratería si bien, en realidad, los años 1593-1595 no registraron ninguna verdadera lucha entre España y Turquía.

En el año 1594 cobra importancia la figura del Almirante turco *Cigala*⁴⁹⁵, que se hizo a la mar zarpando de Constantinopla, pero regresó pronto a puerto.

Este Almirante lleva a cabo las distintas operaciones de la flota turca a partir de este momento. En año 1595, las galeras otomanas se encontraban en Modón, tradicionalmente su puesto de vigía y de espera, lo que hizo cundir la alarma en toda la Italia meridional. Las galeras españolas prevén concentrarse en Mesina, pero reciben informes de que Cigala no se desplazará hacia el oeste, por lo que continúan con sus tareas de transporte de tropas.

El año de 1596 fue el de la gran crisis turca en los campos de batalla de Hungría, el año de la batalla de Keresztes⁴⁹⁶, pero no por ello dejaron de

⁴⁹⁴ Hasán Veneciano, ex beglerbey de Argel, había logrado navegar desde Argel hasta Constantinopla con cinco galeotas “para vergüenza de los barcos cristianos” y proyecto después una expedición a Berbería. *Ibidem*....pp.722-723

⁴⁹⁵ *Cigala*, Sinan Pachá, su nombre turco, pertenecía a la familia genovesa Cicala. ,afincada en Mesina. Su nombre cristiano era Scipione Cicala. A temprana edad fue hecho prisionero con su padre por los turcos en el desastre de Djerba. Adoptó la religión y nacionalidad turca, destacando en la corte otomana y como militar en la guerra contra los persas.

⁴⁹⁶ La batalla de Keresztes tiene lugar en Hungría, en Octubre de 1596 en el marco de las guerras austro-turcas entre Mohamed III y el Archiduque Maximiliano, apoyado por el príncipe Segismundo de Transilvania. Tras varios reveses, los turcos decidieron resistir hasta conseguir derrotar a los austriacos LAFFIN, John., *Diccionario de Batallas*, Barcelona 2000, p. 296

tomar sus habituales posiciones de guardia en las costas de Grecia. España se ve espoléada por el Papado, que desearía verle medir sus armas con la flota turca, y enlazar una guerra en el Mediterráneo con la guerra continental de Hungría.

Juan Andrea Doria, general de la Armada española, se limita a lanzar algunas bandas de galeras hacia Levante para distraer al enemigo y espera en Mesina el curso de los acontecimientos. Finalmente, las galeras turcas que habían llegado a Ambarino, regresaron a Constantinopla a los primeros embates de mal tiempo.

La Cristiandad vuelve a sentir algunos sobresaltos a comienzos del año 1597, pero hasta final de siglo, no se produce ningún acontecimiento destacable, a pesar de que las galeras turcas llevan a cabo todos los años su tradicional desplazamiento hasta las costas occidentales de Grecia.

En el año 1598, el Almirante turco *Cigala* acordó una tregua con el virrey de Sicilia y echó el ancla en la propia Mesina con 70 galeras, para celebrar el cumpleaños de su madre, Doña Lucrecia, una cautiva turca luego cristiana, que se había casado con su padre. Esta muestra de condescendencia y buenas relaciones entre cristianos y turcos, es un indicativo del ambiente y mutuos intereses entre ambas culturas.

La guerra entre España y el Imperio otomano degenera en simple piratería y en Madrid se piensa incluso en enviar galeras a Flandes para atender las peticiones del archiduque Alberto.

En el teatro de operaciones mediterráneo se había producido un acontecimiento de indudable repercusión y trascendencia como fue la muerte de Felipe II, ocurrida el 13 de septiembre de 1598 en El Escorial.

La desaparición del Monarca español no significó un cambio importante en la política española en el Mediterráneo, que siguió revelando una extraordinaria prudencia, inspirada por el deseo manifiesto de soslayar un conflicto abierto con los turcos, y dedicar las operaciones navales a la lucha contra los berberiscos, una guerra limitada.

En resumen, y con objeto de poder discernir el protagonismo que pudieron haber desarrollado los caballeros y galeras de Santiago en las operaciones navales desde el año 1564 hasta los finales del siglo XVI y fallecimiento de Felipe II, interesa concretar algunos aspectos sobre la conducción política de dichas operaciones, así como de las fuerzas navales del Imperio otomano.

CAPITULO XIII.- CONDUCCION POLITICA Y COORDINACION DE LA DEFENSA EN LOS INICIOS DEL REINADO DE FELIPE II.

13.1.- Conducción política de las operaciones militares. Los Consejos de Estado y de Guerra.

El Rey era el centro de poder y eje fundamental de gobierno en la Monarquía española. Junto a los monarcas españoles de la Casa de Austria, los consejos eran piezas esenciales para el equilibrio estructural. Los Consejos de Estado y de Guerra ocupaban un puesto preeminente en relación con los denominados Consejos menores (Ordenes Militares, Cruzada y Santo Oficio) y los mayores, de competencia territorial o exclusivamente técnica.

A los Consejos de Estado y Guerra correspondía, respectivamente, la conducción política, y la coordinación y regulación del esfuerzo militar en mar y tierra. A diferencia de los restantes, que tenían por cabeza a sus respectivos Presidentes, en estos dos Consejos presidía solamente el Rey. El Soberano formaba cuerpo con ellos y junto a los Consejeros y Secretarios constituía un órgano de conducción único. Estos dos Consejos funcionaban ya regularmente en el año 1526, si bien sus antecedentes hay que buscarlos en los consejos políticos de los Reyes Católicos y en el consejo que Carlos V trajo de Flandes.⁴⁹⁷

El Rey nombraba miembros de los Consejos a *“sujetos de mayor suposición de la Monarquía acreditados por su conducta al frente de virreynatos, ejércitos, embajadas, sedes o tribunales,... que habiendo ocupado de grado en grado todos los mejores puestos, tenían mejor noticia de los intereses públicos.”*⁴⁹⁸

⁴⁹⁷ CORDERO TORRES, José María. *El Consejo de Estado*, Madrid, 1944, p. 46

⁴⁹⁸ *Ibidem*.....p. 38

Los nombramientos de los mandos militares superiores, terrestres o navales, se despachaban de ordinario por conducto del Consejo de Guerra, con deliberación, en los más altos cargos, del Consejo de Estado⁴⁹⁹. En las galeras, los títulos de Capitán y de Entretenido fueron concedidos por el Rey desde finales del siglo XVI⁵⁰⁰.

Era competencia específica del Consejo de Estado “*determinar las guerras que se han de emprender, las paces que se han de tratar, la comunicación y modo que se ha de tener con otros Príncipes, las embajadas, los casamientos de las personas reales y todo lo grave y supremo del gobierno*”⁵⁰¹. El Consejo, corporativamente, hacía suyo el parecer de la mayoría, y en ausencia del Monarca, lo elevaba a éste a quien correspondía la suprema potestad de resolver.

El Consejo de Guerra debía ocuparse de la “preparación, conservación y empleo del instrumento militar: el específicamente apto para la guerra que servía aquella concreta política del Estado”⁵⁰². El Consejo de Guerra no era un órgano paralelo al Consejo de Estado, sino un órgano funcionalmente subordinado en lo político a aquel. En el Consejo de Guerra, además de algunos consejeros del de Estado, se incluían consejeros técnicos nombrados entre los militares y marinos de mayor experiencia en la carrera de las armas.

El Consejo de Guerra, formando cuerpo con el Rey, era ante todo, un órgano que regulaba la preparación y mantenimiento del instrumento militar y que llevaba la superior conducción estratégica, puesto que la territorial, a ella subordinada, correspondía desarrollarla a los mandos de los distintos teatros de operaciones. La conducción estratégica que ejerció el Consejo de Guerra sobre el conjunto de las Fuerzas Armadas era, exclusivamente, de alto nivel. El Consejo no sólo tenía a su cargo cuidar de la preparación y mantenimiento de la Fuerza y de orientar su acción proponiendo la constitución de las más adecuadas estructuras y los planes de campaña más convenientes y cumplía durante la ejecución de estos una función inspectora y de control.⁵⁰³

⁴⁹⁹ OLESA MUNIDO, Francisco Felipe. *Organización naval....Op Cit.* p.398

⁵⁰⁰ *Ibidem*...p.399

⁵⁰¹ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL . Sección *Inquisición*, libro 964, folio 551.

⁵⁰² OLESA MUNIDO, Francisco Felipe. *La Organización naval...Op. Cit* p. 395

⁵⁰³ *Ibidem*...pp. 396-400

13.2 El Consejo de Guerra y las galeras de España

En cuestiones de administración y sostenimiento, la Escuadra de Galeras de España estaba sometida al Consejo de Guerra, en tanto que las galeras de Nápoles y Sicilia lo estaban a sus respectivos Virreyes. En cuestiones operativas, la Escuadra de España, y también las de Nápoles y Sicilia, dependían del Capitán General de la Mar, quien a su vez daba cuenta al Consejo de Guerra. La regulación y vigilancia de cuanto hacía referencia al armamento y sostenimiento de las galeras y al nombramiento de sus mandos, estaba confiada a una Comisión del Consejo, la Junta de Galeras.⁵⁰⁴

La normativa de la Casa de Austria sobre defensa del territorio, y planeamiento y ejecución de operaciones militares respondía a las necesidades de su tiempo y si bien los conceptos y orientaciones han ido evolucionando con el paso de los años, en los momentos actuales podemos encontrar similitudes en las disposiciones sobre los compromisos de las Fuerzas Armadas españolas.

Lo que actualmente se denomina en la normativa militar “*Juicio de Inteligencia*”⁵⁰⁵ es, con toda probabilidad, el que tenía que llevar a cabo el Consejo de Guerra ante la situación del peligro otomano, y consistía en valorar las capacidades y posibles intenciones de los turcos, e identificar sus posibles líneas de acción, ordenándolas según su probabilidad.

En todo caso, este Juicio de Inteligencia debía incluir como temas ineludibles la misión, la situación y el análisis de las posibilidades de las Fuerzas Armadas turcas y, en particular, de su Armada.

La *misión* representaba el pensamiento de la Monarquía hispana sobre la forma de enfrentarse con el riesgo que suponía la presencia en el Mediterráneo del Imperio otomano, así como los objetivos a conseguir con la finalidad de obtener un adecuado nivel de seguridad.

⁵⁰⁴ La función de la Junta de Galeras no estaba definida claramente, como resulta evidente en la manera que tenía el Consejo de Guerra de caracterizarla: “es responsabilidad del Consejo de guerra supervisar la financiación de las galeras y del arsenal de las galeras, y mandar condenados a galeras, preocupándose de que todo se haga a su tiempo. La Junta de Galeras trata de los asientos, financiación y aprovisionamiento de las Escuadras de Génova y España, y estudia los informes que manden sus funcionarios y las cuentas de los pagadores”.

GOODMAN, David. *El poderío naval*..... Madrid, 2001, pp.60-61

⁵⁰⁵ *Instrucción* 03/2006 del JEMAD, de 5 de junio de 2005 Madrid, *Proceso de elaboración de las normas de acción conjunta y combinada de las Fuerzas Armadas*.

En el *análisis de la situación* se tenían en cuenta todos aquellos factores que se consideraban relevantes, como las relaciones con otros Estados, de los que podía esperarse la enemistad o colaboración, así como los condicionantes económicos, sin descartar la geografía de la zona ni aquellos otros conceptos como la meteorología, tan importante en las operaciones con galeras.

El estudio de las *fuerzas enemigas* adquiriría una especial importancia pues de él se derivaban sus posibilidades y vulnerabilidades. El análisis de las fuerzas turcas incluía todos aquellos aspectos que permitieran sacar conclusiones sobre sus posibilidades como su localización y despliegue, sus movimientos y actividades, y sus capacidades logísticas y vulnerabilidades. En lo que al despliegue enemigo se refiere, había que distinguir entre las fuerzas empeñadas, que eran aquellas que se encontraban en contacto con las fuerzas propias y los refuerzos, que eran las que los turcos podían desplazar a tiempo para afectar el logro de los objetivos previstos en un determinado momento por la Cristiandad.

En el análisis de las fuerzas turcas tenían una relevancia comparable, el estudio del personal disponible, tanto militar como marino, y los medios a disposición como naves y armamento, así como la obtención y mantenimiento de los mismos.

Todo lo anterior permitía sacar unas conclusiones, valorando las capacidades y probables intenciones del enemigo y sus probables *líneas de acción*, y ordenarlas según su probabilidad. De acuerdo con estas conclusiones, se llevaba a cabo una constante actualización de las líneas básicas de la política de Defensa de la Monarquía española.

13.3 Situación en el Mediterráneo en los inicios del reinado de Felipe II

13.3.1 Reanudación de las guerras con Francia

Cuando Felipe II se hace cargo del trono de España el 15 de enero del año 1556, después de la abdicación de Bruselas (1555-1556) del Emperador Carlos V, renace en Italia la guerra entre el monarca español y el rey de Francia, en la que la toma de San Quintín (10 de agosto de 1557) por los españoles desempeña un papel decisivo, ya que en abril de 1559 el gobierno de Enrique II firma con España la paz de Cateau-Cambresis⁵⁰⁶,

⁵⁰⁶ La paz de Cateau-Cambresis, al reforzar la dominación española sobre Italia, contribuía más a orientar la política del Rey Católico hacia el mediodía

por la que el Estado francés renunciaba a sus ambiciones territoriales en Italia y en particular, a Saboya y al Piamonte.

Las relaciones internacionales y la política de Defensa, en los últimos años del Emperador Carlos V, habían sido muy complicadas dada la gran extensión del Imperio español y los numerosos frentes en los que se producían conflictos. La política de Francia en relación con Italia y sus proyectos sobre Inglaterra; la situación en los Países Bajos y las guerras de religión con los protestantes alemanes, a lo que había de añadirse la elección por el Colegio pontificio de Paulo IV en mayo del año 1555, quien al poco tiempo mostró su francofilia y antipatía por Carlos V.

La cambiante situación en todos los frentes en conflicto, obligaron a los Consejos de Estado y Guerra a una permanente emisión de juicios de inteligencia que permitieran a los monarcas la adopción de las medidas más convenientes, y que estas fueran apoyadas siempre que fuera posible por éxitos en operaciones militares.

En ocasiones, sin guerra y sin lucha, se perdían posiciones esenciales como sucedió en el año 1558 en el que la muerte de María Tudor y la abdicación imperial de su padre, privaron a Felipe II de relaciones más intensas con Inglaterra así como con el Imperio. La hostilidad de la Alemania protestante, unida a las ambiciones de Fernando y Maximiliano de Austria, hizo que el país germano se constituyese definitivamente en un mundo cerrado y extranjero frente a Felipe II. Por otra parte, la inopinada muerte de María Tudor puso fin al sueño de un Estado anglo-flamenco, que habría tenido como centro vivo el Mar del Norte.

Al volver a España para permanecer en ella el resto de sus días, Felipe II se confió durante largos años a sus consejeros españoles. A su regreso, el Monarca español tiene conocimiento de que la penuria del Tesoro es inmensa⁵⁰⁷. A pesar de la paz con Francia, la desmovilización de un ejército en armas requería el pago de las soldadas atrasadas. Ante esta situación, resultan difíciles de comprender las razones por las que España, en situación de agotamiento financiero, se obstinó en no poner término a la guerra en el Mediterráneo.

.BRAUDEL, Fernand *El Mediterráneo Op. Cit...* T II, p. 395

⁵⁰⁷ Felipe II no lo comprendió hasta que, de vuelta en España, se lo enseñó la realidad. Las órdenes que hasta entonces cursaba a los responsables en España, traslucían una ignorancia tal de la situación – aquella ignorancia que el propio Felipe II reconocía en carta dirigida a Granvela – que aquellos a quienes iban destinadas llegaron a considerarlas, más de una vez, risibles.
Ibidem, pp.421-422

13.3.2 Nuevos enfrentamientos con los turcos .

Durante los seis años siguientes al Tratado de Cateau-Cambresis, turcos y españoles reanudaron su duelo en el Mediterráneo. Como ya se indicado anteriormente, Felipe II tomo la decisión de llevar a cabo una operación contra la isla de Djerba o los Gelves, como primera fase para una reconquista de Trípoli movido por juicios de inteligencia que le fueron presentados por el Duque de Medinaceli, Virrey de Sicilia y por el Gran Maestre de la Orden de Malta. El desastre de la expedición, al que se unió las pérdidas experimentadas por las escuadras españolas, no impidió que el Monarca español sacara fuerzas de flaqueza y tratara de recuperar el poder naval con el armamento de nuevas galeras.

El fracaso de la ofensiva argelina sobre Orán en el año 1563 aconsejó al Monarca español a llevar a cabo alguna operación ofensiva y, si bien fracasó un primer intento de ocupación del Peñón de Vélez de la Gomera, con la designación del caballero de la Orden de Santiago D. García de Toledo como Capitán General del Mar Mediterráneo, Felipe II siguió adelante con sus nuevas estrategias navales para las que disponer de un número adecuado de galeras y otra naves bien dotadas de armamento y personal, era condición indispensable.

Si bien en los juicios de inteligencia se valoraban las capacidades del enemigo, para el planeamiento de toda operación se tenía en cuenta con carácter prioritario las capacidades propias.

13.4- Recuperación de la potencia naval de la Monarquía española

En el año de Djerba, la armada cristiana se componía de 154 navíos de guerra, de ellos 47 galeras y 4 galeotas, lo que da una proporción de uno a tres entre galeras y los otros navíos. A estas 47 galeras había que sumar la Escuadra de España, que no participó en la expedición.

Tras el desastre de la operación contra la isla, Felipe II solicitó de Roma un subsidio, además del de Cruzada que ya le había sido concedido, pues el armamento de galeras significaba, ante todo, dinero.

El gran esfuerzo de España se llevó a cabo a finales del año 1561, con la reanudación de actividades de los astilleros de Barcelona. Un documento oficial de junio de año 1562, indicaba que sólo 56 galeras estaban a disposición del mando naval y, aunque se tuvieran en cuenta las aportaciones de galeras por parte del Papa, de Toscana y Génova, el

Mediterráneo hispánico apenas contaba con un armamento general de 80 a 90 galeras cristianas.

Felipe II obtuvo en el año 1564 la recompensa de sus esfuerzos y en el mes septiembre, D. García de Toledo pudo reunir entre las costas de España y África de 90 a 102 galeras. A finales de este año, los arsenales españoles trabajaban sin descanso. Las Atarazanas de Barcelona, bajo los especiales cuidados de D. García de Toledo, antiguo virrey de Cataluña, consiguieron que, a pesar de las pérdidas sufridas, los efectivos no solo alcanzaran, sino también sobrepasaran los del año 1559.

Frente a este potencial de galeras, había que valorar las vicisitudes de la flota otomana, que se analizan a continuación.

CAPITULO XIV.- LAS FUERZAS NAVALES DEL IMPERIO OTOMANO

14.1.- Creación de la Flota turca

Con la conquista de Constantinopla en el año 1453, la nueva capital otomana era una ciudad cuya existencia dependía del suministro por mar, y ello requería una flota que protegiera los puertos y rutas marítimas de la acción de enemigos y corsarios. Esta situación impulsó a los sultanes para dotarse de las necesarias capacidades navales.

Hasta los últimos años del siglo XV, con acciones contra Venecia en el golfo de Corinto, y frente a las costas del sur y del oeste del Peloponeso, la flota otomana no inició sus operaciones fuera del mar Egeo. En el año 1517 Selim I conquistó Egipto y, dado que la comunicación con los nuevos dominios sólo era factible por mar, el Sultán consideró esencial incrementar su poder naval para proteger el tráfico entre Estambul y Egipto⁵⁰⁸. La necesidad de mantener libre esta ruta fue una de las razones de la operación llevada a cabo contra Rodas en el año 1522, que terminó con la expulsión de los Caballeros de San Juan de esta isla.

Por otra parte, la sumisión al Sultán del corsario Hayreddin Barbarroja, que se había hecho con el dominio de Argel, alentó a los otomanos a reforzar su flota y extender sus dominios al Mediterráneo occidental. Las conquistas de Trípoli en el año 1551, los Gelves en el 1560 y Túnez en el 1574, reforzaron la presencia turca en el Mediterráneo, lo que trajo consigo una inevitable rivalidad naval y enfrentamiento con España, que había establecido presidios en la costa norteafricana.

El Imperio otomano trató asimismo de establecer una vía de comercio entre el Mediterráneo y el Océano Indico, lo que motivó un conflicto naval con Portugal que intentaba conseguir un monopolio para

⁵⁰⁸ Sometidos durante el reinado de Selim I los pueblos de Egipto e incorporados a los dominios otomanos fue considerado necesario abrir una ruta para la importación de productos de aquel país. HAJI KHALIFEH. *The history of the maritime wars of the turks*. Londres ,1831, p.24

sus barcos a través del Mar Rojo.⁵⁰⁹ Turquía hubo de enfrentarse con sus competidores portugueses en el Océano Indico con un material marítimo mediterráneo, con galeras desmontadas y luego transportadas en caravanas hasta Suez, donde se las armaba de nuevo para botarlas al agua. El Océano Indico asistió a una lucha bastante curiosa entre los veleros portugueses y las galeras turcas, con resultado desfavorable para estas últimas.⁵¹⁰

La tecnología en la construcción de los barcos tuvo en aquella época, como en la actual, gran importancia para el logro de capacidades navales. El buque de guerra básico mediterráneo era la galera de remos. Los fundamentos del diseño de galeras no cambiaron entre la Edad Media y la Moderna. Hubo, sin embargo modificaciones con el paso del tiempo y la más importante fue la incorporación de artillería a los buques en la segunda mitad del siglo XV. No se sabe con certeza cuando empezó a utilizar la artillería la flota otomana, pero al parecer fue también en ese tiempo.⁵¹¹

El cambio más importante en el diseño de las galeras tuvo lugar en la segunda mitad del siglo XVI con la aparición de las *galeazas*.⁵¹² La tecnología de estos barcos estaba en línea con la de las galeras y se trataba de una embarcación que los otomanos podían imitar fácilmente. En el invierno siguiente a la derrota de Lepanto, los turcos construyeron cuatro o cinco de estos nuevos buques y a partir del año 1572, las galeazas formaron parte de forma habitual de la flota otomana.

La facilidad con que los carpinteros navales otomanos imitaron la galeaza veneciana contrasta con la dificultad que tuvieron para introducir en su país los galeones, es decir, barcos de vela de bordas altas y capaces de disparar de costado. En sus enfrentamientos con los portugueses en el

⁵⁰⁹ IMBER Colin. *El Imperio Otomano*, Barcelona 2004, pp.299-300

⁵¹⁰ Los turcos tomaron la plaza de Aden en 1538. Pir Rais, con la flota de galeras con base en Basora, intento en el año 1554 combatir a los portugueses sin conseguirlo y en el año 1556 las galeras fueron abandonadas por su jefe y sus tripulaciones.
BRAUDEL, Fernand. *El MediterráneoOp.Cit.* pp. 700-701

⁵¹¹ Un grabado veneciano que describe una batalla una batalla frente a las costas del Peloponeso en 1499 muestra las galeras otomanas con un solo cañón giratorio, montado sobre un poste vertical en el centro de la proa.
GUILMARTIN, J.F. *Gunpowder and Galleys : Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century*, Cambridge, 1974, p. 296

⁵¹² En el año 1570, Venecia transformó diez galeras mercantes en buques de guerra. Estas galeras eran más lentas que las de guerra, pero tenían más capacidad, lo que permitió a los carpinteros navales instalar cañones suplementarios, entre ellos artillería que podía disparar de costado. La altura adicional permitía a estas galeazas dominar las galeras de guerra en combate. El *condottiero* Colonna, de la Santa Liga, señaló que “*esas galeazas parecían fortalezas dominando y disparando sobre el enemigo*”
IMBER Colin. *El Imperio...Op.Cit.* p.302

Océano Indico y el Golfo Pérsico, las galeras turcas no pudieron resistir la mayor potencia de fuego de los buques portugueses.

La formación de una poderosa flota otomana ante los desafíos a los que tenía que enfrentarse en el Mediterráneo, así como en el Indico y Mar Negro, exigía cuantiosos medios materiales, personal especializado e instalaciones para la construcción de las adecuadas naves⁵¹³, así como la formación del personal para la dotación de estos buques.

14.2.- Construcción naval.

14.2.1 Astilleros y material de construcción.

Gallipoli fue durante más de un siglo el primer y mayor astillero del Imperio otomano. Bayaceto I construía y reparaba aquí su flota a finales del siglo XIV. Tras la caída de Constantinopla, Mehmet II organiza el arsenal naval de Estambul con los muelles y gradas genoveses existentes en Pera, a la orilla del Cuerno de Oro. No obstante no fue hasta el siglo XVI cuando este astillero superó a Gallipoli como centro principal de construcción y mantenimiento de buques. Entre los años 1546 y 1549, se edificó un almacén detrás de cada muelle y se amuralló todo el recinto.

Gallipoli y Estambul no eran los únicos centros de construcción naval del Imperio. Había atarazanas permanentes en Uzmit, al este de la capital; en Sinop, en el Mar Negro; en Suez, en el Mar Rojo y durante parte del siglo XVI, en Basora, en el sur de Irak.⁵¹⁴

De todas las potencias mediterráneas, el Imperio otomano poseía los recursos más abundantes para la construcción naval. La madera se obtenía de los espesos bosques del noroeste de Anatolia, cerca de los arsenales de Estambul, Gallipoli e Izmir, y de las laderas boscosas de las montañas que bordeaban la costa meridional del Mar Negro.

⁵¹³ Murat I (1362-1389) pudo haber construido buques de guerra en Gallipoli después de conquistar la ciudad y su puerto a los bizantinos en 1377, pero la primera referencia fidedigna de una flota otomana data de 1392, durante el reinado de Bayaceto I (1389-1402). Fue, no obstante Mehmet II (1451-1481) quien empezó a construir barcos a gran escala para las guerras de conquista. No se conocen detalles de esas primeras flotas de guerra, pero es evidente que, en su construcción, los carpinteros de navío otomanos se limitaron a adoptar los tipos de embarcación que eran comunes en todo el Mediterráneo. SOUCEK S. *Certain types of ship in Ottoman Turkish terminology. Turcica*, VII, 1975, pp. 233-249

⁵¹⁴ IMBER, Colin. *El Imperio... Op.Cit.* pp. 304-308

Las principales zonas de abastecimiento de tela para las velas y toldos de las galeras eran Gallipoli, el sur de Grecia y la región egea de Anatolia, si bien la mercancía podía proceder de lugares más lejanos como Egipto y Alepo.

Los aparejos y cuerdas procedían de zonas productoras de cáñamo. En el siglo XVI, eran las costas de Anatolia del Mar Negro, al oeste de Samsun, y el litoral búlgaro, las principales suministradoras de estos materiales.

En el siglo XVI, las minas y fundiciones de Samokov, en Bulgaria, fueron las que suministraron los clavos, anclas y piezas de hierro para las galeras.

De todos los materiales, la madera era el más importante y el suministro de la misma, dada su abundancia, fue al parecer la envidia de los observadores extranjeros en el siglo XVI. El gobierno turco tenía reservadas extensiones de bosque para la madera destinada a los buques y había designado guardas para su vigilancia. Se tiene noticia de que existían en cada arsenal comisionados de madera para determinar la cantidad de madera a proporcionar por cada una de las zonas boscosas y que las operaciones de tala y transporte eran supervisadas por funcionarios nombrados al efecto.⁵¹⁵ La preocupación de los otomanos por el suministro de madera y el control de la misma presenta analogías con los decretos españoles de las décadas de los años 1560 y 1570 para garantizar las reservas de madera y el control de bosques llevado a cabo por los superintendentes de bosques y plantíos .

14.2.2. Personal especialista.

En relación con el personal especialista que construía y reparaba las galeras, un documento del año 1518 del arsenal de Gallipoli los clasifica en distintas categorías. En primer lugar había ocho grupos reducidos de hombres especializados en oficios de construcción naval: almaceneros, fabricantes de remos y de poleas, y calafateadores, o del mantenimiento y uso de armas: armeros, cañoneros y bombarderos. En total, sumaban solo 81 hombres. Las cifras aumentaron ligeramente los años siguientes, alcanzando los 127 hombres en el año 1530, pero nunca fueron relevantes. Los documentos demuestran que muchos de estos hombres eran jenízaros

⁵¹⁵ *Ibidem*...pp.306-307

novatos, que hacían de aprendices antes de alistarse en la Guardia Real.⁵¹⁶ El grupo más numeroso de artesanos correspondía, sin embargo, a los empleados temporales que el arsenal contrataba, en los distritos costeros vecinos.

Muchos de los artesanos procedían de fuera de los territorios turcos. Eran mayoritariamente carpinteros navales griegos de Estambul, Galata y las islas cercanas, así como algunos venecianos con cuyo trabajo se había mejorado el nivel de construcción de los buques.

A finales del siglo XVI parece que había un mayor número de operarios permanentes y que su reclutamiento ya no residía exclusivamente, ni siquiera en su mayoría en novatos. Llama la atención que a pesar que el número de especialistas no fuera elevado, después de Lepanto y durante el invierno de los años 1571-1572, los arsenales otomanos construyeron una nueva flota que apareció en 1572 bajo mando de Uluj Ali, si bien es cierto que las tareas no especializadas pero pesadas, como el varado de embarcaciones, se asignaban a los lacayos y exentos de los distintos distritos navales.⁵¹⁷

14.3.- Mando naval. Gente de mar y guerra en las galeras otomanas.

14.3.1 Organización territorial y Mando naval.

14.3.1.1. Las Provincias

El reclutamiento del personal para las dotaciones de las galeras estaba, en el Imperio otomano, estrechamente ligado a su organización territorial. El Imperio fue, por encima de todo, una organización militar y su estructuración en provincias respondía a esta concepción.

Las provincias, que denominarlas “*regiones*” sería más exacto, teniendo en cuenta su extensión y división territorial en entes de inferior nivel administrativo, nacieron en primera instancia mediante conquista y

⁵¹⁶ Aún cuando el destino de jóvenes seleccionados fuera ingresar en el *cuerpo de jenízaros*, durante su periodo de formación, un número importante de ellos pasaba a ser aprendices en los muelles de Estambul o Gallípoli. Documentos de la primera mitad del siglo XVI los presentan trabajando como calafateadores, carpinteros, constructores de remos o poleas, bombarderos y herreros.
Ibidem....pp.151-152

⁵¹⁷ *Ibidem*...pp. 304-306

posteriormente, a través de la reorganización de los territorios otomanos existentes.⁵¹⁸ Las provincias tenían al mando de las mismas un Gobernador General, cargo que era el más prestigioso y lucrativo en ese territorio. Las provincias se dividían en distritos, que así mismo sería más adecuado llamarlos “*provincias*”, denominados *sancaks*,⁵¹⁹ a cuyo frente había un Gobernador, cuyas funciones eran parecidas a las del Gobernador General, aunque a un nivel más modesto.

Como el Gobernador General, el de un *sancak*, era también Comandante militar. En tiempo de guerra, los soldados de caballería que poseían feudos en su demarcación, constituían una fuerza operativa que luchaba bajo el estandarte del Gobernador General. Los gobernadores de los *sancaks* eran responsables del mantenimiento del orden en su territorio, así como de la recaudación de impuestos.

Las tierras que comprendía un *sancak* estaban clasificadas en tres categorías. Había tierras de propiedad privada; otras formaban un fideicomiso y finalmente, la mayor parte de los terrenos se denominaban *timar* y eran concedidos por el sultán en calidad de feudos, que presentaban ciertas similitudes con las encomiendas de las Órdenes militares españolas. Un *timar* típico consistía en una aldea o conjunto de aldeas y los campos circundantes, que el Sultán había asignado a un militar de caballería, quien tenía el derecho de recaudar los impuestos a sus campesinos y a cambio, prestaba servicio militar al soberano.⁵²⁰

La asignación de tierras como *timars* proveía al Sultán de un ejército de caballería regular y también, puesto que los propios soldados recaudaban los impuestos, ahorra al Tesoro la tarea de conseguir fondos y pagar salarios.

14.3.1.2 El Mando naval.

⁵¹⁸ En el año 1500, el Imperio otomano estaba dividido en ocho provincias. Las cuatro provincias centrales del Imperio (Rumelia, Anatolia, Rum y Karamania) estaban sometidas a dominio directo del Sultán en tanto que Transilvania, Valaquia, Moldavia y el kanato de Crimen permanecían bajo el dominio de dinastías autóctonas. *Ibidem* ...p. 193

⁵¹⁹ El término *sancak* significa “bandera” o “estandarte”

⁵²⁰ En sus obligaciones militares, los *timars* representaban en cierto modo, el papel que tenían las *encomiendas* en las Ordenes Militares españolas. Los comendadores de estas últimas, como ya se ha señalado, tenían la obligación de acudir a los llamamientos del Monarca con el número de *lanzas* o jinetes convenientemente armados que le habrían de acompañar en razón a las rentas de su encomienda.

El Almirante de la Flota mediterránea era el mando de nivel superior de la Marina otomana. A partir del año 1453 se hizo habitual que el gobernador del *sancak* de Gallipoli ostentara el mando de la flota, por ser Gallipoli la base naval más importante y corresponder a su distrito. Como gobernadores de *sancak*, los almirantes no ocuparon al principio un puesto destacado dentro de la clase dirigente otomana. Sin embargo, en el año 1533, durante el reinado de Solimán I (1520- 1566), el mando de la Flota adquirió un gran prestigio, en parte debido a la creciente importancia del poder naval y además porque el Sultán designó para este puesto a Jeyreddin Barbarroja, el conquistador de Argel. Solimán procedió además a modificar la organización territorial creando la provincia del Archipiélago, en la práctica un Departamento Naval, con los *sancaks* costeros de Grecia y Turquía occidental.

En esta época, en el Imperio otomano, para alcanzar el grado de almirante no se requería experiencia previa, en parte porque el cargo iba unido al de gobernador general, recayendo en bastantes ocasiones en servidores próximos al Sultán. A pesar de ello un buen número de los designados resultaron brillantes comandantes de flota. Fue norma aprovecharse de la experiencia de los corsarios, lo que es indicio de la importancia que tenían para la flota otomana los piratas musulmanes del Norte de África, cuyas actividades servían en la práctica de escuela naval para instrucción de los marinos.⁵²¹ Los corsarios norteafricanos proporcionaron a la flota imperial no solo capitanes de galera sino también almirantes, como fueron el citado Jeyreddin Barbarroja⁵²² y Uluj Alí, que

⁵²¹ Katia Çelebi, experto en temas navales otomanos señalaba que “ *Si el Almirante no es un corsario, debería consultar con corsarios en lo que concierne al mar y la guerra marítima. Debería hacerles caso y no actuar movido por su opinión personal*”.
Ibidem...p. 311

⁵²² *Jeireddin BARBARROJA* (Lesbos, 1475-Estambul, 1546). Tuvo dos hermanas y tres hermanos. Su padre fue un *spahi*, miembro de la caballería otomana, si bien otras fuentes indican que prestó servicios como *jenízaro*. Los cuatro hermanos sintieron vocación por la mar y pronto se convirtieron en corsarios en el Mediterráneo occidental. De entre ellos sobresalió *Oruch* quien alrededor del año 1503 estableció su base de operaciones en la isla de Djerba e incrementó su fama entre 1504 y 1510 transportando musulmanes españoles desde la España cristiana al Norte de África. Se le dio entonces el nombre de *Barbarroja* y en 1516 se apoderó de Argel y más tarde de Tremecen , y después de consolidar su poder, se declaró Sultán de estos territorios. En 1518, Carlos V ordena realizar una operación contra Tremecen y las fuerzas españolas derrotan a las musulmanas, muriendo *Oruch* en combate. Su hermano *Jeireddin* hereda su puesto y el nombre de Barbarroja y al mando de un ejército turco enviado por el Sultán Selim I, recupera Tremecen. Continuó con la política de transportar musulmanes españoles al Norte de África, logrando asegurar para si un gran número de seguidores islámicos agradecidos y leales que tenían un gran odio hacia España. Hasta el año 1530 realizó numerosas incursiones en las costas españolas, italianas y francesas del Mediterráneo. En 1531 se enfrentó con flotas de Andrea Doria y de la Orden de San Juan, derrotándolas. El Sultán turco Soleimán le nombró en 1533 Almirante Jefe de la Flota otomana, Gobernador del Norte de África y de las provincias costeras turcas de Rodas, Eubea y Quíos en el Mar Egeo. Si bien no pudo evitar la conquista de Túnez por Carlos I en 1534, continuó sus operaciones en el Mediterráneo occidental lo que motivó que, en 1538, el Papa Paulo III organizara la *Liga Santa* en contra de los otomanos. La victoria de Barbarroja sobre la flota combinada al mando de Andrea Doria de la

accedió al almirantazgo en una época de crisis, después de la batalla de Lepanto.

El Almirante de la Flota mediterránea era el Comandante naval supremo del Imperio. Había, sin embargo, mandos de Escuadras con base fuera de Estambul y Gallipoli, que podían actuar con independencia, aunque con misiones predeterminadas, como era la escolta hasta los Dardanelos de los barcos que transportaban grano desde la Grecia septentrional hasta la capital, o la custodia de la ruta marítima entre Egipto y Estambul. Las flotillas o escuadras, concentradas sobre todo en el Egeo, servían tanto para aportar refuerzos a la flota imperial como para defender las vías marítimas a la capital de piratas y ataques enemigos.

Había además dos flotas, una en Egipto y otra en el Mar Rojo, ambas independientes del mando de Estambul, así como otras en el Danubio y en el Mar Caspio. Sin embargo, la flota más importante fuera de Estambul era la de Argel. Eran sobre todo los argelinos quienes llevaban a cabo los continuos asaltos contra la navegación cristiana en el Mediterráneo y también los que luchando a las órdenes de su Gobernador general formaban el contingente más efectivo de la flota otomana.

Esta organización en cierto modo descentralizada del Mando naval otomano, obligaba a los mandos españoles a plantearse numerosas opciones en sus juicios de inteligencia, pues si bien era siempre posible la actuación en su conjunto de toda la flota otomana, no podían descartarse las acciones navales de pequeñas flotillas o escuadras en operaciones contrarias a la seguridad e intereses económicos de la Monarquía española.

14.3.1.3 El reclutamiento

El sistema de reclutamiento a través de los *timars* planteaba problemas a los otomanos, entre ellos la movilización, pues cuando el Sultán decretaba una campaña, debía conocer el número de tropas

Liga Santa en Preveza, representó el domino turco sobre el Mediterráneo en los siguientes 33 años, hasta la batalla de Lepanto en 1571. Barbarroja continuó sus operaciones contra la Cristiandad y, aprovechándose de la circunstancia de que Francia se hubiera aliado con el Imperio otomano, realizó numerosas incursiones sobre puertos españoles e italianos. Pasó el invierno en el puerto de Tolón con una flota de 210 naves y 30.000 soldados turcos, que no dejaron de hacer incursiones y bombardeos de las costas de España y después de su regreso a Estambul, en 1545 realizó sus últimas expediciones navales durante las cuales volvió a bombardear varios puertos de la Península Ibérica y desembarcó en Mallorca y Menorca por última vez. Se retiró en Estambul en 1545 dejando a su hijo Hassan Pasha como sucesor en Argel. Después de la muerte de Barbarroja, Dragut se convirtió en la mayor amenaza para las costas cristianas del Mediterráneo. En 1551 Dragut participó en la conquista de Trípoli.

BUNES IBARRA, Miguel Angel de. *Los Barbarroja* Alderaban Ediciones, 2004

disponibles y las capacidades de suministrar caballos, armas, tiendas y mercenarios.

El Imperio otomano trató de solucionar este problema con el establecimiento de un registro detallado en el que, además de indicar los titulares de los *timars*, su población y datos de carácter económico y catastral, constaba la lista de leva, con información de los soldados de caballería que habitaban en los mismos, lo que permitía al Comandante del ejército en tiempos de guerra, verificar los hombres que se habían presentado para prestar servicio y anotar los ausentes.

Entre los años 1531 y 1536, el Sultán publicó una serie de decretos destinados a regularizar la asignación de los *timars* y someter esta a una vigilancia estricta.⁵²³ Conforme a su contenido, tenían derecho a un timar los personal de la Corte, del cuerpo de jenízaros o de las seis divisiones de las fuerzas militares permanentes. Aún cuando inicialmente los *timars* se otorgaban sin carácter permanente, poco a poco se fueron consolidando los derechos hereditarios

Sin embargo, el sistema de *timars*, que había proporcionado un ejército de caballería y contribuido al mantenimiento del orden en el Imperio, entró a finales del siglo XVI en franco declive. Para algunos historiadores, la causa de este declive fue la corrupción de la clase política. Además, la tenencia de un timar, según fuera su territorio y población, imponía pesadas cargas de servicio⁵²⁴ a cambio de unas rentas muy modestas. Las cargas de servicio, como soldados en campaña o milicianos combatiendo a rebeldes, hicieron que la tenencia de *timars* resultara poco atractiva, por lo menos para aquellos que poseían feudos de escaso valor. Un síntoma del descontento imperante en este periodo fue la creciente negativa a luchar y un número cada vez mayor de deserciones.

Hubo también otras causas de naturaleza militar como fueron los progresos del arte de la guerra, que perjudicaron a los caballeros timariotas. El uso cada vez mayor en combate, de armas de fuego portátiles, exigía un número creciente de soldados de infantería en detrimento de la caballería, tal y como había sucedido en la Monarquía española después de la llamada revolución militar. Hasta finales del siglo

⁵²³ *Ibidem.*, p. 212

⁵²⁴ Las prolongadas guerras con Irán y Austria impusieron más cargas y exigían, durante campañas que duraban más de una década, pasar el invierno en el campo. Los timariotas de Anatolia, que no servían en campaña, afrontaron la misión de mantener la paz y el orden en unas provincias cada vez más rebeldes. *Ibidem.* p.221

XVI los jinetes habían superado abrumadoramente a la infantería en los ejércitos otomanos.

La caballería otomana demostró una manifiesta inferioridad en el campo de batalla frente a la infantería austriaca. La respuesta del gobierno otomano consistió en ampliar sus efectivos de infantería, incrementando el número de jenízaros, y reclutando soldados de a pie en las provincias entre los jóvenes que sabían utilizar armas de fuego.

Esta solución conllevó un problema importante. El pago a los jenízaros y reclutas de infantería se hacía a través del Tesoro central, que se mostraba incapaz de satisfacer las necesidades de dinero en efectivo, un problema que la inflación de finales del siglo XVI agravó.

El primer signo de fatiga del Imperio otomano se produjo en el año 1566, después del esfuerzo realizado en Malta. En 1584 se desencadenó una gravísima crisis monetaria en Turquía. La gran devaluación de este año tuvo lugar como consecuencia de otra devaluación análoga efectuada en Persia debida a los enormes gastos ocasionados por la guerra y por el aumento de tropas a sueldo.⁵²⁵

Resulta interesante constatar que los problemas de carácter económico surgidos por la necesidad de mantener ejércitos de carácter permanente, motivados por necesidad de contar con mayores efectivos, y la aparición con fuerza de la infantería y armas de fuego, fueron similares en la Cristiandad y en el Imperio otomano, a pesar de las diferencias de carácter cultural y social.

Durante el reinado de Felipe II, el Monarca español tuvo que hacer frente a tres bancarrotas: la primera de ellas en el año 1557, poco después de su regreso a España, motivada por el heredado enorme pasivo de las finanzas imperiales y la última en 1596. Si bien es cierto que la organización del sistema financiero y crediticio de la época⁵²⁶ tuvo mucho

⁵²⁵ Las finanzas turcas no causaron problemas durante el reinado de Solimán el Magnífico (1522-1566), pero el mismo año en que termina este glorioso reinado, al día siguiente del desastre turco en Malta, se produce en El Cairo una devaluación del 30% en la única moneda de oro acuñada por los turcos. BRAUDEL, Ferdinand. *El Mediterráneo.. Op.Cit*, T 1 pp.712-715

⁵²⁶ El Tesoro real de la Monarquía española vivía de empréstitos o de anticipos, concedidos con réditos muy altos. Las deudas del Estado estaban representadas por una masa de papeles de los más diversos, que se reembolsaban en “juros”, rentas perpetuas o vitalicias que rendían, en principio, un interés del 5% . Las operaciones de este tipo se iniciaron en el año 1557.

Los acuerdos de la Monarquía con los hombres de negocios, que en su conjunto recibían el nombre genérico de *contratación*, se llevaban a cabo por el sistema de *asientos*. En varias ocasiones, la corona, aún manteniendo el sistema, trató de limitar las exigencias de la *contratación* y los beneficios de los *asentistas* y obtener importantes préstamos a largo plazo, al menos por tres años. En la práctica, las

que ver con ello, el coste de las operaciones militares⁵²⁷ en los escenarios europeos y en el Mediterráneo tuvieron un peso considerable en la economía española del siglo XVI.

operaciones le salían caras a la monarquía y en una revisión de cuentas llevada a cabo por interventores reales se afirmaba que un asiento de 400.000 escudos sobre Flandes concluido por Ambrosio Spínola había costado al Rey un 35% en gastos.

En el siglo XVI los metales preciosos ocuparon un papel muy importante y los contemporáneos no dudan en asignarles un primer puesto. El oro procedente de Sudán fue la base de la prosperidad del Norte de África y de la España musulmana. La gran necesidad del oro para el comercio Mediterráneo y con Oriente se ve reforzada por las exportaciones del Nuevo Mundo a Europa (43 toneladas de oro desembarcadas oficialmente en Sevilla entre 1551 y 1560) Los estudios sobre la llegada de metales preciosos de América a España señalan que los primeros embarques fueron modestos y mixtos de oro y plata.. Se produce una invasión de monedas españolas a través de todo el Mediterráneo y se inicia la época del papel moneda en la feria de Plasencia el año 1579.

Sin embargo, con la prosperidad y los grandes negocios , aparecen los grandes problemas. El alza de precios, general en el siglo XVI, afecta profundamente a los países mediterráneos, sobre todo a partir de 1570, todos los sectores del mundo de los negocios se vieron sacudidos por la dura revolución de los precios, sobre todo los bancos. La circulación de monedas presenta tres periodos denominados del *oro*; *de la plata* y finalmente, de la moneda de *cobre*. El papel desempeñado por la moneda dependía de las reservas existentes, de la velocidad de circulación, de las relaciones internacionales, de la competencia entre economías y del deliberado juego de los Estados y comunidades mercantiles. Los metales usados para acuñar moneda colisionaban unos con otros y se hacía competencia.

Durante la primera mitad del siglo XVI, los metales preciosos de España salían hacia Amberes. Con el comienzo de las revueltas en los Países Bajos y la enemistad de Inglaterra, desde 1566 la ruta marítima se hace cada vez más difícil y en la década de los 70 se prueba la ruta de Barcelona a Génova. Esta nueva ruta no terminaba en Italia y Genova pasó a ser estación reguladora de los movimientos del oro y letras de cambio hacia el norte. Italia obtiene grandes beneficios gracias a este papel y se encarga de exportar hacia Levante una parte de las superabundantes monedas de plata españolas y de abastecer de monedas de oro y letras de cambio a los Países Bajos, que acababan en Amberes en las manos de los tesoreros – pagadores de los ejércitos españoles en Flandes.

Como causa de las bancarrotas experimentadas por España en el siglo XVI se ha simplificado señalando que se debieron a la aparición de diversos tipos sucesivos de capitalismo. Hasta alrededor de 1530, un capitalismo predominantemente comercial; hacia la mitad del siglo, un capitalismo industrial (de dirección comercial) y finalmente, cuando el siglo se acaba, un capitalismo de tipo financiero.

Un estudio sobre las deudas Carlos V en Amberes (Fernand BRAUDEL. *Charles V et son temps*. Paris (1959) resume en cierto modo el funcionamiento de las finanzas reales y el impacto de los gastos de guerra. Las deudas del Emperador eran de tres especies: con la ciudad de Amberes; con los mercaderes de la plaza (préstamos a corto plazo); con personajes preeminentes (prestamos sin interés) Los préstamos a corto plazo eran la característica dominante. Las oscilaciones de la enorme deuda flotante siguen las vicisitudes de la guerra, que tenían como consecuencia un crecimiento inmediato de la deuda total.

Ibidem...T 1 pp. 612-718 y T 2 p. 393

⁵²⁷ Un libelo francés de 1597 decía que a Felipe II , más que ningún otro príncipe, se veía forzado por la necesidad de una armada. “ *La guerra le resulta a Felipe II extraordinariamente gravosa, mucho obligado a sacar la mayor parte de las tripulaciones de los países extranjeros, distantes del suyo, las cuales le devoran una parte inmensa de sus recursos. Y las guerras terrestres, como la de los Países Bajos, que es la principal de todas, le sale seis veces más cara que a sus enemigos, pues antes de que pueda levantar en España un soldado y colocarlo en la frontera de Artois, presto a combatir contra un francés, le ha costado ya cien ducados, en tanto que el soldado francés no costará a su rey más de diez...*”

Toda operación militar resultaba costosa. Por ejemplo, para la toma de Túnez por D. Juan de Austria el 10 de Octubre de 1573. este General de la Mar tuvo que hacer un esfuerzo enorme para reunir todo lo necesario para la expedición, en un momento en el que la situación general del Tesoro español era deplorable. Pero no bastaba con haber tomado Túnez, sino que era necesario retener la ciudad, pues solamente se había limpiado y ocupado una pequeña parte del reino de los *hafsidas*. Conservar la enorme

14.3.2 Gente de mar

La organización de las dotaciones de las galeras otomanas tenía muchas similitudes con las cristianas y sin embargo, el reclutamiento del personal presentaba características propias.

Los capitanes o patrones de galeras residían cerca de los arsenales principales de Gallípoli y Galata, cada uno de ellos con un destacamento de hombres conocido como *azabs* que era el conjunto de lo que se ha denominado en las galeras cristianas gente de mar y *chusma*.

En los *azabs*, los que tenían mayor consideración después del capitán, eran conocidos como marineros y casi siempre era uno de estos hombres el que ascendía a capitán de la galera cuando el puesto quedaba vacante. El reclutamiento del personal de los *azabs* se hacía entre jóvenes de las provincias entre aquellos que estaban capacitados para el combate y la guerra, a los que una vez inscritos se les registraba en la documentación del gobierno central de Estambul y se le asignaba su paga.

Se trataba de una leva y es improbable que estos jóvenes hubiesen recibido formación como marineros, sino que aprendían el oficio durante su servicio en galeras en funciones de supervisor de remeros o timonel. Parece que también llevaban armas y en la segunda mitad del siglo XVI, estaban provistos de arcabuces.

Si en principio cada capitán y su destacamento de *azabs* pertenecían a la dotación de una sola galera, los registros vienen a demostrar que había más destacamentos que barcos.

Como se ha señalado, los capitanes solían salir de las filas de los *azabs*, si bien en ocasiones el Gobierno central o los mandos de la flota designaban corsarios musulmanes o marinos extranjeros.

La fuerza motriz de las galeras provenía de las velas y los remos. Ocuparse del aparejo y las velas de un barco requería destreza náutica por lo que el reclutamiento del personal necesario se hacía en las zonas costeras, entre hombres que poseían conocimientos de navegación. Para

ciudad planteaba problemas harto difíciles. El más considerable de todos era la manutención de los 8.000 soldados destinados a montar la guardia de la ciudad ocupada. Era una pesada carga para la intendencia de Sicilia y Nápoles, sumados al millar de de hombres del presidio de La Goleta. Los suministros y municiones, así como los barcos para transportarlos, exigían disponer del dinero preciso y el agotamiento financiero de Sicilia y Nápoles convertía estas operaciones en problemas casi insolubles.

Ibidem.... p. 708 y pp. 641-647

servir como remero bastaba con gozar de buena salud y fuerza y la mayor parte de los mismos procedía de tierras del interior.

En el reclutamiento de la gente de remo aparece la diferencia más notable con las dotaciones de las galeras cristianas, pues así como en estas la chusma se hallaba primordialmente constituida por esclavos, voluntarios y forzados, en el Imperio otomano la mayoría de los remeros de la flota procedían de las levass. Parece que en ocasiones se reclutaron voluntarios y a delincuentes convictos, culpables estos de un delito grave pero que no merecía la pena capital. Constituyeron una reserva para caso de necesidad de la flota. Se puede resumir diciendo que la mayoría de la gente de remo procedía de dentro de las fronteras del Imperio.

El servicio de galeras fue básicamente una forma de tributación y tres meses antes de que zarpara la flota, el gobierno central daba órdenes a los gobernadores de las provincias para que, conforme a la superficie de la zona en la que se realizaba el reclutamiento, y a su división en distritos, pueblos o comunidades, las familias a las que le correspondiese, proporcionaran un remero. A mediados del siglo XVI, algunos europeos comentaron la incompetencia de los remeros otomanos, pero dado el número requerido, en 1539 había 23.538 en una flota de 150 buques, es evidente que no podían buscarse hombres experimentados.⁵²⁸

14.3.3 Gente de Guerra

Además de la gente de mar, las galeras otomanas incluían tropas de combate. En el siglo XVI, la dotación normal era de unos 60 soldados.

El gobierno otomano, cuando hacía levass para el servicio militar, no distinguía entre el ejército de tierra y la flota, si bien la mayoría de los soldados que iban a bordo de las galeras eran soldados de caballería timariotas, junto a un contingente mucho más reducido de jenízaros.⁵²⁹ Los jenízaros se asemejaban en cierto modo a las Órdenes militares cristianas por su tipo de vida semejante a la monástica y sus funciones militares. La

⁵²⁸ IMBER, Colin. *El Imperio....Op.Cit* pp. 314-319

⁵²⁹ El *Cuerpo de Jenízaros* fue creado alrededor de 1330 por el sultán Orhan I, gobernador del incipiente Imperio Otomano. La recluta se hacía entre jóvenes no musulmanes, por lo común muchachos cristianos. Los jenízaros eran adiestrados bajo una estricta disciplina con duros entrenamientos físicos, en el manejo de armas de la época y tácticas militares, así como una completa educación en diversas materias de humanidades y técnicas, y en condiciones prácticamente monásticas. El Cuerpo de Jenízaros cumplía tres clases de misiones: guardia personal del sultán (considerada como una *guardia pretoriana*); guarnición de fortalezas fronterizas y fuerzas de reserva. Estaban organizados en regimientos, y en principio solo podían ascender dentro de los mismos y siempre con criterios de antigüedad y jerarquía. Abandonaban solamente su unidad para asumir el mando de otra. El Sultán era el Comandante supremo de los jenízaros. *Ibidem..* pp. 270-272

diferencia desde el punto de vista militar con los caballeros de las Órdenes consistía en que, así como estos se integraban en Unidades de Caballería, los jenízaros constituían unidades de infantería, aunque su acción como combatiente, una vez embarcados en las galeras, fuera similar.

Cuando el número de gente de guerra embarcado era insuficiente, se completaba con azabs, como se hacía con la marinería.

Después de Lepanto, habiendo atribuido los otomanos la derrota, al menos en parte, a la potencia de fuego de los cristianos y a su número de combatientes, el Estado Mayor turco decidió elevar el número de combatientes por galera a 150 y llevar entre los bancos de cada galera dos arcabuceros y un arquero. Como quiera que muchos poseedores de timars perdieron la vida en la batalla, y los supervivientes se mostraron reacios a volver a servir en la flota, se incrementó la recluta de voluntarios, que debían ser expertos en el manejo del arcabuz.

Además de esta gente de guerra, las galeras llevaban dos o tres artilleros para el manejo de los cañones, así como armeros para el mantenimiento de las piezas.

14.4.- Naturaleza de las operaciones navales y valoración de la Flota otomana

14.4.1 Tácticas en las operaciones navales turcas

El combate naval de los otomanos se parecía mucho a la guerra terrestre, al igual que sucedía en las flotas cristianas. La forma más típica de combate no consistía en el enfrentamiento general entre flotas, sino en ataques continuos contra las costas y buques enemigos. Desde mediados del siglo XV, las misiones más características de la flota otomana fueron los asedios e incursiones contra las costas enemigas. La flota servía también para proteger las rutas marítimas y las costas otomanas.

La naturaleza de la galera limitaba el radio de acción de la flota otomana. No eran capaces de resistir fuertes marejadas y por consiguiente, como ya se ha señalado al tratar de estos barcos en general, no podían hacerse a la mar en invierno, partiendo de sus bases en el equinoccio de primavera, para regresar en octubre o principios de noviembre. Era posible mantener flotillas o embarcaciones aisladas en el mar durante el invierno, pero no flotas completas.

Al mismo tiempo, la capacidad de almacenaje de una galera era limitada y no era posible guardar provisiones de alimento y agua para más de diez días. Por ello, era necesario aprovisionar la flota desde puntos preestablecidos en la costa o transportar alimentos en barcos auxiliares.

Los problemas logísticos, unidos a las cortas temporadas de campaña, limitaban el radio de acción de la flota otomana y sus posibilidades de dominar el Mediterráneo occidental sin contar con una base fija para aprovisionarse. Esto fue solamente posible a los turcos durante un corto periodo con la ayuda del rey de Francia, quien durante el invierno de los años 1543-1544, permitió que pasara el invierno en Tolón.

Las características de las galeras las hacían, sin embargo, muy útiles como barco corsario y sus capacidades para aproximarse a la costa las hacían asimismo muy adecuadas para cañonear fortalezas costeras o para la defensa de estas contra una flota atacante.

En el transcurso de los siglos XV y XVI la flota otomana había adoptado las tácticas habituales de las galeras que surcaban el Mediterráneo y como ya hemos indicado, después de la batalla de Preveza (1538) y hasta Lepanto, se enseñoreó del Mare Nostrum.

Este predominio en relación con las potencias de la cristiandad debería significar que había alcanzado superioridad desde los puntos de vista de personal, armamento y material. Parece, no obstante, que los constructores y marinos otomanos tendían a ser menos competentes que sus rivales de Europa occidental. A finales del siglo XV, las flotas de Mehmet II dependían de una superioridad aplastante en el número de barcos y no de sus habilidades tácticas superiores.⁵³⁰ Incluso en el apogeo del poder naval

⁵³⁰ Si bien historiadores occidentales han admitido una posible superioridad en las tácticas navales de las potencias cristianas, el resultado de la *batalla de Preveza*, el 28 de septiembre de 1538, puede poner este planteamiento en cuestión. En este combate naval se enfrentó la flota de la Liga Santa, compuesta de 160 galeras y 140 buques a vela de diferentes tipos, al mando del almirante Andrea Doria, con la flota de Barbarroja, que contaba con 120 galeras y fustas. El Almirante otomano adoptó un dispositivo en *águila o cruz – vanguardia*; *batalla* con tres cuerpos distintos, centro y alas y socorro *retaguardia*, apto para atacar y defenderse moviendo los buques mediante una conversión. Andrea Doria se encontraba dentro de la bahía de Preveza y a pesar de tener noticia de la aproximación de la flota turca, permaneció dentro del puerto más tiempo del necesario y cuando salió, lo hizo dificultándose a sí mismo el despliegue. Andrea Doria, y al encontrarse con el dispositivo otomano, evolucionó con las formaciones de su armada en busca de un dispositivo flexible, integrado por galeras y naves. Este dispositivo debía permitirle utilizar todo su potencial contra el enemigo, haciendo desfilar las naves sobre el centro y la derecha de este, batiendo a la vez al cañón las tres formaciones centrales otomanas y envolviéndolas, para seguidamente destruirlas con ayuda de su *cuerpo de batalla*, constituido por las galeras españolas. Sin embargo, la confusión de unas galeras con otras impidió su propósito, obligándole a la retirada cuando tenía a su favor la fuerza y el número. La situación permitió a Barbarroja un ataque rápido y destructivo contra una flota superior en todo, pero atrapada entre la bahía de Preveza y la flota turca. Al parecer, Andrea Doria había

otomano, a mediados del siglo XVI, los observadores cristianos comentaron en ocasiones las deficiencias de la flota otomana. En el año 1558, Venecia afirmaba la falta de capacidad de los carpinteros navales otomanos en relación con los propios.

La ventaja de que gozaban los otomanos en la guerra naval no consistía en la construcción de los buques, en la pericia de la navegación o en la capacidad de combate, sino en la abundancia de materiales, dinero y hombres, lo que permitía la rápida construcción de nuevas flotas.

Como ya hemos señalado anteriormente, después de Lepanto, tras la pérdida de dos tercios de la flota, los otomanos fueron capaces de crear una nueva, llevando a cabo incluso la construcción de buques en sitios concretos de las costas del mar Negro y del Mediterráneo, además de en los astilleros de Gallipoli y Estambul. Fuera de estos, se llegaron a construir más de cien buques suplementarios.

14.4.2 Comparación de las capacidades de las flotas cristiana y turca

Sin embargo, la comparación de la especialización y capacidades de combate de las flotas cristianas y otomanas, y la posible superioridad de las primeras, puede ser siempre objeto de debate. Si bien las valoraciones sufrieron un cambio después de la batalla de Preveza, inicio de la superioridad turca en el Mediterráneo, y de Lepanto, fin de la misma, las comparaciones se han enfocado considerando en la mayoría de los casos únicamente las flotas de las Ligas de los Estados cristianos y las flotas otomanas de las bases de Estambul y Gallipoli.

No se ha dedicado particular atención a las flotas auxiliares de los otomanos y, en concreto, a las que tenían su centro de gravedad en Argel, que fueron objetos de especial preocupación para la navegación y costas mediterráneas españolas. En efecto, ya desde las primeras décadas del siglo XVI, Uruch, el primero de los Barbarroja, contó con un número importante de corsarios aliados o dependientes del mismo, como fueron Sinán Arraez, *el Judío*, o Cachidiablo, que llegaban a juntar hasta 60 velas, de ellas 10 galeras y las demás galeotas, fustas y bergantines.

tratado de adoptar un dispositivo táctico excelente, conjuntando la acción artillera de sus bajeles con el empuje frontal y capacidad envolvente de sus galeras. Pero la falta de entendimiento de las órdenes y los buques de la Liga entorpecieron sus propósitos. A esta circunstancia hubo que añadir un viento desfavorable para los cristianos. El resultado de Preveza es que fue una victoria táctica de los otomanos. Andrea Doria, como experto marino, advirtió de antemano que su maniobra no tenía éxito y se retiró antes de encajar una derrota más severa.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada... Op. Cit.*, pp.229-248

Estas flotillas merodeaban por las costas españolas e italianas y no dudaban en enfrentarse con galeras españolas cuando consideraban que las circunstancias les eran favorables. Tal fue el caso de Sinán Arraez, *el Judío*, cuando con ocasión de una operación de Andrea Doria en Corón, al regresar con su flota hacia Mesina, apresó tres de las galeras cristianas que se habían rezagado de la flota.

Mayor interés presenta la operación llevada a cabo por *Cachidiablo* contra Rodrigo de Portuondo, que en agosto del año 1529 había suscrito un asiento con Carlos V para servir como Capitán general en la costa de Granada. En octubre de dicho año, Portuondo trató de neutralizar la flotilla de Cachidiablo, que se encontraba en la zona de Formentera, pero cometió el error de disgregar sus fuerzas en la persecución, lo que fue aprovechado por el corsario que había mantenido concentradas sus fuerzas.⁵³¹

En resumen, puede afirmarse que las capacidades de la flota otomana presentaban un alto nivel, del que destacaríamos la disciplina de su personal pues, como se ha indicado anteriormente, el Imperio otomano fue, por encima de todo, una organización militar. Por el contrario, para ver cual era la disciplina en las flotas cristianas, basta analizar el discurso de García de Toledo, pronunciado al dejar el mando de la escuadra de Nápoles y antes de ser nombrado Virrey y Capitán General de Cataluña.⁵³²

Por otra parte no debe dejar de considerarse el Mando de las Flotas. Incluso cuando los Sultanes ya no dirigían sus armadas y ejércitos en persona, continuaron siendo los líderes en tiempo de guerra y tuvieron la habilidad de poner al mando de la flota a personalidades de alto prestigio, como fue el caso de Jeireddin Barbarroja de quien se ha dicho que fue quizás el marino más destacado de su tiempo y el hombre más temido y audaz del Mediterráneo.

⁵³¹ *Cachidiablo* tuvo noticia de que Rodrigo de Portuondo estaba buscándole con ocho galeras muy bien armadas. Cachidiablo no tenía ningún interés en enfrentarse con Portuondo, pues sus barcos estaban abarrotados con el despojo, los muebles y ropa de los moriscos de Granada, que estaba transportando a Argel. En Formentera, Cachidiablo se desembarazó de los pasajeros, echándolos en tierra y huyendo con sus fustas. Portuondo salió en su persecución, pero los remeros de sus galeras, la mayor parte de ellos prisioneros franceses, no tenían la destreza necesaria, por lo que los corsarios les tomaron gran delantera y además, obstinándose en la persecución, hicieron que las ocho galeras que formaban la flotilla se fueran distanciando., lo que permitió a Cachidiablo reunir sus fuerzas y caer sucesivamente sobre las galeras cristianas. Solo una de ellas escapó, llevando a Ibiza la triste noticia.
Ibidem.... pp. 159-161

⁵³² - Discurso de D. García de Toledo sobre los inconvenientes que tienen cargos de generales de galeras. En este discurso se hace mención expresa a “*las dificultades que se ofrecían al jefe para sostener el orden respetando los usos y corruptelas introducidas, y sobre todo habiendo de atemperarse a la falta de pagas y a las libertades que por ello se tomaban los capitanes, lo mismo que los marineros y soldados.*”
Ibidem....Tomo II. Apéndice I

En la batalla de Preveza se encontraron los dos grandes hombres de mar de su tiempo, el santiaguista Andrea Doria y Barbarroja, hasta entonces nivelados en el concepto público por la magnitud de sus empresas. En las flotas que mandaban había una considerable superioridad numérica de parte de Doria, compensada por la composición homogénea turca y sobre todo, por la unidad y la disciplina de los otomanos.

Por otra parte, y en el caso de la Liga Santa, la reunión de escuadras de distintas naciones y el interés, punto de vista y amor propio de los mandos de las mismas, obraban como factores negativos en los resultados de las operaciones.

La gente de remo de las galeras tenía asimismo importancia pues, si bien la gran parte de ellos eran esclavos o personal que redimía sus penas, Barbarroja contaba en un número elevado de las naves con misiones de reserva con voluntarios turcos que, en momentos difíciles se convertían en combatientes armados.⁵³³

A lo largo del tiempo, el problema más importante para la flota otomana fue el carácter cambiante de la guerra naval, pero en el siglo XVI, supo adaptarse a las tácticas habituales de las galeras que surcaban el Mediterráneo.

No es de extrañar que los responsables cristianos ante las situaciones cambiantes y los múltiples factores que intervenían en la composición de la flota otomana, tuvieran que emitir permanentemente juicios de inteligencia para seleccionar las líneas de actuación más oportunas desde los puntos de vista de eficacia y seguridad en las que sustentar sus planes operativos.

⁵³³ *Ibidem...* Tomo I, p. 234

CAPITULO XV. PRINCIPALES OPERACIONES CONJUNTAS Y COMBINADAS CONTRA LOS TURCOS DESDE EL INICIO DEL REINADO DE FELIPE II HASTA LEPANTO (1571)

15.1.- Conquista del Peñón Vélez de la Gomera (1564)

El fracaso de la operación contra el Peñón de Vélez de la Gomera llevada a cabo por Sancho de Leyva, borró entre los españoles la impresión favorable del triunfo de Mazalquivir, y en los argelinos el sentimiento de la derrota que sufrieron en esta plaza. Los berberiscos volvieron como solían a sus correrías por las costas de España, extendiéndolas incluso a las islas Canarias, donde nunca habían llegado hasta entonces. Los turcos reforzaron las fortificaciones del Peñón e hicieron un nuevo recinto amurallado en la playa de Vélez, para defenderla de futuros intentos de desembarco.

Sin embargo, en el año 1564, España creía encontrarse en condiciones de pasar a la ofensiva, probablemente porque el impulso dado desde 1562 a la construcción naval empezaba a ofrecer su recompensa. En septiembre de ese año, España pudo reunir entre las costas de España y África de 90 a 102 galeras, según documentos de la época.⁵³⁴

En el mes de abril de 1564 se tuvo conocimiento de que el Imperio turco desistía ese año de posibles operaciones contra la Goleta, Malta, y Oran. Es en esas fechas, cuando Felipe II toma la decisión de nombrar al virrey de Cataluña, Don García de Toledo, Capitán General del Mar Mediterráneo, sustituyendo a Andrea Doria en este título.⁵³⁵

Conocidas las intenciones de los turcos, y considerando que la situación era favorable, el Monarca español decidió concentrar las galeras y

⁵³⁴ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo.... Op.Cit..* T. II p.481

⁵³⁵ Firmó Felipe II este título y las instrucciones para el en Barcelona el 10 de Febrero de 1564. para el desempeño de este cargo
Colección Navarrete, Tomo III, núms.. 7 y 8

soldados disponibles en Italia y España para realizar una nueva operación contra el Peñón de Vélez. Para ello ordenó a García de Toledo, dirigirse a Italia y llevar a cabo las acciones precisas con objeto de organizar una fuerza combinada.

La concentración de efectivos y medios para la formación de dicha fuerza, se llevó a cabo de forma lenta, metódica y segura. Se trataba de reunir las galeras de Saboya, Florencia y Génova y embarcar soldados alemanes en La Spezzia, así como efectivos de Lombardía, Nápoles y Sicilia, con el correspondiente material de artillería e ingenieros.

D. García de Toledo se dirigió a España por Génova, dando un gran rodeo por las costas norte del Mediterráneo. El primer lugar de concentración de la flota fue Palamós, donde a las galeras italianas se unió la Escuadra de Galeras de España, a las órdenes de D. Álvaro de Bazán⁵³⁶ Entre las galeras a su mando se encontraban las de la anterior *Escuadra de Santiago*, que se había integrado en la de España hacía poco más de un año.

Los movimientos de las distintas escuadras para formar la Flota combinada, ofrecieron desde el principio resultados prácticos, pues se cruzaron con fustas y galeotas de moros o turcos que, envalentonadas todavía, trataban de obtener botín. Tres galeras y un galeón armado de los corsarios cayeron en manos de los españoles y fueron perseguidos otros seis u ocho barcos que apenas pudieron escapar.

Los musulmanes trataban asimismo de tener noticias respecto al destino de las escuadras cristianas, dado que la incertidumbre obligaría a los berberiscos a prevenciones costosas en Argel, Bona, Bugía o Trípoli, pues a cualquiera de estas ciudades se presumía que pudiera encaminarse la expedición. El Peñón de Vélez era el punto que menos pensaban amenazado, por la creencia de que no era un objetivo que pudiera tomarse por las armas.

La flota combinada acabó por concentrarse a mediados de agosto en los cercanos puertos de Marbella y Málaga. Contaba con un total de 160 velas, y la fuerza terrestre embarcada ascendía a 16.000 infantes españoles, italianos, portugueses y alemanes; 200 jinetes de la costa de Granada y gran número de caballeros voluntarios. El número de escuadras de nacionalidad

⁵³⁶ Don Álvaro de Bazán, como se ha indicado anteriormente, a los 16 años era ya un fervoroso Caballero santiaguista.

o procedencia distinta que la formaba daba prueba de la capacidad de convocatoria del monarca español.⁵³⁷

El plan de operaciones de García de Toledo consistía en desembarcar en la zona del castillo de Alcalá, al este del Peñón y establecer una cabeza de puente, para desde allí tomar la ciudad de Vélez y desde ella atacar al Peñón.

Este plan de operaciones no era muy distinto al que había propuesto Álvaro de Bazán *el Mozo* a Sancho de Leyva, en el anterior intento de toma del Peñón. Sin embargo, la situación podía haber empeorado desde entonces, pues los turcos habían reforzado las fortificaciones del Peñón y construido un nuevo castillo en Alcalá, para defenderse de un posible futuro desembarco.

García de Toledo actuó con prudencia en la ejecución de sus planes. La flota había llegado el 31 de agosto a la zona del Peñón, pero el General había enviado a vanguardia un grupo de reconocimiento constituido por dos galeras de Bendineli, que le informó que el castillo de Alcalá estaba desguarnecido.

En esta ocasión, el factor sorpresa estuvo a favor de los españoles. La primera diligencia de D. García consistió en apoderarse de dicho castillo y organizar una cabeza de puente, desembarcando municiones y víveres, y rodeándola de un campo atrincherado. Dispuso asimismo el amarre de la flota, y el establecimiento de una Escuadra de guardia que la protegiera de cualquier acción enemiga.

Reconocido el terreno existente entre Alcalá y la ciudad de Vélez, el General dispuso sus fuerzas en tres escalones, con elementos de flanco que se desplazaban por las cumbres situadas no lejos de la costa. A pesar de que durante el avance de las fuerzas, los berberiscos trataron de atacar la retaguardia, por considerar que pudiera ser la parte más débil de la

⁵³⁷ Las escuadras de nacionalidad o procedencia distinta que formaban la Flota combinada eran: de D. García de Toledo, 14 galeras; la Escuadra de España, general D. Álvaro de Bazán, 12; de la Orden de San Juan (Malta), 5; del Duque de Saboya, 10; del Duque de Florencia, 7; del Rey de Portugal, 8; la Escuadra de Nápoles, general D. Sancho de Leyva, 11; la Escuadra de Sicilia, 10; la Escuadra de Génova, general Juan Andrea Doria, 12. A las galeras anteriores se unieron no pocas de particulares o de divisiones locales como las de Marco Centurión, D. Juan de Cardona, Marco Antonio Colonna, Bendineli, Jorge de Grimaldi, Estéfano de Mari, D. Guillén de Rocafull, el Abad de Lupian y D. Luis Osorio, que se agregaron a las distintas escuadras o agrupaciones principales. Iban además 15 chalupas al mando de D. Álvaro de Bazán, y de Portugal, un galeón grande y cuatro carabelas.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada Española... Op...* T. 2 .pp. 66 y 67.

formación, fueron rechazados y los españoles se apoderaron de la ciudad con muy pocas bajas.

El Peñón fue atacado con un fuego combinado desde tierra y desde el mar por las galeras, al no haber aceptado los turcos una rendición honrosa. El primer día quedaron destruidas dos torres de la fortificación, habiéndose rechazado además a los berberiscos que pretendieron atacar la retaguardia de la formación española. Durante la noche, se subieron dos piezas a una peña dominante que distaba un tiro de ballesta del castillo. Al día siguiente, ante la eficacia de la artillería cristiana, los turcos optaron por abandonar sus posiciones huyendo por la noche en esquifes o a nado⁵³⁸.

D. García de Toldo tomó posesión del fuerte el día 6 de septiembre. Mandó reparar lo destruido, puso de guarnición 500 hombres a las órdenes de D. Álvaro de Bazán, con la misión de completar su defensa con artillería, y reembarcó sus fuerzas regresando a Málaga.

De la importancia que entonces tenía el Peñón ofrece testimonio el hecho de que hubiera siempre en el mismo una guarnición turca, que no se hubiera cedido a los bereberes, y que su defensa fuera prioritaria. Su conquista fue celebrada con alegría en España, Italia y Portugal, en contraposición del efecto producido en Argel y en Estambul.

El éxito de la operación justificó la fama de experimentado que gozaba D. García de Toledo, al comprobarse que el nuevo Capitán General de la Mar llevaba firmemente el timón, y sirvió para neutralizar aquel pequeño centro de piratería que era el Peñón de Vélez de la Gomera.

Para Felipe II fue una ocasión para demostrar al Papa que los subsidios concedidos por la Iglesia para la lucha contra el Islam daban sus frutos. “*El Papa está a la mira*” decía el Monarca español⁵³⁹.

El Rey elogió mucho el comportamiento de D. Sancho de Leyva, que estuvo al frente de las primeras unidades desembarcadas y mandó la vanguardia en el ataque, y la retaguardia en el reembarque. Asimismo destacó la actuación de la artillería de Juan Andrea Doria.

En la operación del Peñón de Vélez, la Orden militar de Santiago tuvo una presencia muy destacada. Caballeros de Santiago eran D. García

⁵³⁸ ... *Ibidem*...p.69

⁵³⁹ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo*..... *Op.Cit.*.T. II, p.466

de Toledo, General jefe de las Fuerzas combinadas; D. Álvaro de Bazán, General de la Escuadra de galeras de España, en la que estaban incorporadas las galeras de Santiago; D. Sancho de Leyva, General de la Escuadra de galeras de Nápoles y D. Juan Andrea Doria, General de la Escuadra de Galeras de Génova, a los que había que añadir otros miembros de la Orden como D. Juan de Cardona⁵⁴⁰ y D. Pedro Pons de León.⁵⁴¹

Tras la derrota turca y berberisca en el Peñón, D. García de Toledo ordenó que una parte de las galeras españolas que formaron en la fuerza combinada, corriera las costas de Valencia y Cataluña, limpiándolas de corsarios. Al mismo tiempo propuso a Felipe II la obstrucción de la ría de Tetuán, que privaría a los corsarios de una de sus principales madrigueras, y aseguraría el paso del estrecho de Gibraltar, a lo que el Monarca español dio su conformidad.

García de Toledo encargó esta misión a D. Álvaro de Bazán quien afondó seis grandes barcazas aguas arriba del río, en las proximidades de Tetuán, protegido por destacamentos de soldados que desembarcaron en ambas orillas. La operación dejó encerradas e inútiles 12 fustas berberiscas⁵⁴².

Con estas operaciones, los corsarios musulmanes perdieron sus bríos y la navegación por las costas españolas recobró su movimiento ordinario.

15.2.- El sitio de Malta.

15.2.1 Situación en el Mediterráneo y potencial operativo turco

Tras la conquista del Peñón de Vélez de la Gomera por las fuerzas cristianas, Solimán el Magnífico decidió llevar a cabo una operación de desquite que ahogara en Europa el eco de la victoria de la Monarquía española. Ya a fines del año 1564 el emperador Maximiliano anunciaba al embajador de Venecia en Viena, donde generalmente había buena información acerca de los asuntos turcos, que iba a salir de Constantinopla una gran flota “*a tempo nuevo*”.⁵⁴³

⁵⁴⁰ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española... Op. Cit.* T. II pp.66-71

⁵⁴¹ LAMBERT-GORGES, Martine. “Santiago et la defense de la Méditerranée”. *Las Ordenes Militares en la Edad Moderna*, Madrid, p. 242

⁵⁴² FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española... Op. Cit.* T II p. 74

⁵⁴³ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo.... Op. Cit.* T II, p. 485

El Sultán turco había decidido, para llevar a cabo su proyecto el apresto de una armada en Constantinopla en proporciones capaces de atemorizar a la Cristiandad. Según un informe de 10 de febrero de 1565, en los arsenales turcos se habían puesto en marcha todas sus posibilidades y se pensaba que a mediados de abril estarían en pie de guerra unas 200 velas, de ellas 130 galeras, 30 galeotas, 8 buques de transporte y 14 logísticos. Las naves llevarían un importante tren de sitio y las tropas de desembarco ascenderían a 30.000 hombres⁵⁴⁴, a los que se unirían los contingentes de Dragut, de Trípoli, y de Hassan, de Argel.

En cuanto al plan de operaciones se refiere, Solimán pensaba que habiendo iniciado su soberanía larga y próspera, arrojando a los caballeros sanjuanistas de Rodas, debía completar esta victoria con su expulsión de Malta para, de isla en isla llegar a apoderarse de Sicilia, y adelantar su bandera en el camino del absoluto dominio del Mediterráneo.

D. García de Toledo, que ya había tomado posesión del Virreinato de Sicilia pensó, a finales de enero de 1565, trasladarse a Malta y a La Goleta, las dos plazas que juntamente con Sicilia, eran los bastiones de la Cristiandad, objetivos contra los que forzosamente tendría que lanzarse el turco. Para estar mejor informado de los planes de Solimán, García de Toledo había destacado unas galeras en el archipiélago griego a las órdenes del caballero santiaguista Juan de Cardona.

La Monarquía española temía que el ataque turco se llevara a cabo contra La Goleta y el 22 de marzo de 1565, tomó medidas para llevar a cabo una leva de 5.000 soldados en España, destinados en parte a Córcega⁵⁴⁵ y en parte a la infantería de las galeras. El virrey de Nápoles, por su parte, ante la magnitud del peligro que se avecinaba, decidió reunir de 10.000 a 12.000 hombres para incrementar su capacidad de defensa, al tiempo que visitaba Malta para conferenciar con el Gran Maestre de la

⁵⁴⁴ Los historiadores italianos las crecen a 38.000
FERNANDEZ DURO, Cesáreo *Armada española... Op. Cit.*p.74

⁵⁴⁵ Sampiero Corso había iniciado una revuelta contra Génova desembarcando en la isla el 12 de junio de 1564 con una pequeña tropa que, sin embargo, fue suficiente para se alzarán todos sus habitantes, molestos por las contribuciones que debían pagar a la Señoría genovesa. Felipe II intervino ante el temor de Sampiero, con la ayuda de Francia, convirtiera a Córcega en “una escala para los turcos moros enemigos de la santa fe católica”. El Monarca español pensó, no obstante, que era conveniente concertar un arreglo con los rebeldes para evitar una guerra que podría prolongarse e incluso transponer los límites de la isla. Con las negociaciones, se echó encima el invierno, la guerra continuaba y el cuerpo expedicionario que debía intervenir en Córcega, tuvo que regresar a Bastia a causa del mal tiempo. A comienzos de enero, D. García de Toledo escribía a Felipe II desde Nápoles que era esencial terminar con el asunto de Córcega antes de abril, es decir, antes de una posible llegada de los turcos
*Ibidem...*T II, pp. 467-472

Orden de Malta, Juan de la Valette-Parisot, acerca de las fortificaciones de la isla y medios de guardarlas, dejando allí a su hijo con 400 soldados españoles y otros tantos italianos.

15.2.2 Desembarco turco y sitio en la Isla de Malta.

Las previsiones sobre la operación de la Armada turca se cumplieron y su repentina llegada a Malta en mayo del año 1565, produjo en Europa el efecto de un huracán. Aunque prevenidos del peligro de largo tiempo atrás, los responsables de la defensa, los españoles y el Gran Maestre fueron sorprendidos por la rapidez del acontecimiento. La flota turca se había desplazado esta vez a toda vela consiguiendo en lo que cabía, las ventajas de la sorpresa y de la rapidez.

El más sorprendido fue el Gran Maestre, que había dejado para última hora ciertos gastos que hubieran resultado superfluos en caso de que la Armada enemiga se hubiera dirigido a otro punto. No se pudo llevar a Sicilia parte de la población no combatiente que en caso de sitio debiera provocar dificultades y consumir raciones y agua sin ninguna utilidad. No se almacenaron víveres ni se recogió el ganado de los campos ni se destruyeron aquellos edificios de los que pudiera aprovecharse el enemigo y finalmente, no se pusieron a salvo cinco galeras armadas de la Orden de Malta, que hubieran sido de gran utilidad a las fuerzas cristianas que llevaran a cabo contraataques sobre las naves otomanas⁵⁴⁶.

La isla de Malta tenía en la costa, mirando a Sicilia, dos puertos separados por una estrecha lengua de tierra. En el mayor de ellos se encontraba El Burgo, fortaleza principal, apoyada por las de San Ángel y San Miguel y en el extremo de la legua de tierra se alzaba el fuerte de San Telmo, guardando el acceso a ambos puertos.

La flota turca llegó frente a la isla el día 18 de mayo del año citado y en esa misma noche desembarcaron en la bahía, en la que se estaba situado el puerto pequeño, 4.000 hombres, y 20.000 hombres al día siguiente.

Soleimán había cometido un error al organizar el mando de las fuerzas, pues dio a Piali las de mar, confiriendo las de tierra a Mustafá, general veterano de las guerras de Hungría. La dualidad de mando tuvo sus

⁵⁴⁶El Maestre y acaso el mismo D. Garcia de Toledo, calculaban que los turcos aparecieran en aquellos mares a mediados de junio, y ocurrió que se presentaran un mes antes tomando a los caballeros, si no desapercibidos por entero, con menos prevención de las que les conviniera.
FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada....Op Cit* p.77

consecuencias en el plan de operaciones turco, al querer Mustafá empezar el ataque por El Burgo, rendido el cual los otros fuertes harían poca resistencia, en tanto que Piali quería impugnar en primer lugar San Telmo, en razón a que sometido este, podrían disponer con el puerto grande para abrigo de las galeras, que de otro modo tenían que estar constantemente expuestas en el mar⁵⁴⁷.

Prevaleció la opinión de Piali y si bien los turcos consiguieron tomar San Telmo el día 23 de junio, se trató de una victoria que puede calificarse de pírrica, pues la operación se prolongó un mes cuando el mando atacante calculaba que fueran tres o cuatro días y además costándole 6.000 bajas, incluyendo la mitad de sus mejores tropas, los jenízaros. Dragut, el corsario audaz e inteligente cayó con la cabeza destrozada y el propio Piali resultó herido.

Pocos días después, el 28 de junio, tras dos intentos fallidos, García de Toledo, Virrey de Sicilia, caballero de Santiago, consiguió enviar a Malta lo que se conoce como el “*pequeño socorro*”.

Se trataba de una escuadra de cuatro galeras al mando del comendador de la Orden de Santiago, Juan de Cardona⁵⁴⁸, General de las Galeras de Sicilia, fuerza naval que por circunstancias fortuitas no pudo llegar a la isla antes de la caída de San Telmo. La fuerza embarcada se componía de unos 600 hombres de armas, entre los que se encontraban una compañía de infantería española, 150 caballeros y numerosos voluntarios, al mando del caballero santiaguista, maestre de campo Melchor de Robles. Entre los caballeros de la Orden de Santiago que respondieron a la llamada de Felipe II se encontraban Sancho de Londoño, Gonzalo Bracamonte⁵⁴⁹ y Álvaro de Bazán.

El Maestre de la Orden de Malta encargó a estos efectivos la defensa del fuerte de San Miguel.

⁵⁴⁷ *Ibidem*.....p. 78

⁵⁴⁸ Don Juan de Cardona fue Comendador de Museros y San Jaime de Uclés por merced de Felipe II. Sirvió en las guerras de Alemania, toma de Túnez y Jornada de Argel. (SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Los Comendadores... Op.Cit* p.230). El P. Juan de Mariana, en su *Historia General de España* , Tomo VII, p. 338, comete un error al señalar que las cuatro galeras con las que se llevó a cabo el pequeño socorro estaban al mando de Juan de Córdova, en lugar de Juan de Cardona.

⁵⁴⁹ Don Gonzalo de Bracamonte, Maestre de Campo de Infantería española en el Ejército de Flandes, fue Comendador del Campo de Criptana por merced de Felipe II. SALAZAR Y CASTRO. *Los Comendadores ...Op.Cit...*p.89

El 15 de julio, el general Mustafá ordenó el ataque a la península donde se encontraba situado el fuerte de San Miguel y en su defensa murió D. Fadrique de Toledo, caballero santiaguista, hijo del Virrey de Sicilia. Un nuevo asalto le costó la vida al maestre Melchor de Robles.

El día 7 de agosto, Mustafá ordenó un nuevo asalto masivo contra el fuerte San Miguel y la población anexa de El Burgo. En el último momento, los turcos desistieron de los ataques, creyendo que una potente fuerza cristiana les atacaba por retaguardia. Se trataba de una salida llevada a cabo desde la ciudad de Medina, situada en el centro de la isla, que había atacado un hospital turco desplegado en dicha retaguardia, con lo que se puso en evidencia el error de los musulmanes al no haber tratado de neutralizar todos los objetivos del interior de la isla que pudieran ofrecer resistencia.

A pesar de ello, los turcos no desistieron de su empeño y entre el 19 y el 21 de agosto, llevaron a cabo lo que pretendían fuera el asalto decisivo contra San Miguel y El Burgo. La situación en el campo cristiano se puso tan comprometida, que incluso pensaron ceder estos objetivos y refugiarse en el fuerte de San Angel, si bien el Maestre de la Orden de Malta consiguió que continuara la resistencia.

Los historiadores han reprochado a D. García de Toledo la lentitud en la organización del socorro. Sin embargo no pueden olvidarse de las múltiples operaciones que debían llevarse a cabo, como la leva de las tropas y la habilitación de las naves para el transporte, así como de los fondos necesarios. A esto había que añadir la decisión sobre la estrategia más conveniente.

El virrey de Sicilia reunió un Consejo de Guerra para determinar esta última. Lo que aún le planteaba dudas era disponer de las adecuadas instrucciones de Felipe II, determinando la forma en que debía hacerse el socorro.

Se consideró que aventurarse a un enfrentamiento naval era arriesgado teniendo en cuenta la superioridad de la Armada turca. En cambio, si se conseguía poner en tierra de 9 a 10.000 hombres, serían bastantes para afrontar los 14 o 15.000 soldados turcos que formaban el mermado ejército enemigo, teniendo en cuenta la ventaja en disciplina y armas de los soldados españoles e italianos.

En aquellos momentos la infantería española se juzgaba incomparable en tierra, e invencible en el mar la Armada turca. D. Álvaro

de Bazán propuso al Consejo un plan original consistente en reducir el número de galeras a las que reunieran mejores condiciones y pudieran transportar al total de la fuerza, teniendo en cuenta que estas galeras serían suficientes para enfrentarse con la parte de la Armada turca con la que pudiera encontrarse, que nunca excedería el número de 50 o 60 naves.

Los musulmanes habían dividido su Flota en varias Escuadras para atender a las distintas misiones que el desarrollo de las operaciones exigía. A esto había que añadir que las galeras turcas se encontraban escasas de efectivos debido a que habían tenido que prestar parte de sus hombres al dispositivo de ataque a las fortalezas cristianas.

Aunque la mayoría de los generales presentes en el Consejo de Guerra, expusieron razones contrarias al atrevido proyecto, e incluso los pilotos y prácticos de costa consideraron muy difícil el desembarco, García de Toledo se decidió a llevar a cabo la operación de socorro, al recibir a mediados de Agosto la orden del Monarca español de hacer el socorro *“tentando lo de tierra”* y *“pudiéndolo hacer sin evidente peligro de perder las galeras”*.⁵⁵⁰

El 26 de agosto la fuerza combinada cristiana partió hacia Malta dividida en tres escuadras, todas ellas al mando de caballeros de Santiago. D. García de Toledo se encontraba en la de vanguardia; la escuadra del centro estaba al mando de Juan de Cardona, y la de retaguardia al de Sancho de Leyva. Iba en descubierta el Señor de Ligny con cuatro galeras a bastante distancia, y Juan Andrea Doria marchó por delante de las mismas, solo con su galera, al objeto de reconocer el canal de Gozzo.

Sin embargo, por dos veces, un temporal extraordinario en la estación, con una mar gruesa que las galeras difícilmente podían soportar, retardó la operación y fue el 7 de setiembre cuando finalmente se produce el desembarco en el extremo norte de la isla, y las fuerzas españolas inician la marcha de progresión hacia el sur para encontrarse con el enemigo.

⁵⁵⁰ La cedula real tiene data del Bosque de Segovia, a 27 de Julio, habiendo llegado a Mesina a mediados de Agosto. Felipe II señalaba a D. García de Toledo que *“habiendo visto y entendido particularmente lo que nos habeis escripto cerca de los fines que pensais tener en todos casos,...pues os hallais presente y sabeis el armada que es, y el número de gente y otras provisiones que traen, y lo que piensan hacer, y con el recaudo que dejen lo de la mar y el que tennan en tierra así elijais lo que se debe tentar y hacer para socorrer y procurar de divertir los enemigos, ofendiéndolos por la parte que os mostrará el tiempo y las ocasiones que se suelen ofrecer, de manera que se conserven nuestras Estados y esa armada, de donde depende el bien y la utilidad de todo”*.

CODOIN. Documentos inéditos..., T. XXIX, p. 184

D. García de Toledo informó a Felipe II que *“sin pérdida de una sola nave... se han puesto en tierra nueve mil y setecientos soldados para el socorro de Malta... y sirvieron muy bien los Capitanes de mar y particularmente, Don Alvaro de Bazán... y Juan Andrea que sirvió muy bien esa noche (la del desembarco) y que ha pasado en la navegación que hizo con su galera hartó trabajo”*⁵⁵¹.

García de Toledo daba cuenta también al Monarca español de la muerte del caballero de Santiago, Melchor de Robles, en el fuerte de San Miguel *“habiendo hecho lo que debía al cargo que tenía y al lugar en que se hallaba”*⁵⁵².

El 11 de setiembre, un soldado morisco encuadrado en las fuerzas españolas, se pasó a los turcos y les informó que el contingente desembarcado no superaba los 5.000 hombres. El General Mustafá, considerando que las circunstancias podrían proporcionarle una victoria, suspendió el embarque de sus fuerzas y se preparó para el combate.

El santiaguista D. Álvaro de Sande, al tener noticia de los movimientos de las fuerzas turcas, que trataban de apoderarse de una colina próxima a las huestes cristianas, se dirigió a la misma con una compañía de arcabuceros y bastó un amago de carga de estos últimos para que la vanguardia turca se desbandara y al llegar los escuadrones españoles, los musulmanes corrieron a la playa dejándose acuchillar por la espalda dentro del agua y hasta que encontraron la protección de la artillería de sus galeras. El 12 de setiembre desaparecía en el horizonte la última vela de las galeras turcas.

Duró el sitio de Malta cuatro meses y costó a la cristiandad la vida de 260 caballeros y de cerca de 9.000 soldados. La pérdida de los turcos, incierta, no bajó de 30.000 hombres según el promedio de datos recogidos por los historiadores de la época.⁵⁵³

15.2.3 Consecuencias del sitio de Malta

El sitio de Malta supuso un freno al auge otomano en el Mediterráneo y permitió a la Europa cristiana, especialmente a los Habsburgos, frenar el avance de Soliman II hacia el oeste.

⁵⁵¹ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española... Op. Cit.* p. 95

⁵⁵² *Ibidem...* p.96

⁵⁵³ *Ibidem...* pp. 96-98

La nueva de la victoria se extendió con rapidez y, en referencia a España, se señalaba que “*dentro de cien mil años, el gran rey Felipe II será juzgado todavía digno de renombre y de alabanzas*”. Sin embargo, en Roma se celebró el heroísmo de los caballeros de Malta, pero no se rindió ningún tributo de reconocimiento a los españoles, pues el Papa no les perdonó todas las dificultades que le habían opuesto desde su advenimiento al solio pontificio. En una audiencia pública, el Papa habló de la victoria sin nombrar al Rey de España, ni al Capitán General de la Mar, ni a sus tropas, atribuyéndoselo todo a Dios y a los Caballeros de Malta.⁵⁵⁴

Pero sin restar méritos a los Caballeros de la Orden de San Juan, ni a los soldados alemanes e italianos integrados en la fuerza combinada, lo cierto es que la derrota turca se debió a los pequeño y gran socorro realizados por D. García de Toledo, siguiendo las instrucciones del Monarca español.

Y en el conjunto de las operaciones, la Orden de Santiago desempeñó también un papel relevante. De Santiago era el Capitán General de la Mar, D. García de Toledo, que estuvo al frente de toda la operación, y los caballeros Melchor de Robles, Alvaro de Bazán, Sancho de Londoño y Gonzalo de Bracamonte, de los que se ha hecho referencia, así como D. Diego Hurtado de Mendoza y Sancho de Leyva.⁵⁵⁵ Melchor de Robles llegó a la isla con el pequeño socorro, junto con otros caballeros santiaguistas, a bordo de las galeras de otro caballero de la Orden, Juan de Cardona, como ya se ha señalado anteriormente.

En la defensa del fuerte de San Miguel, además de Melchor de Robles, encontró la muerte otro caballero santiaguista, D. Fadrique de Toledo, hijo del virrey de Sicilia.

⁵⁵⁴ No fue esta la actitud de los Caballeros de Malta, pues el Gran Maestre de la Orden, Jean de la Valette, al enterarse de quien había sido el responsable de su salvación, se dirigió al santiaguista D. Álvaro de Bazán y le estrechó en un abrazo cordial, y dándole las gracias en su nombre y en el de la Orden, quedándole muy obligados y reconocidos, y prometiendo escribir al Rey para encomiar debidamente sus servicios.

CARRERO BLANCO, Luis. *Lepanto(1571-1971)*, Barcelona , 1971, p. 38

⁵⁵⁵ En la Sala del Consejo del palacio de los Grandes Maestres de Malta, hay doce pinturas que reflejan el sitio a la isla. En uno de ellos aparece Melchor de Robles a caballo detrás de dos banderas desplegadas, una de ellas con la cruz blanca latina sobre fondo rojo, símbolo de la Orden de Malta y la otra- en primer plano- con la cruz de Santiago. Melchor de Robles, con la cruz de Santiago sobre su coraza, está al frente de un conjunto de caballeros, dándoles órdenes en el momento en que están embarcándose para socorrer el fuerte de San Miguel. (LAMBERT- GORGES , Martine. “Santiago et la defense....” *Op.Cit.*,pp.217-219) Sancho de Leyva estaba al mando de la Escuadra de galeras de Nápoles (FERNANDEZ- DURO, Cesareo. *Armada española.. Op.Cit ...* T I, p. 84)

En el gran socorro tuvieron un papel destacado, como ya se ha indicado, los caballeros de la Orden Juan Andrea Doria y Álvaro de Sande.

La participación de Santiago se llevó a cabo, no como una operación del conjunto de la Orden, sino a través de las acciones puntuales de sus caballeros, que ocuparon puestos relevantes

15.3.- Guerra de los moriscos de Granada (1566-1570)

15.3.1 Situación en el Mediterráneo tras el fracaso turco en Malta

Solimán el Magnífico, tras su fracaso en el sitio de Malta, desistió de atacar la isla por segunda vez. Malta había quedado totalmente arrasada, al igual que sus defensas, las pérdidas de la Orden de San Juan, tanto en caballeros, como en material y económicas eran aplastantes. El propio Gran Maestre era partidario de completar la destrucción de sus fortalezas y que la Orden se instalase en otro lugar, tal vez en Siracusa.

Por todo ello, una nueva expedición turca mejor dirigida y organizada, hubiera encontrado una resistencia menor en la isla. Las escuadras de Felipe II seguían siendo inferiores a la otomana en número y, con la experiencia adquirida, una flota turca vigilante, en vez de operando en tierra, hubiera impedido la oportunidad de un nuevo socorro.

Sin embargo, había corrido el rumor de que se estaban llevando a cabo preparativos de parte otomana para vengar la derrota, y la situación de la Isla de los Caballeros ocupaba seriamente la atención del monarca español. Don García de Toledo tenía encargo de celar con preferencia para que antes de la primavera estuvieran los muros erigidos de nuevo y la isla a cubierto, lo que llevó a cabo disuadiendo al Gran Maestre de retirarse de la isla.

El Sultán turco decidió cambiar de objetivos y atacar Hungría. El 1º de Mayo del año 1566 salió de Constantinopla con un aparato militar más impresionante que el que había llevado en cualquiera de sus doce campañas anteriores. Pero las operaciones turcas, apenas iniciadas, estaban ya condenadas al fracaso, pues si bien lograron la conquista de algunas plazas, el 6 de setiembre murió Solimán el Magnífico. La guerra prosiguió hasta el invierno de manera desorganizada y poco después los turcos se retiraron.

Estas operaciones terrestres no fueron obstáculo para que continuaran las actividades de la flota otomana que zarpó de Constantinopla con menos efectivos de los acostumbrados, llevando a cabo incursiones en el Adriático, que preocuparon especialmente a Venecia, pero cuyos efectos fueron limitados. Si bien una última acción otomana sobre Albania motivó inquietud en Venecia, no acostumbrada a que el turco llegara tan próximo a su territorio, las campañas marítimas del año 1566 de uno y de otro lado, del turco en que tan poco se hizo en el mar Adriático, y de parte española en la que dominaba la espera pasiva, no tuvo.

15.3.2 Cambios en las jefaturas turca y cristiana

Algunos cambios acaecidos en las jefaturas de los poderes protagonistas en el área del Mediterráneo incidieron en la situación general del mismo.

En el Imperio turco, a la muerte del Solimán el Magnífico, el poder pasó a manos del débil Selim II, que *“gustaba más de la buena mesa y del vino de Chipre que de las campañas belicosas”*⁵⁵⁶

En Roma, donde Pío IV acababa de morir, el 7 de enero del año 1566 fue elevado al solio pontificio Pío V. El nuevo pontífice tenía ideas claras sobre el sentido de los grandes conflictos de la Cristiandad contra los infieles y contra los herejes. Tomó en sus manos enseguida y con gran pasión, el viejo proyecto de Pío II de unir a los príncipes cristianos contra el turco. Uno de sus primeros pasos fue contribuir al armamento marítimo de España contra el Islam. Como el subsidio de galeras que Pío IV concediera por cinco años expiraba al ser elegido el nuevo Papa, este lo renovó inmediatamente sin hacerse de rogar. Sus primeros pasos demostraron que la Iglesia había encontrado en Pío V un jefe enérgico y decidido.

Por otra parte,, Don García de Toledo, que había sido el restaurador de la Armada española, abrumado por achaques de salud, puso su cargo a disposición de Felipe II, quien para sucederle, nombró a D. Juan de Austria Capitán General de la Mar . En los mandos inferiores se designó Lugarteniente general de D. Juan a D. Luis de Requesens; General de las Galeras de España a D. Sancho de Leyva; General de las Galeras de

⁵⁵⁶ BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo..Op.Cit* T II p. 516

Nápoles a D. Álvaro de Bazán y finalmente, de las de Sicilia, a D. Juan de Cardona.⁵⁵⁷

Asimismo, se habían producido en Europa acontecimientos que incidieron en la política de Felipe II para desviarla del Mediterráneo y canalizarla hacia el norte del continente. A mediados de agosto de 1566 se produce en los Países Bajos una sublevación de carácter popular e iconoclasta, que comprometía el poder del Monarca español y su defensa del catolicismo. Se tomó la decisión de que el Duque de Alba partiera hacia los Países Bajos, y que se desplazaran hacia el Norte las fuerzas mediterráneas de España, lo que representaba desarmar directa o indirectamente ese teatro de operaciones.

15.3.3 El Mediterráneo teatro secundario

No obstante, los acontecimientos en los Países Bajos no aconsejaban a Felipe II obrar sin precauciones en el Mediterráneo. Pío V había tratado de involucrarlo en una liga contra el turco y si bien España no podía negarse a luchar contra los otomanos, quería conservar la falsa paz que todavía prevalecía en Europa. El Monarca temía vincularse a Roma en una alianza espectacular que el mundo protestante no aceptaría sin inquietarse. En Alemania, en Inglaterra y Francia, prevalecía el ánimo de aprovechar cualquier oportunidad para atacar los intereses españoles, por lo que Felipe II trató, sin conseguirlo, de no situarse en los Países Bajos en el terreno religioso.

En el año 1567 y en 1568, el Mediterráneo se convirtió en un teatro secundario de la actividad hispánica, al desarrollarse esta en otros territorios, y en parte también porque el desarme en ese mar era casi general. El Imperio otomano tenía dificultades del lado de Persia, si bien es cierto que en 1567 se reanudaron las acciones contra Hungría y a finales de año se firmó una tregua de ocho años. La inacción turca pudo deberse a la escasa tendencia de Selim II a conquistas y expediciones guerreras. Turcos y españoles vivieron esos años espiándose recíprocamente y decididos a no actuar, y España aprovechó esta tranquilidad para utilizar las rutas mediterráneas en la concentración de sus fuerzas destinadas a Flandes.

⁵⁵⁷ Todos estos mandos, el Lugarteniente, los Generales de las Escuadras de España, Nápoles y Sicilia e incluso gran parte de los *Cuatralbos* (Bernardino de Velasco, Martín de Padilla y Alonso de Bazán), eran Caballeros de Santiago

Pero a finales del año 1568 y más todavía en 1569 fueron encendiéndose varias guerras en torno al Mediterráneo, unas muy lejos y otras muy cerca de sus costas. Comenzó, lejos de este mar, la guerra abierta de los Países Bajos, con las decisivas operaciones del Duque de Alba. En Francia, una nueva guerra religiosa, aproximó sus operaciones al Mediterráneo. Turquía se ve asimismo implicada en varios conflictos al sur de Rusia y, a través de los países árabes, desde Egipto hasta Siria. Estas guerras, libradas en la retaguardia de los otomanos, llevaron consigo una gran inacción en el frente mediterráneo, que permitió a las galeras de Andrea Doria y de Juan de Cardona dedicarse en aguas de Sicilia a una fructífera caza de corsarios.

En esta situación, explotó la guerra de Granada, que había de suscitar cálculos y esperanzas fuera de España, y exaltar las pasiones en el interior de la Península.

15.3.4 Inicio de la guerra de Granada

15.3.4.1 Las fuerzas moriscas y las Alpujarras como teatro de operaciones

A principios del año 1568 cumplía el plazo de los edictos que se habían publicado prohibiendo a los musulmanes del reino de Granada el uso de sus trajes, ceremonias, costumbres y lengua. La entrada en vigor de los edictos llevó a los moriscos de la desesperación a la resistencia, y comenzaron a organizar un levantamiento general en todo el territorio para sorprender a las autoridades y a los organismos militares, que andaban escasos de efectivos.

El día elegido fue el de las fiestas de Navidad considerando que dispondrían pronto del apoyo de Berbería, de donde esperaban recibir armas, municiones y soldados aguerridos. Para ello habían hecho de antemano una petición a Uluch Alí, Bajá de Argel, y enviado a Constantinopla una solicitud al Sultán turco para que les auxiliara con su armada.⁵⁵⁸

Moriscos levantiscos, denominados *monfíes*, fueron el instrumento principal en los inicios del conflicto. Reconocían que ellos solos no estaban

⁵⁵⁸ FERNANDEZ-DURO, Cesáreo, *Armada española....Op.Cit.*, pp. 108-109

en condiciones de recuperar para el Islam el antiguo reino de Granada, por lo que esperaban el apoyo de sus correligionarios.

Contaban asimismo con los efectivos que pudieran movilizar en todo el territorio y, con la excusa de pedir limosna para los residentes musulmanes en Granada, obtuvieron información del número de gente útil para coger las armas.

Sin embargo, inicialmente, no obtuvieron el apoyo esperado, que se limitó a grupos sueltos de bereberes y turcos, con los que organizaron cuerpos de escopeteros a pie y a caballo, así como al de algunos capitanes experimentados, a los que confiaron los puestos de importancia. Algunas galeotas les aportaron artillería y munición. Los efectivos de los insurgentes pasaron de 4.000 en el año 1569 a unos 25.000 en 1570, incluyendo bereberes y turcos. Al final de la guerra, cuando los moriscos se rindieron y entregaron sus armas, llegaban al número de 30.000.⁵⁵⁹

Eligieron por jefe a Fernando de Valor, miembro de una destacada familia morisca, convertida al cristianismo después de la toma de Granada,⁵⁶⁰ que vivía en un alto lugar de las Alpujarras. Era descendiente del linaje de Aben Humeya, de quien tomó nuevo nombre.

Fernando de Valor nombró Capitán General, es decir, encargado de todos los asuntos militares, a su tío Aben Xahuar. Los moriscos adoptaron el orden de guerra cristiano, repartiendo su gente por escuadras, unidas en compañías bajo las órdenes de un capitán con derecho a enarbolar bandera y todos ellos bajo la autoridad de coroneles. Dispusieron con el tiempo de arcabuceros y ballesteros así como de picas.

Aben Humeya organizó incluso una guardia personal de arcabuceros, que fue creciendo hasta cuatrocientos hombres, que ostentaban un pabellón bermejo a la manera de guión,⁵⁶¹ indicador de su presencia.

Si bien los moriscos consiguieron reunir unos efectivos considerables, la falta de mandos cualificados, con excepción de los turcos,

⁵⁵⁹ HURTADO DE MENDOZA, Diego. *Guerra de Granada*. Madrid, 1997 pp.37-40 y 560

Cuando los moriscos solicitaron el apoyo del Sultán turco, Selim II, le aseguraron que contaban con sesenta mil hombres armados en la Alpujarra, que se duplicaría al llegar las naves otomanas con el alzamiento simultáneo de los moriscos de Valencia y de Aragón.

⁵⁶⁰ *Ibidem.*, p. 32

⁵⁶¹ *Ibidem*, p.81

motivó que su estrategia se basara en escaramuzas, sin llegar a combates decisivos, y tratando siempre de aprovechar aquellas ocasiones en las que una cierta dispersión de los efectivos cristianos les permitía disponer de superioridad en lugares concretos⁵⁶².

Hubo también algunos sitios a fortalezas cristianas, como fue el caso de Orgiba. En él se llevaron a cabo todas las acciones de un cerco de importancia, con salidas de los sitiados contra sus atacantes, que al disponer de poca artillería para derribar los muros, trataron de asaltarlos, llegándose incluso a una batalla abierta entre ambos contendientes, que terminó con el triunfo cristiano al recibir socorros que partieron desde Granada.

Las Alpujarras es la cadena montañosa próxima a Granada que se extiende de este a oeste en una longitud de unos 100 kilómetros y se prolonga desde esta ciudad hasta el Mar en una anchura de 65 Kms., poco más o menos. Esta cadena fue elegida por los moriscos como zona principal para el desarrollo de las operaciones por su proximidad al Mediterráneo, de donde esperaban recibir socorros, así como por lo abrupto del terreno, que facilitaba una guerra de guerrillas, con incursiones y emboscadas.

Si bien las Alpujarras ocuparon un lugar destacado y dieron el nombre a la guerra, la costa granadina, el territorio de Almería lindante con Murcia y la Serranía de Ronda, fueron testigo de importantes operaciones.

En la costa granadina, Almuñecar, Salobreña y Motril eran lugares guardados contra los corsarios de Berbería. Los ríos de Almería y Almanzora tenían gran importancia estratégica pues a través de ellos los moriscos de Granada podían pretender llegar a Cartagena y tratar que los moros de Valencia se unieran a la rebelión. Los combates finales de la guerra tuvieron lugar cerca de Ronda, después que los moriscos se hubieran refugiado en Sierra Bermeja.

15.3.4.2 Las fuerzas cristianas

⁵⁶² Esta táctica se puso en evidencia en la última etapa de la guerra de Granada, cuando Felipe II encargó a los duques de Medina Sidonia y de Arcos, el sosiego y pacificación de la sierra de Ronda. Los moriscos, tras atrincherarse en la sierra de Arboto, se disgregaron y distribuyeron por los alrededores de Ronda, dispuestos a morir defendiendo la sierra. No lo consiguieron y al poco tiempo el territorio quedó libre de moriscos, parte muertos y parte esparcidos oidos a Berbería.

Ibidem. pp.186-198.

Cuando se produce la rebelión de los moriscos, la Monarquía española estaba preocupada en otras zonas, alejadas de la Península. Si bien los estados de Flandes habían sido recientemente pacificados por el duque de Alba, traían revuelta a Europa en estos tiempos cuestiones de religión. Francia ardía en guerra intestina, atizada por los calvinistas o hugonotes. Isabel Tudor, decidida a ser cabeza de los protestantes, perseguía en Inglaterra a los miembros de la comunión católica. En Alemania, los luteranos apoyaban a los disidentes contra la autoridad papal y con el pretexto religioso se trataba de hacer una política opuesta a la dominación de un príncipe extranjero.

En el inicio de la rebelión, las fuerzas cristianas en Granada eran muy escasas. El Capitán general, marqués de Mondejar, hizo un llamamiento a personas de la ciudad interesadas en servir al Rey, o amigas del Marqués, así como a las ciudades y señores de Andalucía.⁵⁶³ Informó también al Monarca de lo acontecido, solicitando al mismo tiempo apoyo económico para hacer frente a los sublevados.

Asimismo, el Presidente de la Audiencia de Granada se puso en contacto con Luis Fajardo, marqués de Vélez, que era adelantado del reino de Murcia y Capitán general de la provincia de Cartagena, para que movilizara personal de aquellos territorios con objeto de socorrer la ciudad de Almería, que se encontraba en peligro. El marqués de Vélez atendió esta solicitud, parte a cargo de su hacienda, y parte con la colaboración de los señoríos de aquel territorio.

Los efectivos movilizados no fueron muy numerosos. En una de las primeras operaciones contra los sublevados, el marqués de Mondéjar pudo contar, con la contribución de cuatro compañías llegadas de Baeza, y una compañía de infantería y un escuadrón de caballería de Córdoba, con unos dos mil infantes y trescientos caballos. Por otra parte, las fuerzas concejiles movilizadas, con las que se inició la reacción contra los sublevados no eran un ejemplo de virtudes militares. Eran consideradas como “ *gente concejil aventurera , a quien la codicia, el robo, la flaqueza*” y la confianza de que el enemigo no disponía de armamento suficiente, “ *les convidó a salir de sus casas*” , sin una organización adecuada de mandos y unidades.⁵⁶⁴

⁵⁶³ Era obligación de los Concejos pagar tres meses a los movilizados de los mismos y si el conflicto se prolongaba otros seis meses de los que el Rey pagaba la mitad y el resto el Concejo . *Ibidem*....p.42

⁵⁶⁴ *Ibidem*..p.14

Felipe II se dio cuenta desde el principio, de la importancia y consecuencias que podía tener el levantamiento y de la imposibilidad de apoyarse solamente en las milicias y, el 15 de enero del año 1569 se dirigió a D. Luis de Requesens, para que se dirigiera a las costas del sur de España con 24 o 28 galeras, en las que embarcarían soldados de los tercios desplegados en Italia.

La orden del Monarca español tardó cierto tiempo en ponerse en práctica,⁵⁶⁵ y no es hasta el 18 o 20 de mayo, cuando Requesens llega a Adra. El Marqués de los Vélez inició el 26 de julio una operación contra las Alpujarras, contando con unos 12000 infantes y unos 400 caballos. Este ataque se desarrolló de acuerdo con las normas tácticas de la época.⁵⁶⁶

Uno de los problemas más trascendente en las fuerzas cristianas fue la organización del mando. Felipe II decidió dividir el teatro de operaciones en dos zonas, dando al marqués de Vélez la responsabilidad de los ríos de Almería y Almanzora y las tierras de Baza y Guadix, y al marqués de Mondejar el resto del reino de Granada, y enviar a su hermano D. Juan de Austria para hacerse cargo del mando general, para el que contaría con el apoyo como lugarteniente, del Comendador mayor de Santiago, D. Luis de Requesens, en aquel momento Embajador en Roma.

La falta de entendimiento entre los marqueses de Mondéjar y de los Vélez tuvo como consecuencia que Felipe II llamó al primero a la Corte y le nombró Virrey de Valencia, no regresando de nuevo a Granada. El marqués de los Vélez quedó como mando supremo, si bien a las órdenes de D. Juan de Austria. En la última fase de la guerra encomendó a los duques de Medina Sidonia y de Arcos, que tenían posesiones en aquellas tierras, la pacificación de la sierra de Ronda, que llevaron a cabo con fuerzas movilizadas de las ciudades de Andalucía vecinas a Ronda.⁵⁶⁷

⁵⁶⁵ A mediados de Abril, Luis de Requesens partió de Italia con doce compañías de soldados viejos, de los que diez eran del Tercio de Nápoles, una del Tercio del Piamonte y otra del de Lombardia, al mando de Pedro de Padilla. Un temporal dispersó las galeras y la pérdida de algunas de ellas, si bien con la colaboración de Alvaro de Bazán pudo organizarse de nuevo la flota que partió de Barcelona el día 15 de Mayo, llegando a Adra el 18 o 20 de Mayo.

MARMOL DE CARVAJAL, Luis de. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Madrid, pp. 267-268.

⁵⁶⁶ En la formación de marcha para el combate estaba en vanguardia D. Juan de Mendoza, con casi cuatro mil infantes y ciento cincuenta caballos. El grueso del ejército estaba repartido en tres cuerpos. Llevaba la vanguardia el marqués de la Fabara el centro de batalla don Pedro de Padilla, don Juan de Mendoza y don Diego de Fajardo a los que se había incorporado Antic de Sarriera con el contingente catalán. A retaguardia, cerraba la marcha el Marqués de los Vélez con la caballería.

Ibidem...p.271

⁵⁶⁷ HURTADO DE MENDOZA. *Guerra de Granada. Op Cit.* pp. 186-188

15.4.- Participación de la Orden de Santiago

15.4.1. Fuerzas terrestres

La Orden de Santiago contribuyó a las operaciones contra los moriscos sublevados, si bien lo hizo mediante las actuaciones personales de algunos de sus caballeros, en funciones de mando o de simples combatientes, así como con como con sus galeras, que ya estaban integradas en la Escuadra de galeras de España.

Durante la Reconquista, los ejércitos reales contaron con la aportación permanente de unidades de las Órdenes Militares, una de cuyas funciones era disponer de personal apto para ser movilizadado en sus encomiendas, para acudir en cuanto fuera preciso a los llamamientos reales.

Tras la conquista de Granada en el año 1492, los monarcas cambian su política de distribución territorial, y ya no son las Órdenes militares, sino los señoríos, los principales beneficiados en el reparto.

El profesor Ladero Quesada⁵⁶⁸ ha señalado que al producirse la sublevación de los moriscos de Granada, existían en este reino, encomiendas de la Orden de Santiago, con personal militar disponible para atender a las necesidades urgentes del momento.

Había también encomiendas en otras provincias andaluzas, como Jaén, en cuyo territorio se encontraban las de Beas de Segura, de Bedmar y Albánchez, Santiago de Motizón y Segura de la Sierra, así como en la provincia de Murcia, donde estaban situadas las de Aledo y Totana, Caravaca, Cieza, Lorquí, Moratalla, Socobos, la encomienda del Valle de Ricote, Yeste y Taibilla, y la Mesa maestral de Murcia. En todo caso, el número de lanzas disponibles entre ambas provincias no llegaba al centenar (43 en Jaén y 52 en Murcia) en el año 1573.⁵⁶⁹

Caballeros de Santiago ocuparon puestos relevantes en las operaciones llevadas a cabo durante el conflicto. Los comandantes jefes de las operaciones, el marqués de Mondejar y el marqués de los Vélez,

⁵⁶⁸ LADERO QUESADA, Miguel Angel. *Las guerras de Granada en el siglo XV*. Madrid, 2002.

⁵⁶⁹ PORRAS ARBOLEDA, Pedro Andrés. *La Orden de Santiago en el siglo XV*. Madrid, 1997. pp. 255-267.

estaban muy relacionados con la Orden de Santiago⁵⁷⁰. Asimismo era familiar del duque de Sesa, que desempeñó un importante papel en las operaciones de las Alpujarras, Alonso Fernández de Córdoba, conde de Alcaudete, y comendador de Villanueva de la Fuente

Cabe especialmente destacar, la presencia del Comendador mayor de Castilla, D. Luis de Requesens, y la de D. Pedro de Padilla, comendador de Biedma, que mandaba el Tercio Viejo de Nápoles, que se trasladó a las costas de Granada para ⁵⁷¹participar en las operaciones.

Felipe II hizo un llamamiento, tanto al inicio de la sublevación como cuando reunió Cortes de Castilla en Córdoba, el 26 de diciembre del año 1569, para que las ciudades y señores de España intervinieran en la guerra.⁵⁷²

La respuesta fue positiva en general, e incluso en una ocasión, después de la toma de Guejar, el Rey dio a entender que “ *no era con su voluntad ir caballeros sin licencia a servir en aquella empresa*”⁵⁷³.

Varios caballeros de Santiago acudieron al llamamiento, entre ellos Arévalo de Suazo⁵⁷⁴, Bernardino de Mendoza⁵⁷⁵ y Antonio de Luna⁵⁷⁶

⁵⁷⁰ En la familia de los Marqueses de Mondejar hay que señalar a D. Francisco de Mendoza, primer Señor de las villas de Estremera y Valdarecete, General de las Galeras de España, que fue Comendador de Socuéllamos por merced de Felipe II en el año 1557. Asimismo, en la familia de los Fajardo hay varios miembros de la Orden de Santiago. Don Pedro de Fajardo, primer Marqués de los Vélez, fue Comendador de Caravaca y Trece de la Orden. Su hijo Luis, II Marqués de los Vélez, Adelantado del Reino de Murcia, que fue quien intervino en la rebelión de los moriscos, fue Comendador de Aravaca, sucediendo a su padre. El tercer Marqués de los Vélez, llamado asimismo Pedro, fue Comendador Mayor de León. SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Los Comendadores... Op Cit.* pp. 295 y 59, 62 y 589

⁵⁷¹ Pedro de Padilla, Maestro de campo de Infantería española, Trece de la Orden fue Comendador de Biedma por título de Felipe II concedido en abril de 1571.
Ibidem.... p. 51

⁵⁷² HURTADO DE MENDOZA, *Guerra de ..Op.Cit.* p. 115

⁵⁷³ *Ibidem..*p.160

⁵⁷⁴ Arévalo de Suazo, General de la Costa del Reino de Granada, caballero de la Orden de Santiago fue Comendador de Carrizosa, título que le concedió Felipe II el 22 de octubre de 1584, en consideración a los servicios prestados, entre ellos, en la Rebelión de los Moriscos.
SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Los Comendadores... Op.Cit....* p.106

⁵⁷⁵ Bernardino de Mendoza fue Comendador de Mérida, por merced de Felipe II, en lugar de su padre D. Bernardino, Capitán General de las Galeras de España, promovido por Carlos V a la Encomienda de Mérida en el año 1541
Ibidem.. pp. 397 y 602

⁵⁷⁶ Antonio de Luna, Capitán de la Guardia de los Cien Continuos Hijosdalgos de Castilla, fue Comendador de Estremera por merced de Felipe II, que le firmó el título el 19 de Junio de 1563.
Ibidem... p. 535

Un caso especial fue el de Antic Sarriera, caballero de Santiago que llegó a Adra en las galeras de Sancho de Leyva en el mes de mayo del año 1569 con 1500 catalanes “*de los que llaman delados, que por las montañas andan huidos de la justicia, que para ser perdonados vinieron los más de ellos a servir en esta guerra*”.⁵⁷⁷ Al parecer, estos soldados catalanes formaron una agrupación de combate, pues en la formación de marcha que salió de Adra el 26 de julio de 1569, al mando del Marqués de los Vélez, este contingente estaba encuadrado como tal en el centro del dispositivo.

15.4.2 Fuerzas navales

En la elección por los moriscos de la Navidad del año 1568, para iniciar su levantamiento, intervino el hecho de que, por ser invierno, las galeras españolas se encontraban repartidas por los invernaderos y desarmadas y además, la mayor parte de sus unidades se encontraban fuera de la Península, dotando las escuadras italianas.

El desarrollo de los acontecimientos aconsejó la defensa de la costa de Granada y, en corto espacio de tiempo, a finales de enero de 1569, Gil de Andrada llegó a Almería con 9 galeras, municiones y bastimento.⁵⁷⁸

Decidido Felipe II a intervenir con fuerza contra los moriscos sublevados, como ya hemos indicado, decidió que D. Luis de Requesens, que estaba de embajador en Roma y había sido nombrado Lugarteniente de D. Juan de Austria en la mar, con las galeras a su cargo que había en Italia, y llevando las banderas del Reino de las que D. Pedro de Padilla era Maestre de Campo, fuese a apoyar las operaciones, juntando sus galeras con las de España, cuyo general era el santiaguista D. Sancho de Leyva⁵⁷⁹, hijo de Sancho Martínez de Leyva, con la misión principal de hacer frente a los navíos que pudieran llegar desde Berbería.⁵⁸⁰ La incorporación de las galeras de España a la Escuadra de Requesens tuvo lugar en Cartagena, desde donde la Agrupación naval partió con destino a Málaga con un total de 25 galeras

⁵⁷⁷ HURTADO DE MENDOZA, *Guerra de ...Op. Cit.*, p. 117

⁵⁷⁸ *Ibidem.* p.85

⁵⁷⁹ Sancho de Leyva, Caballero de Santiago, Señor de Leyva, Baños de Rioja, Bozo, Villanueva del Conde y otras villas, Comendador de Ocaña y Bienvenida, y Comendador de Alcuesca por título despachado por Felipe II el 25 de Enero de 1568. General de las Galeras de España.

⁵⁸⁰ HURTADO DE MENDOZA, *Guerra de...Op.Cit.* .p.87-88

15.5 . Operaciones militares en la Guerra de Granada.

15.5.1 Operaciones terrestres

Las operaciones militares en tierra contra los moriscos fueron, según Evaristo San Miguel, una serie de *“correrías, de ataques y defensas de puntos fuertes, en que las ventajas del valor y la disciplina estaban de parte española y, por la de los moriscos, la superioridad del número, el mayor conocimiento del terreno y la popularidad por la contienda”*⁵⁸¹

Las operaciones de mayor importancia tuvieron lugar después de que Abenabo tomó el mando de los rebeldes moriscos tras el asesinato de su líder, Aben Humeya, así como desde que D. Juan de Austria se hizo cargo de las fuerzas cristianas.

La estrategia de D. Juan consistió en defender Granada a toda costa y llevar a cabo dos acciones principales: una en la zona del río Almanzora, que ejecutaría personalmente con el marqués de los Vélez y Luis de Requesens, y otra en las Alpujarras, a cargo del duque de Sesa.⁵⁸²

El nuevo líder morisco Abenabó, por su parte, trataba de ocupar territorialmente la mayor extensión posible del reino de Granada, con el apoyo de la población morisca local, así como ocupar lugares de la costa donde poder recibir el apoyo de efectivos y logístico enviados desde la costa norteafricana.

Salieron de Granada las fuerzas españolas de D. Juan de Austria compuestas de 9.000 infantes, seiscientos caballos y ocho piezas de artillería, y tras la toma de Guejar continuó su progresión hacia Galera, en tanto que el duque de Sesa iniciaba desde Orgiba el ataque contra las Alpujarras.

En el ataque a Galera se adelantó el marqués de los Vélez, rindiéndose la plaza a la llegada de D. Juan con el empleo de minas y artillería.⁵⁸³

⁵⁸¹ FERNANDEZ DURO, Cesareo. *Armada española . Op. Cit...*p.115

⁵⁸² HURTADO DE MENDOZA, Diego. *Guerra deOp.Cit...*p.154

⁵⁸³ *Ibidem...*p.170

Por su parte, el duque de Sesa progresó por la Alpujarra hasta Ugijar y Valor, desde donde envió al marqués de la Fabara a la Calahorra, para atender sus necesidades logísticas, donde llegó el 16 de abril de 1570.

Abenabó trató de impedir esta última operación, consiguiéndolo en parte, si bien tanto el duque de Sesa, como el marqués de la Fabara, se dirigieron a la costa para recibir suministros desde Málaga, así como para evitar que los moriscos recibieran refuerzos turcos en Castil de Ferro.

Conseguidos los objetivos cristianos, con la consiguiente pacificación de la parte oriental del reino de Granada, D. Juan decidió asegurar las tierras de Vélez-Málaga, con los efectivos del duque de Sesa y la caballería de los duques de Medina Sidonia y de Arcos.⁵⁸⁴

Las operaciones se desarrollaron en sierra Bermeja y en Ronda, y con ellas, concluyó la rebelión de los moriscos. Una parte de ellos perdieron la vida, otros fueron esparcidos por el territorio y un número considerable fue expulsado a Berbería.

Don Juan de Austria, con las fuerzas que quedaron movilizadas después de las operaciones, ordenó guarnecer los puntos más estratégicos del territorio, llevar a cabo misiones de vigilancia y control con cuadrillas, partiendo a continuación a Madrid con el Comendador mayor D. Luis de Requesens

15.5.2 Operación naval del Comendador mayor Requesens

Como operación naval más destacada en la guerra de Granada, cabe destacar la toma del fuerte de Frexiliana por el Comendador mayor de Santiago Requesens.

Al llegar a Adra, y teniendo conocimiento del levantamiento morisco en la sierra de Bentomiz, Requesens decidió impugnar el fuerte de Frexiliana donde los musulmanes se habían hecho fuertes, empleando para ello las fuerzas desembarcadas de Pedro de Padilla y la infantería de las galeras, así como efectivos llegados de Málaga y Vélez. La toma de Frexiliana tuvo como resultado el apaciguamiento de las tierras de Málaga y Ronda, y el Comendador mayor pudo utilizar sus galeras para proteger las costas de Granada y abastecer las fuerzas cristianas.⁵⁸⁵

⁵⁸⁴ *Ibidem*...p.180

⁵⁸⁵ *Ibidem* pp. 109-115

La toma de Castil de Ferro fue otra de las operaciones que incidieron en el conflicto. Los turcos trataron de desembarcar en esta pequeña cala con los medios enviados desde Argel, pero las catorce galeras portadoras del apoyo se encontraron con la resistencia cristiana y optaron por tornar a sus bases de salida.

Al final del conflicto, el santiaguista Sancho de Leyva, con las galeras de España, contribuyó con 800 infantes a los combates finales llevados a cabo en la serranía de Ronda.

15.6.- Valoración de la participación de la Orden de Santiago

La Guerra de Granada demostró una vez más que, después de la aparición de los ejércitos permanentes, la Orden de Santiago participaba en los conflictos militares de la monarquía, no con unidades organizadas a su cargo, sino con la actuación a título personal de sus caballeros, que en la mayor parte de los casos ocuparon relevantes puestos de mando. Sus galeras, tras su breve periodo de independencia, cumplieron sus misiones integradas en la Escuadra de España, cuyos generales fueron asimismo, en muchas ocasiones, caballeros de la Orden.

15.7.- Lepanto

15.7.1. Orígenes de la Liga Santa.

Una de las consecuencias de la guerra de Granada fue la toma de Túnez por Uluch-Alí, rey de Argel desde el año 1568. Los moriscos sublevados creyeron que el argelino les daría un apoyo incondicional, pero para Uluch-Alí, los problemas de la monarquía española con esta guerra le brindaban una ocasión extraordinariamente propicia para poner en práctica un plan acariciado por todos los señores de Argel, consistente en la conquista de todas las plazas norteafricanas.

En el mes de octubre del año 1569 el argelino inició la operación militar necesaria, siguiendo la ruta de Constantina y Bona y el 19 de enero de 1570, entraba en Túnez sin disparar un solo tiro y Muley Hamida, el rey vencido, se refugiaba en La Goleta.

Los moriscos se equivocaron asimismo en relación con Turquía. El apoyo de la armada turca a los rebeldes de Granada resultaba difícil a tan

gran distancia de sus bases, con la necesidad de invernar en el Mediterráneo occidental, si las operaciones se prolongaban, y además esta decisión era contraria a una de las políticas otomanas en aquel momento, consistente en descargar un golpe sobre las posesiones de Venecia, y en particular sobre Chipre, con lo que se incrementaría el dominio turco en el Mediterráneo oriental.

Esta última política fue la que se llevó a cabo, y en el mes de julio del año 1570 los turcos desembarcaban en la isla, y el 9 de setiembre caía en sus manos Nicosia, quedando en poder de los venecianos únicamente la plaza de Famagusta, mejor fortificada.

Habiendo previsto a principios de dicho año lo que sucedió después, Venecia solicitó el apoyo de los países europeos, y la respuesta más positiva fue la del Papa Pío V, partidario de la constitución de una Liga entre todas las armadas cristianas.

El proyecto de Pío V se llevó a la práctica con las galeras papales, las de Venecia y las de España, todas ellas bajo el mando por designación del Papa, de Marco Antonio Colonna, condestable del reino de Nápoles.

España aportó 50 galeras, al mando de Juan Andrea Doria, en lugar de las 100 solicitadas por Pío V, dada la necesidad de defender las costas de la Península por la guerra de Granada. La Agrupación española estaba formada por las escuadras de Juan Andrea Doria (16 galeras), escuadra de D. Alvaro de Bazán (19 galeras), y la Escuadra de Sicilia de D. Juan de Cardona 10 galeras), estos tres mandos, caballeros de la Orden de Santiago.

La organización de la proyectada operación de la Liga requirió tiempo y cuando las escuadras estaban dispuestas a hacerse a la vela, recibieron la noticia de que los turcos habían desembarcado en Chipre y sitiado Nicosia. Los Generales celebraron Consejo de guerra y cuando decidieron finalmente el avance hacia donde se encontraba la flota turca, se dispersaron en las proximidades de Rodas forzados por un temporal y cada Escuadra regresó a sus bases de origen.

Así acabó la campaña del año 1570. En Italia culparon a Juan Andrea Doria, suponiéndole causante de no haberse obtenido resultados positivos. En España se resaltó la situación de la flota veneciana, cuyo estado obligó a una pérdida de tiempo necesario para armar adecuadamente sus galeras. En la práctica, la jornada sirvió sobre todo para comprobar los inconvenientes de las coaliciones. El porvenir de la Liga parecía seriamente comprometido.

15.7.2. Consolidación de la Liga Santa y organización de la flota combinada

15.7.2.1 Acuerdos en la Liga Santa

. El desengaño por los nulos efectos de la coalición contra el turco hubiera representado el final de la misma, de no haber mediado el tesón y la fe de Pío V. El celo del Papa suavizó los rozamientos entre los coaligados, proponiendo un Tratado de Confederación y Liga por tiempo ilimitado, si bien las potencias signatarias se contentaban con prever un acuerdo por tres años, válido tanto contra los musulmanes de Argel y Túnez, como contra los turcos.

Los medios de la Liga⁵⁸⁶ estarían preparados para una campaña en abril de cada año, y el nombramiento del General en jefe sería responsabilidad del Pontífice. Cada nación nombraría el Capitán general de su contingente, y unidos los tres en consejo, acordarían el plan de campaña anual, cuya ejecución correspondería al General jefe.

El acuerdo fue sentenciado en Roma el 24 de mayo del año 1571. El puesto de General jefe fue confiado a D. Juan de Austria, que tenía como lugarteniente suyo al Comendador mayor de Santiago, Don Luis de Requesens.

Don Juan salió de Madrid el día 6 de junio, dando a su vez orden para que las galeras españolas encargadas de embarcar las unidades que se habían empleado en la guerra de Granada, se concentraran en Barcelona. De este puerto salió el 11 de julio D. Sancho de Leyva, navegando a vanguardia con la escuadra de España, de 11 galeras. Un mes justo desde la llegada de la agrupación de Venecia, entró en Mesina D. Juan de Austria, sin que se hubiera incorporado todavía el resto de las escuadras españolas.

Las de D. Álvaro de Bazán, Juan Andrea Doria y Juan de Cardona, fueron apareciendo una tras otra en los primeros días de setiembre. Parece ser que el número de caballeros que en las diversas escuadras quisieron

⁵⁸⁶ La fuerza operativa de la Liga consistiría en 200 galeras, 100 naves, 50.000 hombres de infantería, 4.000 jinetes, con la artillería y material proporcionado. Los gastos ocasionados por estos medios estaría sufragados las tres sextas partes por España; dos sextos por Venecia y una sexta parte por la Sede Pontificia. El General en Jefe no utilizaría estandarte propio o de su nación sino uno especial de la Liga. FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...Op. Cit.*...pp. 131-133)

ponerse bajo el estandarte de la Liga “*equivaldría a copiar las listas de la nobleza de Italia y de España*”⁵⁸⁷

Las Escuadras españolas aportaron los siguientes efectivos:

-	Escuadra de España.....	14 galeras
-	Escuadra de Nápoles.....	30 galeras
-	Escuadra de Sicilia.....	10 galeras
-	Escuadra de Andrea Doria.....	11 galeras

En una revista pasada antes de iniciar la operación, Don Juan de Austria observó que, al lado de las naves españolas, las mejores habidas hasta la fecha, contrastaba el equipo y aparejo de las de la Señoría de Venecia faltas, no solamente de soldados sino también de marineros.

15.7.2.2 Organización de la flota combinada

La flota combinada salió de Mesina el día 16 de setiembre. Iban en vanguardia ocho galeras exploradoras al mando del santiaguista D. Juan de Cardona, general de la Escuadra de Sicilia y le seguía el resto de la Flota dividida en cuatro cuerpos. El primero en la navegación, cuerno derecho en la línea de combate, al mando del también santiaguista D. Juan Andrea Doria, compuesto de 54 galeras. El centro o batalla, cuyo mando se había reservado D. Juan de Austria, contaba con 64 galeras y a continuación del cuerno izquierdo, bajo mando veneciano, se encontraba la escuadra de reserva a las órdenes del asimismo santiaguista D. Álvaro de Bazán con 30 galeras.

Las galeras de la Escuadra de España, donde estaban integradas las de Santiago, se distribuyeron entre los distintos cuerpos. No había en la división de los cuerpos escuadra española, pontificia o veneciana; la desconfianza nacida de la experiencia había aconsejado la interpolación y mezcla de las galeras, sin consideración alguna de bandera ni de preferencia. Las galeras de la Escuadra de España se desplegaron únicamente en el centro o batalla y en la reserva.⁵⁸⁸

⁵⁸⁷ *Ibidem*...p.137.

⁵⁸⁸ La distribución de las galeras de la *Escuadra de España* y del mando de la Flota, fue la siguiente:

Cuerpo de Batalla:

-*Patrona Real*

- *La Real*.....D. Juan de Austria

- *Capitana*.....D. Luis de Requesens

-*Rocafulla*..... Capitán Rocafull

A pesar del tiempo borrascoso con vientos violentos del nordeste, la flota de la Liga Santa continuó su progresión hacia levante donde, por noticias de Gil de Andrade, se tuvo conocimiento de que la flota turca se había refugiado en Lepanto.

15.7.3. Batalla de Lepanto

Las órdenes del sultán turco eran determinantes: el mando de la flota turca debía salir al encuentro de los cristianos y combatirlos donde quiera que los encontrara. No obstante, el Consejo de guerra musulmán, que reunía a los generales, gobernadores de las provincias con fuerzas y capitanes de agrupaciones de la flota no fue unánime en la decisión a tomar.

El hecho de que la armada turca se encontrara al abrigo de los castillos del golfo de Lepanto, indicaba una cierta tendencia a una estrategia defensiva. Se pensaba que avanzada como estaba la estación, tendrían los cristianos que regresar a sus bases, resultando inútiles los enormes gastos que había significado la salida de las mismas.

Finalmente, se produce el enfrentamiento entre las dos armadas habiendo los turcos adoptado una formación igual a la de las fuerzas cristianas: un ala derecha, un centro que mandaba el General Alí con las galeras más operativas, y un ala izquierda al mando de Uluch Alí, colocado por el azar frente a Juan Andrea Doria.

Hacia las once de la mañana del día 7 de octubre, ocurrió un cambio meteorológico que incidió sobre los planes de los adversarios: la mar quedó llana como un lago y obligó a los turcos a amainar las velas y armar los remos, retrasando su marcha. A ello tendría que añadir una contrariedad al

-San Francisco..	Capitán Cristobal Vázquez
-Capitana.....	Capitán Gil de Andrade
-Granada.....	Capitán Pablo Batín
-Mendoza.....	Capitán Martín de Echaide
-Higuera.....	Capitán Diego López de Baños
-Luna.....	Capitán Manuel de Aguilar

Escuadra de Socorro al mando de D. Álvaro de Bazan, Marqués de Santa Cruz

-Griega.....	Capitán Luis de Heredia
-Capitana.....	de Juan Vázquez
-Ocasión	Capitán Pedro de los Rios

*Ibidem...*pp. 138-144

tener que recibir de cara el humo en cuanto empezaran el fuego de la artillería.

Iniciado el enfrentamiento, el fuego de las galeazas cristianas situadas a vanguardia tuvo tal efecto mortífero, que algunas galeras otomanas iniciaron el retroceso. Sin embargo, el ala derecha turca se adelantó para iniciar el encuentro con la izquierda de la Liga Santa, tratando de envolverla sin conseguirlo.

En el centro, los Generales en jefe de las dos armadas, D. Juan de Austria y Alí, buscaron el contacto directo, llegando a embestirse sus galeras proa con proa y formando grupo con las galeras a sus órdenes, se produjo un intercambio de disparos de artillería y arcabucería y combates cuerpo a cuerpo entre caballeros cristianos y capitanes del Imperio otomano.

Cuando este encuentro no estaba decidido todavía, acudió D. Álvaro de Bazán con unidades y fuerzas de la reserva, y la batalla en el centro quedó del lado cristiano, y muerto el general turco con muchos de sus valientes capitanes.

En el ala derecha cristiana los acontecimientos no discurrían tan favorablemente pues Uluch-Alí, viendo que se había producido un espacio claro entre esta ala derecha y el centro, se lanzó por el hueco contra la parte exterior del centro y la retaguardia, cercando a la capitana de la Orden de Malta así como a varias galeras venecianas y del Papa.

Al acudir con premura las galeras de D. Juan de Cardona y otras de la reserva de D. Álvaro de Bazán, se detuvo el ataque de Uluch-Alí que pudo cambiar la suerte de la jornada, que llegó a estar muy comprometida.

El combate se prolongó hasta la puesta del sol, cuando D. Juan de Austria ordenó la reunión de los bajeles dispersos y la marcha, con las presas hasta el puerto inmediato de Petala. Una tormenta descargó con furia durante la noche, encontrándose ya la Armada de la Liga Santa segura en el puerto

El resultado de la batalla no pudo ser más favorable⁵⁸⁹ y produjo general admiración la actuación de D. Juan de Austria, a quien se debía no

⁵⁸⁹ Las galeras turcas rendidas y apresadas ascendieron a 190, algunas tan destrozadas que por inútiles se incendiaron, quedando para repartir entre los vencedores¹³⁰. Se hicieron 5.000 prisioneros y se libraron de cautiverio más de 12.000 cristianos. El número de bajas entre los turcos fluctúa entre las cifras de 20 y 30.000, ascendiendo las cristianas a unos 7.600, de ellos 2.000 españoles.
Ibidem...pp.160-161

solamente la victoria sino la salvación de las galeras atacadas por Uluch-Alí. Fue asimismo muy elogiada la conducta de los santiaguistas Juan de Cardona y D. Álvaro de Bazán, elogios que no se hicieron extensivos al también santiaguista Juan Andrea Doria, al haber maniobrado dejando un espacio entre el centro y el ala derecha cristianos.

La Armada de la Liga Santa entró en Mesina el día 31 de octubre arrastrando por el agua las banderas tomadas a los turcos.

La mayor ventaja de la batalla de Lepanto fue que puso fin a un estado de cosas lamentable, pues así podría definirse el complejo de inferioridad de la Cristiandad y la primacía, ciertamente verdadera, por parte de los turcos.⁵⁹⁰ Desde Lepanto no volvieron a verse en el Mediterráneo occidental las armadas otomanas, y los moriscos de España y los corsarios de Argel perdieron el apoyo en que se sustentaban.

15.7.4 Protagonismo de la Orden de Santiago en la batalla.

La Orden de Santiago tuvo también un papel destacado en Lepanto pues como ya se ha indicado, los santiaguistas Luis de Requesens, Alvaro de Bazán, Juan de Cardona y Juan Andrea Doria, ocuparon puestos de combate relevantes. Fueron, respectivamente, el de lugarteniente de D. Juan de Austria y los mandos de la reserva, la vanguardia y el ala derecha. Cerca de D. Juan y de estos mandos santiaguistas se batieron muchos otros caballeros de Santiago.⁵⁹¹

Las galeras de Santiago participaron asimismo en la batalla de Lepanto, con el resto de las de España, en cuya Escuadra estaban integradas. El número de tres galeras no resulta escaso si tenemos en cuenta que la Orden de Malta tomó parte con igual número de naves, integradas en el grueso o batalla de la formación, en el que se encontraba la capitana de D. Luis de Requesens y seis galeras de España⁵⁹²

⁵⁹⁰ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo Op.Cit..* T 2, pp. 604-608

⁵⁹¹ MARTÍNEZ-VALVERDE, Carlos. "Santiago en las antiguas Armadas de España". *Revista de Historia Naval*. Madrid, 1992, núm. 42

⁵⁹² FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. "Los caballeros cruzados en el ejército de la monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII". *Revista de Historia Moderna*, Alicante 2004, núm. 22, y FERNANDEZ DURO, Cesáreo *Armada española...* ..Op.Cit ..pp. 139-145

En las enseñas de las naves, más que la cruz de Santiago, aparecen las figuras de Cristo y la Santísima Virgen y una galera, que se denomina Santiago, no pertenece a la Escuadra de España, sino a la de Nápoles⁵⁹³

Pero como se indicó anteriormente, las galeras de la Orden, conservaron su identidad y el santiaguismo, como devoción al Apóstol Santiago, continuó creciendo en las Armadas españolas y uno de los generales de la mar D. Antonio Oquendo, que también era caballero de Santiago, tuvo en su estandarte la imagen del Apóstol .Su nave capitana se denominó Santiago y llevaba pintada a popa, la imagen ecuestre del Patrón de España .

⁵⁹³ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española..... Op. Cit...*p.141

CAPITULO XVI.- EL MEDITERRÁNEO DESPUES DE LEPANTO

16.1.- La Liga Santa hasta su disolución.

16.1.1. Gregorio XIII, nuevo Pontífice

La victoria de Lepanto abrió la puerta a las mayores esperanzas, pero a pesar de ello no trajo consigo ninguna clase de consecuencias estratégicas.

A comienzos del año 1572 dos adversarios de España, Francia e Inglaterra, se acercaron el uno al otro, olvidando largas discordias, y firmaron un acuerdo el 19 de abril. Las actividades francesas en la zona de los Países Bajos⁵⁹⁴ era prueba evidente de la política del país, aunque sus gobernantes presentaran explicaciones y excusas a Felipe II. La noche de San Bartolomé, el 24 de agosto de este año, tuvo una repercusión directa sobre la política francesa e internacional, quedando en suspenso actividades agresivas contra España, y favoreciendo la postura y proyectos españoles en la Liga Santa.

En relación con la Liga, el Soberano Pontífice había convocado una reunión el 11 de diciembre de 1571, en la que España estaba representada por el Comendador mayor D. Luis de Requesens. Felipe II estaba interesado en llevar a cabo una operación contra Bizerta e incluso Túnez, que debía llevarse a cabo con anterioridad a las operaciones en Levante contra los turcos, pero la muerte de Pío V replanteo todo el problema de la Liga y el Monarca español dio a D. Juan de Austria la orden perentoria de diferir la partida de sus galeras hacia Levante.

⁵⁹⁴ El 1 de abril de 1572 los “mendigos del mar” tomaron Brielle, en la desembocadura del Mosa. El 23 de mayo, los hugonotes entraron en Valenciennes y el 24 caían por sorpresa sobre Mons, lo que evidenciaba el acuerdo concertado entre Orange y sus aliados de Francia.
BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo... Op.Cit* pp. 608-618

Cuando la elección del nuevo Pontífice fue conocida, y Gregorio XIII proclamado en Roma, se ratificaron los convenios de la Liga y empezaron las disposiciones para la jornada contra los turcos, que se resolvió finalmente llevar a cabo en el Levante mediterráneo. En la Armada española, la principal novedad fue el nombramiento de D. Gonzalo Fernández de Córdoba, duque de Sesa, lugarteniente de D. Juan, en sustitución del santiaguista D. Luis de Requesens, que fue nombrado por Felipe II gobernador del Estado de Milán.

El día 7 de julio zarparon de Mesina las naves de la Liga y el 4 de agosto, en las proximidades de Corfú, tuvieron aviso de la inmediación del enemigo.

16.1.2 Operación naval en el Levante mediterráneo

Reunido el Consejo de generales, el acuerdo inmediato y principal fue navegar hacia Levante en busca del enemigo, reorganizando las escuadras de remos, como el año anterior. La flota cristiana estaba dividida en cuatro cuerpos: derecho, al mando de D. Álvaro de Bazán, con 50 galeras; batalla, en el que asistían las unidades del Papa y de Venecia con 63 galeras; izquierdo, con 52 galeras venecianas, y socorro con 29 galeras, al mando de D. Juan de Cardona. En vanguardia navegaba el general de la Orden de Malta con 6 galeras y dos galeotas. Las galeras de la Escuadra de España estaban distribuidas en estos cuerpos como ya se había hecho en Lepanto.⁵⁹⁵

⁵⁹⁵ Una instrucción de D. Juan de Austria, dada el 9 de Septiembre señalaba la formación que debía adoptar la Liga en su marcha y combate con el enemigo. Las galeras de España estaban distribuidas entre los diversos cuerpos, como se indica a continuación:

Vanguardia, al mando del General de las galeras de San Juan

Rocafulla, de España.....Capitán Ortuño

Cuerno derecho, al mando de D. Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz

Higuera, de España.....Capitán Diego López de Baños

Mendoza, de España.....Capitán Pero Ortiz

Capitana, Agrupación Vázquez coronado.....Capitán Martín de Echaide

Batalla, D. Juan de Austria

Cuerno derecho de la Batalla

Griega, de España.....Capitán Castillo

Luna, de España.....Capitán Manuel de Aguilar

Cuerno siniestro de la Batalla

Soberana, de España.....Capitán Torres

Capitana de la Agrupación Gil de Andrada.....Capitán Leonardo Zanutera

Uluch-Alí, que había sido nombrado General de la mar por el Emperador turco Selim, había reconstruido la flota otomana lanzando al agua 130 nuevas galeras, sorprendiendo a los que la creían hundida y acabada.

El general turco dividió su flota entre los puertos de Modón y Navarino si bien, posteriormente concentró todas sus galeras en el primero, defendida su boca por baterías, y el interior por el castillo de San Nicolas.

D. Juan, viendo que no era fácil obligar a presentar batalla a los turcos, proyectó forzar la entrada en Modón y tomar la fortaleza de Navarino. Se cumplía entonces el primer aniversario glorioso de Lepanto y se tuvo la esperanza de celebrarlo con una segunda victoria. Uluch-Alí trató de llevar a cabo una escaramuza sacando de puerto cuarenta galeras, pero su intento terminó con el enfrentamiento de una galera, al mando de un nieto de Barbarroja, con una galera cristiana llamada la Loba, en la que se encontraba el santiaguista D. Álvaro de Bazán.

La rendición y presa de la galera turca, con la muerte de su capitán, constituyo el hecho más destacado de la Liga en esta campaña.

16.1.3 Venecia abandona la Liga Santa

Ni el Papa ni Felipe II trataron de profundizar mucho en las causas de la esterilidad de la jornada, atribuyéndola al retraso con que se había organizado. Decidieron adelantar los preparativos para la tercera expedición, que debería dirigirse de nuevo a Levante, con objeto de que a finales de marzo, o como muy tarde en abril, estuviera todo dispuesto.

Sin embargo, Venecia, que suscribió este nuevo plan, tras negociaciones secretas con los turcos, aceptó un humillante tratado con el Imperio otomano, reconociéndole la conquista de Chipre y comprometiéndose a pagarle una indemnización de guerra por espacio de tres años.

Escuadra de socorro, al mando de D. Juan de Cardona
Ocasión, de España.....Capitán Pedro de los Ríos
Granada, de España.....Capitán Antonio de Chavarria

FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...Op. Cit...*pp.176-180

La retirada de Venecia se produce el 7 de marzo del año 1573 y sus aliados de la Liga le reprocharon que no les hubieran avisado con anterioridad del paso que iba a dar. Al parecer, la República consideraba que los tres años que formó parte de la alianza, no le habían reportado ninguna ventaja, sino enormes gastos.

La nueva sorprendió poco en España, donde los juicios sobre Venecia, no eran especialmente favorables.⁵⁹⁶ Ante esta situación, D. Juan de Austria ordenó arriar de su galera de mando el estandarte de la Liga, y arbolar las insignias de España.

De esta manera quedó disuelta la Santa Liga, en cuyas jornadas después de Lepanto, las galeras de Santiago, encuadradas en la Escuadra de España, cumplieron con su misión de defensa de la cristiandad contra los turcos, y sus caballeros, al igual que lo sucedido en aquella ocasión, destacaron en sus puestos de mando por su eficacia y valor.

16.2.- La conquista y pérdida de Túnez.

Los preparativos llevados a cabo por España para una nueva expedición contra los musulmanes, que se materializaron en levadas y botadura de las galeras terminadas en Barcelona, hicieron que Felipe II decidiera sustituir el enfrentamiento con la Armada turca por una expedición al norte de África.

Desde el año 1570, antes de la formación de la Santa Liga, Felipe II había proyectado la empresa de Argel. Los acontecimientos hicieron que pospusiera el proyecto, sin que por ello lo olvidara, y cuando la disolución de la Liga dejó sus manos libres, con el parecer de D. Juan de Austria, que había sido informado por el Consejo de Guerra y por los virreyes de Nápoles y Sicilia, así como con las opiniones del duque de Alba y de D. García de Toledo, decidió llevar a cabo la operación en Berbería.

El Consejo de Guerra, con los argumentos de D. Álvaro de Bazán había propuesto atacar Argel considerando que, una vez tomada esta plaza, caerían sin obstáculo las de Túnez y Trípoli.

El Monarca considerando que los medios disponibles no eran suficientes para acometer Argel, decidió empezar por Túnez.

⁵⁹⁶ En España, se apellidaba a la República veneciana despectivamente como “*la manceba del turco*”
Ibidem...p.186

D. Juan partió el 1º de octubre de 1573, con destino Túnez, con una armada de 104 galeras, 44 naos gruesas, 60 menores y 20.000 infantes, y el día 10 de dicho mes se aproximó a la plaza, que fue abandonada por sus habitantes sin combatir, y ocupada al día siguiente. Igual suerte corrió Bizerta.

Tomadas estas plazas, si bien se había planteado en los Consejos de Guerra abandonarlas⁵⁹⁷ destruyendo sus fortificaciones, D. Juan de Austria decidió conservarlas y ampliar estas, nombrando Gobernador de Túnez a Gabriel Cervellón, caballero de la Orden de San Juan, y gobernador del fuerte de la Goleta al caballero santiaguista Pedro Portocarrero.

A principios del año 1574 se tuvo noticia de que la flota turca se estaba armando en Constantinopla con la finalidad de dirigirse a La Goleta. Felipe II ordenó reunir una flota en Mesina con escuadras españolas y el posible apoyo de Florencia y Malta, así como la partida de D. Bernardino de Velasco con 20 galeras y de D. Alonso de Bazán⁵⁹⁸ con otras 8, para llevar respectivamente a Túnez y a Malta soldados y municiones.

El 13 de julio de 1574, apareció ante La Goleta la armada de Uluch-Alí, compuesta de 230 galeras y casi un centenar navíos pequeños, y 40.000 hombres. A esta flota se unió posteriormente la de Argel, reuniendo un total de 70.000 infantes.

La Goleta cayó el 25 de agosto, apenas después de un mes de sitio. En esta ocasión no fue encomiable la actuación del santiaguista Portocarrero que finalmente, entregó la plaza⁵⁹⁹. Túnez, cuyas

⁵⁹⁷ El proyecto de Felipe II era llevar a cabo una operación en el espacio tunecino, arrasando la Goleta hasta sus cimientos, librando por otra parte a España de los cuantiosos gastos que ocasionaban el mantenimiento de las distintas fortalezas. En este sentido, dio las órdenes oportunas a D. Juan de Austria. Sin embargo, las intenciones de D. Juan eran distintas, pues el Pontífice le había dado esperanzas de obtener la corona de Túnez. Conquistadas Túnez y la Goleta, el austriaco no obedeció las ordenes de Felipe II de destruir las fortificaciones, dejando fijas guarniciones españolas y organizando su defensa. MARIANA, P. Juan de. *Historia General de España*. Madrid, 1846 pp. 420-422

⁵⁹⁸ Alonso de Bazán, hermano de Álvaro de Bazan, primer Marqués de Santa Cruz, Caballero de la Orden de Calatrava, fue comendador de Vallagas, Almoguera, Santa Cruz y el Viso y *cuatralbo* de las galeras de España. Inició su expediente de ingreso en la orden de Calatrava en el año 1572. La Orden decretó a principios de 1568 la obligatoriedad de que sus caballeros novicios estuvieran seis meses en galeras, antes de pasar los tres meses de permanencia en el convento, tal como había establecido la Orden de Santiago en 1555. FERNÁNDEZ IZQUIERDO, Francisco. *La Orden Militar de Calatrava en el siglo XVI*. Madrid 1992., pp. 106 -107 y 412

⁵⁹⁹ Don Juan de Austria había escrito a Portocarrero señalándole “ *que nunca los turcos tomaron plaza que se les defendiese porque, aunque son grandes hombres de batir y zapar, son muy ruines de llegar a las manos y entrar*” *Ibidem*...p.193

fortificaciones no llegaron a terminarse no se defendió mucho tiempo más y el 13 de setiembre capitulaba.

La rapidez de los acontecimientos no facilitó la reacción de D. Juan de Austria. El 17 de agosto llegaba a Nápoles con 27 galeras, y el 31 de dicho está en Palermo, pero era ya demasiado tarde. Por otra parte, D. Juan se encontró en septiembre embarazado por el mal tiempo. En los umbrales del invierno no era prudente tratar de obtener algún éxito local para contestar a la victoria turca.

Tras la victoria hicieron los turcos lo que tanto habían deliberado los cristianos: volaron los fuertes de La Goleta y Túnez sin dejar piedra sobre piedra, y regresaron a Constantinopla con la flota intacta, llevando por trofeo 300 cañones.

Caballeros santiaguistas trataron con su esfuerzo impedir la caída de La Goleta y Túnez. El 20 de setiembre salió rumbo a Berbería Juan Andrea Doria con 40 galeras reforzadas y D. Álvaro de Bazán hizo escala en Nápoles para embarcar tropas alemanas.

Las circunstancias meteorológicas, en los umbrales del invierno aconsejaron finalmente desistir de cualquier tipo de operación, bien sobre Túnez, e incluso sobre Djerba.

16.3.- Treguas hispano-turcas.

Si Lepanto no había resuelto nada, la victoria turca en Túnez tampoco resultó más decisiva. Esta victoria fue la última operación notable alcanzada por el poder otomano. De pronto, el Imperio de los Habsburgo y el turco, renunciaron a la lucha.

Las causas hay que buscarlas en los cambios del panorama estratégico y en el costo que había representado para ambos el mantenimiento del poder naval.

España, para hacer frente a sus compromisos con la Liga Santa, había incrementado el número de sus galeras botando al agua nuevas unidades en los astilleros de Nápoles y Mesina, de Génova y de Barcelona.⁶⁰⁰ Como consecuencia de esta carrera de armamentos

⁶⁰⁰ Un informe de Juan de Sot, Secretario de D. Juan de Austria, llegó a proponer unos efectivos de 300 a 350 galeras.

BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo Op.Cit..* T II. p.637

marítimos, las galeras turcas, en lugar de 150 unidades que solían contar sus mayores flotas, armaron estas naves hasta un número de 300.

Turquía, por sus ambiciones de conquista, a partir del año 1579, se ve empujada hacia el Este, contra Persia, y la España de Felipe II, en 1580, lanzada hacia el oeste, para la conquista de Portugal y ampliación de sus objetivos en el continente americano.

La paz era una necesidad tan vivamente sentida por los españoles como por los turcos. En 1578 Turquía prometía que ese año la armada otomana no saldría de operaciones, siempre y cuando la otra parte, los españoles, se comprometieran a lo mismo.

A lo largo de los últimos años de la década de los 70 se desarrollan activos contactos entre españoles y turcos, tanto diplomáticos como de intercambio de información, entre los que cabe destacar los realizados por el santiaguista Juan de Idíáquez⁶⁰¹, con la finalidad de establecer treguas, como fue la firmada en el año 1580 por un plazo de diez meses.

En el año 1581 se establece una nueva tregua, en este caso por un plazo de tres años, con lo que la guerra de España contra los turcos quedaba definitivamente abandonada. Se interrumpía una tradición secular de España. La guerra religiosa contra el Islam, que había espoleado y aglutinado las fuerzas espirituales de la Península, dejaba de existir. La Reconquista y las incursiones conquistadoras que la prolongaron hasta el Norte de África, fueron la motivación más importante de las Órdenes militares españolas. A partir de la década de 1580, la fuerza religiosa que brota de España se proyecta en otra dirección, pues la guerra contra la herejía en el norte y centro de Europa, es también una guerra de religión⁶⁰².

Pero también se había producido un cambio brusco en el concepto estratégico de los imperios español y otomano. La guerra en el Mediterráneo sobrepasaba los recursos de los españoles⁶⁰³ y de los turcos. España se mueve hacia Portugal y hacia el Atlántico, a una aventura de

⁶⁰¹ Juan de Idíáquez, Comendador Mayor de León, de los Consejos de Estado y guerra, Presidente del de las Ordenes y Trece de la Orden de Santiago
SALAZAR Y CASTRO, Luis de. *Los Comendadores...* Op. Cit..p.593

⁶⁰² BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo...* Op.Cit T II..pp.687-688

⁶⁰³ La política española bascula con todo su peso hacia el océano y hacia la Europa occidental.. Al mismo tiempo que , al día siguiente de la bancarrota de 1575, que fue la liquidación de la primera parte del reinado de Felipe II, la afluencia de metales preciosos incrementa bruscamente las posibilidades del tesoro de guerra de España
Ibidem..p. 703

mayor dimensión que el campo cerrado del Mediterráneo, y Turquía se lanza hacia las profundidades de Asia, el Cáucaso, el mar Caspio, Armenia y más tarde, hacia el mismo Océano Índico.

CAPITULO XVII.- GEOESTRATEGIA MEDITERRÁNEA Y LAS GALERAS A FINALES DEL SIGLO XVI

17.1. Las galeras en la segunda mitad del siglo XVI.

Las galeras fueron el instrumento marítimo más efectivo en la lucha naval en el Mediterráneo durante el siglo XVI. Sin embargo, y a pesar de la victoria de Lepanto, la doble pérdida de La Goleta y del recién conquistado Túnez en agosto y septiembre del año 1574, resultaron para la Monarquía española argumento decisivo para minar la viabilidad de la flota de galeras, como fuerza estratégica que contraponer al poder naval otomano.

La decadencia de la flota de galeras española, desde la mitad de la década de 1570 en adelante, se debió en parte a factores técnicos⁶⁰⁴, pero sobre todo a la carga logística y financiera que representaba su mantenimiento⁶⁰⁵. El problema de las galeras consistía en el elevado número de esclavos o criminales que componían su tripulación y que representaban la mitad o más de los costes de una galera totalmente equipada. En la década de 1550, el coste de equipar y fletar una galera, incluyendo en él la artillería y tripulación, era el mismo que equipar un galeón de 300 toneladas, que podía transportar multiplicado por cuatro el peso de los pertrechos, igual número de soldados y unos pocos marineros de más.

⁶⁰⁴ Se ha tratado de explicar el declive de las galeras en términos de competición con bajeles mayores, argumentando que el galeón fue preferido por su mayor capacidad para llevar artillería, por disponer para su defensa de una cubierta amplia y sólida y por su posibilidad de llevar a cabo etapas más largas de navegación al disponer de más espacio para transportar agua y municiones, así como un mayor número de soldados y pertrechos militares.

THOMPSON, I.A.A. "Las galeras en la política militar española en el Mediterráneo durante el siglo XVI". *Revista de Historia Moderna*, núm. 24, pp. 95-124

⁶⁰⁵ Un informe de la Junta de Italia a Felipe II después de la pérdida de La Goleta, informaba al Monarca de un déficit anual de 350.000 escudos debido a que, con el ingreso de España en la Santa Liga, las galeras de Nápoles habían pasado de 20 a 50, y las de Sicilia de 4 a 22, y que la única manera de rebajar gastos era reducir el número de galeras.

Ibidem...p.108

El predominio de las galeras en el Mediterráneo en el siglo XVI se debió a su capacidad ambivalente para desembarcar armas y hombres y al mismo tiempo, mantener la capacidad bélica en el mar. La galera podía maniobrar de manera segura cerca de playas y murallas de fortalezas costeras, ya fuera bombardeando, ya desembarcando hombres y pertrechos⁶⁰⁶.

La decadencia en el tamaño de las flotas de grandes galeras que se produjo ya en la década de 1570, tuvo que ver además de la aparición de los barcos de mayor envergadura, con problemas financieros y muy en particular, por la nueva realidad geoestratégica a la que tuvo que enfrentarse la Monarquía hispana desde el año 1580, realidad que alteró el epicentro de los intereses en el “*lago español*” que era el Mediterráneo occidental.

Después de la década de 1580, el peligro para el Mediterráneo español llegaba a través del estrecho de Gibraltar, no sólo por los ingleses y neerlandeses que lo cruzaban procedentes del Atlántico, sino también por los corsarios argelinos y norteafricanos. Estos corsarios se trasladaban a occidente para atacar las islas y las costas atlánticas de España amenazando, con galeotas más fuertemente armadas y en toda época del año, incluso a las flotas de Indias en su paso a las Canarias y por las Azores. El Mediterráneo y el Atlántico se estaban volviendo interdependientes.

En relación con la participación de las galeras de Santiago, antes y después de su integración en la Escuadra de España, cabe señalar que la guerra de galeras era una guerra de hombres, con peleas cuerpo a cuerpo, una especie de choque de caballería en el mar. Por el contrario, la guerra “*atlántica*” era una guerra material, en la que la habilidad técnica y la experiencia eran muy importantes, una guerra que se llevaba a cabo de manera impersonal, a distancia, mediante la pólvora y los cañonazos.

Por otra parte, la expansión de la guerra de galeras en el Mediterráneo había implicado una expansión del “*sector público*” en la organización militar⁶⁰⁷, en tanto que la priorización del bajel de quilla

⁶⁰⁶ *Ibidem*... 11-112

⁶⁰⁷ En el año 1560, seis galeras de la Escuadra de Nápoles eran reales y diez, privadas. En 1574, 49 eran reales y 4 privadas. Sólo 29 de las galeras que Felipe II mantenía en el año 1574 eran privadas y servían por contrato.. En Lepanto, el 80 por ciento de las galeras eran reales. En la flota que atacó la isla Tercera en 1583, solo tres de los bajetes de quilla redonda más importantes eran del Rey (si exceptuamos las dos galeazas y las 12 galeras).

redonda en detrimento de la galera significó un paso del sector “*público*” al “*privado*”.

Esta situación era distinta a la de los últimos años de gobierno del Emperador Carlos I de España, cuando tomó la decisión de encargar a la Orden de Santiago el armado de cuatro galeras. La Orden militar puede encuadrarse en aquellos momentos en el “*sector público*” ya que a partir del año 1523 se habían incorporado a perpetuidad a la Corona de Castilla las Órdenes de Santiago, Calatrava y Alcántara.

17.2.- Evolución de la guerra contra el turco.

La promoción y caída del uso de las galeras tuvo unas implicaciones de mayor calado que las exclusivamente militares. Una de las funciones de la guerra en el Mediterráneo fue la de asentar la hegemonía española en Italia, obligando a los estados italianos a una alianza o a la neutralidad. Otro de sus objetivos consistía en reafirmar periódicamente la posición de España como líder de la Cristiandad. La guerra contra el turco era un medio de subrayar las credenciales religiosas españolas, afirmando un liderazgo político y moral en Europa, en un momento en el que Francia se aliaba con los infieles o los herejes.

Ante la toma por los turcos de Túnez y La Goleta, Gregorio XIII había intentado hacer que se reconstruyera con Venecia la Santa Liga, pero una vez que caen estas plazas en poder de los otomanos, y se negocian las treguas con ellos, Roma abandona también la guerra contra el Islam, para preocuparse de Irlanda y de la guerra contra los protestantes. La Santa Sede forma un bloque con España en su lucha contra la herejía nórdica. Gregorio XIII y más tarde Sixto V, conceden a Felipe II considerables gracias para luchar contra Isabel de Inglaterra y sus aliados, al igual que en vísperas de Lepanto había hecho Pío V para la lucha contra el Islam.

La victoria del año 1574 obtenida por los turcos en Túnez fue el último éxito notable en el Mediterráneo alcanzado por el poder otomano como ya se ha señalado. Sin embargo después del cese de hostilidades con los turcos, el corso de los berberiscos prosiguió sus operaciones, afectando al litoral de España e Italia y al de las islas Baleares, Cerdeña y Sicilia, con

Ibidem....p. 118

embarcaciones sutiles de remos, aisladas por lo general, aunque a veces se juntaran para determinados golpes de mano⁶⁰⁸.

En el año 1583, Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi y comendador de Santiago, fue designado por Felipe II Capitán General del Mar Mediterráneo. Al parecer, debió influir algo para la concesión de este título la necesidad reconocida de activar la persecución del corso, pues se le habían pedido informes acerca del particular.

Entre los años 1578 y 1590, y en situación de tregua con España, la potencia turca bascula sucesivamente hacia Asia, África, y la Europa de los Balcanes. Más allá de Turquía se abre el espacio persa hacia donde a partir de los años 1577-1580 se orientan las ambiciones del Imperio turco, en un viraje tan radical como el que en la misma época empuja a España hacia el Atlántico.

En el año 1578 los otomanos inician una guerra contra los persas que habría de durar 12 años y que finalizó con un acuerdo de paz el 21 de marzo de 1590, quedando en manos de los turcos todas sus conquistas: Georgia, Tabriz, y parte de Azerbaijan, en resumen, los territorios al otro lado del Cáucaso, con una gran ventana abierta sobre el Mar Caspio.

Terminada la guerra con Persia, Turquía vuelve, a partir del año 1593, a una política doble, mediterránea y balcánica, con la que aparece de nuevo la amenaza de poder volver a asestar golpes contra la Cristiandad. Pero desde este año en adelante, más que de operaciones en concreto, se trata solamente de simulacros de grandes guerras y grandes políticas.

En el ámbito mediterráneo se habían producido en estos años algunos acontecimientos que incidieron en la quietud casi total del mismo. Entre estos acontecimientos conviene señalar el cambio de sistema de gobierno en Argel, al sustituirse un régimen de “*gobiernos locales*”, por pachas designados por Turquía con una duración de mandato por tres años. Se produce un cierto relajamiento de los lazos entre Berberia y el Imperio otomano, en la medida en que los turcos ya no ejercían el señorío del mar.

Los años de 1593, 1594 y 1595 no registran una verdadera lucha entre España y Turquía. La flota turca continuó con la costumbre de zarpar

⁶⁰⁸ Entre las operaciones de corso mas destacadas figura la captura de la galera *Sol*, que en viaje de Nápoles a España llevaba a Miguel de Cervantes Saavedra, en compañía de su hermano y de otros caballeros y soldados distinguidos. Se encontraron con la escuadra de galeotes de Arnaut Mami, capitán de Argel, que atacó a la *Sol* con tres galeotas y la tomo a pesar de la esforzada defensa de sus caballeros y dotación

FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española... Op.Cit.* pp. 333-338

desde Constantinopla hacia Levante con objeto de realizar operaciones de reconocimiento, y en su caso de ataque, contra las costas italianas. Se instauraba así una guerra encubierta, que era una especie de degeneración de la verdadera lucha entre las armadas turca y española, si bien en la práctica no llegaron a producirse choques de importancia, aunque Sicilia y Nápoles incrementaron sus medidas de seguridad. En el año 1594 la flota del almirante turco Cigala⁶⁰⁹ sólo se hizo a la mar una vez en el mes de julio, formada, según se dijo por 90, 100 o hasta 120 galeras, pero regresó muy pronto, al parecer, a Constantinopla.

El año 1596 fue año de gran crisis turca en los campos de batalla de Hungría, aunque no por ello dejó su armada de tomar las habituales posiciones de guardia en las costas de Grecia. España se vio presionada por el Papado que deseaba verla medir sus armas con la flota turca. Sin embargo, el santiaguista Juan Andrea Doria no emprende esta operación, al no disponer de instrucciones de Felipe II y considerar que la armada turca estaba dotada de un número muy superior de galeras y podía además embarcar el número de soldados que quisiera. Andrea Doria se contentó con lanzar algunas bandas de galeras sobre Levante para distraer al enemigo.

En la década de 1590, las galeras de la Escuadra de España, o al servicio de la Monarquía española, realizaron incesantes viajes entre la Península y Nápoles, pasando generalmente por la etapa de Génova. De Italia a España, organizaban el transporte de soldados italianos, alemanes o veteranos españoles, para el relevo de los mismos por nuevos contingentes. Durante estos años, Milán fue la central militar española por excelencia, desde la que se canalizaban y distribuían en todas direcciones los soldados de Felipe II. Al zarpar desde España, las galeras transportan los fondos necesarios para atender los costes de las operaciones militares.

La guerra hispano-francesa de los años 1595 a 1598, finalizó con la paz de Vervins y aprovechó únicamente a las potencias protestantes y a sus marinas. La política pontificia se dio cuenta de esto desde el principio y Clemente VIII propuso su mediación para lograr la paz.

Los años 1597-1600 transcurrieron sin novedad. El acontecimiento más importante fue la muerte de Felipe II, el 13 de setiembre de 1598, que sin embargo, no produjo cambios importantes en la política española, que

⁶⁰⁹ *Cigala*, Sinán Baja su nombre turco, era siciliano renegado, hijo del pirata Visconti, que se caso con una cautiva cristiana. Destacó en la corte otomana y en la guerra de Persia. Fue nombrado almirante de la flota turca.

MARIANA, P. Juan de. *Historia general..... Op. Cit..* T. 8, Cap.IV, p.172)

siguió revelando una extraordinaria prudencia, inspirada por el deseo manifiesto de soslayar un conflicto abierto con los turcos.

En las dos últimas décadas del siglo XVI, se producen algunos acontecimientos en los que, si bien no se desarrollaron en el ámbito mediterráneo, los caballeros de Santiago y las galeras tienen un protagonismo, que invita a analizarlos. Se trata de la batalla de Alcazarquivir, o de los Tres Reyes (4 de agosto de 1578), de la incorporación del reino de Portugal a la Monarquía española (1581); de las batallas de las Islas Terceras (1581-1582), y del proyecto de invasión de Inglaterra con la Gran Armada en el año 1588.

17.3.- La batalla de Alcazarquivir o de los Tres Reyes.

La última cruzada de la Cristiandad no fue la batalla de Lepanto, sino la expedición portuguesa que, siete años más tarde, habría de terminar con la batalla de Alcazarquivir.

Reinaba en Portugal Don Sebastián, que estaba decidido a llevar a cabo una cruzada contra los turcos, al considerar que podían representar una amenaza contra las costas portuguesas, como ya lo eran de las españolas y otras cristianas en el Mediterráneo, y consiguió que el Sumo Pontífice concediera por primera vez a Portugal el privilegio de la Bula de la Cruzada.

El monarca portugués, príncipe animoso, proyectaba ensanchar sus dominios en Marruecos, aún cuando sus consejeros y la situación económica del país consideraran poco adecuado el momento, que había tenido asimismo una fría acogida por el Monarca de España.

Don Sebastian organizó una fuerza expedicionaria compuesta de 3.000 alemanes, 2.000 españoles, 600 italianos y el resto portugueses, hasta reunir un contingente de unos 17.000 soldados. A esta fuerza había que añadir caballeros de la nobleza portuguesa⁶¹⁰.

La expedición salió de Lisboa el 25 de junio de 1578, haciendo escala en Cádiz, y con la seguridad de tener protegida la retaguardia por

⁶¹⁰ Portugal organizó mediante leva cuatro tercios que adoptaron el nombre de las regiones de recluta: Lisboa, Santarem, Alentejo y Algarve. Hidalgos que voluntariamente acudieron a la llamada, formaron un escuadrón conocido como *Cuerpo de Aventureros*, de acuerdo con la terminología de la época. Los nobles se agruparon en dos cuerpos a las órdenes directas del Rey, con 600 y 300 caballeros respectivamente. Los españoles se alistaron finalmente, con autorización de Felipe II, a las órdenes de Alonso de Aguilar

las galeras de la Escuadra de España en el Estrecho. Efectivamente, el espíritu de defensa de la Cristiandad coincidía con los valores de la Orden de Santiago, y las galeras de España proporcionaron en el Estrecho ⁶¹¹de Gibraltar, cobertura al desplazamiento hacia Larache de la expedición portuguesa.⁶¹²

La expedición se dirigió a desembarcar entre Tanger y Arcila. Una sola batalla en Alcazarquivir, tristemente célebre, acabó la jornada, deshecho por completo el ejército portugués y muertos los tres reyes que participaron en la contienda.⁶¹³

Felipe II, al tener conocimiento del desastre ordenó al caballero santiaguista D. Álvaro de Bazán ofrecer apoyo a los gobernadores de las plazas portuguesas en Marruecos y realizar alguna acción sobre Larache, para evitar que los marroquíes se consideraran dueños del teatro de operaciones.

El marqués de Santa Cruz, antes de recibir estas órdenes, había reforzado ya las plazas de Tánger y Arcila con 300 y 200 hombres respectivamente y, considerando que la situación en Marruecos no ofrecía nuevos riesgos, prefirió preparar las 61 galeras que tenía a sus ordenes en la Península, y otras 30 en Italia, para planear en noviembre de 1579 una operación en Argel, tantas veces pospuesta.⁶¹⁴

La batalla de Alcazarquivir se relaciona con la defensa del Mediterráneo contra los turcos, dado que tras la retirada de fuerzas portuguesas de algunas de las fortalezas en Marruecos, a finales del reinado de Juan III de Portugal, se propició una expansión otomana por el territorio con lo que se abrió un segundo frente en el inacabable conflicto entre turcos y cristianos.

17.4.- Incorporación de Portugal a la Corona de Castilla

⁶¹² NIETO, Fray Luis. *Relación de las guerras de Berbería y de suceso y muerte del Rey D. Sebastian*. Colección Documentos inéditos Vol. 100, pp. 411-458

⁶¹³ Don Sebastian, rey de Portugal; Muley Hamet, rey de Marruecos destronado por su tío Abd-el – Malek, y este último que sucumbió víctima de una enfermedad el mismo día de la batalla. BRAUDEL, Fernand. . *el Mediterráneo...* Op. Cit...T 2. pp.706-707)

⁶¹⁴ FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...*Op. Cit.. Tomo II, pp. 295-296.

Al quedar vacante el trono de Portugal en enero de 1580, por el fallecimiento del cardenal D. Enrique, que había sucedido a D. Sebastian, Felipe II se dispuso a sostener con las armas sus derechos a la sucesión como nieto de D. Manuel.

Designó al duque de Alba Capitán general de un ejército de 26.000 hombres reunido en Badajoz, y al marqués de Santa Cruz, general de una armada de 87 galeras y 30 naos preparada en el Puerto de Santa María. A las órdenes de este último se encontraban D. Juan de Cardona, D. Alonso de Leyva, D. Alonso de Bazán, D. Pedro Valdés y Juan Martínez de Recalde, todos ellos caballeros de la Orden de Santiago.⁶¹⁵

El plan de operaciones consistía en realizar una acción conjunta sobre Lisboa donde se concentrarían las fuerzas terrestres del Duque de Alba en tanto que la flota del marqués de Santa Cruz lo haría navegando a lo largo de las costas portuguesas. Estas operaciones no pasaron de ser, por lo demás, un simple paseo militar, “*que se desarrolló con arreglo a los planes previstos*”.⁶¹⁶

El marqués de Santa Cruz, después de haber conseguido la adhesión a Felipe II de las poblaciones de la costa del Algarbe, llegó a Setubal donde se habían fortificado los partidarios de D. Antonio, Prior de Crato. Tras el abordaje de dos galeones San Mateo y San Antonio, que defendían el puerto, y el sitio de la plaza por las fuerzas del Duque de Alba, se rindieron a los españoles el castillo y la ciudad.

Para la toma de Lisboa, el marqués de Santa Cruz propuso un movimiento envolvente por Cascais, para el que embarcó parte de la infantería en las galeras, que el 28 de julio desembarcaron a corta distancia de su castillo.

El gobernador de Cascais, aún cuando contaba con una fuerza considerable, no se atrevió a disputar el terreno a los españoles, lo que permitió a D. Álvaro de Bazán regresar a Setubal y embarcar el resto de la

⁶¹⁵ A Sancho Dávila se le concedió el hábito de la Orden de Santiago en Enero de 1570, por sus servicios en Flandes y mediante la intermediación del Duque de Alba. Juan de Cardona, Comendador de Museros y San Jaime de Uclés por merced de Felipe II en Marzo de 1568. Nombrado general de las galeras de Nápoles en la reorganización de Felipe II el año 1574. Alonso de Leyva, hijo de Sancho Martínez de Leyva y general de las galeras de Sicilia en esta reorganización de 1574. Alonso de Bazán, hijo del almirante Álvaro de Bazán el Viejo y hermano de Álvaro de Bazan, primer Marqués de Santa Cruz. Fue Comendador de Vallajas, Almoguera, Santa Cruz y El Viso y cuatralbo de las galeras de España. Pedro Valdés, a los 16 años y por su valentía en un combate contra galeras turcas se hizo merecedor del hábito de Santiago. Juan Martínez de Recalde, en las guerras de Flandes obtuvo el hábito de la Orden de Santiago.

⁶¹⁶ BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo...Op. Cit.* T2, p.713

infantería, artillería y bagaje. Con esta fuerza y la de las galeras, se procedió a batir el castillo de Cascais, cuyos defensores entregaron sin hacer resistencia apenas.

La fuerza española avanzó en dirección a la Torre de Belen, a cuyo abrigo estaba fondeada la escuadra del prior de Crato. Los portugueses abandonaron la Torre de Belem ante la proximidad de las tropas del duque de Alba, por lo que este llegó a los arrabales de Lisboa.

El Prior de Crato trató de probar fortuna a campo abierto con una fuerza de unos 10.000 hombres, reclutados entre las capas más bajas de la ciudad, enfrentamiento que fue aceptado por el duque de Alba, que avanzó con su flanco derecho protegido por las galeras del marqués de Santa Cruz.

Tras un encuentro decisivo en el puente de Alcántara, los portugueses se dieron a la fuga, en tanto que D. Álvaro de Bazán atacaba a la armada del Prior, apoderándose de 44 de sus naves con no demasiado esfuerzo.

El desarrollo de estas operaciones confirma que la entrada en el reino de Portugal, dividido en sus opiniones, y objeto de desaciertos y arbitrariedades del prior de Crato, más que una campaña militar de invasión fue, con pocas excepciones, un simulacro aparatoso.

D. Antonio se retiró hacia el norte, para apoyarse en las ciudades de Coimbra y Oporto, pero perseguido desde Lisboa por Sancho Dávila⁶¹⁷, y ante el temor de ser entregado por sus propios partidarios, abandonó el país embarcándose para Francia. Acabada la oposición, fueron sometiendo a la autoridad de Felipe II las plazas portuguesas de la costa de África, la isla de Madera, las colonias de Brasil y de la India oriental, es decir, todos los dominios de la corona de Portugal, sin más excepción que algunas islas de las Azores.

⁶¹⁷ Sancho Dávila no logró su deseo de ingresar en la Orden de Santiago al haber sido reprobada su solicitud por los miembros del Consejo de Ordenes. Tras haber servido en Italia, acompañó al frente de los tercios españoles al Duque de Alba en su expedición a los Países Bajos en el año 1567. La causa de la denegación del hábito se debía a que eran *confesas* su madre y su abuela, aunque él era un buen soldado. El Duque de Alba insistió ante Felipe II y al parecer, obtuvo licencia pontificia para tomar su hábito de Santiago, pero a pesar de ello murió en 1583 sin llegar a recibirlo.

A pesar de que por sus méritos fue apodado *el rayo de la guerra*, la presión de la nobleza y de los estatutos de limpieza de sangre, impidieron al monarca español recompensar a uno de sus soldados mas meritorios con el máximo premio y honra militar.

FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *La Orden Militar de Calatrava....Op. Cit* pp. 215-218)

El Monarca español se dirigió a Lisboa entrando por Badajoz y después de celebrar Cortes en Tomar, embarcó el 12 de junio de 1581 en una flotilla de 11 galeras⁶¹⁸ destacada por el marqués de Santa Cruz, para descender el río Tajo desde Villafranca (actual Vilafranca de Xira) hasta la capital portuguesa, siendo recibido en esta con todos los honores.

Fue un día de gloria para el monarca español, en cuyos dominios “*ya no se pondría el sol*”, pero lo era también para las galeras, que tan transcendental y casi incruento triunfo le proporcionaron. Su salida a aguas atlánticas no pudo ser más prometedora con la fulgurante ocupación de Portugal.

17.5.- La jornada de las islas Azores.

17.5.1. Las Azores objetivo prioritario tras la conquista de Portugal

El archipiélago de las Azores o Terceras está formado por tres grupos de islas: Flores y Corvo al noroeste, Faial, isla del Pico, San Jorge, Graciosa y Terceira, en el centro, y San Miguel y Santa María al sureste.

Este archipiélago constituyó una excepción en la conducta de aceptación de Felipe II como monarca por parte de los territorios de soberanía portuguesa. Numerosos activistas partidarios del prior de Crato se negaron a aceptar el dominio español y solicitaron ayuda al extranjero, petición aceptada, aunque no oficialmente, por Francia e Inglaterra que pretendían minar así el poderío hispano.

Los partidarios del monarca español se concentraron en la isla de San Miguel, la mayor y más poblada, mientras que Angra, en Terceira, se convirtió en sede del pretendiente que, contando con fuerzas y armamentos superiores, redujo a los de San Miguel a una defensiva expectante.

Puede resultar sorprendente que la conquista de este archipiélago, de poco más de 2.000 kilómetros cuadrados pasase a ser el primer objetivo militar después de la conquista de Portugal.

⁶¹⁸ Se llamaban estas galeras *Capitana, Princesa, Duquesa, Diana, Lupiana, Luna, Leona, Ladrona, Brava, Granada y Leyva*. Tanto la galera *Diana*, como la *Princesa*, formaban parte de la escuadra de galeras basada en Lisboa a cargo de D. Alonso de Bazán, y habían participado en Lepanto
GONZALEZ –ALLER, Jose Ignacio. “ Las galeras en la Gran Armada de 1588”. *Revista de Historia Naval*, Madrid, 2010, núm. 110, p 61

Desde el punto de vista de política interna, no se podía dar por completada dicha conquista, si el ejemplo de las Azores fuera secundado por otras posesiones ultramarinas. Asimismo, la posesión de Lisboa sería siempre precaria de no dominar las islas del archipiélago, que serían un excelente punto de partida para cualquier intento de operación sobre Portugal, así como punto clave en las rutas comerciales con Ultramar.

En lo que respecta a la seguridad de la propia Carrera de Indias castellana, objetivo permanente de los corsarios franceses e ingleses, España había contado siempre con la colaboración de Portugal. Pero con las Azores en poder de enemigos declarados, el propio sistema de flotas resultaría insuficiente, precisándose cuantiosos gastos en nuevas escuadras de la guarda.⁶¹⁹

17.5.2 Las fuerzas partidarias del Prior de Crato.

La entidad de las fuerzas adversarias varió a lo largo del tiempo transcurrido entre dos primeros intentos y un tercero, que resultó decisivo para el sometimiento de la totalidad del archipiélago.

En el primer intento, en el año 1581, los partidarios en la isla Terceira del Prior de Crato estaban mal armados y sin organización militar ni disciplina, con fuerzas estimadas en 2.000 hombres de a pie y a caballo. El fracaso del primer intento dio ocasión a que se aprestasen buques y se reclutasen tropas en Francia a favor de los rebeldes.

En los enfrentamientos del año 1582, la armada francesa contaba con más de 60 naves, de las que 30 eran de gran porte y, en una operación contra la isla de San Miguel, desembarcaron un cuerpo de más de 3.000 hombres.

En la última y definitiva operación, franceses y portugueses tenían en la isla Terceira unos 9.000 hombres, así como unos 14 navíos armados y 100 piezas de artillería gruesa.

Hay que señalar que las naves francesas enarbolaban el estandarte de Francia, lo que constituía un abuso de la bandera de una nación con la que España mantenía oficialmente relaciones de paz y amistad. Tanto Londres

⁶¹⁹ O'DONELL, Hugo. "La Jornada de Terceira de 1583. *Revista General de Marina*, Madrid, 2010, núm. 239, pp. 225-227

como Paris afirmaban la continuación de las relaciones amistosas y no se daban por enterados de las actividades hostiles a España, que el monarca español podría castigar con perfecto derecho.

17.5.3 Las fuerzas españolas

En el desarrollo de las distintas operaciones se reflejan los medios puestos en acción por Felipe II para conseguir los objetivos previstos. La primera medida tomada por el Monarca español con respecto al problema de las Azores fue consultar al marqués de Santa Cruz sobre las oportunas medidas a tomar. Decidió a continuación enviar una primera expedición a las islas al mando de Alonso de Bazán, consistente en unos pocos buques, que no pudieron llegar a su destino por causa de los temporales, pero por la información obtenida, se demostró que era necesario el empleo de una fuerza superior.

Esta se compuso de dos divisiones navales con un total de 18 naos al mando de Pedro de Valdés embarcando en la segunda de ellas más de dos mil españoles y alemanes al mando del santiaguista maestre de campo don Lope de Figueroa.⁶²⁰

Al no haberse conseguido los efectos deseados, hubo de planearse una operación mucho más vasta, a cuyo frente se puso al Marqués de Santa Cruz, Don Álvaro de Bazán, en aquel momento, capitán general de las galeras de España. Los preparativos empezaron en la primavera del año 1582.

Se mandaron construir 80 barcas chatas⁶²¹ dotadas de un mecanismo para desembarcos y tener preparadas 12 galeras. La armada había de componerse de 60 naos gruesas, conduciendo 10.000 infantes y la correspondiente gente de mar.

⁶²⁰ Don Lope de Figueroa y Barradas, Maestre de Campo de la Infantería española, General de las islas Terceras, fue Comendador de los Bastimentos del Campo de Montiel por merced de Felipe II. El título se despachó en Lisboa el 15 de enero de 1582.

SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Los Comendadores..... Op.Cit.* Tomo I, p. 44.

⁶²¹ Estas barcas chatas, fabricadas a propósito en Sevilla, estaban dotadas de ciertos artificios que permitían abatir la proa en forma de rampa, para que cuando embarrancasen en la playa pudiera pasar la tropa directamente a tierra, y en caso de estar la posición a tomar en lugar más elevado, pudiesen servir de escala.

O'DONNELL, Hugo. "La Jornada..." *Op.Cit.* p.235.

El 10 de julio de 1582 la flota de invasión se hizo a la mar. En ella se integraban 23 buques diversos procedentes de Andalucía, al mando del santiaguista Juan Martínez de Recalde. Las 12 galeras de D. Francisco de Benavides, cuya participación estaba prevista, tuvieron que regresar a puerto al primer temporal.

La flota española estableció contacto con la armada francesa a la altura de la isla de San Miguel, y a pesar de no contar con los buques andaluces, que se habían quedado retrasados, consiguió una merecida victoria.

Los temporales, la tardanza de Martínez de Recalde con la armada de Andalucía y la circunstancia de no contar con las galeras ni con las barcas chatas para el desembarco, aconsejaron a D. Álvaro de Bazán desistir de la operación principal, la conquista de la isla Tercera, si bien había conseguido el dominio del mar, primero y más importante de los requisitos para el éxito.

El 10 de febrero del año 1583, se dieron instrucciones para formar una nueva armada.⁶²² Estaba compuesta por galeones y naves, así como por otros buques menores, incluidas las barcas chatas, que en conjunto llevaban un total de unos 6.500 hombres de mar y remo. En esta ocasión se trató por todos los medios que pudiesen actuar las galeras, para lo que se formó una banda de doce de ellas dotadas de aparejo propio para el Atlántico. Estas galeras debían navegar independientemente bajo el mando del santiaguista D. Diego López de Medrano⁶²³.

Como novedad, se hicieron traer de Nápoles dos galeazas fuertemente artilladas por sus costados, que podían aproximar el objetivo al alcance de sus fuegos con mucha más efectividad que los buques de alto bordo.

La gente de guerra ascendía a cerca de 9.000 hombres repartidos en cinco tercios, uno de los cuales estaba al mando del comendador de Santiago D. Lope de Figueroa. A estos había que sumar los 2.600 españoles que habían quedado en San Miguel tras la última expedición, así como el llamado tercio de Portugal, formado por portugueses y españoles.

⁶²² *Ibidem*... pp. 233-235

⁶²³ Diego López de Medrano, Comendador de Castilleja de la Cuesta
SALAZAR Y CASTRO, Luis. *Los Comendadores...Op.Cit*, Tomo 1, p.508

Al estado mayor del marqués de Santa Cruz se incorporaría el santiaguista D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca⁶²⁴.

17.5.4. Operaciones para la conquista del archipiélago

17.5.4.1 Las dos primeras expediciones y la batalla naval de la isla de San Miguel.

La primera expedición enviada al mando de D. Alonso de Bazán, a la que ya se ha hecho referencia, a principios del año 1581, tenía por objeto hacer acto de presencia en las Azores, y consistió en unos pocos buques que a causa de los temporales no pudieron llegar a su destino. No obstante, confirmaron la necesidad de emplear una fuerza mayor.

En la segunda expedición, al mando de D. Pedro de Valdés, compuesta de dos divisiones, en la segunda de las cuales se encontraba como ya se ha señalado el maestre de campo D. Lope de Figueroa, se trató de desembarcar en la isla Terceira.

Si bien inicialmente se consiguió cierto éxito, en operación llevada a cabo con solo la primera división, el intento no consiguió finalmente los objetivos deseados si bien al encontrarse la armada española con la francesa a la altura de la isla de San Miguel logró una importante victoria.

El galeón San Mateo, a bordo del cual iba el santiaguista, maestre de campo D. Lope de Figueroa, fue atacado por cinco naves francesas. A pesar de la diferencia numérica, el heroico proceder de la tripulación, que permaneció aislada hasta la llegada del Marqués de Santa Cruz, consiguió que los barcos franceses no pudieran apoyar a su nave Capitana, que se rindió provocando la desbandada del resto de la flota francesa.

La desproporción de las fuerzas en la batalla, al retrasarse la división de Andalucía de la flota española al mando de Martínez de Recalde, enalteció el crédito de D.Álvaro de Bazan, Marqués de Santa Cruz, como uno de los grandes capitanes de la época.

⁶²⁴ D. Pedro de Toledo Osorio, quinto Marqués de Villafranca, Capitán General de las Galeras de Nápoles fue Comendador de Valderricote por gracia de Felipe II que le dio el título de esta encomienda en Lisboa, el 24 de Agosto de 1582.

Ibidem.... Tomo I, p.33

17.5.4.2 Desembarco y batalla en la isla Tercera

La expedición definitiva sobre las Azores tiene lugar en el año 1583 cuando el 23 de junio zarpa de Lisboa la armada española.

La fuerza naval llegó frente a Angra, la capital de la isla Terceira, el 13 de julio y D.Álvaro de Bazán embarcó en una de las galeras para determinar el lugar más adecuado para el desembarco.

El asalto se inició esa misma noche, tras haber embarcado la primera ola, constituida por la mitad de la fuerza, en las barcas chatas que fueron remolcadas por las galeras hacia el objetivo. Las galeras formaban un frente de fuego con sus cañones de crujía en sus proas reforzadas y con buen contingente de arcabuceros parapetados en sus tamboretas o castilletes de proa, mientras protegían las embarcaciones que venían detrás. La oportunidad del uso de las galeras se comunicó a Felipe II, quien se dirigió al Marqués de Santa Cruz diciéndole que tomaría cumplida nota. *“Quedo advertido de la importancia que han sido las galeras para la expugnación de la Tercera”*⁶²⁵

Con las primeras luces del amanecer y tras una preparación artillera por parte de las galeras, la fuerza española se organizó en dos grandes escuadrones con las alas correspondientes de arcabuceros y mosqueteros.

En la ciudad de Angra había diversos navíos franceses y portugueses, y las tropas españolas llevaron a cabo una acción conjunta, apoyados por las galeras, tomándose un galeón inglés, 16 naves y 14 carabelas. Ocupada la ciudad partió de la misma el santiaguista D. Pedro de Toledo, marqués de Villafranca, con las galeras y otras embarcaciones y 2.500 infantes, conquistando sucesivamente las islas de Fayal, San Jorge, El Pico, quedando todo el archipiélago sometido a Felipe II, junto con 35 buques de diverso porte que se hallaban en las islas.

El 13 de septiembre la armada española hacía su solemne entrada en Cádiz.

17.5.5 La Orden de Santiago y las galeras en la jornada de las Azores.

La jornada de las Azores resultó positiva para el prestigio de la Orden de Santiago al haber sido el Comendador mayor de León, D. Álvaro

⁶²⁵ Colección Navarrete, Tomo XLI, doc. 76

de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, quien tuvo la responsabilidad de más alto nivel en la organización y desarrollo de las distintas operaciones. Al finalizar las mismas, Felipe II le llamó a la Corte mandándole cubrir en su presencia como Grande de España e instituyó por su persona el cargo de Capitán general del Mar Océano, y otorgó proporcionadas mercedes a los que a sus ordenes participaron en ellas.

Entre ellos hemos señalado a los comendadores Lope de Figueroa y Barradas, con su comportamiento heroico en el galeón San Mateo, a Diego López de Medrano y a D. Pedro de Toledo, Marqués de Villafranca.

En las operaciones de las islas Azores, las galeras, en gran parte pertenecientes a la Escuadra de España, en la que estaban integradas las que había formado parte de la Escuadra de Santiago, tuvieron un papel relevante como se ha indicado en la información enviada a Felipe II y en la contestación de éste. En el desembarco y toma de Angra, las barcas chatas formando grupos por hileras, fueron remolcadas por las galeras hacia en objetivo. Las galeras apoyaron el desembarco con el fuego de sus cañones y de los arcabuceros parapetados en sus castilletes de proa.⁶²⁶

Poco tiempo después, la pertinencia del empleo de galeras en el Atlántico fue objeto de controversia, quizás por la polémica actuación de las mismas durante la entrada de Drake en la bahía de Cádiz en el año 1587. A pesar de ello, se decidió su participación en la Gran Armada contra Inglaterra en el año 1588.

17.6.-Las galeras en la Gran Armada del año 1588

El auxilio inglés al prior de Crato, y las incursiones de Drake en territorios españoles y portugueses, hicieron que Felipe II se decidiera a invadir Inglaterra con el ejército destacado en Flandes, apoyado por la Armada del Mar Océano del marqués de Santa Cruz. Desde comienzos del año 1586, se llevó a cabo en Lisboa una ingente concentración de medios navales e infantería.

En la operación se contaba con la participación de un reducido número de galeras, por la naturaleza anfibia de desembarco en una costa hostil, y su reconocida rapidez y capacidad para remolcar barcos.

⁶²⁶ O'DONNELL, Hugo." La jornada..." *Op. Cit.* p. 237

La reina Isabel de Inglaterra, conocedora de este proyecto, autorizó a Drake a realizar un ataque de hostigamiento contra los puertos españoles para impedir o dificultar los preparativos para la invasión.

El corsario inglés considerando las defensas de Lisboa demasiado formidables, se encaminó a Cádiz, llegando allí el 29 de abril de 1587.

La ciudad y el puerto se hallaban por completo desprevenidos. Los cañones de las murallas eran de escaso calibre y alcance, y en la ciudad sólo estaban ocho galeras al mando de D. Pedro de Acuña. Como quiera que los siete mayores buques de Drake podían disparar una andanada varias veces mayor que las de todas las galeras, estas optaron por retroceder, buscando una oportunidad. Los ingleses destruyeron 18 embarcaciones y capturaron seis buques menores, pero solo tres de las naves destruidas tenían algún valor militar.

Tras este audaz y afortunado golpe, conseguido por sorpresa y casi sin combate, Drake decidió no atacar las 25 naos ancladas en Puerto Real, bien defendidas por galeras y baterías, y regresar a Inglaterra. En su ruta de regreso, atacó Lagos y Sagres, hundiendo los pesqueros y pequeñas embarcaciones costeras que encontró. Felipe II evaluó las operaciones del corsario señalando que *“la pérdida no ha sido muy grande, pero la audacia del intento es ciertamente intensa”*⁶²⁷, sin que el suceso repercutiera en los planes previstos.

El número de galeras a participar en la operación fue objeto de debate⁶²⁸. Las dificultades experimentadas por estas durante la entrada de Drake en la bahía de Cádiz, así como avisos procedentes de Levante y de las costas de Berbería, aconsejaron al reducir este número a cuatro, elegidas entre las de la escuadra de Alonso de Bazán, basadas en Lisboa. De todas formas, el Monarca no debía estar muy seguro del comportamiento de estos buques en el Atlántico, cuando ordenó al Capitán general que, en caso de arribada forzosa, las galeras se dirigiesen a puertos dependientes del rey de Francia, de quien esperaba facilitase su regreso a España.

⁶²⁷ RODRIGUEZ GONZALEZ, Agustín Ramón. *Galeras españolas del Egeo al Mar de la China*. Madrid, 2007, pp.156-159

⁶²⁸ La primera propuesta fue de Oquendo en carta al rey de 12 de diciembre de 1587 sobre la conveniencia de disponer de 30 o 40 unidades de este tipo para la jornada, añadiendo que no consideraba peligrosa para ellas la navegación en el Atlántico. Juan Martínez de Recalde, general de la escuadra de Vizcaya, señalaba la importancia que tendría la participación de 12 galeras para transporte logístico desde Flandes a la Gran Bretaña. El Duque de Medina Sidonia era partidario de reforzar el número de galeras agregadas a la Armada con ocho unidades más tomadas de la Escuadra de España del Conde de Santa Gadea y nombrar capitán a Diego de Medrano de este grupo de combate, exponiendo la necesidad de llevar al menos cuatro unidades.
GONZALEZ-ALLER, José Ignacio. "Las galeras en la ... " *Op.Cit...* pp. 57-59

Las galeras elegidas fueron la *Esphera*, como capitana, y las *Princesa*, *Diana* y *Bazana*. Esta agrupación de las cuatro galeras estaba al mando del caballero santiaguista Diego de Medrano.

La Armada, al mando del duque de Medina Sidonia y cuya nave capitana era el galeón San Martín , quedó fondeada en Cascaes (Lisboa) el día 29 de mayo de 1588. Las galeras de Medrano ayudaron a remolcar los grandes galeones de la escuadra de Portugal y, el día 30 de mayo inició la flota española en formación la navegación hacia Finisterre.

El día 9 de junio, las cuatro galeras de Diego de Medrano se dirigieron a La Coruña con objeto de embarcar víveres. Al llegar a las costas gallegas, las galeras apresaron dos embarcaciones mercantes armadas cada una de ellas con ocho piezas de artillería. A pesar de este éxito, la experiencia de Medrano con las galeras en el océano no debió resultarle muy satisfactoria.

Las malas condiciones atmosféricas motivaron la dispersión frente a las costas gallegas de las escuadras que componían la Armada española, lo que unido a la necesidad de completar el abastecimiento de la misma, aconsejaron al duque de Medina Sidonia entrar en La Coruña.

Medina Sidonia consiguió reunir finalmente de nuevo en La Coruña los navíos de la Armada, repararlos y tras más de un mes de ímprobos esfuerzos, el día 22 de julio se hizo a la mar. La formación adoptada en el Consejo de generales estaba compuesta de vanguardia, batalla y de una retaguardia reforzada, al considerar que esta última sería el objetivo preferido del enemigo. En la batalla iban los navíos más pequeños, teniendo a sus costados galeazas y las galeras. El retraso experimentado sería aprovechado por los ingleses para preparar mejor sus planes de defensa ante el previsto ataque español.

En el tiempo que la armada estuvo en La Coruña, el Capitán general de Galicia, marqués de Cerralbo, expresó sus temores sobre la poca resistencia de las galeras a las aguas del océano Atlántico.

Los hechos confirmaron estos temores pues al día siguiente de haberse hecho a la mar, el capitán de la galera *Diana*⁶²⁹ envió un mensaje a

⁶²⁹ La galera *Diana* fue construida en las Reales Atarazanas de Barcelona el año 1571. Participó en la campaña y batalla naval de Lepanto. Formaba parte de la escuadra de galeras basada en Lisboa a cargo de Alonso de Bazán. . En 1587 tenía necesidad de mudar todas las obras muertas. *Ibidem*.....p.61

Diego de Medrano informándole que el barco hacía agua por las costuras del casco, viéndose obligado a dirigirse hacia la costa y fondeando en Vivero, de lo que tuvo asimismo conocimiento el Capitán general de la Flota. Al día siguiente, y aprovechando que su capitán había desembarcado, tuvo lugar un motín a bordo de la galera, que fue cortado de raíz. Desde Vivero, la Diana se desplazó a La Coruña .

A lo largo de la singladura de la Armada, el mal tiempo con mar muy gruesa, provocó el día 27 de julio una nueva dispersión de la Armada, y al día siguiente, el duque de Medina Sidonia se dio cuenta de que faltaban en la formación unas cuarenta velas, entre ellas las tres galeras.

Lo que había sucedido es que en esa fecha, las galeras acompañadas también de un patache, al ver que no podían soportar el temporal, se vieron obligadas a dirigirse a la costa francesa. Los pilotos aconsejaron al comendador Medrano no tomar puertos de la Bretaña francesa, por ser peligrosos y de acuerdo con ellos optó dirigirse a España.

Cada una de las tres galeras restantes de la agrupación tuvo distinta suerte. *La Princesa*⁶³⁰ entró de arribada en la Bretaña francesa, y tras reparar daños sufridos en su estructura, se hizo a la mar el 16 de agosto y, después de combatir contra dos navíos franceses de La Rochela, llegó el día 20 a Pasajes.

El capitán de la *Bazana*⁶³¹ informó a Medrano, que su barco se estaba anegando, lo que forzó aún más al general de la agrupación a dirigirse definitivamente a España. El día 31 de julio, la Capitana⁶³² descubrió a la Bazana que había naufragado en una playa en las cercanías de Bayona. Intentó prestarle auxilio sin conseguirlo, y en la maniobra se fue contra la costa, varando finalmente. La chusma se amotinó, huyendo 250 esclavos y una gran cantidad de franceses iniciaron el pillaje.

⁶³⁰ *La Princesa* , construida también en las Reales Atarazanas de Barcelona el año 1571, en el mes de enero del año 1587 se comprobó que estaba “*muy quebrantada de la medianía*”. Fue reparada antes de su incorporación a la Agrupación de galeras de Diego Medrano.
Ibidem..... p. 61

⁶³¹ La galera *Bazana*, construida en Nápoles en 1574 formaba parte de la escuadra basada en Lisboa, y en 1585 salió a la mar para proteger la escalada de las flotas de Indias en el cabo San Vicente.
Ibidem...p. 62

⁶³² Aunque el nombre de la *Capitana* de la Agrupación de Diego Medrano no se conoce con precisión, parece ser que se trataba de la galera *La Esphera*, construida en Nápoles en el año 1576. Propiedad real, era la más moderna y pesada de las cuatro que formaban la Agrupación
Ibidem....p. 60

La *Bazana* fue finalmente devuelta a España y Medrano, considerando irrecuperable su Capitana, recomendó el 3 de agosto que se quemara su casco, si bien Felipe II ordenó al embajador español en Francia, el santiaguista Bernardino de Mendoza, que gestionara con el monarca francés la devolución de las galeras. La Capitana pasó a San Sebastián a mediados de octubre aunque con daños de tal entidad por rotura de la crujía, que motivaron su desguace, tras haber sido consultado previamente Juan de Cardona.

La *Princesa* fondeó en Laredo el 30 de septiembre, justo a tiempo para remolcar hasta Santander al galeón San Martín, que había sido la capitana de la expedición a Inglaterra, y que acababa de llegar a Laredo con los restos de la Armada, una vez finalizada la campaña contra los ingleses.

En mayo del año siguiente, la *Princesa* y la *Diana* colaboraron eficazmente en la defensa de La Coruña, atacada por Drake .

La galera, que había alcanzado su esplendor a finales del siglo XVI con el éxito de la Santa Liga en el combate naval de Lepanto y la conquista de las Azores, demostró ampliamente su vulnerabilidad durante la tentativa de la Gran Armada del año 1588 para conquistar Inglaterra. Incapaces de afrontar las fuertes mareas del Atlántico, las galeras del comendador Diego de Medrano fracasaron en su modesta participación, no obstante sus meritorios esfuerzos, así como de los mandos subalternos y de sus sacrificadas dotaciones.

El traslado hacia el Mar del Norte del centro de gravedad de la política continental, hasta entonces radicada en el Mediterráneo como consecuencia de las pugnas entre Carlos V y Francisco I, significó el fin de la galera como unidad principal de combate en las armadas, vistas las insuficiencias mostradas en el océano Atlántico durante la empresa de Inglaterra por este tipo de naves.

El mando de la agrupación de galeras a cargo del santiaguista Diego de Medrano representó en principio un honor para la Orden. Aunque el comendador fue muy criticado, tras los incidentes sufridos por sus galeras, por regresar a España y no arribar a Bretaña, a pesar del fracaso, se reconocieron sus meritorios esfuerzos, así como de los mandos subalternos y de sus sacrificadas dotaciones.

17.7.- Actividad de la Escuadra de Galeras de España a finales del siglo XVI.

17.7.1. Mediterráneo y Atlántico

Felipe II había desarrollado su programa de reforzamiento naval convencido de que solo podría competir ventajosamente con los turcos, si poseía una flota poderosa.

Después de Lepanto, el cese de hostilidades contra el turco no había traído la paz al Mediterráneo. La actividad de los corsarios berberiscos no se vio afectada por las treguas que siguieron después de la victoria española y, en cierto modo, las preocupaciones externas y las dificultades internas del Imperio otomano durante la década de 1580, dieron a los corsarios mayor libertad de acción e independencia que antes.

En el año 1574, Felipe II contaba con 146 galeras, casi el triple de las que tenía doce años atrás, y la Escuadra de galeras de España, con 14 galeras en el año 1562, tenía 25 en el 1567, 34 en el 1573 y 37 en el 1578.⁶³³

Entre los años de 1580 a 1589, mientras en el Atlántico se desarrollan varias operaciones militares en el Mediterráneo apenas se producen algunas expediciones punitivas de los turcos hacia El Cairo, Trípoli y Argel, que son poco más que simples operaciones de policía. En el Mediterráneo cristiano las galeras españolas, o al servicio de España, llevan a cabo incesantemente travesías entre Nápoles y la Península en ambas direcciones, haciendo escala en Milán en muchas ocasiones.

De Italia a España, las galeras llevaban a cabo transportes continuos de soldados: italianos reclutados sobre el terreno, lansquenets enrolados al otro lado de los Alpes y veteranos españoles a los que se les releva regularmente con nuevos reclutas llevados de España. Milán es la central militar española desde la que se canalizan y distribuyen en todas las direcciones los soldados de Felipe II. Cuando las galeras parten de España, transportan a Génova junto a nuevos reclutas grandes cantidades de plata llegadas de las Indias, con las que financiar la política española.⁶³⁴

⁶³³ *Ibidem...*p.20

⁶³⁴ BRAUDEL Fernand. *El Mediterráneo...* Op.Cit. T II pp. 719-720

Este periodo de la vida mediterránea podría considerarse pacífico si no hubiera existido la piratería, que a pesar de ser una guerra secundaria, no por ello dejaba de preocupar a los gobernantes.

Cuando el Monarca español decide invadir Inglaterra en el año 1588, se había producido un debate, como ya hemos señalado, sobre el número de galeras que debía tomar parte en la operación. Con independencia de que la galera fuera o no el barco más adecuado para la operar en el Atlántico, las razones que forzaron a Felipe II a implicar un número exiguo hay que buscarlas en otros factores. En primer lugar, en la limitada fuerza de este tipo de unidades para atender las necesidades de los múltiples y muy lejanos teatros de operaciones en los que la Monarquía se veía políticamente implicada y en segundo lugar, en la prevención de la siempre latente amenaza turca en el Mediterráneo.

A principios de dicho años, se disponía de información según la cual, el Gobierno turco tenía previsto armar una fuerte escuadra de 120 galeras, al mando de Ibrahim Baja, para apoyar una nueva e hipotética rebelión de los moriscos de Valencia y Granada, que coincidiría con un ataque inglés en Portugal.⁶³⁵

El despliegue de las galeras españolas en la Península a principios del año 1588 estaba constituido por un grupo de cuatro unidades, que luego se incrementó a ocho, con base en Lisboa a cargo de Alonso de Bazán. Una segunda agrupación de nueve galeras en El Puerto de Santa María a las órdenes de Francisco de Coloma y finalmente, una tercera de nueve galeras en Gibraltar, al mando de Cristóbal de Munguía. Las 18 galeras basadas en El Puerto de Santa María y en Gibraltar, constituían la Escuadra de Galeras de España, unidad orgánica a cargo de su capitán general el conde de Santa Gadea, adelantado mayor de Castilla⁶³⁶.

Como indicativo de la actividad de las galeras en estos momentos, cabe señalar que el conde de Santa Gadea se disponía a pasar a Barcelona con 16 de sus galeras para carenarlas allí y reemplazar algunas de ellas no

⁶³⁵ Parece ser que existían contactos turcos con la reina de Inglaterra. El sultán turco Amurates III había dirigido una carta a la reina Isabel el 9 de Agosto de 1588, según informes del embajador de Venecia en Roma.

Ibidem.... p. 55

⁶³⁶ Martín de Padilla y Manrique, Conde de Santa Gadea, Adelantado Mayor de Castilla, era Caballero de la Orden de Alcántara.

En el año 1567 fue nombrado cuatralvo de la Escuadra de Galeras de Sicilia. Tomó parte en la batalla de Lepanto y en 1585 fue designado por Felipe II y nombrado Adelantado Mayor de Castilla. En 1591 libró un combate con naves holandesas e inglesas en aguas de Almería, capturando 20 de las primeras y 3 de las segundas.

FERNANDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española*....*Op.Cit.* T. III)

suficientemente operativas, por otras recientemente construidas en la ciudad condal, para poder hacer frente a la previsible campaña del turco y sus aliados berberiscos. La entrada de Santa Gadea en el Mediterráneo sería también aprovechada para el transporte a la plaza de Orán de abastecimientos y material de mantenimiento.

Al ser avisado de la presencia de galeotas berberiscas en la costa tarraconense, el conde de Santa Gadea demoró la operación, pero informado con posterioridad de que los turcos habían licenciado sus tropas, desistiendo de las operaciones previstas, llevó a cabo las misiones programadas y a mediados de julio se encontraba en Barcelona.

17.7.2. Galeras en el Mar Caribe

A mediados del siglo XVI se tenía conocimiento en Europa de las riquezas que llegaban desde el Nuevo Mundo hasta Sevilla. Por ello, se prepararon expediciones cuya finalidad era la incursión en los territorios hispanoamericanos para conseguir un buen botín, lo que motivó un gran aumento de piratas, corsarios y contrabando en las costas americanas.

Las acciones corsarias fueron una constante a lo largo de la segunda mitad del siglo XVI, y este incremento de la piratería hizo que se pensara para la defensa de las costas en utilizar la galera, que tan buenos resultados había dado en el Mediterráneo.

La armada de galeones utilizada inicialmente para protección de la costa, no dio los resultados que se esperaban de ella, pues se mostró poco operativa a la hora de perseguir los corsarios a causa de las grandes áreas y distancias que debía cubrir. Se daba además la circunstancia de que, generalmente, las naves enemigas eran pequeñas, a remo y vela, y terminaban escapándose cuando no había viento, o metiéndose en canales y pasos inaccesibles a los galeones.

Tras un amplio y largo debate sobre la conveniencia de utilizar galeones o galeras, se decidió que estas últimas eran la solución más idónea para la defensa y protección de las costas hispanoamericanas.

La primera travesía documentada que realizan unas galeras a las Indias, es en el año 1578. Fueron seleccionadas la *Santiago*⁶³⁷ y la

⁶³⁷ La galera *Santiago* participó en la batalla de Lepanto. Figura en el cuerno izquierdo de la formación al mando de Monserrate Guardiola, perteneciendo a la Escuadra de Nápoles. En la campaña del año 1572

*Ocasión*⁶³⁸ que al mando de Pedro Viqué⁶³⁹ fueron las primeras que realizaron la travesía atlántica⁶⁴⁰. Partieron de Sanlúcar de Barrameda y después de hacer aguada y provisión de leña en La Gomera, partieron hacia la isla La Deseada⁶⁴¹, donde llegaron tras treinta días de viaje.

El acontecimiento que tuvo mayor trascendencia a la hora de impulsar la utilización de galeras en América, fue la actuación del marqués de Santa Cruz en las jornadas de las Azores, en las que navegaron por primera vez en alta mar doce galeras con velas cuadradas y un tercer mástil en la popa. En los primeros meses de junio del año 1586 se tomó la decisión de que, de las 18 galeras de la Escuadra de España, cuatro debían pasar a América.

Estas cuatro galeras acompañaron a la flota de Nueva España al mando del general Francisco de Noboa. Dos de las naves, la *San Agustín* y la *Brava*⁶⁴² quedarían en Cuba en tanto que la *Luna*⁶⁴³ y la *Marquesa*⁶⁴⁴ se

de la Santa Liga contra los turcos, formaba parte de la vanguardia que estaba al mando del General de las Galeras de San Juan. En el año 1584, ya en América, naufraga en la costa de Santo domingo
FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española.... Op.Cit* p.141y 176

⁶³⁸La galera *Ocasión*, al mando de Pedro de los Rios, integrada en la Escuadra de España, participó en la batalla de Lepanto formando parte de la Escuadra de Socorro al mando de D. Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz. En la campaña de 1572 de la Santa Liga contra los turcos formaba parte de la Escuadra de Socorro, que estaba al mando de D. Juan de Cardona
Ibidem p.144 y 180

⁶³⁹ En el año 1579 llegaron a Cartagena de Indias dos galeras bajo el mando del sargento Pedro Viqué, que en poco tiempo pasó de Capitán a General de galeras. Para 1582 ya estaban inservibles, faltas de pólvora para la artillería, y de tripulación, pues se había muerto la tercera parte de la misma a causa de enfermedades. En 1583 llegaron otras galeras para sustituir a las viejas.
RUIZ RIVERA, Julian Bautista. *Cartagena de Indias, puerto indefenso durante el reinado de Felipe II*. Las Palmas, 2.000, p. 1.059

⁶⁴⁰ OLESA MUÑIDO, Francisco Felipe. *La Organización naval Op.Cit* p.515

⁶⁴¹ Isla de las Antillas francesas, descubierta por Colón en noviembre de 1493.

⁶⁴² La galera *Brava*, de la escuadra de Nápoles, al mando de Miguel de Quesada, participó en la campaña de 1572 de la Santa Liga formando parte del cuerno izquierdo de la flota
FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *Armada española...Op.Cit.* p.179

⁶⁴³ En la campaña de 1572 de la Santa Liga contra los turcos aparecen dos galeras con el nombre de *Luna*, la primera de Venecia y la segunda de Nápoles al mando de Juan Rubio. Esta última formaba parte de la Escuadra de Socorro al mando de Juan de Cardona.
*Ibidem....pp.*178 y 180

⁶⁴⁴ La galera *Marquesa*, de la escuadra de Nápoles, al mando de Juan de Maqueda. participó en la batalla de Lepanto formando parte de la Escuadra de Socorro a las órdenes de D. Álvaro de Bazán . Estuvo presente también en la campaña de 1572 de la Santa Liga contra el turco, esta vez a las órdenes de Juan de Simancas, el el cuerno izquierdo de la formación e igualmente a las órdenes del Marqués de Santa Cruz.
*Ibidem.....pp.*144 y 177

establecerían en Santo Domingo. Dos meses después, fueron destinadas a América dos nuevas galeras, la *Ventura*⁶⁴⁵ y la *Porfiada*⁶⁴⁶ a cargo de Sancho de Arce.

La mayoría de las galeras que se enviaron a América en la segunda mitad del siglo XVI cumplieron con su principal cometido de defender aquellas costas de los enemigos de la Corona.

La Escuadra de España, e integradas en ella las galeras de Santiago, llevó a cabo una merecida labor para llevar a buen fin estos cometidos. Dado que en el personal que componía las galeras designadas había un determinado número de oficiales y marineros “*viejos*” que no deseaban trasladarse a América, hubo necesidad de remplazarlos por otros que componían las galeras que estaban en los puertos de Gibraltar y Cartagena y fueron las dotaciones de las galeras de España las que aportaron este personal.

Colaboraron asimismo en esta labor las Escuadras de Nápoles y Sicilia.

Con el tiempo se puso en evidencia que el mayor problema de las galeras en América consistía en contar con gente de remo y soldados⁶⁴⁷. No se tiene noticia de que las Órdenes militares ofrecieran su apoyo para solucionar esta dificultad, ya que no se trataba de defensa contra el Islam o las herejías, sino de intereses de la Monarquía.

⁶⁴⁵ La galera *Ventura* de la escuadra de Nápoles, al mando de Juan de Pantoja, participó en la campaña de 1572 de la Santa Liga contra el Turco, formando parte de la Escuadra de socorro a las órdenes de Juan de Cardona.
Ibidem.....p.180

⁶⁴⁶ La galera *Porfiada* de la escuadra de Sicilia, al mando de Hierónimo de Mesa, participó en la campaña de 1572 de la Santa Liga contra el Turco, formando parte del cuerno derecho al mando de Don Álvaro de Bazán, Marqués de Santa Cruz.
Ibidem...p.177

⁶⁴⁷ Inicialmente, las dotaciones llevadas de España cumplieron a satisfacción su cometido. Un informe del gobernador de Cartagena de Indias, del año 1580, señala que “*la chusma que trajeron las galeras ha aprobado muy bien y está muy buena y muchos de los moros que en ellas vinieron se han tornado cristianos y bautizado, perdida la esperanza de poder volver a su tierra. Es inconveniente que ningún forzado de por vida ande en ellas, porque como tienen perdida la esperanza de su libertad intentan cada día novedades en ellas y alzamientos*”.

La situación fue evolucionando, y en 1589 había solamente en Cartagena 220 hombres que podían servir en la defensa de la ciudad, aunque lo más difícil era encontrar soldados de galeras. En 1594 los forzados que habían completado su condena temporal, no pudieron ser liberados por la ausencia de gente de remo. Los intentos de reclutar soldados forasteros fracasaron y llevarlos de España era complicado, unas veces porque los casados sólo originaban problemas y otras por la dificultad de aclimatación, de forma que la mitad o se volvían o perecían.

RUIZ RIVERA, Julian Bautista. *Cartagena de Indias...Op.Cit.* pp.1059,1060 y 1066

CONCLUSIONES

El desarrollo de la primera Cruzada puso en marcha el movimiento que dio origen a las Ordenes Militares.

La Orden de Santiago aparece en España el año 1170, siendo confirmada por el papa Alejandro III en 1175, con la finalidad de defender la fe cristiana y asegurar las fronteras frente a las incursiones de los infieles. Se crea solo cuarenta y un años después de que la Iglesia, en el Concilio de Troyes en el año 1129, reconociera la legitimidad de la Orden del Temple.

Las razones que originaron el nacimiento de las Órdenes Militares pueden resumirse en la religiosidad reinante en la sociedad de los siglos XI y XII, así como en el desarrollo y evolución del espíritu de la Caballería, embebida en aquella época en exigencias morales y religiosas.

La manera específica de cómo debían vivir los caballeros, vendría determinada por el tipo de disciplina que se seguía en las Ordenes, entendida ésta como compendio de leyes morales. Sin embargo, llama la atención el hecho de que en las reglas de unas Órdenes definidas en su origen como religioso-militares, este último aspecto apenas aparezca en su normativa.

Lo que dio a las Órdenes un carácter propiamente militar, además de su adecuación para llevar a cabo misiones bélicas, fue su concepción de la obediencia, el orden y la disciplina, así como de los códigos de justicia para el mantenimiento de esta última. De ahí que cuando aparecieron los ejércitos permanentes, no se dudó en seguir el modelo de las Órdenes militares en lo que significaban de valores morales, dedicación plena, disponibilidad y estilo de vida cotidiana.

Las Órdenes militares pasaron por distintas etapas a lo largo de su historia, como consecuencia de la evolución de los factores políticos y socio-económicos de los territorios en los que estaban implantadas.

Si nos fijamos en las españolas, y en particular en la de Santiago, vemos que participó desde su fundación en casi todos los hechos de armas contra los musulmanes, en lo que fueron los reinos de Castilla y de León. Al promediar el siglo XIII, las Órdenes eran ya no solo unos eficaces instrumentos militares, sino también unas instituciones en las que se había producido un notable incremento de su prestigio social y de su poder político. La participación de los caballeros y huestes de Santiago en combates, se hace más relevante a lo largo de la etapa que se ha denominado “heroica” o “*de espíritu de las cruzadas*” que abarcaría desde su fundación hasta la batalla del Salado.

En la batalla de las Navas de Tolosa, las Órdenes militares habían alcanzado ya una importancia destacada en la fuerza operativa y en ella vemos que los caballeros de Santiago se desplegaron en el centro de la formación para el ataque, así como en la retaguardia. Estaba ésta al mando de Alfonso VIII y se integraban en ella con Santiago, otras Órdenes militares y efectivos de milicias concejiles. El comportamiento de Santiago en los combates fue muy notorio.

Pero es en la campaña y conquista de Sevilla cuando la Orden de Santiago adquiere un especial protagonismo con la figura de Pelay Pérez Correa, uno de los maestros más notables de la Orden. Una agrupación de la Orden realizó una operación de paso a la orilla izquierda del Guadalquivir, estableciendo una cabeza de puente en terreno musulmán, lo que permitió la toma de la ciudad en acción conjunta con el rey castellano y con la escuadra del almirante Bonifaz.

Con este maestro se inicia una etapa hasta la guerra de Granada, de mayor influencia política de Santiago y de participación en conflictos internos, lo que no obsta para que mantuviera siempre su carácter militar y su actuación fuera muy importante ante las sucesivas iniciativas del Islam.

Con la conquista de Granada llega el momento culminante de la reacción cristiana contra el Islam. La aportación de la Orden de Santiago a la guerra de Granada fue de “*extraordinaria importancia*”, en criterio de historiadores.

En el año 1472 las huestes de la Orden destacadas en esta guerra sumaban 3.260 efectivos. Las tropas de las Órdenes militares supusieron en términos generales entre el 15 y 20% de un total de 10.000 caballeros movilizadas y entre un 5 o 6% de los peones, estimados en más de 40.000. La Orden de Santiago fue la que más lanzas aportó al contingente cristiano.

En la noche anterior a la rendición, un caballero santiaguista, el conde de Tendilla, entró en La Alhambra al frente de 50 caballeros, con su estandarte al frente y, al día siguiente, dio la señal de tres cañonazos para que se ocupara la ciudad.

Con la toma del último reducto musulmán tiene lugar el final la Reconquista y al dejar el Islam de ser una amenaza, el fin combatiente que tenían las Órdenes pierde parte de su protagonismo, que por otra parte ya se había visto disminuido con las primeras organizaciones de efectivos de carácter permanente, como las guardias reales. No obstante, las Órdenes militares siguieron siendo tenidas en cuenta por los monarcas, y continuaron con sus misiones militares, tanto en la guarnición de castillos, como para la movilización de efectivos en caso necesario.

Los Reyes Católicos, con objeto de fortalecer el poder monárquico, habían iniciado un proceso de creación de fuerzas reales, cuya muestra más palpable fue la creación de la Hermandad(1476), que se ha considerado como uno de los precedentes más destacado de lo que después se denominaría Ejército real. Cuando Fernando e Isabel entran en Granada, lo hacen rodeados de un ejército compuesto de guardias reales, vasallos, Hermandad, tropas señoriales y municipales y huestes de las Órdenes Militares. Meses después de la conquista, se constituyó un nuevo cuerpo militar llamado Guardas de Castilla (1492)

Concluye una etapa que para las Órdenes militares, se ha denominado de *“asentamiento de poder y de conflictos”*, y tras la muerte de los maestros de Santiago y Calatrava y la renuncia del de Alcántara, los Reyes Católicos se hacen cargo de los maestrazgos.

Se inicia una nueva etapa conocida como *“administración de los maestrazgos por la Corona”*, en la que se solucionó el problema que planteaba la existencia de dos ejércitos paralelos, el propiamente real y concejil, y el de las Órdenes militares. Los Comendadores mayores pasaron desde entonces a depender del Monarca como generales de las fuerzas de caballería del reino. Los monarcas no olvidaron al tomar esta iniciativa los varios enfrentamientos que habían tenido con facciones de las Órdenes militares.

El protagonismo de las Órdenes se vio muy disminuido por la llamada *“revolución militar”*.

Esta revolución, al comienzo de la Edad Moderna, fue el resultado de un largo proceso desarrollado en la baja Edad media en el que

intervinieron diversos factores como el perfeccionamiento experimentado por el arte de la guerra, los cambios en la situación geopolítica en Europa con la consolidación de sus monarquías y las innovaciones aparecidas en las técnicas armamentísticas.

La estrategia medieval en la Península había sido de corto alcance, debido probablemente al tamaño reducido de los ejércitos, que obligaba a una usura de medios, y a que se evitaran las grandes batallas como medio fundamental de conseguir los objetivos. No hubo propiamente ni estrategia, ni táctica, ni apenas batallas, sino una serie de encuentros entre fuerzas regidas, en última e interna instancia, por sus concepciones religiosas. Además de algunas grandes expediciones y de la defensa de las poblaciones y de los castillos, en la península existió una situación de enfrentamiento permanente cristiano-musulmán en las regiones fronterizas, que se traducían en escaramuzas, cabalgadas y ataques por sorpresa.

La participación de la Orden de Santiago en las operaciones militares de la Edad Media se hizo mediante unidades o agrupaciones propias, integradas generalmente en conjuntos operativos más numerosos. La reunión de hombres eventualmente armados para hacer la guerra no tuvo en la España medieval un nombre concreto. Junto al significado general de la palabra hueste, apareció otro expresivo de la reunión de varias huestes bajo el mando supremo del Rey, es decir, la hueste real.

Los componentes de la hueste real, de la milicia real, de las mesnadas señoriales o milicias, concejiles y de las Ordenes Militares, tenían como característica común la falta de armonía en su constitución y en la uniformidad en su armamento, lo que ocasionaba mucha irregularidad en los movimientos y no poca confusión en los mandos. No obstante, las Órdenes militares españolas y sus caballeros se convirtieron en piezas fundamentales de los ejércitos cristianos, junto a las diversas mesnadas, estando animadas las Órdenes en particular de un profundo sentido religioso y actuando con una magnífica disciplina de grupo.

En el otoño de la Edad Media, en el año 1471, los franceses crean las compañías de ordenanza, en las que aparecen arqueros a caballo, ballesteros a pie, soldados dotados de culebrinas y piqueros. Del papel auxiliar e irrelevante de los peones se pasa, en muy pocos años, a la aparición de la infantería como núcleo fundamental del orden de batalla.

Los Reyes Católicos recopilaron toda la normativa existente sobre obligaciones militares, y con su Pragmática (1492), y Ordenanzas de 1495,

sentaron las bases para un ejército permanente. También reorganizaron la caballería, dando mayor operatividad a los jinetes ligeros.

La trascendencia de esta recopilación consistió en que, con la misma, se unificó el armamento y se impusieron las ideas de silencio, orden y disciplina, y los despliegues cerrados de formaciones con armamento distinto.

En términos técnicos, lo que caracterizó la revolución militar en las puertas del Renacimiento fue la modernización de la caballería, el perfeccionamiento de la artillería y, como se ha señalado, la irrupción de la infantería. El auge de la infantería vino acompañado del empleo de armas de fuego individuales y los infantes, después del perfeccionamiento de la ballesta, asimilaron el arcabuz. A esto se añadió la adopción de la pica larga y la división de las unidades en grupos de cincuenta hombres, germen de las futuras escuadras de los tercios.

La artillería se desarrolló rápidamente a finales del siglo XV. Arma muy costosa, fue casi monopolizada por la monarquía castellana, y si bien las Órdenes militares conservaron o mantuvieron piezas, su parque no podía compararse con la artillería regia, cuyo crecimiento en el transcurso de la guerra de Granada fue decisivo para la victoria.

Al término de la Reconquista, Fernando el Católico tuvo conciencia de que necesitaba concentrar el poder militar para disponer de un ejército que le permitiera hacer frente a los retos que le presentaba la situación geopolítica europea, tanto para su política exterior como para la nacional.

Carlos VIII de Francia contaba con un ejército poderoso y proyectaba crear en Italia una posición preponderante arrebatando el reino de Nápoles a España. En caso de rotura de hostilidades, los Pirineos aparecían como un segundo frente.

En el Mediterráneo, el naciente Imperio otomano se revelaba como una seria amenaza para la Cristiandad, así como para el comercio y la seguridad europeos. La proyección castellana en el Norte de África era prioritaria como prolongación de la Reconquista y como garantía de seguridad peninsular.

El descubrimiento de América ofrecía nuevas posibilidades y requería disponer de los medios necesarios, terrestres y navales, para la defensa y colonización de los nuevos territorios si bien, inicialmente, dadas

las características de los adversarios, las acciones españolas tuvieron poca o ninguna trascendencia en la formación y empleo táctico de los ejércitos.

La necesidad de recursos económicos fue uno de los factores determinantes de la política de los Reyes Católicos hacia las Órdenes militares, que tenía por finalidad controlar el gran potencial tributario con que contaban éstas en sus extensos señoríos.

En lo que a recursos humanos se refiere, con el censo establecido por los Reyes Católicos para movilizar a hombres en edad de participar en la milicia, se rompió el monopolio de efectivos permanentes que poseían las Órdenes militares. Con el censo de Quintanilla se plasmaron los fundamentos de una administración militar para permitir a los soberanos de España disponer de fuerza militar cuando y donde la necesitaran, e instituir una especie de milicia, la de los concejos o municipios de realengo, con vistas a disponer además de una reserva.

La creación de los ejércitos permanentes, tan distintos a las huestes de la Edad Media, dejó descolocados a los caballeros de las Órdenes militares. Por una parte, perdieron el protagonismo mantenido a lo largo de la Reconquista y, por otra, si deseaban continuar con una vocación militar, tenían que adaptarse a los nuevos tiempos.

Las huestes de las Órdenes militares fueron sustituidas por personas de las Órdenes en los nuevos ejércitos reales. A pesar de que siguieron existiendo llamamientos a las Órdenes, los monarcas se fueron afianzando cada vez más en el criterio de que comendadores y caballeros podían ser más útiles a la corona costeando su aportación en dinero que acudiendo en persona.

Pero si bien el protagonismo de las Órdenes militares se vio muy disminuido con la aparición de los ejércitos permanentes, continuaron siendo tenidos en cuenta por los monarcas y convocadas en distintas ocasiones, para llevar a cabo misiones militares en la guarnición de castillos, como para aprovechar su capacidad de movilización de personal.

La estrategia militar de los monarcas españoles ante los nuevos retos en el exterior y las necesidades internas, consistió en especializar el empleo de sus fuerzas. El ejército permanente, los Tercios, se dedicaron a las operaciones europeas, en Italia y Flandes principalmente, y las fuerzas aptas para ser movilizadas, a operaciones en el interior de la Península para la defensa de las fronteras, en caso de cualquier ataque masivo contra ellas.

La distinción en los ejércitos entre fuerzas de acción exterior y de defensa interior del territorio, ha llegado hasta nuestros días.

Como prueba de esta estrategia de la Monarquía, se puede señalar que los Tercios solo intervinieron en la Península en dos ocasiones, la primera en la guerra de las Alpujarras (1568-1571), y la segunda en la de Portugal (1580-1583). Las operaciones del Rosellón, ante el ataque de Luis XII, tuvieron un tratamiento como defensa interior de la Península, y se hizo un llamamiento a las diversas ciudades castellanas para que movilizaran sus fuerzas, y la caballería más numerosa continuó las proporcionándola la alta nobleza. Se hizo asimismo un llamamiento a la Orden militar de Santiago, que combatió junto al resto personal movilizado.

En el debate sobre si la Orden de Santiago intervenía en las operaciones militares como institución, con unidades propias, o bien a través de sus caballeros a título personal, interesa señalar que a partir de la Ordenanza real del año 1503 se determina la organización de las unidades en *capitanías*. Según esta Ordenanza, toda agrupación de fuerzas, con independencia de la institución u organismo que las organizara, debía atenerse a sus normas.

La Ordenanza no cita a las Órdenes militares en general, o a la de Santiago en particular, pero en algunos documentos de la época se relacionan unidades al mando de claveros de Calatrava y Alcántara y en las reorganizaciones militares llevadas a cabo con fuerzas existentes, aparecen capitanías contando con las lanzas de las Órdenes, lo que permite suponer que había algunas unidades de estas instituciones.

La Orden de Santiago constituyó, al igual que el resto de las Órdenes una fuerza terrestre. No descartó desde sus inicios verse implicada en algún tipo de operación naval. La Orden de Santa María de España, creada bajo los auspicios de la de Santiago tuvo una corta vida y, tras la derrota de Moclán, sus caballeros se incorporaron a esta última.

Sin embargo, terminada la Reconquista, los monarcas españoles se interesaron en que los caballeros de las Órdenes militares contribuyeran a la formación de una fuerza naval de protección del Estrecho y, para las operaciones navales, la Corona procura que los capitanes de galeras fueran personas de linaje y a ser posible, de las Órdenes de Santiago, Calatrava o Alcántara.

Se proclamaron varias pragmáticas y reales cédulas proporcionando subvenciones a la construcción naval y al uso de navíos cada vez mayores, estimulando la creación de instituciones para el fomento de nuevas tecnologías.

En todo caso, en las operaciones llevadas a cabo después de la Reconquista, se destaca la importancia de las galeras en aquellas acciones que precisaban de un desembarco. A pesar de ello, la participación de los caballeros de las Órdenes no se puede calificar, en general, sino de discreta.

Aunque no siempre fue así pues, en la conquista de Túnez y de la Goleta (1535), Santiago tuvo una particular importancia pues, parte de las galeras que atacaron las costas tunecinas estaban al mando de caballeros de la Orden, como fueron García de Toledo o Andrea Doria. En esta operación participó la Orden de Santiago, tanto con carácter institucional, como a título personal de muchos de sus caballeros.

En la jornada de Argel (octubre del año 1541), caballeros de Santiago, como Bernardino de Mendoza al mando de 15 galeras, o Álvaro de Sande, que ocupó las colinas situadas al sur de la plaza, desempeñaron funciones relevantes, aunque en conjunto se puso en evidencia que las Órdenes militares españolas, como corporación, no estaban ya en condiciones de jugar un papel decisivo en el resultado de las operaciones.

En las acciones llevadas a cabo por Carlos V contra los protestantes alemanes, se puso en evidencia que las Órdenes militares castellanas tenían de antemano perdido el protagonismo, ya que no podían ofrecer unidades a nivel de la revolución militar, ni ofrecer una adecuada formación técnica o una atractiva carrera de las armas.

En el año 1552 tiene lugar el Capítulo General de la Orden de Santiago. En esas fechas, los turcos, aliados a los corsarios berberiscos, habían logrado hacerse con la supremacía en casi todo el Mediterráneo. Carlos V se mostró propicio al cambio de la estrategia general con un incremento de las fuerzas navales y una cierta disminución de las terrestres, y no es de extrañar que tratara de recurrir a todos los medios que tenía a su disposición, entre ellos, a las Órdenes militares. Teniendo en cuenta la brillante contribución de Santiago en la conquista de Túnez y de la Goleta y en la jornada de Argel, proyectó homologar en cierto modo esta Orden con la de Malta, convirtiéndola aunque fuera parcialmente, en una Orden naval.

En el Capítulo General, el Comendador Mayor de Castilla de la Orden de Santiago, Don Luis de Requesens materializó el proyecto del

Emperador mediante el acuerdo de armar cuatro galeras, que formarían la *Escuadra de Galeras de Santiago*, de la que el Comendador mayor sería su Capitán General.

Estaba previsto que los caballeros aspirantes al hábito de Santiago, debían prestar servicio durante seis meses en las galeras de la Orden. Se pretendía incrementar en este periodo su disciplina y forjar vocaciones navales, lo que constituía un verdadero reto pues los caballeros de Santiago estaban hasta entonces poco acostumbrados al arte de maniobrar en el mar y a las operaciones navales. Aunque a título personal, algunos caballeros habían alcanzado mandos relevantes como Bernardino de Mendoza, que en el año 1533 era Capitán general de las galeras de España.

La *Escuadra de Galeras de Santiago* inicia sus actividades poco después de que fuera botada la tercera galera, a finales del año 1555. Solamente fueron tres las galeras armadas, aunque las capitulaciones con el emperador determinaran el número de cuatro.

Las primeras operaciones de la Escuadra de Santiago se llevaron a cabo después de haberse producido en el puerto de Barcelona el incidente entre las escuadras de España y de Santiago. Por tratarse de un asunto de protocolo, y ser el general de la de España, Bernardino de Mendoza, caballero santiaguista, hubiera sido más lógico que hubiera un mejor trato con la naciente escuadra de Santiago.

Estas primeras operaciones de de Santiago consistieron en correr las costas de Valencia en operaciones contra los corsarios, dada la creciente audacia de los berberiscos, que no dudaban en llevar a cabo incursiones contra las costas cristianas. Tras la caída de la plaza de Bugía, la Monarquía española, que estaba ya en manos de Felipe II, con objeto de organizar una fuerza de socorro, recurrió a todos los medios disponibles, entre ellos a la Escuadra de Galeras de Santiago.

La persona de Luis de Requesens está íntimamente ligada al nacimiento y primeras operaciones de la Escuadra de Galeras de Santiago. Cuando cesó en el mando de la misma, al no estar conforme con el tratamiento dado por Felipe II al incidente con Bernardino de Mendoza, y hasta la integración de la escuadra de Santiago en la de España en el año 1561, otros cuatro generales ejercieron el mando de la primera.

Durante este periodo de tiempo, la Escuadra de Santiago estuvo bien integrada en el escenario mediterráneo y llevó a cabo todo tipo de misiones,

desde las realizadas contra corsarios, hasta el transporte de tropas y desembarcos en costas hostiles.

Su colaboración con las escuadras de España y Génova, y las buenas relaciones con las autoridades políticas, dan idea del grado de adaptación logrado por el General de las galeras de Santiago.

Antes de la incorporación de la Escuadra de Galeras de Santiago a la de España, tuvo lugar una operación española contra la isla de Djerba, que terminó en lo que se conoce como el desastre de los Gelves.

Las galeras de Santiago se libraron al no haber participado en la expedición, pero si lo hicieron caballeros de la Orden ejerciendo destacados mandos, como Juan Andrea Doria, mando naval de la operación; Álvaro de Sande, lugarteniente del Jefe de la misma; el duque de Medinaceli y Sancho de Leyva, general de las galeras de Nápoles.

El desastre de Djerba produjo, en cierta medida, efectos saludables, pues colocó a Felipe II frente a sus responsabilidades en el Mediterráneo. El Monarca español tuvo que replantearse seriamente toda su política naval y se le ha considerado el verdadero creador de la gran armada en este mar, tanto por el número de navíos que se construyeron a lo largo de su reinado, como por su intención de que el mayor número de buques posible fuera de propiedad real para lo que trató de limitar el sistema de asientos.

Los cambios de la política naval de la Monarquía fueron determinantes para la integración de las galeras de la Orden de Santiago en la de galeras de España, en el año 1561.

Las galeras de la Orden de Santiago, durante el tiempo que tuvieron personalidad propia, constituyeron una Escuadra más de las distintas que componían la fuerza naval española y representaron una actuación conjunta de la Orden, si bien no faltó la presencia de caballeros santiaguistas en otras escuadras.

Se ha planteado cuales fueron las causas que motivaron la integración de Santiago en las galeras de España. Posiblemente fueron los cambios en la política naval española. Con la incorporación de las galeras de Santiago, se logro una mayor unidad de acción para las operaciones navales en el Mediterráneo contra los turcos, al depender estas naves directamente del Capitán general de las galeras de España, suprimiéndose un escalón intermedio de mando.

Asimismo pudo deberse quizás a falta de interés de los caballeros santiaguistas pues, como es bien conocido, existían otros mandos de escuadra de mayor relevancia, por su jerarquía, antigüedad o por el número de galeras que las componían. Tal era el caso del cargo de Capitán general de la Mar, o de los mandos de las escuadras de galeras de España, de Nápoles o de Sicilia. Los caballeros de Santiago con vocación naval sabían que sus aspiraciones, en caso de verse cumplidas, podrían llevarles a mandos superiores de los que podía ofrecerles la Escuadra de la Orden.

No deja de llamar la atención que un cambio de tanta importancia como la integración de las galeras de Santiago en la Escuadra de España no despertara mayor interés en la Orden. En el Capítulo General finalizado en Madrid el año 1562, parece ser que no se trató este asunto como era lógico que así hubiera sido, y los participantes centraron su interés únicamente en el traslado del convento de San Marcos de León a Extremadura.

Las galeras de Santiago, si bien después de su incorporación a la Escuadra de España pierden parte de su identidad, continuaron participando en cuantas operaciones se llevaron a cabo para la defensa del Mediterráneo contra el Imperio turco y los ataques corsarios.

Una de las primeras y destacada de estas operaciones, fue la conquista del Peñón de Vélez. En esta acción quedan reflejadas las distintas maneras con las que Santiago contribuía a la defensa del Mediterráneo. Caballeros de la Orden eran D. García de Toledo, General jefe de las fuerzas combinadas; D. Álvaro de Bazán, general de las galeras de España, en la que estaban incorporadas las galeras de Santiago; D. Sancho de Leyva, general de la Escuadra de galeras de Nápoles, y D. Juan Andrea Doria, a los que habría que añadir otros miembros de la Orden como D. Juan de Cardona.

El sitio de Malta por la flota turca en el año 1565, y la defensa de la isla constituyó una nueva oportunidad para que los caballeros de Santiago dieran prueba de su valor y constancia en defensa de la Cristiandad. Los denominados *pequeño* y *gran socorro*, fueron decisivos para la derrota turca y en el conjunto de las operaciones la Orden desempeñó un papel relevante.

De Santiago era el Capitán general de la Mar, García de Toledo, que estuvo al frente de todas las operaciones llevadas a cabo en Malta. El comendador Juan de Cardona, general de las galeras de Sicilia, protagonizó el *pequeño socorro*, y en el informe enviado a Felipe II después del *gran socorro* se destacaba que Álvaro de Bazán y Juan Andrea Doria habían

prestado un gran servicio. Álvaro de Sande llevó a cabo la última operación que forzó el reembarque turco. Sin embargo, la participación de Santiago tuvo lugar de nuevo, no como una operación del conjunto de la Orden, sino a través de las acciones puntuales de sus caballeros, que ocuparon puestos relevantes.

Después de Malta, la muerte de Solimán el Magnífico, la elevación al solio pontificio de Pío V, y el relevo de García de Toledo por D. Juan de Austria como Capitán general de la Mar, tuvieron una notable incidencia en la situación del Mediterráneo. Luis de Requesens fue nombrado Lugarteniente general de D. Juan y los mandos de las escuadras españolas se encontraron en manos de santiaguistas: Sancho de Leyva en las galeras de España; Álvaro de Bazán en las de Nápoles y finalmente, Juan de Cardona en las de Sicilia.

A finales del año 1568 y más todavía en el 1569, fueron encendiéndose varias guerras en torno al Mare Nostrum, unas muy lejos y otras más cerca de sus costas. En esta situación explotó la guerra de Granada y Felipe II, dándose cuenta desde el principio de la importancia y consecuencias que podía tener el levantamiento, ordenó a D. Juan de Austria que se hiciera cargo del mando general de las operaciones, para lo que contaría con el apoyo de su lugarteniente, el Comendador mayor D. Luis de Requesens, que desde Italia debía dirigirse a las costas españolas con 24 o 28 galeras en las que iban embarcados efectivos del Tercio Viejo de Nápoles, al mando del maestre de campo Pedro Padilla, que llegaría a ser comendador de Biedma y Trece de la Orden de Santiago.

La Orden de Santiago contribuyó a las operaciones mediante las actuaciones personales de sus caballeros, así como con sus galeras integradas en las de España.

En el antiguo reino de Granada, así como en Jaén y Murcia, existían encomiendas de la Orden de Santiago con personal militar disponible para atender a las necesidades urgentes. Sin embargo, el número de lanzas disponibles apenas llegaba al centenar, por lo que la decisión del Monarca español de aportar Tercios desde Italia, era coherente. Por otra parte, los comandantes territoriales de las operaciones, los marqueses de Mondejar y Vélez, estaban muy relacionados con la Orden, y cuando Felipe II hizo un llamamiento para que nobles españoles participaran en la empresa, caballeros de Santiago acudieron a la convocatoria, como Arévalo de Suazo, Bernardino de Mendoza y Antonio de Luna.

Como operación naval más destacada cabe destacar la toma de Frexiliana por el Comendador mayor Luis de Requesens.

La guerra de Granada demostró una vez más que después de la aparición de los ejércitos permanentes, la Orden de Santiago participaba en los conflictos de la monarquía con la actuación a título personal de sus caballeros, si bien ocupaban los puestos más relevantes.

Una de las consecuencias de la guerra de Granada fue la toma de Túnez por el rey de Argel que pretendía llevar a cabo su proyecto de conquistar todas las plazas norteafricanas. Cuando en el Mediterráneo oriental se produce el asalto turco a la isla de Chipre, el Papa Pío V lleva adelante su proyecto de constituir una Liga Santa con todos los países mediterráneos cristianos, el Papado, Venecia y todos los estados dependientes de la corona española.

España aportó inicialmente 50 galeras, al mando de Juan Andrea Doria, y la agrupación española estaba formada por la escuadra de este caballero, así como la de Álvaro de Bazán y la de Juan de Cardona, todos ellos caballeros santiaguistas.

La Liga se consolida y, en setiembre del año 1571, una flota combinada sale de Mesina para enfrentarse con los turcos. El puesto de General jefe fue confiado a D. Juan de Austria, que tenía como lugarteniente al Comendador mayor de Santiago, Luis de Requesens. Iban en vanguardia ocho galeras de exploración, al mando del santiaguista Juan de Cardona, general de la escuadra de Sicilia .

Al producirse el enfrentamiento en Lepanto, el cuerno derecho de la línea de combate estaba al mando de Juan Andrea Doria y la reserva al mando del también santiaguista Álvaro de Bazán.

Las galeras de la escuadra de España, en la que continuaban integradas las de Santiago, se desplegaron en el centro o batalla de la formación y en la reserva. El número de tres galeras de la Orden de Santiago no resulta escaso si tenemos en cuenta que la Orden de Malta participó con igual número de naves, integradas en el grueso de la formación en el que se encontraban la Capitana de Luis de Requesens y seis galeras de España.

La Orden de Santiago tuvo una vez más un papel destacado, al haber ocupado el Comendador Mayor, Álvaro de Bazán, Juan de Cardona y Juan Andrea Doria respectivamente, la lugartenencia de D. Juan de Austria y los mandos de la reserva, vanguardia y ala derecha. Cerca de D. Juan y de estos mandos santiaguistas se batieron muchos caballeros de Santiago.

Después de Lepanto, la muerte de Pío V y la designación de Gregorio XIII tuvo consecuencias para que la Liga Santa perdurara, pues si bien se llevó a cabo una nueva operación contra los turcos, similar en cierto modo a la desarrollada en Lepanto, la retirada posterior de Venecia y los intereses españoles dirigidos más al norte de África, motivaron su disolución.

Felipe II decidió sustituir un nuevo enfrentamiento con la Armada turca por una expedición contra Túnez. La operación terminó con la toma de Túnez y de La Goleta, pero un contraataque turco llevado a cabo ocho meses después, devolvió estas plazas al Islam a pesar de que caballeros de Santiago trataron con su esfuerzo impedir la caída.

Para neutralizar en lo posible la victoria turca, Juan Andrea Doria salió rumbo a Berbería con 40 galeras reforzadas, y Álvaro de Baza trató de embarcar en Nápoles tropas alemanas, pero las circunstancias meteorológicas, en los umbrales del invierno, aconsejaron finalmente desistir de cualquier tipo de operación.

Si Lepanto no había resuelto nada, la victoria turca en Túnez tampoco había resultado más decisiva. En el año 1581 se establece una tregua de tres años, con lo que la guerra de España contra el Imperio turco quedaba definitivamente abandonada. A partir de la década de 1580, la fuerza religiosa que brota de España y motiva a las Órdenes militares, se proyecta en otra dirección, pues la guerra contra la herejía en el norte y centro de Europa, es también una guerra religiosa.

Sin embargo, después del cese de hostilidades con los turcos, el corso de los berberiscos continuó sus operaciones, afectando al litoral de la Península e Italia, y al de las islas Baleares, Cerdeña y Sicilia. Es posible que para motivar al santiaguista Juan Andrea Doria en la persecución de los corsarios, el Monarca español lo nombró Capitán General del Mar Mediterráneo.

En la década de los años 1590-1600, las galeras de la Escuadra de España, o al servicio de la Monarquía española, realizaron incesantes viajes entre la Península y Nápoles, transportando veteranos españoles o soldados italianos y alemanes, relevados por nuevos contingentes. Milan era la central militar española por excelencia, y las galeras transportaban asimismo los fondos necesarios para atender los costes de las operaciones militares.

En las dos últimas décadas del siglo XVI, se producen algunos acontecimientos en los que, si bien no se desarrollan en el ámbito mediterráneo, los caballeros de Santiago y las galeras participan en los mismos.

La última cruzada de la Cristiandad no fue la batalla de Lepanto, sino la expedición portuguesa a la costa noroeste de Marruecos, que terminaría con la batalla de Alcazarquivir o “*de los Tres Reyes*”. En las operaciones preliminares, las galeras de España proporcionaron en el estrecho de Gibraltar cobertura al desplazamiento hacia Larache de la expedición portuguesa.

En la incorporación de Portugal a la Corona de Castilla por el fallecimiento del cardenal D. Enrique en enero de 1580, Felipe II designó a D. Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, general de una armada de gran número de galeras y naos, que se concentraron en el Puerto de Santa María. A las órdenes de D. Álvaro se encontraban Juan de Cardona, Alonso de Leyva, Alonso de Bazán, Pedro Valdés y Juan Martínez de Recalde, todos ellos pertenecientes a la Orden de Santiago.

La actuación de las galeras del marqués de Santa Cruz, que protegieron el flanco derecho del duque de Alba en su avance hacia Lisboa, fue decisiva en la caída de la capital portuguesa.

Felipe II, para su entrada en Lisboa, embarcó en una flotilla de galeras, descendiendo por el Tajo desde Vilafranca de Xira. Varias de estas galeras formaban parte de la escuadra que a partir de entonces se situaría en la capital portuguesa, al mando del santiaguista Alonso de Bazán.

La jornada de las islas Azores, con la que se consolidó el dominio español sobre los territorios portugueses, resultó positiva para el prestigio de la Orden de Santiago al haber sido el Comendador mayor de León, D. Álvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz, quien tuvo la responsabilidad de más alto nivel en la organización y desarrollo de las distintas operaciones.

Destacaron asimismo el comendador Lope de Figueroa y Barrados cuyo galeón fue atacado por cinco naves francesas y, a pesar de la diferencia numérica, consiguió rendir a su Capitana y provocar la desbandada de la flota francesa.

En las operaciones de las Azores las galeras, en gran parte pertenecientes a la Escuadra de España, en la que estaban integradas las de

Santiago, tuvieron un papel relevante, si bien la pertinencia de su empleo en el Atlántico fue objeto de controversia. No obstante, en la Gran Armada dispuesta para la invasión de Inglaterra en el año 1588, se decidió la participación de un reducido número de galeras, por la naturaleza anfibia del desembarco previsto en las costas inglesas y por su capacidad para remolcar barcos.

Finalmente, y a pesar de los temores sobre la poca resistencia de las galeras a la mar en el Océano Atlántico, una agrupación de cuatro de estas naves al mando del santiaguista Diego de Medrano, tomó parte en la operación.

Los hechos confirmaron los temores e incapaces las galeras de afrontar las fuertes mareas del Atlántico, una de ellas se vio forzada a regresar al litoral gallego y las tres restantes a dirigirse a las costas francesas. Dos años antes de que esto sucediera, y debido al éxito de las Azores, se había tomado la decisión de enviar a América cuatro de las dieciocho galeras que formaban la Escuadra de España, para que se establecieran, dos en Cuba y las dos restantes en Santo Domingo. Estas galeras realizaron con éxito la travesía del Atlántico y cumplieron su misión de defender las costas americanas de los enemigos de la Corona.

Con el tiempo se puso en evidencia que el mayor problema de las galeras en América consistía en contar con suficiente gente de remo y de soldados embarcados. Si bien inicialmente se consiguió que personal de la Escuadra de España relevara a un cierto número de oficiales y marineros “*viejos*” que no deseaban trasladarse a América, con el tiempo los relevos se hicieron cada vez más difíciles y no se tiene noticia de que las Órdenes militares ofrecieran su apoyo para solucionar esta dificultad.

Si retrocedemos al Mediterráneo, y como resumen de lo expuesto, este mar y sus orillas constituyeron durante el siglo XVI un activo escenario donde los golpes y contragolpes se sucedieron sin descanso, obligando a utilizar la galera como el medio más adecuado para la defensa y el ataque. Las aguas mediterráneas fueron un mar de galeras.

A lo largo del siglo XVI se producen una serie de innovaciones en estas naves, tanto en su estructura, como en su organización y armamento, así como en sus dotaciones y gente de guerra embarcada.

Tiene lugar un profundo cambio en la organización de los remeros, que va a permitir la aparición de un nuevo tipo de embarcación de guerra, la galeaza, que tan importante papel jugó en la batalla de Lepanto. El mejor

despliegue de los cañones situados a bordo y los progresos de la artillería naval en su conjunto con piezas de hierro fundido, incrementaron las posibilidades ofensivas de las galeras, en operaciones de ataque a costas fortificadas, desembarcos, o enfrentamientos en el mar con flotas enemigas.

Si las galeras habían evolucionado en el siglo XVI, no lo había hecho menos la Orden militar de Santiago. Al inicio de la Edad Moderna los caballeros y comendadores habían renunciado definitivamente a la vida monástica, pero conservaban su espíritu militar. Había concluido el proceso histórico de vigencia de las Órdenes militares como comunidades autónomas de caballeros religiosos. Se asiste a una dulcificación en la vida monástica y en el rigor de los votos de pobreza y castidad.

El protagonismo militar de las Órdenes se vio muy disminuido con la aparición de los ejércitos permanentes. A pesar de esta pérdida de protagonismo, las Órdenes continuaron siendo convocadas por los Monarcas españoles en operaciones en el norte de África y en el interior de la Península. Las Órdenes formarían parte de las fuerzas de defensa interior, distintas de las encargadas de las operaciones exteriores, que estarían constituidas por los Tercios. Fernando el Católico intentó que las Órdenes militares instalaran conventos en el norte de África pero esta decisión no se llevó a cabo.

La administración de las Órdenes por los Monarcas tuvo para estas consecuencias de tipo social. Convertirse en caballero de hábito llegó a ser la máxima aspiración de los hidalgos, máxime si se alcanzaba el rango de comendador, que llevaba aparejado el disfrute de rentas señoriales.

De todas las variaciones experimentadas por las Órdenes en el transcurso del siglo XVI, la disminución de su carácter militar tuvo una transcendencia especial, por lo que muchos jóvenes que se sentían motivados por ingresar en las mismas, optaron por incorporarse a la infantería española, como paso previo a su posible integración en las Órdenes.

No obstante, el deseo de los Monarcas de que los mandos de las armadas fueran personas, a ser posible, de Santiago, Calatrava o Alcántara, contribuyó a que las Órdenes mantuvieran su presencia en las Fuerzas armadas. En las relaciones de maestros de campo y capitanes de los Tercios de infantería española creados en el siglo XVI, aparece un gran número de caballeros de las Órdenes y en especial de la de Santiago. Así mismo, en la lista de capitanes generales de las galeras de España en ese mismo periodo predominan los santiaguistas.

Interesa destacar la evolución experimentada por la gente de guerra de las galeras, dado que los aspirantes de hábito de Santiago, al organizarse la Escuadra de galeras de la Orden, tenían la obligación de servir y residir en las mismas por un periodo de seis meses.

La misión principal de la gente de guerra era la resolución de situaciones hostiles en las batallas, defensas o ataques. Por ello se fue introduciendo infantería de los Tercios en las galeras, en particular en los momentos previos a las batallas, al tener estos infantes una mayor experiencia profesional en el combate.

Los caballeros de hábito, o los aspirantes al mismo eran considerados gente de guerra. Como quiera que los enfrentamientos armados ponían en grave riesgo la vida de los combatientes y por otra parte, la vida en las galeras era dura, la obligación de servir en estas naves no siempre se cumplía y en ocasiones, los aspirantes pagaban lo que en los posteriores servicios militares obligatorios se llamó *“redención a metálico”*, para liberarse de este deber, o pasar menos tiempo en las galeras.

En sentido opuesto, los que sentían vocación militar se enrolaron en los tercios o embarcaron en las distintas escuadras de la Monarquía.

Durante el siglo XVI aparecen numerosos caballeros de Santiago entre los cuadros de mando de los distintos tercios que se fueron creando, así como a bordo y al mando de las galeras y escuadras de la Monarquía.

Aparecen normalmente a título individual, pues la actuación de unidades de las Órdenes se produce en raras ocasiones, acreditando la tendencia iniciada en tiempos de los Reyes Católicos de sustituir las unidades de las Órdenes por caballeros de las mismas, procurando al mismo tiempo que, los mandos de los ejércitos permanentes y de las armadas, fueran a ser posible personas de linaje o pertenecientes a las Órdenes militares.

Como conclusión final, se puede afirmar que las Órdenes militares y en particular la de Santiago, ejercieron un elevado protagonismo en todas las acciones llevadas a cabo para la defensa del Mediterráneo durante el siglo XVI frente al Imperio turco. La Orden de Santiago, al no disponer como consecuencia de la revolución militar, con algunos casos excepcionales, de unidades propias, ejerció su actividad a través de sus caballeros, que actuaron en la práctica totalidad de las operaciones a título individual.

ANEXOS

ANEXO I

Caballeros Comendadores de la Orden de Santiago que desempeñaron funciones militares en el Siglo XVI

DON LUIS DE LA CUEVA. Comendador de Alambra y la Solana, Capitán de la Guardia Española de Carlos V. Este Caballero sirvió a Carlos V en muchas de sus continuas jornadas, y el año 1532 en la de Hungría cuando el Emperador pasó a oponerse al ejército del turco.

DON ALVARO DE BAZAN, primer Marqués de Santa Cruz, Comendador de Villamayor, Capitán General de las Galeras de Nápoles y Capitán General de la Armada del Mar en la Conquista de Portugal y General del Mar Océano. Los portugueses partidarios del Prior de Crato, los ingleses y los turcos se hicieron eco de sus virtudes militares. En 1582 Felipe II le dio la Encomienda Mayor de León.

DON ALVARO DE BAZAN, segundo Marqués de Santa Cruz, Capitán General de las Galeras de Portugal, Nápoles y España, Teniente General del Mar. Nacido en Nápoles el 12 de septiembre de 1571, fue Comendador de Alambra y Trece de la Orden.

DON PEDRO DE MENDOZA Y BOBADILLA, Capitán de Hombres de Armas de las Guardas de Castilla, fue Comendador de Aledo y Sotana hasta el año 1572.

DON JUAN DE CARDONA, Barón de Samboy, General de las Galeras de Sicilia y Nápoles, General del Mar y Trece de la Orden. Virrey de Navarra. Felipe II le hizo merced de la Encomienda de Aledo en 1572.

DON JUAN DE MENDOZA, primer Marqués de San Germán y de la Hinojosa, General de la Artillería de España, Gobernador de Milán y virrey de Navarra.

DON ALONSO DE LA CUEVA Y BENAVIDES, Capitán General de la Goleta de Túnez.. Tomó parte en la batalla de Villamar contra los Comuneros e hizo preso en ella a Juan de Padilla. Fue Comendador de Bedmar.

DON PEDRO DE TOLEDO OSORIO, quinto Marqués de Villafranca, Capitán General de las Galeras de Nápoles y España, Gobernador de Milán y miembro del Consejo de Guerra. Fue Comendador de Valderricote por gracia de Felipe II.

DON LOPEZ SANCHEZ DE VALENZUELA, Capitán General de la ciudad de Logroño y Comendador de los Bastimentos de Castilla, sirvió a Carlos V y Felipe II en diferentes ocasiones de paz y guerra, entre ellas, en el levantamiento de los moriscos de Granada.

DON BERNARDINO DE VELASCO, primer Conde de Salazar, Veedor General de las Guardas de Castilla, capitán de una de las compañías de Hombres de Armas y General de la Caballería del Ejército que pasó a Aragón en año 1591.

DON ALVARO DE SANDE, Marqués de Piovera, Maestre de Campo de la Infantería española. Comendador de los Bastimentos del Campo de Montiel en agosto de 1555. Posteriormente fue Comendador de Horcajo, por merced de Carlos V en 1556.

DON LOPE DE FIGUEROA Y BARRADAS, Maestre de Campo de Infantería española, Maestre de Campo General de Portugal, General de las Islas Terceras y de la costa del reino de Granada. Comendador de los Bastimentos del Campo de Montiel. Sirvió en muchas jornadas al Emperador Carlos V y a Felipe II.

DON DIEGO ALVAREZ OSORIO, Cuatralvo de las Galeras de España y Comendador de Villa Rubia de Ocaña.

DON RODRIGO MANRIQUE DE LARA.. Fue Comendador de Biedma muchos años, y sirvió toda su vida a Carlos V en la Corte y en la Milicia. Acompañó al Emperador el año 1529 en su coronación de Bolonia y en 1532 paso de España a Alemania para luchar contra los turcos. Estuvo con Carlos V en la conquista de Túnez.

DON ENRIQUE DE CARDONA. Participó en el socorro a Orán y toma del Peñón, en el socorro de Malta y en la batalla de Lepanto. Fue Gobernador del Principado de Cataluña y Comendador de Biedma.

DON FELIPE RAMIREZ DE ARELLANO, séptimo Conde de Aguilar y Capitán de Caballos Lanzas en el Ejército de Flandes. Capitán General de Portugal y Capitán General de Orán.

DON PEDRO FAJARDO, primer Marqués de los Vélez, fue uno de los más señalados capitanes que en su tiempo tuvo Castilla, habiéndolo acreditado en la guerra de Granada, en la rebelión de las Alpujarras y en el tiempo de las Comunidades de Castilla. Adelantado de Murcia, fue Comendador de Caravaca y Trece de la Orden de Santiago.

DON LUIS FAJARDO, segundo Marqués de los Vélez, Adelantado Mayor del Reino de Murcia, Alcalde de las fortalezas de Murcia y Lorca y Capitán General del Reino de Granada. Fue comendador de Caravaca en sucesión a su padre por merced del Emperador Carlos V, a quien acompañó a Alemania cuando los turcos sitiaron Viena, y en el año 1535 estuvo con el Emperador en la conquista de Túnez.

JUAN ANDREA DORIA, sucesor de la Casa y méritos de Andrea Doria, Caballero del Toisón de Oro y General del Mar por merced de Carlos V, Capitán General del Mar Mediterráneo, Trece de la Orden y Comendador de Caravaca.

DON IÑIGO MANRIQUE, Capitán General de la Armada para la defensa de las costas del Reino de Granada y Comendador del Corral de Almaguer.

DON RODRIGO MANUEL, Capitán de la Guardia Española de Felipe II y de una Compañía de las Guardias Viejas de Castilla, fue Comendador de Corral de Almaguer en 1554 y posteriormente, en el año 1578 de la Encomienda de Guadalcanal.

DON PEDRO DE RIVERA, Alcaide de Cartagena, Capitán de una de las Compañías de la Guardia de los Reyes Católicos, fue Comendador de Cieza en el año 1512.

DIEGO DE RIVERA, Capitán de una Compañía de hombres de armas de las guardias Viejas, fue Comendador de Cieza en sucesión a su padre.

VASCO DE ACUÑA, Coronel de Infantería Española en el año 1544, y Trece de la Orden, fue Comendador del Campo de Criptana por merced del Emperador Carlos V al que sirvió en las guerras de Flandes y Alemania.

DON GONZALO DE BRAACAMONTE, Maestre de Campo de Infantería Española en el Ejército de Flandes, fue Comendador del Campo de Criptana por merced de Felipe II en el año 1571. Participó en el socorro de Malta y en las guerras de Flandes.

DON PEDRO DE TESIS Y ACUÑA, Maestre de Campo de la Infantería Española en Flandes, fue Comendador de Carrizosa por merced de Felipe II en el año 1582. Sirvió en el Ejército de Flandes y acompañó al Marqués de Santa Cruz en la armada que recuperó las Islas Terceras.

AREVALO DE ZUAZO, General de la Costa del Reino de Granada. Diego Hurtado de Mendoza en su libro sobre la “ Guerra de Granada” se refiere a los servicios prestados por este caballero durante la Rebelión de los Moriscos y habiendo solicitado a Felipe II una encomienda de la Orden de Santiago, el Monarca le otorgó la de Carrizosa el 22 de octubre de 1584.

JUAN RODRIGUEZ DE VILLAFUERTE, Alcaide de Madrid, Trece de la Orden de Santiago y comendador de Huélamo, acompañó a Carlos V en la empresa de Túnez y en la posterior jornada en Francia.

JUAN DE TEJADA, Maestre de Campo de la Infantería española, Castellano de Barleta en Nápoles y del Consejo de Guerra en Flandes, fue Comendador de Carrizosa.

DON JERONIMO DE CABANILLAS, Capitán de la guardia de Fernando el Católico, sirvió en el mismo puesto a Carlos V, que le concedió la encomienda de Montizón.

DON ALVARO VIQUE MANRIQUE, Capitán de Infantería española, fue Comendador de Fardel y San Marcos de Teruel por gracia de Felipe II el año 1592. Sirvió en las Galeras de España y después en la Guerra de Granada de Alférez de Infantería y de Capitán de la galera “ Marquesa”. Participó en la batalla de Lepanto y en el año 1597 era Capitán General en los territorios de Alicante y Orihuela.

DON ANTONIO DE FONSECA fue Comendador Mayor de Castilla de la Orden de Santiago y Trece de la misma. En la guerra de las Comunidades de Castilla desempeñó las funciones de Capitán General y en el año 1527 estaba en posesión de la encomienda de Rivera.

DON JUAN DE ZUÑIGA Y REQUESENS, Mayordomo mayor de Felipe II, perteneció a los Consejos de Estado y Guerra de Carlos V y fue Capitán de su Guardia española.

DON JERONIMO DE CAVANILLAS sirvió a Carlos V en las guerras de Alemania, Argel y Tunez y participó en la batalla de San Quintín. El Emperador le hizo merced de la encomienda de Torres y Cañamares en el año 1550.

DON RODRIGO DAVALOS, Comendador de Montealegre. Cuando el Rey Católico decidió el año 1509 hacer la guerra a los turcos, este comendador fue elegido como uno de los Capitanes de Caballero que debían tomar parte en las operaciones.

DON PEDRO DE VELASCO, Capitán de la Guardia española de Felipe II, fue Comendador de Mohernando por merced del Monarca

DON ALVARO SUAREZ DE QUIÑONES, Maestre de Campo de Infantería española, participó en la Jornada de Portugal, pasando a continuación a Flandes, sirviendo asimismo en la Jornada de Aragón junto a Alonso de Vargas. Fue comendador de Mora.

DON ALVARO DE LUNA, Capitán de la Guarda de los Cien Contínuos, fue comendador de Montalbán en el año 1508.

DON ALVARO DE MADRIGAL, fue capitán de Caballos, Capitán de Infantería en Flandes, Virrey y Capitán General de Cerdeña y Comendador Mayor de Montalbán por merced de Felipe II.

DON LUIS VICH Y MANRIQUE, fue Cuatralvo de las Galeras de España en el socorro de Malta y posteriormente en la Guerra de Granada. Virrey de Mallorca, fue Comendador Mayor de Montalbán y Comendador Mayor de Aragón.

DON JUAN DE CARDONA, sirvió en las guerras de Alemania, en la toma de Túnez y en la jornada de Argel, y fue Comendador de Museros.

DON SANCHE MARTÍNEZ DE LEYVA, Capitán General de las Galeras de España, fue Comendador de Ocaña y promovido a la de Bienvenida por título de 29 de Abril de 1563. Después le mejoró de Encomienda Felipe II, haciéndole merced de la de Alcuesca.

DON LOPE ZAPATA DE LEON, Capitán de una Compañía de Lanzas en Flandes, en tiempo del Duque de Alba, participó en el socorro de Oran.

GONZALO RODRIGUEZ DE SALAMANCA. Comendador de los Bastimentos del Campo de Montiel, sirvió a Carlos V y Felipe II en muchos conflictos militares.

GASPAR DE ROBLES, Coronel de Infantería alemana y Maestre de Campo de Infantería española, tomó parte en el socorro de Malta, donde murió de un arcabuzazo.

DON ALONSO IDIAQUEZ BUITRON Y MOJICA, General de Caballería del Estado de Milán y Virrey de Navarra.

FILIBERTO DE LA BAUME, Comendador de Montealegre, Caballerizo Mayor y primer Mayordomo de Carlos V, sirvió al Emperador en las guerras de Túnez y Argel y en la de los protestantes de Alemania.

DON PEDRO DE GUEVARA, Maestre de Campo de Infantería española, era Comendador de Orcheta el año 1548.

DON JUAN AGUILON, Comendador de Lobón, sirvió a Carlos V en las guerras de Hungría, Alemania , Túnez y en la jornada de Argel.

DON GOMEZ SUAREZ DE FIGUEROA, Gentilhombre de Cámara de Felipe II y Capitán de su Guarda, fue Comendador de Segura de la Sierra y Trece de Santiago.

DON IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, primer Marqués de Mondéjar, fue Capitán General del Reino de Granada, Trece de la Orden y Comendador de Socuéllamos.

DON FRANCISCO DE MENDOZA, General de las Galeras de España, fue Comendador de Socuellamos, sucediendo a Don Iñigo López de Mendoza en dicha Encomienda.

DON JUAN DE LA CERDA, Virrey de Sicilia y de Navarra y Capitán General de Flandes, fue Comendador de Socobos en 1568.

DON ALONSO DE VARGAS, Maestre de Campo de la Infantería española en Flandes, participó en el socorro de Malta en 1565 con el empleo de Capitán de Infantería, perteneciendo posteriormente al Consejo

de Guerra de Felipe II. Fue Capitán General del Ejército de Aragón y General de la Caballería de España.

GOMEZ SUAREZ DE FIGUEROA, Capitán de Infantería española, Maestre de Campo General de la Armada que Carlos V envió a Italia el año 1526. Capitán general del Estado de Milán fue comendador de San Coloyro por merced de Carlos V el año 1530.

PEDRO MELENDEZ DE AVILES, Adelantado de la Florida, custodió los galeones de Indias y condujo las tropas que contribuirían a las victorias de San Quintín (1557) y Gravelinas (1558). Dirigió la construcción de la Armada que conquistó las Islas Filipinas. Realizó más de treinta viajes a las Indias, limpiando aquellas zonas de corsarios y, por último, fue encargado de organizar la Armada contra Inglaterra, que no llegó a mandar por acaecer su fallecimiento en 1574. Fue Comendador de Santa Cruz de la Zarza.

FRANCISCO DE IBARRA, del consejo de Guerra de Felipe II, General de sus Ejércitos y Armadas, fue Comendador de Santa Cruz de la Zarza y participó en la batalla naval de Lepanto.

DON GOMEZ SUAREZ DE FIGUEROA Y CORDOBA, primer Duque de Feria y Capitán de la Guarda española de Felipe II, fue Comendador de Beas por merced de Carlos V.

DON PEDRO DE VELASCO, del Consejo de Guerra de Felipe II y Capitán de su Guardia española, fue Comendador de Villahermosa en el año 1582.

DON DIEGO DE IBARRA. Capitán General de la Caballería de Sicilia.

DON ALONSO FERNÁNDEZ DE CORDOBA, segundo Conde de Alcaudete, Virrey de Navarra y Capitán General de Orán y Mazalquivir y Reinos de Tremecén y Túnez, fue Comendador de Villanueva de la Fuente en 1563.

DON DIEGO PIMENTEL, Capitán de la Guardia Real, Castellano de Milán y General de la Caballería de ese Estado y Virrey de Aragón, fue Comendador de Villanueva de la Fuente en 1598.

DON GASPAR SOLER DE MARRADAS, en tiempos del Emperador Carlos V, sirvió en las guerras de Hungría, Alemania, Túnez y jornada de Argel.

DON ENRIQUE ENRIQUEZ DE GUZMÁN, capitán de tres Galeras de España en tiempos de Carlos V, y posteriormente Capitán de las Galeras de Nápoles.

DON JUAN DE ACUÑA, Capitán de Hombres de Armas de las Guardas de Castilla, fue Comendador de Yeste y Taivilla por merced de Felipe II el año 1568.

DON GARCÍA DE TOLEDO, General de las Galeras de Nápoles, Coronel de la Infantería española, Virrey de Cataluña y Sicilia y posteriormente General de las Galeras de España y del Mar Mediterráneo. En 1558 se le concedió la Encomienda de Bienvenida.

DON SANCHO DE LEIVA, General de las Galeras de España, fue Comendador de Alcuesca por merced de Felipe II el año 1568.

DON ALONSO MARTÍNEZ DE LEIVA, Capitán General de las Galeras de Sicilia y de la Caballería Ligera de Milan, sucedió a su padre Don Sancho en la Encomienda de Alcuesca el año 1580.

DON SANCHO DE LEIVA, Capitán General de las Galeras de España, fue Comendador de Alcuesca en sucesión de su hermano Alonso en 1592.

CESAR DE GENARO, considerado como uno de los mejores soldados de su tiempo, sirvió en las guerras de Italia (Civitella del Tronto y Ostra) y Felipe II le concedió la Encomienda de Avelino en 1564.

HORACIO DE GENARO sucedió a su padre Cesar en la Encomienda de Avelino, y participó en la batalla naval de Lepanto.

DON AGUSTIN MESIA, Maestre de Campo de la Infantería española y Maestre de Campo General de España, fue Comendador de Bienvenida en el año 1596.

DON PEDRO BERMUDEZ DE SANTISO, Capitán de Infantería y de Caballos, Maestre de Campo de la Gente de Guerra de Entreduero y Miño, fue Veedor General del Ejército y Armada que en 1580 entró en Portugal. Fue Comendador de la Bara por merced de Felipe I el año 1582.

DON SANCHO MARTINEZ DE LEIVA, hermano de Alonso Martínez de Leiva, Capitán de Infantería y de Caballos y Maestre de Campo de un Tercio viejo de españoles en Flandes, fue Comendador de Bara en 1598.

DON MIGUEL DE MONCADA, Virrey de Mallorca y de Cerdeña y Maestre de Campo de la Infantería española. Participó en la guerra de Granada el año 1570 y en la batalla naval de Lepanto. Fue Comendador de las Casas de Córdoba.

DON PEDRO PORTOCARRERO, Comendador de la Hinojosa, participó en la Jornada de Inglaterra el año 1588.

DON SANCHO DE CASTILLA, Capitán en la guerra de Granada defendió la fortaleza de Salses en el año 1502.

DON ALONSO PIMENTEL. Participó en la Guerra de Granada y en la de las Comunidades.

DON LUIS DE VELASCO, Capitán de Infantería española, Maestre de Campo de Infantería, General de la Artillería y de la Caballería ligera de Flandes, fue asimismo Comendador de Calzadilla.

DON LUIS DE VALDIVIA, Capitán de Infantería de Almuñecar, Motril y Salobreña, participó en la Guerra de Granada en los años 1569 y 1570, fue comendador de Castroverde por merced de Felipe II el año 1598.

GOMEZ PEREZ DE LAS MARIÑAS estuvo al servicio de Felipe II en todas sus operaciones militares y en particular, en San Quintín y Gravelinas. Fue Comendador de Castillejas de la Cuesta el año 1563.

DIEGO LOPEZ DE MEDRANO fue Cabo de las galeras que Felipe II envió a la conquista de Terceira.

DON RODRIGO DE VIVERO fue General de la Caballería del Ejército de Milán y Comendador de Castilleja de la Cuesta por merced de Felipe II el año 1582

VALENTIN DE PARDIEU, Coronel de Valones, Maestre de Campo y Capitán de Hombres de Armas, fue Comendador de Estepa por merced de Felipe II en 1583.

DON PEDRO DE PADILLA, Capitán y Maestre de Campo de Infantería Española, Capitán General de Orán y Trece de la Orden de Santiago, fue Comendador de Medina de las Torres en 1582 y posteriormente de Estepa al fallecimiento de su titular, Valentín de Pardieu, el año 1596.

GARCI LASO PORTOCARRERO DE LA VEGA, sirvió a Carlos V en diversas campañas y en el año 1548 pasó a Flandes con Felipe II, cuando este Príncipe fue llamado por su padre. Fue Comendador de Estriana.

DON BERNARDINO DE MENDOZA, General del Mar y de las Galeras de España, Alcaide de la fortaleza de Túnez y Capitán General del Reino de Nápoles. Comendador de Estremera por merced del Rey Católico, Trece de Santiago y Comendador de Mérida por merced de Carlos V en el año 1541.

DON ANTONIO DE LUNA, Capitán de la guardia de los Cien Continuos Hijosdalgos de Castilla y Comendador de Estremera por merced de Felipe II en el año 1563.

JUAN DE GAMIZ BIEDMA, Teniente de las Guardias españolas de a pie y a caballo, fue Comendador de Estremera el año 1595.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA Y DE LA CERDA, Virrey y Capitán General de Aragón y Cataluña, del Consejo de Guerra de Felipe II y Trece de la Orden, fue Comendador de Villahermosa por gracia real el año 1571.

DON RODRIGO MANUEL, Capitán de Hombres de Armas de las Guardas de Castilla y Capitán de la Guarda Española de Felipe II, fue Comendador de Almaguer y posteriormente de Guadalcanal, por merced real el año 1578.

OCTAVIO GONZAGA, Capitán General de la Caballería Ligera de Flandes y después de la de Milán, fue Comendador de Guadalcanal en 1582.

JUAN DE ANAYA Y SOLIS, Capitán de Infantería y de Caballos y Gobernador de la Caballería que Felipe II envió a Francia el año 1590, fue Comendador de la Hinojosa por merced de Su Majestad el año 1595.

GONZALO RUIZ DE FIGUEROA, Maestresala de los Reyes Católicos y Capitán de Caballos en la conquista de Navarra, fue Comendador de Lobón en 1509 por gracia del Rey Católico.

JUAN DE URBINA, Maestre de Campo, Capitán de Infantería en la guerra de Granada, sirvió en las jornadas de Levante, en las guerras de Flandes y en las jornadas de las Islas Terceras, de las que fue Gobernador y Comendador de Lobón por merced de Felipe II.

DON PEDRO FAJARDO, tercer Marqués de los Vélez y Comendador Mayor de León de la Orden de Santiago, fue Adelantado y Capitán Mayor del Reino de Murcia.

DON JUAN DE MENDOZA, Capitán General de las Galeras de España, sucedió a su padre Bernardino de Mendoza en la Encomienda de Mérida el año 1557.

JUAN OSORIO DE ULLOA, Capitán de Infantería, participó en la operación de los Gelves y en el socorro a la isla de Cirquisea. Felipe II le dio la Encomienda de Medina de las Torres el año 1575.

DON JORGE MANRIQUE DE CARDENAS, Adelantado Mayor del Reino de Granada, Capitán General de la Armada del Océano y Gobernador de Orán. Comendador de Medina de las Torres en 1547.

DON CARLOS DORIA, Capitán General de las Galeras del Rey en Génova.

DON FERNANDO DE TOLEDO, participó en el socorro a Orán y en la conquista de Malta, de donde pasó a Flandes donde fue Capitán y Maestre de Campo de Infantería Española. Comendador de Montemolín por merced de Felipe II en 1584.

DON LUIS ENRIQUE DE LUJAN, Capitán de Infantería Española, Maestre de Campo de los Tercios de Nápoles y Trece de la Orden, fue Comendador de Montemolín por merced de Felipe II en 1587.

DON FRANCISCO DE BEAUMONT, Capitán de la Guarda de Carlos V y Capitán General del Rosellón, fue Comendador de Mures y Benazuza por merced del Emperador el año 1539.

JULIA ROMERO DE IBARROLA, Capitán y Maestre de Campo de Infantería Española.

DON MARTIN DE CORDOBA, Virrey de Navarra , Capitán General de Orán y Trece de la Orden, fue Comendador de Hornachos.

DON PEDRO DE VELASCO, Capitán General de la Guarda Española de Felipe II y Capitán General del Ejército que se formó para la recuperación de Cádiz. Fue Comendador de Villanueva y de Hornachos.

DON JUAN VELAZQUEZ DE VELASCO, Capitán de Infantería en el Reino de Nápoles, sirvió en la jornada de Túnez en 1573 y fue Comendador de Peñausende en 1596.

DON FELIPE DE CORDOBA, sirvió en la jornada de Portugal y en la conquista de las Islas Azores. Comendador de Rivera en el año 1585.

DON ANTONIO DE ZUÑIGA, Veedor General de las Galeras de Portugal y Maestre de Campo General de aquel Reino, fue Comendador de Rivera por merced de Felipe II en 1596.

FRANCISCO DE CARDENAS, fue Comendador de los Santos en tiempos del Rey Católico quien, en 1509, cuando resolvió hacer la guerra al turco, nombró para ella a diferentes Capitanes de Hombres de Armas, entre ellos a este Comendador.

DON PEDRO ENRIQUEZ DE GUZMAN, Capitán General de Flandes y Portugal, fue Comendador de los Santos por merced de Felipe II en 1589.

DON PEDRO VELEZ DE GUEVARA, Capitán de Caballos en Flandes, fue Comendador de Valencia del Ventoso por merced del Emperador Carlos V.

JUAN ANDREA DORIA, General del Mar Mediterráneo y Trece de Santiago, fue Comendador de Valencia del Ventoso por merced de Felipe II el año 1570.

DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA, primer Conde de Melito, Virrey y Capitán General de Valencia, Cataluña y Condados de Rosellón y Cerdaña y Trece de la Orden, fue Comendador de Usagre en 1506 por merced del Rey Católico, a quien sirvió en la conquista del Reino de Nápoles.

DON LUIS FERRER, Lugarteniente y Capitán General del Reino de Valencia participó en las operaciones contra los moriscos rebelados en la Sierra de Espadan y fue promovido a la Encomienda de Usagre el año 1591.

HERNAN TELLO DE GUZMÁN, Capitán General de Orán sirvió al Emperador Carlos V y a Felipe II en diversas operaciones militares. Fue Comendador de Villoria por gracia de Felipe II.

DON JAIME DE ALAGON Y DE ARBOREA, Capitán General de las Galeras de Sicilia y Nápoles y Capitán General de Cerdeña, fue Comendador de Villafranca por merced de Felipe II en el año 1590.

Observación

El número de los Caballeros de la Orden de Santiago que desempeñaron funciones militares en el siglo XVI es muy superior al relacionado en este **Anexo**, en el que figuran solamente aquellos que alcanzaron la dignidad de Comendador

En la relación de los Caballeros Comendadores, se ha seguido el orden que aparece en la obra de Luis de SALAZAR Y CASTRO *Los Comendadores de la Orden de Santiago*. El autor relaciona a los Comendadores, tomando como referencia por orden alfabético las Encomiendas de las provincias de la Orden de Castilla y de León.

SALAZAR Y CASTRO, Luis (1658-1734). *Los Comendadores de la Orden de Santiago*. Madrid (1949)

ANEXO II

Caballeros que vistieron el Hábito de Santiago en el siglo XVI

ACEVEDO Y PIMENTEL, Diego de, hijo del conde de Monterrey (1545)
ACUÑA Y ACUÑA, Juan de (1535)
ACUÑA Y NIÑO DE CASTRO, José de (1559)
ACUÑA Y OCHOA DE AVELLANEDA, Lope de (1566)
ACUÑA Y ULLOA SARMIENTO, Juan de.-Conde de Buendía (1567)
ACUÑA Y VIVERO, Antonio de (1543)
ACUÑA Y VIVERO, Hernando de (1531)
ACUÑA Y ZUÑIGA, Diego de (1543)
ACUÑA Y ZUÑIGA, Pedro de (1535)
AFAN DE RIBERA Y CASAUS, Per (1539)
AFAN DE RIBERA Y JUAREZ DE CASTILLA, Per (1568)
AFFLITTO Y AFFLITTO, Cesar de (1588)
AFFLITTO Y CARRAFA, Federico de (1585)
AFRICA, Carlos de, hijo del Rey de Tremecen, Muley-Hacem (1582)
AFRICA, Felipe de, hijo del rey de Marruecos, Muley-Hamet (1591)
AGUAYO Y MANRIQUE, Diego de (1528)
AGUILA, Cristóbal del (1559)
AGUILA Y LAYANA, Alonso del (1592)
AGUILA Y PAZ, Alonso del (1540)
AGUILA Y DE TOLEDO, Diego del (1556)
AGUILA Y VALDERRÁBANO, Rodrigo del (1599)
AGUILA Y VELASCO, Diego del (1531)
AGULLÓ Y CENTELLAS, Juan de (1530)
AGUIRRE Y URBINA, Ortuño de (1586)
AGUSTÍN Y SANCHEZ, Pedro (1566)
ALAGON Y CARDONA, Jaime de.- Conde de Sorris (1569)
ALARCON, Sancho de (1530)
ALARCON Y ALARCON, Diego (siglo XVI)
ALARCON Y AYALA, Juan de (1530)
ALARCON AYALA Y LÓPEZ DÁVALOS, Juan de (1535)

ALARCÓN Y LLANES, Hernando de (siglo XVI)
 ALARCÓN Y MENDOZA, Diego de (1557)
 ALBANELL Y DURALL, Galcerán (1531)
 ALBERTO Y OLIVER, Bernaldo (1534)
 ALBORNOZ Y POLO, Felipe de (1599)
 ALCAZABA Y FERNÁNDEZ, Simón de (1528)
 ALCEGA, Juan de (1566)
 ALCEGA Y ALGUIZA, Diego de (1576)
 ALEXANDRIS Y SALVARESE, Juan Bautista de (1543)
 ALGUACIL Y HERNANDEZ, Antón (1529)
 ALHAMA Y MONJARAZ, Agustín de (1530)
 ALCAMPS Y BONFIO, Roberto de (1584)
 ALTAMIRANO Y CASTILLO, Juan (1590)
 ALVARADO Y CONTRERAS, Pedro de (1528)
 ALVARADO MIRANDA Y MONTROYA, Alonso de (1545)
 ALVARADO VELASCO Y RUIZ DE AVENDAÑO , Juan de (1577)
 ALVARADO Y VILLAFANE, Jorge (1587)
 ALVAREZ DE BOHORQUES Y GIRÓN, Antonio (1599)
 ALVAREZ DE MENESES Y GUEVARA Y PADILLA, Hernán (1535)
 ALVAREZ DE TOLEDO Y GUZMÁN, Luis.- Casa de Alba (siglo XVI)
 ALLATA Y BOLONIA, Julio (1599)
 ANAYA, Diego de (antes GÓMEZ DE SOTOMAYOR) (1535)
 ANAYA DE SOLIS, Juan de (1599)
 ANDRADE Y ULLOA ONGUÍA DALBAN, Hernando de (1544)
 APONTE Y HERNÁNDEZ DE TORO, Francisco de (1531)
 ARAGALL Y ALAGÓN, Jaime de (1568)
 ARAGÓN Y BOLTAÑA, Carlos de (1528)
 ARAGÓN Y BRANCAFORTE , Juan de (1597)
 ARAGÓN Y FOLCH DE CARDONA, Francisco de (1548)
 ARAGÓN Y MILLÁN, Francisco de (1528)
 ARAGÓN Y VEINTEMILLA, César de (1594)
 ARAGÓN Y VEINTEMILLA, Pedro de (1571)
 ARAMBURU URZUYAIN E IBARVIA, Marcos de (1599)
 ARANA Y DÍAZ DE LEGUIZANO, Martín (1523)
 ARBERINO Y DEL BUFALO, Rotilio (1542)
 ARCE Y BELTRÁN, Rodrigo de (1533)
 ARCE Y LÓPEZ, Diego de (1533)
 ARCE Y LÓPEZ DE RUEDA, García de (1578)
 ARCE (Conde Julio del) (siglo XVI)
 ARÉVALO Y CUELLAR, Francisco de (1544)
 ARGOTE Y DE LOS RIOS , Martín de (1575)
 ARGÚELLO DE LA ROCHA, Iñigo de (1564)

ARME Y ORSY, Jácome delle (1591)
 ARMÍLDEZ CHIRINOS Y MEJÍA DE LA CERDA, Pedro (1545)
 ARQUELLADA Y ALFARO, Pedro de (1542)
 ARRIBABENE Y CATABENE, Juan Francisco de (1562)
 ASEJAS Y VARGAS, Pedro de (1595)
 AVALOS Y GUZMÁN, Alonso (1589)
 AVALOS Y LUNA, Antón de (1599)
 AVELLANEDA Y DELGADILLO, Lope de (1575)
 AYALA Y ALVAREZ DE TOLEDO, Rodrigo de (1535)
 AYALA Y CÁRDENAS, Álvaro de .- Conde de Fuensalida (1569)
 AYMERICH Y BOTER, Salvador de (1534)
 BARAONA, el Regente Juan de (1501)
 BARBA CABEZA DE VACA Y LEÓN, Juan (1539)
 BARBA DE CORONADO Y CÉSPEDES, Rui de (1564)
 BAZÁN Y BENAVIDES, Álvaro.- Segundo Marqués de Santa Cruz (1581)
 BAZÁN Y GAITÁN, Bernardo de (1537)
 BAZÁN Y GAITÁN, Pedro (1559)
 BAZÁN Y GUZMÁN, Álvaro.- Primer Marqués de Santa Cruz (1528)
 BEAUMONT Y ARTETA, Juan de (1569)
 BEAUMONT Y DÍAZ DE ARMANDARIZ, Gracian de (1528)
 BEAUMONT E ICART, Carlos de (1555)
 BEAUMONT E ICART, Francés de (1545)
 BEAUMONT E ICART, Luis (1543)
 BEAUMONT DE NAVARRA Y BOCANEGRA, Luis de (1557)
 BEAUMONT Y PORRAS, Pedro de (1538)
 BELVIS Y EXARCH, Pedro de (1600)
 BENAVENTE Y CARVAJAL, Pedro de (1530)
 BENAVIDES Y ALARCÓN, Gómez de (1537)
 BENAVIDES Y DE LA CUEVA, Álvaro.- Conde de Santisteban (1599)
 BENAVIDES Y CHACÓN, Juan de (1533)
 BENAVIDES Y JANES, Francisco de (1528)
 BENAVIDES Y MEJÍA, Rodrigo de (1543)
 BERMUDEZ DE SANTISO, Pedro (1579)
 BERNIMICOURT Y ZANTELON, Juan de (1587)
 BERRIO Y RIBERA, Hernando de (1597)
 BERRIO Y SALAZAR, Diego de (1553)
 BERRIO Y SALAZAR, Luis de (1549)
 BERTIZ Y BEAUMONT, Martín de (1592)
 BETETA Y AYALA, Jorge (1523)
 BETETA Y CASTILLA, Jorge de (1537)
 BIEDMA CARVAJAL Y VALENZUELA, Sancho de (1539)
 BISBAL, Alonso de (1563)

BOBADILLA Y LÓPEZ DE PADILLA, Pedro de (1523)
 BOLONIA Y BOLONIA, Nicolas de (1585)
 BONARELO Y LANDRINI, Juan Bautista (1568)
 BONDESUE, Señor de Beauvais. Condado de Henoc (Siglo XVI)
 BONELLI MALLI, Jerónimo.- Marqués de Casano (1568)
 BONELLI Y PERUCHI, Antonio Pío .- Marqués de Casano (1596)
 BONIFAZ Y AYA, Gaspar de (1585)
 BORJA Y ARAGÓN, San Francisco de.- Cuarto Duque de Gandía (1539)
 BORJA Y DE CASTRO, Álvaro de.- Marqués de Alcañizas (1568)
 BORJA Y CASTRO, Jerónimo de.- Casa de Gandía (1528)
 BORJA Y CASTRO, Juan de .- Conde de Filcalho (1548)
 BORJA Y CASTRO, Rodrigo de.- Casa de Gandía (1533)
 BORJA Y CENTELLAS, Pedro de (1543)
 BORJA Y DÍAZ, Juan de .- Casa de Gandía (1544)
 BORJA Y PÉREZ CALASÁINZ, Luis de (1534)
 BORJA Y VELASCO, Iñigo de (1595)
 BORNATO Y ROSA, Hércules (1544)
 BRACAMONTE Y GONZÁLEZ DE AVILA, Gonzalo (1563)
 BRACAMONTE Y HERNÁNDEZ DE HEREDIA, Pedro de (1582)
 BRANCHIFORT Y SEPTIMO, Hércules.- Duque de San Juan (1596)
 BRAVO DE ACUÑA, García (1588)
 BRAVO DE SARAVIA Y SOTOMAYOR, Juan (1578)
 BRAVO Y VARGAS, Juan (1535)
 BRISEU Y SOLIER, Carlos de (1535)
 BRIZUELA Y SARAVIA, Melchor de (1588)
 BUSTO Y VILLEGAS, García de (1550)
 CABRERA Y DE LOS RIOS, Diego de (1557)
 CABRERA Y DE VERGARA, Pedro de (1549)
 CALATAYUD Y PALLÁS, Joaquín de (1586)
 CALATAYUD Y PALLÁS, Luis de (1598)
 CALDES Y AGULLO DE BELVESCHI, Rafael (1543)
 CAMACHO DE VILLAVICENCIO Y DE LA CUEVA, Pedro (1561)
 CAMOS Y REQUESENS, Francisco de (1528)
 CAMPO Y PARELA, Antonio del (1567)
 CAMPO Y SPÍNOLA, Francisco de (1584)
 CAPECHE Y LOFREDO, Horacio (1567)
 CAPONI Y BENCHI, Luis (1584)
 CARACCILOLO Y CARACCILOLO, Baltasar de (1585)
 CARACCILOLO Y CARACCILOLO, Juan Bautista (1586)
 CARACCILOLO Y CARACCILOLO, Marcelo (1588)
 CARACCILOLO Y PIÑATELO, Scipión (1500)
 CARACCILOLO Y SANGRO, Ascanio.- Capitán de Infantería Napolitana (1582)

CÁRDENAS, Gutierre de.- Casa de Miranda (1501)
 CÁRDENAS Y ANGULO, Juan de (1559)
 CÁRDENAS Y BAZÁN, Juan de.- Casa de Miranda (1568)
 CÁRDENAS Y MANRIQUE DE LARA, Jorge de (1593)
 CÁRDENAS Y PACHECO, Alonso de (1527)
 CÁRDENAS Y RUIZ, Pedro de (1548)
 CÁRDENAS Y SUAREZ DE FIGUEROA, Pedro de (1527)
 CÁRDENAS Y DE TOLEDO, Alonso Antonio de.- Señor de Lobón (1598)
 CÁRDENAS Y VELASCO, Bernardino de (1539)
 CARDONA Y ERIL, Enrique de.- Gobernador del Principado de Cataluña (1576)
 CARDONA Y GRIMA, Juan de (1531)
 CARDONA Y REQUESENS, Galcerán de .- Casa de Cardona (1528)
 CARDONA Y REQUESENS, Juan de.- Capitán General de las Galeras de Sicilia y de Nápoles. Casa de Cardona (1563)
 CARDONA Y REQUESENS, Pedro de.- Gobernador del Principado de Cataluña. Casa de Cardona (1556)
 CARDONA Y ROCABERTI, Luis de.- Casa de Cardona (1538)
 CARRAFA Y CASTELLÓN, José (1578)
 CARRAFA Y JOVALDO, Antonio (1587)
 CARRAFA Y VILANO, Tiberio (1566)
 CARRASCO Y ARIAS, Pedro Alonso (1590)
 CARRETO Y BARRESIO, Aleramo (1584)
 CARRETO Y VENTIVOGLIO, Alejandro del .- Marqués del Final (1591)
 CARRILLO, Juan (1535)
 CARRILLO, Luis (1567)
 CARRILLO DE ALBORNOZ Y CABRERA, Pedro.- Casa de Moya (1523)
 CARRILLO Y MOLINA, Alonso (1523)
 CARRILLO Y TOLEDO Y TÉLLEZ GIRÓN, Luis (1590)
 CARRILLO Y VALENZUELA, Fernando (1595)
 CARVAJAL Y MARTÍN, Juan de (1537)
 CARVAJAL Y MENDOZA, Luis (1588)
 CARVAJAL Y OSORIO, Alonso de .- Casa de Jódar (1564)
 CARVAJAL Y OSORIO, Fadrique de (1564)
 CARVAJAL Y PORTUGAL, Alonso de (1523)
 CASAL Y PALTRONI, Mario (1579)
 CASCALES Y SOTOMAYOR, Diego de (1539)
 CASTAÑEDA Y ZUÑIGA, Juan de .- Casa de Aguilar (1528)
 CASTELVI Y ALAGÓN, Artal de .- Conde de Lacono (1560)
 CASTELVI Y ALAGÓN, Manuel de.- Barón de Samari (1568)

CASTELVI Y AYMERICH, Francisco de.- Conde de Lacono (1600)
 CASTELVI Y AYMERICH, Pablo de (1600)
 CASTELVI Y CASTELVI, Jaime de.- Conde de Lacono (1583)
 CASTELVI Y CASTELVI, Luis de .- Conde de Lacono (1568)
 CASTELLETE E ICART, Miguel de (1535)
 CASTIGLIONI Y MARDELO, Cristóbal (1597)
 CASTILLA, Juan de (1579)
 CASTILLA Y CÁRDENAS, Alonso de (1537)
 CASTILLA Y CHACÓN, Diego de (1537)
 CASTILLA Y LÓPEZ DE OROZCO, Juan de (1584)
 CASTILLA Y OSORIO, Luis de (1534)
 CASTILLO Y SAMANO, Diego (1594)
 CASTILLO Y SUAREZ, Ruigómez del (1549)
 CASTRO Y OSORIO, Antonio de.- Casa de Lemus (1543)
 CAVANILLAS Y GALLEGO, Jerónimo (1531)
 CAVANILLAS Y GENARO, Pedro (1597)
 CENTELLAS Y CARROZ, Enrique (1538)
 CENTELLAS Y DOMS , Joaquín .- Conde de Quirra (1566)
 CENTELLAS Y MERCADER , Cristóbal de (1585)
 CENTURIÓN Y NEGRÓN, Carlos .- Maestre de Campo. Casa de Estepa (1592)
 CERDA, Luis de la .-Casa de Castro (1523)
 CERDA Y SARMIENTO, Diego de la (1564)
 CERVELLÓN Y CASTRO, Felipe (1528)
 CERVELLÓN Y MAZA, Pedro de (1553)
 CESIS Y GAETANO, Octavio (1570)
 CICONIA Y MORÓN, Conde Alfonso Carlos de (1584)
 COBOS Y HURTADO DE MENDOZA, Diego de los (Siglo XVI)
 COBOS Y LUNA, Francisco de los.- Conde de Ricla (1569)
 COBOS Y RODRIGUEZ DE LOS COBOS, Pedro de los (1530)
 COLOMA Y JUSARTE DE MELO, Antonio, Conde de Elda (1588)
 COLOMA Y JUSARTE DE MELO, Carlos (1597)
 COLÓN Y DE TOLEDO, Diego (1535)
 COLONA Y COLONA, Próspero (1565)
 COLL, Jerónimo (1531)
 CONCHILLOS Y NIÑO DE RIBERA, Fernando (Siglo XVI)
 CONTRERAS Y DE RIBERA, Francisco de (1591)
 CONTRERAS Y VIRUÉS, Juan de (1538)
 CORBERA Y CERÓN, Fernando de (1523)
 CÓRDOBA Y DE AGUAYO, Iñigo de.- Casa de Cabra (1539)
 CÓRDOBA Y BOCANEGRA, Francisco de (1556)
 CÓRDOBA Y DE LA CERDA, Gabriel de.- Casa de Cabra (1559)
 CÓRDOBA Y GUZMÁN, Pedro de (1576)

CÓRDOBA Y HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Alonso de (1527)
 CÓRDOBA Y HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Martín de.- Casa de Alcaudete (1559)
 CÓRDOBA Y LASO DE CASTILLA, Felipe de (1570)
 CÓRDOBA Y LASO DE CASTILLA, Francisco de (1568)
 CÓRDOBA Y MANRIQUE, Diego de (1549)
 CÓRDOBA Y MANUEL, Antonio de .- Casa de Cabra (1546)
 CÓRDOBA Y MANUEL, Juan de (1578)
 CÓRDOBA Y MENDOZA, Francisco de.- Conde de Alcaudete (1595)
 CÓRDOBA Y MENDOZA, Sancho de (1523)
 CÓRDOBA MESÍA Y MENDOZA, Pedro de.- Casa de Santa Ofemia (1579)
 CÓRDOBA Y MIRANDA, Luis de (1556)
 CÓRDOBA Y ORTIZ, Juan de.- Casa de Cabra (1545)
 CÓRDOBA y ORTIZ DE ZUÑIGA, Diego de (1528)
 CÓRDOBA Y RODRIGUEZ, Bernardino de.- Casa de Cabra (1565)
 CÓRDOBA Y RÓTULO, Antonio de (1576)
 CÓRDOBA Y SANTILLÁN, Benito de.- Casa de Cabra (1595)
 CÓRDOBA Y VELASCO , Martín de.- Conde de Alcaudete (1534)
 CORELLA Y MENDOZA, Jerónimo de.- Casa de Cocentina (1583)
 CORTÉS, Martín, hijo de Hernán Cortés (1529)
 CORTÉS Y ALTAMIRANO, Hernando (1525)
 COSTA DE LA TRINIDAD Y ROVERO, Juan Pablo (1584)
 COSTILLA Y GARCÍA DE GALLINATO, Jerónimo de (1579)
 COTES, García de (1583)
 CRESCENCIO Y MADALENIS, Alejandro (1541)
 CRIBELI Y CANE, Antonio (1565)
 CROY Y LANNOY, Diego de (1595)
 CRUCIANO Y SIGONCELLIS, Octaviano (1566)
 CRUZAT Y CRUZAT, Juan (1593)
 CUEVA Y AYALA, Francisco de la.- Casa de Albuquerque (1528)
 CUEVA Y BENAVIDES, Cristóbal de la (1538)
 CUEVA Y FERNÁNDEZ DE LA CUEVA, Diego de (1591)
 CUEVA Y GUZMÁN, Pedro de la (1583)
 CUEVA Y MANRIQUE DE LARA, Luis de (1564)
 CUEVA Y PORTOCARRERO, Antonio de la (1566)
 CUEVA Y VELASCO, Pedro de la.- Casa de Albuquerque (1518)
 CUEVA Y VICENCIO, Nuño de la (1524)
 CUEVA Y VILLAVICENCIO, Cristóbal de la.- Casa de Albuquerque (1549)
 CUEVA Y ZURITA (1564)
 CHACÓN Y TELLEZ, Francisco (1560)
 CHACÓN Y TÉLLEZ GIRÓN, Gonzalo (1533)

CHAVEZ, Juan de (Siglo XVI)
 DAMETO Y COTONER, Albertín de (1599)
 DÁVALOS Y BIEDMA, Juan (1535)
 DÁVALOS Y DE LA CUEVA, Rodrigo (1543)
 DÁVALOS Y HERNÁNDEZ FAJARDO, Pedro (1544)
 DÁVALOS Y HERRERA, Pedro (1561)
 DÁVALOS Y DE LAS NAVAS, Pedro (1528)
 DEZA Y VARAEZ, Carlos (1561)
 DEZA Y VERAIZ, Carlos (1543)

DÍAZ DE AUX, Luis (1551)
 DÍAZ CABRERA Y OCHOA DE CALCEDO, Juan (1535)
 DÍAZ CARRILLO DE QUESADA Y SÁNCHEZ DE TORRES, Pedro (1561)
 DÍAZ DE GUZMÁN Y CERVERA, Pedro (1530)
 DOMS Y CRUILLES, Juan (1543)
 DORIA Y CAIRASCO, Andrea (1568)
 DORIA Y CENTURIÓN, Juan Andrés (1567)
 DORIA Y DE FRIESCO, Sinibaldo (1576)
 DOVARA Y CONEGLIANI, Aníbal (1583)
 DURÁN Y ROC, Antonio de (Siglo XVI)
 ECHAUZ Y SANTISTEBAN, Juan de (1581)
 EGUINO Y MUÑOZ DE ONDARZA, Andrés de (1587)
 ENRÍQUEZ, Pedro (1569)
 ENRÍQUEZ DE ALMANSA, Álvaro (1600)
 ENRÍQUEZ DE BORJA Y ENRÍQUEZ DE ALMANSA, Juan.- Casa de Alcañices (1594)
 ENRÍQUEZ Y FERNÁNDEZ MANRIQUE, Diego (1568)
 ENRÍQUEZ DE GUZMÁN Y CHACÓN, Juan (1580)
 ENRÍQUEZ DE GUZMÁN Y FONSECA, Enrique (1564)
 ENRÍQUEZ DE GUZMÁN Y MONROY, Alonso (1528)
 ENRÍQUEZ DE GUZMÁN Y TOLEDO, Juan (1571)
 ENRÍQUEZ DE GUZMÁN Y TOLEDO, Pedro (1562)
 ENRÍQUEZ Y MANRIQUE, Gómez (1561)
 ENRÍQUEZ Y MANRIQUE, Luis (1585)
 ENRÍQUEZ DE NAVARRA Y TASSO, Juan (1531)
 ENRÍQUEZ Y ORENSE, Luis (1550)
 ENRÍQUEZ Y PONCE DE LEÓN, Enrique.- Casa de Medinasidonia y Feria (1548)
 ENRÍQUEZ DE RIBERA Y DÁVILA, Pedro (1578)
 ENRÍQUEZ DE RIBERA Y PORTOCARRERO, Fadrique (1545)
 ENRÍQUEZ DE ROJAS Y GUTIERREZ DE QUIÑONES, Francisco (1537)

ENRÍQUEZ Y ULLOA, Pedro (1523)
 ERASO Y CAMACHO, Cristóbal de (1584)
 ERASO Y FERNÁNDEZ GALINDO, Cristóbal de (1565)
 ERCILLA Y HERNÁNDEZ DE ARMENDURGA, Fortuno de (1527)
 ERCILLA Y ZÚÑIGA, Alonso de (1571)
 ESCOBAR Y CERVANTES, Sancho de (1584)
 ESCOBAR, Alonso de (1519)
 ESCOBAR Y TORRES, Álvaro de (1580)
 ESCRIBÁ Y MATEO, Pedro (1586)
 ESPINOSA, Diego de (1567)
 ESPINOSA Y ALONSO PALACIOS, Diego de (1573)
 ESPINOSA Y ARÉVALO BERNARDO DE QUIRÓS, Diego de (1585)
 ESTRINA, Juan Antonio de (1536)
 EZPELETA Y DEL RIO, Gaspar de (1598)
 FAJARDO Y HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Pedro (1560)
 FAJARDO Y HERNÁNDEZ DE LA CUEVA, Luis.- Casa de los Vélez (1538)
 FARO Y FABRA, Fadrique de (1532)
 FEDERATO Y DE LA ROBERE, Antonio (1541)
 FERNÁNDEZ BOCANEGRA PORTOCARRERO Y MANRIQUE, Luis (1592)
 FERNÁNDEZ DE CABRERA Y BOBADILLA Y DE RIBERA, Francisco (1595)
 FERNÁNDEZ DE LA CARRERA Y HERNÁNDEZ DE LA PARRILLA, Pedro (1599)
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y ARGOTE, Gonzalo de (1557)
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y CÓRDOBA, Juan (1598)
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y FIGUEROA, Gómez (1562)
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y MEJÍA, Diego.- Casa de Comares y Santa Eufemia (1544)
 FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA VELASCO Y PACHECO, Francisco (1595)
 FERNÁNDEZ DE FIGUEROA Y MESA, Alonso (1592)
 FERNÁNDEZ DE HEREDIA Y DÍAZ, Juan (1593)
 FERNÁNDEZ DE LUGO Y HURTADO DE MENDOZA, Alonso Luis (1577)
 FERNÁNDEZ MANRIQUE Y CÓRDOBA, García (Siglo XVI)
 FERNÁNDEZ PANDONE Y BOLONA, Juan Vicencio (1591)
 FERRER Y BORJA, Jaime (1563)
 FERRER Y CARDONA, Luis (1592)
 FERRER Y CRESPIÁN, Jerónimo (1580)
 FERRER Y ROBLES, Jerónimo (1543)

FERRETO Y LEOPARDI, Hugo (1593)
 FEULO Y MARTORANO, Marco Antonio de (1537)
 FIGUEROA , Juan de (1528)
 FIGUEROA Y BERTRÁN DE GUZMÁN, Hernando de (1529)
 FIGUEROA Y CASTAÑOSO, Juan de (1535)
 FIGUEROA Y CÓRDOBA, Gómez de (1545)
 FIGUEROA Y MALDONADO, Cristóbal de (1556)
 FIGUEROA Y MARTINO, Hernando de (1543)
 FIGUEROA Y ORDOÑEZ, Antonio de (1592)
 FIGUEROA Y PAZ, Pedro de (1534)
 FIGUEROA Y PONCE DE LEÓN, Gabriel de (1535)
 FIGUEROA Y ZAPATA, Lope de.- Maestre de Campo (1573)
 FLÓREZ Y MUNÍA, Diego de (1530)
 FLÓREZ DE VALDÉS Y GARCÍA DE DÓRIGA, Diego (1566)
 FONSECA Y AYALA, Juan de (1528)
 FONSECA Y ENRÍQUEZ, Antonio (1591)
 FONSECA Y RUIZ DE FIGUEROA, Alonso de (1594)
 FONSECA Y ULLOA, Alonso de (1542)
 FRASCO Y SACRATO, Alejandro (1542)
 FUENTES Y HERNÁNDEZ DE LUGO, Gómez de (1556)
 GAETANO Y ORSINO, Scipión (1584)
 GALLIO Y VALLE, Ptolomeo (1590)
 GAMBARA Y PALAVICINO, Brunoro de (15839)
 GAMIZ Y BIEDMA, Juan (1590)
 GARCÍA DE SANDE Y DE PAREDES, Diego (1548)
 GASCÓ Y MOTAFIA, Ludovico (1575)
 GASOL Y DE LECCA, Francisco de (1599)
 GASTALDO, Juan Bautista (1528)
 GATINARA Y FRESCO, Honorio de (1571)
 GAYOSO Y GONZÁLEZ, Alonso de (1528)
 GAYTÁN Y ALFARO, Juan de (1531)
 GAYTÁN DE AYALA Y MENESES, Luis (1575)
 GAYTÁN Y COMUNALE, Juan (1556)
 GAYTÁN Y LÓPEZ DE AVALOS, Juan (1564)
 GAYTÁN DE MENESES, Francisco de (1563)
 GAYTÁN Y SOLER, Luis (1575)
 GENARO Y BRILLA, Scipión de (1532)
 GENARO Y CARACCILOLO, Horacio (1568)
 GENARO Y GENARO, Alonso de (1576)
 GENARO Y PISCCELLO, Cesáreo de (1539)
 GHISELI Y SEADINARI, Rugerio (1583)
 GIGINTA Y CADELL, Garao (1535)
 GIGINTA Y DOMS, Carlos (1566)

GIGINTA Y PUIG, Antonio (1543)
 GIRÓN, Pedro (1598)
 GIRÓN Y CÁRDENAS, Gaspar.- Casa de Montalbán (1560)
 GIRÓN DE SALCEDO Y BRIVIESCA, Juan (1599)
 GIRÓN Y SUAREZ DE TALAVERA, Pedro (1543)
 GIRÓN Y TELLO, Diego (1535)
 GIRÓN Y VENEGAS, Hernando (1563)
 GODÍNEZ Y RODRÍGUEZ NEGRETE, Francisco (1568)
 GODOY Y HERNÁNDEZ, Pedro de (1536)
 GÓMEZ DE FIGUEROA Y MEJÍA, Luis (1572)
 GÓMEZ SARMIENTO Y ULLOA, Diego (1535)
 GÓMEZ TELLO Y GÓMEZ DE ÁVILA, Fernán (1544)
 GOMICOURT Y POIX, Adriano de (1582)
 GONDI Y CAMPO, Jerónimo (1571)
 GONZAGA, Hércules (1596)
 GONZAGA Y GONZAGA, Ferrante (1585)
 GONZAGA Y RANGÓN, Francisco (1593)
 GONZAGA Y TERMOLE (1568)
 GONZÁLEZ DEL AGUILA Y VELASCO, Gil (1533)
 GONZÁLEZ DE AGUILAR Y MANUEL, Antonio (1589)
 GONZÁLEZ DE ARTIAGA Y SÁNCHEZ DE LAS RIBAS, Jacobo (1540)
 GONZÁLEZ DE BUITRÓN Y LÓPEZ DE PADILLA, Gómez (Siglo XVI)
 GONZÁLEZ DE CARVAJAL Y NIETO, Diego Esteban (1599)
 GONZÁLEZ DE MEDINA Y ORTIZ DE SANDOVAL, Francisco (1523)
 GONZÁLEZ DE LA RÚA Y ALONSO DE LEÓN, Alonso (1548)
 GRANADA Y SANDOVAL, Bernardino de (1541)
 GRANADA Y SANDOVAL, Juan de (1541)
 GRIMALDO Y CÁCERES, Juan de (1539)
 GRISÓN Y MONSORIO, Antonio (1568)
 GUALENGO Y ELTENSE TASONES, Camilo (1562)
 GUEVARA, José de (1531)
 GUEVARA, Nicolás de (1539)
 GUEVARA Y ACUÑA, Iñigo de (1530)
 GUEVARA Y ESMEZ, Felipe de (1530)
 GUEVARA GODOY Y MARTÍNEZ, Pedro de (1531)
 GUEVARA Y GUEVARA, Ladrón de (1544)
 GUEVARA Y MANRIQUE, Antonio de (1572)
 GUEVARA Y RAMÍREZ GALÍNDEZ, Ladrón de (1584)
 GUEVARA Y RAMÍREZ DE TOLEDO, Gaspar de (1522)
 GUEVARA Y TASSIS, Iñigo de (1585)

GUEVARA Y UREÑA, Fernando de.- Casa de Escalante (1523)
 GUIRAL Y VELÓN, Gonzalo (1598)
 GUTIERREZ DE CUELLAR Y CABAÑAS, Francisco (1548)
 GUTIERREZ TELLO Y JUÁREZ DE CASTILLA, Juan (1556)
 GUZMÁN Y ACUÑA, Gonzalo de (1564)
 GUZMÁN Y BENAVIDES, Pedro de (1586)
 GUZMÁN Y CONCHILLOS, Pedro de.- Casa de Olivares y Medina Sidonia (1569)
 GUZMÁN Y CÓRDOBA, Francisco de (1599)
 GUZMÁN Y CUELLO DE MENDOZA, Pedro de (1555)
 GUZMÁN Y FERNÁNDEZ DE LUGO, Silvestre de 1599)
 GUZMÁN Y FERNÁNDEZ DE QUIÑONES, Martín de (1548)
 GUZMÁN Y DE GUZMÁN, Luis de (1597)
 GUZMÁN Y LANDO, Alonso de (1597)
 GUZMÁN Y LÓPEZ DE MENDOZA, Tello de (1556)
 GUZMÁN Y LUGO, Álvaro de (1575)
 GUZMÁN Y DE LUGO Y LUGO, Diego de (1588)
 GUZMÁN Y MENDOZA, Alonso de (1597)
 GUZMÁN Y NIÑO, Juan de (1592)
 GUZMÁN Y RAMÍREZ DE GUZMÁN, Lope de (1569)
 GUZMÁN Y TELLO DE SANDOVAL, Luis de (1566)
 HARBES, Jacques de (1535)
 HARO Y PÁEZ DE CASTILLEJO, Juan de (1594)
 HARO Y RAYA, Gabriel de (1556)
 HARO Y VILCHES, Francisco de (1531)
 HEREDIA Y LIÑAN, Alonso de 1528)
 HEREDIA Y MARTÍNEZ DE MARCILLA, Sancho de (1529)
 HERNÁNDEZ DE BIEDMA Y BALTODANO, Juan (1585)
 HERNÁNDEZ EL CEGRI Y GRANADA, Luis (1539)
 HERNÁNDEZ CERÓN, Martín (1581)
 HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y MENDOZA, Alonso (1564)
 HERNÁNDEZ DE HEREDIA Y LANUZA, Lorenzo (1534)
 HERNÁNDEZ DE PAZ Y GUEDEJA, Esteban (1558)
 HERNÁNDEZ DE VILLAMEDIANA Y HERNÁNDEZ DE PADILLA, Alonso (1559)
 HERRERA Y CASTILLA, Lope de (1553)
 HERRERA Y GIRÓN, Alonso de (1558)
 HIERRO Y MALPASO, Pedro del (1537)
 HÍJAR Y SERIVÁ, Gonzalo del (1587)
 HINESTROSA, Juan Bautista de (1594)
 HINOJOSA Y ADORNO, Gedeón de (1572)
 HINOJOSA Y MONTALVO, Manuel de (1599)
 HURTADO Y ÁLVAREZ GUERRERO, Juan (1539)

HURTADO DE MENDOZA Y CÁRDENAS, Francisco de.- Casa de Monteagudo (1572)
 HURTADO DE MENDOZA Y CHACÓN, Francisco 1561)
 HURTADO DE MENDOZA Y LASO DE CASTILLA, Juan (1589)
 HURTADO DE MENDOZA Y RÓTULO, Juan de (1576)
 HURTADO DE MENDOZA Y SARMIENTO, Diego.- Casa de Ribadabia (1523)
 HURTADO DE MENDOZA Y TOVAR, Lope (1550)
 HURTADO DE MENDOZA Y VALLEJO, Francisco (1546)
 HURTADO DE MENDOZA Y VÉLEZ DE GUEVARA, Diego (1597)
 HURTADO DE MIERES Y PERALTA, Luis (1532)
 HURTADO DE MÚGICA Y HUERATADO DE MENDOZA, Lope (1537)
 HURTADO DE OCAMPO Y OSEGUERA, Juan (1568)
 IBARRA Y AZPIRI, Francisco de (1558)
 IBARRA Y SÁENZ DE MARQUIEGUI, Diego de (1561)
 IBARRA Y VARGAS, Diego de (1583)
 ICART Y CARCASONA, Juan de (1598)
 ICARTE Y REQUESENS, Garao (1531)
 IDIÁQUEZ Y BUITRON, Alonso de.- Maestre de Campo en Flandes (1583)
 IDIÁQUEZ Y PÉREZ DE HERVIETA, Juan (1543)
 IDIÁQUEZ Y SÁEZ, Pedro (1600)
 IDIÁQUEZ Y VALDA, Martín de (1593)
 ISLA Y MARTÍNEZ DE SOLORCEÑO, Diego de (1537)
 IZIS Y NARVÁEZ, Jerónimo de (1533)
 JUAN Y DOMINGUEZ, Luis (1587)
 JUNCAR Y GARGUE, Bernardo de (1564)
 LADA Y VAZQUEZ, Antonio de (1563)
 LADRÓN Y CARDONA, Diego (Siglo XVI)
 LADRÓN Y HURTADO DE MENDOZA, Francisco (1535)
 LADRÓN Y HURTADO DE MENDOZA, Ramón (1586)
 LANDE Y DEZA, Juan Manuel de (1598)
 LANDRIANO Y DE LA TORRE, Fabio (1574)
 LANGOSCO DE LA MOTA Y UGACIO, Alfonso (1595)
 LANUZA Y DE BEO, Pedro de (1528)
 LANUZA Y ESPES, Juan de (1549)
 LANUZA Y URREA, Pedro de (1591)
 LASO DE CASTILLA Y LÓPEZ DE HARO, Francisco (1558)
 LASO DE CASTILLA Y LÓPEZ DE HARO, Luis (1523)
 LASO DE CASTILLA Y RAMÍREZ, Diego (1572)
 LATRÁS Y CABERO, Martín de (1592)
 LATRÁS Y MUR, Pedro (1594)

LAZÁRRAGA E ILLÁN, Juan de (1538)
 LEDESMA Y ÁVILA, Gonzalo de (1528)
 LEGUIZAMÓN Y ESQUIVEL, Juan (1584)
 LEGUIZAMÓN Y ESQUIVEL, Tristán de (1530)
 LEIVA Y CASTAÑEDA, Jerónimo de (1536)
 LEIVA Y DÍEZ DE GUINEA, Sancho de (1557)
 LEIVA Y FERNÁNDEZ DE CABRERA, Martín de.- Maestre de
 Campo general en Nápoles (1590)
 LEIVA Y GALERANO, Diego de (1565)
 LEIVA Y LADRÓN DE GUEVARA, Sancho de.- Maestre de Campo
 general (1542)
 LEIVA Y SÁNCHEZ DE SOTO, Juan de.- Casa de Leiva Granón
 (1528)
 LEIVA Y VILLARAGUD, Luis de (1533)
 LENI Y CANTELMO, Fabricio de (1583)
 LEÓN, Cristóbal de (1527)
 LEZCANO Y CARRASCO, Tomás de (1536)
 LIÑÁN, Alonso de (1523)
 LIÑÁN Y ANDRADA, Miguel de (1530)
 LOAISA Y AYALA, Luis de (1578)
 LOAISA Y GAITÁN, Jofre de (1542)
 LOAISA Y PEREA, Martín Jofre de (1559)
 LOAISA Y TORO, Álvaro de (1527)
 LODOSA Y OLÓREZ, Francés de (1535)
 LODOSA Y JIMÉNEZ, Fausto de (1592)
 LODRÓN Y MALAESPINA, Hernando de (1554)
 LODRÓN Y ROCHINDOLF, Sebastián de (1584)
 LOFREDO Y ACIA, Francisco de (1571)
 LOFREDO Y LOFREDO, Francisco (1566)
 LOFREDO Y SPINELLO, Carlos de (1558)
 LONDOÑO Y MARTÍNEZ DE NÁJERA, Sancho de (1554)
 LONGÓNIBUS Y GRAADE, Luis de (1537)
 LÓPEZ DE AYALA, Pedro (1521)
 LÓPEZ DE AYALA Y CÁRDENAS, Pedro (1576)
 LÓPEZ DE AYALA Y FERNÁNDEZ DE MANRIQUE, Pedro (1534)
 LÓPEZ DE CÁRDENAS Y TOLEDO, García (1565)
 LÓPEZ DE CARVAJAL Y SALAZAR, García (1528)
 LÓPEZ DÁVALOS, Ruy (1561)
 LÓPEZ DE HARO Y PORTOCARRERO, Diego.- Casa del Carpio
 (1564)
 LÓPEZ MEJÍA Y DE MOLINA, Diego (1545)
 LÓPEZ DE MENDOZA, Iñigo (1560)

LÓPEZ DE MENDOZA Y MENDOZA, Iñigo.- Casa de Mondéjar y Tendilla (1528)
 LÓPEZ DE MENDOZA Y VÁZQUEZ DE AYORA, Diego (1599)
 LÓPEZ PORTOCARRERO Y CERVATÓN, Pedro (1565)
 LOPEZ DE ZUÑIGA Y LÓPEZ DE OROZCO, Diego (1590)
 LOSADA Y CORREA, Juan de (1571)
 LUDUEÑA Y LUJÁN, Diego (1523)
 LUGO Y SÁNCHEZ DÁVILA, Antonio (1535)
 LUJÁN Y LASO DE CASTILLA, Pedro de (1561)
 LUJÁN Y LUGO, Juan de (1529)
 LUJÁN Y RIBADENEIRA, Fernando de (1564)
 LUJÁN Y RUIZ DE SOLIS, Jerónimo de (1554)
 LUNA Y ENRÍQUEZ, Antonio de (1593)
 LUNA Y GÓMEZ SARMIENTO, Álvaro de (1580)
 LUNA Y MANRIQUE, Álvaro de (1530)
 LUNA Y PÉREZ, Manuel de (1543)
 LUNA Y ROJAS, Sancho de (1590)
 LUNATO Y DOTTO, Francisco (1593)
 LUSA E ISAGUER, Gabriel de (1532)
 LUYANDÓ Y HURTADO DE MENDOZA, Juan de (1588)
 LUZÓN Y BOBADILLA, Francisco (1540)
 LUZÓN Y HERRERA, Alonso de (1598)
 MADALENI Y LENI, Juan Bautista (1573)
 MADRIGAL Y CERBELLÓN, Álvaro de.- Capitán de Caballos y de Infantería en Flandes (1533)
 MALDONADO Y BARNUEVO, Diego (1582)
 MALDONADO Y BARNUEVO, Juan .- Capitán General de Cuba (1593)
 MALDONADO Y LÓPEZ DE MENDOZA, Francisco. Almirante (1581)
 MALDONADO Y SAAVEDRA, Melchor (1574)
 MALFERIT Y TORRELLAS, Francisco de (1528)
 MALO DE MOLINA Y DÍAZ DE AUX, Martín (1552)
 MALVEZI Y GUASTOVILANI, Jacobo (1585)
 MALLA Y DURALL, Juan de (1583)
 MANRIQUE, Jorge. Veedor general de las Galeras de España (1583)
 MANRIQUE DE ACUÑA Y ABELLANEDA, Rodrigo.- Casa de Paredes y Fuensalida (1543)
 MANRIQUE Y AGUAYO, Francisco (1505)
 MANRIQUE Y ALARCÓN, Juan (1530)
 MANRIQUE Y CARDONA, Rodrigo (1539)
 MANRIQUE Y CASTILLA, Gaspar (1527)
 MANRIQUE Y CÓRDOBA, Rodrigo (1533)

MANRIQUE Y ENRIQUEZ, Antonio (1593)
 MANRIQUE Y HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA.- Casa de Osorno (1566)
 MANRIQUE DE LARA Y ACUÑA, Enrique.- Casa de Nájera (1548)
 MANRIQUE Y LÓPEZ, Francisco Antonio (1505)
 MANRIQUE Y LÓPEZ, Rafael.- Casa de Paredes (1585)
 MANRIQUE Y MANRIQUE, Francisco.- Casa de Paredes (1550)
 MANRIQUE Y MANRIQUE, Manuel .- Casa de Nájera (1592)
 MANRIQUE Y MESÍA, Antonio.- Casa de Jódar (1593)
 MANRIQUE Y PIMENTEL, Luis.- Casa de Castañeda y Aguilar (1545)
 MANRIQUE Y SOLÍS, García de .-Casa de Osorno (1545)
 MANRIQUE DE VARGAS Y RUIZ DE TAPIA, Antonio (1595)
 MARAÑÓN Y GONZÁLEZ, Miguel de (1572)
 MARCILLA Y VILLA, Maximiliano (1531)
 MARDONES Y PÉREZ, Lope de (1557)
 MARIÑAS Y ORTÍZ DE MATIENZO, Diego de las (1593)
 MARLET DE MALLA Y ALZARRIBA, Francisco (1549)
 MARQUETE Y GUALIFI, Tomás (1566)
 MARTÍNEZ DE LEIVA Y GAYANGOS, Francisco.- General de Armada (1595)
 MARTÍNEZ DE LEIVA Y HURTADO DE MENDOZA, Sancho (1597)
 MARTÍNEZ DE LEIVA Y JUAREZ DE MENDOZA, Sancho (1590)
 MARTÍNEZ DE ONDARZA Y UZÁRRAGA, Andrés (1535)
 MARTÍNEZ DE RECALDE, Juan (1582)
 MAULEÓN, Miguel de (1556)
 MAYMÓN Y SAPILA, Onofrio (1523)
 MAYO Y DE TONTE, Juan Dominico de (1534)
 MAZA DE LIZAÑA Y CASCANTE, Juan (1528)
 MAZA Y VENEGAS, Alonso (1560)
 MÉDICIS Y GUALTEROTI, Aberardo de (1562)
 MEDRANO Y MORALES, Diego de (1584)
 MEJÍA Y FONSECA, Gonzalo (1539)
 MEJÍA Y GODÍNEZ, Alonso (1569)
 MEJÍA Y GONZÁLEZ DE LA CUEVA, Melchor (1549)
 MEJÍA DE GUZMÁN, Hernán .- Capitán (1549)
 MEJÍA Y MANRIQUE, Agustín.- Maestre de Campo (1584)
 MEJÍA Y MANRIQUE, Pedro (1558)
 MEJÍA Y MANRIQUE, Rodrigo.- Casa de Santa Eufemia. Coca (1563)
 MEJÍA Y MEJÍA, Hernando (1566)
 MEJÍA DE OBANDO, Diego (15339)
 MEJÍA Y PONCE DE LEÓN, Francisco (1528)
 MEJÍA Y PONCE DE LEÓN, Hernando. Casa de Santofemia (1536)
 MEJÍA Y RUIZ DE ALARCÓN, Alonso (1539)

MEJÍA Y SANTIBAÑEZ, Alonso (1529)
 MEJÍA DE TOVAR Y MESÍA, Pedro (1599)
 MENCHACA Y CÉSPEDES, Juan de (1556)
 MENDOZA, alonso de (1530)
 MENDOZA, Egas de (1549)
 MENDOZA, Enrique de.- Casa de Saldaña (1530)
 MENDOZA, Guillén de.- Casa de Cocentaina (1564)
 MENDOZA Y ALARCÓN, Juan de.- Casa del Infantado (1542)
 MENDOZA ALARCÓN Y CARO, Pedro de (1585)
 MENDOZA Y BARROSO DE RIBERA, Esteban de.- Casa de Orgaz (Santa Olalla) (1593)
 MENDOZA Y CÁRDENAS, Bernardino de (1565)
 MENDOZA Y CARRILLO, Iñigo de (1543)
 MENDOZA Y CASTRO, Rodrigo de (1595)
 MENDOZA Y DE LA CERDA, Gaspar (1527)
 MENDOZA Y DE LA CERDA, Juan de. Casa de Almazán (1557)
 MENDOZA Y CERVELLÓN, Francisco de (1561)
 MENDOZA DE LOS COBOS Y DE LUNA, Juan de.- Casa de Camarasa (1568)
 MENDOZA Y CÓRDOBA, Rodrigo de.- Casa de Coruña (Guadalajara) (1543)
 MENDOZA Y JIMENEZ, Francisco de.- Casa de Coruña y Benalcázar (1533)
 MENDOZA Y JIMENEZ DE CISNEROS, Antonio de.- Casa de Coruña (1547)
 MENDOZA Y JIMENEZ DE CISNEROS, Bernardino de.- Casa de Coruña (Guadalajara) (1576)
 MENDOZA Y LÓPEZ DE MENDOZA, Iñigo de.- Casa de Tendilla (1561)
 MENDOZA Y LÓPEZ DE MENDOZA, Juan de.- Casa de Monteagudo (Madrid) (1528)
 MENDOZA LUNA Y MANRIQUE, Juan de (1591)
 MENDOZA Y MANRIQUE, Álvaro de (1531)
 MENDOZA Y MANRIQUE, Iñigo de (1562)
 MENDOZA Y MENDOZA, Enrique de.- Casa de Cenete(Guadalajara) (1564)
 MENDOZA Y MENDOZA, Enrique de.- Casa de Mondéjar (1576)
 MENDOZA Y MENDOZA, Francisco de.- Casa de Mondéjar (Guadalajara) (1561)
 MENDOZA Y MENDOZA, Juan de (1530)
 MENDOZA Y MENDOZA, Juan de.- Casa del Infantado(Guadalajara) (1537)

MENDOZA Y MENDOZA, Rodrigo de.-Casa del Infantado (Guadalajara) (1561)
 MENDOZA Y NUÑEZ DE TOLEDO, Bernardino.- Casa del Infantado (1549)
 MENDOZA Y PÉREZ SARMIENTO, Carlos de.- Casa de Ribadavia (1535)
 MENDOZA Y PONCE DE LEÓN, Lope de (1562)
 MENDOZA Y PORTOCARRERO, Francisco Ignacio de.- Casa de Monteagudo (Pamplona) (1596)
 MENDOZA Y PORTUGAL, Luis de.- Casa de Ribadavia y Lemus (Valladolid) (1543)
 MENDOZA Y VARGAS, Francisco de.- Casa de Tendilla (1535)
 MENDOZA Y VARGAS, Iñigo de.- Casa de Mondéjar y Tendilla (1527)
 MENDOZA Y DE VEGA, Hernando de.- Casa de Monteagudo. Almazán (Soria) (1567)
 MENDOZA Y VELASCO, Juan de (1590)
 MENÉNDEZ DE AVILÉS Y ALONSO DE LA CAMPA, Pedro (1558)
 MENÉNDEZ MÁRQUEZ Y ALVAREZ DE AVILÉS, Pedro (1589)
 MENESES PADILLA Y GUEVARA, Pedro de (1569)
 MENESES Y QUIÑONES, Bernardino (1528)
 MERCADER Y CARROZ, Baltasar (1591)
 MERCADER Y CENTELLAS, Laudomio (1599)
 MERCADO Y RONQUILLO, Jerónimo de (1543)
 MERLO Y MAZCAREÑAS, George de (Siglo XVI)
 MESA, Andrés de (1588)
 MESIA CARRILLO Y CHINCHILLA, Gonzalo (1589)
 MESIA DE LA CERDA Y MERCADILLO, Fernán (1577)
 MEZANA, Antonio de (Siglo XVI)
 MIRANDA Y DEL AGUILA, Hernando de (1549)
 MIRANDA Y GUTIERREZ, Diego de (1599)
 MIRANDA Y ORTEGA DE CARRIÓN, Francisco (1528)
 MÓJICA BRACAMONTE Y DEL ÁGUILA, Nuño de (1591)
 MOLINA DE MEDRANO, Alonso (1594)
 MOLINA DE LÉRIDA, Francisco (1561)
 MOLINA Y VILLASEÑOR, diego de (1533)
 MOLIÑANO Y VOLCANI, Scipión de (1539)
 MOLZA Y MOLZA, Camilo (1542)
 MONCADA, Guillén de (1535)
 MONCADA Y BOU, Miguel Ramón de.- Maestre de Campo (1534)
 MONCADA Y GRALLA, Hugo de.- Casa de Aytona (1563)
 MONCADA Y GRALLA DESPLÁ, Fernando de.- Casa de Aytona (1594)

MONDRAGÓN, Alonso de (1521)
 MONDRAGÓN Y VENTO, Fabio de (1564)
 MONTALBO Y DE FIGUEROA, Diego (1585)
 MONTALBO Y MEJÍA, Jerónimo de (1566)
 MONTALBO Y MESIA, Gabriel de (1572)
 MONTALBO Y RIGA, Antonio de (1537)
 MONTALBO Y RIGA, Juan de (1537)
 MONTE DE SANTA MARIA, Montino (1538)
 MONTEMAYOR Y VADILLO, Alonso de (1536)
 MONTOYA Y LARRAZA, Juan de (1547)
 MORALES, Pedro de (1535)
 MORALES Y BETETA, Juan de (1539)
 MOREJÓN Y PEDRAZA, Pedro de (1538)
 MOREJÓN DE VILLARROEL, Pedro (1600)
 MOSCOSO Y MALDONADO DE SOTOMAYOR, Francisco de (1598)
 MOSCOSO OSORIO Y RUIZ DE CASTRO, Lope de (1600)
 MOSCOSO OSORIO DE SANDOVAL, Gaspar de (1600)
 MOSCOSO Y TOLEDO, Rodrigo de. Conde de Altamira (1564)
 MOSQUERA DE MOLINA, Juan (1541)
 MÚJICA Y MANRIQUE, Antonio de (1566)
 MÚJICA Y MANRIQUE DE PAREDES, Cristóbal de (1528)
 MUÑIZ DE GODOY Y MARTÍNEZ DE ANGULO, Alonso (1539)
 MUÑO FIERRO Y MARTÍNEZ PORTERO, Juan (1528)
 MUÑOZ DE LA ROSA, Hernando (1531)
 MUR Y JIMÉNEZ DE ARAGUES, Pedro (1593)
 MUTILO Y CAFARELO, Juan Bautista (1589)
 MUTINO Y LENI, Estéfano (1574)
 NARO Y PICINELLI, Francisco (1576)
 NARVÁEZ Y MIREZ, Alonso de (1573)
 NARVÁEZ Y MIREZ, Pedro de (1531)
 NAVA Y ONDEGARDO, Juan de (1543)
 NAVARRA, Pedro de.- Marqués de Cortes (1553)
 NAVARRETE, Alonso de (1556)
 NEIDEGG Y ROTAL, Otto de (1567)
 NERLI Y SALVIATI, Felipe (1570)
 NEVARES DE SANTOYO Y LÓPEZ DE LEÓN ONDE PARDO, Diego (1600)
 NIÑO DE CASTRO Y MANRIQUE, Fernando.- Casa de Aguilar y Nájera (1523)
 NIÑO DE CASTRO Y VÁZQUEZ DE ACUÑA, Martín (1554)
 NIÑO DE CASTRO Y VÁZQUEZ DE ACUÑA, Pedro (1568)
 NIÑO Y COELLO, Hernando (1551)
 NIÑO DE PORTUGAL Y ROENES, Juan (1550)

NIÑO Y RIVERO, Juan (1532)
 NIÑO Y VÉLEZ DE GUEVARA, Gabriel (1569)
 NIÑO Y VÉLEZ DE GUEVARA, Juan (1560)
 NOGUEROL, Conde de (Siglo XVI)
 NÚÑEZ DE GUZMÁN Y JAMBURG, Ramiro (1562)
 NÚÑEZ VELA Y ACUÑA, Luis (1544)
 NÚÑEZ VELA Y VILLALBA, Blasco (1533)
 OBANDO Y PAREDES GOLFÍN, Hernando de (1563)
 OBANDO Y PAREDES TOLEDO, Nicolás de (1594)
 OBANDO Y ULLOA, Nicolás de (1551)
 OCAMPO Y FERNÁNDEZ, Felipe de (1534)
 OHMUCHIEVICH GARGURICH Y BOGASCINIVUCH (Pedro de
 Ibella.- Señor de Visiecenich y Osmine (1590)
 OLMOS Y AGUILAR, Martín de (1588)
 OMA Y DE SENTMENAT, Antón de (1538)
 ONDARRA Y EGUINO, Francisco de (1585)
 ONDARRA Y GARCÍA DE EGUINO, Juan de (1588)
 OQUENDO Y SEGURA, Miguel de (1584)
 ORBEA E IBÁÑEZ DEIBARRA, Domingo de (1557)
 ORBEA Y NÚÑEZ DE IZURE, Domingo de (1597)
 ORDÓÑEZ DE VILLAQUIRÁN Y PIMENTEL, Alonso (1501)
 ORIA Y CAIRASCO, Marcelo de (1571)
 ORIA Y GRIMALDO, Juan Jerónimo de (1536)
 ORSI Y CASTELLO, Alexo (1539)
 ORSI Y DE PEPPOLI, Constanzo (1591)
 ORTAFÁ Y JAQUI, Luis de (1585)
 ORTAFÁ Y MADRIGAL, Berenguer (1566)
 ORTEGA Y ORTEGA SALIDO, Cristóbal de (1537)
 ORTIZ DE ZÁRATE, Juan (1570)
 OSORIO, Cristóbal, hijo de D. Juan Portocarrero.- Marqués de Villanueva
 (1527)
 OSORIO CABEZA DE VACA Y TABOADA, Antonio (1565)
 OSORIO Y HERRERA, Diego (1528)
 OSORIO Y HERRERA, Gaspar (1545)
 OSORIO Y MARAÑÓN, Juan.- Casa de Astorga (1572)
 OSORIO Y MARAÑÓN, Luis de (1559)
 OSORIO Y MARTÍNEZ DE LEYVA, Diego.- Casa de Poza y Monzón
 (1556)
 OSORIO Y MARTÍNEZ DE TORRES, Pedro (1535)
 OSORIO DE MOSCOSO Y ANDRADE, Lope.- Conde de Altamira
 (1523)
 OSORIO Y OSORIO, Juan de.- Casa de Villacis (1533)
 OSORIO Y OSORIO DE ASTORGA, Diego (1531)

OSORIO Y ULLOA, Diego (1531)
 OSORIO Y ULLOA, Luis (1522)
 OSORIO ULLOA Y MIRANDA, Juan de.- Capitán de Infantería española (1565)
 OSORIO DE VALDÉS, Fernando (1582)
 OTÁLORA Y MARTÍNEZ DE ZUAZO, Juan de (1567)
 OTÁÑEZ Y RAMÍREZ DE ZARAUZ, Juan de (1531)
 OZAETA Y ONDARZA, Gabriel de (1584)
 PACHECO, Alonso (1523)
 PACHECO DE ARRÓNIZ Y GRIMALDO, Juan (1557)
 PACHECO Y CÁRDENAS, Diego (1577)
 PACHECO Y CHACÓN, Juan.- Casa de la Puebla de Montalbán (1530)
 PACHECO Y DUQUE DE ESTRADA, Juan.- Casa de Estrada (1537)
 PACHECO Y PEÑALBER, Esteban (1542)
 PACHECO Y SEDEÑO, Juan.- Casa de Minaya (1567)
 PADILLA Y BOBADILLA, Jerónimo de (1557)
 PADILLA Y PÉREZ, Hernando de (1530)
 PÁEZ DE CASTILLEJO Y OBANDO, Francisco (1537)
 PALAVICINO Y LAUDATI, Pedro Francisco (1586)
 PALAVICINO Y DE LA RIPE, Julio César (1534)
 PALAVICINO Y SCOTO, Horacio (1584)
 PALEÓLOGO Y DE PARMA, Flaminio.- Casa de Monferrato (1561)
 PALEOTTI Y LEONI, Galeazzo (1593)
 PARDIEU DE PRE, Valentín.- Señor de Mota. Capitán General de Artillería en Flandes (1581)
 PARDO OSORIO Y LANZOS DERRÓN, Sancho (1597)
 PARDO DE SAAVEDRA, Arias (1527)
 PARREÑO Y GONZÁLEZ, Juan (1537)
 PASQUIER Y CAMARGO, Tomás (1585)
 PASQUIER Y DICASTILLO, Juan (1531)
 PEDROSA Y PIMENTEL, Rodrigo de (1562)
 PEDROSA Y SAHAGÚN, Pedro (1551)
 PEJÓN Y BRANCACHO, Alonso (1554)
 PERALTA Y BOSQUETE, Gastón de.- Casa de Falces (1544)
 PERALTA Y SÁNCHEZ DE BAÑUELOS, Antonio de (1556)
 PERAPERTOSA Y DE ERIL Pedro de.- Señor de la Baronía de Joch (1596)
 PERAZA Y BOBADILLA, Guillén de.- Conde de la Gomera (1550)
 PERAZA Y SUÁREZ DE CASTILLA, Luis de.- Casa de Gomera (1531)
 PEREIRA Y LÓPEZ ACEVEDO, Rui (1530)
 PERERO DE NEIRA Y LÓPEZ DE CABRERA, Diego (1529)
 PÉREZ DE ARQUELLADA Y DEL CASTILLO, Alonso (1505)

PÉREZ DE ARQUELLADA Y DEL CASTILLO, Alonso (1535)
 PÉREZ DE BARDIZ Y PERALTA, Miguel (1539)
 PÉREZ DURALL Y AGUILAR, Guillén (1543)
 PÉREZ DE LAS MARIÑAS Y JUNQUEIRAS, Gómez.- Señor de Junqueiras (1538)
 PÉREZ OSORIO Y MIRANDA, Álvaro (1535)
 PÉREZ DE SILAVA DE SAGRA, Ximén (1573)
 PÉREZ DE TINEO Y JUÁREZ DE NARABAL, Diego (1543)
 PÉREZ DE VIVERO Y MERCADO, Juan Urban.- Conde de Saldaña (1599)
 PECLETO Y TIRELLO, Pedro (1544)
 PERSOA Y DE CASTILLA, Antonio (1549)
 PICO Y DE ESPINA, Juan (1543)
 PIGNATELO Y CARACCILOLO, Ascanio (1585)
 PIGNATELO Y CARACCILOLO, Fulvio (1568)
 PIGNATELO Y MORMILE, Carlos (1594)
 PIMENTEL Y ENRÍQUEZ, Juan.- Casa de Benavente (1567)
 PIMENTEL Y ENRÍQUEZ DE GUZMÁN, Diego.-Casa de Tavera (1586)
 PIMENTEL Y FERNÁNDEZ MANRIQUE, Pedro.- Marqués de Viana (1585)
 PINELLO Y PICAMILIO, Paris (1597)
 PINERO Y DICASTILLO, Jerónimo (1525)
 PINOS Y MAY, Jerónimo (1543)
 PIZARRO Y MATEOS, Francisco de (1529)
 PIZARRO Y VARGAS, Hernando (1534)
 POL Y TORRELLAS, Francisco (1523)
 PONCE DE LEÓN, Pedro. Casa de Santa Ofemia (1528)
 PONCE DE LEÓN Y DE LAS INFANTAS, Andrés (1534)
 PONCE DE LEÓN Y PACHECO, Manuel (1552)
 PONCE DE LEÓN Y PONCE DE LAS INFANTAS, Manuel (1558)
 PONCE DE LEÓN Y PORTOCARRERO, Luis (1554)
 PONCE DE LEÓN Y TORRES, Luis (1528)
 PONCE DE LEÓN Y VADILLO, Pedro (1533)
 PONCE DE LEÓN Y DE VERGARA URRUTIA, Pedro Luis (1543)
 PONCE DE OCAMPO Y SOTELO, Rodrigo (1535)
 PORCEL DE PERALTA Y VIEDMA, Juan (1579)
 PORRES TOLEDO Y BENAVENTE, Juan Antonio (1547)
 PORTO Y CASTELLAR, Gastón de.- Barón de Somatino (1551)
 PORTOCARRERO Y CASTRO, Pedro (1564)
 PORTOCARRERO Y DARÍAS DE SAAVEDRA, Pedro (1591)
 PORTOCARRERO Y FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Pedro (1597)
 PORTOCARRERO Y LÓPEZ, Pedro (1573)

PORTOCARRERO Y OSORIO, Pedro.- Casa de Villanueva del Fresno y Lemus (1518)
 PORTOCARRERO Y DE TOLEDO, Alonso.- Casa de Medellín y Alba (1559)
 PORTOCARRERO Y DE LA VEGA, Garcilaso (1561)
 PORTOCARRERO Y DE LA VEGA, Luis.- Casa de Palma (1563)
 PORTOCARRERO Y VILLENA, Juan (1560)
 PORTUGAL Y ALONSO, Jorge de.- Casa de Valencia (1568)
 PORTUGAL Y SILVA, Francisco de (1595)
 POSCOFQUI, Jorge .- Principado de Silesia (1562)
 POZO Y ANSALONO, Felipe de.- Barón de Garafí (1568)
 PRADO Y GONZÁLEZ, Francisco de (1531)
 QUERALT Y RIBES, Juan de .- Gobernador de Rosellón y Cerdeña (1587)
 QUIJADA Y ORTIZ DE POBES, Rodrigo (1557)
 QUIROGA, Álvaro de (1572)
 QUIROGA Y VILLASUR, Antonio de (1594)
 RAMÍREZ Y ALONSO, Sebastian (1546)
 RAMÍREZ DE ARELLANO Y AVALOS, Antonio de .- Señor de Coria y Borobia (1534)
 RAMÍREZ DE ARELLANO Y FERNÁNDEZ, Pedro (1543)
 RAMÍREZ DE ARELLANO Y ZÚÑIGA, Felipe de (1599)
 RAMIREZ DE MENDOZA, Francisco.- Casa de Coruña (1563)
 RANGON Y PICO, Fulvio (1562)
 REBOLLEDO Y ROCAMARTÍ, Francisco de (1531)
 REINOSO Y PIEDROLA, Jerónimo (1593)
 REQUESENS Y GRALLA, Juan de (1567)
 REQUESENS Y VEINTEMILLA, Francisco de (1566)
 RIARIO Y PEPOLI, Rafael (1583)
 RIBERA Y AFAN DE RIBERA, Francisco de (1586)
 RIBERA Y BETETA, Antonio de (1558)
 RIBERA Y QUINTANILLA, Pedro de.- Capitán de Caballos (1592)
 RIBERA Y TOLEDO, Juan de (1565)
 RIBERA Y TOLEDO, Pedro de (1563)
 RIBERA Y VÁZQUEZ, Pedro de (1581)
 RIBERA VELÁZQUEZ Y VÁZQUEZ, Diego de.- Capitán de las Guardias de Castilla (1583)
 RIO DE LOSA Y GORDEJUELA, Rodrigo del.- Teniente de Capitán de la Nueva España (1588)
 RIOS, Pedro de los (1559)
 RIOS Y DE LOS RIOS, Pedro (1542)
 RIQUEL Y ORDIALES, Hernando (1535)
 RIQUELME Y AVILÉS, Luis (1588)

ROBLES Y ACUÑA, Juan de (1535)
 ROBLES Y LEYTE, Cristóbal de (1580)
 ROBLES Y LEYTE, Gaspar de.-. Barón de Velli (1564)
 ROBLES Y LAYTE, Melchor (1560)
 ROBLES Y DE SAN QUINTIN, Felipe de.- Coronel de Walones (1580)
 ROCAFULL Y CASCALES, Alonso de (1585)
 RODRÍGUEZ DE AVILÉS Y MARTÍNEZ DE PENDÓN, Pedro (1543)
 RODRÍGUEZ DE VOZMEDIANO Y BENAVENTE, Álvaro (1562)
 ROELAS Y HERNÁNDEZ DE SANTILLANA, Pedro de las.- General de las Flotas de las Indias (1556)
 ROJAS Y AFAN DE RIVERA , Francisco de (1535)
 ROJAS Y AVALOS, Antonio de (1562)
 ROMERO E IBARROLA, Julian.- Maestre de Campo en Flandes (1560)
 RUBÍN DE CELIS Y VALBUENA, Diego (1542)
 RUGIER Y COMITO, Fabio (1541)
 RUIZ DE PEREDA Y MIRANDA, Gaspar (1595)
 RUIZ DE VELASCO Y CARCAGRO, Juan (1595)
 RUNFF Y KAUSTHACH, Wolfgang (1590)
 RUSTIENZZI Y BARTORELI (Jacobo)
 SAAVEDRA, Gonzalo Carrillo de (1544)
 SAAVEDRA Y ENRÍQUEZ DE RIBERA, Juan de .- Casa de Castellar (1567)
 SAAVEDRA Y MARMOLEJO, Juan de (1535)
 SAAVEDRA Y PÉRZ DE SAAVEDRA, Juan de (1576)
 SAAVEDRA Y TAVERA, Juan de (1549)
 SAAVEDRA Y ZÚÑIGA, Fernando de .- Conde del Castellar (1584)
 SAAVEDRA Y ZUÑIGA, Hernando de .- Conde del Castellar (1594)
 SABATINI Y GIULLIANO, Francisco.- Brigadier de los Reales Ejércitos (1572)
 SALAZAR Y NUÑEZ DE URIBARRI, Ochoa (1532)
 SALAZAR Y UGARTE, Juan de (1580)
 SALM Y STAINVILE, Juan de.- Conde de Salm, Barón de Vivier y de Brandenburg. Mariscal (1590)
 SAN CLEMENTE Y CENTELLAS, Guillén de (1580)
 SAN FELIX Y MUSETULA, Juan Vicencio de (1544)
 SAN VIDAL Y PALAVICINO, Alonso de (1538)
 SÁNCHEZ DE SAHAJUSA Y DÍAZ, Jorge (1537)
 SANDE Y GUZMÁN, Rodrigo.- Marqués de la Piovera (1564)
 SANDOVAL Y BORJA, Francisco de.-Marqués de Denia. Capitán General de Valencia (1589)
 SANDOVAL Y GONZÁLEZ DE SOLIER, Hernando de (Siglo XVI)
 SANDOVAL Y NEGRAL DE VIVERO, Diego de (1543)

SANGRO Y DE LA OBESA, Fabricio de (1563)
 SANTILLAN Y FERNÁNDEZ CERON, Pedro de (1537)
 SANTOYO Y MOLINA, Juan de (1580)
 SARMIENTO Y RIBERA, Antonio de (1523)
 SARMIENTO Y AVILA, Juan de. Casa de Ubierna (1523)
 SARMIENTO DE LA CERDA Y MANRIQUE DE LARA, Diego.-
 Casa de Salinas (1575)
 SARMIENTO Y MENDOZA, Francisco (1530)
 SARMIENTO Y PADILLA, Francisco (1528)
 SARMIENTO Y PELLICER, Diego (1523)
 SARRIA Y VILLEGRA, Francisco de (1550)
 ESCRIBÁ DE ROMANI Y SENA, Baltasar (1528)
 SEGOVIA Y SÁNCHEZ BERMEJO, Juan de (1539)
 SFRONDATO Y ESTE, Hércules.- Conde de la Ribera (1589)
 SFRONDATO Y VIZCONDE, Paulo (1585)
 SILVA Y ACUÑA, Jerónimo de (1579)
 SILVA Y FERNÁNDEZ DE LAS CASAS, Juan de (1571)
 SILVA Y MENESES, Ruigómez de (1528)
 SILVA Y MINUTULO, César de (1532)
 SILVA Y SILVA, Juan de (1543)
 SILVA Y ZUÑIGA, Pedro de (1546)
 SIRIPANDO Y CARRAFA, Pompeo (1590)
 SIRIPANDO Y SOUSA, Carlos (1593)
 SÓ DE CASTRO Y CASTRO, Guillen Ramón de.- Vizconde de Ebol
 (1534)
 SOLIS Y NIETO, Pedro de (1557)
 SOLIS Y SOTO, Pedro de (1547)
 SOSA Y SAAVEDRA, Antonio Alfonso de (1592)
 SOTO Y GUTIERREZ CARDEÑOSA, Hernando de (1538)
 SOTOMAYOR Y BARRIONUEVO, Ramiro de (1533)
 SOTOMAYOR Y CASTILLO QUIJANO, Juan Manuel de (1572)
 SOTOMAYOR Y DE HARO, Diego de (1598)
 SOTOMAYOR Y PORTUGAL, Luis de (1536)
 SOTOMAYOR Y VOZMEDIANO, Alonso de.- Capitán de Infantería de
 Flandes (1586)
 SPINELLO Y DE CAPUA, Pedro Antonio (1597)
 SPINELLO Y ARBENGA, Marco Antonio (1565)
 SPINOLA Y DORIA, Juanetín (1587)
 SPINOLA Y PORTO, Gastón de.- Maestre de Campo (1582)
 STROZZI Y STROZZI, Pompeo (1587)
 SUÁREZ DE CARVAJAL Y GIRÓN, García (1563)
 SUÁREZ DE CARVAJAL Y HEREDIA, Juan (1590)

SUÁREZ DE FIGUEROA Y DORMEZ, Lorenzo.- Capitán General de Cataluña. Casa de Feria (1592)

SUÁREZ DE LUGO, Álvaro (1545)

SUAREZ DE MENDOZA Y DE LA CERDA, Bernardino.- Casa de Coruña (1581)

SUÁREZ SOTO Y CIFUENTES, Álvaro (1594)

TAPIA Y GUTIERREZ HEGAS, Diego de (1576)

TARSIS Y ACUÑA, Pedro.- Capitán de Caballos en Flandes (1579)

TARSIS Y WANCTENDONK, Raimundo de (1543)

TAVERA Y HERNÁNDEZ DE SANTILLANA, Juan de (Siglo XVI)

TAVERA Y SANTILLAN, Antonio (1572)

TEJADA Y QUEJO, Juan de (1507)

TELLEZ GIRÓN Y CHACÓN, Alonso (siglo XVI)

TELLEZ Y TELLEZ GIRÓN, Alonso (1528)

TELLO DE GUZMÁN, Francisco.- Capitán General de Filipinas (1568)

TELLO DE GUZMÁN, García (1534)

TELLO DE MELGAREJO, Juan (1542)

TELLO DE SANDOVAL Y MEDINA DE NUNELBAY, Francisco (1570)

TERRE E ICART, Juan (1556)

TOLEDO, Fernando de.- Casa de Alba (1578)

TOLEDO Y ÁLVAREZ DE VALCÁZAR, Fernando de.- Casa de Alba. Salvatierra de Tormes (1546)

TOLEDO Y CASTILLA, Luis de.- Señor de Mancera (1553)

TOLEDO Y COLONA, Pedro de.- Marqués de Villafranca. General de las galeras de Nápoles (156))

TOLEDO Y MANUEL DE FIGUEROA, Francisco (Siglo XVI)

TOLEDO Y MAGUER DE FUSTAC, Hernando de.- Casa de Alba (1572)

TOLEDO Y ORELLANA, García de (1561)

TOLEDO Y PIMENTEL, Fadrique de.- Casa de Villafranca y Alba (1523)

TOLEDO Y PIMENTEL, García de.- Marqués de Villafranca (1557)

TOLEDO Y PIMENTEL, Luis de.- Marqués de Villafranca. Casa de Alba (1564)

TOLEDO Y RODRIGUEZ, Diego de (1596)

TOLEDO Y TOLEDO, Antonio de (1557)

TOLFA Y CARRAFA, Carlos de la (1575)

TOLO Y CERACHINA, Juan Vicencio del (1566)

TORRELLAS Y PALOU, Alejandro (1579)

TORRELLAS Y TORRERO, Miguel de (1565)

TORRES Y DÍAZ DE TORRES, Rodrigo de (1592)

TORRES Y LÓPEZ DE MENDOZA, Juan de (1528)

TORRES PORTUGAL Y CARVAJAL, Hernando de.- Conde de Villar.
 Capitán General de Nueva España. Casa de Torres (1569)
 TORRES PORTUGAL Y GARCÍA CARRILLO, Fernando de.- Conde
 de Villar Don Pardo (1584)
 TOVAR Y ENRÍQUEZ, Iñigo de.- Casa de Berlanga (1535)
 TOVAR Y GARCÍA DE TRUJILLO, Francisco de (1532)
 TOVAR Y MANRIQUE, Juan de.- Marqués de Berlanga (1531)
 TRILLO Y SUÁREZ DE FIGUEROA, Juan (1542)
 TURCO Y SAGRATA, Hércules (1537)
 UCEDO DEL ÁGUILA Y BRICIANOS, Pedro de (1599)
 ULLOA Y FONSECA, Alonso de (1542)
 ULLOA Y FONSECA, Baltasar de (1542)
 ULLOA Y GÓMEZ DE MOLINA, Francisco de (1535)
 ULLOA PEREIRA Y BAZÁN, Antonio de (1592)
 ULLOA SARMIENTO Y FONSECA, Juan de (1533)
 ULLOA Y ULLOA DE SANTO DOMINGO, Diego de (1528)
 URBIETA Y BERÁSTEGUI, Juanes de.- Capitán (1542)
 URREA, Jerónimo de.- Casa de Biota (1559)
 URRIES Y CALCENA, Hugo de (1535)
 URRIES Y GUEVARA, Juan de (1566)
 URRIES Y LANUZA, Pedro de.- Casa de Ayerbe (1530)
 URRIES Y POMAR, Pedro de (1593)
 VALDELOMAR Y OLMOS, Alonso de (1531)
 VALDERRÁBANO Y VALDIVIESO, Antonio de (1535)
 VALDÉS Y GONZÁLEZ DE FUERO, Jordán de (1561)
 VALDÉS Y MENÉNDEZ DE LA BANDERA, Pedro de.-Maestre de
 Campo, Almirante y General (1566)
 VALDÉS Y DE LA RUA, Fernando (1543)
 VALENCIA Y MOLINA, Gil de (1543)
 VALVERDE Y MONTALVO, Francisco de (1590)
 VARGAS, Alonso de (1574)
 VARGAS Y BERNARDO, Francisco de (1572)
 VARGAS Y CAMARGO, Miguel de (1579)
 VARGAS CARVAJAL Y VEINTEMILLA, Fadrique de (1548)
 VARGAS Y LUJÁN, Lorenzo de (1562)
 VARGAS LUJÁN Y SALINAS, Francisco de (1599)
 VARGAS MEJÍA Y FERNÁNDEZ DE TOLEDO, Juan de (1577)
 VARGAS Y MONTOYA, Blas de (1565)
 VARGAS Y VIVERO, Rodrigo de (1531)
 VÁZQUEZ DE ACUÑA Y ACUÑA, Antonio (1599)
 VÁZQUEZ DE ACUÑA Y CONTRERAS, Lope (1528)
 VÁZQUEZ DE ACUÑA Y GUZMÁN, Lope (1538)
 VÁZQUEZ DE ACUÑA Y NIÑO DE CASTRO, Martín (1579)

VÁZQUEZ DE ARCE Y PÉREZ DE CABRERA, Diego (1596)
 VÁZQUEZ DE AYLLÓN Y VILLALOBOS, Lucas (1523)
 VÁZQUEZ DE CEPEDA Y ALDERETE, Luis (1598)
 VÁZQUEZ DE CEPEDA Y ALDERETE, Gaspar (1595)
 VÁZQUEZ DE CEPEDA Y QUINTANILLA, Luis (1535)
 VÁZQUEZ DE CEPEDA Y VÁZQUEZ DE CEPEDA, Antonio (1535)
 VÁZQUEZ DE CEPEDA Y VÁZQUEZ DE CEPEDA, Luis (1565)
 VEGA Y CABEZA DE VACA, Manuel de.- Maestre de Campo (1595)
 VEGA Y GUZMÁN, Garcilaso de la.- Señor de Batres y Cuerba (1523)
 VEGA Y OSORIO, Hernando de.- Casa de Grajal y Astorga (1549)
 VEGA Y SOTO, Gutierre de (1583)
 VEGA Y ZÚÑIGA, Garcilaso de la (1543)
 VEINTEMILLA Y BOLOÑA, Luis de (1571)
 VELA Y TAPIA, Baltasar (1543)
 VELASCO Y CARRILLO, Francisco de (1532)
 VELASCO Y CASTILLA, Antonio de (1540)
 VELASCO Y CASTILLA, Luis de (1559)
 VELASCO Y DEL CASTILLO, Bernabé Tomás de (1563)
 VELASCO Y COSTANA, Alonso de.- Señor de Revilla (1535)
 VELASCO Y DE LA CUEVA VELASCO, Gabriel de.- Casa de Albuquerque y Siruela (1564)
 VELASCO Y ENRÍQUEZ DE RIVERA, Juan (1563)
 VELASCO Y GUZMÁN, Bernardino de.- Veedor General de la Caballería española (1590)
 VELASCO Y HURTADO DE MENDOZA, Pedro de (1567)
 VELASCO Y DE IRCIO, Antonio de (1568)
 VELASCO Y DE IRCIO, Francisco de (1576)
 VELASCO Y MEDINA. JUAN DE.- Capitán General de la carrera de Indias (1568)
 VELASCO Y RUIZ DE MEDINILLA, diego (1540)
 VELASCO Y SÁIZ DE MEDINA, Rodrigo de (1582)
 VELASCO Y SALINAS, Alonso de (1561)
 VELASCO Y VELASCO, Juan Luis de (1594)
 VELASCO Y VELASCO, Luis de (1585)
 VELASCO Y VELÁZQUEZ, Juan de (1558)
 VELASCO Y ZUÑIGA, Sancho de.- Casa de Nieva (1531)
 VELÁZQUEZ, Francisco (1523)
 VELÁZQUEZ DE ATIENZA, Juan (1592)
 VELÁZQUEZ BAZÁN Y VEERDUGO, Antonio (1586)
 VELÁZQUEZ DE LA CANAL Y SOLANO, Bartolomé (1597)
 VELÁZQUEZ Y MEDINA, Juan (1591)
 VELÁZQUEZ Y VELASCO, Juan (1537)
 VELÁZQUEZ Y VELÁZQUEZ, Gómez (1562)

VÉLEZ DE GUEVARA Y MANRIQUE, Pedro.- Casa de Oñate (1518)
 VÉLEZ DE GUEVARA Y RODRIGUEZ DE FONSECA, Pedro.-
 Señor de Salinillas (1560)
 VÉLEZ DE MARZANA Y VÉLEZ DE OROZQUETA, Pedro.- Señor
 de Marzana (1568)
 VÉLEZ DE MENDOZA Y MOYA, Gaspar (1532)
 VENEGAS DE FIGUEROA E INSARTE DE MELO, Luis de (1578)
 VENEGAS DE FIGUEROA E INSARTE DE MELO, Pedro (1567)
 VENEGAS DE GRANADA Y VÁZQUEZ RENGIFO, Alonso (1589)
 VENEGAS Y MENDOZA, Pero (1557)
 VENEGAS Y VENEGAS DE FIGUEROA, Egas (1559)
 VENEGAS Y VENEGAS DE FIGUEROA, Luis (1545)
 VERA Y DÍAZ DE TORRES, Francisco de (1572)
 VERA ENRÍQUEZ Y DUQUE DE ESTRADA, Francisco de (1596)
 VILALAIN Y JAUFSE, Gilberto (1588)
 VILAFañE Y CAMPO, Fernando de (1533)
 VILAFañE Y CAMPO, Francisco de (1583)
 VILLAFUERTE Y LUJÁN, Juan de (1531)
 VILLALOMO Y TALARRY, Hugo de.- Señor de Mombardón
 (Siglo XVI)
 VILLARAGUT Y BELVIS, Miguel de (1527)
 VILLAROEL Y PÉREZ DE VIVERO, Juan de.- Señor de San Martín
 (1536)
 VILLAROEL Y QUIROGA, Diego de (1579)
 VILLAROEL Y ROBLES, Gaspar de (1530)
 VILLATURIEL Y SIGÜENZA, Francisco de (1530)
 VILLEGAS Y LÓPEZ DE HEREDIA, García de.- Capitán (1528)
 VILLEGAS OSSORIO, Antonio de (1596)
 VILLELA Y MÚJICA, Pedro de.- Señor de Villela (1588)
 VINUESA Y GONZÁLEZ DE CASTEJÓN, Juan Alonso de (1578)
 VIQUE Y MANRIQUE, Álvaro (1575)
 VILARIG, Jofre de (1545)
 VIVAS Y RUIZ DE VELASCO, Juan de (1598)
 VIVERO Y DE MENCHACA, Rodrigo de (1570)
 VIVERO Y DE SOSA, Pedro de (1528)
 VIVERO Y TARSIS, Juan de (1575)
 VIVERO Y VELASCO, Juan de (Siglo XVI)
 VIVERO Y VELASCO, Rodrigo de (1564)
 VIZCONTI BORROMEO Y TRIBULCIO, Pirro (1580)
 VIZCONTI Y SAULI, Hércules (1575)
 YAÑEZ DE OVALLE Y ÁLVAREZ MALDONADO, Gonzalo (1579)
 ZAMANUS Y BONA, Martín (1533)
 ZAMBRANA Y ARRONES, Pedro de (1523)

ZANOQUERA Y BENITO, Miguel de (1531)
 ZAPATA DE AYALA, Pedro (1530)
 ZAPATA DE CÁRDENAS Y AVELLANEDA, Íñigo de (1583)
 ZAPATA DE CÁRDENAS Y DE CASTILLA, Juan (1530)
 ZAPATA DE CÁRDENAS Y SOLIER, Pedro (1564)
 ZAPATA DE CISNEROS, Francisco (1572)
 ZAPATA Y JIMÉNEZ DE CISNEROS, Gabriel.- Casa de Barajas (1556)
 ZAPATA Y JIMÉNEZ DE CISNEROS, José (1582)
 ZAPATA DE LEÓN Y PÉREZ DE BARRADAS, Rodrigo (1579)
 ZAPATA Y MENDOZA, Diego.- Casa de Barajas (1582)
 ZAPATA Y MENDOZA, Juan.- Casa de Barajas (1562)
 ZAPATA OSSORIO Y COELLO, Francisco.- Conde de Barajas (1566)
 ZAPATA OSSORIO Y OSSORIO, Luis.- Casa de Barajas (1582)
 ZAPATA Y PÉREZ DE BARRADAS, Lope (1567)
 ZAPATA Y PONCE, Rodrigo (1523)
 ZAPATA VILLAFUERTE Y HERNÁNDEZ DE LUDUEÑA, Juan (1562)
 ZAPOSA Y VALLES, Onofre (1545)
 ZÁRATE Y HERNÁNDEZ DE UGARTE, Diego de (1544)
 ZÁRATE Y LÓPEZ DE RECALDE, Francisco de (1590)
 ZÁRATE Y LÓPEZ DE ZÁRATE, Fernando de (1592)
 ZARRIERA Y GURP, Antic de (1566)
 ZUAZO Y SEGURA, Arévalo de (1598)
 ZÚÑIGA Y ROJAS, Francisco de.- Casa de Denia y Miranda (1533)
 ZÚÑIGA Y ARELLANO, Francisco de.- Casa de Monterrey (1543)
 ZÚÑIGA Y DE LA BARRERA, Íñigo de (1535)
 ZÚÑIGA BAZÁN Y AVELLANEDA, Diego de.- Marqués de la Bañeza (1599)
 ZÚÑIGA Y FONSECA, Alonso de (1527)
 ZÚÑIGA Y NIEVA, Diego de (1568)
 ZÚÑIGA Y REQUESENS, Juan de (1543)
 ZÚÑIGA Y TOVAR, Baltasar.- Casa de Monterrey (1582)
 ZÚÑIGA Y VALDÉS Y VÉLEZ DE GUEVARA, Francisco de (1543)
 ZÚÑIGA Y ZÚÑIGA, Antonio de (1586)

ANEXO III

Propuesta presentada por el Comendador de Castilla Luis de Requesens, para armar una escuadra de cuatro galeras, en el Capítulo General de la Orden de 1552, con la aprobación de S.M. el Rey, Gran Maestre de la misma.

(....)habiendo tratado y practicado, entre otras muchas cosas, en nuestro Capítulo que al presente se tiene de la Orden de Santiago, de la obligación que ella y sus Caballeros tienen en la defensa de nuestra Santa Fe católica y aumento de ella, y amparo y defensa de la Cristiandad y de estos Reinos que es el fin para que fue instituida y ordenada, y en lo que nuestros antepasados continuamente se ocuparon; y vistos los grandes daños, robos y cautiverios de muchos cristianos que los turcos y moros enemigos de nuestra Santa Fe Católica cada día hacen y pretenden hacer, y entendido ser necesario, para obviar dichos robos y actuaciones de nuestros enemigos, y para que los Caballeros de nuestra Orden se ejerciten y ocupen en aquellas para lo que fue ordenada e instituida, se ha acordado en este Capítulo que la Orden de Santiago debe tener y mantener a su costa cuatro galeras en las condiciones siguientes:

1) Primeramente, Su Majestad, como Administrador de la Orden, haya de contribuir y contribuya con la mitad de las pagas en dichas cuatro galeras que la Orden traerá armadas , para lo que hará constar en los libros de la Mesa Maestral aquellos asientos que garanticen su seguridad y certeza.

2) Que la consignación que Su Majestad ha de hacer, y lo que la Orden pusiere, se haya de cobrar y cobre por las personas y oficiales que S.M. como Administrador y la Orden, nombrasen para ello. En relación con toda cantidad que se haya de gastar y gaste en las galeras, los Contadores mayores o cualquier otra persona, podrá pedir cuentas o razón a la Orden; y si S.M. como Administrador, solicitara se le de razón de cómo se distribuye y gastan las correspondientes cantidades, el Capítulo General lo hará así cuando S. M. lo demandare.

3) Que S.M. haya de dar y de a la dicha Orden cuatro galeras armadas con su jarcia, remos y artillería y las otras cosas necesarias para navegar, y la chusma de ellas de manera que calen el palamento de popa a

proa, las cuales dichas galeras pagará y traerá la Orden en servicio de Dios y de Su Majestad.

4) Que Su Majestad de licencia para que de Andalucía y Reino de Granada; de Murcia, Valencia y Cataluña, los oficiales de la Orden, o quien su representación tuviera, puedan comprar y compren cada vez, y cuando fuera necesario el pan, vino y carne y otras vituallas que dichas galeras hubieren de menester y que por ello no les lleven ningún diezmo ni provisión.

5) Item que en Andalucía y en las otras provincias y reinos de su Majestad les hayan de dar y den bestias y carretas para acarrear dichas vituallas, pagando por los acarreos lo que S.M. suele pagar.

6) Y para que mejor puedan entretener y andar armadas las dichas galeras, si por caso hubiere necesidad de bizcochos o de otras cosas, así aparejos de galera como de vituallas en estos reinos o fuera de ellos, disponiendo de los mismos Su Majestad, mando que se den a las dichas galeras, pagando por tales cosas que recibieran, lo que a Su Majestad hubiere costado y no más.

7) Que Su Majestad mande dar a la dicha Orden setenta quintales de salitre cada año, por lo que cuesta a Su Majestad en Cartagena, para hacer pólvora para dichas galeras.

8) Y para que dichas galeras puedan servir y andar armadas de chusmas, Su Majestad manda que se de a dichas galeras la parte que le tocara a prorratio de los forzados y condenados que se enviasen a las galeras de Su Majestad, asó de estos reinos, como de los de Cataluña, Valencia, Mallorca, Menorca e Ibiza.

9) Que Su Majestad haya de dar y de licencia y facultad para sacar de sus Reinos lo que montare la paga de dichas galeras el tiempo que estuvieren fuera de ellos, porque de otra manera consumirían mucha parte del dinero y vendrían a no poderse sostener porque no se sacara sino siendo necesario.

10) Que si Su Majestad o sus sucesores, como esperamos en Dios Nuestro Señor, hiciesen alguna conquista en África, o en Levante, o en otras partes, haya de dar y de a la dicha Orden la parte que fuera servido, para que sea acrecentada como lo hicieron en tiempos pasados los Reyes sus predecesores, pues el acrecentamiento de ella ha de ser en servicio de

Dios y beneficio de sus Reinos y de lo que así se diera sea en Encomiendas.

11) Que Su Majestad haya de dar y de facultad y licencia para que puedan cortar en todos los montes de sus reinos y de los de Cataluña y Valencia, toda la madera que fuere necesaria para las dichas galeras, según y como se corta para Su Majestad, y pagando por ella lo que S.M. suele dar y no más.

12) Que Su Majestad haga merced a la Orden del quinto que le pertenece como a Rey y Señor natural, de las mesas y cabalgadas que con dichas galeras se hiciesen, y que por razón de dar la mitad del sueldo, no haya de llevar ni lleve parte alguna de las presas y cabalgadas que dichas galeras hiciesen tanto en mar como en tierra, sino que de todo enteramente les haga merced.

13) Que si las Galeras de España u otras cualesquiera galeras que estén a sueldo de Su Majestad hiciesen alguna presa o cabalgada en mar o en tierra, hayan de dar y den a las galeras de la Orden que con ellas se hallaren, su parte según cupiere a cada galera, sin sacar el quinto de Su Majestad, ni la parte que puede pertenecer al Capitán General, así como de la Artillería u otras cosas, aunque haya habido y haya costumbre en contrario.

14) Que si las galeras de la Orden, andando por si, hicieren embestir en tierra algún navío enemigo, dándole caza o de cualquier otra manera, los moros que saltaran o estuviesen en tierra, sean de la Orden, pagando por ellos lo que las galeras de Su Majestad suelen pagar, y que ante todo se entreguen a la Orden sin pleito ni dilación alguna.

15) Que si, lo que Dios no quiera, alguna galera o galeras de las cuatro que ahora de presente Su Majestad da a la Orden, o de las que más adelante tuviera, se perdiera por fortuna de mar o por tomarlas enemigos o de otra cualquier manera, Su Majestad mande dar otra galera o galeras armadas y en orden de todos los aparejos y cosas necesarias para poder navegar al servicio de la Orden. La Orden solamente ha de sostener las galeras y en caso de envejecimiento o que dejaran de ser útiles y hubiera que desarmarlas, no será obligada a restituirlas a Su Majestad sino en el estado en que se encontraran.

16) Que si fuera necesario cambiar alguna galera por no reunir ya las condiciones de servicio, Su Majestad dispondrá que se dé a la

Orden la galera o galeras necesarias sin que haya de pagar o pague por tales galeras.

17) Y si, Disonó lo quiera, algún año hubiera escasez de forma que el pan sea caro en España y hubiera de traerse de Sicilia, que Su Majestad mande dar para la provisión de las cuatro galeras mil quintales de trigo de Sicilia libre y franco de diezmo, tal y como se hace con las Galeras del Príncipe Doria y con las de España.

18) Y que como la necesidad de que se tengan Capítulos generales de tres en tres años, como está ordenado, es muy grande, suplican a Su Majestad tenga a bien que así se haga, pues de alargarse más se siguen muchos inconvenientes para la Orden en lo temporal y en lo espiritual.

19) Que en las dichas galeras de la Orden tenga que haber y haya, un Capitán General que tenga jurisdicción civil y criminal sobre la gente de dichas galeras en mar y en tierra, y que el Capítulo propondrá personas para que Vuestra alteza escoja al que deba ejercer estas funciones.

20) Para que Dios Nuestro Señor sea servido, en relación con los Caballeros de la Orden que se instruyan y embarquen en las galeras para combatir a los enemigos de la fe y en defensa de la misma, Su Majestad tenga a bien que a los que se encuentren al servicio de la Casa Real, se les paguen los gajes que reciben de Su alteza el tiempo que estuvieran embarcados, como si hubieran residido y residieran en la corte de Su Alteza, donde esta su real persona. Estos caballeros deberán traer fe del Capitán General del tiempo de embarque, y así mismo se les han de librar y pagar treinta días que Su Alteza declara que serán necesarios para ir y volver a las galeras, estando su Real Persona en España y estando fuera de ella. Su Alteza mandara declarar el tiempo que fuera preciso para que estos caballeros puedan ir desde su Corte y servir en las galeras, y regresar a ella.

21) Item que además de los doce mil ducados que Su Majestad ha de consignar para que el Capitán General pueda desarrollar sus funciones como es debido, haga merced a la Orden de consignar otros mil ducados de forma que la cantidad total sea de trece mil ducados.

22) Y que durante el tiempo que la Orden tenga que mantener y pagar las cuatro galeras, no está obligada a pagar lanzas, ni cuartas ni medios quintos, ni otro subsidio alguno por el procedimiento que sea, y que Su Majestad, ni Su Alteza, ni ninguno de sus sucesores se lo

pueda pedir ni mandar, entreteniendo la Orden y pagando las dichas cuatro galeras.

23) Que de todos los susodichos capítulos se hayan de dar y den las cartas provisiones necesarias para el cumplimiento de ellos.

24) Con las cuales dichas condiciones y en la manera que establecemos, ordenamos que de aquí en adelante por el tiempo y en la forma y manera en ellas contenidos, la dicha Orden sea obligada y Nos, por el poder que se nos ha dado, la obligamos a tener y sostener las dichas cuatro galeras y para ello obligamos los bienes de dicha Orden.

25) Los cuales dichos capítulos por Nos vistos y la voluntad con que tenemos entendido que la dicha Orden se mueve al servicio de Dios y defensa y aumento de la Santa Fe Católica, y visto lo establecido, ordenado y otorgado por el dicho Capítulo cerca de ellos y las condiciones en ellos contenidas lo firmamos y aprobamos su buena y santa intención y obra y si necesario la comprobamos y por lo que a Nos toca como Administrador Perpetuo de dicha Orden, nos obligamos por la presente de tener, cumplir y guardar todo lo en dichas capitulaciones contenido.

Archivo General de Simancas, *sección Marina y Guerra*, legajo 47, nº 269-270

ANEXO IV

ESTABLECIMIENTO que todos los Freiles de nuestra Orden, assi Clerigos, como legos tengan nuestra regla y la lean como aquí se declara.

TITULO PRIMERO DE LAS cualidades que ha de tener el Cavallero que ha de recibir el hábito de Santiago.

Cap. VIII. Del tiempo que los Cavalleros de nuestra Orden son obligados a estar en aprobación.

El fin principal de nuestra Orden es la defensa de la Fè, y por lo que para esto importa tener los Cavalleros experiencia y ejercicio de las armas, Ordenamos, y mandamos, que de aquí adelante ningun Cavallero sea admitido en el Convento a estar en aprobación, sin que lleve certificaciones de nuestros Capitanes generales de galeras de aver servido y residido seis meses enteros en ellas. Y al que constare, que ha cumplido con este servicio, queremos le baste estar un mes en aprobación en el Convento, aprendiendo nuestra regla y las asperezas della. Y mandamos en virtud de obediencia a los dichos Piores, que sin que preceda todo lo dicho en este capitulo, no les den las cédulas de merito, y sobre ello les encargamos las conciencias.

*Regla de la Orden de Santiago. Con licencia real
dada en Toledo el año 1560)*

ANEXO V

Representación de Don Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla, sobre las condiciones para enviar a Orán las galeras de la Orden de Santiago, sin que se subordinen a las de España

Don Luis de Requesens, Comendador Mayor de Castilla, digo que ya V.M. sabe cuántas veces he dicho a los de vuestro Consejo de Estado y Guerra que si tengo de ir con las Galeras de la Orden de Santiago a la necesidad que agora se ofrece en Orán ha de ser con la preeminencia que V.M. me dio cuando me encomendó las otras galeras sin estar sujeto a las de España, ni a otras algunas según se conviene en las provisiones con que las acepté. Las cuales otras galeras ha muchos días que he deseado y escrito a S.M. sobre ello por haverse hecho conmigo novedad como declaró S.M. haber hecho reconocer al Capitán General de las de España haciendo con ello agravio a la autoridad de nuestra Orden y voluntad con la que dichas galeras se instruyeron y a la calidad de mi persona y servicios míos y de mis pasados por la cual me determine a las deixar y por la necesidad que agora se ofrece a servicio de Dios y de S.M. he dicho que haré otra jornada conforme al primer título y provisión y con las dichas galeras se me dio que en no reconociendo en nada al Capitán General de las Galeras de España y no de otra manera porque aún tengo obligación de aventuras la vida y la hacienda y perderla todas las veces que se ofreciese cosa en que el Rey y mi Señor y su servicio, pero que podría mejor servirle de no detener con mi honra la guerra y la razón.

Y así he pedido y suplicado a S.M. mande proveer en esto con brevedad porque si yo no tengo de ir con las dichas galeras estoy determinado como caballero, haciendo lo que debo, de ir con mi persona y criados meterme en Orán, con el Conde de Alcaudete que allí está y pasar con Martín de Cordova, o con de Alba o Bazán en el primer pasaje que le ofrezca S. M., pido y suplico mande luego responder si tengo que llevar las dichas galeras conforme al dicho título y con la preeminencia que se diere, porque en caso que así no haya de ser no pierda tiempo a poder pasar a Orán con la primera ocasión como a S.M. he dicho.

Otrosi en caso que S.M. no sea servido que yo vaya con las dichas galeras en la manera otra, yo digo que las he armado con gran trabajo de mi persona y costa de mi hacienda y de mis amigos sin habérseme dado por

ellas ningún fonsado a muchos que tan justamente se me debían de dar conforme al asiento que sobre dichas galeras se hizo, así que muchas veces por muchas peticiones lo he pedido, y así las tengo armadas de remeros libres y de su voluntad y por respeto mío se ha querido servir en ellas, y el tiempo por el que se conciertan se ha acabado y yo les debo la libertad pues conmigo y debajo de mi seguridad y creyéndome, entraron a servir y así han pedido y requerido a mi hermano Don Juan de Zúñiga y al prestamista en las dichas galeras, que se les de la libertad como consta por este testimonio y recurso, y vista esta necesidad que ofrece de socorrer Orán en que Dios nuestro Señor y S. M. ser servido, porque si esta gente se saliese sería imposible hacer otra por el tiempo que es menester, he querido que sirvan esta jornada y si no, que V.M. les mande con libertad y se descargue mi conciencia y que con lo que mande V.M. y provea mandándome pasar, ello dese con Cédula Real para que la dicha gente esté segura que así se hace cumplir, sin otro mandato ni provisión y mi conciencia esté descargada del cargo que de esto tiene, que no es pequeño.

Don Luis de Requesens

(Archivo General de Simancas
Estado
Negociación de Armadas y Galeras
Legajo nº 6, núm. 22)

Museo Naval. *Colección Sans Barutell*. Manuscrito 393, número 1326.

ANEXO VI

Lo que escribe Don Francisco de Córdova, General de las Galeras de la Orden de Santiago, en carta de 10 de Agosto de 1558 al Duque de Alcalá, desde Rosas, donde llegó el octavo día.

A los 26 de Julio el Bajá que viene por Capitán en la Armada (turca) se desanimó con los franceses. De las causas, existen diferentes opiniones. La principal, creo yo, que por no cumplir con lo que le habían prometido, en lo referente al dinero. Los franceses dicen que porque la Armada no hacía daño a las tierras de Génova, y traía consigo Embajador de aquella Señoría.

La Armada partió el día que digo de Villafranca o Santa Margarina donde había ido a parar cuando fue de Menorca y el día 18 fue a dormir a bahía cerca de Saona, a donde Juan Andrea y Don Juan de Mendoza partieron la tarde antes que de ir a Conocorzo aquella noche tuvieron a medio camino de Genova y Saona aviso de haber parecido el Armada y navegar por jaloque⁶⁴⁸, y entendiendo que el Armada hacia su camino, Juan Andrea y Don Juan de Mendoza se iban a Conocorzo y aquella noche darían en ella. Estuvieron sobre Daraneana que es quince millas de Génova, otras tantas fuera de la tierra. Al hacer el alba el Armada llegó a Saona, saludo e hizo su camino a Génova donde había enviado a decir que venia a San Pedro de Arenas a hacer agua y a Genova con diez galeras el propio General a ver al Príncipe Doria, y Don Juan y Juan Andrea vieron la salva y no Armada y el tiempo era oscuro y así el Armada se halló tan junta con mas galeras y les dio la caza⁶⁴⁹ por jaloque la vuelta de la mar y, aunque mas galeras eran escogidas, fue necesario dar Don Juan Cano a una de las suyas y Juan Andrea a otra, y fuera de peligro aquellas, se perdiera la Patrona a Antonio Doria si Juan Andrea no soltara la que llevaba y le diera cavo la caza, que fue poca porque no duro más de treinta millas y el Armada dio la vela su camino, y más galeras hicieron lo mismo creyendo adelantar mucho aquella noche y navegaron ambas por un camino, y al hacer el día, se hallaron mas galeras ocho millas sobre viento de la Armada

⁶⁴⁸ *Jaloque*. Viento de Sureste, denominado también *siroco*. Diccionario Marítimo español. Madrid. Imprenta Real, 1831

⁶⁴⁹ *Caza*. Diligencia que hace un buque para acercarse a otro; persecución, seguimiento de una embarcación a otra que maniobra se expresa por la frase *dar caza*. Diccionario Marítimo... pag. 153

y treinta de Canocorzo, el Armada no hizo mas dellas y fue a puerto longo donde quedaron cuando yo me partí de Génova y mas galeras en Liorno con voluntad de pasar al Reyno de Nápoles no lo habían podido hacer hasta los tres deste que tengo carta de Don Juan en que me escribe lo que a V.M. digo.

El Embajador de Genoveses era venido a Génova y el Armada había topado tres naves de aquella Señoría y venían cargadas de trigo. El levante no les había hecho ningún daño, dicen que darían mucha prisa por lo poco que tenían a comer.

De los 13 del pasado tuvo el Embajador de Génova una carta del Duque de Saboya en que le refiere la victoria que el Conde de Ayamonte tuvo frente al Señor de Termes, que con diez mil infantes y dos mil caballos había entrado a hacer daño en Flandes, no escapó ninguno de ellos, mas de tres meses fue preso y otros muchos hombres principales con el.

Su MG. Salió en campaña a lo que escribieron a los 22 de Julio con 48.000 infantes y 13.000 caballos.

El duque de Sesa hoy hace ocho días , salió de Milán. Tiene buena gente y dineros y se cree hará algún buen efecto.

Archivo General de Simancas: *Sala de Guerra*. Inventario primitivo.
Legajo nº 66. 9 de Octubre de 1805.
Juan Sanz de Barutell.

ANEXO VII

Caballeros de Santiago que ocuparon mandos en el generalato, en los Tercios y Unidades de las Fuerzas Armadas españolas, al servicio de la Monarquía hispánica, en el periodo de 1553 a 1671

Fernando Álvarez de Toledo (1553-1638). Señor de Higares y Maestre de Campo General

Hernando de Añasco (1572-1624). Capitán General

Iñigo de Borja y Velasco (1575-1622). Capitán General de Artillería y Maestre de Campo

Juan Bravo de Lagunas (1560-1631). General de Artillería

Carlos Coloma y de Saa (1567-1637). Maestre de Campo General

Baltasar Franco .Capitán de Infantería española en los años 1568-1580.

Esteban de Gamarra y Contreras (1593-1671). Maestre de Campo general

Juan Garay Otáñez y Rada (1586-1650). Marqués de Villarrubia

Alonso de Ribera Zambrana (1560-1617). Capitán de Infantería española y Capitán General.

Hernandarias Saavedra y Ayala (1548-1596). Conde del Castellar

Juan de Tejeda (1575-1628). Capitán General

Antonio de Velandía y Arellano (1535-1643). Maestre de Campo de la Infantería española.

Luis de Velasco y Aragón (1560-1626). Marqués de Belveder. Capitán de Infantería en el Tercio de Nápoles. Maestre y capitán general de la Artillería y de la Caballería del Ejército de Flandes.

Juan de Cárdenas y Manrique de Lara (1591-1633). General de Artillería y Maestre de Campo del Tercio de Saboya.

Fernando de Añasco y Ponce de León (1572-1624). Capitán de Infantería española.

Manuel Pimentel, VI Conde de Feira. Maestre de Campo General

Sancho Martínez de Leyva y Mendoza (1554-1601). Capitán General de las galeras de Nápoles. Capitán General de las galeras de España.

Agustín Mexía Carrillo y Manrique (1555-1629). Maestre de Campo General de Ejército. Capitán General de la Armada de Castilla.

Fernando de Toledo y Enríquez (1530-1585). Maestre de Campo del Tercio de Lombardía

Antonio de Zúñiga y Zúñiga (1541-1616). General del Tercio viejo de Sicilia. Maestre de Campo general del Ejército de Portugal.

Francisco Sarmiento de Mendoza y Manuel (1498-1539). Maestre de Campo

Francisco Moncada y Moncada (1586-1635) Gobernador de las Armas del Ejército de Flandes.

Lope de Acuña Avellaneda (1529-1573) General de la Caballería ligera de Milán

Alonso Martínez de Leyva y Mendoza (1535-1588) General de la Caballería ligera de Milán

Alonso Idiaquez de Butron (1565-1618) General de la Caballería ligera de Milán

Luis Antonio Fernández Portocarrero (1567-1639) General de la Caballería ligera de Milán

Alonso Pimentel de Requesens (1588-1631) General de la Caballería ligera de Milán

Fuente: SANCHEZ, Juan Luis. *La época de los Tercios*. Estudios históricos –bélicos. *Researching and Dragona digital*

c

ANEXO VIII

Lista de Capitanes Generales de la Escuadra de Galeras de España en los años de 1532 a 1598

Álvaro de Bazán “ El viejo”	1532-1537
Bernardino de Mendoza.....	1537-1542
Álvaro de Bazán “ El viejo”.....	1543-1545
Bernardino de Mendoza.....	1545-1550
Juan de Mendoza.....	1551
Bernardino de Mendoza.....	1552-1554
Juan de Mendoza.....	1555-1563
Francisco de Mendoza.....	1563-1564
García de Toledo.....	1564
Álvaro de Bazán “ El mozo”.....	1565-1568
Sancho Martínez de Leyva.....	1568-1576
Alonso de Guzmán, Duque de Medina Sidonia.....	1574
Álvaro de Bazán “ El mozo”.....	1576-1583
Marqués de Santa Cruz.....	1582-1584
Martín de Padilla, Conde de Santa Gadea.....	1584-1598
Pedro de Toledo Osorio.....	1598

Fuente:

MARCHENA GIMENEZ, José Manuel. *La vida y los hombres de las galeras de España*. Madrid, 2010, Tesis doctoral, p. 119

FUENTES CONSULTADAS

1. Fuentes manuscritas

1.1 General

Cabe resaltar los manuscritos existentes en el *Archivo General de Simancas*, en el *Archivo Nacional de Madrid*, en la *Biblioteca Nacional de Madrid*, en la *Academia de la Historia*, entre los más destacados.

En relación con el *Archivo General de Simancas*, disponemos de las colecciones *Sanz de Barutell*, *Navarrete* y *Vargas Ponce*, que se hicieron con documentos manuscritos existentes en las mismas.

En estas colecciones, fue relevante la idea de la Armada española en el siglo XVII de copiar los manuscritos de Simancas correspondientes a la sección de *Marina y Guerra*. A finales del siglo XVIII se organiza en la Isla de León la *Biblioteca y Museo de Marina*. Se creó un fondo documental especializado y se encargó a los oficiales de Marina, José de Vargas Ponce, Martín Fernández de Navarrete y Juan Sanz de Barutell, el estudio de los legajos y manuscritos existentes en los archivos de Simancas, Sevilla y Real Monasterio de El Escorial, en las secciones dedicadas a Marina y Guerra. La copia de documentos se extendió también a la Corona de Aragón.

1.2 Archivo Histórico Nacional

El grueso de la documentación de las Órdenes se encuentra en la sección de Órdenes Militares. Los libros del *Registro del Sello* de las distintas Órdenes y los manuscritos del Consejo de Órdenes proporcionan información detallada sobre distintos aspectos de las mismas.

Por su interés, interesa destacar los documentos siguientes:

Legajo 4910. Consejo de Órdenes. Acuerdo entre el Rey y la Orden de Santiago para armar cuatro galeras contra los turcos. Relación de la gente que ha servido en las galeras de Santiago. Acuerdo de la Orden sobre gastos de mantenimiento de las cuatro galeras. Gestión de las galeras. Dotación de la galera *Capitana*.

Expediente nº 7071. Melchor Robles y otros caballeros santiaguistasacuden en socorro de Malta en 1565.

Biblioteca, libro 2433. Reglas y establecimientos de la Orden de Santiago (1555). Obligación de embarque en galeras para la imposición de hábito.

Entre los *expedientes personales* de los caballeros de hábito, tienen particular interés los siguientes:

Expediente nº 8065. Fernando ALVAREZ DE TOLEDO.- Su familia jugó un importante papen en la defensa del Mediterráneo. Este caballero santiaguista destacó en el sitio de Argel (1541)

Expediente nº 914. Álvaro DE BAZAN. Capitán de las galeras que controlaban el estrecho de Gibraltar. Se cubrió de gloria en Orán, Mazalquivir, Peñón de Vélez de la Gomera, Malta y Lepanto. Fue designado Capitán General de las galeras de España en el año 1576.

Expedientes nums. 2506 y 2507. Familia Doria. Varios miembros de esta familia recibieron el hábito de Santiago. Andrea DORIA CAIRASCO y Juan Andrea DORIA CENTURION Alcanzaron el grado de General de la Armada y ejercieron mandos relevantes en varias ocasiones.

Expediente nº 4427. Sancho LEIVA Y LADRÓN DE GUEVARA. Durante la primera expedición al Peñón Vélez de la Gomera estuvo al mando de las galeras de Sicilia, Cerdeña, Saboya y Génova.

Expediente nº 4584. Iñigo LÓPEZ DE MENDOZA. Marqués de Mondéjar. Participó en el sitio de La Goleta y en la Santa Liga, antes de ser nombrado Capitán General del reino de Granada.

Expediente nº 4529. Sancho LONDOÑO. Maestre de campo en Lombardía. Reclutó 2500 soldados españoles con los que acudió en socorro de Malta en el año 1565.

Expediente nº 5427. Luis DE REQUESENS. Relevante marino, se hizo cargo en el año 1552 del mando de las galeras de Santiago. Lepanto figura entre sus numerosas victorias navales.

Expediente nº 8081. García DE TOLEDO OSORIO, Marqués de Villafranca. En el año 1535 es nombrado General de las galeras de Nápoles. Participa en el sitio de La Goleta (1541). Recibe el hábito de caballero de

Santiago en 1557 y en el año 1565 es designado General de la Mar, relevando a Andrea Doria. Su victoria en el Peñón de Vélez de la Gomera le valió el cargo de Virrey de Sicilia. En el seno de la Orden hace una brillante carrera, siendo nombrado comendador de Bienvenida y uno de los Trece. Gozó de una total confianza del rey Felipe II.

1.3 Archivo General de Simancas.

En el *Archivo General de Simancas* se encuentran numerosos documentos relativos a las Órdenes Militares, como privilegios, bulos, expedientes de caballeros pertenecientes a las mismas, encomiendas, inicio de las funciones del Consejo de las Órdenes después de la incorporación de los maestrazgos a la Corona, la economía de las Órdenes, ventas de patrimonio, derechos y jurisdicción, que complementan los del *Archivo Histórico Nacional*.

Como fuentes de esta tesis, ha resultado de la mayor importancia la iniciativa de la Armada española, en el siglo XVIII de organizar en la Isla de León la *Biblioteca y Museo de Marina*. Su director, el almirante Antonio VALDES, que posteriormente fue nombrado ministro de Marina, decidió crear un fondo documental especializado y encargó a los oficiales de Marina Juan Sanz de Barutell, Martín Fernández de Navarrete y José de Vargas Ponce, el estudio y la copia de los legajos y manuscritos existentes en los Archivos de *Simancas*, *Real Monasterio de El Escorial* y *Sevilla* en las secciones dedicadas a Marina y Guerra.

1.3.1.- Colección Sanz de Barutell

La *colección Sanz de Barutell* fue el resultado de la copia de documentos no solo de los archivos indicados, sino también de la Corona de Aragón. En la actualidad forma parte del archivo del Museo Naval de Madrid, desde los inicios de la década de 1930.

El periodo cronológico que abarca corresponde a los últimos años del siglo XIV, y a los siglos XV al XVIII. En este fondo documental se tratan todos los aspectos relacionados con las operaciones navales españolas en dichas épocas, informes de diferentes armadas (Aragón, turca, argelina, inglesa, etc.), de la defensa de plazas y fuertes, instrucciones a tropas y tripulaciones, construcción y reparación de las naves, asientos, dotaciones, esclavos, contratos y gastos, y las galeras de España y otros reinos, así como correspondencia entre los monarcas españoles y los mandos navales de la época.

La colección Sanz de Barutell dispone de un índice de cargos y nombres. Si se cruza este índice con la relación de caballeros de Santiago que participaron en la defensa del Mediterráneo durante el siglo XVI, se obtienen documentos de interés para la tesis, entre los que interesa destacar:

Ms.: *Manuscrito* nº: *Número* correspondiente al manuscrito

Ms. 371, nº 51. Madrid, 11.04.1568. Carta de Felipe II dirigida a la Santa Sede participando el nombramiento de Luis de Requesens como Lugarteniente general de la Mar

Ms.371, nº 54. Barcelona, 12.07.1572. Relación de los buques, infantería y caballería que, según la capitulación de la Liga, deben tener los confederados, y del gasto que corresponde a cada una de las partes

Ms. 372, nº 24. Madrid, 5.09.1564. Célula en la que se ordena a don García de Toledo, Capitán general de la Mar, que siempre y cuando las galeras de la religión de San Juan se junten con las españolas, tengan aquellas un lugar preeminente junto después de las de los reyes

Ms. 372, nº 27. Madrid, 15.01.1568. Título de Capitán general del Mediterráneo expedido a favor de D. Juan de Austria

Ms. 372, nº 36. Madrid, 01.05.1571. Cédula declarando que en ausencia de don Juan de Austria, o de su lugarteniente general don Luis de Requesens, Juan Andrea Doria, capitán de ciertas banda de galeras, deberá ejercer el mando siempre que se juntasen con las de las escuadras de España, Nápoles y Sicilia.

Ms. 375, nº 37. Medina del Campo, 08.08. 1532. Carta de la reina a don Álvaro de Bazán ordenándole que parta desde Cartagena a Génova con cierta cantidad de dinero para los gastos de la armada que allí se forma contra el turco.

Ms. 375, nº 46. Palencia, 14.08.1534. Carta de Carlos I a don Álvaro de Bazán, capitán general de las galeras de España, en la que manifiesta su alegría por la captura de la galeota de Ajaba Arráez, capitán de Barbarroja.

Ms. 375, nº 87. Barcelona, 26.07.1537. Orden del capitán general de las galeras de España, don Bernardino de Mendoza, sobre la forma de gobernar dichas galeras.

Ms. 375, nº145. Madrid, 15.10.1540. Carta del Emperador agradeciendo a don Bernardino de Mendoza su victoria sobre la armada turca en Gibraltar.

Ms. 376, nº 159. Nápoles, 09.07.1556. Orden de don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba y virrey de Nápoles, a don Jerónimo Pignatelli, escribano de ración de la escuadra de dicho reino, para que haga constar el asiento ajustado con el capitán Bendinelli Sauri, quien va a servir al rey con dos galeras por espacio de tres años.

Ms. 376, nº 187. Madrid, mayo de 1565. Carta de Felipe II a don Sancho de Leyva diciéndole que por temor a un ataque turco a Orán, el duque de Alcalá, virrey de Nápoles, había determinado que Juan Andrea Doria fuera a Cartagena con 26 galeras.

Ms. 376, nº 209. San Lorenzo de El Escorial, 17.04.1568. Orden a don Luis de Requesens, lugarteniente general de la mar, para que reparta las doce galeras que hay en el reino de Nápoles, cuyo capitán general es don Álvaro de Bazán, entre don Alonso de Bazán, don Bernardino de Velasco y don Martín de Padilla.

Ms. 376, nº 228. Madrid, 06.05.1571. Escritura de compra de once galeras por parte de la Real Hacienda a Juan Andrea Doria.

Ms. 376, nº 231. Madrid, 27.06.1571. Carta de Felipe II a don Juan Austria aprobándole las órdenes que dio al marqués de Santa Cruz , a Gil de Andrada y a don Sancho de Leyva, e informándole sobre otros asuntos relativos a la Liga formada contra el turco.

Ms. 376, nº 262. Mesina, 05.07.1572. Instrucción secreta que dio don Juan de Austria al comendador Gil de Andrada cuando le nombró cabo principal de 22 galeras y le ordenó que siguiese con ellas a la armada de la Liga.

Ms. 377, nº 376. Madrid, 07.02.1576. Carta de Felipe II mandando a don Juan de Austria que envíe al marqués de Mondejar todos los memoriales y relaciones hechas sobre la entrega de las 40 galeras del asiento del marqués de Santa Cruz.

Ms. 377, nº 410. 24.08.1579. Decisión del Consejo de Guerra enviada al marqués de Santa Cruz tras no haber saludado primero la plaza de Sanlúcar a las galeras de su mando cuando entró con el estandarte real.

Ms. 377, nº 464. San Lorenzo de El Escorial, 16.06.1584. Orden a Juan Andrea Doria, príncipe de Melfi y capitán general de la mar, para que provea las compañías vacantes de la infantería española.

Ms 378, nº 530. El Bosque, 06.02.1588. Carta del duque de Medina Sidonia a don Juan de Idiaguez rogándole que recuerde al Rey lo amenazadas que están las costas ante la falta de galeras.

Ms. 378, nº 562. San Lorenzo de El Escorial, 21.05.1589. Carta del Rey al príncipe Doria diciéndole que ha mandado levantar 5.000 alemanes con el fin de traerlos a España y que el duque de Terranova los recoja en el Estado de Milán y se entienda con él en cuanto a embarcarlos.

Ms.378, nº 565. San Lorenzo de El Escorial, 20.07.1589. Carta del Rey al príncipe Doria comunicándole su resolución de enviar a Italia 6.000 infantes españoles, ordenándole que para ello le envíe 40 galeras a Cartagena.

Ms. 378, nº 666.Madrid, 27.05.1594. Carta al duque de Maqueda, virrey de Cataluña, mandándole que disponga que en aquellas atarazanas haya abundante provisión de remos, árboles y entenas para el caso que lleguen cualesquier galeras suyas o de las que andan a su real sueldo.

Ms. 379, nº 740. Cádiz, 10.08.1597. Orden de Juan Andrea Doria, capitán general de la mar, a los veedores, contadores y pagadores de las galeras de España, Nápoles y Sicilia, para que guarden el quinto de las presas qque corresponde a la Real Hacienda.

Ms. 385, nº 21.- 24.08.1534. Informe de Andrea Doria sobre las operaciones de julio y agosto en el norte de África, y los enfrentamientos contra Barbarroja en Argel y Túnez.

Ms. 385, nº 117. Cartagena, 10.11.1539. Carta de Bernardino de Mendoza al comendador mayor de León informando sobre la pérdida de una galera y las operaciones desde el día 6 de julio.

Ms. 385, nº 125. – Informe de Alonso de Herrera, veedor de las galeras de España, enviado al comendador mayor de León, sobre el encuentro de Bernardino de Mendoza con una flota turca que había saqueado Gibraltar.

Ms.385, nº 147. Guadarranque. Carta de Bernardino de Mendoza al príncipe informando de la situación de la armada y de su viaje a Orán

Ms. 385, nº 149. Guadarranque. 19.05.1546. Carta de Bernardino de Mendoza al príncipe narrándole las operaciones llevadas a cabo por la armada

Ms. 386, nº 212. Génova, 02.05.1556. Carta de Juan de Mendoza a la reina Isabel informando de su llegada a puerto, de la orden del duque de Alba y del consejo de su padre Bernardino de Mendoza para esperar ocho galeras de España y varias de Doria con el fin de ir a Nápoles.

Ms. 386, nº 287. Relación de la conquista del Peñón de Vélez de Iz Gomera por parte de García de Toledo.

Ms. 386, nº 306.- 22.06.1569. Carta de Luis de Requesens a Felipe II informándole de la situación de las galeras de Nápoles y de la imposibilidad de contar con las galeras del duque de Florencia para luchar contra la armada argelina.

Ms. 387, nº 3339. Bruselas. Carta del duque de alba a S.M. sobre la futura campaña contra Argel.

Ms. 387, nº 388. Fosa de San Juan, 24.10.1572. Carta de don Juan de Austria a S.M. dándole cuenta del memorándum redactado por Juan Andrea Doria y el marqués de Santa Cruz sobre cómo aumentar la flota.

Ms. 387, nº 409. Carta de García de Toledo sobre la importancia de dominar el mar y cómo mantener una flota permanente de 150 galeras.

Ms. 388, nº 623. Génova. 16.06.1582. Carta de Juan Andrea Doria a S.M. informándole de su llegada a puerto y de la situación de la armada turca.

Ms. 390, nº 957. Loan 10.01.1589. Copia descifrada de la carta de Juan Andrea Doria al rey sobre la imposibilidad de las galeras de Italia para salir el verano, dado su mal estado, y sobre las pretensiones del Papa en cuanto a protocolo de sus galeras.

Ms. 390, nº 986. Génova, 18.06.1589. Carta de Juan Andrea Doria al rey sobre los movimientos de Asan Agá entre Constantinopla y TYrípoli con escasos navíos turcos y la imposibilidad de atacarlos por falta de gente y naves.

Ms. 390, nº 994. Génova, 22.08.1589. Carta del príncipe Doria a Felipe II sobre el movimiento de las distintas galeras de Italia en cumplimiento de

las nuevas órdenes reales, y la dificultad de cumplirlas por falta de soldados y naves.

Ms. 392, nº 1326. Reinado de Felipe II. Representación de don Luis de Requesens, comendador mayor de Castilla, sobre las condiciones para enviar a Orán las galeras de la Orden de Santiago sin que se subordinen a las de España.

Ms. 392, nº 1237. Reinado de Felipe II. Relación de los capitanes de las galeras de España por quienes don Luis de Requesens escribió al rey proponiendo su destino.

Ms. 396, nº 1. Bolonia, 10.08. 1528 y 18.12.1530. Copia del asiento que se ajustó con Andrea Doria cuando entro al servicio del emperador Carlos por dos años con 12 galeras y su prórroga posterior por otros dos años.

Ms. 396, nº 3. Génova, 21.08.1529. Asiento que ajustó el Emperador con el capitán general de las galeras de la Guardia de las costas del reino de Granada sobre la conducción y mando de ocho galeras.

Ms. 396, nº 18. Toledo.25.04.1539. Cédula en la que se expresan las condiciones del asiento ajustado con don Bernardino de Mendoza sobre la capitanía general de las galeras de España.

Ms. 397, nº 14. Génova. Carta del comendador Figueroa al Emperador en la que le dice que había llegado a aquella ciudad uno de Argel y que había dicho al príncipe Doria que aquella ciudad quedaba en poder de renegados cristianos, que los musulmanes desean liberarse de Barbarroja y que los capitanes de los renegados son españoles.

Ms. 397, nº 42. Rosas, 10.08.1558. Noticia escrita por Francisco de Córdoba, genera de las galeras de la Orden de Santiago, al duque de Alcalá, sobre las desavenencias de la armada turca con la francesa.

Ms. 397, nº 164. Génova. 10.12.1595. Carta del príncipe Doria al rey dándole parte de las noticias tenidas de Constantinopla, y la armada que prepara para el año siguiente el bajá Cigala.

1.3.2. Colección Navarrete

A la colección Sanz de Barutell se une la de Fernández Navarrete, que en el año 1800 constaba de 44 volúmenes.

Entre sus manuscritos se encuentran entre otros, los siguientes:

Núm. 101. Galeras. Año 1562. Real provisión para la conservación de ocho galeras y una fragata que S.M. mandó armar para la guarda de las costas del estrecho de Gibraltar.

Núm. 331. Combates. Años 1510-1511. Relación de la toma de la ciudad y puerto de Trípoli por el conde Pedro Navarro.

Núm. 335. Años 1547-1564. Sucesos marítimos con las jornadas al Peñón de Vélez, del sitio que puso el rey de Argel a Orán, de los socorros que introdujo en aquella plaza don Francisco de Mendoza y del cegamiento del río de Tetuán por don Álvaro de Bazán.

Núm. 1478. Galeras. Año 1560. Discurso sobre lo que necesitaba una galera para navegar bien armada, así de chusma como de otra gente, presentado a don García de Toledo.

Núm. 1494. Nápoles 12.05.1576. Patente de don Juan de Austria al marqués de Santa Cruz para la jornada que este hizo dicho año, cuando tomó la isla de los Querqenes.

Núm. 1470. Años 1533-1539. Asiento que Antonio de Oria y don García de Toledo hicieron con S.M., el primero el año 1533, y el segundo en el 1539.

Núm. 1840. Año 1566. Patente que dio don García de Toledo a Gil de Andrada de *cavo* de las galeras de España para el viaje a Mesina.

Núm. 1845. Año 1568. Título de S.M. a don Luis de Requesens, comendador mayor de Castilla y embajador en Roma, de lugarteniente del serenísimo seños don Juan de Austria, que era capitán general de la Mar.

1.3.3 Colección Vargas Ponce

Esta colección interesa menos para la tesis por estar especializada en la marina del Cantábrico, si bien proporciona información sobre técnicas de construcción naval, que se aplicaban también en el Mediterráneo. Interesan sus cuatro primeros tomos que abarcan el periodo del año 1496 al 1600.

2.-Fuentes impresas

ALEJANDRO II. *Decretal Dispar nimirum*. Año 1063 (en DAHAN G, *Les intellectuels chretiens et les juifs au Moyen Age*. Paris, 1990)

ALFONSO X el Sabio. *Las Partidas*. Glosa de Alonso Díaz Montalvo. Sevilla ,1583, Granada ,1991.

BARTOLOMEO DAL POZO. *Historia della Sacra religione militare di San Giovanni*. 1715

CABRANES, Diego de. *Abito y armadura espiritual*. Año 1543

CAPMANY, Antonio de. *Memorias históricas sobre la Marina, Comercio y Artes de la antigua ciudad de Barcelona*. Barcelona 1779-1792
Copilación de las leyes capitulares de la Orden de la Caballería de Santiago del Espada. Valladolid, 1605

Colección Navarrete. Museo Naval de Madrid.

Colección Sanz de Barutell. Museo Naval de Madrid

Colección Vargas Ponce. Museo Naval de Madrid

DE ESCALANTE, Bernardino. *Diálogos del Arte Militar*, Sevilla, 1583, Universidad de Cantabria (1992)

DE FUNES, J.A. *Crónica de la ilustrísima milicia y sagrada Religión de San Juan*, Valencia, 1626, II Parte edición Valencia (2000)

DIAZ DE MONTALVO, Alfonso. *Ordenamiento*. Año 1485

FERNANDEZ DE PALENCIA, Alonso. *Tratado de la perfección del triunfo militar*. Año 1459

JAIME I DE ARAGÓN. *Llibre dels Fets*. Barcelona, 1598

MARIANA, Padre Juan de. *Historia General de España*. Toledo,1592

MEDRANO, García de. *La Regla y Establecimientos de la Cavallería de Santiago del Espada. Con la historia del origen y principio della*. Valladolid, 1603

MENNENIO, Francisco. *Manuscrito del año 1613* (en *Tesoro militar de Cavallería*, Madrid, 1639. Archivo de la Orden del Santo Sepulcro en la Basílica de San Francisco el Grande, volumen 72-E)

ORDEN DE SANTIAGO. “De la obediencia”. *Regla de la Orden*. Madrid, 1627

ORTIZ DE ZUÑIGA, Diego. *Annales Ecclesiasticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. Madrid, Imprenta Real, 1795

RADES Y ANDRADA, Frey Francisco de : *Crónica de las tres Ordenes y cavallerías de Sanctiago, Calatrava y Alcántara: en la qual se trata de su origen y suceso, y notables hechos en armas de los maestros y caballeros de ellas: y de muchos señores de título y otros nobles que descenden de los maestros: y de muchos otros linajes de España*. Toledo ,1572

ZURITA, Jerónimo. *Anales de la Corona de Aragón*. Los cinco primeros libros de la primera parte de los *Anales*, Zaragoza (1562). El último libro Zaragoza (1580). Edición Institución “ Fernando el Católico”, Zaragoza, 1967

BIBLIOGRAFIA

Libros

ALMIRANTE, José. *Diccionario Militar*. Madrid, 1869

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. *Historia de España y de la civilización española*. Barcelona, 1996

AYALA MARTÍNEZ, Carlos de. *Las Órdenes militares hispánicas en la Edad Media (siglos XII-XV)* Madrid, 2003

BALLESTEROS BERETTA, Antonio. *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*. Barcelona 1948

BENITO RUANO, Eloy. *La Orden de Santiago y el Imperio Latino de Constantinopla*. Madrid, 1952
Estudios Santiaguistas. León, 1978

BERNARDO DE CLARAVAL: *Elogio de la nueva milicia templaria*. Madrid, 1994

BERSCHIN, Walter. Bonizo von Sutri. *Leben and Werk*. Berlin, 1972

BONIZO DE SUTRI. *War and the Christian conscience*. Durham (Carolina del Norte), 1961

BRAUDEL, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Madrid, 1976

BUESA CONDE, Domingo, J. “El Papado y el ensayo de Cruzada en el Reino de Aragón”. *La Orden del Santo Sepulcro. II Jornadas de Estudio*. Zaragoza, 1996

CABRERA, Emilio: *Historia de Bizancio* . Barcelona ,1998

CAMPOS, Fray Javier: *Lux Hispaniorum. Estudios sobre las Órdenes Militares*. Madrid, 1999

CARRERO BLANCO, Luis. *Lepanto*. Madrid, 1971

CLONARD, Conde de. *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería*. Madrid, 1851

CLOPAS BATLLE, Isidro. *Historia de Luis de Requesens*. Martorell. 1971

CODOIN. *Colección de Documentos inéditos de la Historia de España*. Academia de la Historia Madrid, 1862

CORDERO TORRES, José María. *El Consejo de Estado*. Madrid, 1944

DE CARPI Y CASES, Joaquín.” La primera Cruzada y los cruzados del Reino de Aragón”. *La Orden del Santo Sepulcro. II Jornadas de Estudio*. Zaragoza, 1996

DE PALENCIA, Alonso. *Guerra de Granada*. Granada, 1998

DE SANDOVAL, Fray Prudencio. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Madrid, 1955

DEMURGER, Alain. *Chevaliers du Christ*. Paris, 2002

DOMINGUEZ ORTIZ, Antonio *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*. Madrid, 1973
Sociedad y Estado en el siglo XVI español. Barcelona, 1976

EHRENBERG, Richard. *Das Zeitalter der Fugger*. Jena, 1896

ELLIOT, John H: *Poder y sociedad en la España de los Austrias*. Barcelona (1982)

FERNANDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Batallas y quincuagenas*. Real Academia de la Historia, Madrid, 2000

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. *La Marina de Castilla*. Madrid, 1894.

FERNANDEZ IZQUIERDO, Francisco. *La encomienda calatrava de Vállaga (siglos XV-XVIII)* Madrid, 1985

“De la historia de las Órdenes, a las Órdenes en la Historia: historia generales de España durante la Edad Moderna publicadas en los últimos 100 años y Órdenes Militares”. *Seminario internacional para el estudio de las Órdenes Militares*. 2002.

La Orden militar de Calatrava en el siglo XVI. Madrid, 1992

FOREY, Alain. *The Military Orders. From the twelfth to the early fourteenth centuries* Aldershot (R.U.), 1992

GOODMAN, David. *El poderío naval español*. Barcelona, 2001

GUILMARTIN, J.F. *Mediterranean Warfare at Sea in de Sixteenth Century*. Cambridge, 1974.

Gunpowder and Galleys: Changing Technology and Mediterranean Warfare at Sea in the Sixteenth Century. Cambridge, 1974

GUTIERREZ NIETO, Juan Ignacio. *El siglo de Don Quijote (1580-1680). Religión, filosofía y ciencia*. Madrid, 1986

HUIZINGA, J. *El otoño de la Edad Media*. Madrid, 1930

IMBER Colin. *El Imperio Otomano*. Barcelona, 2004

JACOBO DE VITRY: *Analecta Nivísima; Spicilegii Solesmensis altera continuatio 1885-1888* . Publicado por J.B. PITRA, Paris, 1888

KAMEN, Henry. *El Gran Duque de Alba*. Madrid, 2004

La España Imperial 1469-1716. Madrid, 1981

La Orden militar de Calatrava en el siglo XVI. Madrid, 1992

KEEGAN, John. *Historia de la Guerra*. Planeta. Barcelona, 1995

KORPAS ZOLTAL. Carlos V.” La frontera oriental de la Universitas cristiana entre 1526-1532” *Europeismo y Universalidad*. Madrid, 2001

LADERO QUESADA, Miguel Ángel. *Castilla y la conquista del Reino de Granada*. Valladolid, 1967

LAFFIN, John. *Diccionario de Batallas*. SALVAT Ediciones. Barcelona, 2000

LAFUENTE Y ALCANTARA, Miguel. *Historia de Granada*. Granada, 1845

LAMBERT. GORGES, Martine. *Basques et navarrais dans l’Ordre de Santiago (1580-1620)*. Paris, 1985

“Santiago et la defense de la Mediterranée”. *Las Órdenes Militares en la Edad Moderna*. Madrid, 1989

- LANUZA CANO, Francisco. *El Ejército en tiempo de los Reyes Católicos*. Madrid, 1953
Las Guerras de Granada en el siglo XV. Madrid, 2002
- LOMAX, Derek W. *La Orden de Santiago*. Madrid, 1965
- LOPEZ MUÑIZ, Gregorio. *Diccionario enciclopédico de la Guerra*. Sevilla, 1954
- LUTTELL, Anthony: “The Military Orders, some definitions”. *Coloquio internacional Militia Sancti Sepulcri*. Ciudad del Vaticano ,1998
- LYNCH, John. *Historia de España*. Barcelona, 1993
- MACCA, V. *Dizionario degli Institui de Perfezioni. Coniugi religiosi*. Año 1973.
- MARMOL DE CARVAJAL, Luis de. *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del Reino de Granada*. Madrid
- MARTIN, J.L: *Orígenes de la Orden militar de Santiago*. Barcelona ,1974
- MARTÍNEZ TEIXIDÓ, Antonio. *Enciclopedia del Arte de la Guerra*. Madrid, 2001
- MATELLANES MERCHAN, José Vicente. *La estructura de poder en la Orden de Santiago*. Madrid, 2000
- MUR Y RAURELL, Anna. “Las Órdenes militares españolas y la Contrarreforma en Centroeuroa” *Las Órdenes militares en la Península Ibérica*. Cuenca, 2000.
- NASALLI ROCCA, E: “ Origine et evolution de la Règle et des Status”. *Anales de la O.S.M.* 2 y 3. Años 1961 y 1962.
- OLESA MUÑIDO, Felipe. *La organización naval de los estados mediterráneos y en especial de España durante los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1968
- OLIVAL, Fernanda. “Las Órdenes militares en la construcción del Mundo Occidental” *IV Encuentro sobre las Órdenes Militares*. Lisboa, 2005

PALENCIA, Alonso de. *Guerra de Granada*. Granada, 1989

PARKER, Geoffrey. *Felipe II*. Madrid, 1979

PASINI-FRASSONI, Conde de : *Histoire de l'Ordre du Saint-Sepulchre de Jerusalén*. Roma, 1871

PERNAUD, Regine. *Los Templarios*. Madrid, 1994

PFANDL, Ludwig. *Cultura y costumbres del pueblo español en los siglos XVI y XVII*. Barcelona, 1929

PORRAS ARBOLEDAS, Pedro Andrés. *La Orden de Santiago en el siglo XV*. Madrid, 1997

POSTIGO CASTELLANOS, Elena:

Honor y privilegio en la Corona de Castilla. El Consejo de las Órdenes y los caballeros de Hábito en el siglo XVII. Valladolid, 1988

“*Dum intra nostrae mentis*. Carlos I de Castilla, Adriano VI y las Ordenes Militares Castellanas. *As Ordens Militares e as Ordens de Cavalaria entre o Ocidente e o Oriente*. Actas do V Encontro sobre Ordens Militares. Palmela, 2009

“Las Órdenes de Caballería de la Cristiandad occidental en la primera Edad Moderna” *III Seminario sobre Órdenes Militares*. Lisboa, 1999.

“Las Ordenes Militares de la Monarquía hispana. Modelos discursivos de los ss. XVI-XVIII.” *Seminario Internacional para el estudio de las Órdenes Militares*. Año 2002

“Santiago, Calatrava y Alcántara”. *Seminario internacional para el estudio de las Órdenes Militares*. Año 2002

PRESCOTT, William H. *Historia del reinado de Fernando e Isabel, los Reyes Católicos*. Londres, 1892

PUDDU, Raffale. *El soldado gentilhombre. Autorretrato de una sociedad guerrera. La España del siglo XVI*. Madrid, 1984

QUATREFAGES, Rene. *La Revolución militar moderna*. Madrid, 1996
Los Tercios, Madrid, 1983

RODRIGUEZ GONZALEZ, Agustín Ramón. *Galeras españolas del Egeo al Mar de la China*. Madrid, 2007

- RUIZ DE RIVERA, Julian Bautista. *Cartagena de Indias, puerto indefenso durante el reinado de Felipe II*. Las Palmas, 2000
- SALAZAR Y CASTRO, Luis de. *Los Comendadores de la Orden de Santiago*. Madrid, 1949
- SALVA,Jaime. *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra los turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*. Madrid, 1944
- SANCHEZ BELDA, Luis. *Cronica Adefonsis Inmperatoris*. Escuela de Estudios Medievales del CSIC, Madrid, 1950
- SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis. *Castilla y la conquista del Reino de Granada*. Madrid, 1987
El tiempo de Guerra de Granada. Madrid, 1989
- THOMPSON, I.I.A. *Las galeras en la política militar española en el Mediterráneo durante el siglo XVI*. Past and present, 43. Barcelona, 1987
- UBIETO, Antonio: *La formación territorial*. Historia de Aragón. Zaragoza, 1981
- UPTON-WARD, J.M. *El Código Templario*. Barcelona, 2000
- VALERO DE BERNABE, Luis. “La Cruzada de Barbastro y su influencia en la formación del caballero cristiano”. *La Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén. II Jornadas de Encuentro*. Zaragoza, 1996
Historia de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén. Madrid, 2001
- VILAR, Pierre. *La Catalogne dans l’Espagne moderne*. Paris, 1962
- VILLAMARTIN, Francisco. *Nociones del Arte Militar*. Madrid, 1989
- WALZER, Michael. *Guerras justas e injustas*. Barcelona, 2001
- WILLIAMS, Jay: *Los Caballeros de las Cruzadas*. Barcelona , 1965
- WRIGHT, L.P. *The military Orders in sixteenth and seventeenth Century in spanish Society*. Past and present, 43. Barcelona, 1976

Artículos de revista

AGUADO SANCHEZ, Francisco. “Las Hermandades. Hasta los Reyes Católicos” *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1965, núm.18, pp.47-66

ARTOLA GALLEGO, Miguel: “El Pensamiento militar de Santa Cruz de Marcenado” *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1985, núm. Especial conmemorativo del III Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, pp. 75-80.

BENITO RODRIGUEZ, Miguel Ángel: “Estructura y Organización del Ejército Trastámara”. *Revista de Historia Militar*. Madrid , 1975, núm. 78, pp.20-21

BUNES IBARRA, Miguel Ángel: “La defensa de la Cristiandad ; las armadas en el Mediterráneo en la Edad Moderna”. *Cuadernos de Historia Moderna*. Madrid , 2006.

CAMPOS SANCHEZ-BORDONA, M^a Dolores: “Implicaciones de la decisión del Consejo de Ordenes Militares de trasladar el Convento de San Marcos de León a Extremadura”. *Revista NORBA* , 1996,, pp. 83-85

CEREZO MARTÍNEZ, Ricardo: “La Táctica naval en el siglo XVI”. *Revista de Historia Naval*. Madrid , 1982,, núm. 2, pp.30-31

DE SOTTO MONTES, Joaquín: « La Orden de Caballería en la Alta Edad Media ». *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1960, núm. 7, pp. 43-45.

« Los Grandes Tercios Viejos de la Infantería Española ». *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1962, núm.11, pp.25-62

« Organización militar de los Reyes Católicos ». *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1963, núm.14, pp. 7-47

« Organización militar española de la Casa de Austria (Siglo XVI) ». *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1965, pp.67-116

« Semblanza de algunas tropas de élita del pasado ». *Revista de Historia Militar*, Madrid, 1960, pp.19-20

DEMURGER, Alain : « Une confrérie de moines-soldats. L'Ordre des Templiers ». *Revista Historia* (1992), núm. 19. Extra “ Le temps des monastères”.

FERNADEZ IZQUIERDO, Francisco: “Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía hispánica”. *Revista de Historia Moderna*. Universidad de Alicante (2004), núm. 22, pp. 12-14.

“ Los caballeros cruzados en el ejército de la Monarquía durante los siglos XVI y XVII: ¿ anhelo o realidad? “ *Revista de Historia Moderna*, Universidad de Alicante, 2004, núm. 22, pp. 14-18

FUERTES DE GILABERT ROJO, Manuel: “Corporaciones y Cofradías nobiliarias españolas”. *Revista de Historia Militar*. Madrid , 2000, núm. Extra, pp. 99-135

GARATE CORDOBA, José María: “Pensamiento militar en los Cantares de Gesta”. *Revista de Historia Militar*. Madrid ,1966, núm. 20, pp. 18-19

GARCÍA HERNAN, David: “ Historiografía y fuentes para el estudio de la guerra. Historia militar. Métodos y recursos de investigación”. *Revista de Historia Militar*. Madrid ,2002, núm. extraordinario, p.242

GARCIA HERNAN, Enrique: “ Capellanes militares en el Mediterráneo del siglo XVI”. *Revista Historia*. Madrid (2002), núm. 312, pp.9-21

GONZALEZ-ALLER, José Ignacio: “ Las galeras en la Gran Armada de 1588”. *Revista de Historia Naval*. Madrid , 2010, núm. 110, p. 61

GONZALEZ JIMENEZ, Manuel. “ Realción de las Órdenes Militares con la Corona (Siglos XII-XIII). *Historia. Instituciones. Documentos* Sevilla, 1991, núm. 18

LADERO QUESADA, Miguel Ángel: “Recursos militares de los Reyes católicos”. *Revista de Historia Moderna*. Universidad de Alicante , 2004, núm. 22, p.387

“La frontera de Granada (1265-1481)”. *Revista de Historia Militar*. Madrid. 2002, núm. Extraordinario, pp.49-121

LÓPEZ ANGLADA, Luis: “ Vida de Don Álvaro de Navia-Osorio, Marqués de Santa Cruz de Marcenado”. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1985, núm. Especial conmemorativo del III Centenario del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, pp. 15-20

LÓPEZ GONZALEZ Clemente, POSTIGO CASTELLANOS Elena, RUIZ RODRIGUEZ José Ignacio. “ Las Órdenes militares castellanas en la época moderna. Una aproximación cartográfica.” *Cuadernos de estudios manchegos*, 1988, núm.18, pp. 215-272

MARTINEZ RUIZ , Enrique y PI CORRALES, Margarita de Pazzis:” La Investigación en la Historia Militar moderna: Realidades y perspectivas”. *Revista de Historia Militar*. Madrid. Año XLV, número extraordinario, pp. 124-130

MARTINEZ - VALVERDE, Carlos.” Sobre el modo de ser y combatir de las Órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa en la Edad Media”. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1983, núm. 55, pp.9-41

“ Santiago en las antiguas armadas de España”. *Revista de Historia Naval*, Madrid, 1993, pp. 8-14

“ La campaña de Sevilla y su conquista por Fernando III” *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1978, núm. 45, pp.7-44

“ Campañas de Algeciras y la conquista de esta plaza”. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1981, núm. 50, pp. 7-40

MIRA CABALLOS, Esteban: “ La Armada del Reino de Granada (1492-1550) Apuntes para su historia”. *Revista de Historia Naval*, núm. 68, pp. 38-49

O'DONELL Y DUQUE DE ESTRADA,, Hugo: “La Jornada de Terceira de 1583”. *Revista General de Marina*. Madrid, 2010, núm. 239 , pp.225-227

“ Poner una pica en Flandes en el siglo XVI: Proceso de reclutamiento y conducción de la Infantería española”. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 1994, núm. 76, pp.11-40

POSTIGO Elena, RUIZ RODRIGUEZ José Ignacio: Las Órdenes militares y caballerescas en la Edad Moderna”. *Historia 16*. Madrid, 1995, núm. 225, pp. 53-74

QUATREFAGES, René: “Mis investigaciones en España. Procedimientos”. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 2002,, número extraordinario, p.175

RUIZ RODRIGUEZ, José Ignacio: “ Las Órdenes militares castellanas (siglos XVI y XVII): dinámica política, estancamiento económico y freno social”. *Hispania. Revista española de Historia*. Madrid, 1994, vol.54,núm. 188, pp.897-916

“Las Órdenes militares castellanas en la Edad Moderna”. *Cuadernos de Historia*. Madrid , 2001, núm. 85, pp.60-61

“ Las Órdenes Militares,: funcionamiento institucional”. *Torre de los Lujanes: Boletín de la Real Sociedad Económica matritense de Amigos del Pais*. Madrid, 2007, núm. 61, pp. 43-53

SAINT-JOSEPH, Marie-Amand de : « L’Ordre de chevalerie de Notre-Dame du Mont-Carmel et Saint Lazare ». *Revista Analecta OCD* ,1928-1929, núm. 3 .

SANCHEZ PRIETO, Ana Belén.” Pervivencia de las huestes medievales en el Renacimiento”. *Revista de Historia Militar*. Madrid , 1993, núm. 75, pp. 77-100

SIMON TARRES, Antoni: “La Monarquía de los Reyes Católicos. Hacia un Estado hispánico plural”. *Revista Historia 16*, Temas de Hoy. Madrid, 1996, núm. 13

SUAREZ FERNÁNDEZ, Luis: “ Cuando los Maestrazgos se incorporan a la Corona”. *Revista de Historia Militar*. Madrid, 2000, núm. extraordinario, p.223

THOMPSON, I.A.A. “ Las galeras en la política militar española en el Mediterráneo durante el siglo XVI”. *Revista de Historia Moderna*, núm. 24, Madrid, 2006

VALERO DE BERNABÉ, Luis: “El ideal de la Caballería en España”. *Revista Iberoamericana de Heráldica*, núm. 9. Madrid (1993), pp. 27-46.